



REVISTA FINANCIERA

DEL

BANCO DE VIZCAYA

DEDICADA A LA PROVINCIA DE

VALLADOLID

DG
Com



BANCO DE VIZCAYA

REVISTA FINANCIERA



VALLADOLID

NUMERO 79

EN ESTA REVISTA SE PUBLICAN ARTICULOS FIRMADOS POR AUTORIDADES EN MATERIA ECONOMICA. SU PUBLICACION NO IMPLICA, NECESARIAMENTE, LA CONFORMIDAD DEL BANCO CON LOS CRITERIOS O PUNTOS DE VISTA EN ELLOS SUSTENTADOS.



Sumario:

AYER Y HOY	Por Juan Represa de León.....	9
VALLADOLID, CENTRO GEOECONOMICO DE CASTILLA ..	Por Isidoro Escagiés y Javierre ..	13
INDUSTRIA Y COMERCIO	Por Angel Chamorro Sanz.....	43
ECONOMIA AGRICOLA.....	Por Antonio Allué Morer.....	55
AGRICULTURA	Por Antero F. de la Mela Escudero.....	65
CONFEDERACION HIDROGRAFICA DEL DUERO		71
PERSPECTIVAS MOLINERAS	Por Antonio Pérez Loren	81
LA VIÑA Y EL VINO.....	Por José F. de la Mela Represa ..	85
RIQUEZA FORESTAL.....	Por Juan José Casado Bracho.....	89
CARACTERISTICAS PECUARIAS	Por Nicolás García Carrasco.....	96
CONSTRUCCIONES RURALES Y AGRICOLAS.....	Por Jesús Varona Trigueros.....	101
EL AHORRO Y EL LABRADOR CASTELLANO	Por Manuel Pascual Espinosa	104
TRANSPORTES Y COMUNICACIONES.....	Por Manuel Suárez Sinova	107
HACIENDAS LOCALES.....	Por Augusto F. de la Reguera.....	111
EL PROGRESO DE VALLADOLID	Por Angel de Huarte	119
VALLADOLID, COMO ENTIDAD SOCIAL.....	Por Antonio Allué Saiz.....	126
PRINCIPIOS QUE SE HACEN VIEJOS	Por Sotero Otero del Pozo.....	130
MEDINA DEL CAMPO Y SUS HISTORICAS Y FAMOSAS FERIAS.....		133
ITINERARIOS EMOCIONALES DE CASTILLA	Por Francisco Mendizábal.....	143
RIQUEZA DOCUMENTAL	Por Filemón Arribas Arranz.....	149
CORTE Y PARNASO	Por Narciso Alonso Cortés.....	153
ARTE Y ARTESANIA	Por Francisco de Cosío.....	161
LA MADRE UNIVERSIDAD	Por Saturnino Rivera Manescau ..	164
RESTOS DE ARTE MORISCO	Por Francisco Antón	169
EL ARTE EN MEDINA DE RIOSECO.....	Por Esteban García Chico	179
ANTROPOLOGIA ACTUAL	Por Misael Bañuelos	182
PAISAJE.....	Por Francisco Javier Martín Abril.....	187
NUESTRA SEÑORA DE SAN LORENZO.....	Por Gabriel Herrero	191
VALLADOLID EN SU SEMANA SANTA	Por Angel de Pablos	195
AUSENTE, EN LA MEMORIA LA IMAGINO.....	Por Fernando Allué y Morer.....	199
PASEO FOTOGRAFICO.....	Por Dr. Montero	203
CASTILLOS DE VALLADOLID.....		213
RENTABILIDAD DE LAS EMPRESAS NACIONALES.....		216
RESUMENES ESTADISTICOS DE LA ECONOMIA VALLISOLETANA		222
DESARROLLO DE LAS PRINCIPALES CUENTAS DEL BANCO DE VIZCAYA		225





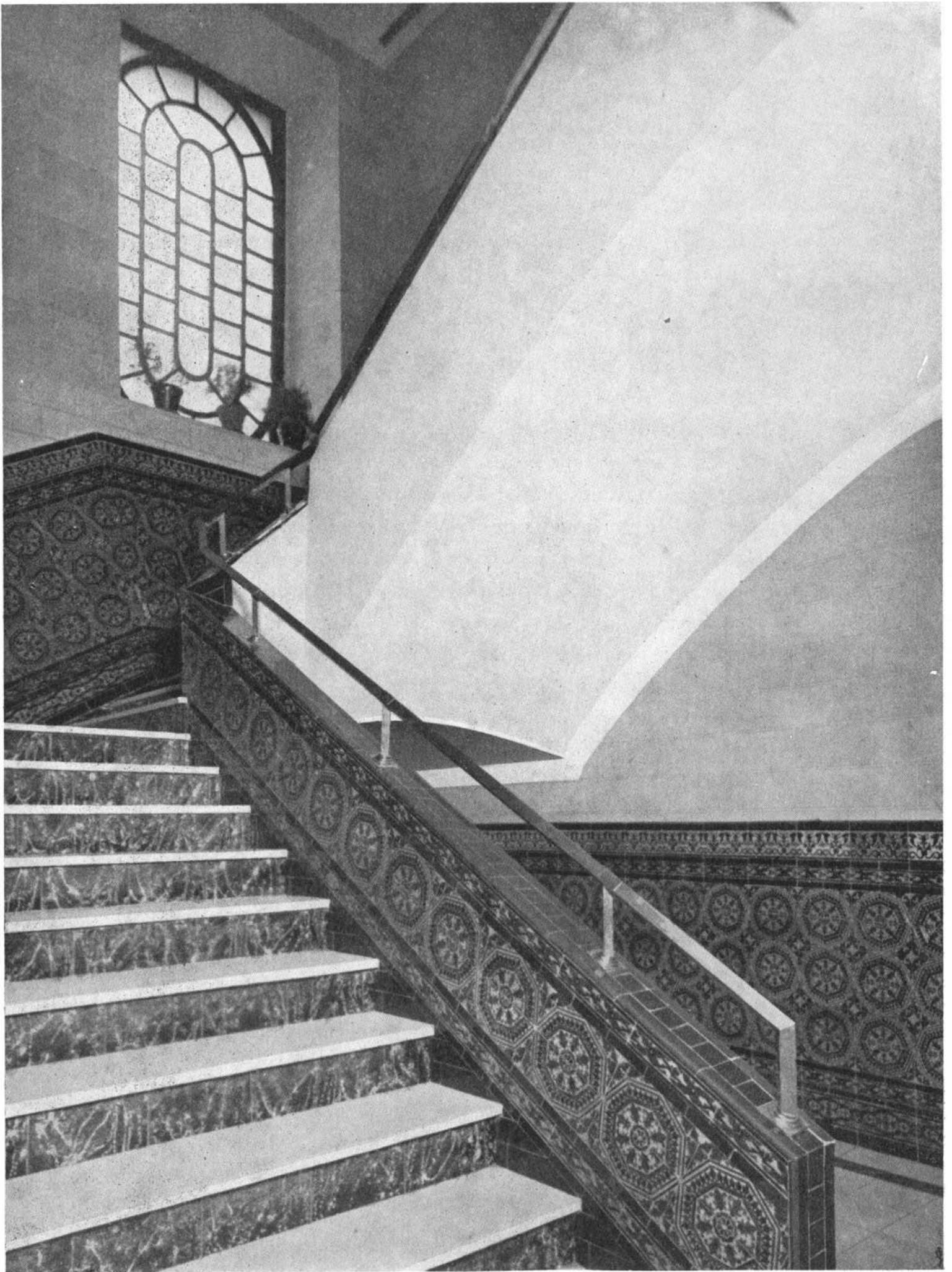
(Foto Rafael Mazas)



ONTINUANDO la labor iniciada hace años de divulgar la economía de las distintas provincias españolas, la REVISTA FINANCIERA DEL BANCO DE VIZCAYA se honra exponiendo a sus lectores las diversas riquezas de la hidalga provincia castellana de Valladolid.

Ágiles y especializadas plumas exponen en panorámica visión sus aspectos económicos, culturales y artísticos más salientes, fieles exponentes de una fecunda labor en el pasado, y del constante y positivo esfuerzo agrícola e industrial en el presente, que íntimamente unidos y en estrecha relación con los de las demás provincias españolas, cooperan al resurgir material de España.

Con su exposición queremos tributar un homenaje a todos los que han contribuido a crear y desarrollar la economía vallisoletana, incrementando, en un ansia de progreso y de superación, la riqueza de la patria.



AYER Y HOY

EL innegable valor sustancial de la provincia de Valladolid en la formación de la historia de España, así como su categoría de escenario de tantos y tantos sucesos históricos, pueden llevar al ánimo de las gentes la impresión, un tanto errónea, de que es nuestra provincia un viejo rincón, remansado en los laureles conseguidos y aferrados a antiguos y gloriosos recuerdos, pero sin posibilidad alguna de avance y de progreso.

Nada más lejos de la realidad. Si tal sucediera, si Valladolid se hubiera estancado en unas épocas ya pasadas, ello equivaldría a renegar de su propia historia. Porque si en otro tiempo fué cuna de reyes y de grandes hombres, corte de España y centro de cultura, trasladadas tales circunstancias al momento presente podemos observar que Valladolid permanece fiel a su trayectoria, cumple su destino y continúa en su aportación incesante al acervo común de los españoles.

De tiempos pretéritos y ya lejanos nos quedan los nombres de Isabel la Católica, coronada reina de Castilla y de León en nuestra plaza Mayor; de Felipe II, nacido en lo que hoy es Palacio de la Diputación Provincial; de los grandes almirantes de Castilla, enraizados en la vecina Medina de Ríoseco; viven también entre nosotros las gestas de los Comuneros y del Batallón Literario, que luchó contra la invasión napoleónica; se levantan en nuestras calles y pueblos los legendarios castillos de La Mota, de Peñafiel, Fuen-

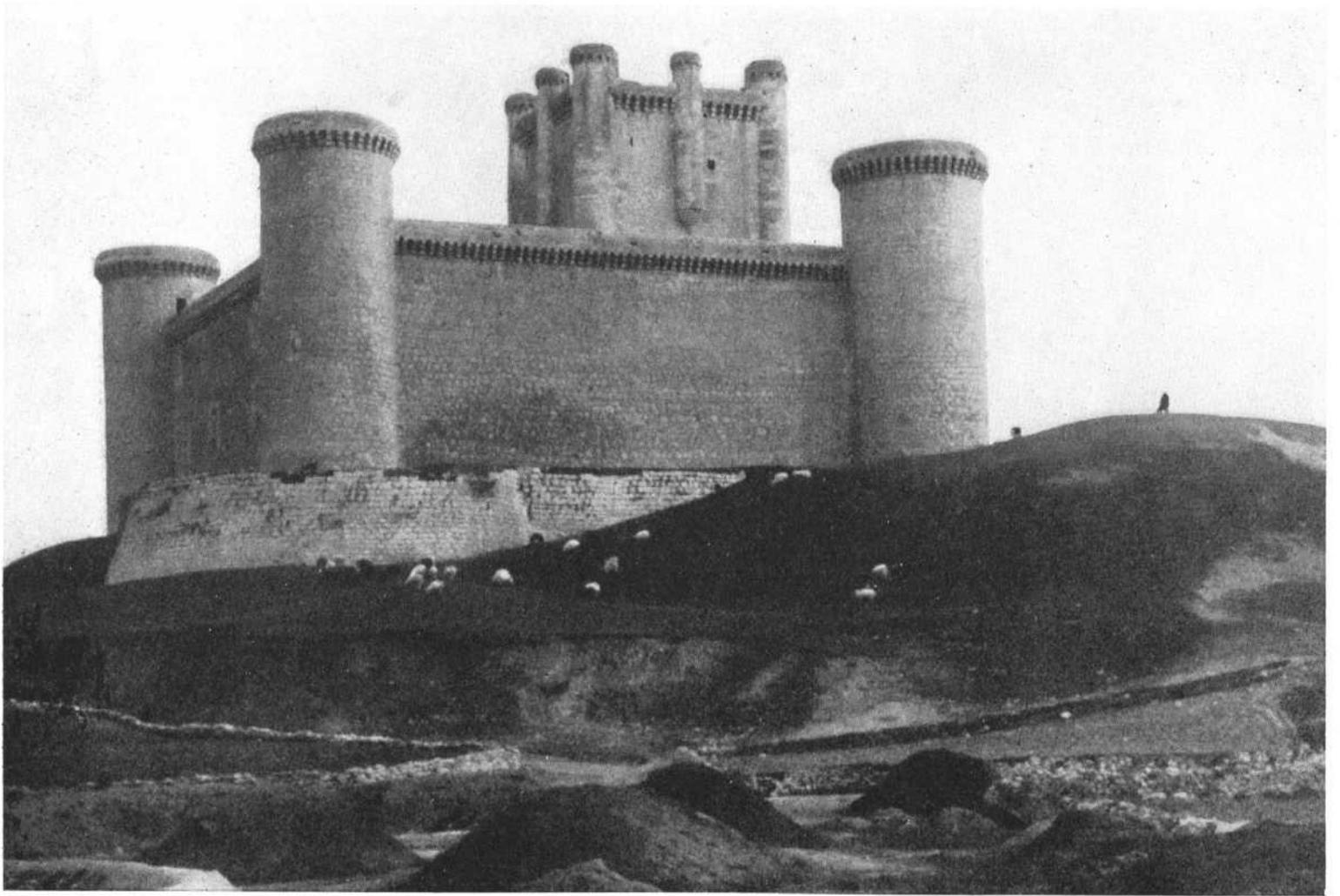
saldaña, Torrelobatón, Uruña; las torres de La Antigua y San Martín; la inacabada y monumental Catedral herre- riana; la Universidad Literaria, centro de formación de cen- tenares de generaciones estudiosas, y, más modernamente, aparecen los nombres de Cervantes y Cristóbal Colón, li- gados a la historia vallisoletana en razón de vecindad; de José Zorrilla y de Gaspar Núñez de Arce...

Pero, repetimos, la aportación de Valladolid a la historia española no ha cesado. Si en otro tiempo fué corte de Es- paña y cuna de uno de sus más preclaros monarcas, ahora ha sabido ser cuna del Movimiento Nacional y del caudillo de Castilla, Onésimo Redondo. Junto a los monumentos históricos de riqueza inigualable, se alzan hoy modernos edificios, industriosas fábricas, florecientes comercios que le dan —unidos aquéllos a éstos— una fisonomía peculiar y muy española: la de un pueblo que, sin olvidar su historia ni renunciar a sus más caras tradiciones, sabe vivir el mo- mento presente y progresar.

Pero lo propiamente sustancial de Valladolid, lo que de- fine la idiosincrasia de sus habitantes, es su enraizamiento con la tierra. Nuestra provincia, esencialmente agrícola, fundamentalmente campesina, vive y muere para y por la tierra en que se asienta. De este modo peculiar de ser del campesino, Valladolid ha adquirido sus mejores virtudes, las del castellano: sobriedad, reciedumbre, honor, estoicismo, laboriosidad y fe.

Este es Valladolid, fusión vital del ayer y del hoy. Para su servicio, la Diputación Provincial cumple la doble misión de velar por su pasado y de fomentar su presente. El cui- dado de los monumentos históricos y la guarda de las tra- diciones pretéritas le compete, como es suyo también todo

◀ Escalinata del palacio de la Diputación Provincial, en cuya casa nació Felipe II. La Diputación —como dice el autor de este artículo— cumple la misión de velar por el pasado y fomentar el presente de Valladolid. Junto a los monumentos «dorados» se alzan hoy modernos edificios, industriosas fábricas, florecientes comercios. (Foto Carvajal.)





Vista panorámica de la Granja Escuela «José Antonio», creada por la Diputación, para enseñanza y adiestramiento de los mozos agricultores. En este campo de experimentación, se verifican cursillos en relación con los diversos aspectos del agro y difusores de las modernas técnicas. En la «foto», las notas blancas de los edificios. (Foto Estudios Grijelmo.)

cuanto pueda hacerse para un mejoramiento de las condiciones de vida actuales para el mejor progreso.

A más de las instituciones propias de toda Diputación Provincial, así como de las actividades benéficas —concretadas en tres centros: el Orfanato Provincial, el Hospital Clínico y el Instituto Psiquiátrico—, la Corporación ha establecido una Caja Provincial de Ahorros, cuyo desenvol-

vimiento favorece el fomento de la riqueza económica y el cuidado del pequeño ahorro particular, y ha creado de cara a la tierra castellana la Granja Escuela José Antonio, donde reciben enseñanza los mozos de los pueblos vallisoletanos.

Recuerdo del pasado, cara al presente y pensamiento en el porvenir, Valladolid y su Diputación Provincial prosiguen el cumplimiento del destino que la Providencia marcó a este trozo puro de Castilla, para el mejor engrandecimiento de España.

← Castilla, tierra de castillos. Arriba, una estampa del castillo de Torrelobatón, pueblo natal del P. Hoyos, que sirvió de fortaleza a los comuneros. Abajo, un rincón exterior del Hospital Clínico, con el busto del ilustre doctor Daza. (Foto Estudios Grijelmo.)

JUAN REPRESA DE LEÓN
Presidente de la Exceletísima Diputación Provincial



VALLADOLID, CENTRO GEOECONOMICO DE CASTILLA

Tierras del Duero... son tus campos
...Los de las pardas onduladas cuestas
los de los mares de enceradas mieses
los de las mudas perspectivas serias
los de las castas soledades hondas
los de las grises lontananzas muertas...

PROLOGO.—El trato directo de unas provincias con otras contribuye de un modo decisivo a la más eficaz y exacta comprensión de todas las regiones hispanas; mas cuando este contacto falta, es el indirecto (a base, sobre todo, de publicaciones y fotografías) el que proporciona los medios más oportunos para que los moradores de las diversas comarcas puedan apreciar las excelencias que España encierra.

Han sido muchos los compatriotas que han ido de sorpresa en sorpresa al recorrer el bello país que es nuestra patria, España, o después de ver un gráfico estadístico de la economía de una provincia; los datos y números que contemplaban en aquel libro o revista los desconcertaba, pues para una gran mayoría de españoles, sólo una docena de provincias tenían una importancia económica destacada. Quizá esta opinión era cierta, cuando aquello juzgaban las estadísticas de hace varios decenios; pero... los tiempos han cambiado, y hoy España posee abundantes comarcas, muchas provincias, que por méritos propios merecen figurar en la balanza económica española en un lugar destacado. Y le cabe la gloria y la satisfacción patriótica a una entidad bancaria, propulsora y forjadora de esta REVISTA ECONOMICA Y FINANCIERA del Banco de Vizcaya, la de venir ofreciendo, desde hace algunos años, a las gentes de las más diversas procedencias, el «descubrimiento económico» de muchas provincias españolas, sin más interés que el en-

tusiasmo que despierta el enseñar las realidades y las posibilidades de la tierra privilegiada en que habitamos.

Ahora, con este número de la Revista, le toca el turno a una de las provincias de la Meseta: a Valladolid, uno de los trozos más sobrios y más hondos de Castilla (1), la gran originalidad geográfica de España. En vano se intentará buscar parentesco a estos campos áridos y fuertes que se suceden durante kilómetros y kilómetros, cuya monotonía acaba por ser grandiosa, y sobre los cuales ha surgido un medio económico-social, una raza fundamentalmente agrícola y, por lo tanto, sedentaria y fuerte, perseverante, conservadora, frugal y sencilla.

La uniformidad geoeconómica de Castilla.—Entre el hombre y la tierra castellana ya hace siglos que se abrió un solemne proceso nupcial; y de esta boda mística surgieron las influencias mutuas y recíprocas, como una doble corriente amorosa: el hombre que asimiló las influencias de la tierra, hizo suyas las tendencias geográficas, se territorializó, en una palabra; al mismo tiempo que la tierra perdió su condición de puro elemento físico, merced a la labor transformadora de sus habitantes.

El hombre, principio y fin de la economía, elemento esencial de la vida económica por ser el primero que la produce y el que después la consume, ha sido, en efecto, el gran transformador de Castilla, el forjador a través de los siglos de esa riqueza que es producto del trabajo, por lo cual en este estudio, en ocasiones nos referiremos al esfuerzo humano en épocas pasadas. Mas como la economía es un campo de investigación que linda, no solamente con la Historia, sino también con la Naturaleza (2) es por lo que, con objeto de asentar nuestras afirmaciones sobre bases sólidas, tendre-

◀ El labrador ha terminado las faenas de la jornada y ha traspasado el umbral de la casa de labor, seguido del ganado. El hombre y las caballerías tienen un gesto de cansancio. El sol se oculta y pronto será el silencio de la noche. (Foto Estudios Grijelmo.)

mos también presente en nuestro análisis el factor geográfico castellano y sus influjos, con objeto de enfocar los capítulos siguientes bajo una finalidad geoeconómica. El hombre ha sido tan locuaz (como ha escrito Semple) al referirse a la manera como ha ido conquistando a la Naturaleza, y ésta ha sido tan silenciosa en su persistente influencia sobre el hombre, que el factor geográfico se pasa, generalmente, por alto, en la ecuación del desenvolvimiento humano.

Una de las muestras de ese influjo es la uniformidad que se observa, lo mismo en los paisajes físicos, que en los humanos y económicos, en los cuales se acusa el sello de la geografía local: la austeridad, virtud que podría considerarse como la síntesis de todas estas tierras y su común denominador. Y a ella, si quisiéramos enumerar a toda la región bajo una sola idea, le añadiríamos: clima extremado, el Duero como eje fluvial, escasez de población y densidad, predominio de los páramos y de los cereales, centros de población repletos de monumentos y, por ello, de historia, y, sobre todo, fiel cumplidora en los siglos pasados de la magna tarea de formar, con Aragón, la unidad política peninsular, poniendo a la historia española en consonancia con la geografía.

La gran sinfonía que ofrece el medio geográfico y económico de Castilla es el primer obstáculo que un economista tropezará para estudiar por separado cualquiera de sus provincias, cual es el caso que en este trabajo se pretende. Como dice Ramos (3) «dentro de Castilla, cualquier comarca de la vida rural carece de una auténtica singularidad». Por esta razón, en esta tierra, con una economía uniforme por excelencia, el rincón que nos interesa, Valladolid, aunque sea uno de los más preciosos, es también difícil de encerrar en unos marcos estrechos, si bien otra cosa dicen los fríos números de las estadísticas de producción o consumo que a ella se refieren. Siempre es difícil aprisionar una región económica en los límites administrativos de una provincia (más grande o más pequeña), por lo que es preciso comprender, que el término «economía vallisoletana» es algo arbitrario y esencialmente contingente. La economía de esta provincia tiene un cuadro algo más variable según las concepciones del momento, más estrecho o más amplio que el que debería de tener por la Naturaleza, pero que de cualquier suerte, es una especie de investidura administrativa que nosotros tenemos poco en cuenta en este trabajo, por nuestro deseo de ofrecer una visión geoeconómica más exacta y más real.

Teniendo en cuenta lo anterior, ¿cuál es, pues, el cuadro, el conjunto de la economía vallisoletana? Su noción es compleja, porque ella se apoya en una parte difícil de separar, cual es la de Castilla entera. Por eso, al objeto de poder ofrecer el mayor número posible de ideas sobre ella, analizaremos, primeramente, sus fundamentos naturales, es decir, los grandes rasgos de la geografía física de la región en que se asienta el valle del Duero, cimiento, junto con el trabajo del hombre, de toda su economía.

Los fundamentos naturales de la economía: el suelo, el clima y las aguas.—La extensa altiplanicie del Duero, con una altitud media de 700 metros sobre el nivel del mar, posee un suelo mioceno, predominantemente arcilloso, muy abundante en yeso en su parte más central, es decir, en la correspondiente a la región vallisoletana, sobre la cual se

asientan grandes planicies con elevaciones insignificantes que no bastan para romper la grandiosidad del horizonte. Si el relieve áspero y quebrado ha sido uno de los grandes enemigos con que ha contado la economía española en otras provincias (4), no puede decirse lo mismo del suelo casi horizontal de la tierra vallisoletana, palentina o burgalesa.

Todo el valle del Duero se halla separado del mar por la gran cadena que lo cierra por el Norte: la cordillera Cantábrica (5); montañas, que a la vez que aisladoras y forjadoras de un medio económico diferente al norte de sus cimas, son también las causantes de la temperatura de la región, pues con sus sierras impiden el paso de los vientos oceánicos, por lo que el clima se convierte en duro y energético, con veranos calurosos e inviernos largos y fríos, del cual ofrece muestras las temperaturas de la ciudad de Valladolid, que han llegado, en algún invierno, a los 13° bajo cero, y en veranos no lejanos a los 40° sobre cero.

Estas oscilaciones termométricas son las características de todas las tierras de la España árida; pero éstas y también nuestra región, se distingue por la escasa cuantía de las precipitaciones, que se mantienen, aproximadamente, alrededor de los 400 milímetros anuales, siendo, en ocasiones, tan grande la aridez de estas tierras, que una de las manifestaciones con que aquélla acostumbra a mostrarse, es citada por todos los autores como existente en la provincia de Valladolid: el endorreísmo, es decir, tierras privadas de desagüe continental, sin salida al mar. El endorreísmo vallisoletano (6) se extiende, aproximadamente, de norte a sur, desde Medina de Rioseco, por Tordesillas, hasta Medina del Campo, relacionado, por una parte, con el zamorano, y, por otra, rumbo sudeste, por Olmedo, con el de Avila y Segovia, muy en decadencia, y sólo manifestado en lavajos y lagunillas, aquí y allá dispersos. El influjo de esta zona endorreica en la vida económica y, sobre todo, en la agricultura y métodos de cultivo es muy grande, y lo ponemos de manifiesto en el apartado correspondiente.

Las curiosas características que acabamos de señalar dan un matiz tan propio a la hidrografía del gran valle, que bastarían para individualizarlo, si ya éste no lo estuviese por otros motivos económicos y humanos. Y la escasez de agua queda agravada por la activa evaporación, tan grande en esta zona, que a ella se le puede perfectamente aplicar aquella frase (de Ortega y Gasset) que dice que «en España llueve de abajo a arriba», indicadora de que la evaporación es superior a las precipitaciones; fenómenos que unidos a la falta de lluvias, determinan el escaso caudal del Duero y de sus tributarios.

El Duero, eje fluvial de la cuenca, es entre todos los ríos peninsulares el de mayor altitud media sobre el nivel del mar, pues en sus 927 kilómetros de curso, su perfil tiene saltos muy pronunciados (origen: 1.600 metros sobre el nivel oceánico; en Soria, 1.100 metros, en Zamora, 620 metros) desnivel debido a la desigualdad geológica y orográfica de las regiones que atraviesa; pero en toda la zona central del valle su declive no llega a alcanzar el 3 por 1.000, si bien afortunadamente, el desequilibrio de algunos de sus afluentes, como el Esla, es mayor, lo cual permite su aprovechamiento hidroeléctrico en gran escala, como en otro capítulo exponemos.

De las tres secciones en que los geógrafos dividen el curso

del gran río, la primera es la única que en este trabajo nos interesa: la que llega desde su nacimiento hasta Zamora, a través de las provincias de Soria, Burgos y Valladolid, formando un gran valle, cerrado por algunos accidentes orográficos que le envían varios afluentes. Esta parte de la cuenca tiene una posición asimétrica, por el predominio, en número y volumen, de los ríos que recibe de las montañas cantábricas, y entre los que debemos destacar el Esla, el Valderaduey y el vallisoletano Pisuerga. «El Duero lleva la fama y el Pisuerga le da el agua», dice el refrán; pero este gran río, para dar razón a la copla que canta «Soy Duero, que todas las aguas bebo» (7) recibe, además del Pisuerga, célebre por sus terrazas, otros cursos: el Duratón, el Cega, Adaja y Tormes, afluentes que proceden de la margen izquierda del río principal y que mencionamos porque no dejan de ejercer un gran influjo regional, aportando su savia a la economía comarcal, haciendo más íntima la relación de los hombres con las tierras y convirtiendo a todos sus rincones en trozos típicos de la gran unidad económica que, como hemos señalado, forma el gran valle del Duero.

La característica general de estos ríos es su cauce encajonado y el régimen variable, como consecuencia de las precipitaciones irregulares, por lo que es muy vivo el contraste entre los estiajes de los meses veraniegos y los desbordamientos de las épocas lluviosas, sobre todo primaverales. Más que un medio de contacto, estos ríos de la estepa durense parecen ser un obstáculo a las relaciones humanas, y una prueba de ello es el hecho de que las ciudades y pueblos, huyen, efectivamente, de sus orillas: el caso de Valladolid, asentada en las orillas del Pisuerga, pero a una distancia de varios kilómetros del río Duero, es, a este respecto, bien significativo.

Estas tierras no pueden presumir ni de clima ni de agua, y, por ello, sus campos tampoco se visten con la rica economía del verdor; pero tienen un bien económico, inapreciado por muchos, pero no por ello inexistente: su cielo, al que debemos ahora dirigir nuestros ojos, después de haber contemplado la austeridad de las tierras. La riqueza gallega, la guipuzcoana o la vizcaína, y fuera de España, la francesa, inglesa o alemana, tienen que pagar un tributo muy caro, en la vida de sus hombres, para seguir disfrutando de ese puesto privilegiado que tienen en la economía nacional o mundial: tienen que prescindir de la contemplación del cielo, del sol, que se halla casi siempre cubierto por unas brumas, que no existen en las tierras que estudiamos ahora, carentes, es cierto, del verdor y de floresta, pero tan celestes y tan únicas, con una atmósfera tan limpia, clara y diáfana, que es difícil encontrar igual en el mundo, incluso en la soleada Andalucía. Se ha llegado a escribir que esta tierra, falta de flores, reseca y pelada, necesitaba no distraerse contemplando un paisaje de ensueño, era preciso que no tuviese nada en que se enredase el mirar de sus hijos, para que de ese modo mirasen al cielo, que es el encanto grande de toda Castilla; cielo y sol, que no sólo desempeñan su papel romántico, sino que les cabe también el importantísimo lugar de ser los sostenes de una agricultura, perfectamente diferenciada y plena de originalidad.

Y éstos son, resumidos, los grandes rasgos físicos que caracterizan la geografía física del gran valle, colocados, todos ellos, bajo el signo de la unidad y de la medida; carac-

terísticas que son las que también se manifiestan en el aspecto especialmente económico, como vamos a exponer a continuación.

La herencia agrícola del pasado.—Todos los bienes materiales indispensables para la vida, en especial los que se dedican a la alimentación y al vestido del ser humano, provienen, directa o indirectamente, del suelo agrícola. Es, pues, este elemento, básico para la vida de la humanidad, por lo cual, desde que el hombre vislumbró esta gran verdad, procuró ocupar los espacios mejores y más óptimos, sobre todo por su situación y fertilidad. No tenemos noticias ciertas acerca de cuál fué la época en la que esta zona castellana fué ocupada por el hombre de un modo permanente, y tampoco, por lo tanto, del comienzo en ella de la agricultura; pero sí podemos afirmar que como la amenaza de las invasiones ha sido siempre el tormento de los labradores, la historia nos puede señalar tres grandes períodos en la vida agrícola de estos campos, correspondientes a otras tantas épocas de paz duradera que en ella se desarrollaron.

Los rasgos agrícolas de este territorio son muy viejos, pudiendo considerarse que es, entre los españoles, uno de los que presentan vestigios más antiguos de la acción directa o indirecta del hombre sobre el paisaje vegetal. Y así, en la época romana, con el largo período de paz que ésta trajo, fueron celebradas por el pueblo conquistador las excelencias agrícolas y, sobre todo, cerealícolas, de la comarca llamada Tierra de Campos. Los acontecimientos que en los últimos tiempos de la Edad Antigua y comienzos de la Media nos ofrece la historia de España con la invasión bárbara, tuvieron su repercusión en los campos castellanos, que cayeron en un abandono progresivo, el cual se prolongó hasta que, hacia finales del siglo XI, la paz vino de nuevo tras el avance de las armas cristianas a las riberas del Tajo, por lo que, con la desaparición de las «razzias» árabes surgieron entonces espléndidos campos cultivados, que fueron los que sirvieron de despensa para que los ejércitos cristianos, siglos más tarde, pudieran completar la expulsión de los musulmanes de nuestro suelo.

Por no existir otra producción que rivalizase con ella, los nuevos moradores de las llanuras rasas, si no eran ganaderos, se dedicaron al cultivo del trigo centuria tras centuria, mientras su rendimiento no fuese despreciable, pues este cereal ya entonces, al igual que sucedió en el siglo XIX en países extraeuropeos, constituyó una buena producción para el hombre fronterizo. Campos cultivados que fueron colocados al abrigo de multitud de castillos encargados de la defensa y centinela, que hoy, desaparecido el móvil que los creó, recortan en los otros sus siluetas de guerreros envejecidos, con piedras que se desmoronan en quiebra de su antiguo orgullo. Trigales y castillos, que unidos a numerosas ermitas, catedrales y monasterios, representan el símbolo de esa larga fase agrícola de paz, en la que se reflejó la vitalidad de la organización social y económica del medioevo castellano, retratada mejor que con ninguna otra cosa, en los millares de silos abiertos en el suelo en los que se guardaba el sobrante de las cosechas.

Pero poco a poco, este largo período fué decayendo en prosperidad, debido, no a causas guerreras, no a la falta de seguridad en las tierras labradas, sino a la introducción de la industria manufacturera, que se enseñoreó de Castilla y,



Una de las características de la provincia de Valladolid, en lo que se refiere al paisaje y a la influencia de éste en la economía, está constituida por los ríos. El padre Duero atraviesa la tierra castellana, poniendo en la austeridad de nuestras llanuras un temblor de aspiración remotamente marinera. En la fotografía, un bello rincón del Pisuerga, afluente del Duero.

por lo tanto, también de Valladolid, empezando con ella una larga época que podemos decir que se prolongó hasta que, la gran industria moderna, en el XIX, acabó casi completamente con las manufacturas tradicionales que ya llevaban una vida raquítica desde el XVII, cuya decadencia arruinó muchos pueblos vallisoletanos, por haber recibido éstos un golpe económico, del cual, numerosas localidades no se han rehecho en la actualidad.

Así llegamos al último período, que comienza en los años finales del XIX y llega hasta hoy. La naturaleza de este trabajo nos impide el citar datos estadísticos que nos ayudarían a formar una idea aproximada del nivel en que la agricultura se hallaba; pero ello, en realidad, tampoco es necesario, porque el estado de la economía campesina, podemos deducirlo de la situación de la propiedad, a la cual puede aplicarse lo que se escribía en diarios de aquella época: «En España, las nueve décimas partes de la propiedad rústica y urbana están hipotecadas a un interés superior al triple de sus rendimientos. Hay provincias donde con buenas hipotecas no encuentra el propietario dinero al 60 por 100, porque ni las fincas hallan quien las cultive, ni rinden apenas productos. Las familias huyen de los campos a las villas, y de las villas a las ciudades, buscando un destino como una tabla un naufrago...». Tal era el panorama

agrícola español en los albores del siglo XX y esa era también la situación agraria de las provincias del Duero.

Las causas de esa gravedad eran muy variadas, pero la principal había que atribuirla a que los campos estaban sometidos a las prácticas de cultivo más primitivas: España, en 1898, contaba con una sola casa dedicada a la construcción de maquinaria agrícola, situación estancada que no comenzó a modificarse hasta después de la organización de los servicios agrícolas en 1903 (8).

Mas a pesar de estas medidas, el progreso agrícola de Castilla fué excesivamente lento, ya que la política comercial de nuestros gobiernos con los tratados que firmaron para importar trigos, era desastrosa para la economía agrícola de España y, sobre todo, para la castellana, pues los aranceles eran tan irrisorios, que ya fuese el grano ruso o americano, resultaba más barato que el español, con el perjuicio consiguiente para los labradores; y para ilustrar esto, expongamos un ejemplo: el flete de la arroba americana era de un real y 73 céntimos de real, mientras que el transporte de la misma unidad de peso desde Valladolid a Segovia, por ejemplo, costaba dos reales y 38 céntimos de real, o sea, casi el doble; tarifas ferroviarias, que unidas a las aduaneras citadas, explican y justifican perfectamente el colapso de la agricultura de estas tierras. Vida lánguida,

triste y difícil, de la que muy lentamente se fué reponiendo, y en cuyo resurgir ha tenido un buen lugar, como lo tuvo en el renacer medieval, las características y temperamento del labrador castellano.

Este ha sabido realizar, desde tiempos muy remotos, un cierto número y clase de labores, con objeto de poder obtener rendimientos apreciables en sus cultivos de secano; uno de sus inventos, aunque se ha atribuído a otras razas, fué el arado romano, que «alza, rompe y abre la tierra», para que el agua caída en otoño penetre en su espesor y cale hasta las capas profundas. Una práctica milenaria ha enseñado a este labrador que con los trabajos que pulverizan las capas superficiales de la tierra, la evaporación del agua contenida en el suelo favorable se reduce al posible mínimo compatible con la vida y prosperidad de las plantas cultivadas, labores conocidas con los nombres de «terciar» y «cuartar», que se dan también con el arado romano, hoy sustituido en las explotaciones más adelantadas, por arados de vertedera.

Todo esto lo ha realizado el campesino castellano para crear una agricultura original, y ello a despecho de la serie de inconvenientes con que ha tenido que luchar desde hace siglos: excesiva fragmentación parcelaria en muchos rin-

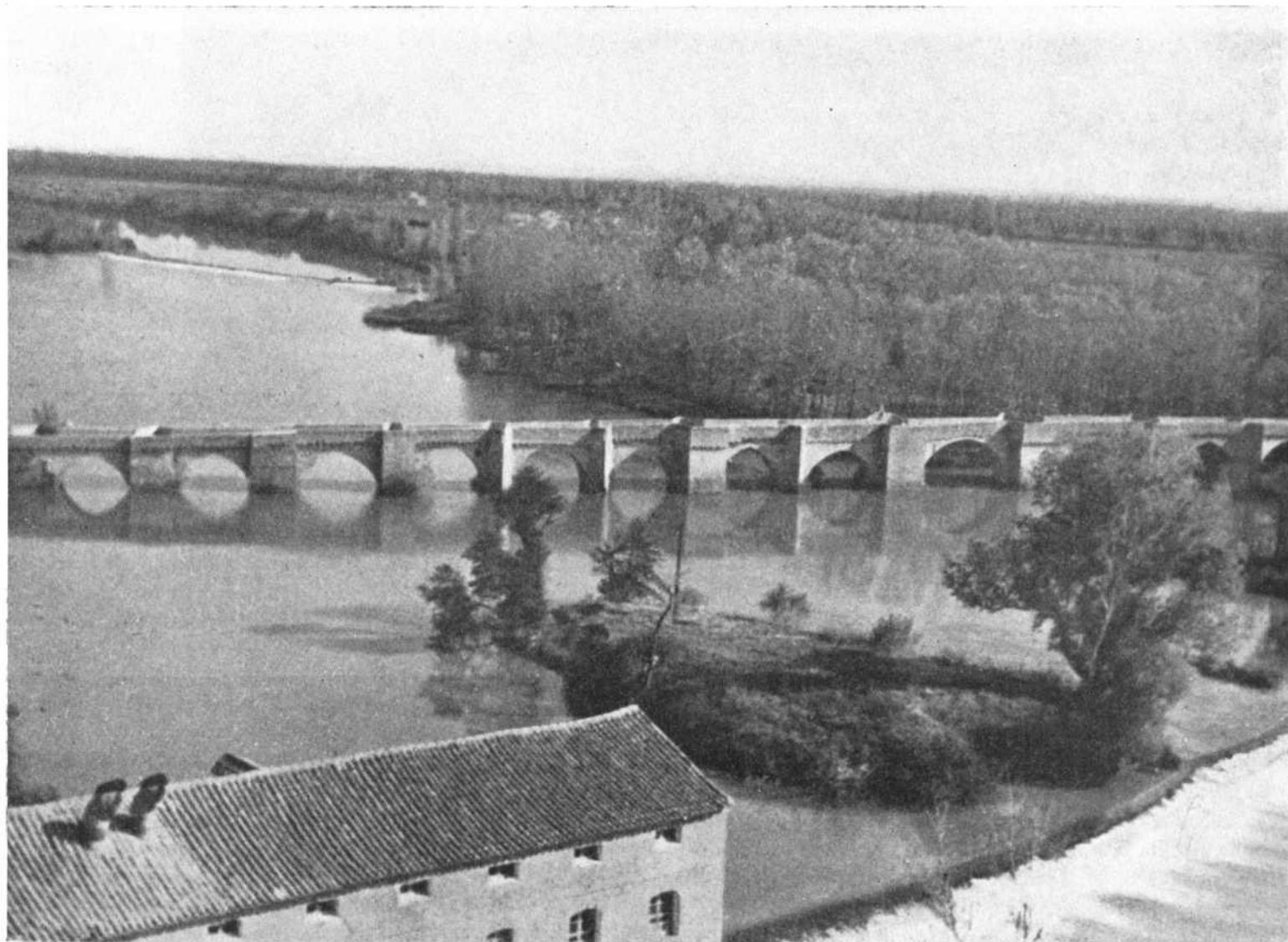
cones de su suelo, capa laborable de escasa profundidad, con los daños que ello ocasiona, falta de humedad, etc., y como consecuencia de ello, con unos rendimientos muy bajos por hectárea.

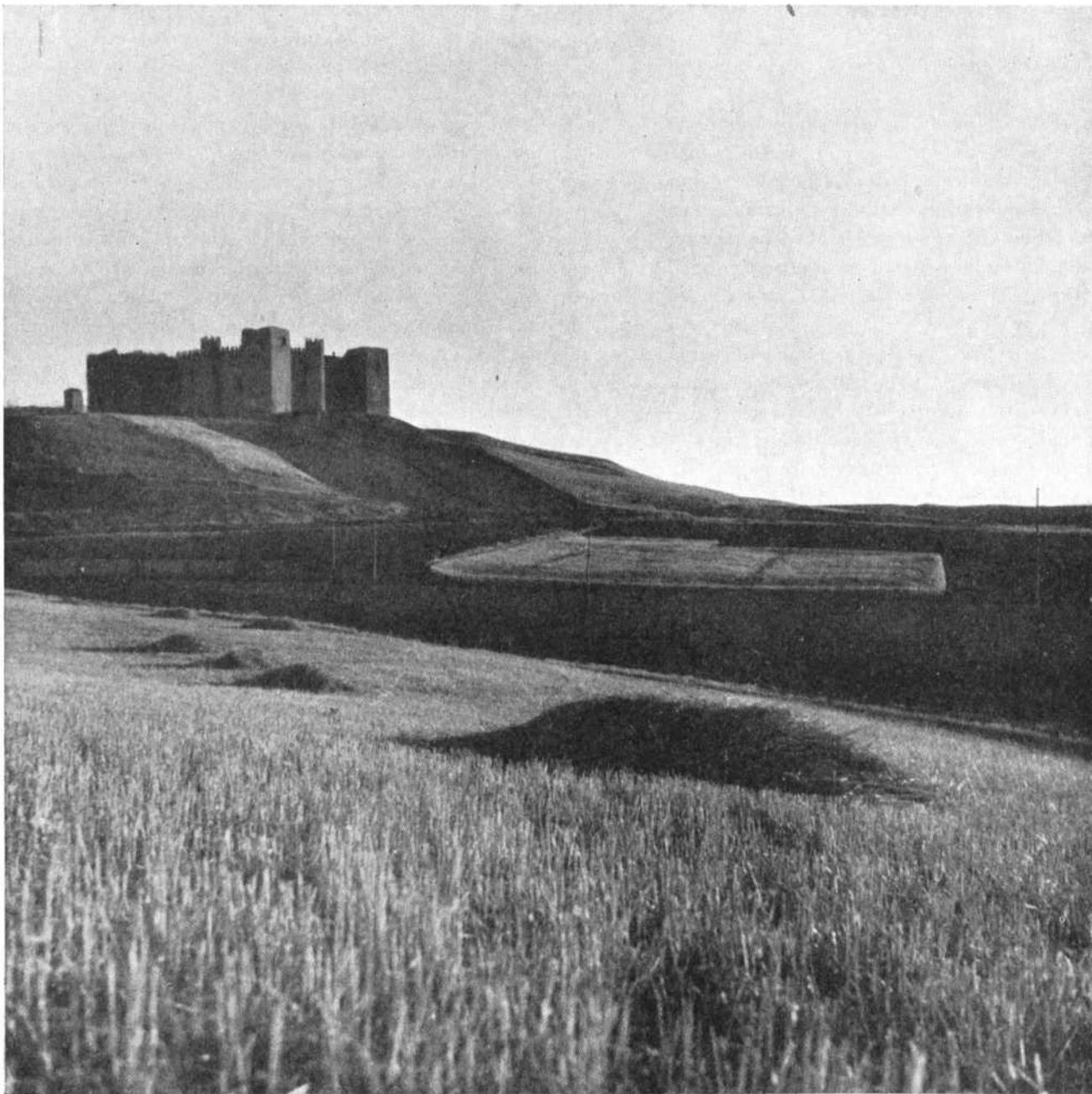
Para mejorar el nivel de estos campos hay que perfeccionar los métodos de su agricultura, adoptando las medidas conducentes a ello, para la elevación de ese nivel rural, con lo que se evitará el agotamiento de las energías de un número considerable de españoles, habitantes de estas tierras, y dedicados a ocupaciones que escasamente conceden medios para sostener una ficción de vida, con un rasero tan bajo y tan elemental, como inadecuado a las circunstancias y tiempos que transcurren.

La racionalización de la agricultura castellana sólo puede conseguirse estudiando el problema como realmente es: una parte, siquiera sea la del león, del total problema de nuestra economía; el remedio del atraso agrícola sólo puede venir de su industrialización propia, lo que, parafraseando un refrán castellano, puede enunciarse diciendo que «los males de la industrialización, sólo con la industrialización se remedian».

Problemas geográficos y económicos de los cultivos trigueros.—Los dos hechos dominantes de la actividad econó-

Vista de un paisaje fluvial de la provincia de Valladolid. El Duero, sereno y caudaloso, pasa cortejando a la histórica villa de Tordesillas, que se refleja en el espejo fuente de las aguas. Sobre el río, el puente romano. El río corre, siempre igual y distinto, y el puente permanece, está. Cerca, una masa compacta de pinares. Todo bajo un cielo transparente.





Tierras, en Montealegre, ya con el trigo segado. El perfil de la colina recorta la luz del horizonte. Al fondo, el castillo. (Foto Mazas.)

mica de Castilla son: la supremacía de los cultivos cerealícolas y la unión de los hombres a la tierra, por cuanto de ella vive un porcentaje muy elevado de su población y de ella sacan el pan, inseparable en el sistema de alimentación, lo mismo entre la gente campesina que la que habita en las ciudades. Por tal motivo, estas cosechas constituyen la base de la vida de las provincias de Castilla la Vieja y León, ocupando el trigo el primer lugar entre todos los cultivos, al que se dedican un millón cien mil hectáreas de superficie, y su producción representa para la vida agrícola el índice de los buenos o de los malos años, destacando por ello preferentemente en la atención de los labradores.

Si el marqués de Mirabeau proclamó que «toda la política parte de un grano de trigo», nosotros, imitándole, también decimos que «toda la vida económica castellana surge de una semilla tan diminuta», lo cual explica el predominio triguero, favorecido, además, por razones físicas, pues todo lo que exige el trigo en su desarrollo, lo tiene en esta región: terrenos fértiles, profundos y ricos, con abundante cal, un

primer período de crecimiento favorecido por las lluvias moderadas, con un estado atmosférico húmedo, fresco y continuado, y a continuación, otro caluroso, claro y preferentemente seco. Su buen rendimiento depende de las lluvias primaverales; mas por la irregularidad con que éstas se presentan en la estepa del Duero, a este período bien podemos llamarle «semana de la Pasión» de la agricultura castellana. Entre todas las tierras del valle destacan como productoras las provincias de Burgos, Valladolid, Salamanca y Palencia, pero el «coeficiente del azar» a que están sometidas las cosechas, es muy grande, como se ve, comparando la producción de un año, con el anterior o con el siguiente, en los que se advierten aumentos o disminuciones, a veces superiores al 50 por 100.

Lo mismo que sucede con todos los cultivos agrícolas, la producción de este cereal es función de dos variables dependientes: Las extensiones cultivadas y el rendimiento medio por unidad de superficie trabajada.

Respecto a la primera, a la superficie sembrada del valle



El canal de Castilla. Con el ferrocarril disminuyó su tráfico. Hoy el canal ofrece posibilidades para el riego. (Foto Estud. Grijelmo.)

del Duero, Castilla la Vieja dedica al cultivo triguero 700.000 hectáreas, que rinden un promedio de 7 millones de quintales métricos; el reino de León, con una superficie algo mayor que la mitad de la anterior, tiene una producción de 4 millones de quintales.

En cuanto al rendimiento medio por hectárea (la segunda variable que multiplicada por la superficie sembrada nos da las cifras de producción) éste ha permanecido sensiblemente estacionario durante todos los años normales que ha habido en el siglo XX (9) no alcanzando la cifra de los 10 quintales métricos en aquella unidad de superficie (Dinamarca, 35; Francia, 15; Portugal y Argentina, 9; Estados Unidos de América del Norte, 9).

Como se ve por estos datos, el rendimiento cerealícola de la triguera Castilla es muy bajo, comparado con el de la mayor parte de los países europeos, lo que hay que atribuirlo no sólo a factores infraestructurales, que condicionan en gran manera el cultivo de este cereal, sino también a la escasa utilización del equipo capital y a la defectuosa o nula

racionalización de los cultivos. Y téngase presente que en las cifras que hemos dado se ha prescindido de las estadísticas y promedios correspondientes al período anormal de 1936-1950, pues si las hubiésemos tenido en cuenta, las conclusiones para Castilla hubiesen sido todavía más lamentables.

Esto explica el que esta agricultura, que quizá pudiese concurrir a satisfacer las necesidades del país en este orden en repetidas cosechas, tenga que conformarse con enjugar sus propias necesidades, dejándole solamente un excedente, del que en numerosos años carece. Para mejorar su situación será preciso que en los tiempos venideros se lleve a la práctica el tratamiento de esta plaga, una de las peores que ha padecido la economía española en este siglo: la insuficiencia de la propia producción de cereales panificables, trigo especialmente, para el abastecimiento nacional, y cuyas soluciones, en forma de medidas científicas y técnicas apropiadas, podrían hallarse en los feraces campos de Castilla, a pesar de estar milenariamente cultivados.



Silos de la Granja Escuela «José Antonio», como dos blancas torres de faros sin mar. La luz realza la claridad de las construcciones. El dorado grano se irá almacenando en estos castillos agrícolas, en espera de ser transformado en el pan nuestro de cada día.

Si Lucien Romier pudo escribir que en Francia «el trigo es nuestra sangre», nosotros también decimos que «el trigo es la sangre de Castilla», «sangre» que se obtiene en la mayoría de sus suelos, destacando, entre todas las zonas productoras, por sus rendimientos, las comarcas ya renombradas en la antigüedad de la Tierra del Pan, en Zamora y la Tierra de Campos, denominada por su fertilidad, «el granero de Castilla».

Esta rica comarca cerealícola está formada por las tierras denominadas en los siglos pasados, Campos Góticos, situados entre el Esla y el Cea al Oeste, los montes Torozos y el río Sequillo por el Sur, y el río Pisuerga por el Este, comprendiendo, por lo tanto, terrenos pertenecientes a las provincias de Valladolid, Palencia, Zamora y León; fué ya tan célebre por su riqueza en la Edad Media, que de entonces data aquel refrán que decía que «no se llame señor, quien en la Tierra de Campos no tenga un terrón».

Ya hemos visto que la provincia de Valladolid ocupa en las cosechas trigueras del valle del Duero un lugar destacado, estando solamente superada en producción por la de Burgos, y siendo las otras dos zonas de mayores rendi-

mientos las de Salamanca y Palencia. La desigualdad de producción entre todas estas provincias, más que a condiciones naturales, hay que atribuirlo a que las diferentes regiones han sufrido en el transcurso de las últimas décadas diversas transformaciones, a velocidades desiguales, pues mientras que muchas localidades han permanecido y permanecen más o menos estrechamente ligadas a las tradiciones rurales de los siglos pasados, otras han sufrido y asimilado los contactos con la nueva vida agraria y el influjo que sobre ésta ha ejercido la economía industrial.

Los cultivos agrarios secundarios.—Pero la diosa Ceres está representada también en estos campos por otras especies, además del trigo: por el centeno, la avena y la cebada, especies que se cultivan siguiendo métodos y prácticas análogas a las del trigo, por lo que no nos detenemos en un análisis especial: solamente, por interesarnos a los efectos del enfoque económico de este trabajo, indicaremos que el cultivo de estos cereales, llamados secundarios, presenta menos dificultades que el del trigo, por lo que, fácilmente, podrían aumentarse las superficies sembradas concentrando el trigo en los campos que permiten unas labores en mejores condiciones, y librando el suelo excedente y de peor calidad para el cultivo de los cereales inferiores.

Económicamente, otros productos tienen en la vida agraria una importancia inferior a la de los cereales: las tierras secas, fuertes e intensamente soleadas que algunas leguminosas exigen para su desarrollo, se presentan también en esta región; por ello, el garbanzo, base del cocido castellano, plato nacional, se produce en excelentes condiciones en las planicies durienses, siendo célebres los de Fuente-saúco (Zamora), de tan renombrada calidad como son las judías leonesas, los algarrobos de Salamanca y las lentejas, sembradas en España, preferentemente, en la región que describimos.

En cambio, en el cultivo del olivo, tradicional en España, Valladolid está catalogada oficialmente, desde el punto de vista de los abastecimientos, como provincia no productora, grupo en el que también están incluídas las tierras castellanas de Burgos, Palencia, Soria y Segovia, figurando Salamanca como provincia productora, pero deficitaria. En los rendimientos del almendro, Valladolid obtiene una fuente de riqueza importante, lo mismo que Burgos y Zamora, poseyendo en esta región la zona de la máxima productividad, la provincia de Salamanca. En cuanto al avellano, si bien las cosechas vallisoletanas son insignificantes, las citamos aquí para destacar su originalidad y, sobre todo, para señalar las posibilidades que se le ofrecen si sus plantaciones se extienden a zonas dedicadas, hoy con pocos frutos, a la siembra de cereales.

Otra gran originalidad de estos campos consiste en la producción de remolacha azucarera (a la que nos referiremos más adelante como materia prima industrial) y también en la obtención de vinos, de lo que nos ocupamos a continuación.

Unas 40.000 hectáreas de su superficie dedica Valladolid al cultivo del viñedo (Burgos, 24.000; Palencia, 12.000; Zamora, 44.000; Salamanca, 15.000); en la diversidad de los caldos que se elaboran, los vinos traducen la naturaleza de los diferentes terrenos castellanos, y de tal forma que «torna inteligible el gusto de la tierra», en el decir de un

poeta. Y así, los célebres vinos vallisoletanos de Nava del Rey, La Seca y Rueda son distintos al riscantillo del valle del Sequillo o a los de la generosa y acertadamente llamada Tierra del Vino de Toro, Zamora y Fuentesauco, tierra zamorana de viñedos, cuya prosperidad forma una continuación de la riqueza vinatera del vallisoletano pueblo de Alaejos, al igual que la feracidad de la zamorana Tierra del Pan, encima de la Tierra del Vino, constituye la prolongación geográfica y, por tanto, natural de los fértiles suelos que rodean a Medina de Ríoseco y las feraces campiñas de las riberas del Sequillo.

Estos vinos, célebres en la geografía vinícola española, ricos en alcohol, luminosos, perfumados y fuertes, como las tierras en donde se han criado, desempeñan en la alimentación del labrador castellano un papel de primer orden, pues le sirven de reconfortantes y estimulantes en la fría época invernal, mientras que hacen el mismo papel que los mejores refrescos en los meses de los calores veraniegos. En las duras faenas de la siega castellana; cuya estampa tanto se ha divulgado por España en multitud de grabados y fotografías, es este vino el que mueve los brazos de los segadores que empuñan las hoces o los instrumentos agrícolas, con una energía que parece que les es prestada por la misma tierra, a través de esa bebida. Y, sin embargo, se usa en cantidades moderadas, pues el consumo de vino por habitante es inferior al de otras regiones españolas.

La economía planificada de agua: secano y regadío.— Unas extensiones muy pequeñas comparadas con las que ocupan las especies mencionadas en el apartado anterior, se dedican al cultivo de otras frutas y verduras, debido a que estos vegetales, en la mayoría de los casos, no son posibles sin la existencia del riego, necesidad imperiosa en una tierra como la castellana, tan rica en sol y tan pobre en lluvias como hemos dicho; para remediar este inconveniente, el hombre castellano se ha valido de la técnica del riego desde tiempo inmemorial, ya que, en la España seca (y la zona duriense ya hemos visto que figura entre las que merecen tal dictado) la lucha por el agua está en la misma base de las relaciones entre el hombre y el suelo, por lo que, a pesar del temperamento individualista del español, se ha impuesto en estas tierras, de un modo decisivo, una economía planificada del agua, pues no otra cosa son los organismos hidrográficos creados, entre los que merece destacarse a los efectos de este trabajo, los que tienen por escenario el eje fluvial del valle: la Confederación Hidrográfica del Duero.

La preocupación por el riego en esta región es muy vieja: el Fuero Juzgo ya dice que «el agua es sangre y vida de los campos», abundando en razonamientos parecidos el Fuero Viejo de Castilla, las Partidas y la Novísima Recopilación. Las Cortes de Valladolid, en 1554, pidieron a Carlos I que se comenzasen algunas obras de riego, y poco después empezaron los trabajos preliminares para la construcción del canal de Campos, que había de destinarse, no sólo al riego, sino también a la navegación, si bien posteriormente los trabajos se paralizaron repetidas veces por la «falta de caudales de la nación». Las obras se reanudaron en 1831, terminándose en 1852, pero los planes primitivos que con él se pensó que iban a realizarse (unir Segovia con el Cantábrico a través de Valladolid, Palencia y Reinosa) no se llevaron a la práctica, y durante muchos años, sus

227 kilómetros tuvieron más provecho como vía fluvial y fuerza motriz de numerosos molinos, que resultado en la distribución del regadío.

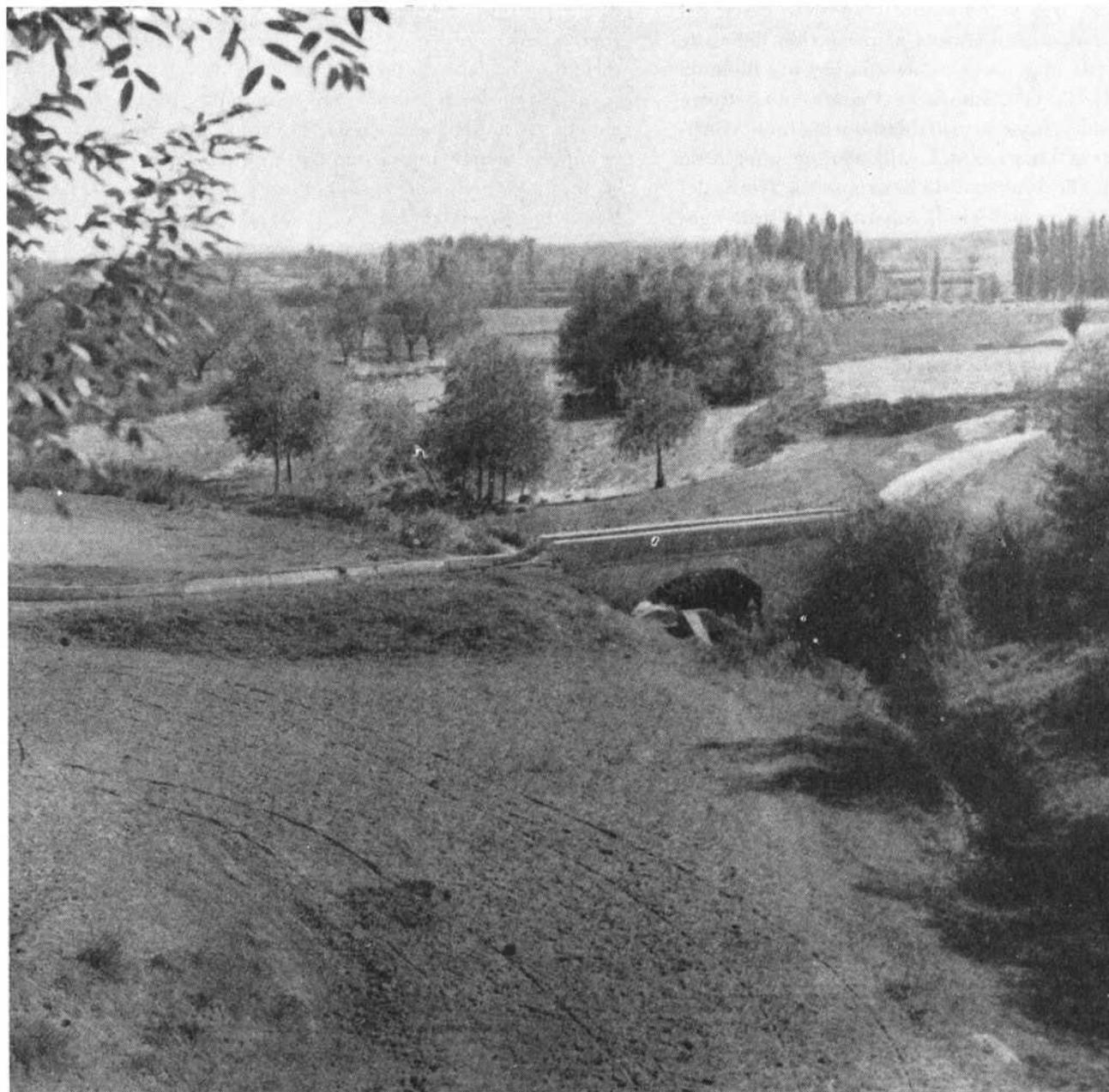
Otras obras de riego, como los canales del Duero, Arlanza, etc., se hallan también en esta zona, pero su importancia es mucho menor que la que tiene el que hemos enumerado.

El riego artificial, conseguido en esta tierra a través de los canales construídos, hizo ver al labrador muy pronto el papel decisivo del agua en la producción agrícola. Ha demostrado también, al pasar los años, que el agua es el único factor capaz de transformar, económica y socialmente, las comarcas del valle no aptas para la industria, reforma que muchos juzgaron capaces de llevar a cabo, solamente con audaces reformas agrarias o transcendentales decretos ministeriales. El problema agrario aquí es un problema de hidráulica agrícola, pues la mejor utilización del agua es la piedra angular de esta agricultura y la que tiene que emprender una nueva conquista de la tierra; regado el suelo, el líquido se encargará de dividir la propiedad agrícola en los puntos en que abundan los latifundios, o de concentrar las parcelas minúsculas donde dominan los microfundios, doble labor que puede realizar, mejor que ningún legislador. Y con esa agua, surgirá la pequeña y la media propiedad, los cultivos intensos, la población se hará más densa y se estrecharán los lazos que unen los pueblos con sus campos.

Estos razonamientos permiten comprender la importancia que reviste la Confederación Hidrográfica mencionada, en la cual se conciben las tierras bañadas por el gran río como «una unidad geográfica perfectamente definida»:

Una aldea castellana. El árbol, la tierra, las casas... La vida pacífica entre el trabajo y el descanso. El hombre de la ciudad anhelaría este lugar para su reposo. (Foto R. Mazas.)





Las zonas de regadío han aumentado muy considerablemente en la provincia de Valladolid, junto a las clásicas zonas de secano. (Foto Estud. Grijelmo.)

obra con unas inmensas posibilidades, pues la gran altitud de la parte superior de la cuenca y la dilatación general de los horizontes, da lugar a la posibilidad de establecer abundantes riegos y crear embalses muy capaces.

Las realidades y las posibilidades forestales.—Fué por la tala del árbol por lo que el cultivo del suelo y el poblamiento humano progresaron en las tierras castellanas en épocas de la antigüedad. Muchos de los campos cultivados que hoy contemplamos pueden considerarse como una conquista hecha a las zonas forestales, si bien éstas no debieron ser tan extensas como en otras zonas peninsulares, pues los restos de obras hidráulicas antiguas y las descripciones de Estrabón y Plinio, de principios de nuestra era, nos demuestran la pobreza en bosques de la meseta central.

El clima y la tierra de esta región son favorables al desarrollo de ciertos cultivos arbóreos, única manera de aprovechar los suelos excesivamente delgados de muchas de sus comarcas; y, sin embargo, las superficies arborizadas son muy escasas, contra cuya incuria y abandono forestal, desde finales del siglo pasado se han elevado repetidas voces para poner de relieve el mal y procurar remediarlo; y así,

Macías Picavea en 1899 (10) escribía que «se camina leguas y más leguas a través de las terrazas castellanas y no se ve un árbol; la tierra parece como sometida al bárbaro despotismo climatológico...», advertencias a las que hemos de añadir, las anunciadas por el pensador Senador Gómez, que a través de páginas viriles de algunos de sus libros (11) expuso con su claridad acostumbrada los problemas forestales de la región castellana y sus remedios.

Quizá el estado más expresivo del estado forestal del valle del Duero nos lo ofrece la provincia de Palencia. En lugares que siempre fueron bosques (dice Senador) y que jamás servirán para otra cosa, en los páramos que dominan Valoria la Buena (entre Palencia y Valladolid) se distingue una extensión de más de 200 kilómetros de anchura, sin un solo árbol en toda la superficie. Y si ello no bastase para esbozar el estado forestal de esta provincia, completará el diseño otro párrafo del mismo autor: «quizá se resistirá a creer el lector que en Fuentes de Valdepero, Mazariego y otros lugares a pocas leguas de Palencia, los maestros han tenido que valerse de láminas para dar idea a los niños de lo que es un árbol».



En medio de los campos castellanos, como un amable refugio de intimidad, se alza la casa labriega, casi del color de la tierra. (Foto Rafael Mazas.)

Los daños de la deforestación son más graves en estas provincias que en otras regiones, pues aquí, tras la desaparición del árbol no surgió el prado como en otras tierras, sino que con él se fué también el mantillo, apareciendo los suelos abrasados, en los que, el suave ondulado de su superficie se vió sustituido por desigualdades angulares y cortantes. La ruina del pinar, encinar y alcornocal castellano, no produjo la pradera, sino el matorral coriáceo y puntiagudo, que al descuajarse aumentó la árida estepa, rebelde a sufrir el generoso señorío del árbol.

Por cualquier comarca son abundantes los terrenos que antes eran bósques frondosos, pero que hoy se han convertido en campos yermos; y como comprobación de ello acudamos a la toponimia. Hay nombres de pueblos que son una verdadera paradoja, por estar en contradicción con la actual realidad agrológica, pues en Santa Cruz de los Pinares y Navalperal de los Pinares (Avila) son muy pocos los pinos que existen, lo mismo que en Catalpino (Salamanca); nombres que prueban un poblamiento forestal en fechas lejanas a nosotros.

La riqueza forestal de esta región ha atravesado, pues,

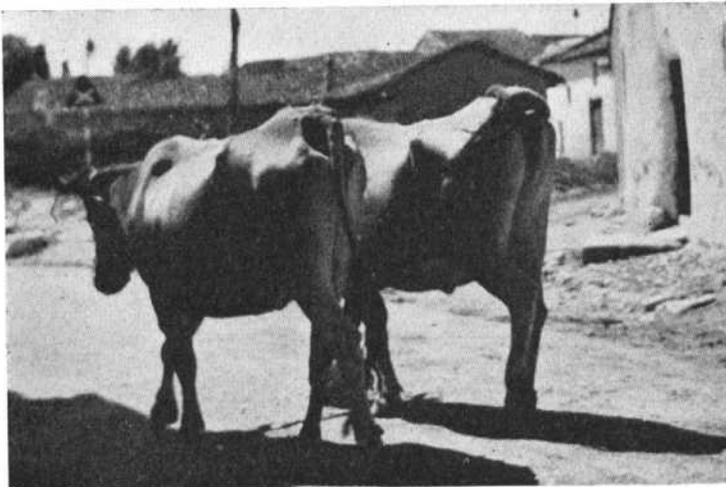
amargas vicisitudes; y puede decirse que en llevar adelante una activa repoblación está la clave de la prosperidad de muchos municipios. Merced a ella desaparecerán páramos improductivos, y con esa labor se acabará la agotadora sangría que supone la importación de la madera que precisan muchas de las industrias creadas y proyectadas; mereciendo destacarse en este orden de ideas, el caso de la provincia de Salamanca, gran consumidora de madera, pero que al carecer de ella en su suelo y serle más fácil el transporte desde Portugal, ingresaba (antes de 1936) una suma elevada en la nación vecina, por compras de esta materia prima.

Sólo los austeros pinos pueden vegetar en los suelos de las arenas diluviales que, procedentes de la desgregación de las rocas graníticas de la Carpetana, se extienden por estas llanuras, tierras en las que el árbol cumple una misión económica y además otra física irremplazable. Y allí, en esos arenales, inútiles para otros cultivos, se desarrollarían millones de pinos resinero y piñonero, que por sus pocas exigencias, soportarían bien las inclemencias del ambiente.

En estos aspectos es, pues, mucho lo que tienen que



Cuatro evocadoras estampas de la vida campesina de Castilla: sobre el cielo azul, moteado de blancas nubes, las cabezas de dos mulas aradoras —quizá «Paloma» y «Gondrina»—. Bajo la pareja de mulas nerviosas, la pareja de lentos bueyes, con ese aire de profunda y terca gravedad. Entre las mieses, del color rubio del verano, las aspas de la máquina de labor —molino portátil— tirada por las mansas bestias. En la última fotografía, una viña y ese noble triángulo del arador y el par de mulas. Los cuatro fotograbados, como una película, nos producen una impresión de vida en flor de trabajo fervoroso. Es la lucha del hombre con el campo, que dará, con la ayuda de Dios, el fruto esperado y apetecido. (Fotos Rafael Mazas y Estudios Grijelmo.)



realizar estas tierras en épocas venideras; una activa repoblación será la única manera de poner en explotación nuevas fuentes de riqueza, de aumentar el número de fábricas que hoy trabajan con la resinación de los pinos, de aquellas otras que se dedican a la obtención del aguarrás, colofonia y miera o, simplemente, de elevar la producción de madera, materia que cada día se demanda en mayor cantidad, pues es fácil de comprender que con los limitados metros cúbicos que anualmente puede rendir la provincia de Valladolid con sus tierras repobladas, pocas probabilidades existen de remediar la carestía, cada vez más intensa a medida que pasan los años, y menos el pensar el establecimiento de nuevas fuentes de riqueza en el suelo bañado por el Duero, partiendo de una materia prima forestal.

Papel de la ganadería en la historia económica y en la actualidad castellana.—En muchos lugares de Castilla y principalmente en las tierras más altas, fueron los rebaños de ganados los que derrotaron al árbol, los que degradaron los bosques y los que, con su obra, abrieron camino a la erosión del suelo y a la ruina de la tierra cultivada. Al honrado Concejo de la Mesta, nacido jurídicamente nada menos que hace casi siete siglos (exactamente el 2 de Septiembre de 1273) es al que algunos han atribuido la supuesta pobreza castellana, opinión un tanto atrevida, pues no hay que olvidar que la ganadería constituyó una de las bases de su esplendor en los siglos pasados, del mismo modo que hoy es también una rica fuente de ingresos para la economía campesina.



La Mesta unió a los pastores hace setecientos años, pero nosotros opinamos que estas agrupaciones de ganaderos castellanos eran anteriores a esa fecha. Andando el tiempo y merced a la protección oficial, aquella entidad adquirió categoría nacional, alcanzando, finalmente, los merinos, la preeminencia sobre todas las especies lanares. Y he aquí, cómo de esta manera la oveja citada fué la base inicial de las grandes ganaderías lanares que existen hoy repartidas por el mundo, pues merinos castellanos fueron los que salieron hacia América del Sur en 1493, a África Austral en 1772, a Inglaterra en 1792, a los Estados Unidos el año siguiente, y a Australia y Nueva Zelanda en 1797, constituyendo la base de los florecientes rebaños que hoy poseen estas ricas naciones.



Una parte considerable de la historia económica de Castilla es la de su ganado lanar, ya que la vida de éste y las leyes que la regularon influyeron durante siglos en las costumbres y en la legislación, así como en la organización política y social castellana. Mediante una cuidadosa selección de las ovejas y carneros, se llegó a crear la famosa hebra blanca, una de las aportaciones más eficaces y útiles que ha tenido la economía española a la mundial; y si esto se consiguió, hay que atribuirlo también, a que la formación de esa hebra en las ovejas se vió favorecida por la trashumancia pastoril, nacida como consecuencia de las condi-

En muchos lugares de Castilla y principalmente en las tierras más altas —dice el autor de este trabajo, señor Escagüés y Javierre—, fueron los rebaños de ganado los que derrotaron al árbol. Sin embargo, la ganadería constituye hoy —como en el pasado— una rica fuente de ingresos para la economía campesina. De arriba abajo: un hato de ovejas, ramoneando en un prado; unos cuantos ejemplares, de fina lámina, de ganado caballar, como alineados para carrera sin jinetes; el animal bovino pone las notas negras y blancas de su piel en el tapiz de la pradera; por último, un grupo «familiar», idílico, de ganado lanar. El paisaje, que no deja de ser el mismo, cobra una emoción distinta con la presencia mansa de una u otra clase de ganado. (Foto 1.º Estudios Grijelmo.)

ciones geográficas del suelo de Castilla, y que todavía es practicada en nuestros días.

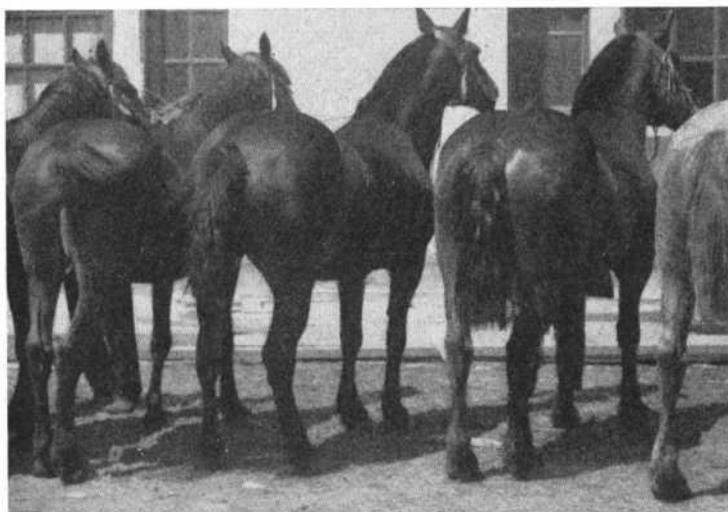
Durante el verano, la hierba se halla seca en las regiones bajas, y por ello hay que buscar pasto para las ovejas en tierras frescas de la montaña; pero éstas se cubren de nieve en los meses invernales, por lo que los rebaños buscan el abrigo y el alimento en las planicies y en los valles de clima más suave y al abrigo de los hielos. De este modo se establecen dos corrientes de animales, que suben al comenzar el verano y bajan en el principio del invierno.

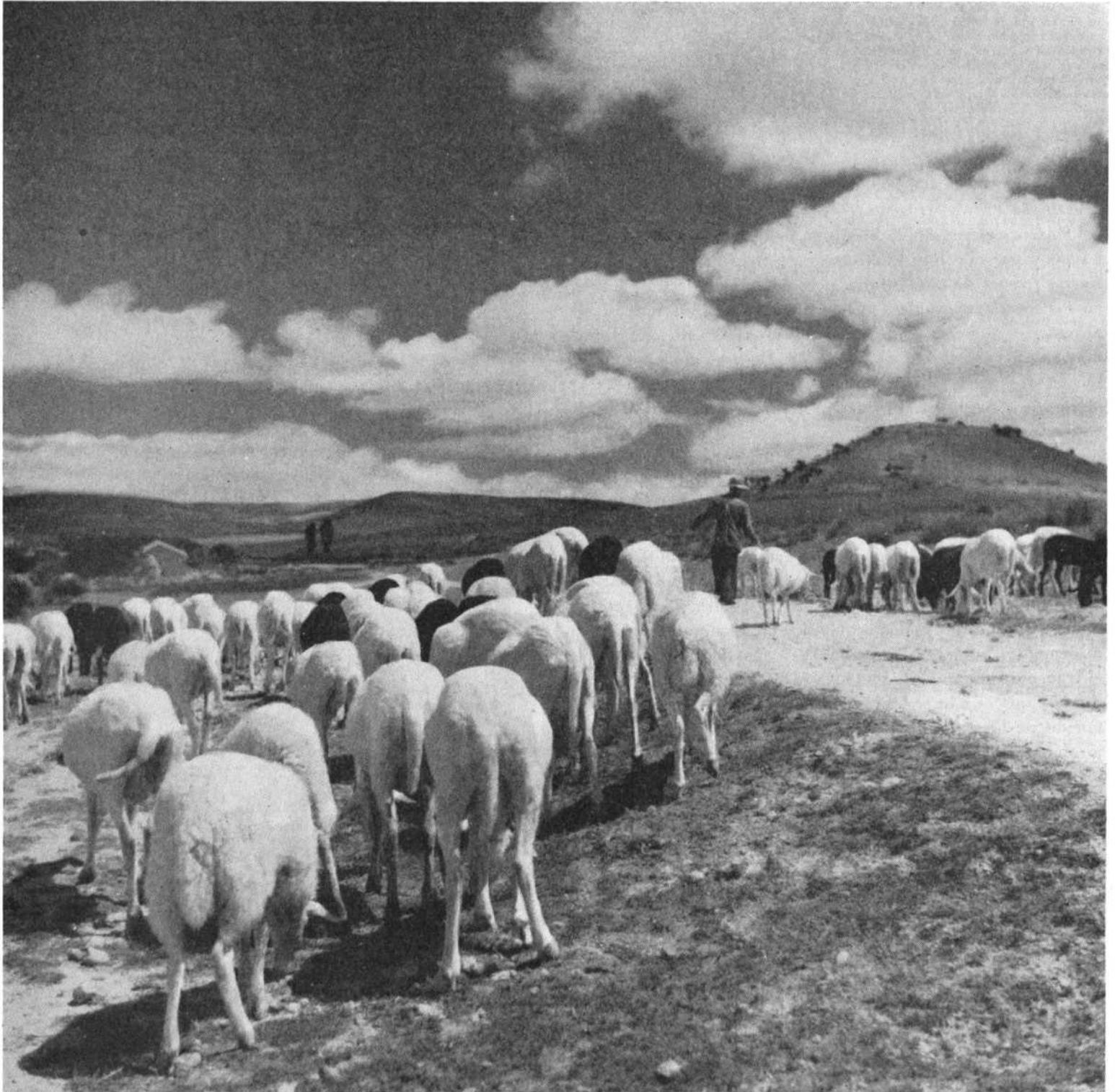
La práctica de la trashumancia es muy vieja, pues se pierde en las noches de la historia; a los caminos que los rebaños recorrían se les llamaba cañadas reales, las cuales se dirigían desde las sierras de pastos veranizos a los extremos de los pastos invernales (12). Por esta razón, las principales cañadas se encaminaban desde las montañas cantábricas hacia el centro y sur de España, atravesando, por lo tanto, de norte a sur, el valle del Duero. En los tiempos modernos, su importancia económica ha disminuído considerablemente, habiendo contribuído a ello dos factores: que el transporte de muchos ganados se hace utilizando el ferrocarril y que el número de animales ha decrecido. La disminución de la trashumancia ha contribuído también al mejoramiento de la agricultura, pues no hay que olvidar que los privilegios de los ganaderos, agrupados en la Mesta, a los que se les concedía el libre paso de sus rebaños a través de los fértiles campos del valle del Duero, constituía una verdadera plaga, cuyos efectos hacían sentirse por todas las tierras bajas (13).

De la espléndida ganadería castellana de antaño no queda ahora más que el nombre y los recuerdos de la historia, pues en estas tierras hoy las especies lanares las forman, sobre todo, los rebaños de la típica oveja churra, de forma angulosa y alzada pequeña, constituyendo especies de renta que aprovechan con el mayor beneficio las raquílicas hierbas de las regiones esteparias, pastos de escaso corte, pero muy ricos en sustancias proteicas, silvestres y espontáneos, que sin el concurso de estos animales casi quedarían sin ninguna aplicación, y que es convertido por el ganado lanar en carne excelente (14), estiércol, muy importante por la falta de abonos, en lanas y en leche, riquísima en grasas y, por ello, muy apta para la fabricación del célebre queso blando de Villalón y de otros pueblos de la Tierra de Campos.

En cuanto al suministro de lana, materia prima importantísima y base de una industria muy floreciente en el medievo, Valladolid se halla rodeada de un «cinturón lanero», pues aunque en esta provincia la producción es muy baja, el rendimiento alcanza cifras bastante altas en las provincias castellano-leonesas que le rodean, o sea, en Soria, Segovia, Avila, Salamanca y Palencia.

Para completar este apartado indicaremos que no faltan en esta región representaciones del ganado vacuno, mere-





Testimonio gráfico de la vida bucólica de Castilla —Tudela de Duero—. ¿A qué época pertenece esta estampa? Parece que el tiempo no pasa para estas escenas elementales. El rebaño padece y otorga al campo una profunda palpación. Vigila el pastor, en su soledad —ceñida de distancia y de pacíficas ovejas—. Las nubes adornan el cuadro, para que la decoración cobre un aire de barroquismo, y el otero de la derecha se nos ofrece como un buen punto para la contemplación del panorama. (Foto Rafael Mazas.)

ciendo destacar el hecho de que Madrid consume diariamente grandes cantidades de leche que son enviadas regularmente desde establos instalados en la provincia de Valladolid; en el Campo Charro son numerosas las ganaderías de toros de lidia, que también se crían en buenas condiciones en Valladolid. El ganado caballar posee los mayores rebaños en tierras de Burgos; en el asnal destacan los garañones de Zamora y en el mular, Valladolid; mientras que la carencia de árboles disminuye la importancia del ganado cabrío, con muy pocos ejemplares en Valladolid y Palencia. Y cierran este cuadro descriptivo, el ganado porcino que tan bien se

cría en los encinares salmantinos y las célebres gallinas castellanas, grandes ponedoras y punto de partida de otras razas celebradas por su carne y producción de huevos en varias naciones del mundo; sin olvidarnos de que, a pesar de que ha disminuído en importancia, la caza menor ha popularizado hace siglos a estas regiones, tan alabadas por sus liebres y conejos, perdices y codornices.

Las industrias agrícolas: factores geoeconómicos de la molinería.—Los factores Naturaleza y hombre han intervenido decisivamente en la distribución y configuración que, en Valladolid, y en Castilla en general han tomado

las zonas de la industria harinera. El papel que las manufacturas laneras y sederas tuvieron en estas tierras en la Edad Media, fué sustituido, en el siglo XIX, tras el decaimiento de aquéllas, por la industria harinera, para la cual, posee, como hemos visto, abundante materia prima, estando su localización determinada por los lugares de la máxima rentabilidad: trigos mejores, comunicaciones próximas, mano de obra abundante, etc., condiciones que se dan, sobre todo, en el trozo del canal de Palencia a Valladolid, y a la que por su perfección puede aplicarse lo que se ha dicho de la industria harinera de los Estados Unidos (15) tan popularizada y perfecta por la habilidad de unas cuantas empresas para conseguir abastecimientos adecuados y variados de trigos, que les permite uniformar y mantener, año tras año, la calidad de sus harinas.

Las fábricas de harinas son las herederas de aquellas otras que, en siglos pasados, utilizando los pequeños molinos de piedra, servían para satisfacer las necesidades de cada localidad; estos molinos maquileros todavía subsisten en muchos pueblos, pero hoy son las grandes instalaciones las que monopolizan el porcentaje más elevado de la producción. Muchas de esas fábricas surgieron en Castilla cuando se inició una política de protección al trigo para defender la producción de los granos nacionales contra la concurrencia de los grandes países exportadores; y así, estas medidas proteccionistas vinieron, indirectamente, a favorecer al ramo industrial que ahora mencionamos.

En la distribución geográfica, la mayor capacidad de molienda corresponde, en Castilla la Vieja, a la provincia de Valladolid, la cual ocupa el tercer lugar de España (a continuación de Barcelona y Zaragoza) con un total de 53 fábricas (16); Salamanca, Palencia y Zamora poseen 45, 41 y 39 fábricas respectivamente, que muelen 48, 58 y 47 vagones diariamente (17).

El rendimiento de esta industria en la región es, por término medio, de 76 por 100 de harina y el 24 por 100 de subproductos, poniéndose de manifiesto su progreso en el bajo coeficiente de mermas de la producción. Estas instalaciones, algunas de ellas magníficas, han sido presentadas como modelo, en repetidas ocasiones, para demostrar los progresos alcanzados por España en esta actividad con base esencialmente rural.

Las importaciones de trigo, así como también las exportaciones de harinas a nuestras posesiones de ultramar, antes de su pérdida en 1898, determinaron que en el pasado siglo se desarrollara la industria harinera en las zonas españolas litorales, lo que facilitaba el embarque y desembarque de las mercancías, y a veces influía grandemente en que se realizaran importaciones innecesarias, con el objeto de dar trabajo a unas fábricas muy distantes de las comarcas cerealícolas de nuestra patria. Posteriormente, la distribución geográfica de la industria harinera se ha modificado, asentándose ésta en la proximidad de los campos trigueros, orientación aparecida posteriormente, que ha beneficiado grandemente a los labradores castellanos, pues con ella se ha contribuido a revalorizar los granos y a colocar los excedentes de las cosechas en los mercados deficitarios de otras provincias de España.

Hemos indicado que todavía funcionan en muchos pueblecitos, vallisoletanos y palentinos sobre todo, los clásicos

molinos de piedra, cuya prosperidad en esta región fué muy grande, debido a que, además de los menesteres agrícolas, tenían también otra finalidad, pues por ejemplo, sabemos que en el XVI funcionaba uno en Valladolid para la fabricación de un papel especial, destinado a la impresión de las bulas, según un privilegio que solamente tenían concedido en España la localidad indicada y Toledo.

Finalmente, sin salirnos de este apartado, no podemos dejar de tocar otra fuente de riqueza agraria industrial que poseen estas tierras, si bien no ha sido valorada en la estima que merece: las grandes extensiones que Valladolid o cualquiera de sus provincias hermanas dedican al cultivo cerealícola, ponen a disposición del que desee utilizarla y como materia prima aparentemente inservible, cantidades gigantescas de paja, la cual, hasta hace poco tiempo, y en la mayor parte de las localidades, se perdía al contacto con las inclemencias invernales o era quemada, sin utilización práctica alguna. Valladolid puede convertirse en un punto de concentración de toda la paja que sobra en el valle del Duero, para utilizarla como materia prima de algunas industrias, pues simplemente con instalar algunos centros de cocción se obtendría una utilización casi integral de ese producto; y hemos indicado esa ciudad y no otra de la región, debido a que el gran problema de este artículo es el transporte, dado el escaso valor y peso de la paja en relación a su volumen.

Nuevas industrias agrícolas: Los cultivos remolacheros y la obtención de azúcar.—Los capitales acumulados por los beneficios obtenidos en las ocupaciones harineras en muchas localidades castellanas y singularmente en Valladolid, buscaban otras actividades con base agrícola para ser invertidos. Y he aquí, que una industria de tipo rural llamó y trajo a estas tierras a otra del mismo cariz: el cultivo de la remolacha azucarera y la transformación de ésta, clave de un problema de gran trascendencia, no sólo para los castellanos, sino para todos los españoles en general.

Después que el químico alemán Margraff descubrió en 1747 la fórmula para extraer azúcar de la remolacha, ésta adquirió en España poca popularidad, debido a que nuestras colonias del mar de las Antillas proporcionaban todo el azúcar de caña que la nación consumía. Pero si cual preveyesen la pérdida del mercado antillano, en el último decenio del XIX fueron montadas en las provincias de Zaragoza y Granada, las dos primeras fábricas de azúcar de remolacha, número que en 1899 se había elevado a quince, y que continuó creciendo en el decenio siguiente considerablemente; pero las luchas y competencias obligaron al cierre de muchas de ellas, persistiendo únicamente en estado floreciente las establecidas en tierras granadinas y en el valle del Ebro (18).

En las zonas de Castilla y León funcionaban en 1931 siete fábricas, con una producción de 69.000 toneladas de azúcar, mientras que en 1935 sólo rindieron 47.000, oscilaciones de fertilidad que se han manifestado también en años posteriores y que hay que atribuir a la escasez de rendimiento económico que para el agricultor castellano representa el dedicar sus campos al cultivo remolachero, retirando otros de más valía en el mercado y menos agotadores de la fertilidad de las tierras. Pero elevando el precio de la materia prima, para compensar así al labrador, el

costo del azúcar aumentaría en proporciones tales, que haría difícil su consumo para la débil economía de las clases populares, ya de por sí demasiado bajo, pues no debemos olvidar que el consumo del español, que no parece ser superior a los 12 kilogramos de azúcar por habitante y año, es muy inferior al de la mayor parte de las naciones europeas (Inglaterra, 50; Francia, 27; Bélgica, 26; Portugal, 9 kilogramos) (19).

Por el área de extensión en que se cultiva la remolacha, Valladolid ocupa el segundo lugar de España con 12.000 hectáreas (el primero corresponde a Zaragoza con 12.500); León dedica a este cultivo 8.000; Burgos, 7.500 y Palencia, 4.000 hectáreas (20).

Algunos centros de transformación remolacheros fueron trasladados por decisión estatal a zonas de más potente producción, con objeto de conseguir un remedio para la crisis azucarera, motivo por el cual, se crearon en el valle del Duero las azucareras de Toro, Aranda de Duero y Norte de Palencia, zonas en las que los rendimientos de los campos son muy altos, en razón a que las tierras son ricas en materias azoadas y poseen mano de obra numerosa y especializada. La producción media por hectárea es de 203 quintales métricos en regadío y 100 en secano. En los principales centros, la remolacha se cultiva por contrato entre los labradores y las fábricas, fijándose anualmente los puntos que necesariamente hay que tocar en los trabajos y suministrándose a cada localidad las semillas necesarias, después de ser éstas rigurosamente seleccionadas.

El número de campesinos que se dedican en estas zonas a las faenas remolacheras es muy grande; trabajo que ha contribuido decisivamente en varios municipios a mejorar su situación económica, precisamente porque este cultivo exige mayor mano de obra en la época en la que el paro es más acentuado en las zonas rurales, es decir, hacia el invierno, fechas en las que los campos de cereales no precisan de los cuidados del labrador. Además, esta planta, con independencia de su significación para la economía industrial, hay que tener presente que es quizá la única que hace posible una perfecta rotación de los cultivos, la cual precisa de la remolacha como elemento indispensable, por lo que su importancia en la región es excepcional.

La nueva política de industrialización del valle del Duero. El valle del Duero es una tierra pobre, en la que el nivel de vida es sumamente bajo, y cuya potencialidad económica resulta notoriamente escasa en comparación no sólo con diversas tierras extranjeras de análoga civilización, sino también con respecto a otras zonas españolas. Ciertamente hay comarcas ricas, pero la gran región no la forman solamente unas docenas de pueblos prósperos. La masa principal de su suelo está constituida por áridas mesetas y por estepas semidesérticas, azotadas periódicamente por el paro estacional; y como la parte más importante de este trozo de Castilla es pobre, el conjunto de todas sus provincias, también lo es.

Un índice de que ello es cierto nos lo da la renta nacional por habitante, que si es baja en España, en Castilla lo es todavía menor; y otra prueba de ello la tenemos en la alimentación, pues al lado de las 3.700 calorías que absorbe diariamente el inglés medio, o de las 3.110 del italiano, nuestro campesino castellano rara vez ingiere más de 2.500.

Estos datos bajos, a los que podrían añadirse los referentes al consumo que hace el campesino vallisoletano o palentino de algodón, hierro o calzado, reflejan claramente que la vida de aquéllos es de un nivel muy pobre, mediocridad que solamente puede desaparecer aumentando la capacidad adquisitiva del labrador castellano, para lo cual hay que sustituir muchos «jornales de azada» por «jornales de máquina», modificación cuyos primeros síntomas han comenzado a señalarse hace poco tiempo (21).

Estas nuevas orientaciones que débilmente han comenzado a sentirse en el nivel de vida rural, hay que atribuirles, en primer lugar, a la política de industrialización que ha nacido en todo el valle, y con la cual esta región ha dejado de ser una tierra pasiva destinada a convertirse en una colonia económica más o menos declarada (22); nueva directriz que ha de elevar el nivel de vida de los campesinos de estas tierras, contribuyendo así a ser una eficaz colaboradora de las obras que tienen que realizar los futuros regadíos.

La industrialización de Castilla se ha impuesto, pues, por sí misma; y para darnos una idea de su necesidad basta mirar las cantidades que obtiene el Estado en estas tierras por contribución territorial, cifras que son inferiores a los ingresos que percibe por el impuesto de carburantes líquidos. Con ella no se persigue el disminuir la producción agrícola, que, por el contrario, al compás de aquélla debe ser fuertemente incrementada y aumentada, pues en ese programa elaborado para el futuro del valle del Duero, las atenciones y demandas de la agricultura ocupan el mejor lugar y preferencia, a lo cual se debe el que, las industrias de obtención de fertilizantes, las de energía eléctrica (tanto en relación con los programas de regadío como en los de la electrificación rural) las de la producción de maquinaria agrícola y las de transformación de las materias primas del campo, como fibras, paja, azúcares, conservas y similares, son objeto de la mayor atención en la nueva estructuración económica planeada para estas tierras.

Por estos detalles se ve que la industrialización en Castilla no significa, en modo alguno, abandono de su riqueza agrícola en un futuro más o menos próximo, y que aquélla, por el contrario, ejercerá una influencia decisiva sobre los campos, para que sus porcentajes de rendimientos, hoy muy bajos en comparación con los de otras regiones y países, sean aumentados. Precisamente las industrias que han comenzado a levantarse en Valladolid o en Zamora, o en cualquier otra comarca, no tienen más misión que luchar contra los puntos débiles que el agro castellano tiene: dificultad de aumentar sus superficies de cultivo, falta de fertilizantes, escasísima mecanización y retraso en la creación de nuevos regadíos. Sus resultados quizá no se verán inmediatamente, en algunas ramas, pero para consolarnos de este retraso, pensemos que una de las diferencias que existen entre los pueblos grandes y aquellos otros que no lo son, consiste en que los primeros piensan a largo plazo, hacen sus planes y proyectos con vistas al futuro, es decir, saben prever. La improvisación no cabe en ninguna de las industrias fundamentales, y menos en aquellas que pueden asentarse en los alrededores de Valladolid, de Burgos o de cualquier otro rincón de Castilla.

Las razones de esta nueva orientación surgieron en los



El campo de la provincia de Valladolid se va cultivando cada vez con más amor, más gozo y más sabiduría. Así, acá y allá, surgen las granjas agrícolas, algunas de ellas, verdaderos modelos de inteligente y docta instalación. Los hombres estudian, se orientan, viajan, y con el caudal de su cultura y de su experiencia montan estas magníficas «explotaciones», en las que no faltan los más refinados y maravillosos resortes del progreso. He aquí una de estas granjas en los alrededores de la ciudad (Foto Rafael Mazas.)

dos períodos más críticos de la moderna economía española: el de 1936-39 con la guerra nacional, y el de 1939-45 con la mundial, etapas que trajeron por consecuencia la reducción drástica de muchos artículos que Castilla precisaba para sus actividades agrícolas, mientras que el mercado interno seguía creciendo y creando nuevas necesidades que era preciso satisfacer. Así, pues, este proceso de industrialización, comenzado intensamente hace algunos años, fué más bien la consecuencia de una serie de circunstancias externas, a las que Castilla ha tenido que adaptarse. Y para

comprender el ritmo ascendente de estas nuevas facetas económicas, pasaremos revista en capítulos posteriores a algunas de las manifestaciones que se nos ofrecen por sus pueblos y ciudades. Mas al llegar a este punto, a fuerza de sinceros y objetivos analizadores de la economía, tenemos que hacer un alto para dedicar un apartado especial al papel que Vizcaya ha tenido, tiene y le corresponderá en la industrialización de las tierras del Duero.

Papel de Vizcaya en la industrialización de la cuenca del Duero: Precedentes históricos.—La renta anual de una

región no está en manos del obrero manual como ingenuamente creían algunos teóricos de la economía, sino en el cerebro de una minoría económica; un industrial como Ford ha hecho por el aumento de la producción de los Estados Unidos más que millones de colonizadores; y unos cuantos hombres e instituciones vizcaínas han hecho más por la elevación económica de Castilla, que lo que consiguieron los esfuerzos de muchos campesinos en el último milenio.

No suelen leerse los datos que publican en sus memorias las compañías e instituciones fabriles vizcaínas; y si en ocasiones se miran, es más bien para satisfacer intereses crematísticos; mas esa tarea, si alguno nos la imponemos, nos devuelve, con creces, la molestia que nos tomamos para ello, pues por ejemplo, si miramos los datos correspondientes a ejercicios recientes, saltan en seguida a los ojos una serie de consideraciones en las que, cualquiera medianamente versado en economía, adivina inmediatamente la zona geoeconómica de influencia en Castilla de la generosa Vizcaya. De este modo, vemos en unas cuantas páginas impresas hasta dónde se extiende el «hinterland» del puerto de Bilbao, y también otras muchas cosas... Pero no adelantemos ideas, y comencemos ahora remontándonos a siglos atrás, para ver cómo ya en aquellas lejanas épocas existían lazos comerciales que ligaban el valle del Duero y la salida del Abra bilbaína.

La Castilla del Duero (nombre desconocido en la España goda y en la visigoda) surge en la historia como airón de guerra frente a la invasión musulmana, tras la cual empezó el éxodo de las gentes que, guiadas por rumbos inciertos, llegaron hasta las fragosidades de las montañas cantábricas, comenzando en estas tierras la obra de repoblación y reconstrucción de soledades y retiros.

La amplitud de Castilla llegó en tiempos medievales hasta tierras alavesas y vizcaínas, lo cual queda rigurosamente comprobado, como se ha escrito (23), teniendo en cuenta que el límite occidental de Vizcaya estaba señalado por el río Galharraya (hoy Oquendo) que desemboca por Sodupe en el Cadagua, y sigue por el Nervión hacia el mar (votos de San Milán). Todas las comarcas al occidente de esta línea, Encartaciones, Mena, Ayala... fueron territorios netamente castellanos; e incluso, documentalmente, se puede identificar la fisonomía castellana de la tierra de Somorrostro, al recordar la donación que el obispo Munio, con autorización de Alfonso VI de Castilla, hizo al abad de Oña, del monasterio de San Jorge «ínsula mari in summo rostro...», merced correspondiente al año 1075, y línea de separación, que también coincidía con la divisoria de las tierras que hablaban el vascuence y el castellano. Los años pasaron y, con ellos, la guerra se fué alejando, por lo que aquellos moradores de las montañas volvieron a ocupar las tierras soleadas y las parameras endurecidas por las heladas y nieves, hasta alcanzar el Duero, la gran obsesión fronteriza de los castellanos a principios del siglo x.

Esta comunidad de intereses que durante aquellos siglos tuvieron los habitantes situados a un lado y otro de las montañas, al norte y sur de las sierras cantábricas, en el transcurso de la baja Edad Media se fué borrando; y así, aquellas tierras aledañas, pocos siglos después habían creado normas de vida y tipos sumamente diferentes bajo la influencia constante del medio geográfico, forjándose dos mo-

dos de existencia, que aparecen ya claramente distintas en los comienzos de la Edad Moderna: las tierras vizcaínas (con sus cercanías) y las regiones del propio valle del Duero.

Esta diferenciación, manifestada también en el ámbito humano, quizá lo fué todavía con más vigor en el campo económico, en atención a que cada una de estas zonas se fué especializando en su agro y en sus trabajos típicos; mas esa disparidad en las actividades económicas, lejos de separar la vida comercial de las dos regiones, sirvió para complementarlas, debido, sobre todo, al impulso que los vizcaínos supieron imprimir a la navegación.

La vertiente norte de la cordillera cantábrica, poblada desde muy antiguo de frondosos bosques, por la excelente calidad de sus maderas (24) se especializó en la construcción naval, y por ella, en la navegación comercial de los mares del norte, siendo el trabajo principal de los armadores, el de servir de transportistas a las necesidades de los comerciantes vallisoletanos y búrgaleses, llenándose los barcos de lana procedente de Castilla y León, que era llevada al puerto francés de La Rochelle, en el que ya existía un consulado.

Así comenzó a robustecerse el progreso mercantil del puerto bilbaíno en el exterior, en cuyo apoyo, el 22 de Junio de 1511, se fundó el Consulado de Bilbao, el cual creció tan pronto, que según expresión de un antiguo testimonio, «a los pocos años pudo sobrepasar en medios y fondos al ayuntamiento que le dió el ser», y a través de esta institución, la riqueza, que hasta entonces se acumulaba en Burgos, Valladolid y en alguna otra localidad castellana, pasó, en pocos años, a radicar en la zona del Nervión.

El papel mercantil de la ría bilbaína, en los siglos siguientes, encontró como competidor que le arrebató gran parte de la importancia que tenía en su comercio con Castilla, primeramente el puerto santanderino de Laredo y, más adelante, en los comienzos del xix, a la propia capital de la provincia, es decir, a la ciudad de Santander, que de un oscuro lugar de pescadores que había sido hasta poco antes, pasó, por el apoyo gubernamental a arrebatar a Laredo la supremacía, monopolizando casi por completo el comercio con las posesiones ultramarinas. Política y económicamente, Laredo fué anulado por Santander, hecho que, a la larga, en vez de beneficiar a la capital montañesa, como se proponían los que la decretaron en la segunda mitad del xviii, lo que hizo fué beneficiar a Bilbao. Mas para comprender esto tenemos que enlazar los sucesos históricos de una manera cronológica, comenzando por la llegada del ferrocarril al valle del Duero, buscando el enlace del centro de España con el Cantábrico y Francia, para resolver el gran problema de la meseta, es decir, su salida al mar, tema de una importancia económica extraordinaria, por cuanto sirvió para ligar a la cuenca duricense con Vizcaya y, que por su transcendencia, nos ocuparemos en el apartado que, más adelante, dedicamos al estudio de las vías de comunicación y del extraordinario influjo geoeconómico que en su tendido se manifestó.

Papel de Vizcaya en la industrialización del valle del Duero: La aportación moderna del ahorro bilbaíno.—Todo el mundo sabe que Vizcaya tiene en su suelo una potente concentración financiera organizada por el cambio de los productos que extrae y elabora; pero hay muchos que ig-

noran que esta economía es tan generosa que se ha podido decir con toda justicia (25) que, llevada de sus propios empujes e iniciativas, ha hecho gala de un carácter centrífugo que le impele a llevar los frutos de su fecundidad a otras regiones, en un abrazo de mancomunidad peninsular. Joaquín Adán, el ilustre economista, expresaba el carácter generoso de las finanzas vizcaínas, estableciendo un parangón entre éstas y las catalanas: «Cataluña es enteramente centrípeta (decía), todo lo quiere para sí; Vizcaya, en cambio, siempre mira para fuera, nada para quedar en casa». Quizá exagerase el pensador el egoísmo catalán, que hoy, cada vez con más fuerza, se abre en cooperación con sus hermanas de España; pero damos la razón al ilustre escritor al referirse al centrifugismo de Vizcaya, que ha sido atribuido a que el pueblo vasco, como antaño con sus marinos y descubridores, necesita para expresar su vitalidad, marchar hacia fuera, como necesidad biológica derivada de las energías sobrantes que esta raza atesora; vitalidad que es la que le ha permitido rescatar y consolidar para España las bases de la industria pesada nacional, no permitiendo que cayesen en manos extranjeras como otras fuentes de nuestra producción y también, con el mismo fin, intervenir en la industrialización castellana.

Los medios financieros bilbaínos han sido la base originaria de la mayor parte de esas nuevas orientaciones económicas de Castilla, como lo serán también de los progresos del valle del Duero en los años venideros. Pero aquellas finanzas se han formado con el ahorro individual de los vizcaínos, captado por diversas instituciones bancarias, mediante ese conjunto de operaciones que constituyen, hablando en términos crematísticos, las operaciones pasivas.

El volumen de éstas en Vizcaya es muy grande, pues por el espíritu de ahorro que caracteriza a los nativos, esta provincia ocupa el primer lugar de España (26), con una suma de 1.455 pesetas por habitante y año, cifra que explica todo el proceso de la intervención bilbaína en la industrialización del valle del Duero, si consideramos que en la misma época, el promedio del ahorro fué de 251 pesetas en Valladolid, 184 en Burgos, 372 en Salamanca y la insignificante cantidad de 3,10 pesetas en la provincia de Palencia.

Estos antecedentes explican el porqué Vizcaya ha podido aportar sus capitales a las tierras que estudiamos y cómo en las provincias castellanas la llegada del dinero vizcaíno ha encontrado terreno apropiado para el desarrollo de unas actividades que el capital propio se sentía incapaz de realizar, por su escasa potencia. El vizcaíno, al ahorrar, no ha buscado con las economías que efectuaba finalidad de atesoramiento de monedas, pues hace tiempo que sabe que la función de éstas es la de servir de punto de apoyo para la creación de nuevas riquezas. Ese capital, ahorrado por unos hombres merced a su vida de trabajo y moralidad, después de ser acumulado en sus instituciones financieras, es el que está llenando las estepas castellanas de centrales y líneas eléctricas, de ferrocarriles, de fábricas, financiando, en fin, los más variados tipos de empresas en el suelo del valle del Duero, de las cuales, unas ya terminadas, son aprovechadas para mejorar el nivel de vida de varias zonas vallisoletanas, burgalesas, zamoranas y palentinas; como mejorará la suerte de otras muchas localidades, el día en

que se lleven a la práctica los proyectos que, respecto a estas tierras, se acarician por los emprendedores hijos de Vizcaya.

El valle del Duero ofrece unas buenas perspectivas industriales, dentro de sus posibilidades naturales, gracias, en gran parte, al decidido apoyo que le ha prestado Vizcaya, que hoy orgullosamente puede aspirar al primerísimo papel que ha tenido y tiene en el mejoramiento material de la zona que describimos.

Vizcaya meditó muy bien las posibilidades y el aspecto financiero que ofrecían estas tierras para llevar a ellas sus iniciativas; y después de oír las voces que estimulaban la industrialización, se lanzó rápidamente a apoyarla, a pesar de que, reiteradamente, se hablaba del atraso de las realidades económicas castellanas, exagerándose, al propio tiempo, su pobreza y dificultades, pensando en que hasta donde el hombre puede humanamente prever, el éxito coronará sus nobles ambiciones.

Para ello ha comenzado a tutelar y explotar una serie de materias primas que naturalmente ofrece el suelo castellano, intervenciones que a continuación vamos a señalar, indicando, sobre todo, aquellas en las que se manifiesta más claramente el interés vizcaíno, y que son, precisamente, las más importantes, no sólo para la región, sino también para toda España.

Con esta orientación industrial se busca al propio tiempo la desaparición, en un futuro más o menos próximo, del gran número de «juegos de azar» que en la economía del norte de la Península representan los monocultivos trigueros del valle del Duero, pues la estrecha solidaridad que hoy liga no sólo a la economía mundial, sino también a las interregionales, se pone de relieve en España en que las alzas o bajas económicas de una provincia no tardan en aparecer en las limítrofes; curioso aspecto que se manifiesta en las relaciones mercantiles de Vizcaya con las tierras del Duero, ya que se ha visto con gran claridad en el campo de las estadísticas, que el bajo nivel de precios de los trigos vallisoletanos o palentinos o la merma de la cosecha de granos, en repetidas ocasiones ha determinado el que, por la disminución natural de la capacidad de compra que ello ocasionaba sus consecuencias repercutiesen desfavorablemente en las ventas y demás transacciones mercantiles que podían hacer Guipúzcoa y, sobre todo, las fábricas bilbaínas en las provincias de Castilla.

La riqueza hidroeléctrica como base de la transformación económica.—Las ásperas consecuencias del malthusianismo han sido rehusadas por los economistas modernos; pero aquí nosotros no podemos dejar de poner de manifiesto que cuando los hombres prefieren estar en dulce letargia en vez de aplicar el poderoso ingenio de sus facultades a sacar provecho de los prodigiosos recursos que la Naturaleza les ofrece, el estancamiento económico es incuestionable; de ello tenemos una muestra en las zonas que estamos estudiando en las que el desconocimiento u olvido de algunas fuentes básicas de energía, las ha mantenido en un estado de atraso, que se ha visto desaparecer tan pronto como han comenzado a utilizarlas.

Y para probarlo no tenemos más que citar un nombre: la electricidad, la más noble y fecunda de las fuentes, que no sólo nos trae la luz y el calor, sino que además es insustituible productora de riqueza. Con ella son inmensas las



El barrio de La Rubia, a pocos kilómetros del casco de la población, es como una zona residencial, con interesantes manifestaciones industriales. Muchas familias viven en este barrio, sin perder el contacto cotidiano con la ciudad. Junto a las casitas humildes, los bellos hotelitos. La fotografía representa una fábrica de levadura, instalada en La Rubia.

posibilidades que se le ofrecen a la agricultura y a la industria, motivo por el cual comprenderemos el gran papel que le corresponde a la hulla blanca en la industrialización de Castilla, ya que las grandes zonas de aprovechamiento hidroeléctrico de España se hallan precisamente en la cuenca del Duero, primacía que se adivina sabiendo que Zamora es la provincia que figura en el primer lugar de la nación como productora de esta energía (27).

Es muy grande la importancia que tiene la electricidad en la transformación económica de esta zona, pues Castilla precisa sufrir el impulso de una electrificación, en escala nunca imaginada, el único factor capaz de independizarle de los altos precios que tienen que pagar sus provincias por los carbones que tiene que importar, debido a la situación excéntrica de sus minas, mientras ha dejado correr, inaprovechado, el alto caudal de sus ríos (sobre todo los de la derecha del Duero) o bien ha visto, indiferente, cómo la fuerza producida por ellos marchaba por líneas de alta tensión tendidas por encima de sus campos, a alimentar industrias situadas muy lejos de su suelo.

En este aspecto, el valle del Duero ofrece las posibilidades más ambiciosas de toda España, y ha sido en esta rama donde se ha manifestado con mayor liberalidad el capital vizcaíno, que buscaba en ella el nervio motor y la base de toda la industrialización posterior.

La Hidroeléctrica Ibérica y los Saltos del Duero, sociedades fundadas con el apoyo del ahorro bilbaíno, se fusio-

naron más tarde, creando Iberduero, la Sociedad anónima privada de mayor capital y la Empresa de electricidad más potente de España (28). Y la riqueza en hulla blanca que ofrece la Naturaleza castellana se pone de manifiesto en las instalaciones que explota esta gran compañía, cuya producción se puede estimar en 1.500 millones de kilovatios-hora, cifra que supone el 20 por 100 de la total española (29).

Con esta gran cantidad de energía disponible, son muy amplios los planes futuros que se han elaborado; mas hasta que aquéllos lleguen, como la vida no puede paralizarse, la hulla blanca ya ha comenzado a prestar su apoyo a las fábricas castellanas, en la que su prosperidad y futuras ampliaciones están supeditadas a la abundancia de energía eléctrica barata y producida en la región, comienzos de esa ayuda que ya ha tenido su manifestación tangible en que, por ejemplo, la provincia de Valladolid actualmente ocupa el séptimo lugar de España en cuanto al consumo medio por habitante y año, con 510 kilovatios-hora (Vizcaya, 1.224; Barcelona, 630; Zaragoza, 329; promedio de España, 306) y en la serie de empresas que se han instalado en estos suelos, formando parte del plan de transformación económica de España.

La industria llama a la industria: Realidades y proyectos. Con la existencia de esas inmensas posibilidades eléctricas, de las cuales son un anuncio las ya utilizadas, ha surgido en el valle, al conjuro de la hulla blanca, un artículo que es compañero inseparable de la electricidad, un metal joven y

ligero: el aluminio, el metal de los aviones y de los automóviles, con cuyas palabras se adivina su brillante porvenir. La electrólisis permite su obtención a precios comerciales, pero para ello se precisa abundancia de fuerza, lo que explica que todas las fábricas repartidas por el mundo se hallen cerca de centrales productoras de aquella energía. Por eso se ha levantado también en Valladolid una instalación llamada a revolucionar la economía regional: La Empresa Nacional de Aluminio o Endesa, en la cual, por electrólisis de la alúmina, se obtienen lingotes de aluminio y ciertos productos transformados. La puesta en marcha actual significa una producción de 1.250 toneladas, cifra que en breve plazo se duplicará, existiendo planes perfectamente estudiados para alcanzar un rendimiento anual de 10.000 toneladas.

Es insospechado el cambio que recibe la estructura económica con estas instalaciones, cuyas consecuencias son desconocidas por constituir materia prima para otras industrias; reflexiones análogas a las que podemos hacer para las nuevas fábricas de fertilizantes, instaladas también en territorio vallisoletano.

Las sales de la tierra, es decir, los abonos, han constituido una de las mayores preocupaciones de los técnicos e industriales y también de los economistas españoles, pues el 50 por 100 de los productos químicos que se importaban en años normales eran precisamente fertilizantes nitrogenados, naturales o sintéticos, alcanzando un valor que algunos años (entre otros el 1924) fué de 165 millones de pesetas oro, cifra gigante en aquella época, como la de las necesidades españolas, calculadas en 100.000 toneladas de nitrógeno, contenidas en 700.000 toneladas de sales, cantidad de la cual, las huertas levantinas consumían casi la mitad (30).

Era, por lo tanto, necesario aliviar esta gran falla de nuestra economía agrícola, pues la falta de nitrógeno, donde se notó con más intensidad después de 1936 fué precisamente en los campos trigueros castellanos, ya que, a la carencia de aquél, hay que atribuir en primer lugar el déficit triguero; y para agravar el problema, tengamos en cuenta, además, que el campo español empleaba cantidades insuficientes, pues los 6 kilogramos anuales de fertilizantes nitrogenados que consumíamos por hectárea, pasaban a ser 30 ó 40 en muchos países extranjeros.

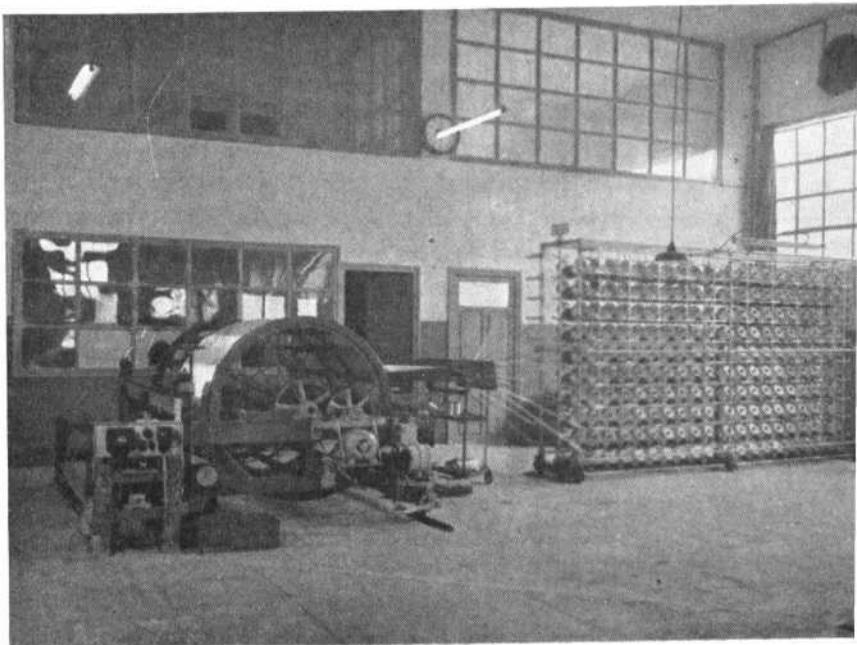
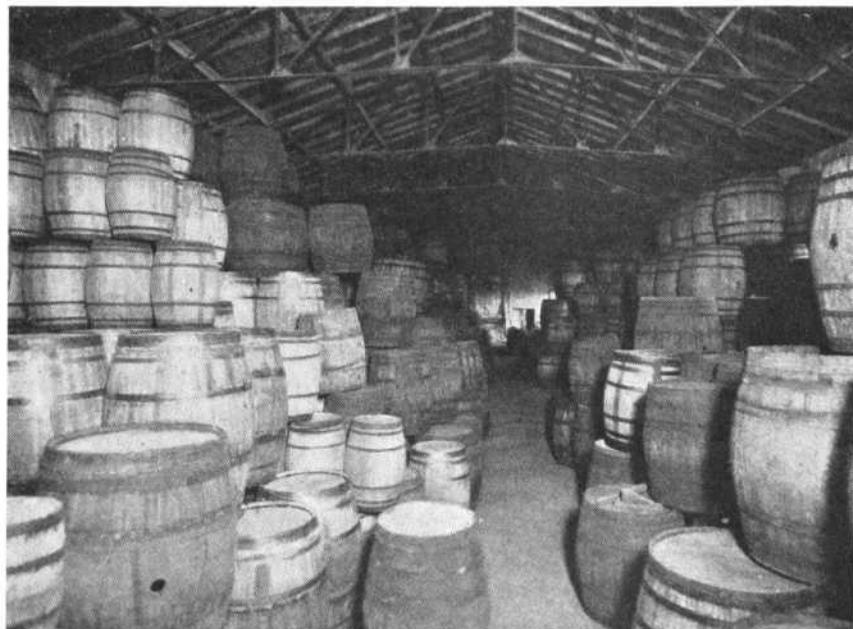
Las fábricas españolas de Flix, La Felguera y Sabiñánigo, no alcanzaban a cubrir más que un porcentaje muy pequeño; por ello, el Estado dictó en 1940 el llamado «decreto del nitrógeno», que estimulaba la creación de fábricas de este tipo, habiendo respondido a este llamamiento oficial el capital privado, mediante la construcción de la Sefanitro (filial de Altos Hornos de Vizcaya), en Baracaldo, la Sociedad Ibérica de Nitrógeno, en La Felguera, la Unión Química del Norte de España o Unquinesa, en Mataporquera (Santander) y Axpe y Baracaldo (Vizcaya), y, finalmente, otra instalación con la que el capital bilbaíno se ha volcado de nuevo en el valle del Duero: Nitratos de Castilla, conocida en el mundo financiero con el nombre de Nicas. Esta Sociedad, que utiliza la fuerza del Esla o presa de Ricobayo, es filial de la Iberduero, estando emplazada en Cabezón, en las afueras de Valladolid, como centro ideal de esta gran región cerealista, principal consumidora de abonos, próxima al ferrocarril y al río Pisuerga, para derivar de él las

aguas que precisa, siendo su misión la producción del nitrato amónico mediante la fijación del nitrógeno atmosférico por vía electrolítica.

El capital de esta Empresa fué suscrito en parte por entidades bilbaínas y el resto por castellanas, lo que viene a reforzar las ligaduras y unión que, como hemos dicho anteriormente, tiene la riqueza de Vizcaya con todas las actividades industriales de la región del Duero.

Las fábricas que acabamos de citar no son más que un ejemplo de ese cambio que se anuncia, pues son otras varias las instalaciones que han surgido y con las que Bilbao ha vuelto a saltar con su economía sobre la meseta, acercándose a las fuentes de energía eléctrica, con el ahorro notable de fuerza que ello supone (31); el valle del Duero, al compás de la hulla blanca, cambia de fisonomía, lo cual se ve en las nuevas construcciones que se han levantado y proyectado, pues la industria llama a la industria, y todavía con más fuerza cuando éstas son básicas para las demás: un potente

El primer fotograbado reproduce un aspecto de un almacén de toneles en una importante bodega de Valladolid. La segunda fotografía ha captado una vista de la moderna maquinaria de una fábrica textil; dos ejemplos del renacimiento industrial de la provincia.



núcleo fabril en Burgos con variada finalidad y, entre ellas, la obtención de papeles especiales y artículos textiles; nuevas industrias resineras en Soria; en tierras de León, fabricación de antibióticos y derivados múltiples de la hulla; automóviles Renault, ciertas semillas seleccionadas, y otras varias factorías en Valladolid, etc.

Los florecientes siglos de vida comercial.—Los únicos yacimientos importantes en el ramo mineral, de todo el valle del Duero, son los carboníferos de las pequeñas cuencas de los valles norteños de León y Palencia, situación excéntrica respecto a las demás provincias de la región que les hace disminuir su importancia económica. En las zonas de Villablino, Ciñera, Matallana y Barruelo, que es donde se hallan las minas principales, éstas ocasionan un activo movimiento mercantil, sobre todo con Bilbao, que recibe el carbón que precisan sus fábricas a través de ferrocarril minero de La Robla-Valmaseda; pero en general, Valladolid y las zonas que le rodean tienen un índice comercial inferior al que les corresponde por su situación geográfica, que es un punto de unión entre las ricas zonas cantábricas y el gran mercado consumidor que constituye la capital de España; emplazamiento del que estas tierras supieron aprovecharse en siglos pasados, y de lo que nos ofrecen como testimonio de certeza las célebres ferias que aquí se desarrollaron.

Las ferias y mercados de esta tierra eran antaño, como también lo son hoy, exigencias de la gran masa de pequeños labradores de cereales; por ello se han perpetuado en el valle del Duero, que posee grandes aglomeraciones que son en sí un mercado que periódicamente concentra a los labradores por la necesidad de éstos de vender el grano poco a poco. Los mercados se reunían semanalmente en algunas villas, siendo fácil el comprender su importancia, en un país en donde el tipo medio de moradores de cada localidad es el de 200 habitantes.

La feria castellana tuvo su origen en estas transacciones, para poner en contacto a compradores y vendedores en ciertas épocas del año, siendo una gracia real la concesión a una localidad de ese privilegio, que también se extendía a los mercaderes que a ellas acudían, a favor de los cuales, los Reyes Católicos confirmaron el «Seguro Real»; tuvieron especial renombre en España, y entre ellas destacaron las universalmente conocidas de Valladolid, Medina de Río-seco (llamada la India Chica) y, sobre todo, la de Medina del Campo.

Los comerciantes más importantes de Europa se daban cita allí: genoveses, flamencos, aragoneses, mallorquines, etcétera, y por la magnífica situación geográfica de la población, equidistante de los centros productores y en una comarca abierta a todos los caminos, llegaban a ella trigos, vinos y lanas castellanas, hierros vizcaínos, ganados y cueros asturianos y gallegos, azúcares, aceites, frutas y vinos andaluces, carnes y cueros extremeños, azafranes manchegos, etc., cambiados por mercerías y lienzo franceses, sedas, cristalería y orfebrería genovesa y veneciana, tapices, paños y lienzo flamencos, etc. El volumen tan considerable que alcanzaban las mercancías con que allí se operaba, lo demuestra el hecho de que duraban esas ferias unos 100 días cada año, más siete mercados francos concedidos entre el Jueves Santo y el Corpus Christi, períodos que, unidos a los que se invertían en la liquidación de las

transacciones y en la preparación de las nuevas ferias, determinaban el que, prácticamente, no se interrumpiese en Medina la actividad mercantil durante todo el año.

Al llegar aquí no podemos pasar por alto el mencionar que los bancos y los giros de letra adquirieron en Medina una importancia extraordinaria, para financiar las operaciones, ofreciéndose así, en esta localidad, el precedente más cierto que el mundo ha tenido de esas instituciones, de tanta importancia en las finanzas contemporáneas. Acerca de ese movimiento monetario que se cruzaba en forma de cédulas, giros y letras, he aquí lo que dice un prestigioso escritor del siglo XVI (32): «A estas ferias (las de Medina) van todas las naciones o a pagar seguros o a tomar cambios o a darlos; finalmente es una fragua de cédulas, que casi no se ve blanca sino cédulas; y por ser el trato de mercar tan común, hay en ella muchos necesitados de dineros que los toman a pagar cada uno en sus tierras; y como andan hermanados los cambiadores con ellos, su trato en estas ferias es ir allí con gran cantidad de dinero y poniendo banco o, lo que es más general, sin él dar a cambio... Ansi que ya lo principal de las ferias es cambio y pagamentos, no compras y ventas francas, aunque desto hay muy buena parte...».

Adquirieron estos bancos tanta importancia que el Estado se vió precisado a regular sus operaciones, y así, Felipe II por un Real Decreto fijó el interés que podían descontar los bancos públicos de Medina del Campo, en un 0,50 por 100, reduciendo su número a tres o cuatro, y obligándoles a dar un depósito de 150.000 ducados cada uno, como garantía de sus operaciones, fianza que en la práctica era innecesaria, por la moralidad y honradez que siempre hicieron gala, en sus normas comerciales, los mercaderes castellanos (33).

Hasta finales del XVI esta célebre feria de Medina mantuvo su esplendor; después decayó, debido, sobre todo, al aumento de impuestos y al auge del comercio colonial con América, el cual tuvo influjo, no sólo sobre España, sino en el de toda Europa.

La captura económica del valle del Duero por el «binterland» bilbaíno.—La decadencia que, como hemos visto, se manifestó en los intercambios a raíz del descubrimiento de América, lo mismo en Europa que en España, se dejó sentir en todas las actividades mercantiles de Valladolid y de las tierras cercanas; pero como el comercio, al igual que la guerra depende de la posición, lo mismo que hay «campos de batalla predestinados» hay centros naturales de cambio; y uno de éstos lo constituye la zona vallisoletana, la cual recobró su vieja importancia con la aparición de las modernas comunicaciones.

En la Edad Moderna estas tierras se convirtieron en el centro de la red de rutas del norte de la Península; en el aspecto comercial, todo el valle del Duero era atraído hacia los mercados trigueros (34); y en cuanto al transporte de viajeros, éste se hacía a base de sillas de postas, de las que Valladolid tenía servicios con Burgos y también con Madrid, invirtiendo con ellos, a la capital de España, distante 32 leguas, 26 horas (22 en el camino, más 4 de descanso en las paradas). Pero más que la carretera, fué la llegada de los ferrocarriles lo que devolvió a esta región la importancia que había tenido con sus renombradas ferias, debido a que

aquí surgieron dos nudos ferroviarios importantísimos: los de Medina del Campo y Venta de Baños, nombres que no pueden hacernos olvidar el gran interés que en este orden tiene Valladolid, ni los cruces de caminos de hierro de Burgos y Miranda de Ebro, siquiera no nos ocupemos de la importancia ferroviaria de este último, debido a que pertenece, geográficamente, no a la cuenca del Duero, sino al valle del Ebro.

Hemos indicado anteriormente que cuando los ferrocarriles llegaron a España, la meseta intentó con ellos resolver su gran problema: el de la salida al mar, para lo cual el enlace natural de Madrid con la rica zona cantábrica había que buscarlo, forzosamente, a través de las provincias del valle del Duero. No nos interesa en esta monografía señalar la lucha que sostuvieron Avila y Segovia, cada una de cuyas capitales quería que la línea pasase por ella; pero sí nos corresponde indicar la contienda que se entabló entre las provincias de Santander y Vizcaya, con objeto de aprovecharse del camino de hierro para captar toda la vida comercial de las tierras durienses.

La salida del valle del Duero es difícil para el ferrocarril debido a la gran altitud de los pasos o puertos montañosos; y para vencerlos y beneficiar a Santander, proyectóse una línea entre esta ciudad y Alar del Rey, donde terminaba el canal de Castilla, con el propósito (dice M. Ribas) de transportar el trigo, sobrante en la meseta castellana, que se dedicaba a la exportación y que era conducido a Santander en carros chillones tirados por bueyes; ciudad que en este orden tenía tanta importancia que por ello M. de Terán le ha podido llamar «puerto de embarque de las harinas de Castilla». Pero para construir este ferrocarril, surgieron varias dificultades técnicas y particulares, acabándose, tras muchas vacilaciones, por variar su tendido, adoptándose el del paso de Reinosa, que es el que sigue en la actualidad. Aquella línea preparada, no se trazó, a pesar de hallarse proyectada por el puerto de Tornos, que es la menor cota de la cordillera cantábrica santanderina y que rara vez se cierra por las nieves; en su lugar se construyó, desde Palencia, el ramal sinuoso y difícil de Reinosa; y con ello salió beneficiado el puerto de Bilbao, que desde hacía tiempo buscaba su unión con las provincias interiores de la meseta.

Esta unión Vizcaya la había conseguido ya por carretera en el siglo anterior, cuando el gran arquitecto Lucas de Longa logró perforar la Peña de Orduña en la cordillera cantábrica, abriéndola al tránsito y poniendo en comunicación el foco industrial bilbaíno con el resto de España. Fué ésta una labor técnica que aparentemente no tuvo importancia económica; pero para conocer ésta pensemos solamente, que ese trabajo, al ligar a la rica provincia con sus hermanas de la Península, modificó sustancialmente la estructura económica vizcaína, pues aquellos hierros que hasta entonces marchaban a Flandes principalmente, con un camino fácil por delante, una vez elaborados se dirigieron en seguida a muchos puntos de España, entre ellos a todo el valle del Duero (35).

Pero Vizcaya precisaba unirse con las provincias castellanas, no solamente por medio de carreteras, sino también por caminos de hierro, los cuales ya entonces comenzaban a revelarse como instrumentos imprescindibles para el progreso fabril e industrial. Deseo que se hizo más vivo entre

los hombres vizcaínos debido al serio déficit alimenticio que la provincia padecía, y cuyo remedio sólo se veía en el rápido transporte de los productos cosechados al sur de las montañas cantábricas, extensa región a la que se deseaba hacer tributaria del puerto de Bilbao. Este anhelo, impuesto por la necesidad alimenticia y el ansia natural de hallar mercado para sus prósperas ferrerías, quiso plasmarse en un ferrocarril que ligase a Bilbao con Burgos, que no pudo realizarse; pero este contratiempo avivó los deseos de una nueva línea, acometiéndose el tendido Bilbao-Tudela, terminado en 1864, y cuyo empalme con el ferrocarril Irún-Madrid tuvo lugar en el pueblo burgalés de Miranda de Ebro.

En este nudo ferroviario se estableció, pues, el enlace entre Bilbao y el valle del Duero por camino de hierro, atravesando el paso de Orduña, brecha que produjo el efecto de desviar las corrientes comerciales de una zona de más de 90.000 kilómetros cuadrados, orientada por la Naturaleza hacia Oporto, en Portugal, pues este punto constituye precisamente la salida geográfica de todo el valle.

En la zona de Oporto está la desembocadura natural de todas las actividades de la zona del Duero, por lo que hacia esa población se hubiesen dirigido, lógicamente, todos los intercambios, al crecer el volumen de éstos en los años siguientes. Por eso podemos decir aquí que la apertura ferroviaria de Orduña constituyó un palpable caso de captura económica: la atracción de todas las actividades mercantiles de Valladolid, Zamora, Burgos y la de la mayor parte de las tierras del valle, por el puerto de Bilbao; captura económica curiosísima que nos permite ofrecer un paralelismo entre lo que aquí sucedió y lo que también tuvo lugar en el puerto de Nueva York, tras la apertura del canal que, ligando el río Hudson y el lago Erie, a través de los Apalaches, absorbió el comercio que se dirigía hacia la cuenca del Mississipi y Nueva Orleans, en los Estados Unidos (36). En el ejemplo español, Vizcaya, con una fuerza centrípeta económico-fabril, atrajo las corrientes económicas que, sin la dominación de Orduña, se hubiesen dirigido hacia el puerto portugués que hemos indicado.

Tras esa captura económica, la esfera de influencia del puerto bilbaíno abarca, entre otras provincias, las de Soria, Burgos, Valladolid, Palencia, Segovia, Avila, Salamanca, Zamora y León, apreciándose la importancia de esa aprehensión, considerando que a no ser por la brecha de Orduña, hoy sería el norte de Portugal la zona que recogería las corrientes económicas de todo el valle del Duero. Ha sido providencial el papel desempeñado por aquella obra de ingeniería en Castilla, pues ha desviado de rutas extranjeras (en este caso portuguesas) los caminos comerciales de la cuenca del gran río, orientando los destinos comerciales e industriales de una zona de muchos millares de kilómetros cuadrados en una dirección que podríamos llamar vizcaína, lo cual explica el apoyo financiero de esta provincia a la industrialización castellana, y del cual ya nos hemos ocupado.

El influjo geoeconómico sobre las vías de comunicación. Hemos visto anteriormente cómo el ferrocarril logró capturar económicamente, a favor del puerto de Bilbao, todas las actividades del valle del Duero y cuyos efectos, beneficiosos para toda la nación, han comenzado a manifestarse de un modo tangible. Y para completar todo lo referente

a las vías de comunicación, indicaremos, a continuación, el influjo geoeconómico tan marcado que sobre el tendido de las mismas se manifestó en esta región.

Muy pocos castellanos, seguramente, han advertido un hecho fundamental en este orden: que el tendido de los rieles ferroviarios a través del valle no fué caprichoso, a pesar de la suave horizontalidad de los suelos, sino que se impuso por realidades geoeconómicas, a las que quizá, insensiblemente, se adaptaron los proyectos elaborados y ejecutados por los ingenieros.

Aquel mosaico de pueblos y economías que se albergaban en la zona media del valle, desde hacía siglos eran atraídos, como por un imán, por ciertas localidades o centros comarcales, a los que acudían los labradores y los productos de una región determinada, empujados por las comunicaciones naturales fáciles hacia sus ferias y mercados: Medina del Campo, Valladolid, Venta de Baños, etc. Fueron precisamente estos puntos lo que determinaron, por su preponderancia comercial, el origen de las principales estaciones para los ferrocarriles cuando éstos se asomaron a la región y, por lo tanto, los que marcaron el tendido de las líneas férreas, las cuales buscaron, desde sus comienzos, enlazar las unas con las otras, es decir, unir centros comarcales o comarcas geográficas. Este y no otro fué el origen de los nudos ferroviarios de Medina del Campo, Valladolid y Venta de Baños, como también podríamos citar, fuera de la cuenca duriense los expresivos ejemplos de Alsua (37), Miranda, Caminreal, Amorebieta, etc., nombres que unidos a muchos más que podrían añadirse en España, prueban que, las estaciones-nudos fueron establecidas en el centro de una región económica y, por lo tanto, natural.

Se ha dicho que cuando el ferrocarril corrió por estas tierras mató a algunas industrias tradicionales, que sólo prosperaron mientras se mantuvieron aisladas; pero, por ejemplo, en Medina del Campo el fenómeno fué inverso, ya que esta localidad, como otras muchas españolas, recuperó parte de su antigua grandeza merced, solamente, al concurso del camino de hierro, el cual, resucitando la importancia estratégica y comercial que tuvieron antaño, las ha convertido de nuevo en centros de captación de mercancías y viajeros, absorbiendo las riquezas existentes en una extensión de tierras mucho más amplia que la que atraían siglos atrás con sus mercados y ferias.

La población y su reparto geoeconómico.—Más todavía que los elementos, y más de prisa que ellos, el hombre modifica los aspectos del globo. Su inteligencia prevalece sobre la Naturaleza, que, sujeta a sus caprichos, destruye aquí, para reconstruir allá; frase de un escritor ilustre (Brunhes) que nos muestra que la actividad humana aparece como una nueva fuerza que actúa sobre la superficie terrestre, modificando poderosamente sus aspectos geográficos, y, por ende, también los económicos. Podemos decir, pues, que el hombre es un factor geoeconómico, por lo que nosotros ahora vamos a hablar de este gran agente transformador, del hombre castellano, que bien se llame vallisoletano, burgalés, palentino o zamorano, ha humanizado el paisaje de su suelo, ha forjado el cuadro geoeconómico de la región en que habita, y asociándose a la obra de los agentes naturales ha encauzado a éstos por la senda más apropiada para

que mejor sirviesen a las múltiples necesidades de su existencia.

Antes que los romanos ocupasen estas tierras, se sabe con certeza que existían en ellas prósperas colectividades dedicadas a una activa vida agrícola, la misma que tuvieron en la época de ese pueblo conquistador, sobre todo alguna de sus comarcas. Siglos después, estas tierras se convirtieron en zona de separación hispano-mora, marcada en los siglos X y XI por el Duero: Agreda, Gormaz, Medinaceli, Osma, Roa, Zamora, Viseo; y el castillo cristiano (del que tomó el nombre Castilla) se fijó en esa misma línea; fortalezas rudas y primitivas, descritas por la *Crónica General* de Alfonso X el Sabio, y que tanta admiración despertaron en Taine, de las que salieron los soldados que emprendieron la reconquista de las tierras meridionales. Tras estos triunfos la línea del Duero fué sobrepasada, hasta alcanzar el río Tajo con la toma de Toledo el año 1085, llevando aquellos hombres, consigo, sus usos, costumbres y lenguas. Y el valle del Duero, con la seguridad que le dió el alejamiento de las luchas, se vió invadido por muchos pobladores cristianos, diversos por su naturaleza, pero que al cabo de poco tiempo se vieron unificados.

Producto de esta unificación fué el típico labrador castellano, cuyos rasgos de temperamento y carácter han sido achacados a sus hábitos campesinos, a los cuales también se les atribuye la realización de una de las empresas más importantes que ofrece la historia de España; el campo castellano ha producido personas de buen juicio, soldados intrépidos y sufridos labradores, de los que nacieron los hombres robustos y valientes del medievo; fortaleza y valentía, frugalidad y sencillez, elevación de espíritu y cierta grandeza; he aquí las notas y cualidades que la naturaleza física y el medio social y económico (que está a su vez determinado por aquélla) imprimió a la raza que se formó en Castilla, la cual, encerrada en un territorio sin salida al mar (38) y al que no llegaban las influencias oceánicas ni las de la vida marítima, había de compeler la poderosa fuerza resultante de la conjunción de sus cualidades físicas y morales, mirando hacia el interior de la patria, comenzando así la magna tarea de constituir la unidad política peninsular, poniendo la nacionalidad española en consonancia con la geografía. Obra reflexiva y perseverante del pueblo castellano, demostrativo de la perfecta asimilación de las cualidades de sus labradores y de las directrices geográficas del suelo.

Fué, pues, una misión política, la que llevaron a cabo con sus actividades, los pobladores del valle, cuyo número, como los del resto de España ha sufrido muchos altibajos a lo largo de la historia, consecuencia natural, casi siempre, de las épocas de prosperidad o decadencia; en el período comprendido entre 1587 y 1768, los obispados de Burgos, Palencia, León y Zamora (39) disminuyeron en habitantes, creciendo, muy levemente, solamente el de Osma (40). Desde 1860 a 1877 Burgos y Palencia mermaron sus moradores, aumentándolos, pero muy ligeramente, Valladolid (0,01 por 100 anual) y Zamora, siendo la provincia del máximo incremento en el valle del Duero, en los años señalados, la de Salamanca. En el período 1900-1930 no hubo disminución en ninguna provincia de esta región, registrando los mayores avances, la de Valladolid.



Vista panorámica de Valladolid, desde un punto de la cuesta de la Maruquesa. En primer término, el canal de Castilla, y, tras esas edificaciones que sin ser «ciudad» tampoco son «campo», el núcleo de la población extendida en un valle llano, rodeado de típicos cabezos —en la confluencia del Pisuerga con el Esgueva—. Es la ciudad que comienza a elevarse. Los edificios clásicos nos sirven de referencia. Ahí, en ese dintorno, fluye la vida de la vieja corte de las Españas. Si el día es claro, descubriremos el perfil del Guadarrama.

Así llegamos a los tiempos actuales, en los que hallamos, en líneas generales, las siguientes cifras para todo el valle: un total de 2.500.000 habitantes, cantidad que le da una densidad media de 25 por kilómetro cuadrado. La primera cifra, si en principio parece grande, no lo es si la comparamos con la gran extensión territorial; la pobreza en aguas y en vegetación, los páramos y las estepas, son las principales causas de que no exista una población tan densa como la de otras regiones de España, pues la que alcanza el grado máximo, que es la de Valladolid, solamente llega a los 40 habitantes por kilómetro cuadrado.

Y, sin embargo, las tierras bañadas por el Duero figuran entre las de gran natalidad de España, a pesar de lo cual, la población crece a un ritmo más lento que los nacimientos, anomalía debida a que esta región, productora de hombres, sirve de vivero para crear un vecindario que después marcha a otras regiones, en las que la natalidad es más baja: estas provincias, en los tres primeros decenios del siglo XX, tuvieron un crecimiento biológico del 26 por 100, y el resultado censal arrojó solamente un aumento del 8 por 100 (41).

La razón de esta emigración es muy fácil de hallar; lo decía ya Bismarck hablando de Alemania, hace más de medio siglo: El país o la región que no puede exportar mercancías, tendrá que exportar hombres; y éste ha sido el motivo de lo que en este orden ha venido haciendo el valle del Duero, en la primera mitad del siglo XX.

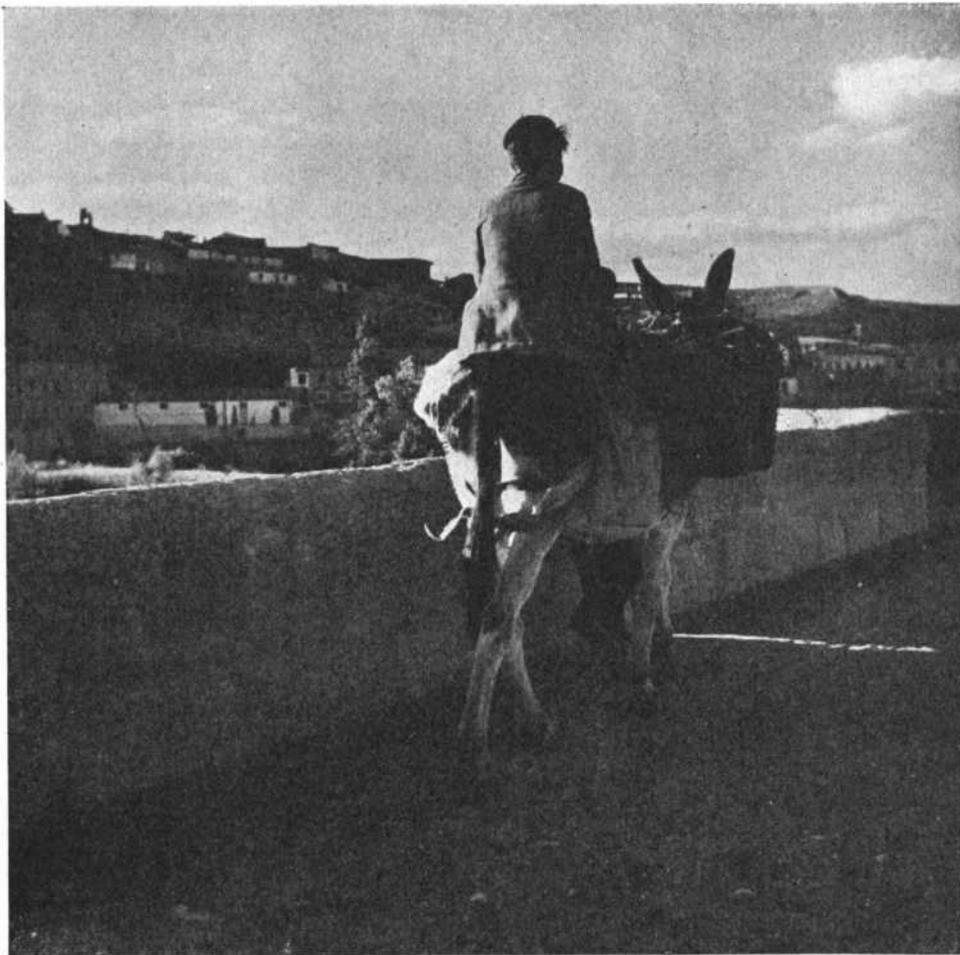
Madrid y Vizcaya son las regiones que más se han visto

favorecidas con la afluencia del hombre castellano, emigrante de su tierra natal. Cálculos hechos en años pasados, indican que viven en Madrid, 21.000 vallisoletanos, 25.000 burgaleses, 14.000 salmantinos, etc., habiendo, en total, en la capital de España, 120.000 personas nacidas en Castilla la Vieja y 70.000 naturales del viejo reino de León (42). Por estos datos se ve que el valle del Duero es un rico expedidor de hombres, los cuales se han dirigido también gran número a Vizcaya, zona en la que con su esfuerzo parece que han querido contribuir al engrandecimiento de Bilbao, pagando así y en cierto modo, la generosidad con que el capital bilbaíno ha acudido a la industrialización castellana.

Burgaleses, palentinos y vallisoletanos figuran entre los hombres que más han cooperado al crecimiento de población de Bilbao, urbe en la que la numerosa colonia castellana que en ella vive (43) confirma el viejo aforismo de que «los hombres marchan por los caminos mercantiles», pues parece, en efecto, como si aquellos fuesen también atraídos por la curiosa captura económica que antes hemos señalado.

A despecho de las pequeñas variaciones regionales y provinciales, la población del valle muestra una gran homogeneidad, debida, principalmente, a tres factores: la vivienda, el vestido y la pureza del idioma.

Hoy la mayoría de sus pueblos son pobres, sin que en ellos se aprecien las modificaciones urbanas que en cualquier



Una bella estampa de caminos... El campesino, sobre el burrillo, camina por las tierras de Castilla, mientras la luz juega con las sombras. Diríase que percibimos el olor del campo. Al fondo, la antiquísima villa de Simancas, parece gozosa de soportar el peso de la historia. (Foto Rafael Mazas.)

localidad han producido los continuos adelantos de las generaciones. Por ello, las casas son como fueron: de una sola planta, de adobes, con teja árabe y angostos huecos, adosadas, en muchos casos, a hermosos monumentos, que pregonan la vieja historia: ayuntamiento, iglesia, castillo, etc. La Tierra de Campos es la que mejor retrata la vivienda castellana, pues en esta comarca, llana y desolada (como decía Macías Picavea) no hay más que una materia: arcilla, tierra, barro; arcilla y barro (seco o húmedo), en las calles, en las casas, en las tapierías de las afueras y en las cuadras o abrigos cónicos de las eras, con trazas de construcción prehistórica; y también en los campos, en las tierras, en los caminos. Por ello, todas las obras humanas tienen el mismo color (44). Es la Castilla de barro, frente a la cual se alza otra Castilla de roca, formada por esos inmensos bloques de piedra arenisca, de tonos grises que, en ocasiones, al viajero se le presentan por doquier, dando al paisaje apariencias de fantasías lejanas.

Si las viviendas son el prototipo de la austeridad digna y sencilla, también lo son los vestidos corrientes que se utilizan en estos pueblos, en los que el hombre se viste más, debido quizá a que, como se ha dicho, ello sucede siempre que la Naturaleza presenta menor revestimiento vegetal. Las ropas gruesas defienden del frío, lo cual explica la vieja industria lanera que aquí se asentó hace siglos; y el clima extremado, es el que, al decir de Unamuno, ha llevado al hombre castellano a inventar la capa larga, que le aísla del ambiente, dándole una atmósfera personal, regularmente constante en medio de las oscilaciones exteriores.

La agudeza de estos hombres también se ha manifestado para defenderse de las inclemencias invernales, mediante el ingenioso sistema de calefacción utilizado en las viviendas de las comarcas donde falta la leña (sobre todo en la Tierra de Campos) conocido con el nombre de «la gloria», para templar las habitaciones (45). Siendo también una consecuencia del clima el plato típico regional, el cocido castellano, con un número de calorías (que se eleva a 876) que son más que suficientes para completar la nutrición de sus hombres con los demás alimentos que toma (46).

La personalidad constante del castellano se manifiesta también a través del purísimo idioma que se habla en toda la región: el castellano, la vieja lengua poética de los cantares de gesta, la creadora de la nueva España medieval, la que cantó, con la épica castellana a nuestros héroes en el *Mío Cid*, la que introdujo en *El Corbacho* del Arcipreste de Talavera, la lengua de la plaza, del mercado, de la conversación familiar, la que se utilizó para reglamentar el trabajo en el célebre *Ordenamiento de Menestrales*, promulgado en las Cortes de Valladolid en tiempo de Pedro I, y la que, después, llevada por los soldados y por los comerciantes que acudían a las ferias, se convirtió en idioma universal.

Las principales ciudades y su función económica.—La forma de poblamiento más común en estas tierras es la aglomeración, lo cual demuestra un largo período pasado de inseguridades, y otro motivo, económico: la explotación de los suelos en las mejores condiciones, advirtiéndose que los pueblos aislados y grandes, muy distantes entre sí, están (como hemos dicho anteriormente) en numerosas ocasiones separados de los ríos, dando con ello a entender claramente

que la causa de su formación no ha sido, como en otras regiones, la proximidad del agua, sino la posesión del campo y la dominación de sus dilatados horizontes.

En las numerosas y viejas guías de los siglos XVI y XVII, se observa que los pueblos estaban en los mismos lugares y a igual distancia que en la actualidad, perfilándose así su estático emplazamiento y también, la inmutabilidad de su fisonomía, a pesar del paso de los siglos, la cual no ha cambiado, porque tampoco se han modificado los motivos económicos, causantes de la diseminación en las centurias pasadas.

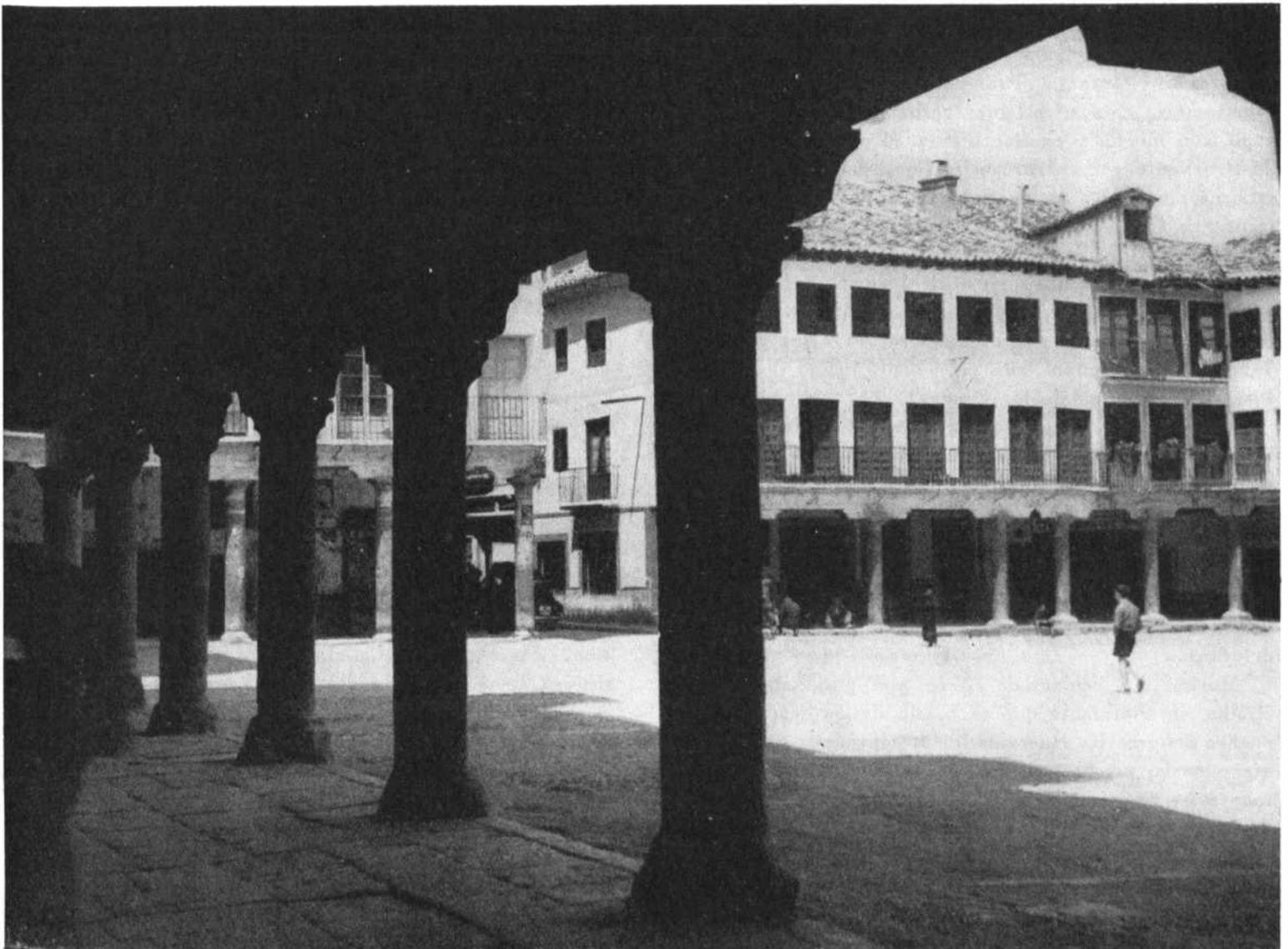
En el poblamiento de la provincia de Valladolid, zona de gloriosa y larga historia, hay que distinguir dos clases de localidades: las que tuvieron en otro tiempo razón de ser y hoy han perdido su antigua importancia, y las que han conservado la suya o la han adquirido merced a las nuevas condiciones económicas en que se encuentra el país.

Entre las primeras, el caso típico es Medina del Campo, la opulenta ciudad de Castilla en los siglos XV y XVI, y que, sin embargo, hoy no pasa de los 10.000 habitantes, debiendo en parte su valor económico a ser un nudo ferroviario de gran importancia y conservar la herencia de su antigua

valía como mercado de cereales. Y en este mismo apartado podemos citar a Simancas, célebre más que por su economía, por su riquísimo archivo, fundado por Carlos V (47) y a Villalar, con gran relieve histórico, lo mismo que Tordesillas, Peñafiel y Medina de Ríoseco.

Entre las segundas debemos de destacar a la ciudad más importante de todas estas tierras, no sólo por sus habitantes, sino también por su potencia económica: Valladolid, que comenzó en el medioevo creciendo muy despacio, y andando los años se impuso a todas las de la región cerealista. No vamos a detenernos en la exposición de los incomparables tesoros artísticos que posee como la catedral, en la que da carácter a su masa magnífica la piedra blanca careada de Campaspero (48), Santa María la Antigua, el Colegio de Santa Cruz, el de San Pablo, el de San Gregorio, la Universidad churrigueresca, su abundante imaginería, en la que se hallan reunidas las obras maestras de Fernández y otros imagineros notables españoles, las numerosas e históricas mansiones, etc.; no vamos a citar tampoco el período en que bajo Felipe III fué corte de España. Aquí nos interesa poner de relieve, que en la actualidad está dotada de una poderosísima vitalidad económica ma-

Aspecto de la Plaza Mayor de Tordesillas, una clásica plaza de villa castellana. Amplio espacio para el sol, en el centro, y alrededor una teoría de porches que servirán de cobijo a los paseantes en las tardes de lluvia. Estas «plazas mayores» son como los grandes patios de recreo de la vecindad. En la Plaza Mayor se irá reflejando el fluir de la vida en el pueblo: los acontecimientos alegres, las noticias tristes, las fiestas. Cerca, el río Duero pasa solemne, entonando la canción inexorable del tiempo. (Foto Rafael Mazas.)



nifestada en la concentración de un importante comercio de cereales y harinas, en la posesión de un fuerte núcleo metalúrgico que tiene su área de consumo en la zona cerealista castellano-leonesa; y, sobre todo, con unas perspectivas industriales amplísimas, como antes hemos señalado. Y la mejor prueba de la importancia económica que tiene actualmente nos la dan los Boletines de información semanal publicados por las bolsas y entidades bancarias españolas, en los que figura la lista de cotizaciones de un número grande de instalaciones vallisoletanas, fabriles y mercantiles, inexistentes, prácticamente, hace muy pocos años.

La ciudad tiene una alegría y bullicio constantes, que contrasta con la mole adusta y cercana de la localidad citada de Simancas, rúbrica del silencio y de la paz, hallándose desparramada por toda la paramera castellana, siendo una de las características que la distinguen del resto de las urbes españolas, la gran extensión superficial que ocupa, pues se ha calculado, que a pesar de tener menos de la décima parte de los habitantes de Madrid, cubre, aproximadamente, la tercera parte de la extensión que abarca la capital de España.

Un estudio de las demás villas del valle del Duero, exponiendo su valor económico nos llevaría demasiado lejos; y como la orientación de este trabajo es otra, nos contentaremos con indicar, a continuación, las localidades que por el suelo de aquél se hallan desparramadas, sobre todo, las de mayor importancia comercial.

En León, además de la capital, importante nudo de comunicaciones, se halla el centro minero e industrial de Ponferrada y Astorga. Toro con sus viñedos y frutales, Fuentesauco, con sus célebres garbanzos, Bermillo de Sayago, con mucha y excelente lana, el mercado cerealícola de Benavente y Zamora, son las localidades más ricas de esta provincia. En la de Salamanca, la textil Béjar, la fronteriza Ciudad Rodrigo, Candelario, con sus populares embutidos, Alba de Tormes y la capital destacan por su movimiento comercial. Y en la de Palencia, además de la ciudad de este nombre, con sus renombradas bayetas y mantas, se hallan, el nudo ferroviario de Venta de Baños y Frechilla de Campos, rica en cereales, como Cervera del Pisuerga y Carrión de los Condes.

En las tierras burgalesas, la principal población, o sea la capital, ha progresado rápidamente en gran escala, habiéndose asentado en ella un importante núcleo industrial; en la misma provincia están Aranda del Duero y Roa, villas opulentas dedicadas, fundamentalmente, a los cultivos trigueros, lo mismo que Briviesca, Lerma y Espinosa de los Monteros. Miranda de Ebro, rico pueblo burgalés y centro ferroviario de interés se halla situado en el valle del Ebro.

Muchos más centros de interés podríamos añadir a los citados anteriormente que se hallan desperdigados por la cuenca del gran río Duero en las provincias de Soria, Segovia y Ávila; pero bastan con los señalados para poner de relieve los rasgos económicos que caracterizan a las localidades, sean grandes o pequeñas, de las tierras que hemos estudiado.

El destino económico del valle del Duero.—La Proviencia dispuso sabiamente los destinos de esta región, encomendándole una misión suprema en la vida de España.

Está claro y patente que las tierras que hemos estudiado en este trabajo, supieron cumplir, como lo han hecho muy pocos pueblos, sus destinos históricos; pero a esta zona le queda otra finalidad por realizar, en la que ha andado remisa: su destino económico, tan grande o más que esa ruta histórica, magníficamente desarrollada a través de los siglos.

Cuando Valladolid en 1606 abdicó su capitalidad, cuando deja de ser sede de reyes, por pasar la corte a Madrid, lo fué para empuñar otro cetro: el de la agricultura; ramo en el que, si bien su dominio fué compartido por otras localidades del valle del Duero (Palencia, Medina del Campo, Burgos, etc.), la gran urbe poseía algunas características que le otorgaban superioridad, y a lo cual se debió, sin duda, el que, desde hace varios siglos el «ímpetu vallisoletano» prima en Castilla. Hoy que estamos bajo el signo de la vida industrial, es esa misma tradición regia, eminentemente señorial, la que al informar necesariamente una zona como Valladolid, otorgando a su sociedad un instinto de jerarquía innato, conduce a buscar en las manifestaciones industriales una especie de sucedáneo moral de las pasadas grandezas.

Un escritor (Capella) ha llegado a decir que ha sido un error el de nuestros poetas y ensayistas contemporáneos que han cantado la belleza del páramo y la fuerza emotiva de las estepas, dignificando excesivamente a estas tierras secas, resucitando su vida pasada y su pretérita significación artística y bélica, en vez de planificar su ruina económica. Quizá esta lamentación es exagerada; pero a nuestro modo de ver es preciso aunar la tradición, mil veces valiosa, con ese amor al progreso que ha comenzado a manifestarse en los campos de Castilla, pues con esa unión, la futura economía podrá ser como una manifestación, modernizada, de la ingénita hidalguía y valía del gran pueblo que los habita.

Las estructuras económicas de los pueblos no se improvisan, pues son consecuencia del esfuerzo y aportación de generaciones que contribuyen a su construcción y equilibrio, por lo que su transformación y progreso han de realizarse sin interrumpir su funcionamiento. Cuando los hombres vuelvan al camino del comercio internacional, en el destino de estas regiones se atenderá antes a las posibilidades que a las necesidades locales, lo que traerá por consecuencia el que, en muchos rincones de las tierras que hemos estudiado, no se les pedirá a las cosechas de trigo, por mucho que mejoren sus condiciones de cultivo, una prosperidad que si él en ocasiones les dió, fué debido alguna vez, a extrañas involuciones de los fenómenos históricos, como por ejemplo, sucedió en la época de las grandes exportaciones cerealícolas de Castilla, con motivo de la guerra de Crimea, años en los que sintetizaba la prosperidad campesina el célebre adagio triguero:

«agua, sol y guerra en Sebastopol»

El destino económico castellano está marcado por el hábil aprovechamiento que sepan hacer sus hombres de varios factores: de la privilegiada situación, como lazo de unión entre el centro peninsular y los mares cantábricos; del potencial hidroeléctrico que ofrece el Duero y sus afluentes, factor que por sí solo puede ser la base del engrande-

cimiento de una región; y de una prudente y hábil industrialización en ciertos ramos de la producción, sobre todo en el aspecto agrícola, con el fin de conseguir que los costes de los productos del campo descendieran, debido a los perfeccionamientos técnicos y al empleo de abonos, con lo cual, el agricultor recogerá más frutos, venderá más cosechas y, con ello, capitalizará y producirá rentas, que ampliarán aún más el cultivo, aumentando así, consecuentemente, su capacidad de compra.

La tierra es dura para el vallisoletano, para el palentino o para el burgalés; y esa insuficiencia agrícola es preciso compensarla con los mejoramientos industriales oportunos, los cuales servirán para generar la nueva potencia económica castellana.

Valladolid y, en general, todo el valle del Duero, tienen enormes posibilidades económicas, en potencia, porque la mayor parte de ellas, por las causas apuntadas en este trabajo y por otras de carácter psicológico, no han sabido aprovecharlas en bien propio y en utilidad de la patria. Esta tierra, que tan bien supo cumplir sus destinos históricos, ha comenzado a cumplir su destino económico, en el que, sin duda, se le avecinan unas posibilidades que han de resultar (los años venideros lo dirán) sorprendentes para los habitantes de la propia región y de España.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

- (1) En la división regional española, Valladolid formaba parte del reino de León; pero esta provincia y la de Palencia pertenecieron, en otros tiempos, a Castilla la Vieja, habiendo sido sus territorios objeto de contrapuestas reclamaciones por parte de los reyes de León y Castilla; hallándose tan honda la idea de que el territorio vallisoletano pertenece a Castilla, que en nuestra división militar, la VII región, llamada de Castilla la Vieja, tiene por capital a Valladolid; e incluso vulgarmente, todos los españoles consideramos a esta ciudad como capital de la región, según reza el tan conocido aforismo: «Villa por villa, Valladolid en Castilla».
- (2) Véase V. Andrés Alvarez: *Naturaleza, Sociedad, Economía*. Discurso de recepción, en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid, 1952.
- (3) D. Ramos: «El problema de las comarcas y de los límites de la Bureba», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Julio-Diciembre 1947. Madrid, 1947, pág. 651 y siguientes.
- (4) El influjo del relieve sobre la estructura económica de una región, es muy grande: Véase I. Escagüés y Javierre: «La transformación del paisaje económico de Guipúzcoa». Banco de Vizcaya. REVISTA FINANCIERA. Núm. 74. Bilbao, Octubre-Diciembre 1948. Del mismo autor: «La estructura económica de Vizcaya», monografía inserta en la misma REVISTA, núm. 77. Bilbao, 1951.
- (5) La Castilla típica no posee ni ve el mar; pero «conquistó de mar a mar», según dice la *Crónica General*, desalojando a los moros desde el mar de Santander hasta la fosa de Cádiz.
- (6) J. Dantín: *El clima seco de España y las formas de su agricultura* (s. a.).
- (7) Es muy grande, en efecto, el número de ríos cuyas aguas van a parar al Duero, habiéndose calculado que recibe 333 afluentes, si bien su caudal, por las circunstancias climáticas adversas, es, en la mayoría de ellos, muy escaso.
- (8) La mecanización del cultivo abarata extraordinariamente el costo de la producción, como puede verse por el ejemplo siguiente: en los Estados Unidos de América del Norte se precisaban en 1890, 6 horas y 9 minutos de trabajo humano para producir un hectolitero de trigo, tiempo, que se redujo a 28 minutos en 1904, después que se adoptaron diversas máquinas agrícolas.
- (9) Se exceptúan, por ello, los años anormales comprendidos entre 1936 y 1950, por las circunstancias derivadas de la guerra española de 1936 y de la mundial terminada en 1945.
- (10) M. Picavea: *El problema nacional*, Madrid, 1899.
- (11) Entre los libros de Senador Gómez, destacan, por afectar a temas de este trabajo, los titulados: *Castilla en escombros* y *La Canción del Duero*.
- (12) Los caminos pastoriles tenían una anchura de 6 sogas, que hacen 90 varas, según consta en el privilegio 8.º, que es la 3.ª de las leyes contenidas en la Real Carta expedida a nombre de Alfonso X el año 1284, y confirmada por los Reyes Católicos en 1489. Otro tipo de caminos, como los cordeles y veredas tenían una anchura de 45 y 25 varas respectivamente.
- (13) Vid.: Julio Klein. *La Mesta. Estudio de la Historia Económica de España*. 1273-1836. Madrid, 1936. J. Dantín: *Cañadas ganaderas españolas*. Folleto editado en Porto, 1904. Andre Fribourg: «La Trashumance en Espagne...». *Ann. de Geographie*. 15 mai 1910.
- (14) Dantín dice que en este sentido, la palabra «carneros» es muy expresiva.
- (15) C. F. Jones y C. G. Darkenwald: *Geografía Económica*. Méjico, 1944, pág. 673.
- (16) Este medio centenar de fábricas pueden moler 89 vagones diarios de trigo. Zaragoza, otra gran provincia harinera, tiene 85 fábricas, con un rendimiento por día de 102 vagones.
- (17) En las provincias de Burgos y León existen 28 y 26 fábricas, que pueden moler 43 y 28 vagones diariamente. Jorge Montojo, en su libro *La política española de trigos y harinas* señala que en España existen 1.500 fábricas, suficientes para moler, aproximadamente, 200.000 quintales métricos diarios. Los molinos maquileros en toda la nación pasan de 10.000, ascendiendo el número total de instalaciones para trigo, piensos y mixtos, a más de 20.000.
- (18) Treinta y seis fábricas de azúcar de remolacha y otras tantas de caña fueron desmontadas y cerradas desde 1900.
- (19) No debemos olvidar que el español precisa, fisiológicamente, ingerir menos cantidad de azúcar que un habitante del norte de Europa, en razón a las condiciones climáticas de la Península ibérica. El consumo óptimo del español se cifra en 18 kilogramos por habitante y año.
- (20) La remolacha se cultiva en 30 provincias españolas, figurando en primer lugar la de Zaragoza, seguida por Valladolid, León y Sevilla, habiendo arrebataado esta última a Granada la primacía remolachera que detenía en Andalucía. En cuanto al número de fábricas azucareras, León dispone de 3, Burgos del mismo número, Palencia posee una y Valladolid otra. Administrativamente la cuarta zona azucarera la forman las provincias de Alava, Burgos, Palencia y Valladolid, teniendo esta última una de las 3 refinerías que hay en España.

(21) Castilla es pobre porque tiene que mandar a otras regiones o al extranjero exportaciones de clase tercera, productos primarios. Usando la dialéctica de Federico Listz, creador del espíritu de la política nacionalista, podríamos decir que esta zona del Duero, con un nivel de ahorro y, por lo tanto, capitalista, demasiado bajo (como después veremos) se ha distinguido por sus exportaciones con «jornales de azada», al mismo tiempo que tiene que realizar muchas importaciones con «jornales de máquina», que son mucho más altos que los anteriores.

(22) Decimos esto porque es sabido que un país con agricultura floreciente o con abundantes yacimientos mineros, pero sin una industria sólida y capaz, está llamado a desempeñar, más o menos tarde, el triste papel de colonia económica.

(23) T. López Mata: «Evocación histórico-geográfica de los primeros tiempos de Castilla». *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de Burgos*. Año XXVII, núm. 109. Burgos, 1949, págs. 355 y siguientes.

(24) M. Ribas de Pina: «Estudio comparativo de la meseta castellana y las marismas del mar Cantábrico». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Tomo LXXXVI. Madrid, Enero-Marzo, 1950, págs. 37 y siguientes.

(25) L. Creus Vidal: «Una economía generosa». *Revista Economía*. Año XXI, núm. 444. Madrid, 1947.

(26) Según datos recogidos, Vizcaya ocupa el primer lugar de España por el ahorro individual, con una cifra de 1.455,89 pesetas por habitante y año. Guipúzcoa figura con 880 pesetas y Barcelona con 605. El promedio de España es de 317 pesetas. En el año 1951, el promedio del ahorro fué de 1.697 pesetas en los Estados Unidos, 718 en Francia, 604 en Suiza, 413 en Inglaterra, 381 en Portugal y 66 pesetas, en Méjico.

(27) Según datos del Consejo Superior de Energía, la provincia española con la máxima producción es Zamora, con 985 millones de kilovatios-hora anuales, seguida por Lérida con 939, Huesca con 725, Oviedo con 711, Valencia con 664 y León con 279. Es decir, que en nuestra patria, figuran con los puestos 1.º y 6.º, Zamora y León, dos provincias del valle del Duero.

(28) Para darnos idea de la decisiva intervención del capital vizcaíno en la industria hidroeléctrica nacional solamente daremos estos detalles: la suma de capitales invertidos en toda España es aproximadamente de 13.000 millones de pesetas, de las cuales podemos calcular que corresponden a los vizcaínos el 30 por 100, y el 50, al capital controlado por hombres de esta provincia.

(29) Las obras del pantano del Esla comenzaron en 1929, comenzando a prestar servicio al cabo de cinco años. Después de éste y en el Duero, donde aquel pantano actúa de regulador, se ha construído el salto de Villalcampo, está ya casi terminado el de Castro y se comenzaron las obras del de Saucelle, el más grande de España y uno de los principales del mundo, con 200.000 kilovatios de potencia instalada, susceptibles de producir 650 millones de kilovatios-hora.

(30) En el capítulo de abonos, España es deficitaria en grado sumo, a pesar de poseer una gran riqueza en sales en las zonas catalanas de Suria-Cardona y Balsareny-Sallent. Véase: Escagüés y Javierre: «La estructura económica de Cataluña y sus fundamentos geográficos». Banco de Vizcaya. REVISTA FINANCIERA, núm. 75. Bilbao, Enero-Diciembre 1949.

(31) Una de las características del mercado de energía eléctrica es que, el transporte de la misma, que se vende siempre en el domicilio del abonado, nunca es gratuito. Por diversas causas técnicas, la distribución de esta mercancía supone siempre pérdidas bastante importantes, pues la fuerza que se vierte en las líneas eléctricas sufre mermas, mayores o menores según las distancias a que se lleva. Por esta razón, los máximos aprovechamientos de esta fuente de energía deben buscarse primeramente en lugares emplazados a corta distancia de su nacimiento.

(32) El Padre Mercado, en su obra *Suma de tratos y contratos*.

(33) Acerca de cómo entendieron y practicaron las normas comerciales aquellos laboriosos comerciantes se han dado curiosas noticias, algunas de las cuales están publicadas. Para conocer más datos sobre ello véase el trabajo siguiente: Ismael García Rámila: «Tres fehacientes estampas de la vida comercial burgalesa en los tiempos que fueron». *Boletín de la Institución Fernán González*. Año XXXI. Núm. 118. Burgos, 1952, págs. 37 y siguientes.

(34) I. Escagüés y Javierre: «Las carreteras españolas actuales y las calzadas romanas». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Tomo LXXXIII. Madrid, Enero-Junio 1947, págs. 393 y siguientes.

(35) I. Escagüés y Javierre: «La estructura económica de Vizcaya». Banco de Vizcaya. REVISTA FINANCIERA, núm. 77. Bilbao, 1951.

(36) El estudio de este hecho que influyó decisivamente en la formación y expansión de los Estados Unidos, puede verse, detalladamente, en la monografía siguiente: I. Escagüés y Javierre: «La geografía de los ferrocarriles y su influencia en la historia contemporánea». *Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica*. Serie B, núm. 160. Madrid, 1944.

(37) La elección de Alsasua como nudo ferroviario no fué caprichosa, pues esta localidad constituye el centro geográfico de una rica región y posee un conjunto de salidas naturales, dirigidas a varios puntos, siendo uno de los casos típicos de la adaptación del camino de hierro a los factores naturales. Véase I. Escagüés y Javierre: «Geografía del ferrocarril Alsasua-Irún». *Estudios Geográficos*, núm. 32, Madrid, 1948. Págs. 484 y siguientes.

(38) El gran vate catalán Maragall compadecido a la Castilla de las planicies inmensas porque no tocaba el océano; por eso canta la copla: «Pobre Castilla la llana, que no puede ver el mar...»

(39) Los recuentos de 1587 y 1768 se efectuaron por obispos, los cuales, por haber experimentado modificaciones mínimas en sus territorios, nos permiten considerar las variaciones de población con bastante aproximación.

(40) J. Villar: «Problemas de demografía española». *Arbor*, núm. 6. Noviembre-Diciembre 1944, pág. 281 y siguientes.

(41) J. Villar. Obra citada, pág. 300.

(42) El madrileño que podríamos llamar «natural de Madrid» representa solamente el 42 por 100 de la población de la capital de España.

(43) La colonia castellana que vive en Vizcaya se supone que alcanza el 20 por 100 de los vecinos nacidos fuera de esta provincia.

(44) En las zonas castellanas de frío extremado, la materia prima de las viviendas es la piedra; I. Escagüés y Javierre: «La Lora: el país y sus habitantes». *Publicaciones de la Institución Fernán González*, Burgos, 1949.

(45) Este sistema de calefacción está formado por una serie de huecos debajo del suelo de cada piso, entre los cuales circula el aire que se calienta en un horno excavado en el rincón de una habitación baja, alimentado por paja y heno.

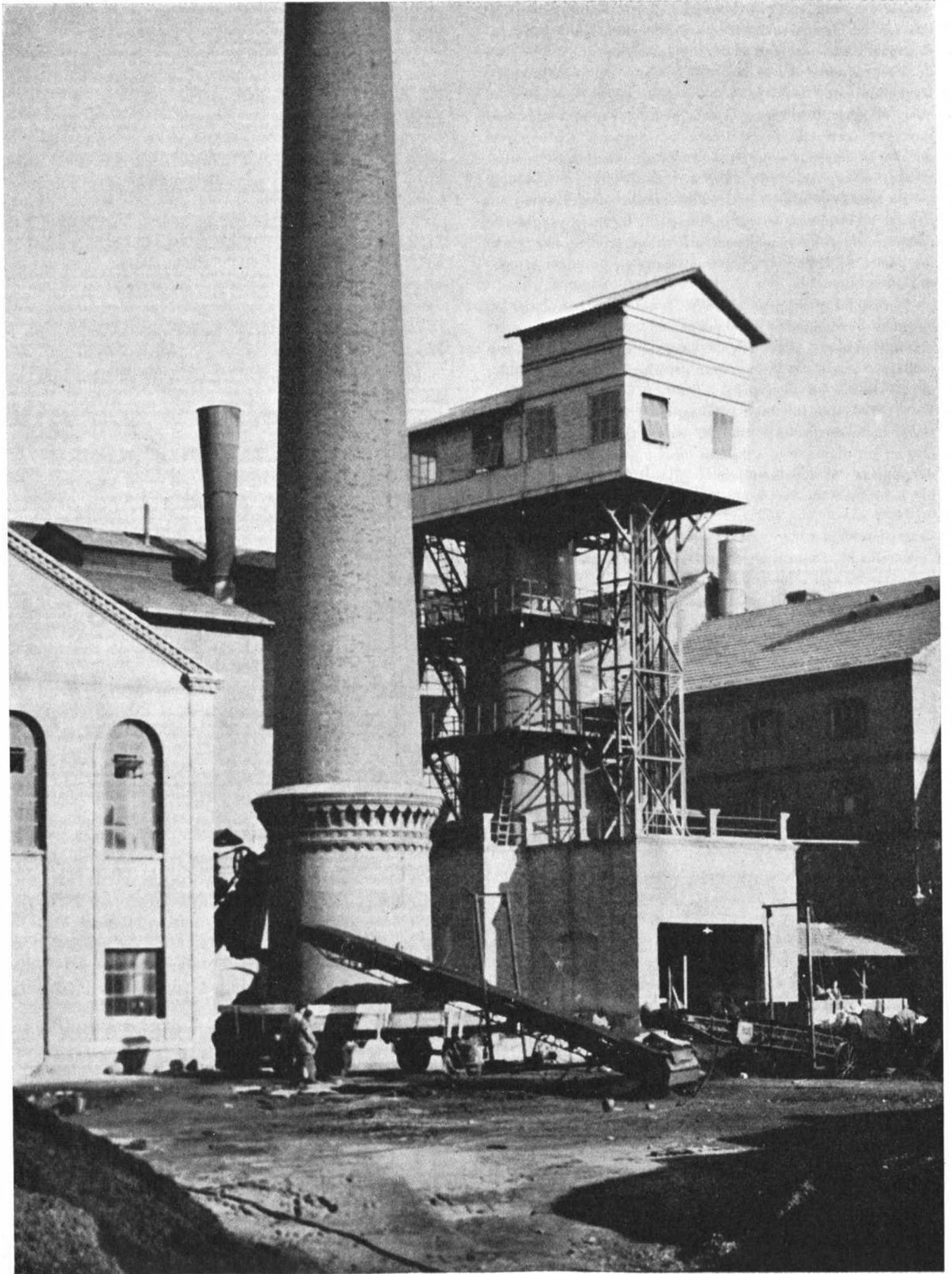
(46) Los platos regionales de España tienen un valor económico que hasta el presente no ha sido valorado como merece. He aquí algunas cifras: Gazpacho andaluz, 159 calorías; pote gallego, 559; cocido catalán, 592; migas de pastores, 658; cocido andaluz, 737; cocido castellano, 876, y paella valenciana, 1.038 calorías.

(47) El archivo de Simancas, instalado en el castillo de la localidad, posee millares de documentos originales, muchos de ellos con notas y advertencias puestas por la misma mano de algunos monarcas, especialmente por Felipe II. De él se ha dicho que es la Historia de España, siendo también un manantial de datos y noticias acerca de la vida económica española de siglos pasados, pues allí se hallan escrituradas un número incontable de noticias inéditas sobre la vida mercantil y agrícola de la España tradicional.

(48) Celso Arévalo: «Los materiales del arte español». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Tomo LXXX. Madrid, 1944.

ISIDORO ESCAGÜES Y JAVIERRE

C. de las Reales Academias de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas. Catedrático.



INDUSTRIA Y COMERCIO

RESEÑA histórica.—En los siglos XI y XII, época de don Pedro Ansúrez, comenzó a progresar la cultura, las artes y la industria, merced a la continua celebración de cortes y concilios, que aumentaron el movimiento y vida de la villa; los frailes de San Francisco y de Santo Domingo, los rabinos y los judíos conversos dieron esplendor a Valladolid, como también todos aquellos hombres ilustres que seguían a la corte. De siempre se cultivaron, además de las Bellas Artes, la platería, tejidos e imprenta, y continuaron las especialidades artesanas y la industria, desarrollándose paulatinamente hasta el siglo XV.

Los reinados de Alfonso X y Alfonso XI impulsaron notablemente la escultura y la pintura, para brillar extraordinariamente en el siglo XVI. Contribuyeron en no pequeña parte al florecimiento de las letras, las oficinas tipográficas que se establecieron en nuestra ciudad, y al engrandecimiento de la industria, los rebaños de merinas inglesas, parte de la dote que trajo doña Catalina de Lancaster, mujer de Enrique III, pues las lanas de aquellas ovejas, magníficas por su finura y calidad, aumentaron y extendieron el comercio de paños, no solamente por Castilla, sino por toda España y el extranjero.

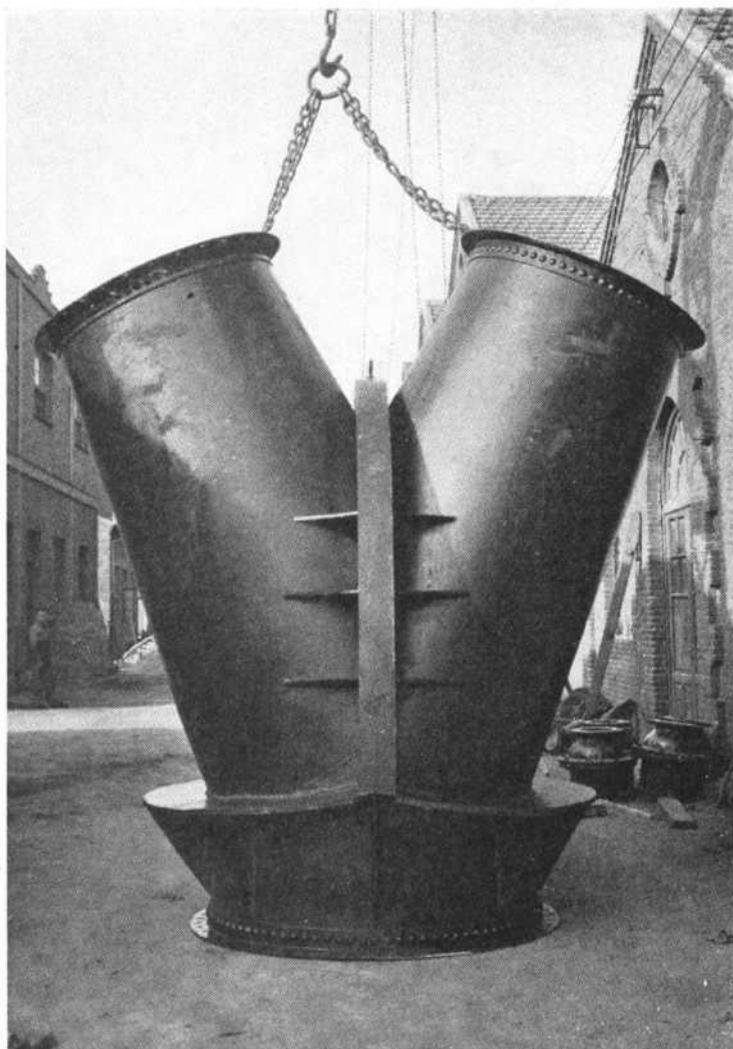
El arte de la imprenta progresó aquí como en ninguna otra población de España, y fué considerable el número de

libros que salieron de sus talleres. Del progreso alcanzado da fe un historiador italiano, Andrea Navagiero, que en 1527 estuvo en nuestra ciudad, y dice «...que es la única tierra de España que la residencia de la corte no basta para encarecer cosa alguna»; y agrega: «que hay artífices de toda especie y se trabaja muy bien en todas las artes, sobre todo en platería». Residieron en aquel entonces muchos mercaderes, no sólo naturales del país, sino forasteros, por la comodidad de la vida y por estar cercanos a las famosas ferias de Medina del Campo, Villalón y Medina de Ríoseco. Llamaron mucho la atención los trabajos que ejecutaba en platería Juan Arfe y Villafañe, hijo de León y vecino de Valladolid, y en otros ramos de la industria destacan las fábricas de sedas y de paños, de importancia en toda España.

El arte de la imprenta no decayó nunca, y prueba de ello fué la publicación de la *Crónica General de España*, por Ocampo; las *Obras Médicas*, de Luis Mercado, y otras muchas. La platería siguió floreciente hasta el siglo XVII, en que decae; sobresalió Juan Lorenzo, que en 1617 terminó para los dominicos del Convento de San Esteban, de Salamanca, la custodia que comenzó Alonso Dueñas. La decadencia se siguió notando en la industria textil, pues en este siglo quedaron unos siete u ocho talleres, con fabricación de bayetas, mantas, estameñas y algunas jergas; esta decadencia se produjo al marchar de nuestra ciudad la Corte. En el siglo XVIII volvió a renacer la industria, y la imprenta cobró nuevo impulso, superándose al logrado en épocas pasadas.

En 1850 se celebró la Exposición de los Productos In-

«La ciudad de Valladolid, en unos años, ha sido testigo de la creación de importantes factorías y de la modernización de talleres. Los Talleres de Fundición Gabilondo han renovado sus instalaciones, especialmente dedicadas a la fabricación de maquinaria para industrias azucareras, cerámica, de curtidos, molinería, de la resina, etc. En la fotografía, un horno de cal, fabricado por estos talleres, produciendo 100 t. diarias.



Es evidente el renacimiento industrial de Valladolid. Otros talleres importantes: los de Miguel de Prado, S. A. Esta empresa está especializada en la fabricación y el montaje de lavaderos de mineral, pozos de extracción de minas, fundición de turbinas de todas clases, construcciones metálicas en general y grupos motobombas. El grabado representa una pieza de bifurcación para tubería forzada, fabricada con destino a la central de Celis, de los saltos del Nansa. La pieza nos evoca las chimeneas de un barco.

dustriales de la Provincia, a iniciativa de su alcalde corregidor, don Calixto Fernández de la Torre, y en 20 de Septiembre de 1859, a iniciativa de don Sabino Herrero y para solemnizar el viaje de la reina Isabel II y su familia, tuvo lugar la Exposición Agrícola e Industrial de las Provincias Castellanas.

Honran el arte tipográfico los muchos y excelentes libros que han salido de las imprentas de Tomás Cermeño (1800), Fernando Santaren (1805), Julián Pastor (1833), Juan de la Cuesta (1846), Hijos de Rodríguez (1859). En la segunda mitad del siglo XIX se inicia el renacimiento industrial, como lo demuestran las muchas fábricas que se abrieron y los grandes capitales empleados. Creyóse algún tiempo que la «rubia» planta herbácea, cuya raíz, pulverizada, se empleaba como materia colorante en tintorería y pintura, iba a ser fuente poderosa de riqueza. Aumentó pronto su cultivo, se abrieron fábricas y las materias colorantes se llevaron al extranjero; pero sacadas éstas de la anilina y de otros compuestos químicos, se concluyó la plantación y el cultivo de la «rubia».

Al mismo tiempo se estableció la fábrica de fundición del Canal, por don Félix Aldea y Cía. (1842), y la de la Trinidad, bajo la razón social de Mialhe, Boy y C.º (1848);

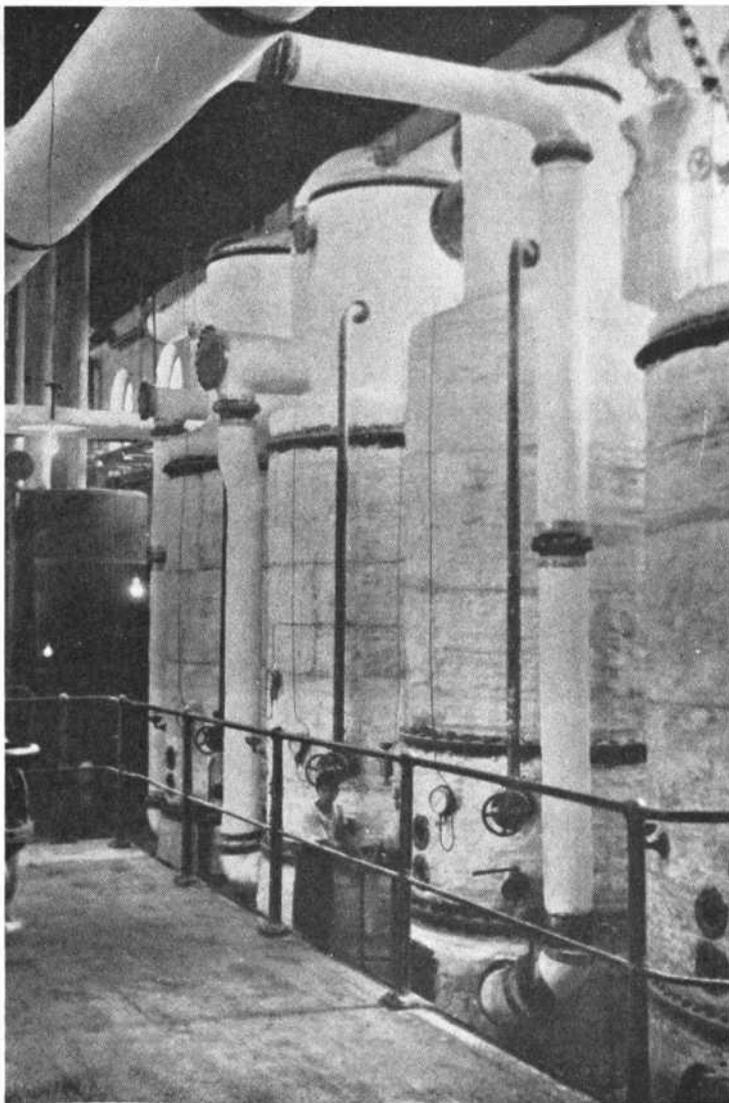
la de papel continuo, por don José Garaizábal (Prado de la Magdalena), en 1842; la de lienzos de algodón, de Vidal, Semprún y Cía., en el Callejón de los Toros (1857); la de los señores Lara Villardel e Hijos, en las inmediaciones del puente Mayor (1853); la de los señores Barredo y Pérez, en la Acera de Sancti Spiritus (1858); la de don Tomás Alfaro, en la Acera de Recoletos (1861); la de Antíoco Ubierna, de sombreros, y otras muchas fábricas de guantes, de curtir pieles, muletones, estameñas, botones, etc., hicieron de Valladolid una de las poblaciones más industriales. El Canal de Castilla y las fábricas de harinas que se establecieron en sus riberas dieron gran impulso a la industria harinera y a la exportación de granos.

La inauguración de la segunda sección del Ferrocarril del Norte, fué causa de mayor prosperidad, pero desde aquel momento sufrió rudo golpe la navegación del Canal de Castilla.

Sin conocer las verdaderas causas, a esta época floreciente sucedió otra de depresión en la industria de Valladolid, y ésta ha permanecido estacionaria y sin relieve hasta que se inicia el Movimiento Nacional.

Digno de destacar ha sido la brillantísima I Feria de

La fabricación de azúcar, que tiene gran interés para la economía de la provincia de Valladolid, se lleva a cabo en la fábrica Santa Victoria, perteneciente a la Sociedad Industrial Castellana. Pronto se iniciará la construcción de una nueva fábrica de azúcar en Peñafiel. El fotograbado recoge una perspectiva de unas máquinas evaporadoras para fábricas de azúcar, realizadas por los Talleres de Fundición Gabilondo, S. A. Estos talleres se dedican también a construcciones de material ferroviario fijo y móvil.

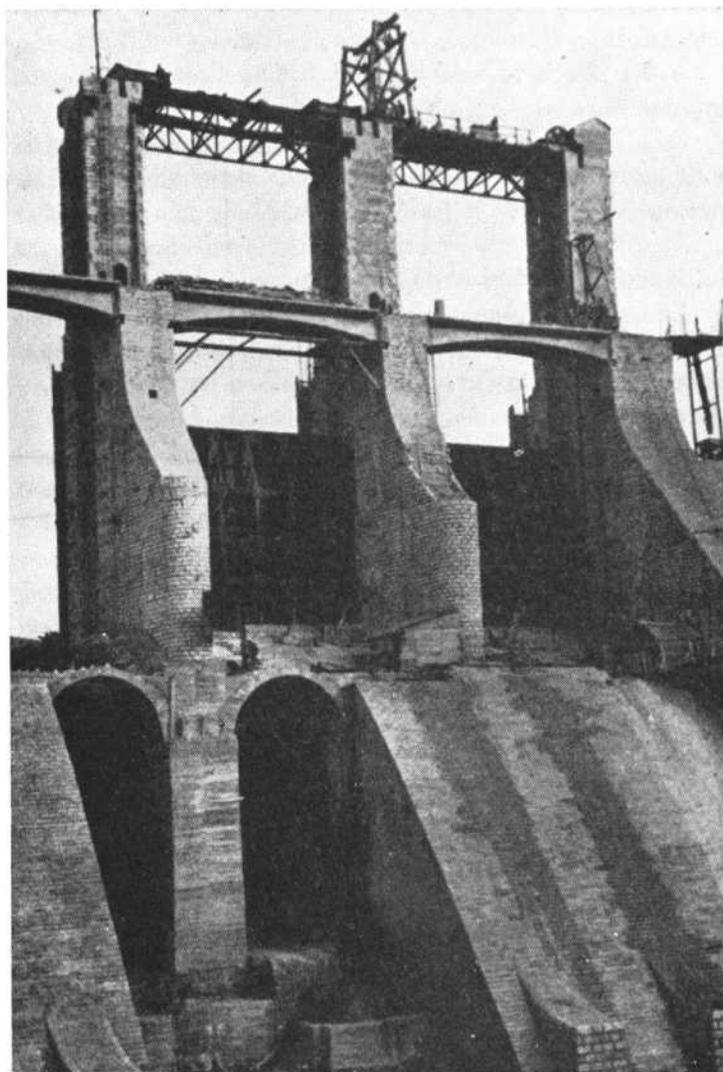


Muestras, que tuvo lugar en el mes de Septiembre del año 1935, donde se reunieron muestrarios de todas las industrias provinciales y de otras zonas industriales, especialmente de Cataluña.

El renacimiento industrial de Valladolid.—La industria más importante que tenemos actualmente es la de fabricación de harinas, cuyo origen data de la segunda mitad del siglo XIX, en la que aparecen las nuevas instalaciones industriales por el sistema de cilindros o austro-húngaro, figurando como personalidades muy destacadas, entre otras, don Eusebio Giraldo, en Medina del Campo, y don Anselmo León y don Antíoco Ubierna, en Valladolid.

El señor Giraldo, persona competentísima, fué el primer Presidente de la Asociación de Harineros de Castilla. Posteriormente surgen otros industriales de gran valía, como don Aquilino Sánchez Serrano, en su fábrica de Tudela de Duero; don Arturo y don Eladio Illera, en su fábrica, junto al Canal de Castilla, La Palentina; los señores Solache y Llanos, antecesores, en su fábrica La Flor del Pisuerga, de don Vidal Pérez Collantes, hoy de don Manuel González Aquiso; don Narciso de la Cuesta, en Castronuño; Hijos de Bernabé Matesanz; don Emeterio Guerra, con fábricas en Arrabal de Portillo y Valladolid (ésta la de mayor capacidad

He aquí una gran parada de primorosos utensilios de cocina, de aluminio, que nos impulsan a imaginarnos entrañables escenas hogareñas. Diríase que cada uno de estos objetos tiene su «cara» y su «personalidad». La luz se refleja en los pucheros, en las cazuelas, en los cazos, en las besugueras, en las tazas, en las copas, en las cafeteras... Todo ello parece esperar su entrada en servicio activo. Esta batería de cocina, de aluminio en clase fuerte, ha sido fabricada por F. A. D. A., empresa metalúrgica de Valladolid.



El mundo de la industria es una especie de cadena, cuyos eslabones se relacionan entre sí, con sus correspondientes cargas de causas y efectos. Las fábricas necesitan materias primas, las materias primas aumentan con las máquinas, con éstas se intensifica la producción... La fotografía representa un aspecto de unas compuertas-vagón de 10 por 11 metros, instaladas en el embalse denominado de la Cordobilla. Estas compuertas han sido fabricadas por los Talleres Miguel de Prado, S. A., de Valladolid.

de la provincia); los señores Alzuren y Pequeño, en Medina de Ríoseco; don Juan Herrero Olea; la casa Yurrita; don Ramón y don Pedro Pardo, en El Palero; el conde de Añorga, en La Flecha; el marqués de Alonso Pesquera; don Antonio Polanco; don Clemente Fernández de la Devesa, en Medina del Campo, y otros no menos importantes y dignos de citar, que elevaron la industria harinera de Valladolid al rango de las más modernas de España.

La importancia de esta industria en aquella época se deduce del hecho concreto de que en los primeros años del siglo actual se envía harina a Inglaterra, además de mantener los mercados habituales de Madrid, Barcelona, Galicia, Asturias y Santander; y en no pocas veces a Marruecos y Canarias.

Llegó a ser nuestra industria la que daba la pauta de los precios, siendo de hecho un verdadero mercado regulador. Las harinas de nuestras fábricas se consideraron como las más selectas y blancas, con producidos muy estimados y calidades no superadas, para toda clase de usos y transformaciones especiales.

A causa de la importancia de esta industria y del prestigio profesional de sus industriales, siempre estuvo domiciliada en nuestra ciudad la que llegó a ser Asociación de

Fabricantes de Harinas de Castilla y Centro de España, ostentando la presidencia siempre industriales vallisoletanos, como don Luciano Solache, don Emilio Calvo Rodríguez, don Jacinto Matesanz y don Eduardo Fernández Araoz.

En el aspecto técnico de la molinería, también en Valladolid se fundó, y actualmente se halla domiciliada, la Asociación Nacional de Jefes Molineros de España, exponente significativo de la perfección técnica que siempre se ha cultivado en las industrias de la provincia.

La ciudad de Valladolid se ha beneficiado del prestigio adquirido por su mercado y su industria harinera, hasta el punto de que subsiste en muchas disposiciones oficiales relativas a los mercados trigueros y campañas agrícolas la designación de nuestra provincia como punto de referencia representativo del mercado triguero y harinero nacional.

Por la analogía con la industria de fabricación de harinas, se han desarrollado también las de fabricación de pastas para sopas y las de galletas; ambas están adquiriendo importancia, pues tienen su razón de ser el contar con materias primas de la mejor calidad.

La de fabricación de chocolates ha adquirido gran relieve, principalmente en la fabricación de chocolates especiales y en bombonería.

La fabricación de queso tiene cada día mayor importancia, pues se puede calcular una producción de dos millones y medio de kilos de queso corriente, principalmente de leche de oveja; en cuanto a clases finas, destaca el industrial don Mariano Ruiz, que elabora crema de queso, marcas La Oveja y La Vaca Buena.

Desde hace unos años se ha iniciado en los pueblos próximos a la provincia de Segovia la industria del secado y trituración de la raíz de achicoria, que promete tener buen porvenir.

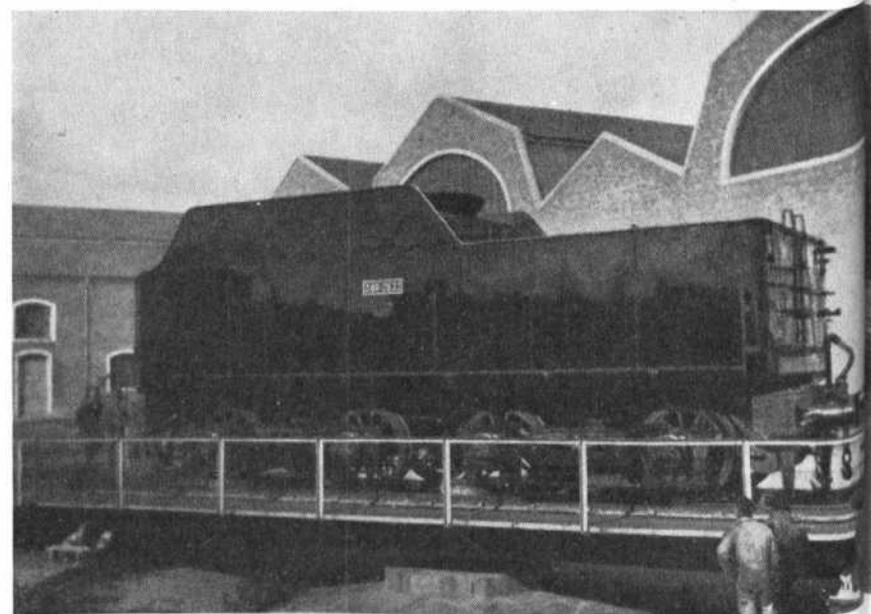
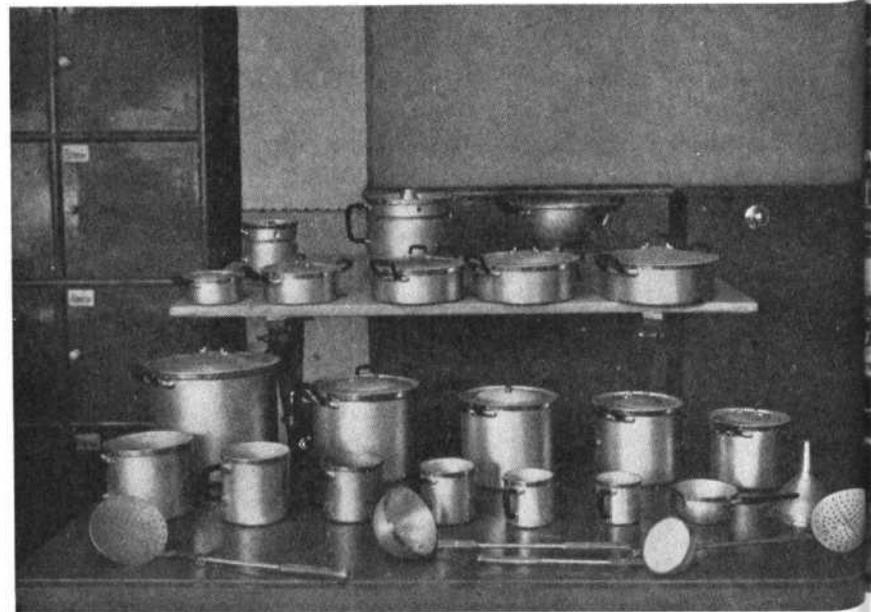
La fabricación de azúcar se lleva a cabo en la fábrica Santa Victoria, perteneciente a la Sociedad Industrial Castellana, y en breve se iniciará la construcción de una nueva fábrica de azúcar en Peñafiel.

La industria vinícola provincial tiene cada día más volumen. Podemos destacar las zonas de Rueda, La Seca y Nava del Rey, la de Medina del Campo, la de Quintanilla y Peñafiel y la de Cigales y Cabezón, como centros más destacados de producción vinícola.

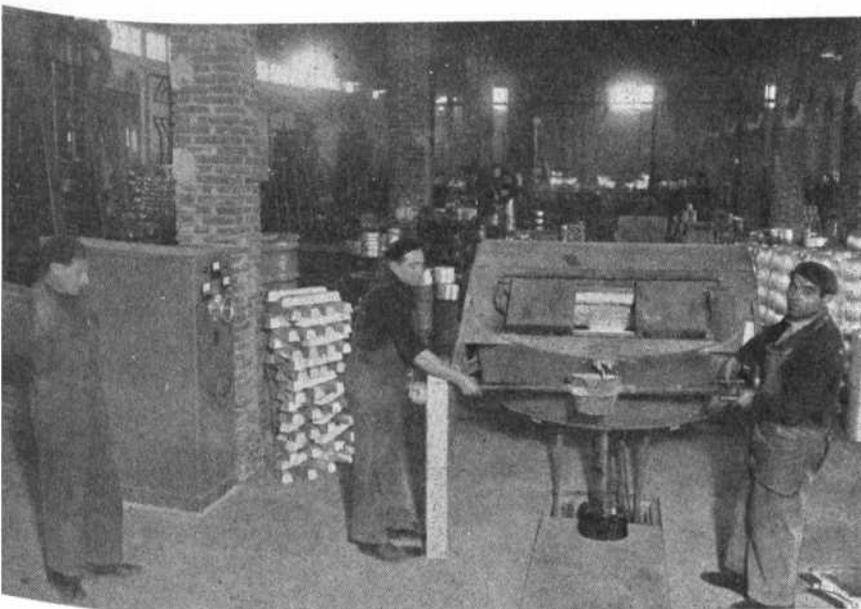
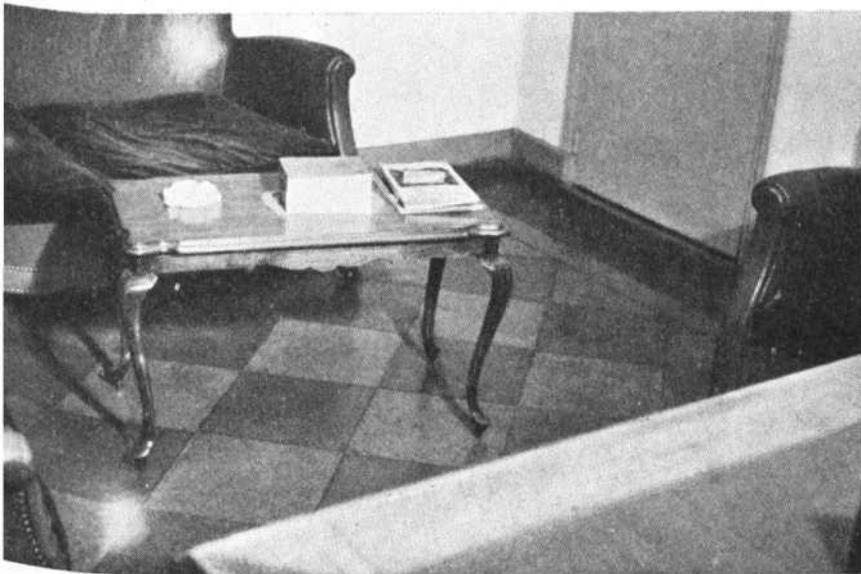
La industria de fabricación y añejamiento de vinos, principalmente en Nava del Rey, data de una existencia perpetuada por tradiciones familiares, continuando con los mismos métodos de elaboración que dieron fama a estos renombrados vinos de «la Nava».

Existen, además, elaboradores de vinos en Cabezón, Bodegas Castellanas, de la Empresa Dávila Villalobos, S. L.; en Peñafiel, las Bodegas Cooperativas Ribera Duero; en La Seca, de la Cooperativa Agrícola Castellana; en Simancas, Bodegas Zulueta; en Rueda, las de Mariano Ruiz, y otras muy acreditadas; en Quintanilla, las Bodegas de Vega Sicilia, pertenecientes a la Empresa PRODES, todas éstas con marcas registradas, y aun cuando su producción no es muy grande, se caracteriza por ser vinos excelentes de mesa y aperitivo.

Son dignos de hacer mención destacada, los vinos de «Tierra Medina», que se cosechan en Medina del Campo, Rodilana y Pozaldez.



La primera fotografía presenta el aspecto de una oficina vallisoletana, dispuesta con zócalo de «Tablex». En la segunda, una batería de cocina de aluminio, de la llamada clase extra-lujo (plata), con asas y mangos aislantes de baquelita, fabricada por F. A. D. A. El tercer fotograbado reproduce un estupendo ténder, carruaje de tipo Renfe, capaz para veinte metros cúbicos de agua, fabricado por los Talleres de la Fundación Gabilondo, S. A. Estas tres clases de objetos nos demuestran la capacidad de las importantes industrias de Valladolid, en relación con los variados menesteres de la vida; la oficina, para el trabajo sedentario y burocrático; el hogar, para las pausas íntimas y amables; y el ferrocarril —hoy no concebimos la existencia sin el transporte—.



Entre las industrias derivadas de la madera figuran Industrias Químico Orgánicas, Sociedad Anónima, que obtiene celulosa para fabricar cartón, parquet y madera artificial y la Empresa Tableros de Fibra, S. A., que produce, con gran éxito, tableros de madera aglomerada para distintos usos. En la primera fotografía, piso de oficina realizado con «Tablex». En la segunda, un aspecto de uno de los talleres de Autógena Martínez, S. A., que fabrica aparatos para la soldadura autógena, electrodos, extintores de incendios y productos químicos para la carga de los mismos y desoxidantes. La tercera fotografía reproduce una de las naves de la Empresa F. A. D. A. —fabricación de utensilios de aluminio—. Exponente, todo ello, de la actividad industrial.

Las Empresas Vda. de Luciano Suárez, Dávila Villalobos, S. L., y Mariano Ruiz fabrican con éxito aguardientes, licores y coñacs.

Dentro de las industrias metalúrgicas podemos destacar a la Empresa Nacional del Aluminio (Endasa), que ya fabrica aluminio en cantidades muy estimables, hallándose actualmente en período de ampliación de sus naves y de su capacidad industrial.

La Empresa Fada (fábrica de artículos de aluminio) fabrica piezas de aluminio de todas clases para usos domésticos. Hay otras dedicadas a la fabricación de grifería, herrajes y herramientas industriales.

Dadas las posibilidades de energía eléctrica que tiene Valladolid, pues por ella pasan las líneas de alta tensión destinadas a transportar la energía procedente de los Saltos del Duero, de los del Noroeste de España y Térmica de Ponferrada, hace prever un gran desarrollo de las industrias metalúrgicas de la capital; entre ellas, ya son una realidad las siguientes:

Talleres Miguel de Prado, S. A., Empresa especializada en fabricación y montaje de lavaderos de mineral, pozos de extracción de minas, fundición de turbinas de todas clases, construcciones metálicas en general y grupos motobombas.

Talleres de Fundición Gabilondo, Empresa que ha modernizado desde hace pocos años sus instalaciones, dedicada a la fundición de hierro colado, bronce, aluminio, calderería en todos sus tamaños, construcciones metálicas y de material ferroviario fijo y móvil, y acero al horno eléctrico. Estos talleres están especialmente dedicados a la fabricación de maquinaria para industrias azucareras, cerámicas, de curtidos, molinería, de la resina, etc.

Ferroaleaciones Españolas, S. A., en Medina del Campo. Se dedica esta Empresa a la obtención de ferroaleaciones especiales, como son el ferrotungsteno, el ferrocromo y otros derivados.

Sociedad Española del Carburador Irz, S. A., con fabricación de carburadores y accesorios para toda clase de motores de explosión.

Talleres principales de la Renfe, en los que se fabrican y reparan locomotoras, coches de viajeros, vagones y furgonetas.

Fundición y Forjas Roig, S. A., dedica sus actividades a la fabricación de ejes, bujes y garroteras para carros, entre otros productos.

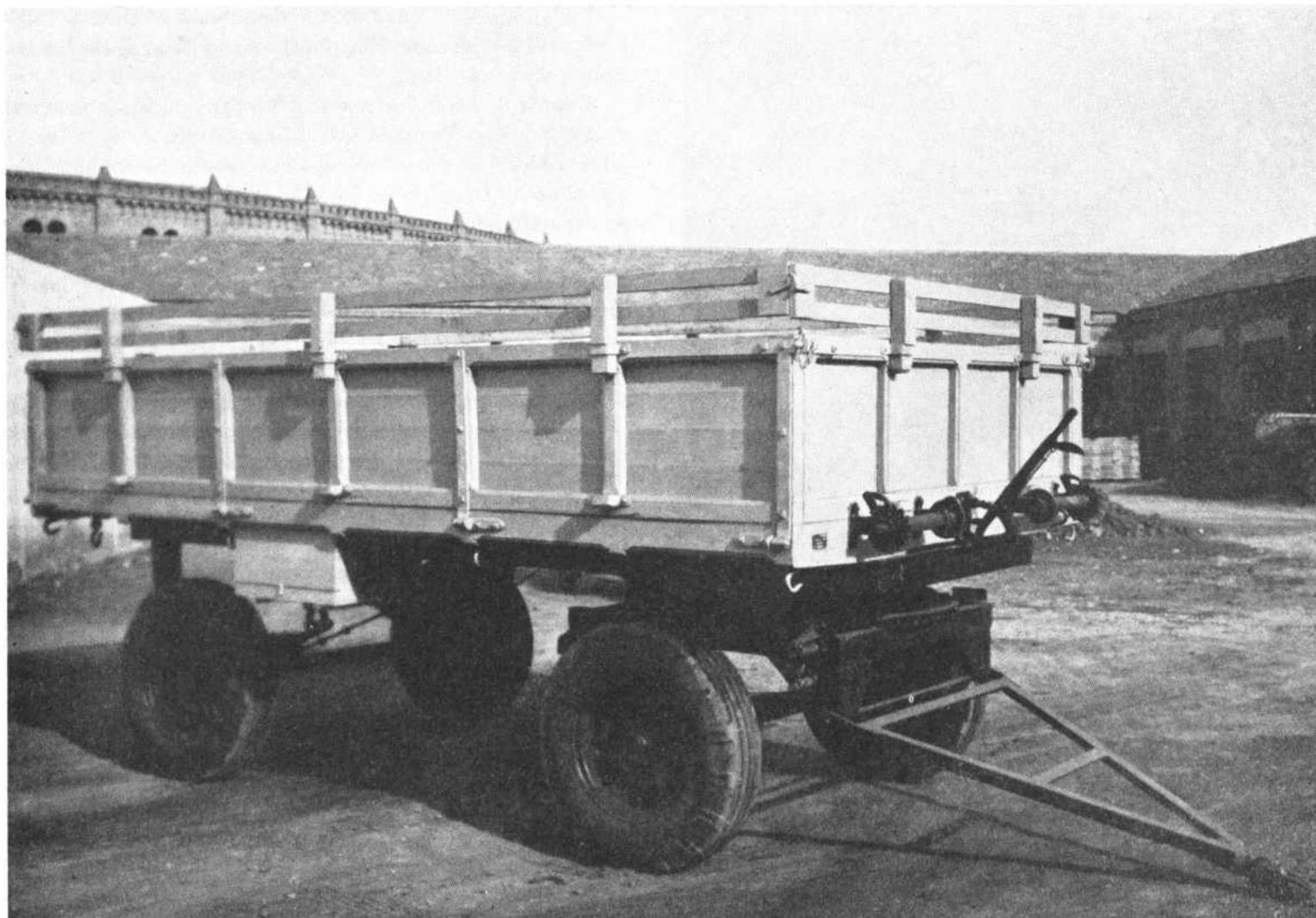
Hermenegildo Mozo, S. R. C., taller de calderería y lampistería, dedicado a la fabricación de aparatos de alumbrado y señales para ferrocarril, envases para líquidos, aspiradores y recolectores para diversas industrias.

Elesio Gatón, S. A., fabricación de construcciones metálicas, piezas para maquinaria agrícola, aceiteras para engrases, aparatos eléctricos para calefacción, estampación y embutición en chapa de hierro fina; especializada además en envases metálicos para productos farmacéuticos.

Autógena Martínez, S. A., fabrica aparatos para la soldadura autógena, electrodos, extintores de incendios y productos químicos para la carga de los mismos y desoxidantes.

Virax, S. A., nueva fábrica dedicada a la producción de herramientas de todas clases para el trabajo de metales.

Pedro García Losada, S. A., en Medina del Campo. Se dedica a la producción de camas metálicas y somiers.



El fotografiado recoge la estampa de un remolque agrícola para diversos servicios, de dos a diez toneladas, fabricado por la casa Hijo de José Vidal. Detalle curioso de la fotografía: a la izquierda, por encima de la tapia del patio del taller, se ve la parte alta de la Plaza de Toros, evocadora de las doradas tardes de las ferias de San Mateo.

Talleres Teodoro Velasco. Están especializados en reparaciones de material ferroviario, construcción de maquinaria, grupos bombas y motores de explosión.

Talleres Julio Rodríguez. Se dedican estos talleres a la construcción de motores eléctricos con estato desmontable patentado, bombas centrífugas para riego y otros usos, piezas grandes para locomotoras y maquinaria en general.

Talleres Vulcano, S. L. Especializados en construcciones metálicas y fabricación de maquinaria de todas clases.

Dentro del sector dedicado a la industria del automóvil (construcción y reparación), podemos señalar las siguientes:

Fabricación de Automóviles, S. A. (Fasa). Esta Empresa, autorizada para fabricar automóviles Renault 4-4, utiliza el sistema de cadena para la construcción en serie, que la facilita la Regie Renault, francesa; proyectan producir hasta 25 coches diarios.

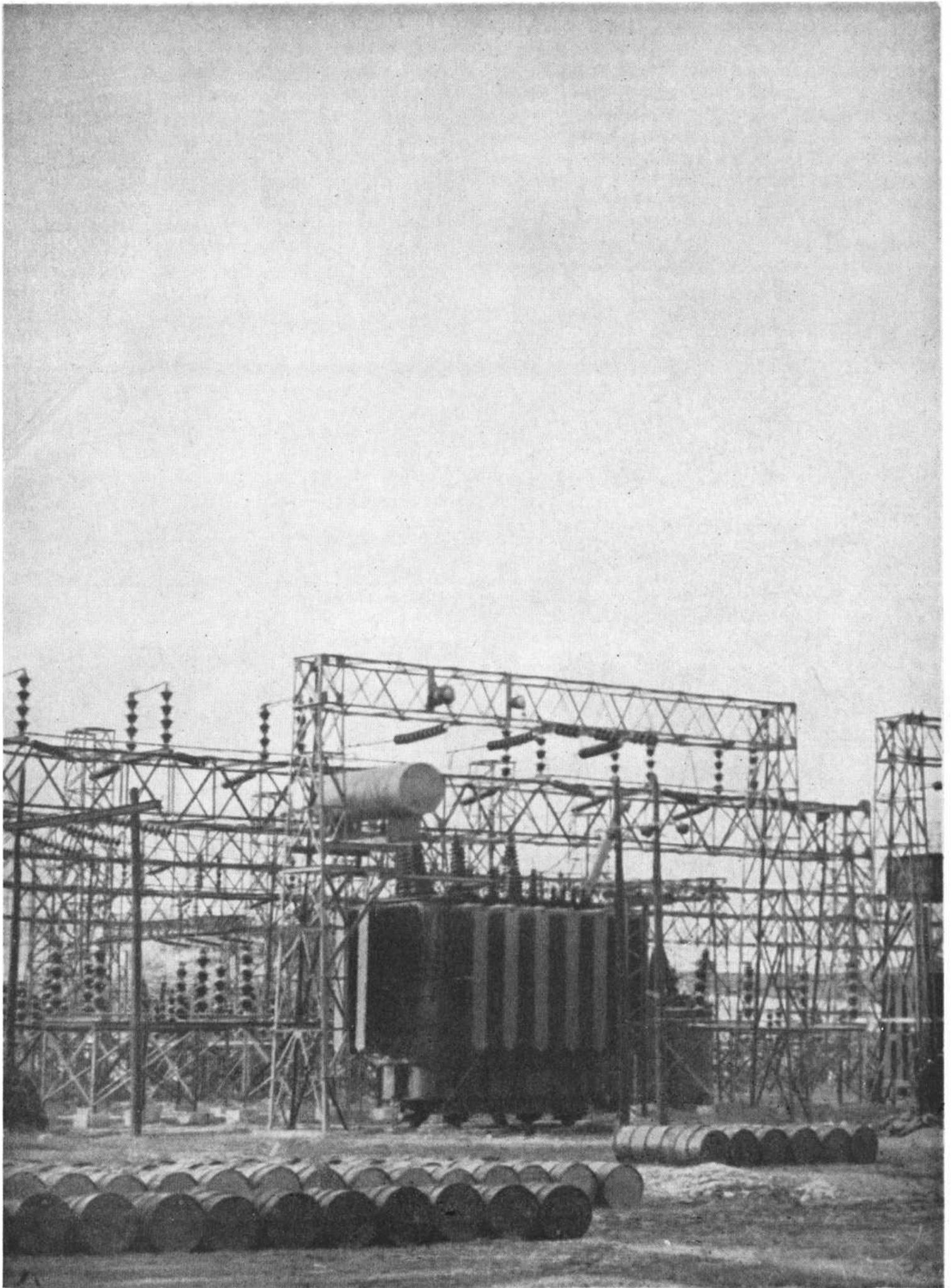
A la construcción y reparación de vehículos automóviles, se dedican los talleres de Heliodoro Carrión de Castro, Talleres Rafols, Ramón López Mozo y Luis Botas Blanco, entre otros.

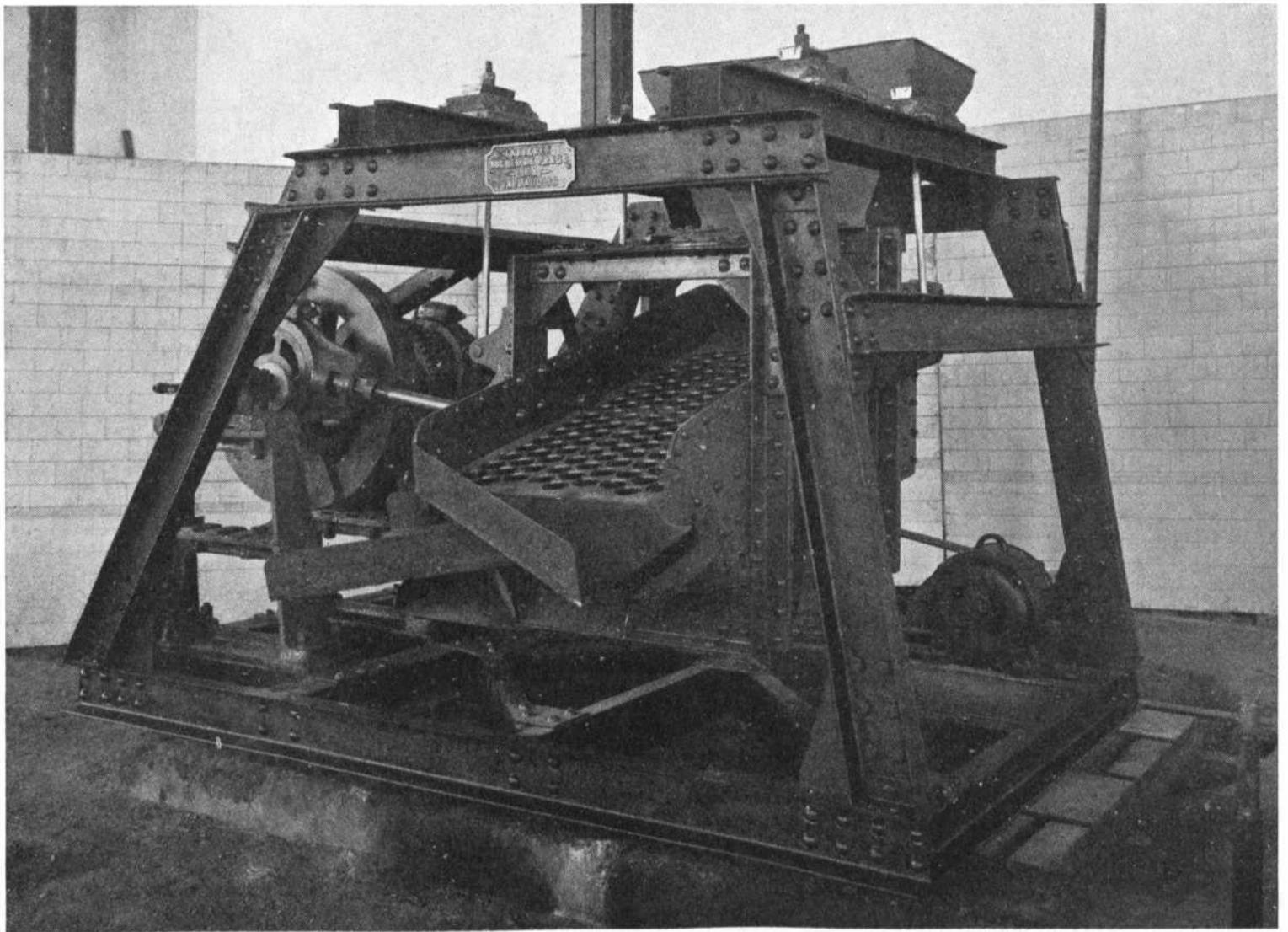
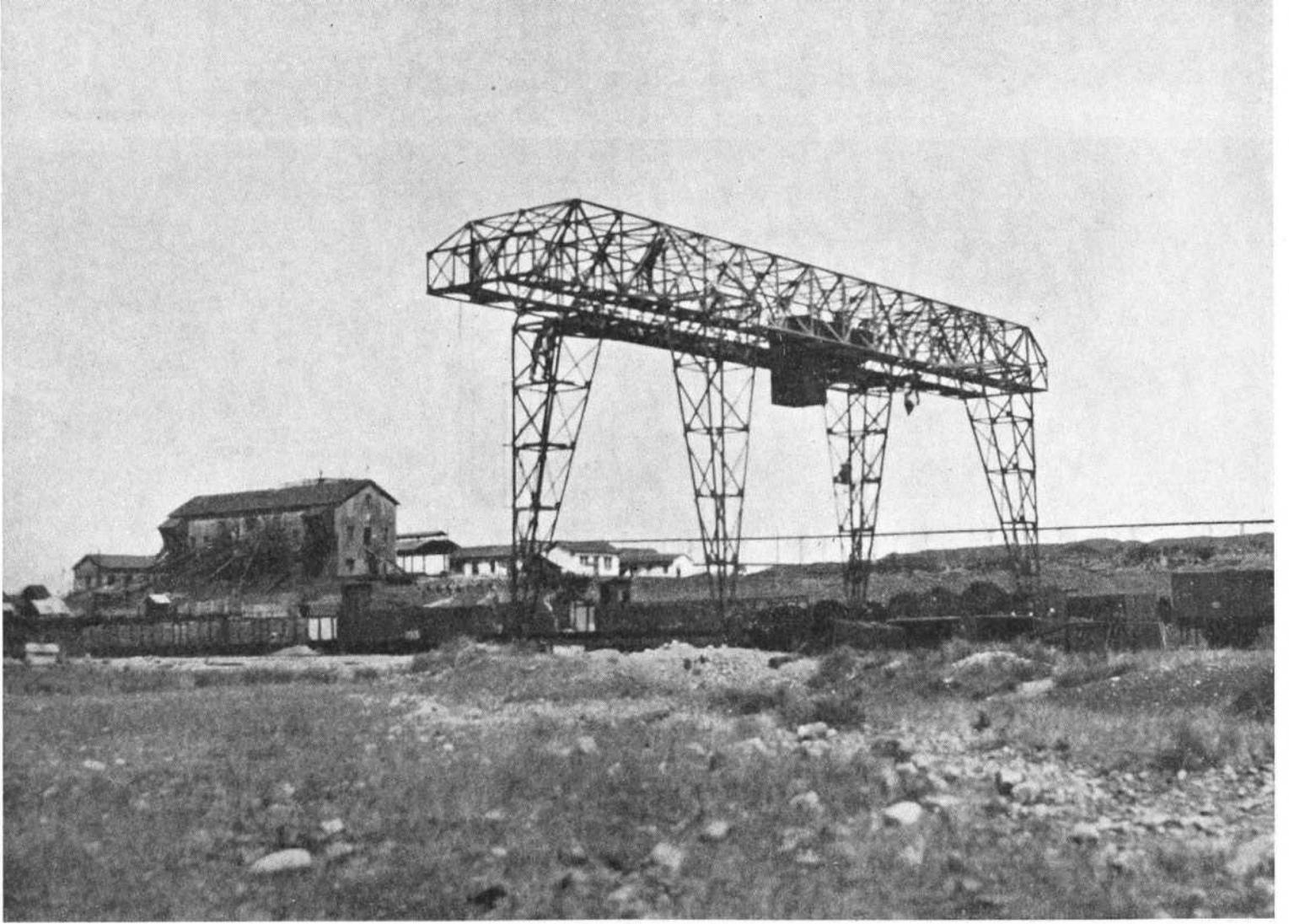
Buenas posibilidades industriales ofrece la construcción de maquinaria agrícola, debido a la necesidad de mecanizar la agricultura y dotarla del material necesario para labrar el campo y recolectar sus frutos, así como también para la transformación de los terrenos de secano a regadío.

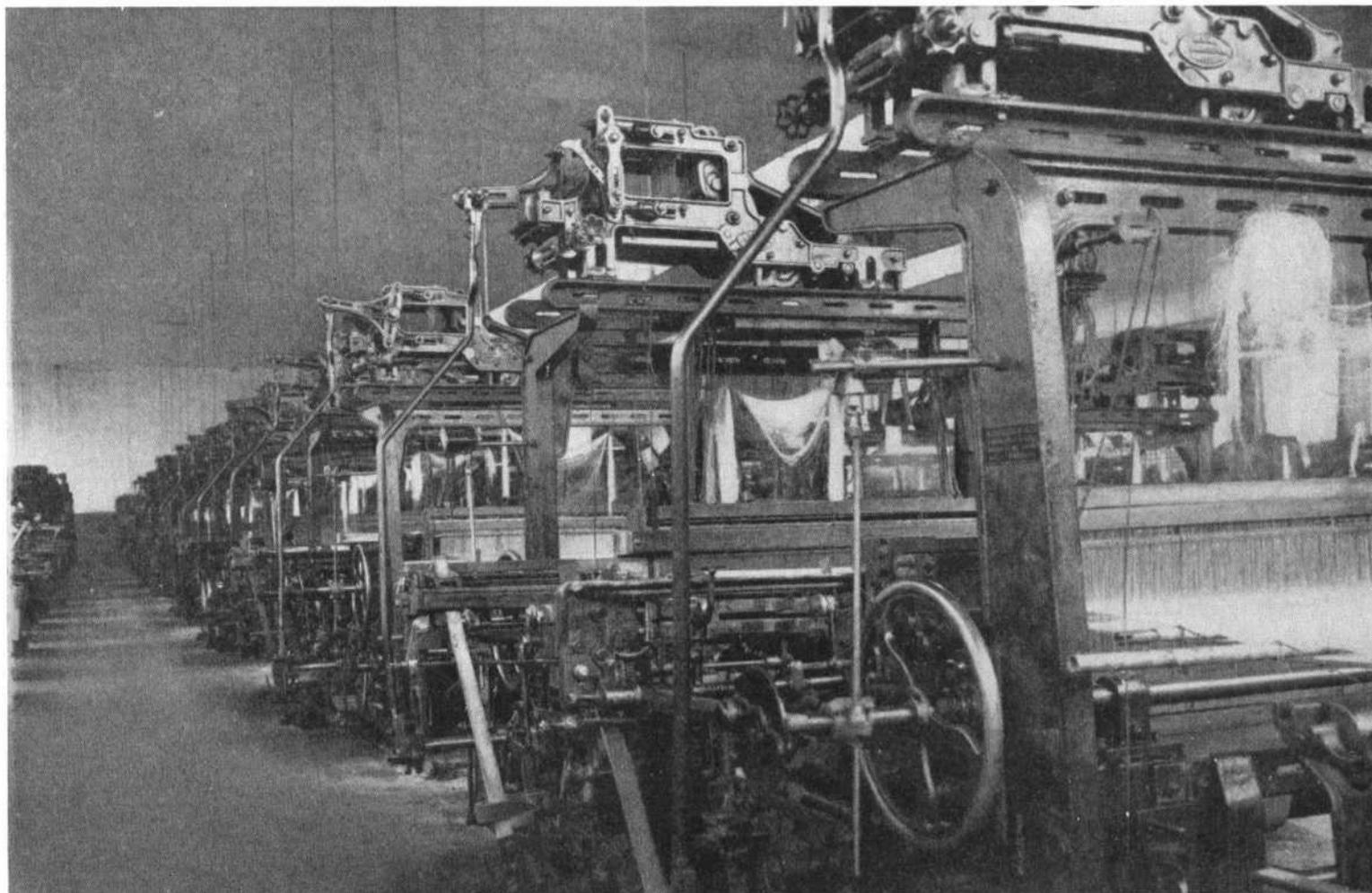
Siempre ha estado en Valladolid esta industria muy desarrollada, citando los núcleos industriales de Casasola de Arión, Medina del Campo, Pedrosa del Rey, Tordesillas, Barcial de la Loma y el más importante de todos en Medina de Ríoseco, donde se hallan las fundiciones de Felipe Urbón Bodero, Julián Morán Iglesias, Julián de las Cuevas Montcada y Emilio Morán Iglesias, además de los de Valladolid, tales como los de Alfredo Herrera Ortega, especializado en máquinas para riegos y norias marca Duero; Hijo de José Vidal, Manuel Vidal González, Martín Ruiz Andrés y Gar-teiz Hermanos y Cía.

Las industrias textiles, a raíz de nuestra Cruzada de Liberación, han tomado un gran incremento: la fábrica de hilados de fibra sintética cortada y algodón, titulada Hilandería Moderna, Sociedad Anónima con 5.000 husos. Textil Castilla, S. A., fábrica de tintes, blanqueo, aprestos y acabados para tejidos de rayón y algodón. Textil Pisuerga, S. A., fábrica de tejidos de rayón; Valladolid Textil, S. A., fábrica de tejidos de algodón y rayón. Ovidio Mobellán Manso, fábrica de tejidos de algodón y géneros de punto; Manuel González Aquiso, fábrica de tejidos de

Esta foto nos muestra una de las instalaciones que en Valladolid posee Iberduero, S. A. Las estructuras metálicas cumplen la misión distribuidora de energía eléctrica, indispensable para el desarrollo industrial de la provincia. (Foto Estudios Grijelmo.)







Las industrias textiles, a raíz de la Cruzada de Liberación Nacional, han tomado gran incremento en Valladolid. La Textil Castilla, S. A., fabrica tintes y realiza blanqueo, aprestos y acabados para tejidos de rayón y algodón. La Textil Pisuerga, S. A., fabrica tejidos de algodón. Hay que citar también las siguientes importantes factorías de tejidos: Valladolid Textil, S. A.; la de Ovidio Mobellán Manso; la de Manuel González Aquiso; la Sociedad Textil Vallisoletana; la Comercial Industrial Vallisoletana, y la Textil del Duero, esta última emplazada en la villa de Medina del Campo. Además, está próxima a ser inaugurada una fábrica de hilados de fibra sintética cortada y algodón —Hilandería Moderna, S. A.—, con 5.000 husos. En la fotografía, una sala de máquinas de la Textil Valladolid. Las ruedas, las correas y los engranajes de los telares, van produciendo esos objetos.

algodón, lonas y costales. Sociedad Textil Vallisoletana, tejidos de algodón. Comercial Industrial Vallisoletana, fábrica de tejidos de rayón, y Textil del Duero, en Medina del Campo, que produce tejidos de algodón y rayón.

En el sector de fibras bastas, de esparto, yute y cáñamo, existen las fábricas, Industrias Textiles del Yute, S. A.; Clemente Fernández, S. A.; Luis López Fernández; La Fundadora, S. L.; Hijo de Miguel González A. Cabo, y Jesús Rivero Ramos.

La industria de la confección en serie siempre ha tenido gran importancia y se lleva a cabo a través de once casas comerciales.

Dentro del grupo de las industrias químicas destaca la Empresa Nitratos de Castilla, S. A. (Nicas), industria declarada de interés nacional, la cual fabrica amonitro, fertilizante nitrogenado y nitrato amónico puro. Esta industria promete alcanzar un gran porvenir, pues la agricultura de Castilla estaba necesitada de abonos nitrogenados.

Industrias Químico Orgánicas, S. A. (Inquiosa). Esta Empresa se dedica a la destilación de la miera del pino, obteniendo aguarrás y colofonias, así como distintos deri-

vados, ésteres de glicerina y diversos resinatos; fabrica barnices y pinturas, encáusticos, betunes, tinturas y envases metálicos para productos elaborados.

A la destilación de miera para la obtención de aguarrás y colofonias, fabricación de barnices y pinturas se dedican los industriales Ciro Herrero García, y E. Eloy Caro Rodríguez, ambos en Olmedo, y Agustín Muñoz Sobrino, en Iscar.

Obtiene féculas y almidones la Empresa Féculas y Glutinados Riba, S. A.; y productos dietéticos y alimenticios, Industrias Orive.

Colas y gelatinas se producen en Cabezón de Pisuerga por la Empresa Vallisoletana de Colas y Gelatinas, y otras en Valladolid.

Dentro del grupo de las industrias químicofarmacéuticas, podemos citar a Productos Oyagüe, S. L., de Medina del Campo, la cual se dedica principalmente a la producción de derivados del mercurio; diversos laboratorios de especialidades farmacéuticas cuyos productos han adquirido buen mercado.

Entre las industrias derivadas de la madera, figura, además de Industrias Químico Orgánicas, S. A. (Inquiosa), la cual obtiene celulosa para fabricar cartón parquet, y madera artificial, la Empresa Tableros de Fibra, S. A. (Tafisa), que ha comenzado con gran éxito en 1951 la producción de tableros de madera aglomerada, para distintos usos y aplicaciones; esta Empresa puede lograr un gran

◀ Grúa-pórtico de cuatro toneladas, para carga de vagones, emplazada en la Minero Siderúrgica de Ponferrada, S. A., y fabricada por los Talleres de Miguel de Prado. En el segundo grabado, cribas para la clasificación de carbones, instaladas en las zonas mineras de Asturias, León y Palencia, fabricadas por los mismos importantes talleres.



La estampa reproduce una vista panorámica del departamento de telares de pañería de la Textil Valladolid. Todas estas fotografías vienen a constituir interesantes documentos del gran florecimiento industrial de la ciudad y de la provincia de Valladolid, explicado minuciosamente por el autor de este artículo-reportaje, don Angel Chamorro Sanz. Mas importa que el hombre, en este caso el hombre de Castilla gloriosamente cristiana y heroica, no se deje vencer por el maquinismo, cuyas técnicas debe poner al servicio de los altos ideales humanos, los ideales permanentes que tan bien supieron defender las gentes castellanas. Que siempre la técnica ha de estar subordinada al hombre. Ya Su Santidad el Papa Pío XII, en un mensaje, ha advertido al mundo los posibles peligros de la técnica, cuando ésta se convierte en un instrumento dominador del ciudadano.

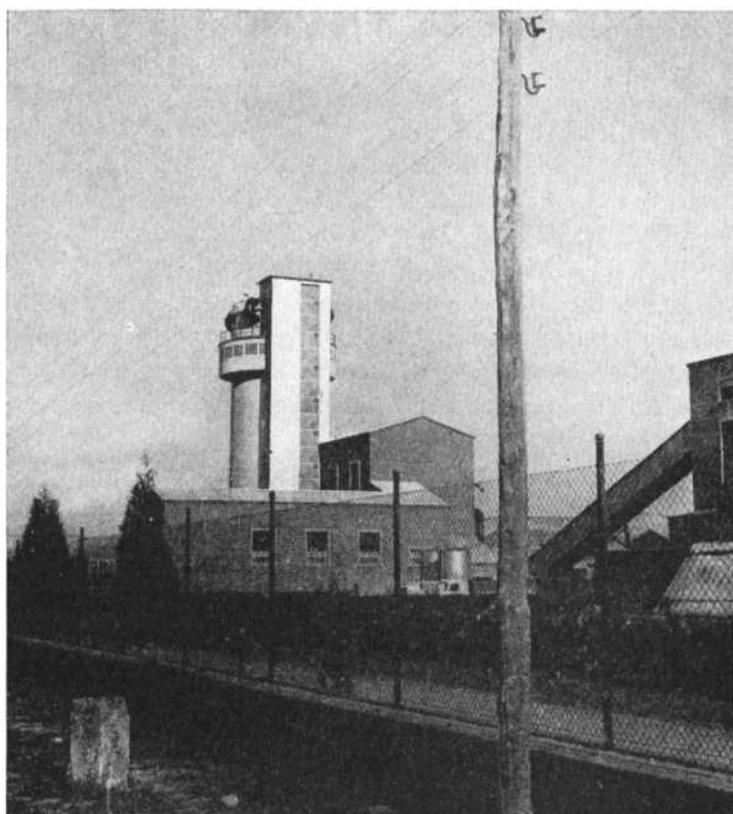
campo de consumo por las muchísimas utilizaciones del tablero (en las fotografías que se publican, puede el lector darse idea de sus múltiples utilizaciones).

Para la obtención de celulosa en gran escala, utilizando la paja como principal materia prima, se ha constituido la Sociedad Celulosas de Castilla, S. A. (Cecasa), Empresa que está comenzando a hacer sus instalaciones industriales en diversos pueblos de esta provincia para la obtención de celulosa y fabricación de cartón y papel.

También merecen destacarse las industrias cerámicas, siendo la más antigua La Cerámica, S. A., con producciones muy perfectas en material cerámico, tubería de gres, material refractario y material apto para la industria química.

El crecimiento industrial de Valladolid en estos últimos años ha sido verdaderamente notable, y fruto de la riqueza industrial ha llegado el mejoramiento del nivel social y económico de sus habitantes; merced a ello el comercio ha ampliado notablemente sus instalaciones, y cada día progresa más, principalmente aquel que comercia en los artículos de mayor consumo en las clases media y población obrera.

ANGEL CHAMORRO SANZ
Presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria



NITRATOS DE CASTILLA

Antecedentes y objeto social.—Desde 1934 Saltos del Duero, S. A., hoy Iberduero, venía interesándose en la implantación de una industria de abonos nitrogenados sintéticos a base de la energía eléctrica producida en sus saltos de agua. Hasta 1940 no se pudo dar cima a estos deseos con la creación de Nitratos de Castilla, S. A., cuya escritura de constitución se firmó el 20 de Septiembre del citado año.

Con anterioridad, por Decreto de 30 de Julio de 1940 (B. O. del 10 de Agosto), esta industria fué declarada de interés nacional.

Tiene por objeto esta entidad la fabricación y venta de productos químicos, especialmente de nitrogenados sintéticos producidos en su fábrica de Valladolid.

Las vicisitudes de la guerra mundial impidieron el cumplimiento de los compromisos de entrega de la maquinaria, consiguiéndose en 1945 la ayuda técnica y utilización de patentes de la casa suiza Hydro Nitro, S. A., de Ginebra, y comenzando su proceso de fabricación el año 1950.

Emplazamiento.—Es inmejorable el emplazamiento de su fábrica a seis kilómetros de Valladolid, centro de la región agrícola castellana, granero de España y principal consumidora de abonos en forma de nitratos. Tiene aparcadero propio de ferrocarril en la línea Madrid-Bilbao y su proximidad al río Pisuerga le permite derivar fácilmente el agua necesaria para la refrigeración.

Sus necesidades de alimentación eléctrica están suministradas por las redes de energía de Iberduero, teniendo también la posibilidad de utilizar las de la central térmica de Ponferrada.

Producción.—En la actualidad, su principal producción son los fertilizantes nitrogenados, teniendo patentado el nombre de «Amonitro» mezcla física de nitrato amónico y carbonato cálcico. Su proceso de fabricación comprende la obtención del hidrógeno por electrólisis del agua y el nitrógeno por fijación del aire atmosférico.

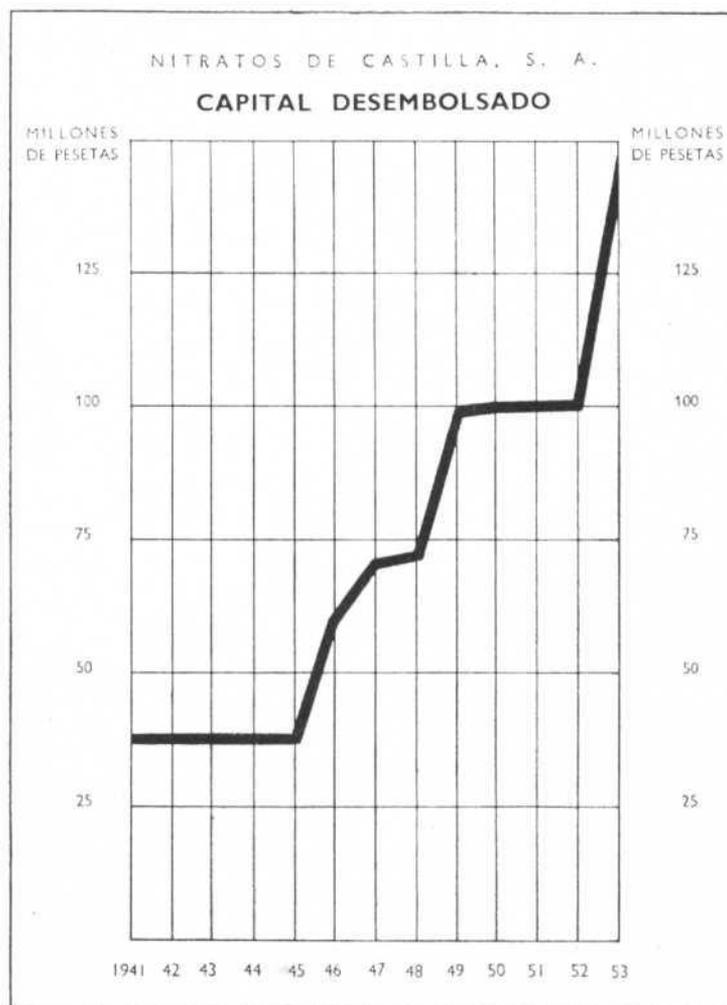
Pasan a continuación ambos elementos a la instalación de síntesis del amoníaco, donde por medio de catalizadores adecuados, reaccionan debidamente formándose el amoníaco. Como el empleo de este producto en estado puro no es conveniente como abono, se mezcla con polvo de carbonato cálcico en proporciones adecuadas, granulándose a continuación.

La capacidad de producción prevista de las instalaciones de Nitratos de Castilla se eleva a 50.000 toneladas habiendo producido el año último 24.293 toneladas de nitrato amónico cálcico «Amonitro» con una riqueza de 20,5 de nitrógeno.

Detallamos a continuación la producción desde el año 1950 en que se inició la misma:

1950	3.363 toneladas	1952	26.902 toneladas
1951	12.027 »	1953	24.293 »

Desarrollo del capital.—El capital primitivo fué de 60.000.000 de pesetas, y asciende hoy a 166.666.500 pesetas, habiendo evolucionado de la siguiente forma:



Año	Capital escriturado	Capital emitido	Capital desembolsado
1941 . . .	100.000.000	60.000.000	37.600.000
1946 . . .	100.000.000	60.000.000	60.000.000
1947 . . .	100.000.000	100.000.000	70.725.250
1948 . . .	100.000.000	100.000.000	71.976.500
1949 . . .	100.000.000	100.000.000	99.686.300
1950 . . .	100.000.000	100.000.000	100.000.000
1953 . . .	166.666.500	166.666.500	142.602.000

Beneficios, dividendos y cotización.—El año 1953, los beneficios líquidos obtenidos después de deducir el importe correspondiente a impuestos y 8.000.000 de pesetas por amortizaciones, ascendieron a 9.415.476 pesetas. Desde el año 1951 han seguido el siguiente ritmo, una vez efectuadas idénticas aplicaciones:

1951	7.543.763
1952	8.439.396
1953	9.415.476

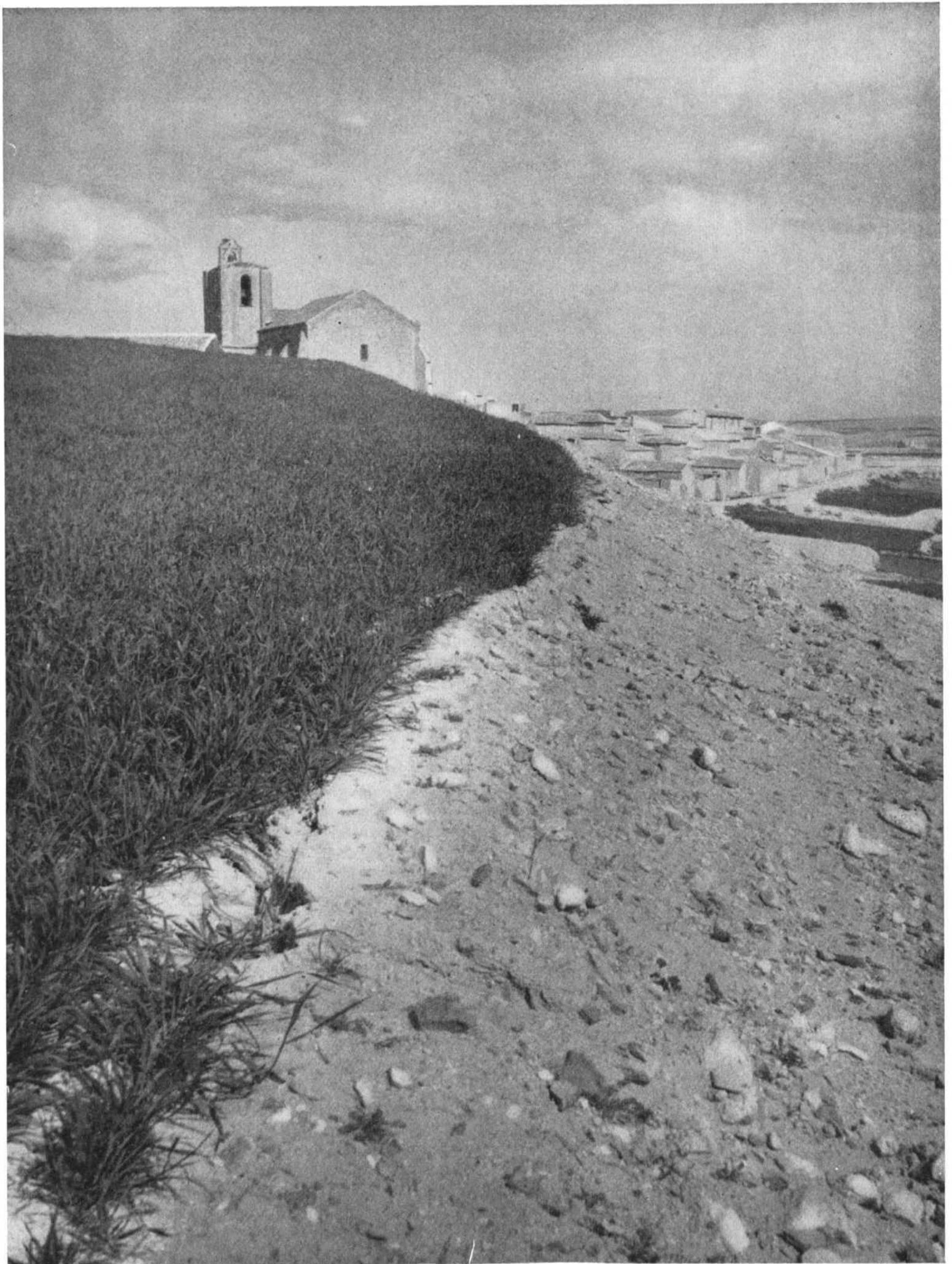
Los dividendos repartidos por esta Sociedad son:

1951	6 % libre de impuestos
1952	7 % » »
1953	7 % » »

Se cotiza este valor en la Bolsa de Bilbao; su cotización máxima durante el primer semestre del año actual ha sido de 151 por 100 y la mínima de 140 por 100, con rendimientos a dichos cambios del 4,63 y 5 por 100 respectivamente.

Por su excelente calidad el «amonitro» goza de gran aceptación por parte de los agricultores de Castilla, León y Levante, destinándolo principalmente al cultivo de trigo, remolacha, patata y agrios. Debido a ello el porvenir económico de esta Empresa no puede menos de ofrecer un risueño panorama, y las esperanzas son muy halagüeñas para nuestra economía interior al evitar con su empleo una enorme suma de divisas que hasta su implantación se invertían en la adquisición de abonos importados.

En las inmediaciones de la ciudad de Valladolid se alzan los modernos edificios de la Empresa Nitratos de Castilla, S. A. (Nicas), industria química declarada de interés nacional y dedicada a la fabricación de amonitro, fertilizante nitrogenado y nitrato amónico. Esta industria es de gran porvenir para la agricultura. (Foto Estudios Grijelmo.)



ECONOMIA AGRICOLA

EL Banco de Vizcaya, la poderosa entidad bancaria vizcaína, tan conocida por toda España, publica una revista, cuyos informes ha difundido abiertamente por todo el país en pro de fomentar la cultura económica de España y para el mejor obsequio a sus favorecedores y clientes. Esta gran REVISTA FINANCIERA ya es popular entre los elementos más destacados de las finanzas nacionales y extranjeras.

La edición desinteresada de esta publicación constituye un espléndido regalo, porque sabiendo nosotros, por vivida experiencia, lo que cuesta hoy editar publicaciones, nos hacemos cargo y sabemos bien el desprendimiento generoso que verifica este Banco de Vizcaya en favor de sus amigos y clientes, numerosísimos, de toda España.

La mencionada publicación confecciona y edita este Banco de Vizcaya sin reparar en gastos y solamente por lograr números realmente preciosos, a cual mejores. Pues bien, esta REVISTA FINANCIERA está llevando a efecto una labor realmente meritoria y altruísta en extremo, como es la de dedicar completamente gratis y aceptando las colaboraciones más destacadas de cada provincia, números extraordinarios y especiales consagrados a la descripción de las provincias de España, a fin de que todos los españoles vayamos conociendo a fondo lo que tiene cada una y cuáles son sus medios naturales de vida y sus mayores riquezas, y al mismo tiempo enseñar al país todo lo que es España, provincia a provincia, ya que generalmente conocemos muy

por encima a las regiones hermanas y desconocemos, acaso, lo más interesante de cada una de ellas, como es su economía.

Con esta labor altruísta, que han de agradecer todos sus clientes y amigos, hace el buen servicio de dar a conocer verdaderamente a toda la tierra española, al mismo tiempo que cumple espléndidamente una obra de misericordia, como es la de enseñar al que no sabe, y que al tratar de enseñar su propia nación a los españoles, provincia a provincia, es una obra doblemente ejemplar en favor de la cultura económica de España.

Montes y morenas.—Antiguamente en Valladolid, cuando se hablaba de la riqueza y el poder económico que pudiera tener un magnate castellano, se afirmaba que tenía «montes y morenas».

Y, en efecto, la riqueza natural de esta provincia castellana consiste en montes y en morenas. Montes altos pinariegos, de pinos piñoneros y resineros; y montes bajos, de encinas y robles, para leña, carbones, caza y pastos. La provincia de Valladolid no tiene montañas, tiene parameras solamente y de ahí que el clima sea duro y ventoso, al carecer de defensas montañosas elevadas, que pudieran defender a esta región de los ásperos vientos frecuentes del cierzo y gallego (nordeste y noroeste, respectivamente). Y ante un clima así, tan adverso y duro, aunque haya algunos valles de clima algo más suave, de más atenuada dureza que el ambiente general, no puede haber más que montes... y morenas, o sean montones de mieses en la época de la recolección cerealista.

Las tierras generalmente que dominan son buenas, de bastante fondo y buen subsuelo, aunque en los páramos las haya más ligeras y de menor base, pero en general abundan

«**■** Los nombres de algunos pueblos de la provincia de Valladolid son de una gran belleza expresiva y evocadora. Así el de Montealegre, en el partido judicial de Medina de Rioseco. La fotografía, de una espléndida austeridad castellana, representa una perspectiva de Montealegre. Tras los primeros planos de tierra, la iglesia del pueblo, y, apiñadas en torno suyo, las casas de clásico estilo castellano. (Foto Rafael Mazas.)



El carro, cargado de cereal, ha llegado a su destino, y parece esperar el momento de ser liberado de su preciada carga. La línea del horizonte, finamente dibujada, nos da a medida de Castilla. Un camino se pierde a lo lejos, como un mensaje de aventura y de esperanza. ¿Sabemos dónde terminan los caminos de Castilla? (Foto Rafael Mazas.)

las tierras de buena calidad. ¡Ah, si las tierras de esta provincia tuvieran clima...!

Y de ahí que se haya cultivado y se cultive mucho cereal, por ser en estas tierras de clima seco y áspero y especialmente el trigo, que es la planta más sobria y que mejor aguanta las inclemencias de estos climas duros castellanos, de mesetas elevadas de 700 a 850 metros sobre el nivel del mar.

Pero del trigo, principal cultivo de esta provincia, se hace el pan de cada día, y de esta provincia, con su enorme superávit entre la producción triguera y el consumo panadero, se envía en trigo y en harina a distintos mercados

necesitados, especialmente hacia el norte y noroeste de España; bastante a Cataluña, Madrid y Levante, y, según como vengan los años, se envía a todos los mercados que necesitan pan para sus habitantes.

Afortunadamente, la zona de regadío, que está creciendo, ha convertido en verdaderos vergeles agrícolas a pueblos que antes tenían solamente las tierras de pan llevar; ahora, con el regadío, se ha conseguido que esta provincia sea una de las primeras de España en la producción azucarera, por haberse aclimatado muy bien la remolacha en esta zona. Se producen muchas hortalizas y, en fin, todos los productos de regadío en buena escala.

Siendo una provincia muy regada por ríos caudalosos —«El Pisuerga lleva el agua y el Duero lleva la fama»—, y habiendo un buen subsuelo, de fácil elevación de aguas ócultas, se ha sacado muchas a luz y hoy están colaborando con enormes beneficios a la riqueza provincial agrícola de Valladolid.

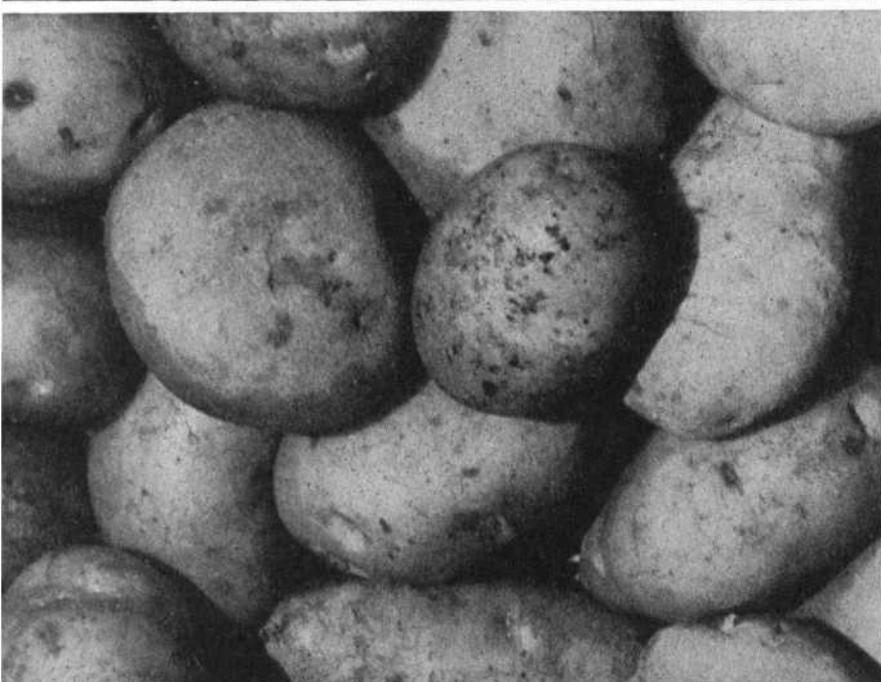
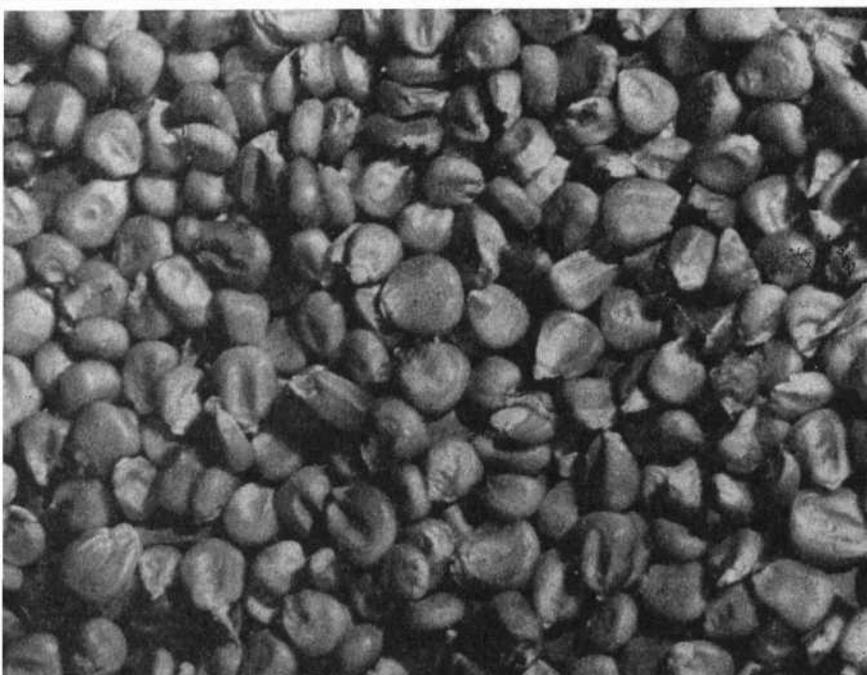
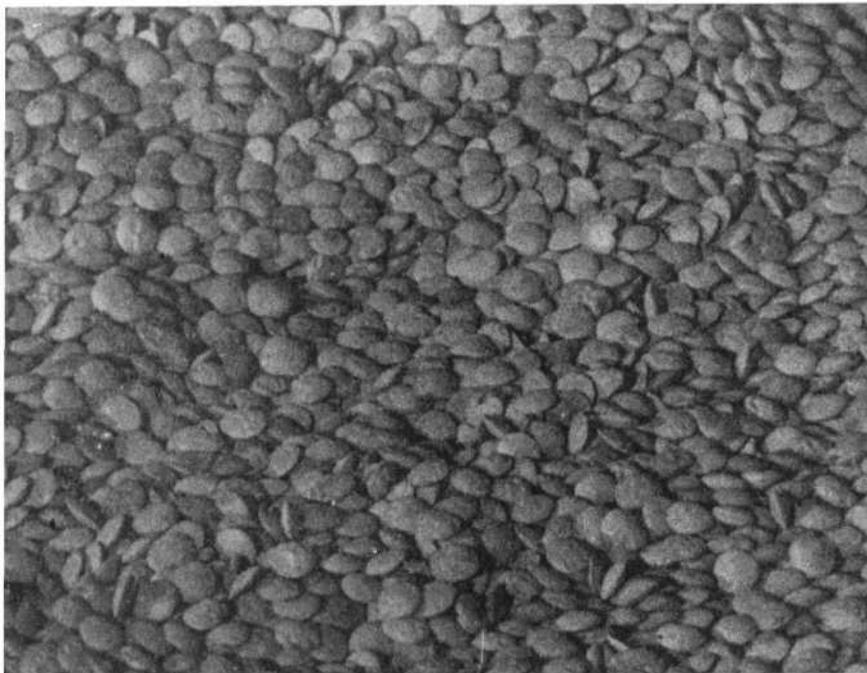
Los piñones de Valladolid tienen fama en todas partes de España, y tal como se exhiban y se detallan en tiendas y confiterías en distintas poblaciones del país, realmente no los conocemos casi los vallisoletanos, que nos los encontramos únicamente cuando salimos de viaje a otras provin-

cias. Y en muchos sitios en plan de humorismo a Valladolid le llaman «la tierra de los piñones mondados». ¿Por qué la popularidad de los piñones de Valladolid?

Hace años, circulaban un sinnúmero de mujeres vendedoras de «piñones tostados», que los vendían a los chiquillos y a los soldados. Como Valladolid, con su Capitanía General de la 7.^a Región Militar, siempre tuvo muchos soldados de todas las armas, por esta ciudad pasaron millares y millares de hombres que sirvieron aquí, en estos regimientos. Era muy corriente ver a una peña de soldaditos matando el tiempo, cuando salían de paseo, en cascar y comer pi-

Vista forestal del término de Sardón de Duero. ¡Bonita estampa! Esos árboles del primer plano, diríase que bailan una danza llena de gracia sobre la inmensidad del paisaje severo: tierras y más tierras bajo el cielo de Castilla. Se habla de vez en cuando de la paz del campo. He aquí una fotografía de la bucólica paz campesina. (Foto Rafael Mazas.)





En estas tres fotografías se nos ofrecen tres especies de bodegones, con estos temas: lentejas, maíz y patatas. En las huertas de esta región se cultivan mucho las patatas, recurso de defensa alimenticia para muchas gentes. En cuanto al maíz, según el autor de este artículo, don Antonio Allué Morer, puede decirse que no se cultiva más que el forrajero al sacar las patatas o los guisantes de las huertas. El maíz para pienso, apenas se cultiva. De lentejas, en varias zonas son cultivadas alrededor de 2.000 hectáreas. Frente a estas tres fotografías, en apariencia inexpresivas y «sin argumento», un dibujante vería quizá buenos motivos para ejercitarse en el arte de Apeles. El técnico del agro tocaría y sopesaría unas cuantas de esas unidades, para darnos su dictamen de hombre entendido, con oficio y con experiencia. (Fotos Estudios Grijelmo.)

ñones, cuya operación es muy lenta, porque se hacía, y se hace, tostando los piñones en los hornos de las panaderías; al tostarse, se abre una rajita en el centro de la cáscara y con una navajita se van abriendo, saliendo la almendra del piñón, de sabor riquísimo, deliciosamente rico. Y así, en todos los bancos de la plaza Mayor y del Campo Grande y de su parque, era corriente ver una peña de soldados o muchachos, estudiantes, horteras, sirvientas y modistillas entretenidos hablando y chirigoteando y... comiendo piñones, provistos cada cual de su navajita o cortaplumas; porque aquí, en Valladolid, las muchachas llevaban antes su navaja, no en la liga, pero sí en su carterita, para entretenerse cascando y comiendo piñones.

Existen fábricas de cascar piñones, cuya cáscara es durísima. Se distinguen dos sistemas de piñones: los que se abren las piñas al sol y los que se abren al calor. La apertura al sol produce una mayor estimación al piñón, porque conserva más la materia grasa del mismo. Las cáscaras son un formidable combustible; tanto es así, que en las zonas piñoneras se establecieron motores que se alimentaban con esas cáscaras, y hubo varias fábricas de harinas instaladas cerca de los pinares más piñoneros, solamente por aprovechar este barato y buen combustible para impulsar los motores y moler las fábricas los trigos producidos en los alrededores de estas zonas pinariegas, que son precisamente donde existen los mejores trigos candeales de España.

Los pinares con pastos y piños piñoneros y resinosos alcanzan una extensión de unas 38.000 hectáreas. Los pinares están al sur de Valladolid, en los límites con las provincias de Segovia y Avila. De la misma población de Valladolid, hacia el norte, no hay pinares, y, en cambio, en la zona sur, arrancando de Valladolid mismo con su gran pinar de Antequera, pulmón y salud para los vallisoletanos, cuya colonia veraniega es de gran importancia; desde ese pinar popular hasta encontrarse con las dos citadas provincias, ahí están los pinares y los piñones que tanta fama y popularidad han dado a Valladolid; ni Zamora, ni Salamanca, ni Palencia, ni casi León, tienen pinares; es decir, en las provincias limítrofes no hay pinos, hay montes y hay morenas...

Pero en esta región de Castilla los montes no son de alcornocales, ni de garrofales, porque el clima no va bien a esos árboles; en esa zona castellana hay 1.100 hectáreas de montes con praderas que se siegan, y 4.250 hectáreas que no se siegan; 14.600 de dehesas de pastos y pastizales (en Valladolid, en el Raso Portillo, se fundó la ganadería de toros bravos más antigua de España y todavía se crían toros buenos); 8.200 hectáreas en monte bajo con pastos; 6.500 de erial con pastos; muy poco de retamar con pastos, pero algo casi inapreciable; 5.200 hectáreas de encinares

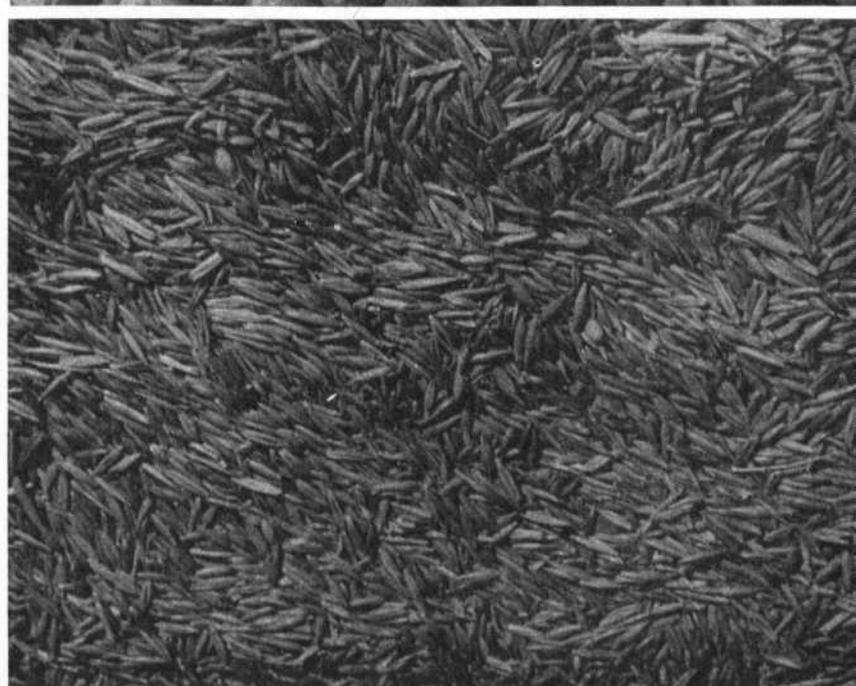
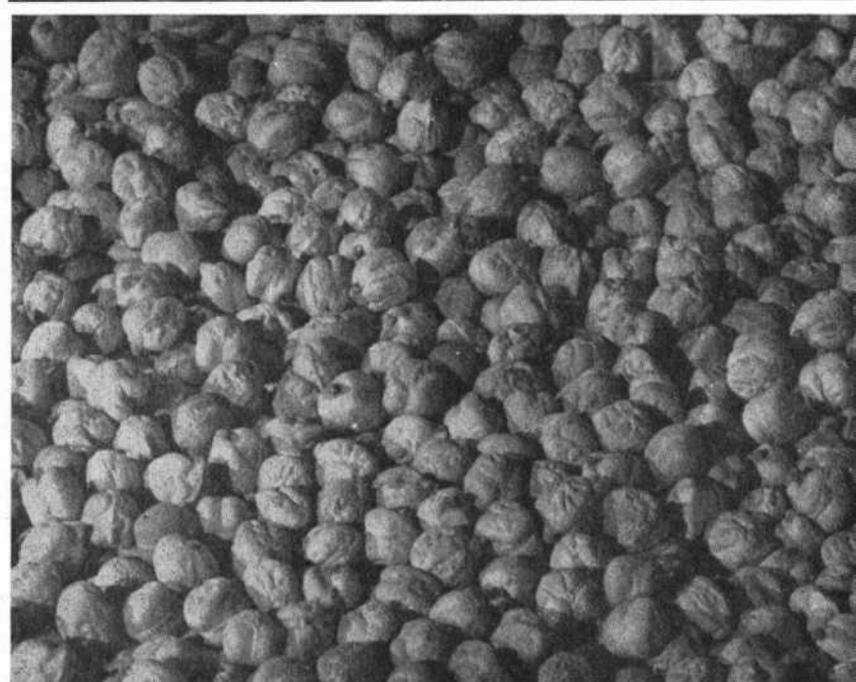
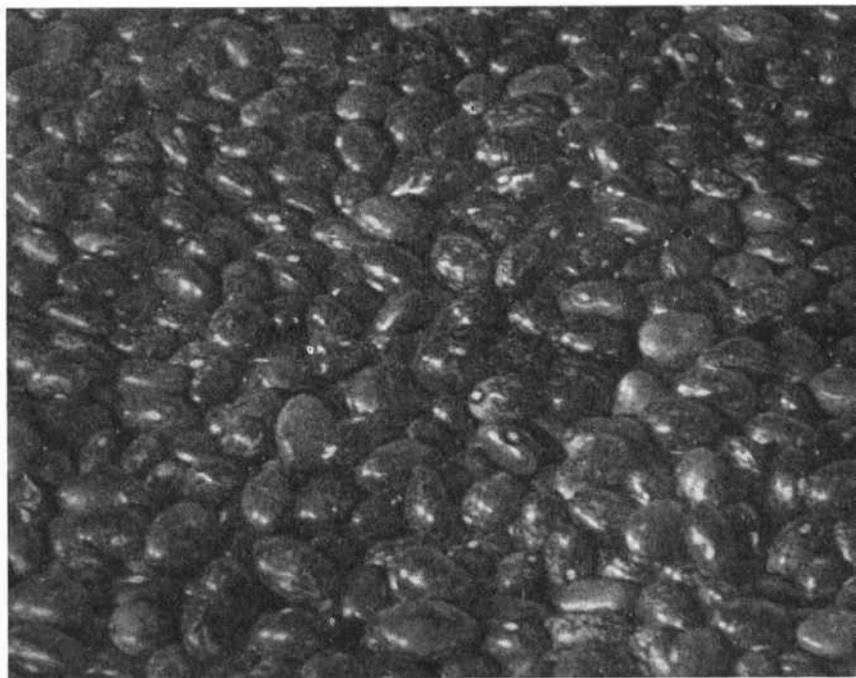
Otras tres «naturalezas muertas»: alubias, garbanzos y guisantes. De guisantes o chícharos para piensos se cultivan unas 1,500 ó 2,000 hectáreas, especialmente en las zonas de la provincia de Valladolid que limitan con Salamanca y Avila. El cultivo de garbanzos fluctúa alrededor de las 8,000 hectáreas —algunos años más—, y las cosechas son muy favorables. Muchos años se malogra el grano del garbanzo, pero se viene recogiendo de 25 a 30,000 quintales. En cuanto a las judías o alubias, se cultivan muy poco en terreno de secano, y entran en el concepto de la horticola. Pueden calcularse, de la provincia, de 500 a 700 hectáreas. Con un buen condimento, estas tres clases de productos irán a las mesas de los campesinos, sobre todo, los garbanzos, ya convertido en la importante «personalidad» del clásico cocido castellano. (Foto Estudios Grijelmo.)

con siembra en las encinas guardando los correspondientes barbechos; de robledales solamente 875 hectáreas; no hay hayales, ni castañares, ni eucaliptales, pues el clima no es a propósito para esa clase de montañas; hay 12.450 de sotos con árboles de ribera, especialmente choperas; en suma, que la provincia de Valladolid tiene unas 92.000 hectáreas de prados con pastos entre pinares y montes diversos. Repetimos que los pinares solamente están de la población de Valladolid hacia el sur y el resto son montes bajos y además en la zona norte y poniente de la provincia.

Los trigos y demás granos.—Valladolid es una provincia eminentemente cerealista y especialmente triguera. Hemos hablado ya de los montes y pastos de la provincia de Valladolid y vamos a hablar ahora de las «morenas», que son los montones de mieses que se forman en las tierras desde que se siegan hasta que se acarrean para llevarlas a la era a trillar y limpiar. También se llaman «morenas» a las hogazas grandes de pan moreno que se hacen en muchos pueblos, en que se amasa y cuece para toda la semana o para toda la quincena, porque estando el pan duro, consumen menos los chiquillos, los que a todas horas están con el «zoquete» de pan en las manos, y en los inviernos la chiquillería se harta a comer pan con mocos... pues el pan no suele faltar, pero sí los pañuelos. «Y del mismo pan, comen los chicos que el can».

El cultivo triguero en esta región es el principal, cuya zona se mantiene sostenida, y si bien el regarse más disminuye algo en extensión, en cambio, al cultivarse algún trigo en regadío, con el aumento consiguiente de rendimiento, la producción no pierde, sino que pronto pudiera aumentar las posibilidades cosecheras a medida que se vayan cultivando trigos prolíficos que se vayan aclimatando y se cultiven muchos en regadíos: porque esta campaña ha sido tan enorme la zona remolacha-azucarera que no habrá más remedio que disminuirla y el trigo en regadío es una buena planta de alternativa con los tubérculos, ya que en huertas de esta región se cultivan mucho las patatas y las remolachas, y en alternativa se han de intensificar los trigos de ciclo corto, y especialmente las alubias, y algo, pero poco, el maíz, ya que en Castilla, por sus mesetas, este cultivo no remunera bien porque hay que emplear maíces de ciclo muy corto, ya que si se siembran pronto se hielan con las primaveras, tan frías; y si se siembra tarde, se echa encima el otoño y se hiela también y no se seca al recolectarle a su debido tiempo, de no tener instalados secaderos maiceros, que casi nadie los tiene. Ahora se están empezando a cultivar en los regadíos los maíces precoces doble híbridos y parece que van resultando bien al lograrse con ciclos muy cortos.

La zona de cultivo triguero en la provincia de Valladolid





Una operación agrícola interesante es la de cerner o limpiar el grano. A veces, el campesino recurre al procedimiento elemental de lanzar el grano al viento. «¡A buen viento va la parva!» —dice el refrán—. Otras, utiliza las máquinas. En la «foto», una ingeniosa máquina, rudimentaria y práctica. Por lo demás, la composición gráfica es todo un cuadro de la vida campesina: corral de casa de labranza, unos porches, un caballo, un carro y otros enseres, y, presidiendo la escena, el hombre, de pie, incansable. (Foto Carvajal.)

oscila entre 210 a 225.000 hectáreas entre secano y regadío, y puede calcularse que en regadío se siembra unas 600 a 800 hectáreas solamente, pero en los regadíos preconizamos un aumento próximo de mucha consideración. La producción media por hectárea puede calcularse en secano alrededor de 6 a 9 quintales métricos, según los años y según las fincas y la forma de llevarlas. Y en regadío una media de 18 a 22 quintales métricos por hectárea. Y de paja de 10 a 12 en secano y 36 a 40 en regadío.

Las últimas cosechas logradas de trigo en esta provincia han sido las siguientes:

Años	Quintales métricos	Años	Quintales métricos
1936	668.725	1945....	385.000
1937	1.036.000	1946....	1.670.000
1938	898.500	1947....	1.015.000
1939	1.962.500	1948....	1.220.000
1940	1.100.000	1949....	1.325.000
1941	1.187.000	1950....	1.347.500
1942	1.240.000	1951....	2.025.700
1943	1.019.000	1952....	1.847.300
1944	1.280.000	1953....	1.175.000

La provincia de Valladolid ha tenido siempre muy buenas

clases de trigos, pues aparte de las buenas variedades de candeales que se han ido cultivando, las tierras, por sus cualidades, son las que hacen que sean buenos o malos los trigos, pues cuando a una región se llevan trigos no aclimatados, al primer año responden a la semilla; al segundo, si se siembra blanco empiezan a salir ya algunos rojos; al otro año salen casi rojos, y al siguiente francamente rojos. Por eso en las tierras en que son favorables a volverse rojos los granos, resultan bien al trigo catalán de monte que fanegua y similares.

Puede decirse que una mitad de la provincia se presta y favorece a los trigos blancos y otra media provincia a los rojos o empedrados oscuros. De la población de Valladolid, hacia el sur y hacia el naciente, los trigos suelen ser blancos; del norte al noroeste los blancos se vuelven rojos.

Antes de haber tenido que intervenir los trigos por razones de gobierno y cuya libertad va poco a poco produciéndose en España al estar llegando a ella la casi libertad en todo, las clases de cada región se mantenían muy puras, pero al ser intervenido el trigo se han mezclado infinidad de clases que se han cultivado a capricho en unas y otras regiones y salen ya calidades muy poco puras. Sin embargo, como las tierras hacen a los trigos, aun degeneradas las ca-

lidades, todavía se notan sus primitivas cualidades y tendencias.

La mayor estimación en los mercados internacionales la tiene el trigo de Australia, porque en tipos blanquillos son muy pocas las procedencias que se embarcan, y al ser pocos los blancos que se ven en los mercados exteriores se estima como el trigo más codiciado del mundo el de Australia, que es, sencillamente, un candeal. Pues bien, el trigo Australia es oriundo de la raya entre Valladolid y Segovia, procede de Cuéllar y de sus alrededores, en la propia divisoria de estas dos provincias castellanas. Y es que conservando puros los trigos blancos candeales clásicos, no hay trigo mejor, aunque ya con los estudios genéticos que se están haciendo, vamos logrando calidades aclimatadas a cada región y terreno y los estudiosos genetistas nos van dando trigos del tipo candeal que van estupendamente en las zonas en que corrientemente se cultivan y medran los blancos candeales de estilo Cuéllar o Australia, del procedente de la raya Valladolid-Segovia.

En los años que granaban bien estos trigos, en épocas anteriores al Movimiento Nacional, en que se pagaban los granos por su calidad en los mercados consumidores, porque el rendimiento en harina permitía el pagar más, ya

que salían mejores harinas y mayores producidos por quintal métrico, en aquellos tiempos se veían trigos que se solían vender para simiente, que eran realmente verdaderos piñones mondados, y cultivados precisamente en las zonas inmediatas a los pinares en que se daban y dan los célebres piñones de Valladolid. Eran, repetimos, trigos como piñones, blancos, de mucha marca, de piel finísima, que apenas daban salvado y, además, como eran tan blancos y no exentos de gluten, daban unas harinas preciosas; de ahí que muchos años tuvieran verdadera fama en España los panes lechuguinos de Valladolid. Y el secreto era su trigo y su harina, porque entonces se hacían extras flor, harinas de trigos estupendos con producidos de 45 al 50 por 100, y del resto se hacían harinas segundas y bajas y unas tercerillas para pienso con las que se cebaban cerdos y se daban también a las vacas lecheras con preferencia.

Los mejores trigos eran de Nava del Rey, Medina del Campo, Pozaldez, Matapozuelos, Ataquines, Olmedo, Capiro, Fresno el Viejo, Tordesillas, Sardón de Duero, Quintanillas y Peñafiel. Esta última población batía el récord de facturaciones de trigo de España, tal era la producción y la afluencia de pueblos a facturar en dicha estación. Más tarde se instalaron varias fábricas de harinas allí y ya los envíos

Trigo... Una «asamblea» de trigo. Valladolid es una provincia eminentemente cerealista y especialmente triguera. El cultivo triguero en esta región es el principal, cuya zona permanece sostenida, y si bien al existir más regadío disminuye algo en extensión la superficie triguera, como se cultiva también en regadío algún trigo, la producción no pierde, y pronto pudieran ser aumentadas las posibilidades cosecheras. La zona de este cultivo en la provincia, oscila entre 210 y 225.000 hectáreas. (Foto Estudios Grijelmo.)





Tordesillas, la importante villa de la provincia, se alza en el paisaje como un venerable relicario del pasado, con un gran cargamento de historia y arte. Junto al convento de las Claras, las iglesias de Santa María, San Pedro y San Antolín. En esta última se conserva el sepulcro de don Pedro González de Alderete. (Foto Nicolás Muller.)

alternaban de trigos y harinas, pero entre los dos artículos sigue siendo Peñafiel la estación en que se embarca el mayor número de vagones entre cereales y sus harinas de toda España.

Los trigos de la zona de Tierra de Campos, de Río seco, Villalón, Villabrágima, Villagarcía, también son buena clase, y acaso sea donde se halla el verdadero mar de trigo castellano, la zona de mayor producción, desde luego, de esta provincia, pero los trigos, aun siendo de rendimiento aceptables, no son blancos del todo ni tan finos como los de las zonas antes citadas.

La cebada se cultiva mucho en esta provincia, pues como se labra con ganado mular especialmente, se consume mucha para las propias necesidades de las labranzas. Pero también se exporta mucho sobrante a otras provincias. Generalmente se siembran siempre las mejores tierras y es el cereal al que más se le abona, especialmente con estiércol. Se viene cultivando poco más o menos unas 30 a 40 mil hectáreas y la producción viene siendo de 12 a 15 (en secano) quintales métricos por hectárea y en regadío de 30 a 40. Las últimas cosechas arrojaron en 1952 en España una cifra de producción de 18 a 19 millones de quintales métricos. Se cosecha más cebada en la parte sur que en la norte, y en esta provincia se recogieron en la última 635.000 quintales métricos.

De centeno se cultivan alrededor de 10.000 hectáreas, poco más o menos, y las cosechas en España oscilan alrededor de 6 millones de quintales métricos. Y en esta provincia unos 71.500 quintales métricos.

La avena cada día se cultiva más, porque cada día se consume en mayor proporción, especialmente en los gallineros, cuyas granjas avícolas están aumentando de una manera grande, afortunadamente, y es de esperar que sin tardar muchos años consigamos producir huevos para el consumo nacional. De avena se vienen cultivando unas

16 a 18.000 hectáreas, y la cosecha nacional viene siendo de 6 a 7 millones de quintales métricos, y en la provincia de Valladolid se han recogido en la última cosecha 93.000 quintales métricos.

El maíz puede decirse que no se cultiva más que el forrajero al sacar las patatas o los guisantes de las huertas. Maíz para pienso apenas se cultiva, por ser este clima demasiado frío para conseguir este grano, a no ser variedades de ciclo muy corto. De alfalfa de secano y regadío se cultiva mucho, casi solamente para consumo particular y para las lecherías.

Las habas para pienso tampoco se cultivan más que en pequeñas proporciones, y algo más en las huertas para consumo en verde.

Las algarrobas, cuya leguminosa tiene mucha aceptación para el ganado vacuno de esta región, se cultivan bastante en las zonas de Medina-Zamora-Salamanca-Avila, sumando unas 11 a 12.000 hectáreas y las cosechas en esta provincia oscilan entre 80 a 100.000 quintales métricos.

De lentejas en varias zonas se cultivan alrededor de unas 2.500 hectáreas. De almortas o muelas de pienso se cultivan unas 5.000 hectáreas en la provincia. De yeros se cultivan bastantes, variando mucho la zona de 6.500 a 7.000 hectáreas, con cosechas alrededor de 25 a 30.000 quintales, según los años. Albergas o vezas se cultivan unas 1.000 hectáreas, no más. Guisantes o chícharos para piensos se cultivan unas 1.500 a 2.000 hectáreas, especialmente en las zonas que limitan con Salamanca y Avila. De garbanzos se cultivan alrededor de 8.000 hectáreas y algunos años mucho más, siendo las cosechas muy favorables, cuyo grano se malogra muchos años; pero vienen cogiéndose de 25 a 30.000 quintales. Las judías o alubias se cultivan muy poco en secano y entran en el plan hortícola, calculando de 500 a 700 hectáreas en esta provincia.

Las plantas industriales tienen poca importancia en esta provincia; algún lino, poco, y también algún algodón, muy poco, porque el clima no es a propósito, ni aun consiguiendo variedades de ciclo corto, únicas que podrían cultivarse en esta provincia. De achicoria se cultivan unas 1.000 hectáreas.

Remolacha azucarera.—De remolacha azucarera se ha fomentado enormemente la extensión de cultivo, siendo la provincia de Valladolid una de las primeras en producción de este tubérculo. Pero cuando trazamos estas líneas no se conocen con cifras ni aproximadas ni la extensión ni el rendimiento por tonelada. Pero este año existe el problema de la forma de entregar tanta remolacha. El aumento enorme de regadío en esta provincia ha hecho que muchas tierras que eran de pan llevar hoy se riegan, lográndose unas producciones respetables, habiéndose dado casos de rendimientos que es difícil hayan superado en ninguna otra provincia española. La remolacha se ha aclimatado muy bien en estos regadíos. En secano es muy poca la que se cultiva, por ser tierras fuertes las que más dominan en la provincia, buenas para regar, pero malas al apretarse el terreno para tubérculos de secano.

Vinos y viñedos.—En viticultura, la provincia de Valladolid fué una de las primeras de España, habiéndose logrado los mejores vinos, famosísimos; muchas soleras de Nava del Rey y Rueda fueron traspasadas a las famosas bodegas jerezanas.

Hace muchísimos años, la filoxera acabó con la mayor parte de los viñedos, pero ahora se han plantado muchos nuevos, reemplazando a los viejos, y otros plantándoles de nuevo. Pueden calcularse alrededor de 40.000 hectáreas las que se cultivan de viñedo en esta provincia. Las zonas más importantes son las que arrancan de Valladolid en dirección sur: Serrada, La Seca, Rueda, Nava del Rey, Medina del Campo; otra zona muy vinatera es la parte norte, siendo famosos los claretes de Cigales, de mucha aceptación y solera en los detalles por ser vinos de muy buen bouquet y finos al paladar. La cosecha en esta provincia oscila de 300 a 600.000 hectolitros, según los años.

Harinas.—Las industrias más destacadas derivadas de la producción agrícola son las de harinas y pan, habiendo también muy buenas instalaciones de galletas, pastas para sopa, purés, etc.

La industria harinera tiene una gran importancia en esta provincia, siendo la más destacada de todas, pues posee 53 instalaciones de fábricas por cilindros, sin contar multitud de molinos maquileros y de piensos, menores de 5.000 kilos de capacidad fabril en las 24 horas.

La provincia que tiene mayor número de fábricas en capacidad fabril es Barcelona, pero le siguen Valladolid, Zaragoza y Madrid, aunque en número de instalaciones sea la primera de las tres la de Valladolid. Antes de dictarse el régimen sindical fué el domicilio social nacional de la Asociación de Fabricantes de Harinas, que hace cerca de cincuenta años fundara el gran harinero, de grata memoria nacional, don Eusebio Giraldo Crespo, y luego, durante muchos años, hasta el 18 de Julio de 1936, fué presidente don Emilio Calvo Rodríguez, que falleció el año pasado y que dió gran impulso a la colectividad harinera. Y también presidieron la mencionada entidad don Jacinto Mate sanz y don Luciano Solache, ambos fallecidos hace bastantes años. El jefe sindical harinero nacional en la actualidad es don Antonio Barroso, de gran actividad económica harinera, fabricante afamado en Malagón.

Panadería.—La panadería tuvo mucha fama por las calidades de pan que se hacían antiguamente. Pero desde que llegó el intervencionismo por la guerra y postguerra, las calidades perdieron mucha categoría con relación a los famosos panes lechuguinos, que eran realmente mejores que rosquillas. Pero la industria panadera, si bien ha vivido, no ha hecho otra cosa más que vivir, aun los más acreditados, siendo notorio que ningún panadero se ha hecho rico en Valladolid, en ninguna época, a pesar de que el panadero es la piedra de toque del público y a los que tantas cosas se les atribuye injustamente, al menos en nuestra ciudad. En los pueblos casi todo el pan que se consume es elaborado con harinas de cambio a maquila.

En esta provincia, en la que no hay minas ni casi, hasta ahora, otra industria destacada que la harinera, la economía agrícola queda reducida a montes y morenas, viñedos y remolachares y cultivos hortícolas, pero es provincia que se destaca por su cultura elevada, ya que sobre todo Valladolid, capital, está dotadísima de grandes y numerosos colegios, pudiendo decirse que esta población es una capital docente, en la que el saber se fomenta en los centros universitarios y en donde se licencian todos los años muchos

abogados, médicos, técnicos, militares, ciencias, historia y profesorado mercantil.

La industria va tomando gran carta de naturaleza en esta población y hoy existen industrias de verdadera envergadura, fuera de la economía agrícola, aunque haya una que tiene mucha relación, y es la Fábrica Nacional de Nitrogenados, «Nicas». También posee fábricas de aluminio, cerámicas, hilados y tejidos, automóviles y otras diversas, que poco a poco van aclimatándose en esta provincia y teniendo mucha razón de ser.

Los mercados cerealistas del Arco de Ladrillo y del Canal de Castilla.—Voy a terminar este trabajo, para no cansar a los lectores, pero antes quiero hacer una ligera referencia sobre los mercados al detall que a diario se efectuaban en los almacenes situados en los barrios del Arco de Ladrillo y del Canal de Castilla. Antes de inaugurarse las líneas férreas de Valladolid-Ariza y de los secundarios de vía estrecha de Río seco-Palanquinos, Villalón, Villada y Palencia, que cruzan el corazón de la triguera Tierra de Campos, todo ese trigo y harina que se factura en las estaciones de esas redes ferroviarias, todo venía con carros a dichos mercados detallistas, lográndose entradas que eran verdaderos mares de trigo. Por la carretera de León venían trigos de dicha provincia y descargaban en los almacenes del Canal, y por el Arco llegaban trigos de la provincia de Segovia y hasta de la zona de Aranda de Duero.

Y desde que se hicieron estas líneas, los detalles trigueros perdieron volumen, pero conservaron, hasta que se decretó el Servicio del Trigo, su prestigio, ya que fueron los mercados reguladores, pues era cosa corriente hacer contratos a liquidar al precio medio que tuvieran los mercados del Arco y del Canal de Valladolid.

Poco antes de haber ferrocarriles, desde los grandes almacenes de esos dos mercados se exportaban muchas barcasas de trigo por el Canal de Castilla hasta Alar del Rey y desde allí se llevaban a Santander para embarcar trigos y harinas con rumbo a Inglaterra, pues entonces se llamaba a Castilla la panera de Europa.

Y hasta que se organizó el Servicio Nacional del Trigo, los grupos cerealistas de Valladolid, almacenistas y agentes, tuvieron mucha preponderancia e influyeron muy directamente en los mercados mayoristas de cereales y granos en general. Barcelona y Valladolid y Valladolid y Barcelona reflejaban, recíprocamente, las tendencias y cotizaciones, y es de esperar que cuando la libertad triguera sea total, volverá Valladolid por sus fueros cerealistas como uno de los mercados más reguladores de España.

Y he terminado, habiendo cumplido con el honroso encargo que me había hecho el Banco de Vizcaya de hablar sobre la economía agrícola de la provincia de Valladolid. Es, en realidad, la riqueza más destacada de esta provincia castellana, de este Valladolid en que nacieran Felipe II, cuando no se ponía nunca el sol en los dominios españoles, y Zorrilla, el mejor poeta romántico, autor de la obra teatral más popular de todos los tiempos, como es el Tenorio.

Y si has llegado, lector, hasta estas líneas, diremos como el propio Zorrilla en su don Juan, que «tu bondad es infinita».

A N T O N I O A L L U E M O R E R

Director de la revista *Ceres*



AGRICULTURA

VALLADOLID, con una superficie total de 817.100 hectáreas, inferior a la media provincial de España (1.009.400), es la provincia de mayor extensión cultivada relativa.

Clima y suelo.—No está bien dotada en ninguno de los dos aspectos. En el de clima, porque a pesar de estar entre las isothermas medias anuales + 15° y + 16°, corresponde a un clima continental seco (400 mm. de lluvia), con oscilación térmica grande y con unas temperaturas que si no resultan muy elevadas, ya que las máximas no llegan a 40° (tendríamos que remontarnos al siglo pasado para encontrar un año en el que se haya registrado), en las mínimas son bastante bajas, suelen llegar a — 10°, pero, y esto es lo que tiene más importancia, se suelen producir algunas heladas en los últimos días de Octubre, excepcionalmente en los primeros, y otras en Abril, citando también, por excepción, algunas en los primeros de Mayo.

Esta somera descripción nos hace ver la limitación de cultivo para muchas plantas y los perjuicios que ocasionan en otras de cultivo usual, principalmente árboles frutales y viñedos.

La formación geológica corresponde al Cuaternario y al Mioceno Terciario. Las comarcas presentan características muy diversas, que van desde las tierras fuertes, arcillosas, de la Tierra de Campos, a las arenosas, muy frecuentes en el valle del Duero y en el sur de la provincia.

Distribución de la propiedad.—La propiedad está excesivamente parcelada; el término medio de la superficie por

finca no llega a 1 hectárea, correspondiendo a cada propietario una extensión media de 8 hectáreas.

La clasificación de las parcelas con relación a su superficie es aproximadamente la siguiente:

Fincas menores de 1 hectárea	81	por 100
Fincas de 1 a 5 hectáreas.....	18	por 100
Fincas de 5 a 10 hectáreas	0,6	por 100
Fincas de 10 a 20 hectáreas.....	0,2	por 100
Fincas de 20 a 100 hectáreas	0,1	por 100
Fincas mayores de 100 hectáreas.....	0,1	por 100

El trigo.—Es la cosecha de más valor. Se dedican a su cultivo 200.000 hectáreas en secano y 5.000 en regadío. En los últimos años hubo algunas cosechas deficientes, pero con normal disponibilidad de abonos, ganados y maquinaria, se puede obtener una producción media de 1.500.000 a 1.600.000 quintales métricos, que representa aproximadamente 550 millones de pesetas.

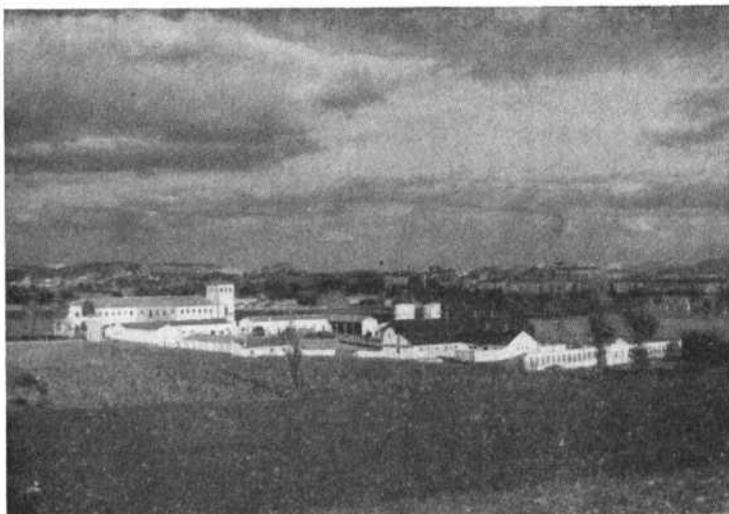
Se utilizan diversas variedades de trigos, cuyos porcentajes de distribución podemos agrupar así:

Candeales y similares.....	86,5	por 100
Aragón y similares	10,0	por 100
Rojos y bastos	3,0	por 100
Duros y recios.....	0,5	por 100

La principal plaga de este cultivo es el «tizón» o «caries», que se puede tratar preventivamente, debiendo también mencionar las «royas», si bien sus daños son de mucha menor importancia.

Otros cereales.—Mencionaremos, en primer lugar, la cebada, que constituye una de las producciones de más importancia provincial. Aproximadamente se destinan a su cultivo 40.000 hectáreas en secano y 1.500 en regadío.

◀ Los campesinos conducen ya sus tractores con la mayor naturalidad. Ya no llaman la atención estas máquinas, que a veces se mezclan con los automóviles de la ciudad. En el grabado, ante una herrería, un tractor castellano. (Foto Estudios Grijelmo.)



Menor extensión e importancia tienen el centeno y la avena, que suelen ocupar 13.000 y 15.000 hectáreas, respectivamente. La superficie que se dedica al maíz para grano no suele llegar a 100 hectáreas. En conjunto podemos valorar estas cosechas en 130 millones de pesetas.

Leguminosas.—El conjunto de la superficie que, dispersa por toda la provincia, se dedica al cultivo de estas plantas en secano es aproximadamente:

Algarrobas	13.000 hectáreas
Lentejas	2.000 hectáreas
Almortas.....	5.000 hectáreas
Yeros	6.000 hectáreas
Veza	2.000 hectáreas
Guisantes.....	2.300 hectáreas
Garbanzos	8.600 hectáreas
TOTAL	38.900 hectáreas

En regadío las más frecuentes son alubias (900 Ha.) y habas (100 Ha.).

El conjunto de sus producciones podemos valorarlo en 50 millones de pesetas.

Paja.—Calculamos en 4.500.000 quintales métricos la paja de cereales que se produce, y en 300.000 quintales métricos la de leguminosas. Su conjunto representa un valor de 100 millones de pesetas.

Plantas industriales.—La principal es la remolacha azucarera, a cuyo cultivo se dedica una superficie desproporcionada para una normal rotación de cosechas en el regadío. Actualmente, la causa principal de ello, independientemente del precio, es que siendo la planta esencialmente colonizadora en esta zona y habiéndose efectuado en estos últimos años un incremento de la puesta en riego por la iniciativa privada, que ha llegado a duplicar la superficie total del regadío de la provincia, se ven obligados los agricultores que han efectuado transformaciones de secano en regadío a recurrir a esta planta, por las ayudas económicas de las sociedades azucareras y por ser el producto que tiene prima más favorable entre los cultivos (actualmente sólo trigo y remolacha), que pueden acogerse a los beneficios de reserva industrial.

En la campaña 1952-53 han llegado a sembrarse 15.500 hectáreas en regadío y 1.500 en secano, estimándose que la cosecha alcanzó 350.000 toneladas. Esta cosecha es la máxima obtenida hasta ahora, que lo es también de la Zona 4.^a Remolachero-Azucarera, compuesta por las provincias de Avila, Segovia, Soria, Palencia, Valladolid y el sur de Burgos, que llegó a recoger en esta campaña 626.880 toneladas, contra 380.000 toneladas, que fué la máxima obtenida hasta ahora (campaña 1951-52).

He aquí, en estas cuatro fotografías, una película de estampas campesinas. En la primera, los edificios de unas magníficas instalaciones agrícolas. En la segunda, unos aparatos de roturación, en pleno funcionamiento. La tercera fotografía presenta un hermoso y plácido paisaje de égloga. Sobre el prado, pace un rebaño de ovejas. El contraluz pone unas pinceladas de blanca luminosidad en los lomos de las mansas bestias, y el árbol del primer término recorta valientemente su silueta en el aire fino y claro. El último grabado de la serie recoge un gracioso grupo de árboles venerables —un poco a lo Gustavo Doré—, y entre sus troncos, un carro de labor con el labriego a cuestas. Junto a los modos antiguos, las técnicas modernas; lo de ayer y lo de hoy.

Las únicas preocupaciones graves de su cultivo son la nascencia y la «pulguilla», y ambas vienen inmediatas a la siembra. Porque en cuanto la remolacha «cruza», se puede decir que, de no ocurrir grandes anomalías meteorológicas, se halla libre de peligros durante toda su vegetación.

Mucha menor importancia tiene la achicoria, que se cultiva en secano (300 Ha.) y en regadío (400 Ha.), en una franja limítrofe con la provincia de Segovia. Su precio, sin más regulación que el establecido por las fábricas, muy variable, provoca la oscilación correspondiente en la superficie sembrada.

Las otras plantas industriales, lino, morera y mimbrera, tienen escasa área de cultivo.

En conjunto podemos valorar la cosecha de plantas industriales en 300 millones de pesetas.

Patata.—La superficie que se dedica al cultivo de este tubérculo es de 2.000 hectáreas en regadío y 500 en secano. El año 1943 se produjo la invasión por el «escarabajo», cuyo tratamiento es ya una práctica usual. Otras plagas contra las que debe prevenirse este cultivo son el «mildiu» y el «negrón», debiendo combatirse algunos años el «arañuelo», que también ataca, y más intensamente, a las alubias.

Podemos valorar la cosecha de patata en 25 millones de pesetas.

Praderas y plantas forrajeras.—Son escasas las praderas artificiales, sembrándose en secano algunas extensiones de cebada, centeno, avena, veza y guisante, para consumir en verde por el ganado. También se cultiva en secano alfalfa, unas 1.500 hectáreas, especialmente en la Tierra de Campos. Mencionaremos, asimismo, alguna pequeña extensión de esparceta.

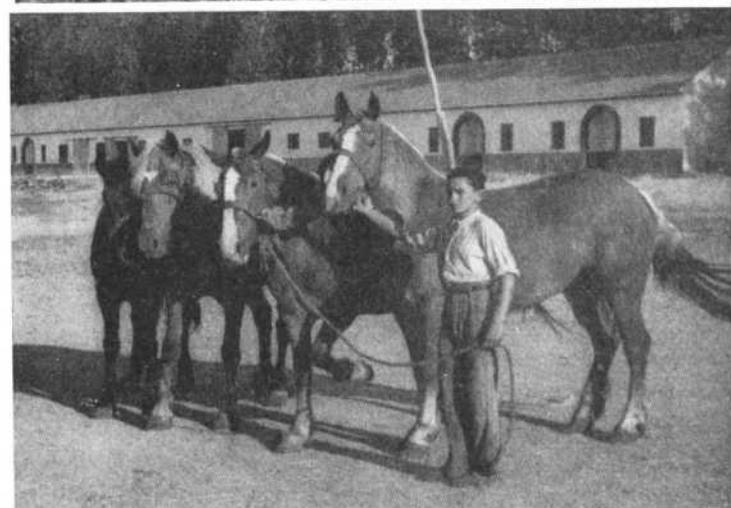
En regadío, la principal planta forrajera es la alfalfa (2.000 Ha.), siguiéndola en importancia el maíz forrajero (150 Ha.), para ensilar.

Se dedican pequeñas extensiones, en regadío, para veza, col forrajera, zanahoria, nabo y remolacha forrajera, en su conjunto 500 hectáreas.

El total de los productos de las praderas artificiales y plantas forrajeras lo ciframos en 145 millones de pesetas.

Pastos y prados.—Aunque se siega alguna pradera, lo general es que se aprovechen directamente «a pico» por el ganado. Son raras las que se riegan. Además se aprovechan pastos de montes, eriales, sotos y alamedas. Valoramos el conjunto en 10 millones de pesetas.

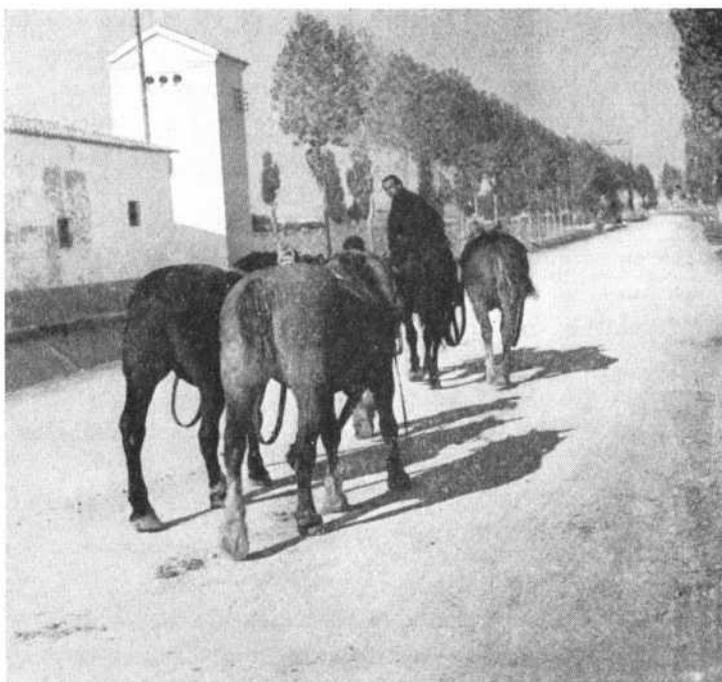
Plantas hortícolas.—Distribuidos por todos los términos municipales, existen algunas extensiones dedicadas a huerta,



Otros cuatro grabados de la vida labradora. En el primero se ve al tractorista operando sobre el terreno, alto, en el trono de su tractor, como un emperador de los campos. Segunda fotografía: un muchacho sostiene por el ramal a los nobles brutos. La tercera estampa constituye una preciosa prueba gráfica de unas tierras bien cultivadas. Estos terrenos, en efecto, nos dan la impresión de estar lavados y peinados con amoroso celo. Una acequia los atraviesa, como una vena de frescura y de fecundidad. En el cuarto grabado, una moza labradora sonríe al aire de los campos, sosteniendo entre sus brazos un manojo de espigas. Detrás, la rueda del carro, a la manera de un símbolo, parece evocarnos la sublime monotonía de la agricultura. (Foto Estudios Grijelmo.)



El acarreo tiene siempre un aire de gozo y de canción. Acarrear se deriva de carro, y allá van nuestros carros rebosantes de mieses por el pueblo. El campesino de la fotografía prepara uno de estos carros —oro que será mañana pan—. (Foto Rafael Mazas.)



La operación de conducir a abreviar el ganado —cuya escena recoge la fotografía—, es como un rito esencial de la dura jornada campesina. Las bestias, con las cabezas bajas, presentan la frescura del agua en sus bellos ardorosos. (Foto Estudios Grijelmo.)

y en los regadíos extensivos es frecuente ver pequeñas superficies dedicadas al cultivo hortícola. El total de estas extensiones lo calculamos en 2.500 hectáreas.

Las plantas más usuales son: coles, repollos, lombardas, coliflores, acelgas, espinacas, lechugas, escarolas, apio, cardos, melones, sandías, pepinos, calabazas, pimientos, tomates, fresa y fresón, remolacha de mesa, nabos y rábanos, zanahoria de mesa, cebolla, cebolleta, ajos, judías verdes, judías secas, habas verdes, guisantes, alcachofas y espárragos.

Valoramos sus productos en 50 millones de pesetas.

Arboles frutales.—No tienen gran importancia, por las características climatológicas reseñadas. Son muy raras las plantaciones regulares. El más frecuente es el almendro, que vegeta bien, pero es de cosecha insegura, ya que, floreciendo a finales de Febrero o primeros de Marzo, tiene que resistir las heladas de ese mes y el siguiente. También hay bastantes manzanos, perales, ciruelos, cerezos y membrillos. Menos abundantes son las higueras, nogal, moral, melocotonero y albaricoquero.

Además, y teniendo en cuenta que son árboles delicados, a los que atacan numerosas plagas, y que por la diversidad de especies y variedades es difícil efectuar tratamientos en serie, son frecuentemente descuidados, por lo que se pierden frutos y desmerece el valor de los mismos. Estimamos su producción en 2 millones de pesetas.

Energía y maquinaria.—Cada vez se va utilizando en mayor escala la energía eléctrica como fuerza motriz en las explotaciones agrícolas. Son numerosas las utilizaciones de carácter particular, pero queremos destacar esfuerzos colectivos, como la electrificación de las eras de algún pueblo, o el conjunto de algunos regadíos mediante el aprovechamiento de aguas subterráneas.

Asimismo, la maquinaria va siendo más numerosa. Para reflejar su incremento, vamos a tomar como índice el número de tractores, de diversas marcas; a pesar del inconveniente que para su empleo supone la dispersión parcelaria, aumenta sin cesar y en proporción de unos 60 anuales:

Año 1947	119 tractores
Año 1948	180 tractores
Año 1949	314 tractores
Año 1950	338 tractores
Año 1951	412 tractores
Año 1952	469 tractores

La última cifra se descompone en 424 tractores de gasolina, con 11.494 C. V. y una potencia media de 27 HP.; y 45 de gas-oil, con 1.186 C. V.

Nuevos regadíos.—Durante los últimos años se ha incrementado notablemente la superficie regable de la provincia, debido especialmente a la iniciativa privada.

Aprovechando las aguas de ríos y arroyos, y previa la oportuna concesión administrativa, se han transformado en regadío aproximadamente 5.600 hectáreas.

La mayoría se ha llevado a cabo con agua de los ríos, especialmente del Duero y Pisuegra, a lo largo de cuyas márgenes se ha puesto en riego más de la mitad de la extensión antes mencionada, y el resto con los ríos Cea, Cega, Adaja, Duratón, Esgueva, Eresma, Sequillo, Zapardiel y Hornija.

Con las aguas de los arroyos Jaramiel, Piñel, Madre, Henar, Chopón, Valcorba, Aguada, Valimón, San Vicente, Valdemorán, San Pedro y Valdemoso, unas 1.000 hectáreas.

Se han efectuado numerosas elevaciones de aguas subterráneas. La variedad de los tipos de pozos es enorme. En la mayoría de ellos la capa freática se encuentra a escasa



La estampa del arador al modo tradicional es típica de nuestros campos, y su contemplación suscita una sensación de respeto. Arar, arar... ¡Hala, hala! Sobre la tierra llana, un cielo nublado. ¿No oís la voz de mando del arador? (Foto Rafael Mazas.)



Pero los tractores, van sustituyendo a las viejas maneras de cultivar la tierra. De ahora en adelante, los poetas tendrán que cantar a los tractores. Sí. Habrá que dar entrada a los tractores en la poesía del campo. En el grabado, tres tractores funcionando.

profundidad, pudiendo tomarse como media 5 metros. Generalmente se revisten con anillos de hormigón o ladrillo.

Son poco frecuentes los pozos artesianos. Más frecuentes son los semiartesianos (especialmente en las comarcas del sur de la provincia), para los que se realizan enormes excavaciones, en las cuales se acumula el agua que mana por las perforaciones, que suelen llamar «barrenos», y que posteriormente elevan a la superficie del terreno con los grupos motobombas. En algunos páramos los pozos se excavan atravesando una capa de roca caliza.

La profusión de estas obras se manifiesta en que de los 889 motores de gasolina y gas-oil y 566 eléctricos que existían en la provincia en el año 1946, se ha pasado hasta los 4.132 de gasolina, con 12.360 C. V.; 82 de gas-oil, con 1.413 C. V., y 2.400 eléctricos, con 7.300 C. V., motores solamente para riego.

Disposiciones oficiales que los han estimulado.—Las circulares que desde el año 1942 dictó la C. A. T., por las que se regulaban las reservas de productos a entidades que cultivasen fincas en primera explotación, fueron modificándose y reglamentándose con las circulares de la Dirección General de Agricultura, adquiriendo notoria fuerza el año 1946, en el que se empezaron a admitir, para acogerse a esos beneficios, las fincas que se fueran a transformar de secano en regadío.

Todo ello se condensó y definió definitivamente en la orden conjunta de los Ministerios de Agricultura e Industria y Comercio de 3 de Octubre de 1947, complementada anualmente con circulares de la Dirección General de Agricultura y de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes.

Circunstancias que han favorecido su desarrollo.—Las dificultades económicas que presenta una puesta en riego, provienen no sólo del coste de la obra, sino también del incremento de la intensidad de la explotación, que obliga

a aumentar notablemente los capitales circulante y de explotación.

Estas dificultades se atenúan notablemente con las facilidades que se crean al amparo de estas disposiciones, proporcionando al agricultor cantidades que le permiten amortizar en plazo corto las inversiones, eliminándose así los inconvenientes que se presentan para la puesta en marcha del nuevo régimen de explotación.

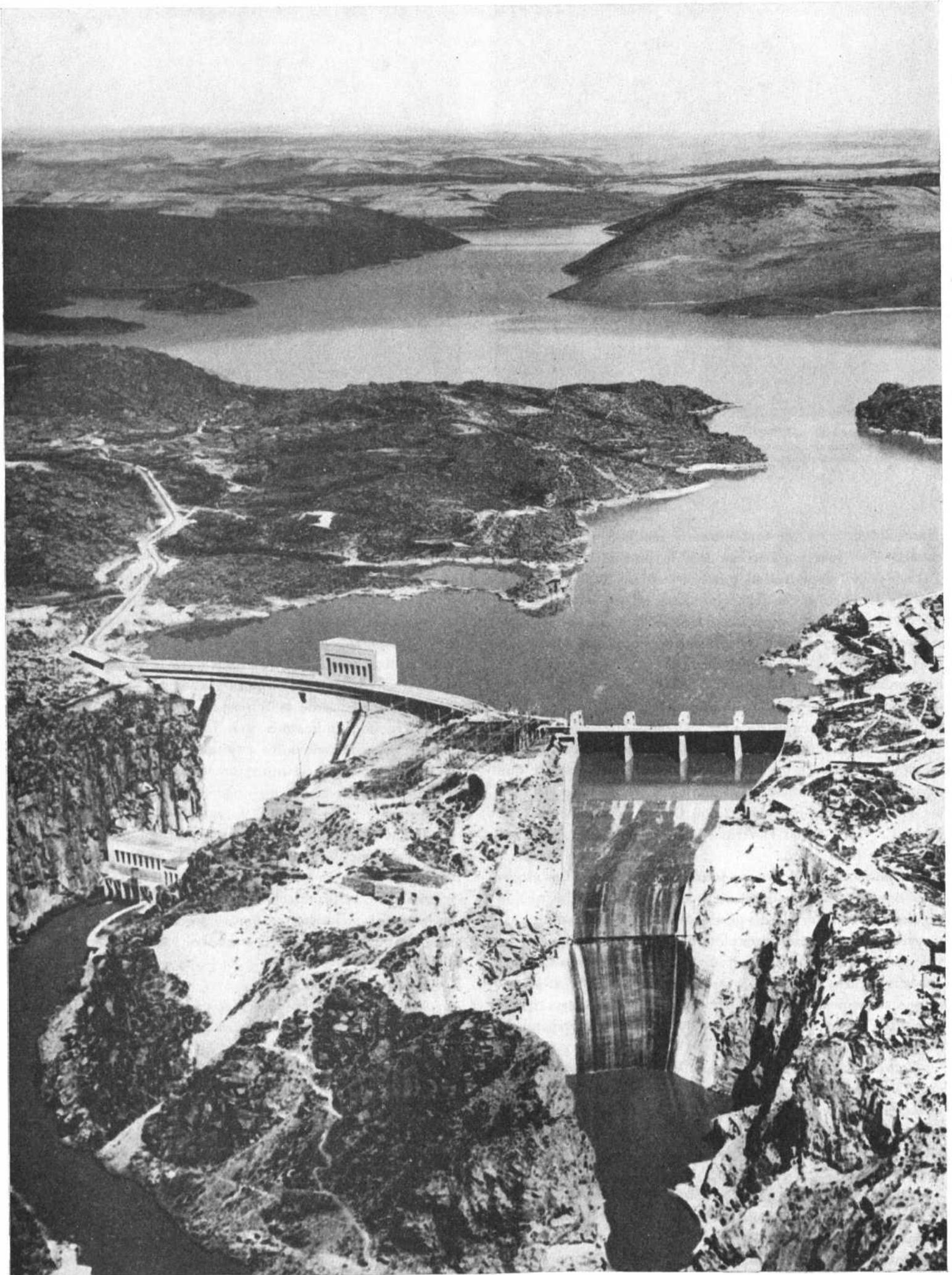
Para dar idea de la importancia que tiene esta última consideración, indicamos que la cifra que alcanzan por hectárea los mencionados capitales, necesarios después de la transformación, se aproxima en muchos casos al coste de la puesta en riego.

El factor humano.—Creemos obligado destacar el alto nivel del agricultor en esta provincia, en la que la agricultura es difícil, pero que han sabido superar estas dificultades, incrementar la producción donde ha sido factible, realizar las transformaciones que hemos reseñado y poner en actividad inmediata todos los tractores y maquinaria que van adquiriendo.

Ambiente agrícola.—Es una provincia agrícola y todas las manifestaciones en ese aspecto tienen un excelente ambiente y carácter típico.

Un ejemplo de ello son los Concursos de Arada, que se vienen celebrando desde el año 1938. Se iniciaron por el Servicio Nacional del Trigo, y han sido continuados desde el año 1950 por la Cámara Oficial Sindical Agraria. El año 1952 se celebró ya el XV Concurso y el III de Tractoristas, este último ampliación realizada en estas pruebas desde el año 1950.

ANTERO F. DE LA MELA ESCUDERO
Ingeniero agrónomo



CONFEDERACION HIDROGRAFICA DEL DUERO

DE la administración y explotación de las aguas públicas de la cuenca del Duero se ocupa la Confederación Hidrográfica correspondiente, con sede en Valladolid y oficinas destacadas en León y Salamanca.

Esta cuenca, con una extensión de 79×10^6 kilómetros cuadrados y unas aportaciones medias anuales de 11×10^9 metros cúbicos, es la más importante entre las españolas después de la del Ebro y afecta a las provincias de León, Zamora, Salamanca, Valladolid, Palencia, Burgos, Soria, Segovia y Avila. Su densidad de población es poco superior a los 30 habitantes por kilómetro cuadrado, prueba de su debilidad económica, consecuencia de la falta de posibilidades y desarrollo en ella, por el momento, de su industria y minería.

La explotación agrícola, base de su economía, es muy deficiente, siendo por tanto de vital interés la transformación al regadío, en la mayor extensión posible, de las amplias zonas que hoy sólo producen escasos e inciertos cultivos de secano.

Es de las aguas del Duero de las que puede esperar Castilla su transformación y engrandecimiento, y a conseguirlo van encaminadas todas las actividades de su Confederación Hidrográfica, organismo dependiente de la Dirección General de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas.

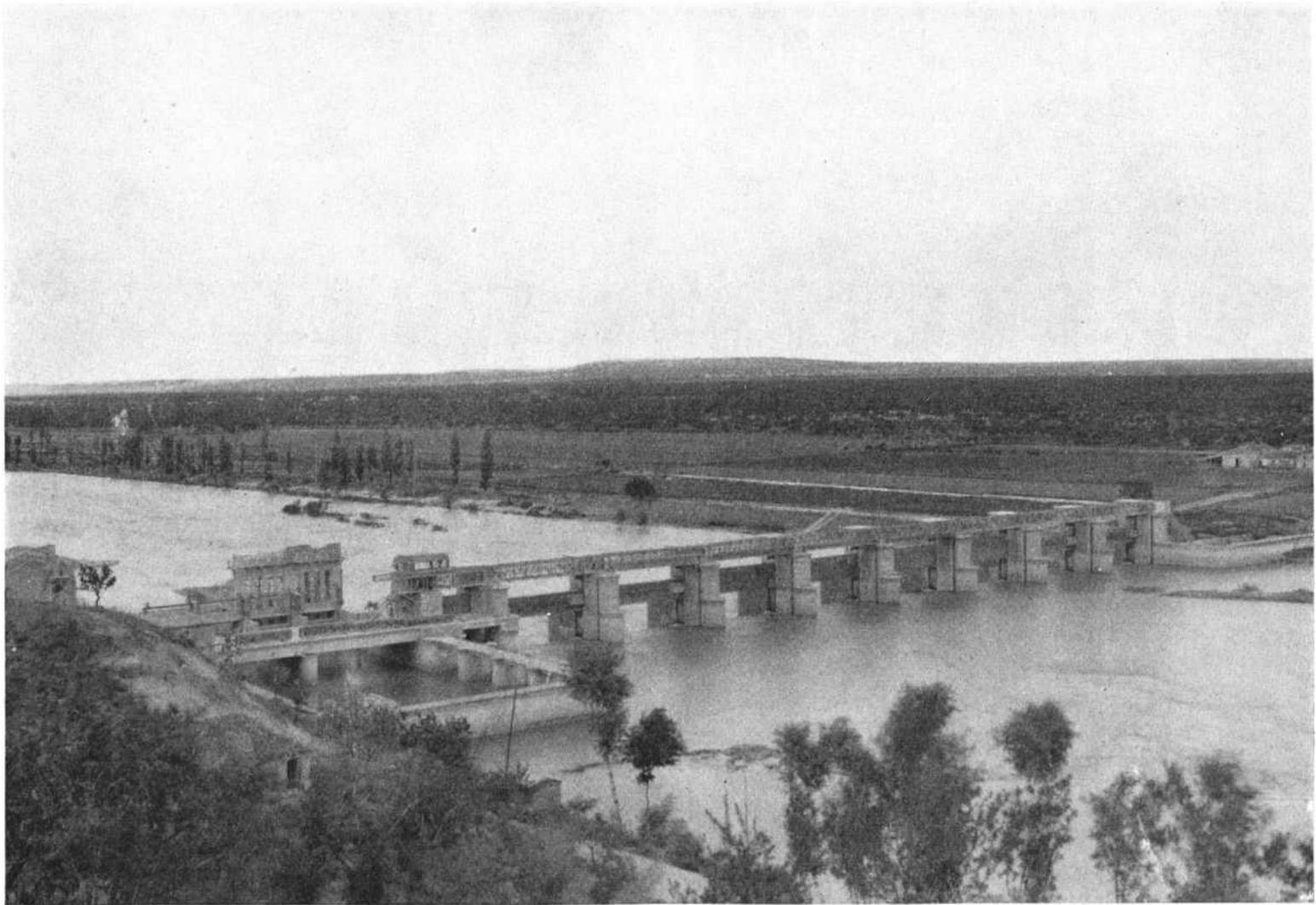
En la Real Orden número 1.103 de fecha 22 de Junio de 1927, por la que se establecía la Confederación, se dice en su preámbulo:

«Y es que la gran extensión de la cuenca del Duero, que en territorio español alcanza un valor de 79.000 kilómetros cuadrados, de la que una parte no muy lejana a la mitad constituye lo que se llama el «granero de España», a falta de gozar del gran agente vivificador que representa en otras regiones de España, especialmente en la levantina, las altas temperaturas, siente la necesidad de procurarse otro agente que ablande aquellos terrenos algo ásperos en una gran parte de la zona y que se ven dominados por el trabajo y el tesón de aquellos labradores de alma recia y templada cual corresponde a la tradición de aquellas hidalgas tierras.

»Condiciones excepcionales presenta esa cuenca para dar margen a una explotación tan importante en sus dos aspectos: agrícola e industrial, que haga de las nueve provincias a que afecta una de las regiones de mayor potencialidad económica.

»Encerrada en el marco de las tres cordilleras, tan nutridas de elevadísimos picos, como son la Cantábrica, la Ibérica y la Carpetvetónica, que forman un gran ángulo cuyo vértice es el nudo de dicha cordillera Ibérica, que forman la sierra del Moncayo, Cebollera y pico de Urbión, con terrenos propios para el establecimiento de grandes embalses que guarden el derretimiento de las grandes nevadas, cual ya lo efectúa actualmente un pantano y muy pronto lo efectuará otro, cuyos nombres están dedicados a vuestros augustos hijos, infante don Jaime y príncipe Alfonso, respectivamente (hoy Cervera y Camporredondo), podrán estos depósitos verter sus aguas a una gran vega surcada por importantísimas corrientes, algunas de ellas, como el Pisuerga y el Esla, comparables con el río principal, el Duero, hasta el momento de su confluencia; cuya altitud general, con promedio de 750 metros da lugar a que poco

«El paisaje natural es a veces modificado por la mano del hombre, con artificios maravillosos —Lope de Vega cantará: «con artificio de las altas ruedas»—, para multiplicar el rendimiento de la tierra. La foto reproduce un aspecto del pantano del Esla. Estos pantanos son inspeccionados por la Confederación Hidrográfica del Duero.



Vista de la presa y de la central de San José sobre el río Duero. Se trata de una presa móvil, de nueve compuertas metálicas, impulsora de un salto de 6.400 metros y que se aprovechará con una central en la que se instalarán 2.400 Kw., con una producción media anual de 10 por 10⁶ Kw/h. Toman sus aguas los canales de San José, Toro y Zamora

antes de llegar este último río a territorio extranjero nos permita, con su gran caída en el nivel, utilizar una gran fuente de energía ya concedida en gran parte y que ha de constituir una fuente de prosperidad, no sólo para las provincias limítrofes, sino para toda la nación, por lo que pueda agregar a la red nacional de energía eléctrica, por todo lo cual no cabrá duda de que debe constituir una de las más legítimas esperanzas para el desarrollo de la riqueza de dicha región la constitución de la Confederación Hidrográfica.

»Cifras aproximadas de 400.000 hectáreas para zona regable y de un millón de caballos para la energía eléctrica que podría obtenerse en toda la cuenca, dan idea de la magnitud del programa que puede llevarse a cabo, y únicamente por la constante y perseverante labor de un organismo de esta índole.»

De gran magnitud era lo que podía hacerse y de gran magnitud es lo que aun queda por hacer. No obstante, es muy importante ya la obra realizada en los veinticinco años desde entonces transcurridos, a pesar de las dificultades de toda clase que la tarea ha tenido que vencer, y los beneficios ingentes de la obra ejecutada se sienten ya en todos los órdenes de la economía castellana y nacional.

Dos son las direcciones por las que se desarrollan las actividades de la Confederación del Duero, como las de todas las Confederaciones.

Por una parte, la Confederación actúa dirigiendo y encauzando las iniciativas privadas en orden al aprovechamiento de las aguas de la cuenca, bien con destino al riego, o a la producción de la energía hidráulica.

Por otra parte, es, a través de ella, por donde el Estado acomete el proyecto y ejecución de las grandes obras hidráulicas que por su excesiva envergadura escapan a las posibilidades de los particulares, aun cuando en ocasiones cuente para ello con la aportación de éstos. Tales obras son, entre otras: la regulación de los ríos de la cuenca mediante la construcción de embalses para el aprovechamiento de su energía y el riego de grandes zonas, la ejecución de los canales y acequias precisos para su distribución, el proyecto y construcción de las obras de abastecimiento y saneamiento de aguas de las poblaciones, la ejecución de los encauzamientos y defensas de zonas inundables, las obras de saneamiento, etc.

Para dar una idea de la labor realizada y en ejecución por la Confederación Hidrográfica del Duero, incluimos un plano de la cuenca en el que se especifican sus obras y enumeramos a continuación, agrupándolas según sus características, las más importantes.

Regulación y riegos.—Se resumen a continuación los trabajos más importantes ejecutados, en ejecución o en proyecto, que la Confederación realiza, por lo que al apro-

Cuenca del Duero

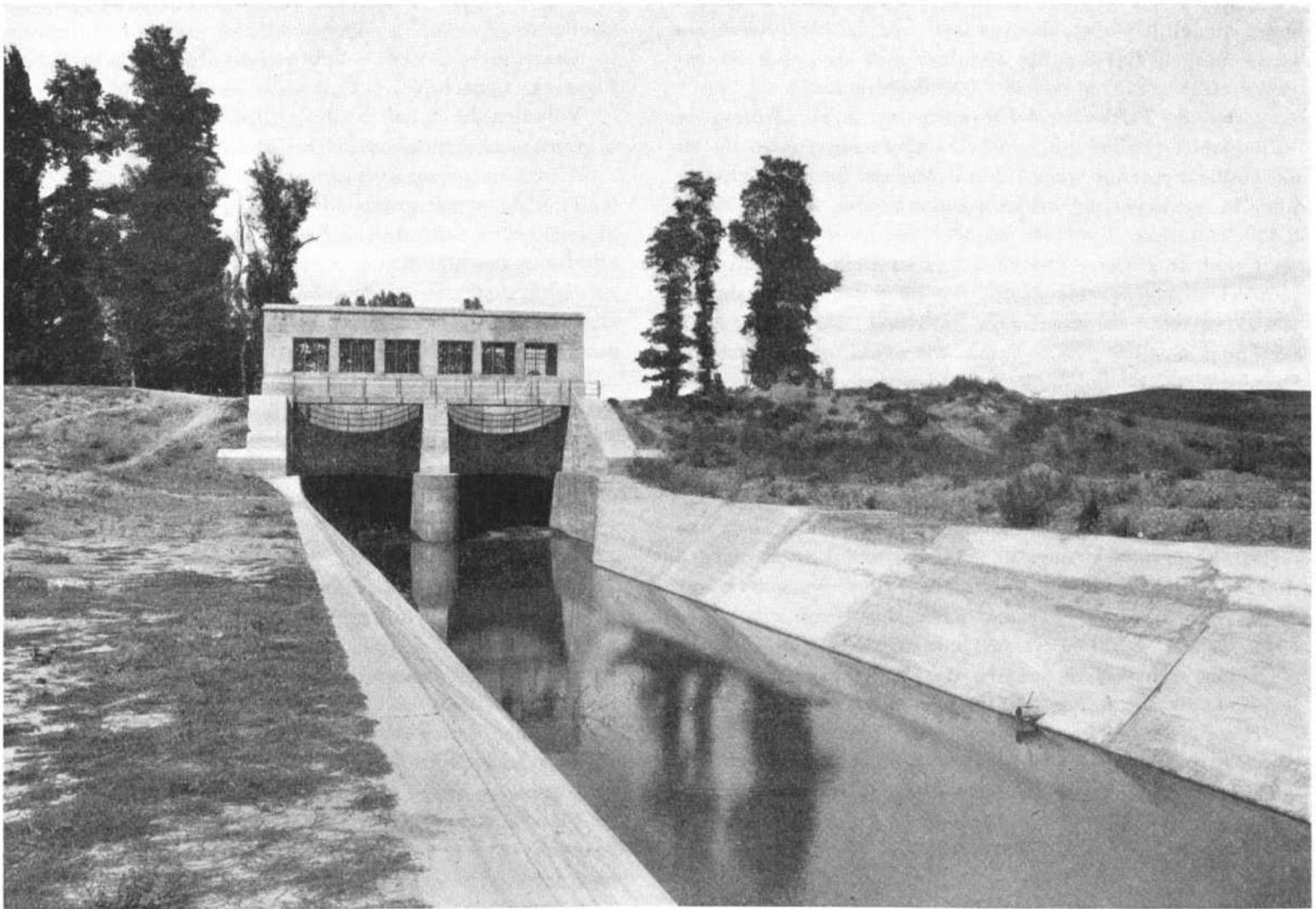
ESCALA = 1: 1.000.000 ≈



INDICACIONES

	CONSTRUIDOS	EN CONSTRUCCION	EN TRAMITACION
Presas			
Canales			
Zonas regables			
Centrales hidroeléctricas			
Líneas eléctricas			
Ferrocarriles			
Carreteras			

PORTUGAL



Panorámica del canal del Pisuerga, que toma sus aguas del río del mismo nombre en Herrera, provincia de Palencia, Aprovecha el azud con que el canal de Castilla cruza el río, y su longitud será de 70 Km. para el riego de unas 20,000 hectáreas. El desagüe, en el Ucieza, cerca de Amusco. Próxima a terminarse su primera parte, regarán unas 3.000 hectáreas.

vechamiento del Duero y sus afluentes se refiere, clasificados por sistemas hidráulicos. En obras de este tipo vienen gastándose más de los 100 millones de pesetas anuales en los últimos años.

Río Duero.—Está regulado principalmente por el pantano de la Cuerda del Pozo, aunque, como es natural, a su regulación cooperen todos los restantes embalses de la cuenca.

El pantano de la Cuerda del Pozo está situado en la cabecera del río, en término de la Muedra (Soria).

Volumen de embalse: 160×10^6 metros cúbicos, ampliable a 176 millones.

Cuenca alimentadora: 550 kilómetros cuadrados.

Altura de presa: 36 metros.

Longitud de coronación: 425 metros.

Tipo de presa: gravedad, con planta curva.

Volumen de la presa: 130×10^8 metros cúbicos.

Obra terminada, a falta de ejecutar modificaciones en su aliviadero, que permitirán aumentar su capacidad en la forma señalada.

Adjudicado el aprovechamiento del salto de pie de presa con instalación de 7.500 Kva. y producción media anual de unos 12.900.000 Kwh.

Existe el proyecto de aumentar la regulación de este río con la construcción del *pantano de Gormaz*, que embalsaría

cerca de 1.200×10^6 metros cúbicos, y cuyo estudio está ya iniciado.

Canales que derivan aguas del río Duero:

Canal de Almazán.—Proyectado. Tomará sus aguas en las inmediaciones de Almarail (Soria), margen izquierda. Su longitud será de unos 70 kilómetros, para regar 5.340 hectáreas. Se proyecta un salto de 1.870 C. V. en el primer trozo del canal, para una producción anual media de $6,7 \times 10^6$ Kwh.

Canales de Ines y Olmillos.—Toman sus aguas en término de Olmillos (Soria). El primero, para el riego por derivación de 1.490 hectáreas, y el segundo, de 355 hectáreas, por elevación.

Canal de La Vid.—Eleva aguas en término de La Vid (Burgos), para el riego de 530 hectáreas. Obra terminada y puesta en servicio.

Canal de Zuzones.—Eleva aguas en término de Langa de Duero (Burgos), margen derecha, para el riego de 430 hectáreas. Próxima a comenzarse esta obra.

Canal de Guma.—Toma sus aguas en término de La Vid (Burgos), margen izquierda, y riega 2.900 hectáreas. Se ha proyectado su ampliación para el riego de 564 nuevas hectáreas. Se proyecta un salto de 1.260 C. V. en el primer trozo del canal, con una producción media anual de 5×10^6 kilovatios hora.

Canal de Aranda.—Derivando sus aguas de la misma presa que el de Guma, domina una zona de 2.900 hectáreas en la margen derecha. Sin terminar aún las redes de acequias, riega ya cerca de las 2.000 hectáreas.

Canal de Tordesillas.—Eleva sus aguas en término de Villamarciel (Valladolid), con una elevación supletoria en Tordesillas, regando unas 1.200 hectáreas. Se proyecta ampliar la elevación del origen para extender el riego hasta 2.400 hectáreas.

Canal de Pollos.—Deriva aguas en Pollos (Valladolid), para el riego (por elevación) de 1.300 hectáreas, de las cuales ya están en riego cerca de 300.

Canal de San José.—Toma sus aguas en término de Castronuño (Valladolid), derivándola mediante la presa de San José, allí emplazada. Regará 4.400 hectáreas en la margen izquierda, en las provincias de Valladolid y Zamora. En construcción muy avanzada, regándose ya por encima de las 2.400 hectáreas.

Canal de Toro y Zamora.—Deriva también de la presa de San José, para el riego de 7.750 hectáreas en la margen derecha del río. Obras en construcción muy avanzada.

Existen además, ya construídas, dos acequias para el riego de 385 y 220 hectáreas, que toman sus aguas, por elevación, respectivamente, del río Duero, aguas arriba de la presa, y del canal de San José.

Presa de San José.—De la que toman sus aguas los canales de San José, Toro y Zamora. Es una presa móvil, constituida por nueve compuertas metálicas, creando un salto de 6.400 metros, que se aprovechará con una central en la que se instalan 2.400 Kw., con producción media anual de 10×10^6 Kwh.

Aguas abajo de su confluencia con el río Esla, es aprovechado el Duero por la Sociedad Iberduero con los saltos de Ricobayo, aun sobre el río Esla (148.000 Kva. instalados y 436×10^6 Kwh. anuales); Villalcampo (96.000 Kva. y 364×10^6 Kwh.) y Castro (90.000 Kva. y 310×10^6 Kwh.), ya construídos, y los de Saucelles y Aldeadávila, en construcción. Estos saltos, y otros muchos de propiedad particular emplazados a lo largo de su curso, mediante la oportuna concesión, son inspeccionados por la Confederación, tanto en su proyecto como en su construcción y conservación.

Río Riaza.—Regulado por el *pantano de Linares del Arroyo*, emplazado en Segovia, en el término que le da nombre.

Volumen de embalse: 58×10^6 metros cúbicos.

Cuenca alimentadora: 716 kilómetros cuadrados.

Altura de presa: 26 metros.

Longitud de coronación: 106 metros.

Tipo de presa: gravedad, planta recta.

Volumen de presa: 45×10^6 .

Obra terminada totalmente. La central de pie de presa, proyectada para 1.700 Kva., tendrá una producción media anual de $4,6 \times 10^6$ Kwh.

Canal de Riaza.—Toma sus aguas, por derivación, en término de Hoyales de Roa (Burgos), para regar unas 6.150 hectáreas en ambas márgenes del río (que atraviesa en sifón). Obra en construcción muy adelantada.

Aparte de los riegos de este canal, el pantano de Linares garantiza el riego de otras 1.500 hectáreas de antiguos regadíos.

Ríos Pisuerga y Carrión.—Regulados por los pantanos siguientes:

Pantano de Cervera.—Sobre el río Ribera, afluente del Pisuerga. Construído.

Volumen de embalse: 10×10^6 metros cúbicos.

Cuenca alimentadora: 54 kilómetros cuadrados.

Altura de presa: 30 metros.

Tipo de presa: gravedad.

Se explota un salto de 105 Kw., con producción de 200.000 kilovatios hora.

Pantano de Requejada.—Sobre el río Pisuerga.

Volumen de embalse: 65×10^6 metros cúbicos.

Cuenca alimentadora: 220 kilómetros cuadrados.

Altura de presa: 52 metros.

Tipo de presa: gravedad.

Totalmente construído, instalándose el salto de pie de presa capaz de producir unos 17×10^6 Kwh. anuales.

Pantano de Aguilar de Campóo.—Sobre el río Pisuerga, con proyecto aprobado.

Volumen de embalse: 250×10^6 metros cúbicos.

Altura de presa: 42 metros.

Prevista la central hidroeléctrica de pie de presa para una producción media anual de 27×10^6 Kwh.

Pantano de Camporredondo.—En la cabecera del Carrión. Construído.

Volumen de embalse: 70×10^6 metros cúbicos.

Cuenca alimentadora: 228 kilómetros cuadrados.

Altura de presa: 66 metros.

Tipo de presa: gravedad.

Instalados 7.500 Kva. en la central de pie de presa, con una producción media anual de 29×10^6 Kwh.

Pantano de Compuerto.—Sobre el Carrión, en construcción, inmediatamente aguas abajo del de Camporredondo.

Volumen de embalse: 95×10^6 metros cúbicos.

Altura de presa: 77 metros.

Tipo de presa: gravedad, planta recta.

Volumen de la presa: 257×10^6 metros cúbicos.

El salto de pie de presa tendrá una producción media anual de unos 49×10^6 Kwh.

Existen en ambos ríos otros muchos aprovechamientos y posibilidad de establecer otros con producción media anual superior a los 150×10^6 Kwh.

La regulación conseguida con los embalses citados se aprovecha en los regadíos que enumeramos a continuación:

Riegos de Cervera y Arbejal.—Deriva aguas del Pisuerga, inmediatamente aguas abajo del pantano de Requejada, para el riego de 200 hectáreas, regadas ya en su mayoría.

Canal de Castilla.—Antiguo canal de navegación, cuyas obras terminaron el año 1849, tras más de un siglo de iniciarse. Arranca de la margen izquierda del río Pisuerga, en término de Alar del Rey (Palencia), y cruzando después este río y el Carrión se bifurca en dos ramales, que terminan uno en Valladolid y otro en Medina de Ríoseco. Tiene una longitud total de 207 kilómetros y, además de utilizarse como vía de transporte, se explotan en él 31 de los 50 saltos creados por sus esclusas, con un total de unos 2.500 Kw. instalados. Riega también unas 1.300 hectáreas.

Fué en su día una obra notable, proyectada al parecer para enlazar el mar Cantábrico (desembocadura del río Besaya) con Valladolid, Segovia y León. Aprovechando la

energía de sus saltos, se establecieron sobre sus márgenes fábricas de harinas, y la navegación adquirió hacia el año 1860 un estado floreciente, que decayó notablemente al perderse nuestras colonias de América y al establecerse los ferrocarriles que le bordean.

En la actualidad se orienta su aprovechamiento principal hacia el regadío de la zona dominada.

Canal de Macías Picavea.—Toma sus aguas del canal de Castilla, en término de Medina de Río seco (Valladolid). Cruza el río Sequillo con un sifón de 930 metros, para regar en la margen izquierda de dicho río unas 2.500 hectáreas, con un recorrido de 28,2 kilómetros. El canal está totalmente construido, y en construcción muy avanzada la totalidad de sus redes de acequias, regándose ya más de 750 hectáreas.

Canal del Pisuerga.—Toma aguas del río Pisuerga en Herrera (Palencia), aprovechando el azud con que el canal de Castilla cruza el río. Su longitud total será de 70 kilómetros, para el riego de unas 20.000 hectáreas, desaguando en el Ucieza, cerca de Amusco. Está próximo a terminarse su primera parte, con la que se regarán unas 3.000 hectáreas. En dicha parte se originan varios saltos susceptibles de aprovechamiento.

Canal de Villalaco.—Toma aguas del río Pisuerga en término de Villalaco (Palencia). Domina unas 4.000 hectáreas, de las que ya se riegan más de 2.000, todas en la provincia de Palencia.

Riegos de Carrión y Saldaña.—Regadíos antiguos, ampliados y mejorados por la regulación del río Carrión. Comprende una zona de unas 6.700 hectáreas, en las que para el mejor aprovechamiento y distribución de las aguas se está terminando de construir una completa red de acequias.

Acequia de Palencia.—Toma sus aguas del río Carrión en su cruce con el canal de Castilla, en término de Calahorra de Rivas (Palencia). Domina una zona de unas 4.000 hectáreas, de las que ya se riegan cerca de 3.000.

Acequia de la Retención.—Se deriva del canal de Castilla, inmediatamente aguas abajo de su cruce con el río Carrión. Riega actualmente unas 500 hectáreas de las 3.960 que domina.

Saneamiento de la laguna de La Nava.—Con las obras de este saneamiento se recuperará para el cultivo de regadío una zona de más de 3.000 hectáreas de la provincia de Palencia, zona que hasta ahora permanecía inundada la mayor parte del año. Las obras de saneamiento se encuentran ya muy adelantadas, proyectándose las de su posterior transformación.

Río Arlanzón.—Está regulado por el *pantano del Arlanzón*, situado en la cabecera del río. Construido.

Volumen de embalse: 20×10^6 metros cúbicos.

Cuenca alimentadora: 105 kilómetros cuadrados.

Altura de presa: 43 metros.

Tipo de presa: gravedad, planta curva.

Su salto de pie de presa tendrá una producción media anual de unos 10×10^6 Kwh. Regula también varios aprovechamientos hidroeléctricos y de riego situados aguas abajo y unos 200 litros por segundo servirán para mejorar el abastecimiento de agua de Burgos.

Canales del Arlanzón.—Derivan aguas inmediatamente aguas abajo de Burgos. El de la margen derecha puede regar 2.000 hectáreas y el de la izquierda unas 800. Ambos

terminados, así como sus redes de acequias, con las que ya se riega gran parte de la zona dominada.

Río Orbigo.—Regulado por el *pantano de Barrios de Luna*, en construcción muy avanzada, sobre el río Luna, afluente de aquél. Sus características son:

Volumen de embalse: 308×10^6 metros cúbicos.

Altura de presa: 82 metros.

Tipo de presa: gravedad, planta recta.

Longitud de coronación: 197 metros.

Volumen de presa: 346×10^3 metros cúbicos.

Superficie de cuenca: 501 kilómetros cuadrados.

Capacidad de aliviadero: 1.100 metros cúbicos por segundo.

El embalse inunda 1.040 hectáreas de terreno y obliga a expropiar ocho pueblos. Permitirá mejorar y ampliar los regadíos de las ricas vegas del Orbigo en una superficie de 46.000 hectáreas. El salto de pie de presa, con una potencia de 43.500 C. V. instalados, tendrá una producción media anual de 80×10^6 Kwh.

Se proyecta también establecer varios aprovechamientos hidroeléctricos dentro de la zona regable, con una producción anual media de unos 40×10^6 Kwh.

Río Tuerto.—Regulado por el *pantano de Villameca*. Construido totalmente y en servicio.

Volumen de embalse: 20×10^6 metros cúbicos.

Superficie de cuenca: 50 kilómetros cuadrados.

Altura de presa: 34 metros punto máximo.

Longitud de coronación: unos 740 metros.

Tipo: gravedad, planta recta.

El salto de pie de presa, instalado para una potencia de 500 Kva., tiene una producción media anual de 1×10^6 kilovatios hora.

Este embalse asegura el riego de 2.800 hectáreas de antiguo regadío y permite ampliar esta zona hasta 5.500 hectáreas con los canales ya estudiados en parte y de próxima construcción.

Río Tormes.—Está regulado por el *pantano de Santa Teresa*, en construcción muy avanzada, y con la presa emplazada en las inmediaciones de La Maya (Salamanca).

Superficie de la cuenca: 1.700 kilómetros cuadrados.

Volumen de embalse: 496×10^6 metros cúbicos.

Altura de presa: 53 metros.

Volumen de presa: 350×10^6 metros cúbicos.

Tipo de presa: vertedero, planta recta.

Longitud de coronación: 528 metros.

Capacidad de vertedero: 2.200 metros cúbicos por segundo.

El salto de pie de presa, con 16.000 Kw., tendrá una producción media anual de 60×10^6 Kwh.

Permitirá el riego de unas 38.000 hectáreas, distribuidas en tres zonas: la primera con canales derivados de la misma presa; la segunda, con canales derivados del azud de Villagonzalo, ya en construcción, en presa de alzas móviles de 10 metros de altura y longitud de coronación de 162 metros, y cuyo salto de pie de presa tendrá una producción de 10×10^6 Kwh. al año; la tercera zona se dominará con canales derivados aguas abajo de Salamanca, en el Marín.

El citado embalse resolverá, además, el abastecimiento de agua de la ciudad de Salamanca y mejorará varios saltos de importancia situados y emplazados aguas abajo.

Río Agueda.—Regulado por el *pantano del Agueda*, construido, con presa situada arriba de Ciudad Rodrigo.

Volumen de embalse: $22,5 \times 10^6$ metros cúbicos.

Altura de presa: 33 metros.

Longitud de coronación: 189 metros.

Superficie de la cuenca: 910 kilómetros cuadrados.

Canales del Agueda.—El de la margen izquierda domina unas 1.100 hectáreas, de las que ya se riega más de la mitad. El de la margen derecha regará unas 660 hectáreas.

Regulaciones en proyecto.—El río *Arlanza*, con el pantano de Retuerta, de 117×10^6 metros cúbicos de embalse, con presa aguas abajo de Retuerta (Burgos). Permitirá el riego de 15.000 hectáreas y la producción de 18×10^6 Kwh. al año. Proyecto terminado.

El río *Porma*, con el pantano del Porma, de 275×10^6 metros cúbicos de embalse. Permitirá asegurar el riego de 20×10^3 hectáreas de antiguos regadíos, con canales y acequias construidos situados en el propio valle del Porma y en el del Esla, aguas abajo de su confluencia, y la ampliación a otras 20.000 hectáreas nuevas, a cuyo efecto se trans-

vasarán al pantano aguas sobrantes del río Curueño. Su salto de pie de presa producirá 183×10^6 Kwh. al año. Proyecto aprobado.

Con proyectos menos adelantados están:

—el pantano del Torío, que asegurará los riegos inmediatos a León, el abastecimiento de agua de la ciudad y un aprovechamiento hidroeléctrico de importancia;

—el pantano del Cega, con capacidad de 120×10^6 metros cúbicos;

—el pantano de Bernardos, en el río Eresma, para una capacidad de embalse superior a los 300×10^6 metros cúbicos;

—el pantano de las Vencías, en el río Duratón, que con el de Burgomillodo, de propiedad particular, de 14×10^6 metros cúbicos de capacidad, permitiría una regulación eficaz del río, estando ya proyectado el canal del Duratón, que derivando sus aguas en Laguna de Contreras (Segovia) podría regar unas 2.400 hectáreas;

—el pantano de Guijas Albas, sobre el río Moros, para unos 20×10^6 metros cúbicos;

—el pantano de Morla, sobre el río Eria, que regularía su caudal y permitiría el aprovechamiento total del canal de Manganeses y Santa Cristina, ya construido, y que domina 1.200 hectáreas, ampliables a 5.000; y

—el pantano de Gormaz, sobre el río Duero, que podría embalsar hasta 1.200×10^6 metros cúbicos.

Merecen citarse aquí, por último, por la regulación que suponen para el río Tera, los saltos que aguas arriba del lago de Sanabria está construyendo Hidroeléctrica Moncabril, S. A., que aprovechará un desnivel total de 550 metros con una producción media anual de 140×10^6 Kwh.

Obras de abastecimiento y distribución de agua y saneamiento de poblaciones.—Aparte de que, como ya se ha indicado, la regulación de los ríos de la cuenca hace posible la ampliación de abastecimientos tan importantes como los de Salamanca, Burgos y León, y de tener en estudio obras de regulación y conducción para ampliar y resolver definitivamente los abastecimientos de las ciudades de Segovia, Soria y Zamora, la Confederación proyecta y construye, con la aportación económica de los municipios interesados, a tenor de las disposiciones vigentes, las obras de abastecimientos y distribución de aguas potables y saneamientos de las aguas negras de aquellas poblaciones de menos de 12.000 habitantes que las solicitan.

En la actualidad se encuentran en período de ejecución más de 125 obras de esta naturaleza, estando próximas a iniciarse unas 75 obras más y en tramitación otras 150, para otros tantos pueblos.

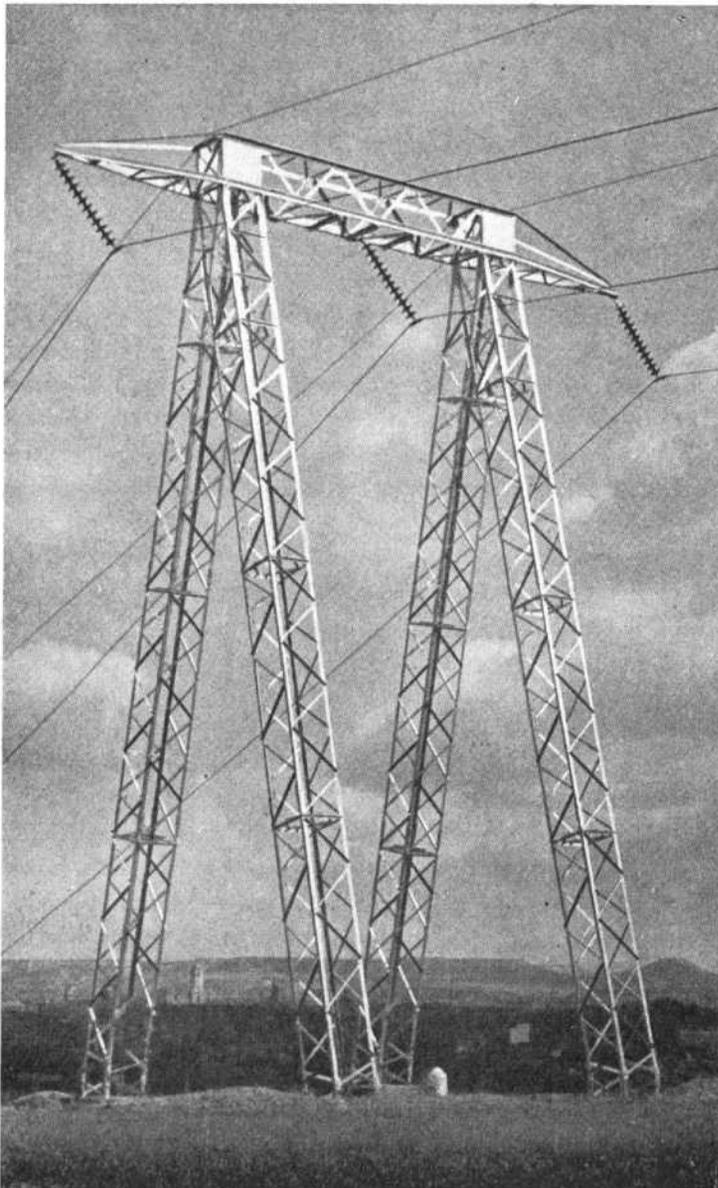
El importe anual de las cantidades invertidas en estas obras es aproximadamente de unos 100 millones de pesetas.

También se ocupa la Confederación de la inspección y dirige la conservación y explotación de los abastecimientos y saneamientos existentes en las poblaciones de la zona, que rebasan hasta el momento la cifra de 250.

Encauzamientos y defensas.—También es misión de este Organismo, según indicamos al principio, la construcción y conservación de las obras de defensa y encauzamientos precisas para protección de poblaciones o terrenos de cultivo.

En obras de este tipo se vienen gastando anualmente del

La fotografía ha captado unos postes de tendido de alta tensión. He aquí los nuevos árboles del paisaje de Castilla; árboles metálicos y estilizados como trapezoides de un circo fabuloso, que nos demuestran la industrialización del campo. La energía eléctrica, mantenida en vuelo por esos postes, va sacando a la Naturaleza un repertorio de fuerzas.



orden de 3 millones de pesetas, estando en la actualidad en ejecución o en tramitación avanzada obras por valor de casi 20 millones de pesetas.

En período de conservación y vigilancia se encuentran más de 225 kilómetros de obras de esta naturaleza.

Servicios agronómico y forestal.—El *Servicio Agronómico* de la Confederación tiene como misiones fundamentales:

1.º El estudio, desde el punto de vista agronómico, de las nuevas zonas de riego que se proyectan.

2.º La dirección técnica de campos de experimentación, la divulgación de los cultivos de regadío y la explotación de las zonas de riego para el mejor aprovechamiento de los caudales de agua de que se dispone.

3.º La enseñanza agrícola, con sus Escuelas de Capacitación Regadores de Aranda y Palencia, de las que tantas promociones de agricultores especializados han salido hasta la fecha, y

4.º La ayuda a los agricultores, mediante sus servicios de prestación de maquinaria, nivelación de tierras, construcción de silos, entrega de semillas seleccionadas, laboratorio de análisis, etc. Además corre a cargo de este Servicio la instalación, conservación y explotación de un importante vivero de frutales emplazado en la provincia de Palencia, del que anualmente vienen a servirse unas 3.000 plantas.

Se nivelan anualmente unas 250 hectáreas y se emiten del orden de 500 análisis, fundamentalmente de tierras, abonos, vinos, semillas, piensos, etc.

Las cantidades invertidas durante los últimos años en este Servicio son del orden del millón de pesetas anuales.

Es misión del *Servicio Forestal* de la Confederación:

a) La repoblación de las laderas y márgenes de los ríos de la cuenca.

b) La explotación del arbolado existente hasta el momento, cuya extensión cubre unas 5.000 hectáreas.

c) La administración forestal de los terrenos expropiados, y

d) La conservación y explotación de los viveros que en número de 6 tiene establecidos, con una superficie próxima a las 90 hectáreas, y que proporcionan plantones seleccionados no sólo para atender a las repoblaciones propias, sino también a aquellas repoblaciones de otros servicios del Estado, Corporaciones o particulares que los solicitan.

A cumplir los fines de este Servicio viene destinándose anualmente un presupuesto superior al millón de pesetas, suficiente sólo para atender a las repoblaciones ya efectuadas y a los otros servicios apuntados, pero completamente inadecuada para poder iniciar las grandes obras de repoblación estudiadas por el Servicio, que llegan a alcanzar la superficie de 700.000 hectáreas como objetivo ideal; este cometido de grandes repoblaciones lo está llevando a cabo actualmente el Patrimonio Forestal del Estado.

Con el fin de ayudar al arbolado en su labor de fijación de márgenes, el Servicio ha construido varios centenares de espigones y cerca de un kilómetro de muros de contención en diversos lugares de la cuenca.

Servicio de concesiones y policía de cauces.—La importancia, cada vez mayor, de la iniciativa particular en la utilización de los caudales de los ríos para el establecimiento de regadíos o aprovechamientos hidroeléctricos, ha aumen-



Una perspectiva de las obras de saneamiento de la laguna de La Nava. Con estas obras se recuperará para el cultivo de regadío una zona de más de 3.000 hectáreas de la provincia de Palencia, zona que hasta ahora permanecía inundada la mayor parte del año.

tado de manera extraordinaria las actividades de este Servicio, encargado de tramitar e inspeccionar dichos aprovechamientos.

Baste decir a este respecto que en el quinquenio 1946-1950 se han tramitado cerca de 650 expedientes de concesión de aguas públicas, con los que se pretende el riego de unas 17.000 hectáreas y la instalación de unos 455×10^9 C. V. en aprovechamientos hidroeléctricos.

Gran parte de los citados expedientes están ya totalmente terminados; las concesiones, otorgadas, y los aprovechamientos, rindiendo sus beneficios a la economía de Castilla.

En el mismo período de tiempo se han tramitado y resuelto cerca de un centenar de expedientes de constitución de Comunidades de Regantes.

Como complemento de este Servicio, que se ocupa también de toda la labor correspondiente a la policía de cauces, funcionan los Servicios de Meteorología y Aforos, con unas 300 y 110 estaciones instaladas, respectivamente, para el mejor conocimiento hidráulico de la cuenca.

Es de esperar y desear que, vistos ya los magníficos logros conseguidos, vencida la notable inercia de la zona y superadas las dificultades de todos conocidas, que imposibilitaron desarrollar con mayor rapidez estas obras, su ritmo habrá de aumentar de día en día, llevando con estas realizaciones a la economía castellana al lugar que dentro de la nacional le corresponde.

Eje de este engrandecimiento, repetimos, sólo puede serlo el río Duero con su Confederación Hidrográfica.

ELECTRA POPULAR VALLISOLETANA

ESTUDIO ECONOMICO

Se constituyó esta Sociedad el 12 de Febrero de 1906 ante el notario de Valladolid Dr. D. Enrique Miralles Prats.

Tiene por objeto la producción y distribución de energía eléctrica. A tal efecto, cuenta con las centrales hidroeléctricas propias denominadas «Cabildo» en el río Pisuerga, «Villabañes» en el Duero, «Soto» y «Palencia» en el canal de Castilla y las centrales térmicas de Veinte de Febrero en Valladolid y Once Posadas, en Torquemada. Además, siendo distribuidora de Iberduero, recibe de ésta la mayor parte del flúido que distribuye.

Desarrollo del capital.—Su capital inicial fué de pesetas 2.500.000, aumentado a 4.000.000 de pesetas en 1914. El 18 de Marzo de 1930 fué ampliado a 9.000.000 de pesetas y el 2 de Febrero de 1933, a 10.000.000 de pesetas.

En el ejercicio de 1940, se acordó la ampliación a pesetas 20.000.000, y el 10 de Junio de 1950 se incrementó nuevamente en 10.000.000 de pesetas más llegando a los 30.000.000 de pesetas.

Finalmente, en Noviembre de 1953 se pusieron en circulación otros 15.000.000 de pesetas, con lo cual se llegó al capital actual de 45.000.000 de pesetas.

En 31 de Diciembre de 1953, tiene en circulación pesetas 7.019.000, en obligaciones procedentes de emisiones de los años 1908, 1916 y 1949.

En su vida social Electra Popular Vallisoletana ha absorbido a Electricista Castellana, Sociedad Palentina, Central Eléctrica de Ríoseco, el negocio eléctrico Anselmo León, S. A., Unión Industrial Palentina, Electra Legionense, Electra de los Valbes, Popular Castellana y Electra Popular.

Además tiene participación en Electra de Burgos, S. A., Hidroeléctrica de Pesqueruela y Electra Popular Toresana.

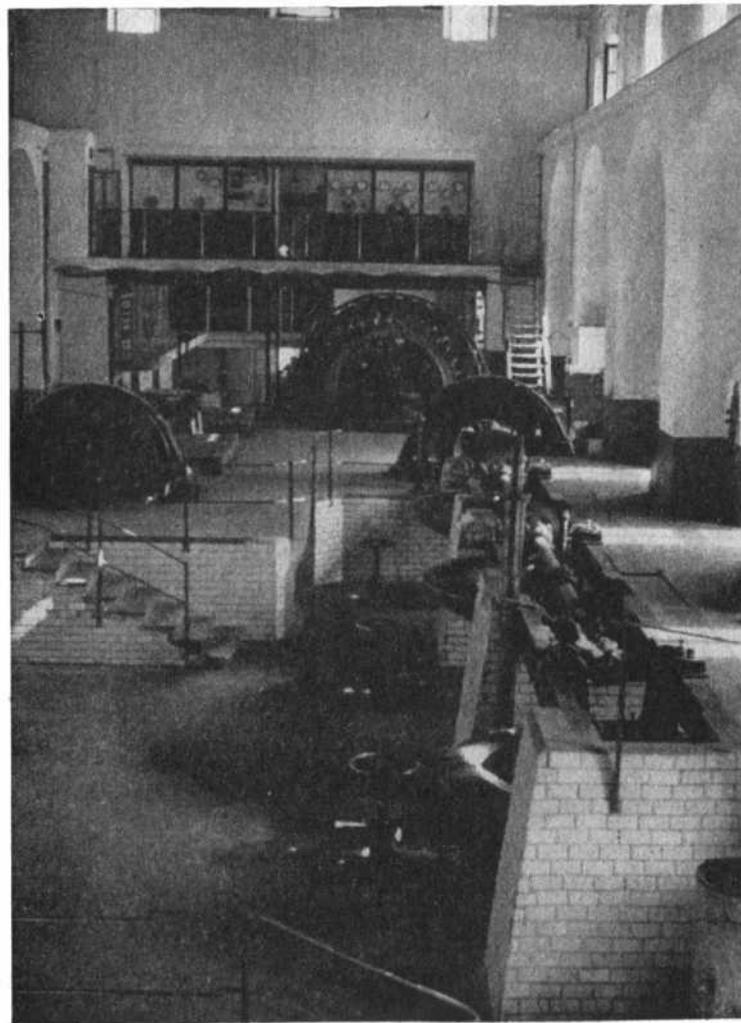
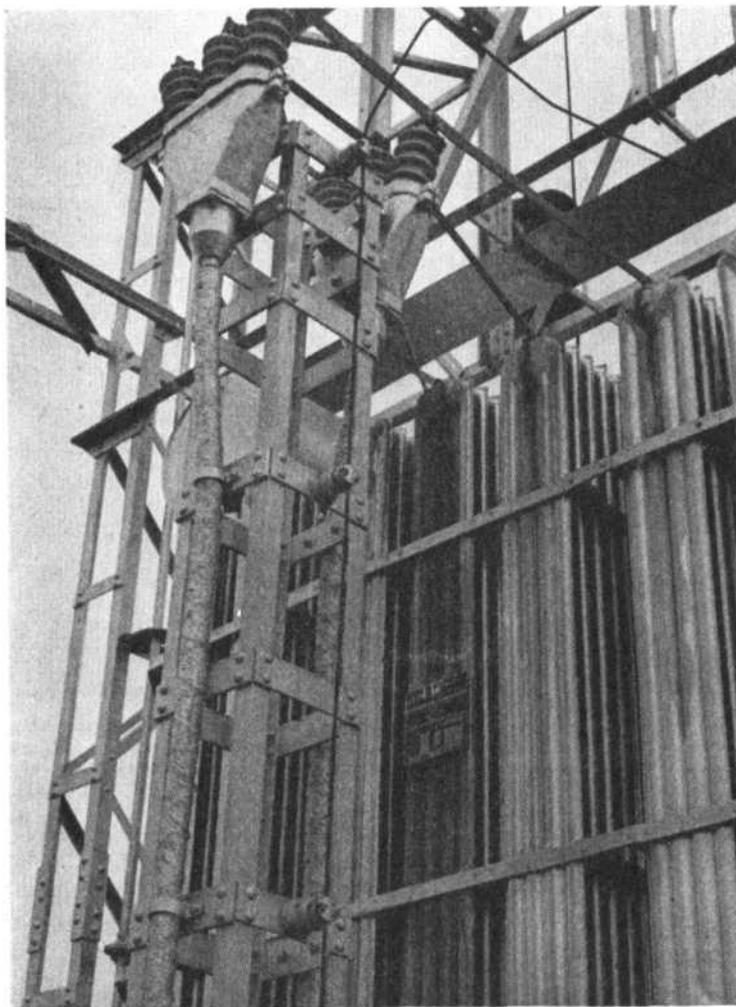
A su vez, Saltos del Duero, hoy Iberduero, en 1930 entró a participar en el capital de Electra Popular Vallisoletana.

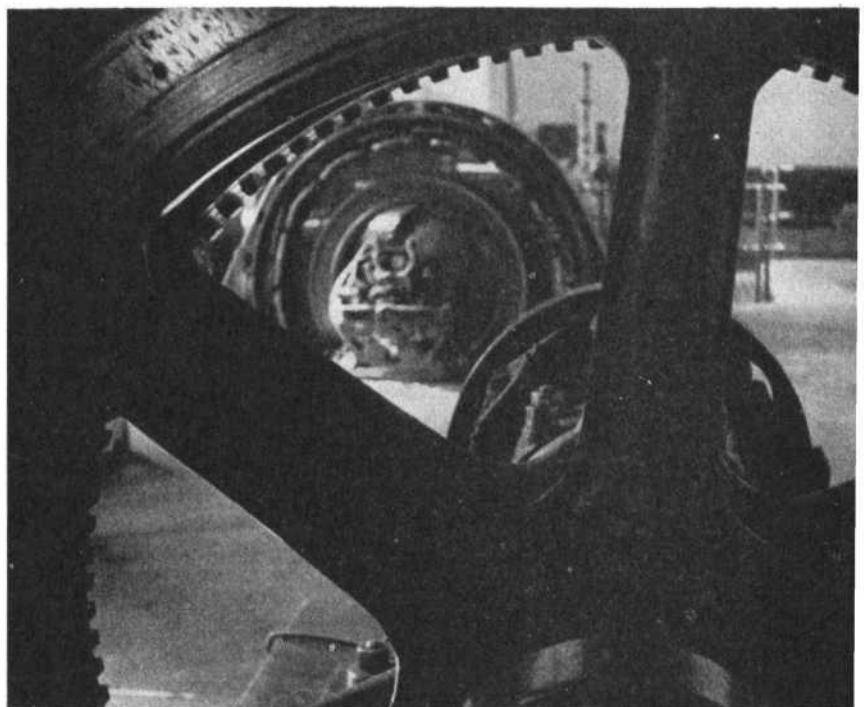
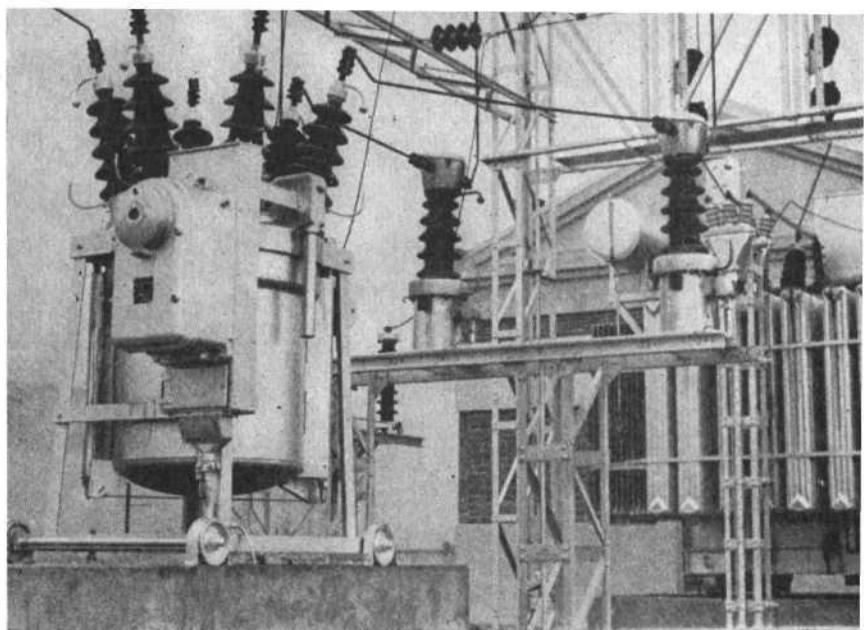
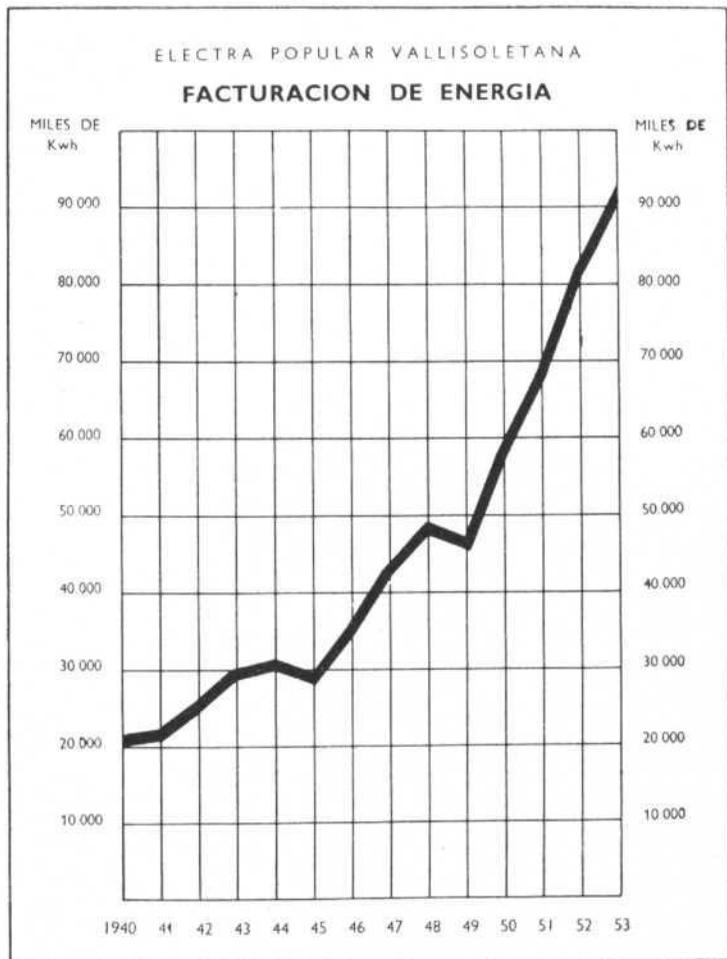
Actividad de la Sociedad.—Desde su iniciación hasta la fecha, esta Sociedad ha venido incrementando su producción y distribución de energía eléctrica llegando el año 1953 a facturar 91,1 millones de Kwh. equivalente al 80,5 por 100 de la cantidad producida y recibida, que a su vez fué de 113,1 millones de Kwh. Se detallan a continuación sus facturaciones desde el año 1940 hasta la fecha:

	Miles de Kwh.		Miles de Kwh.
1940	20.737	1947	42.863
1941	21.534	1948	48.372
1942	25.469	1949	46.482
1943	29.421	1950	58.675
1944	30.622	1951	68.326
1945	28.797	1952	82.149
1946	35.096	1953	91.129

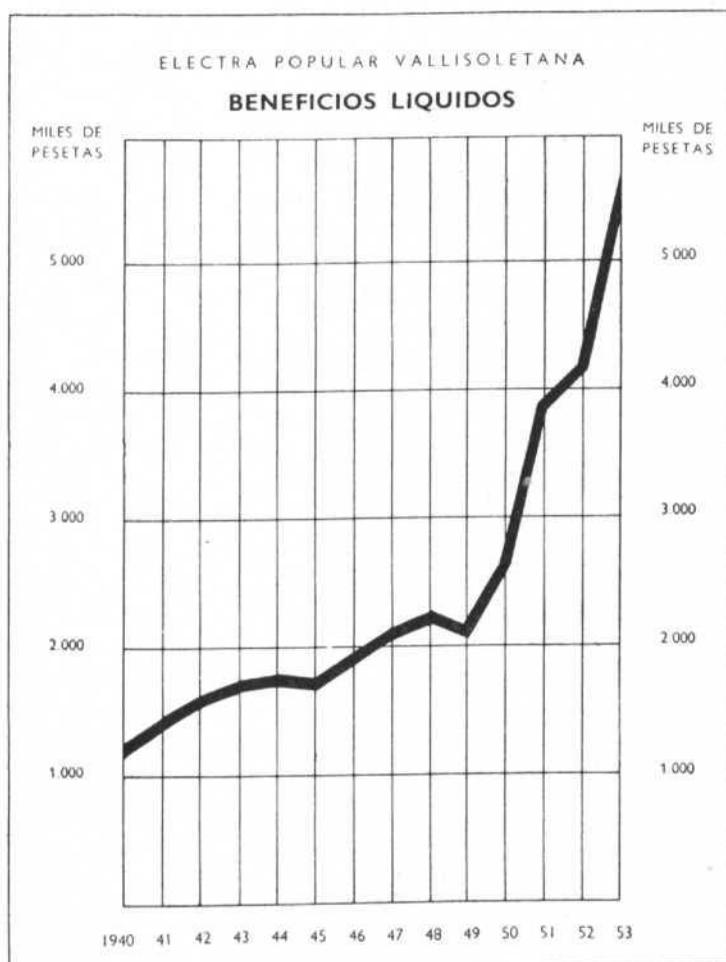
Beneficios y dividendos.—El año 1908 consiguió esta Sociedad un beneficio líquido de 211.741 pesetas, llegando progresivamente a 1.185.849 en 1935, y a 5.489.448 en 1953, después de deducir 1,6 millones de pesetas por amortización.

La primera fotografía representa un aspecto de la subestación de Medina del Campo; la segunda, la Central de «El Cabildo». Ambas instalaciones dependen de la Electra Popular Vallisoletana, integrante en el sistema Iberduero, S. A. (Fotos L. de la Torre.)





Arriba, un detalle de la estructura metálica de la subestación eléctrica de Medina del Campo. En primer término, un interruptor de 44 Kv. Abajo, detalle de un transformador de gran potencia de la central de «El Cabildo». (Fotos L. de la Torre.)



He aquí su detalle, deducidas las amortizaciones de instalaciones en los últimos catorce años:

	Pesetas		Pesetas
1940.....	1.189.489	1947.....	2.085.325
1941.....	1.394.740	1948.....	2.218.773
1942.....	1.576.803	1949.....	2.080.603
1943.....	1.686.092	1950.....	2.592.358
1944.....	1.716.394	1951.....	3.914.639
1945.....	1.687.434	1952.....	4.185.718
1946.....	1.878.551	1953.....	5.489.448

Los dividendos repartidos han oscilado entre el 4 y el 12 por 100, con una media de 8 por 100 que es el dividendo que viene repartiéndose desde el año 1938 hasta 1952, ascendiendo a 9 por 100 libre de impuestos el de 1953. La cotización de sus acciones en la Bolsa de Bilbao el mes de Junio pasado ha sido de 165 por 100 con una rentabilidad del 5,4 por 100 al citado cambio.



PERSPECTIVAS MOLINERAS

UNA de las industrias de mayor progreso y relieve de las que existen en Valladolid y su provincia seguramente será la fabricación de harinas.

La capacidad global de su molturación rebasa la cantidad de 970 toneladas de trigo diarias y el valor representativo de su maquinaria, sin contar edificios y saltos de agua que tienen algunas fábricas, seguramente alcanza la cifra de 80 millones de pesetas. Y el capital necesario para poner en función este potencial de elementos de trabajo puede calcularse en 52 millones de pesetas por día laboral, incluyendo el valor representativo del stock obligatorio de trigo, etc.

Incorporados todos estos factores en una acción conjunta y permanente al encadenamiento general de la industria, puede constituir insospechadas fuentes de riqueza en beneficio de todos los sectores que integran la vida de la producción y de la economía nacional. Para dar una idea gráfica de la suntuosidad e importancia que tienen las instalaciones de estos centros industriales, nos permitimos intercalar en el texto de esta breve reseña unas fotografías de la fábrica de harinas La Magdalena, una de las más principales, enclavada en el término municipal de Valladolid, cuya construcción, aun datando de muchos años y haberse introducido grandes reformas y avances en la maquinaria e instalaciones de esta clase de industrias, puede considerarse como modelo y, desde luego, la más importante de Castilla la Vieja.

Si discurremos sobre el potencial global de transformación existente en los centros de trabajo que integran la molinería española, en relación a las necesidades que implica actualmente el abastecimiento de pan, tendremos que convenir que son considerablemente excesivos los elementos instalados. Mas si consideramos que además de cumplir

la sagrada misión de transformar el trigo en harina para cubrir las necesidades del suministro del pan nuestro de cada día, aspira a absorber y transformar la producción, orientada por los derroteros que marca el dilatado horizonte y las trascendentales perspectivas que presentan las modernas orientaciones de transformación industrial, en este sector de la producción, seguramente que llegarían a ser insuficientes.

Mas para alcanzar este nivel de transformación con las máximas posibilidades de éxito, nada mejor que obtener variedades de trigo cuyas características y proporción de sus principios inmediatos estén en relación directa con las propiedades que requieren las harinas dedicadas a la diversidad de usos industriales. Y para lograr este equilibrio estable de los principios fundamentales del trigo precisa hacer un estudio previo, antes de la siembra, de las condiciones del terreno y de los elementos principales del medio ambiente en que se desarrolla la planta, única forma de dar vigor a la simiente y defenderla de las contingencias imprevistas y de los cambios atmosféricos persistentes.

Es de todos conocido que el equilibrio de los componentes esenciales del trigo en relación a su variedad depende de las condiciones de la semilla empleada, de los componentes del terreno y procedimientos de cultivo.

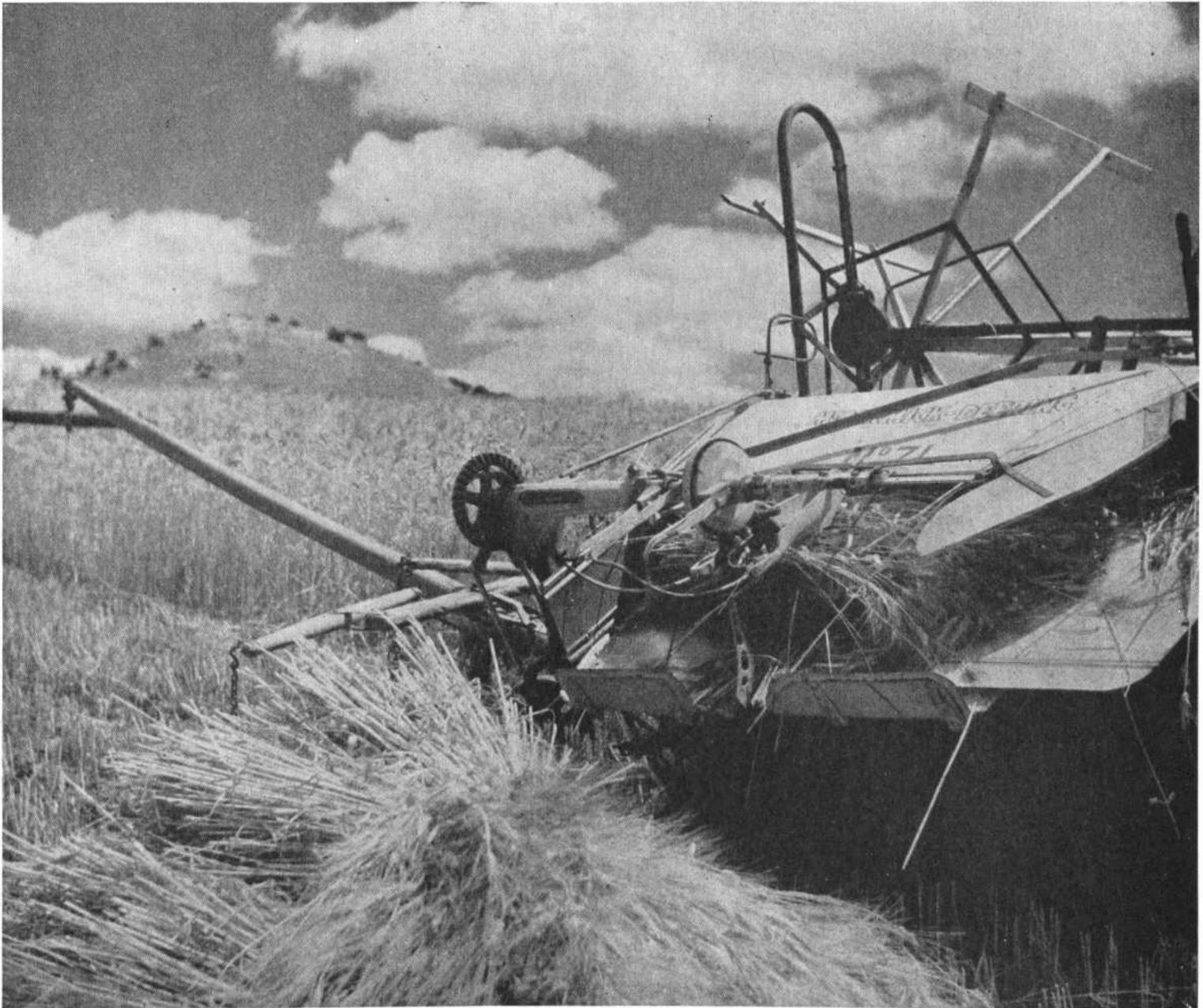
Informes luminosos, consejos acertados y orientaciones técnicas sobre el cultivo del cereal, ventajas y dificultades que se oponen a la generalización de los sistemas que se recomiendan, hemos tenido ocasión de escuchar y leer repetidamente a hombres del más alto prestigio en estas disciplinas y, por nuestra parte, hemos podido averiguar que las alternativas y desproporción de ciertas propiedades del trigo y las variaciones de sus reacciones químicas en los cambios atmosféricos y en el curso de su transformación obedecen a la insuficiencia y desequilibrio existente entre los elementos esenciales de la tierra para la nutrición con-

« Como un severo monumento de la agricultura, se alza este silo —no subterráneo, naturalmente—, enclavado en el término de Tordesillas. He aquí un ejemplo de la modernización del campo y realidad de la inquietud nacional. (Foto Estudios Grijelmo.)



Vistas de la sala de molinos de la fábrica de harinas vallisoletana, La Magdalena, la más importante de Castilla la Vieja, considerada como modelo en su clase. (Fotos Cacho.)





Una máquina segadora-gavilladora en pleno funcionamiento, que es exponente de la más fina técnica al servicio de la agricultura. Las espigas van siendo segadas y agavilladas por la máquina sabia. Al fondo, sobre los oros de las mieses, un cielo con blancas nubes estivales. La utilización de máquinas como ésta, hace que vaya cambiando el paisaje de Castilla y que se intensifique el rendimiento del suelo, encauzando los fines de producción del preciado cereal hacia una mejora de calidad y rendimiento. (Foto Rafael Mazas.)

veniente de la planta y los principios inmediatos de la siembra, y también al ciclo climático sufrido durante su vegetación.

Pues es lo cierto que tanto en la calidad, de una importancia incalculable, como en el rendimiento de los trigos se viene observando una disminución alarmante, ya que en el año actual ha descendido el rendimiento harinero del trigo en una proporción de un 8 a un 10 por 100 con relación al normal considerado en épocas pretéritas.

Y como esta merma considerable resta posibilidades económicas al país en lo que se refiere a la cantidad en una proporción que supera a los 1.200 millones de pesetas, bueno será que secundemos las directrices y normas establecidas últimamente por el Servicio Nacional del Trigo para valorar la calidad, en la seguridad que aun perturbando, en apariencia, el cómodo y ciego desenfado que ha venido imperando en estos menesteres, como norma general en tiempos de carestía y alegre irresponsabilidad, hacemos labor constructiva, edificamos algo sólido y permanente en

donde poder apoyar el noble propósito de superar la producción cerealista en cantidad y calidad.

Encauzada la producción de este magnífico cereal por las rutas que dejamos perfiladas sobre la selección y clasificación de las variedades de trigo que se cultivan en España, unido al concurso y ayuda de los que desenvuelven sus actividades en el terreno de la técnica cerealista, y si se realiza un estudio a fondo del ciclo trigo-harino-panadero, en lo que representa una interpretación científica para resolver los problemas que plantea la labor de cada día en el terreno de la práctica, se podían alcanzar metas de valor insospechado, no sólo para tranquilidad y bienestar del productor cerealista, sin temor a que se produzcan los colapsos y caídas de precios en una producción intensiva, sino para robustecer el progreso de la industria, incrementando a la vez la economía nacional en beneficio de todos los sectores de la vida de la producción.

ANTONIO PEREZ LOREN
Técnico molinero



LA VIÑA Y EL VINO

HISTORIA y superficie.—Desde muy antiguo han tenido fama los vinos de Valladolid. Según las estadísticas, en el siglo pasado llegaron a dedicarse al cultivo de la viña 90.000 hectáreas.

Pero a fines del mencionado siglo apareció la filoxera, que ya fué reconocida oficialmente por primera vez el 23 de Abril de 1897 en Roales de Campos, término municipal separado del resto de la provincia y enclavado entre las de León y Zamora.

Desde allí, este destructor hemíptero se fué extendiendo en marcha de noroeste a sureste, llegando a invadir toda la provincia y destruyendo aproximadamente la mitad del viñedo.

Se emplearon en la reconstitución y plantación vides americanas como patrones. Sin embargo, la limitación de cultivo que produjo la filoxera se conserva prácticamente en la actualidad. Aunque en los últimos años, y estimulados por el precio del vino, se incrementó algo la reconstitución y nuevas plantaciones, no excede de 40.000 hectáreas la superficie que a este cultivo se dedica.

El cultivo.—Se cultiva en todas las comarcas, con mayor o menor intensidad, aprovechando generalmente el secano de inferior calidad y los terrenos ya impropios para el cultivo de cereal, obteniéndose un fruto inmejorable, riquísimo en azúcar en las comarcas donde el clima favorece la madurez hasta este grado.

Existen, por lo tanto, comarcas y pueblos intensamente vitícolas, pero también suelen encontrarse extensiones plantadas, aunque sean mínimas, en casi todos los pueblos de la provincia, aun en las comarcas más típicamente cerealistas y de mejor suelo, como la Tierra de Campos.

El esmero en el cultivo de la viña es, asimismo, muy desigual, aunque, desgraciadamente y por diversas causas, hay muchos casos en los que no puede considerarse como suficiente.

Se abona poco, y es raro el estiércol que se añade a los viñedos. La poda es desigual, y se hace con tan diversos criterios que varía de unos términos a otros, y hasta es posible encontrar, dentro de un mismo término municipal, viñedos limítrofes de la misma clase de cepa y distinta poda.

La distancia a que ordinariamente se plantan las cepas oscila de 1,80 a 3,25 metros, correspondiendo, por lo tanto, de 3.000 a 1.000 cepas por hectárea a marco real. Son muy escasas las plantaciones a «cepa revuelta»

Accidentes y plagas.—Hay que destacar, en primer lugar, el clima, que con heladas tardías hace peligrar la cosecha, en mayor o menor escala, pudiendo todavía recordarse los graves daños que se produjeron el 2 y 3 de Mayo de 1945. También, a este respecto, debemos señalar los pedriscos que todos los años se producen en distintos sectores de la provincia.

Las plagas de insectos no se presentan con carácter de generalidad, no siendo, por lo tanto, de consideración los daños que producen, si bien esto no quiere decir que en algún término aislado no ocasionen pérdidas graves de vez en cuando. Los principales son el «pulgón» o «coquillo» y la «piral».

Como enfermedades criptogámicas podemos señalar en primer lugar el «oidium», plaga de tratamiento usual, y en menos escala, por aparecer de tarde en tarde, debido a la sequía de los veranos, el «mildium», que se presenta los años de veranos tormentosos, como sucedió en 1940 y 1941 y recientemente en 1951 y 1952. En estos años los daños que produjo fueron de gran importancia.

Elaboración y bodegas.—Se elabora el vino generalmente en bodegas pequeñas, de propietario, y en algunas prescin-

◀ Tienen fama los vinos de Valladolid. Esas uvas, que llenan el cesto apoyado sobre el hombro del vendimiador, serán mañana vasos de buen vino. (Foto Rafael Mazas.)



En cien millones de pesetas anuales se calcula el total de los productos de la viña. He aquí el aspecto de una gran bodega. Las cubas se apilan, en espera de que se abran las espitas.

diendo de las más elementales prácticas de la Enología.

Lo más frecuente es la clásica cueva, muchas veces taladrada en alguna colina de las afueras del pueblo, donde al reunirse con profusión proporcionan un aspecto pintoresco.

Sin embargo, estas instalaciones se van mejorando y existen ya algunas racionalmente construidas, mereciendo destacarse las de las Cooperativas de La Seca y Peñafiel, y una particular en Simancas, proyectadas por Ingenieros Agrónomos.

El clásico envase, tanto para fermentación como para crianza, es la cuba castellana, de volumen relativamente grande, aunque ya es frecuente ver, incluso en las cuevas, envases de hormigón.

Vinos blancos.—Aunque, como ya hemos indicado, el cultivo de la vid se encuentra esparcido por toda la provincia, se puede fijar como la comarca más típica y clásica, de más importancia y calidad de sus caldos, la formada por Rueda, Nava del Rey y La Seca, en la que se puede incluir también alguno de los términos municipales limítrofes, como Serrada, Matapozuelos y Pozaldez.

Los terrenos dedicados a este cultivo son, en general, arenosos, con o sin cantos rodados, muchos desprovistos de cal, y en algunos aparece un lecho de marga albariza en capa delgada, al cual suelen llamar «guija», impermeable y muy dura, que provoca encharcamientos en invierno y sequías en primavera y verano, que no permite cultivo herbáceo alguno en las zonas en que esa capa se presenta

próxima a la superficie. En esta clase de terrenos solamente el viñedo es capaz de desarrollarse, toda vez que por el sistema de plantación, hoyas o desfondes, se produce la rotura de la capa impermeable, lo que permite la penetración del agua y el desarrollo radicular.

La variedad clásica de esta comarca es el verdejo, con diversos nombres locales, que da en podas largas (rastra) frutos y mostos excelentes. En las últimas épocas se plantó también palomino, que suelen llamar jerez.

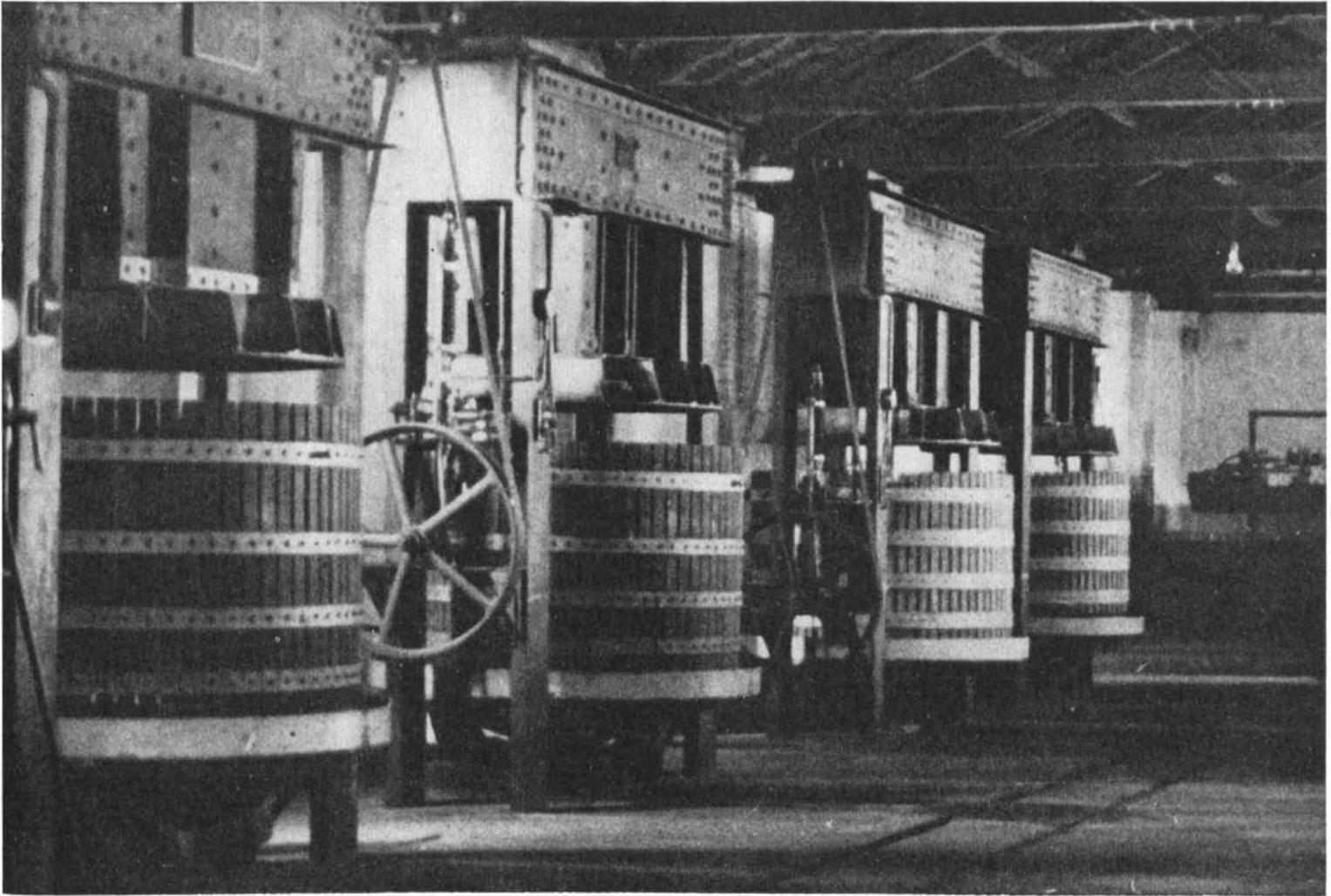
Otras variedades que se cultivan en esta zona y en el resto de la provincia para vinos blancos, y alguna para uva de mesa, son gualarido, malvasía, godello, cañorrojo, albillo y alguna más con escasa importancia.

Los mostos que se obtienen son excelentes, y dan vinos de color amarillo muy claro, acidez no excesiva, graduación alcohólica que llega a 13-14°, y aun más en algunos casos.

De ellos pueden obtenerse vinos añejos y rancios de aromas y gustos exquisitos. Estos vinos eran ya famosos en el siglo XVI, y se mencionaban en la lista de los remedios de ciertos viejos hospitales españoles como de eficacia singular en las convalecencias.

Vinos tintos.—En todo el valle del Duero, desde Peñafiel a Simancas, y en las proximidades de su paso a la provincia de Zamora (zona de Toro) se producen buenos vinos de pasto tinto.

Los terrenos que se dedican a este cultivo son los arenosos clásicos del valle del Duero, en alguno de los cuales



Los métodos de explotación de vinos, impiden obtener todo el beneficio posible. Sin embargo, también hay buenos cultivadores. En la foto, un departamento de prensado.

se encuentra subsuelo calizo, desarrollándose también sobre las laderas que forman dicho valle.

Las variedades más frecuentes son tinta Madrid, tinta del país, garnacha, común, tintorera, tempranillo de Rioja, Mencía y otras con menor profusión.

Se obtienen mosto de buen grado, con color alto sin emplear grandes cantidades de madre. Con una elaboración cuidadosa puede llegarse a vinos de excelente calidad, siendo el más elevado exponente de este tipo los que se producen en Vega Sicilia.

Vinos claretes.—Los más típicos son los de la zona de Cigales, que comprende también los términos de Mucientes, Fuensaldaña y Cabezón, aunque se producen también de buena calidad y exportan a otras provincias los producidos en Boecillo y otros puntos de la provincia.

Los terrenos que ocupa el viñedo son similares a los citados en los apartados anteriores, y en ellos se cultivan algunas de las variedades ya mencionadas, obteniéndose estos vinos con la mezcla de los frutos de algunas de aquéllas, blancas y tintas.

Industrialización y comercio.—Los sistemas de explotación no permiten obtener todos los beneficios que se pudieran lograr. Son escasas las Empresas dedicadas al comercio de los vinos en gran escala, y tampoco son numerosas las que se dedican a la elaboración en la misma medida. Asimismo se podría realizar un mejor aprovechamiento de los subproductos.

Sin embargo, hay que destacar la existencia de buenos productores de vinos blancos, claretes y tintos, que se preocupan de mejorar la elaboración y de conservar el tipo de sus vinos. También queremos señalar la creación de las dos Bodegas Cooperativas ya mencionadas, en Peñafiel y La Seca. Especialmente esta última ha logrado una vida más fuerte, estando constituida por 350 cooperadores de 14 términos municipales, teniendo una capacidad de 35.000 hectolitros y siendo la cosecha normal de 25.000 hectolitros.

Importancia provincial.—Desde el punto de vista cultural, es insustituible en muchísimos terrenos que no tienen otra utilización que el viñedo, pues de los cereales ni aun el centeno es productivo en la mayor parte de las fincas que en esta provincia se destinan al cultivo de la viña. Tampoco es frecuente que admitan plantaciones de especies forestales.

Socialmente contribuye, como el regadío, en los pueblos que existe, evitando el paro estacional, por emplear grandes cantidades de mano de obra en invierno para la poda y labores de excavo y acobijo o recalce, las cuales no es posible, salvo en raras excepciones, realizar con arados.

En el aspecto económico podemos valorar en la actualidad en 100 millones de pesetas anuales el total de los productos de la viña, valor similar a la cosecha de cebada, y que solamente es rebasado por la del trigo y la remolacha.

JOSE F. DE LA MELA REPRESA

Ingeniero agrónomo



RIQUEZA FORESTAL

OJEADA retrospectiva.—La supremacía que alcanzan los celtíberos, iberos en el país de los celtas, en el siglo III antes de Jesucristo, en la llamada región del Duero, es causa determinante del conocido paisaje castellano.

Las atomizadas tribus sedentarias ibéricas practicaban un comunismo agrícola, del que algunas fases se conservan todavía. Valladolid, parte integrante de la región, tenía, antes de la citada fecha, la actual zona de páramos, cubierta de masas continuas y puras de encinar o robledal y, a veces, una masa mezclada de ambas especies. En las laderas, calizas y muy frecuentemente yesosas, predominaban masas de rebollo y encina. En la llanura, en general de pésimas condiciones de suelo, se encontraban las aludidas especies en forma de matorral, abundando los pastizales, lo que facilitó el predominio del género *Pinus*.

Es entonces, cuando en el páramo comienza la lucha tenaz y porfiada, de hombre y selva, la que se incrementa al pasar la Celtiberia a formar parte del engranaje económico de Roma, con sus necesidades en cereales, finalizando la lucha victoriosa del hombre sobre la selva con el predominio godo en la región del Duero, que llega a denominar campos góticos lo que hoy se llama Tierra de Campos.

La Reconquista entrega las mejores tierras a los capitanes y órdenes religiosas que forman y se destacan en el ejército del rey o del conde, olvidando al nativo, del que se acuerda cuando se trata de repoblar de hombres la región. Más tarde, al aumentar la influencia y necesidades de los naturales, el común le entrega las laderas.

La codicia, en brutal maridaje con la ignorancia, desnuda casi totalmente el páramo y arruina las laderas, que desprovistas de vegetación forestal y, consiguientemente, sin defensa contra la erosión, se presentan cada vez con mayor intensidad como copia lejana de lo que puede ser un paisaje lunar.

Las llanuras, tierras menos fértiles, son aluviones cubiertos de finas arenas silíceas transportadas muchas veces eólicamente desde la Carpetovetónica, cultivadas las mejores y repobladas a finales de la Edad Media y principios de la Moderna, la mejor época de España, con las especies *P. pinea* y *P. pinaster*. Desgraciadamente, la *P. pinea*, en su límite de habitabilidad, constituye con lamentable frecuencia masas sin vitalidad, determinando el ataque de las mismas por muchas plagas y, entre ellas, el *Trametes pini*, que imposibilita el aprovechamiento de ellas como productoras de madera.

Hemos de hacer notar, que es en este tiempo, cuando se hace una notable labor de repoblación en las dunas interiores de los páramos, que se repueblan con las especies de *P. pinaster* y *P. pinea*, creando extensos pinares, que son devastados en siglos posteriores y con sus restos el Distrito crea, en los últimos años, masas muy extensas de notables rendimientos.

Creación de una conciencia forestal.—Los principios económico-liberales del siglo décimonono, preparan y legislan de tal modo que vienen a dar el golpe de puntilla a los restos forestales de España, con las conocidas y hoy denostadas leyes desamortizadoras de Mendizábal. Un cuerpo recién fundado, el de Ingenieros de Montes, con singular eficacia salva de la rapacidad individualista buena parte de los mon-

◀ La repoblación forestal contribuye no sólo a la riqueza de la provincia, sino también a la hermosura del paisaje. La fotografía presenta una perspectiva de pinar, en la carretera de Simancas con dirección a Medina del Campo. (Foto Estudios Grijelmo.)



tes pertenecientes a los pueblos, y en dura lucha con sus propietarios logra conservar primeramente lo fundamental, o sea su capacidad de reproducción, y aplicando más tarde las leyes de la dasocracia los conserva e incrementa como se encuentran en la actualidad.

Aun cuando se trata de dar una ligera idea de la riqueza forestal de la provincia, creemos debemos sistematizar la exposición con el ordenamiento de materias que damos a continuación:

- 1.º Clasificación de las superficies forestales.
- 2.º Masas ordenadas.
- 3.º Montes no ordenados.
- 4.º Montes de particulares.
- 5.º Criterio en los cambios de cultivo.
- 6.º Repoblaciones y otras mejoras.
- 7.º Aprovechamientos.
- 8.º Establecimientos dependientes del Distrito.
- 9.º Industrias de la madera.

1.º Clasificación de las superficies forestales.—Régimen de propiedad de las superficies forestales.—Clasificamos éstas en montes de utilidad pública, de libre disposición y de propiedad particular.

Los montes de utilidad pública son propiedad únicamente de los Ayuntamientos de la provincia y representan el 25,64 por 100 de la superficie forestal total.

Los montes de libre disposición, que se disfrutan comunalmente por los vecinos en las llamadas dehesas boyales o en el sistema actual de huertos familiares, representan el 3,44 por 100 de la superficie forestal total.

La propiedad particular representa el 70,92 por 100 de la superficie forestal total, consiguiendo el Distrito que la explotación de esta clase de montes se haga de un modo racional, y además no es ya de iniciativa del propietario la roturación de los mismos, al ser preceptivo la autorización de la Dirección General de Montes, mediante expediente de cambio de cultivo, en el que intervienen con los correspondientes dictámenes el Servicio Agronómico y el propio Distrito.

La superficie total dedicada a aprovechamientos de carácter forestal representa una extensión de 147.363,94 hectáreas.

Clasificación de superficies por el método de beneficio.—Es como sigue:

En beneficio de monte alto registramos 59.564,04 hectáreas, de las que están pobladas de *P. pinaster* 19.200 y de *P. pinea* 37.000, estándolo el resto, o sea 3.364,04 hectáreas, con especies frondosas, o sea, «árboles de ribera».

De estas superficies de monte alto corresponden 29.000 hectáreas a los montes públicos, y siendo esta clase de beneficio el de mayor categoría, notaremos la influencia beneficiosa de la administración pública en la conservación de la riqueza forestal de Valladolid, sobre todo si tenemos en cuenta que se trata de montes muy accesibles y del aforismo

Es necesario fomentar la conciencia forestal de las gentes; es decir, la conciencia social, para que los intereses personales, en este sentido, se supediten a los intereses de la colectividad. Y ello, a la larga, redundará en beneficio de todos. La foto del centro nos ofrece una vista del Vivero Forestal de Valladolid. La de arriba y la de abajo captan dos zonas pinariegas de la provincia. Los pinos otorgan al campo una categoría de civilidad,

castellano de que «lo que es del común no es de nengún».

En beneficio de monte medio hay 6.355,32 hectáreas, pero exigiendo este método la aplicación sistemática de las leyes de la dasocracia y encontrándose el total de la superficie en manos de particulares, en realidad clasificamos de esta forma aquellas superficies en las que hay resalvos.

El método de beneficio de monte bajo se aplica a una superficie de 30.087,95 hectáreas, de las que 2.460 son montes públicos. Esta clase de montes está constituida por matas puras o en mezcla de *Q. Ilex*, *Q. Lusitánica* y *Q. Humilis* en orden de importancia, encontrándose los suelos, cubiertos de estas especies, sumamente degradados, por lo que las repoblaciones en los mismos los lleva a cabo el Distrito con especies del género *Pinus*.

No hay en la provincia suelos clasificados en leñas bajas, que son aquellos que se aprovechan para producir materia prima para perfumería, fibras, etc.

En régimen de aprovechamiento para pastizales hay 51.365,63 hectáreas, de las que son praderas 17.002,51, incluyendo las 5.068,98 de montes de libre disposición y 31.162,19 de terrenos que se catalogan con la denominación de erial a pastos. Son de utilidad pública 1.851,70 hectáreas, de la primera, y 3.503,37 de la segunda; la repoblación de las últimas es muy difícil, debido a ser extraordinariamente débil la capa del suelo o tratarse de dunas, que se encuentran en la actualidad en régimen de fijación.

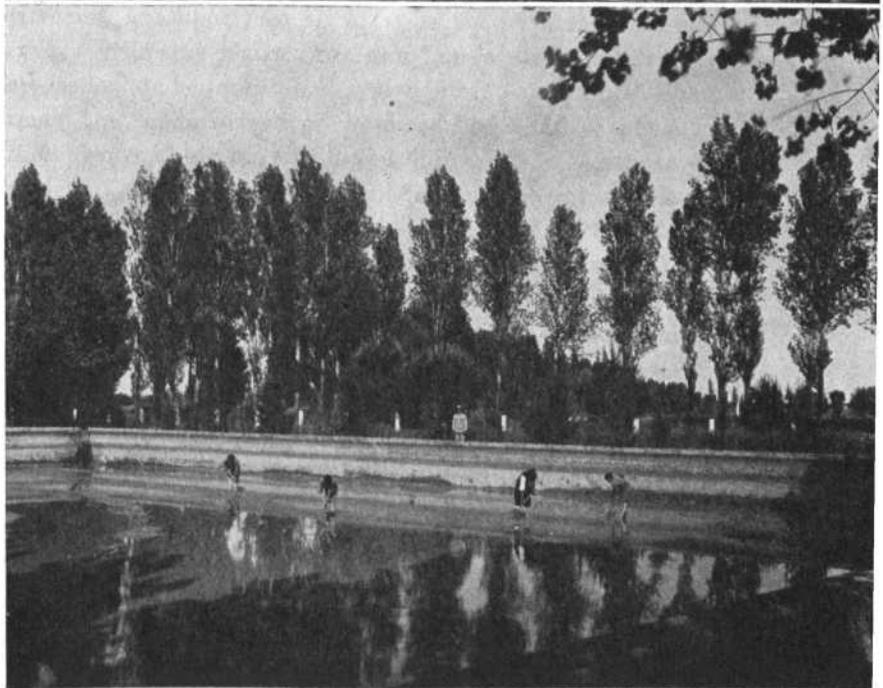
Además, y como nota explicativa, diremos que las 3.191,93 hectáreas que faltan para completar las 40.007,29 clasificadas como de utilidad pública, se encuentran dedicadas a cultivos agrícolas, las que por ser base de aprovechamiento de modalidad especial y arraigo ancestral, ponemos de relieve, por ser además una de las actividades de este Distrito.

De lo expuesto deducimos la intensidad de la explotación de las superficies que administra el Distrito, frente a las más extensas, pero de escaso rendimiento de la propiedad particular.

2.º Masas ordenadas.—La dasocracia es la ciencia que tiene por objeto la constitución, conservación y aprovechamientos sistemáticos de los montes.

Hasta la fecha, las brigadas de ordenación y el personal del Distrito Forestal de Valladolid han ordenado 14 grupos de montes, representando una superficie total de 27.329,14 hectáreas, es decir, que solamente 12.677,86 se encuentran sin ordenar.

Como se decía en el apartado anterior, 29.000 hectáreas representan la superficie dedicada al método de beneficio en monte alto, y habiéndose aplicado la totalidad de las ordenaciones a esta clase de beneficio y siendo intensa en decenios pasados la labor de repoblación en montes rasos que hoy constituyen masas muy jóvenes, se comprende fácilmente la escasa superficie que queda por ordenar en esta clase de beneficio.



Castilla es tierra de chopos y de álamos. He aquí unos árboles, cantados por Machado, que tienen un indiscutible prestigio literario, sobre su misión económica y «forestal». Se ha dicho que las dos líneas de Castilla están representadas por el galgo —la horizontal— y el chopo —la vertical—. Los dos primeros grabados reproducen unos bosques de chopos y de álamos. El último constituye un bello panorama del Vivero Forestal.

Así, pues, el Distrito aplica leyes, que constituyen un cuerpo sistemático, a casi todo lo que prácticamente ha sido posible, y en lo que atañe a la defensa de la propiedad de dicha riqueza se ha trabajado muy intensamente, encontrándose deslindados o amojonados toda esta clase de montes.

3.º Montes no ordenados.—Como en la actualidad se encuentran en período de ordenación aproximadamente 1.000 hectáreas, no llegan a 12.000 las que podemos considerar fuera del anterior apartado.

En estos montes debemos considerar 1.851,70 hectáreas de pastizales que convendría regenerar, 2.460 de monte bajo y 3.191,93 dedicadas a cultivos agrícolas.

Quedan, pues, únicamente, 3.503,37 hectáreas de las clasificadas de erial a pastos de las que se tratará en el apartado 6.º

4.º Montes de particulares.—La superficie forestal de esta provincia en régimen de propiedad particular es de 104.515,46 hectáreas, a la que prácticamente podemos añadir los montes de libre disposición de los pueblos, que son 5.068,98 hectáreas dedicadas a praderas.

Habíamos indicado anteriormente que del aprovechamiento de estas superficies forestales se ocupa en parte el Distrito; pero, no obstante, y aun cuando el planteamiento del problema sea de gran transcendencia tanto en el orden jurídico como en el de su realización práctica, suponemos preciso someter a las leyes de la dasocracia, aquellos montes que reúnan condiciones de extensión superficial y masa forestal, para el desenvolvimiento de las mismas.

5.º Criterio en los cambios de cultivo.—Consideramos de mucha transcendencia lo que se hace ahora en los cambios de cultivo, pues podría servir de base a una rehabilitación o adecuación del suelo de esta provincia para su mayor rendimiento.

Debemos considerar las tres zonas características: páramo, ladera y llanura.

Páramo.—Hay que distinguir si se trata de monte alto, medio o bajo. En el primer caso, se puede preconizar el cambio de cultivo, si se trata de una zona con demostrada suficiencia de agua, para convertirla en cultivos de regadío. Cuando se trata del caso de monte bajo, en el que el suelo se halla casi siempre en degradación, en general es aconsejable el cambio de cultivo, no sin el consiguiente plan de resalveo, que suponga no menos de 35-45 atalayas por hectárea.

Ladera.—Siendo preciso defender de la erosión los suelos con una inclinación de 20º, y no siendo en general menor la inclinación, o sea, el ángulo de pendiente de esta clase de suelos, parece que debe ser negativo el resultado del expediente.

Llanura.—Si fuera para cultivos en secano, no debía ser permitido el cambio de cultivo; tratándose de cultivos en regadío, debe ser facilitado el cambio, siempre y cuando sea económica la transformación.

Cuando la especie no represente el clímax forestal de la estación, podría permitirse el cambio, condicionalmente, si no fuera causa de erosión del suelo por el transporte eólico del mismo.

6.º Repoblaciones y otras mejoras.—a) *Repoblación.* La labor a realizar por el Distrito Forestal de Valladolid en este sentido en las 3.500 hectáreas en que aproximadamente podemos cifrar las zonas rasas es muy difícil, pues es posible que sea un tanto por ciento muy pequeño en el que no se haya intentado la extinción de rasos. Son calveros, dentro de zonas pobladas, a veces de mucha extensión, constituidos por zonas en las que aflora la roca o dunas que se están fijando, las que sometidas a repoblación pueden dejar las arenas sueltas, con verdadero peligro para las zonas de cultivo próximas. De todas formas, es de esperar que nuevos procedimientos de repoblación puestos en práctica produzcan resultados positivos, creándose una masa forestal que, si en un primer período es de pobre condición vegetativa, origine, al mejorar las condiciones del suelo, una generación siguiente más normal.

No hemos de hablar de los páramos, pues hoy día es prácticamente imposible suprimir su aprovechamiento agrícola y efectuar repoblaciones. En España se necesitan alimentos y todavía hay muchas zonas en las que la actividad, en orden de su repoblación, producirá grandes rendimientos sin ningún perjuicio al agro.

Pero sí queremos hablar del problema de las laderas de Valladolid, que son las superficies de acceso de la llanura al páramo, con inclinaciones medias de 25 a 40º las que, como habíamos indicado, sometidas en siglos anteriores a roturación, se encuentran en la actualidad en gran parte abandonadas y expuestas a la acción de la erosión, con grave perjuicio para los cultivos ribereños y la vergüenza de tener 20.000 hectáreas de suelo casi improductivo.

Claro está que sólo en un plano nacional se puede considerar el momento en que estas zonas pobres se las puede someter a repoblación, muy cara por cierto, teniendo en cuenta la compensación con las zonas ricas. La postura que se puede adoptar, de ninguna manera sería una política de dejación de este aspecto de la repoblación de España, y además, al estudiar el factor económico de la misma, no podemos menos de señalar la variante de la intensificación de la degradación de estos suelos con el tiempo.

La zona de laderas se encuentra en casi toda la provincia, pues representa la labor de las aguas discurrientes por la misma en busca de su perfil de equilibrio y, por consiguiente, se localiza a lo largo de ríos y arroyos.

El valle del río Duero es estrecho hasta Tudela; a partir de esta zona recoge al Pisuerga, al Esgueva, al Duratón, al Cega, al Adaja, al Zapardiel y al Trabancos. En las partes más altas, a los ríos Valderaduey, Labajos y Sequillo.

El suelo está compuesto de formaciones del Mioceno, algunas veces recubiertas por arenas, y las especies con que se puede llegar a buenos resultados son el *P. pinea* y *P. alepensis*, debiendo experimentarse el *Q. lusitánica* y el *P. laricio*, este último en las umbrías de mejor calidad.

En los últimos años, y como resumen, consignaremos que se han repoblado con éxito completo y con especies de *P. pinaster* y *P. pinea* 6.000 hectáreas en la provincia de Valladolid, sin ayuda del Estado, en montes de utilidad pública.

Un incremento en esta labor espera llevar a cabo el Distrito, merced a disposiciones oficiales acertadas, las que permiten disponer de cantidades de dinero suficientes, en

los montes de utilidad pública, mediante el Decreto de 25 de Abril de 1952, facultando a los Distritos para proyectar planes de mejoras para el decenio 1953-1962. En la confección de éstos se ha tenido muy en cuenta la extinción de zonas rasas en dichos montes.

En lo que respecta a las laderas, al delegar el Patrimonio Forestal del Estado sus actividades en el orden de la repoblación en la provincia de Valladolid en el Distrito, éste presenta un balance positivo en este sentido hasta la fecha, de once Consorcios, con un total de 1.535 hectáreas de las que se han repoblado ya 160 y preparado 84 hectáreas.

b) *Caminos forestales construídos.*—La longitud de los caminos construídos con afirmado y anchura de 5 metros es de 48,311 kilómetros, consiguiéndose que, dada la calidad de los productos de esta provincia, los precios sean francamente altos por la facilidad de saca de los mismos, puesto que a estos caminos habría que agregar los cortafuegos, que son accesibles para vehículos de motor, y que representan centenares de kilómetros, procurando el Distrito Forestal se encuentren siempre en el mejor estado de conservación.

En la actualidad se proyecta construir unos 25 kilómetros, con lo que quedaría completa, teniendo en cuenta la red de carretera nacional y provincial, la de saca de la casi totalidad de los montes importantes de la provincia.

c) *Casas forestales.*—Para el personal de Guardería, en la actualidad, hay unas veinte viviendas, teniendo el personal técnico cuatro viviendas en los grupos más importantes. El Distrito Forestal proyecta la construcción de 25 casas forestales, con lo que la casi totalidad del personal de Guardería tendría cubierta esta difícil necesidad de nuestros tiempos y de este modo en la medida de sus fuerzas, ayudaría a la resolución de este problema nacional.

Como es lógico, se realizan otra clase de mejoras, como olivación, lucha contra las plagas, limpia de calles y callejones, cortafuegos, etc., que no detallamos, pues constituye el trabajo normal que se realiza en todos los montes que en España se encuentran administrados por el Cuerpo Nacional de Ingenieros de Montes.

7.º *Aprovechamientos forestales.*—Dada la índole de la revista que solicitó nuestra colaboración, creemos puede ser interesante a sus objetivos el detallar este aspecto de las actividades de la provincia de Valladolid, para lo que consideramos conveniente resumir los que han habido en el decenio 1941-42 a 1950-51.

Para ello hemos de considerar, en primer lugar, la distinción que hacemos de montes públicos y montes de particulares y la clasificación de los productos forestales en primarios y secundarios, siendo los primeros productos maderables y leñosos, englobando los segundos resinas, frutos y pastos.

A continuación publicamos el cuadro de productos y sus valores en el decenio forestal pasado, así como el valor medio de él, aunque, dada la alteración del valor de la moneda, este último dato carezca del grado de significación que tenía, mas no así en la cantidad de productos.

MONTES PUBLICOS

Años	MADERA			LEÑA		RAMAJE	
	Pies	m³	Valor	m³	Valor	m³	Valor
1941-42 .	45.802	18.109	1.630.804	15.981	802.412,00	33.601	332.742,30
1942-43 .	42.751	15.753	1.500.490	12.805	799.043,50	23.269	246.949,10
1943-44 .	33.157	12.388	1.006.408	10.816	782.964,00	17.085	319.328,10
1944-45 .	29.448	8.599	930.600	10.261	771.869,50	12.943	223.357,70
1945-46 .	39.502	10.534	1.600.042	19.286	1.050.108,00	50.443	420.043,20
1946-47 .	46.121	10.674	1.559.992	16.940	1.278.460,50	43.890	511.384,30
1947-48 .	52.928	14.642	3.083.559	22.814	1.902.961,00	60.262	761.185,00
1948-49 .	27.285	9.421	1.620.846	18.552	1.174.825,70	41.612	469.930,30
1949-50 .	42.807	14.182	2.467.349	23.522	1.647.680,00	56.353	659.072,80
1950-51 .	31.479	9.662	1.636.001	17.960	1.633.600,00	54.599	653.440,00
Total .	389.280	123.164	17.036.091	168.937	11.843.964,20	394.057	4.597.432,80
Media .	38.928	12.316	1.703.609	16.893	1.184.396,42	39.405	459.743,28

MONTES PARTICULARES

Años	MADERA			LEÑA		RAMAJE	
	Pies	m³	Valor	m³	Valor	m³	Valor
1941-42 .	88.006	40.712	2.681.401,20	20.202	809.601,00	33.700	323.840,50
1942-43 .	84.800	36.910	2.444.680,00	19.148	739.477,00	28.124	295.790,80
1943-44 .	90.625	35.456	2.940.560,00	21.360	811.303,20	33.749	324.521,30
1944-45 .	70.801	20.206	2.320.005,00	13.137	561.161,80	21.612	213.184,80
1945-46 .	128.762	27.238	4.085.700,00	28.676	1.115.300,00	45.308	446.120,00
1946-47 .	88.562	17.996	2.626.739,00	20.277	1.589.542,00	47.837	635.817,20
1947-48 .	81.129	15.805	3.338.016,00	22.220	3.182.523,00	35.108	1.273.011,40
1948-49 .	32.650	6.254	1.062.620,00	42.857	2.095.867,00	67.715	838.347,80
1949-50 .	54.490	10.102	1.800.880,00	35.174	1.949.168,00	55.575	779.668,00
1950-51 .	79.876	18.082	3.223.322,00	42.499	3.453.331,00	67.006	1.381.333,00
Total .	799.701	228.761	26.523.923,20	275.550	16.279.074,00	435.734	6.511.634,80
Media .	79.970	22.876	2.652.392,32	27.555	1.627.907,40	43.573	651.163,48

TOTAL DE PRODUCTOS PRIMARIOS

Años	MADERA		LEÑA	RAMAJE	TOTAL
	N.º de pies	m³	m³	m³	PESETAS
1941-42 .	122.868	58.821,000	36.186,000	67.301,000	6.580.841,00
1942-43 .	127.551	42.663,000	31.953,000	51.393,000	6.026.430,40
1943-44 .	123.782	47.844,000	32.176,000	50.834,000	6.185.084,60
1944-45 .	100.249	28.805,000	233.98,000	34.555,000	4.991.978,80
1945-46 .	168.264	37.772,000	47.962,000	95.751,000	8.717.313,20
1946-47 .	134.683	28.670,000	27.217,000	9.727,000	8.201.935,00
1947-48 .	134.057	30.447,000	45.034,000	95.370,000	13.541.255,40
1948-49 .	59.935	15.675,000	61.409,000	109.327,000	7.262.436,80
1949-50 .	97.297	24.284,000	68.696,000	111.928,000	9.303.817,80
1950-51 .	111.355	27.744,000	60.459,000	121.602,000	11.981.027,00
Total .	1.191.041	352.725,000	444.487,000	829.791,000	82.792.120,00
Media .	119.104	35.272,000	44.448,000	82.979,000	8.279.212,00

Los productos secundarios comprenden la producción de resinas, que es de mucha importancia en la provincia por la cantidad de mano de obra que emplea durante nueve meses del año en el proceso de obtención de la miera y ser la base para la actividad industrial de cinco destilerías.

A continuación establecemos el cuadro de producción en montes públicos y de particulares de mieras y la media del decenio 1941-42 a 50-51.

RESINAS

Año forestal	Montes públicos			Montes particulares			Total		
	N.º de entalladuras	Kilogramos de miera	Precio	N.º de entalladuras	Kilogramos de miera	Precio	N.º de entalladuras	Kilogramos de miera	Precio
1941-42 .	436.500	1.620.201	820.501	—	—	—	—	—	—
1942-43 .	438.926	1.460.315	842.654	—	—	—	—	—	—
1943-44 .	439.796	1.687.412	1.006.802	—	—	—	—	—	—
1944-45 .	378.801	1.008.610	932.641	—	—	—	—	—	—
1945-46 .	461.505	1.619.722	1.458.650	—	—	—	—	—	—
1946-47 .	460.260	2.013.259	1.540.079	—	—	—	—	—	—
1947-48 .	438.679	1.740.241	1.259.686	277.174	867.853	628.152	715.843	2.608.094	1.887.838
1948-49 .	425.714	1.656.217	1.753.870	277.174	873.929	917.625	702.888	2.530.146	2.671.495
1949-50 .	394.362	1.663.526	1.663.526	357.749	1.050.411	1.050.411	752.111	2.713.937	2.713.937
1950-51 .	336.783	1.560.153	1.554.707	329.876	1.111.682	1.111.682	666.659	2.671.835	2.666.389
Media decenio .	421.132	1.602.965	1.283.311	310.494	975.969	926.967	731.626	2.578.934	2.210.279



Pinos de la provincia de Valladolid, enhiestos, con sus copas en forma de sombrilla. Arriba, luz dorada. Dentro del pinar, amable sombra verde. (Foto Estud. Grijelmo.)

Además de la producción de resinas se obtienen cosechas, a veces importantes, de piñón, que es muy renombrado en el mercado nacional.

Debemos consignar el aprovechamiento de pastos, así como los cultivos agrícolas, que en zonas determinadas de los montes públicos y por una costumbre inmemorial se ceden a los vecinos de la localidad a que pertenece el monte.

A continuación insertamos un cuadro con las cantidades en producto y en dinero obtenidos, así como la media de éstos, en el decenio 1941-42 a 50-51.

Año	PASTOS			FRUTO		Cultivos agrícolas	
	Montes públicos			Montes públicos		Montes públicos	
	N.º de cabezas	Hectáreas	Pesetas	Hectáreas	Pesetas	Hectáreas	Pesetas
1941-42 ...	52.400	25.308	60.890	50.701	203.701	2.880,72	65.410,80
1942-43 ...	54.125	25.357	62.410	22.295	148.713	2.880,72	65.410,80
1943-44 ...	58.362	22.364	61.825	140.935	704.675	2.330,72	60.311,95
1944-45 ...	58.229	26.707	100.301	45.943	229.715	3.166,72	70.982,91
1945-46 ...	55.361	29.541	193.971	13.465	67.125	3.166,72	70.982,91
1946-47 ...	53.846	31.773	236.149	47.082	297.789	3.194,42	109.028,45
1947-48 ...	54.066	34.395	319.980	18.680	129.280	3.200,00	120.496,00
1948-49 ...	60.568	30.880	350.580	84.774	1.201.652	3.448,00	188.888,00
1949-50 ...	57.479	27.820	449.909	113.877	2.245.894	3.811,00	192.836,00
1950-51 ...	63.090	23.473	430.342	45.015	880.905	2.353,48	202.751,00
Total ...	570.526	271.618	2.266.357	582.767	6.109.449	30.432,50	1.147.100,92
Media del decenio .	57.052	27.161	226.635	58.276	610.944	3.043,25	114.710,08

8.º Establecimientos dependientes del distrito.—Vivero.

El Vivero Central Forestal se encuentra a 5 kilómetros al sur de la capital, datando su fundación del año 1912 y siendo su cabida de 33,7444 hectáreas; su suelo es de carácter silíceo-arcilloso-calizo, de una profundidad de 0,80 metros; cuenta el Vivero con una dotación de 300 metros cúbicos diarios de agua, que toma del canal del Duero.

En números redondos, produce un millón de plantas resinosas y 250.000 plantas frondosas, principalmente chopos de 2 y 3 savias; las resinosas sirven para las repoblaciones que llevan a cabo las Secciones del Distrito, y los plantones de frondosas para los particulares, siendo solicitadísimo por la superior calidad y selección conseguida.

Sequero.—El Sequero solar de *P. pinaster* se encuentra localizado en el monte Arenas, en una parcela cedida por el Ayuntamiento de Portillo al Estado, y muy cerca del cruce de los caminos forestales que unen entre sí los pueblos de Montemayor de la Pililla, La Parrilla y Portillo.

Recientemente, aunque su creación data del R. D. de 17 de Octubre de 1925, iniciándose su funcionamiento en la campaña 1929-30, fué preciso ampliarlo en el año 1945, siendo sus actuales características las siguientes:

Cuatro eras de insolación, de cemento, divididas por vía Deceanville, que forman un conjunto de 67,80 metros por 70,40 metros.

Una era de desalado, de cemento, de 20 por 6 metros.

Una instalación de vía Deceanville, con vagonetas, para

el transporte de piñas, de 320 metros lineales, con cuatro plataformas de giro.

Un almacén de piña abierta, de mampostería, de 66 por 7 metros.

Un almacén de piña abierta, de mampostería, de 40 por 9,50 metros.

Un almacén de piñón, de mampostería, de 12 por 5 metros.

Un almacén de material, de mampostería, de 4 por 5 metros.

Una vivienda para el personal técnico, de una planta, de 200 metros cuadrados.

Un pozo de 5 metros de profundidad y 1,50 metros de diámetro, con bomba centrífuga y motor eléctrico, con depósito de 3 a 4 metros cúbicos de altura, para suministro a las viviendas y a la era de desalado.

Contiguo a esta factoría se encuentra la casa forestal, de cuatro viviendas, para personal de Guardería y encargado del Sequero.

Se surte de piñas cerradas de los montes de Utilidad pública, siendo su capacidad de producción de 32.000 kilogramos de semilla de negral y 5.400 metros cúbicos de piña abierta.

La máxima producción conseguida hasta el presente fué en el año 1950-51, con 47.000 kilogramos. La calidad del producto es inmejorable, empleándose para la exportación a otros países que no saben o no pueden obtener semilla de esta especie.

9.º Industrias de la madera y de la resina.—Industria de la madera.—Se encuentra bastante extendida en la provincia, empleándose por la misma no sólo los productos que se extraen de los montes de Valladolid, sino también importados de otras provincias.

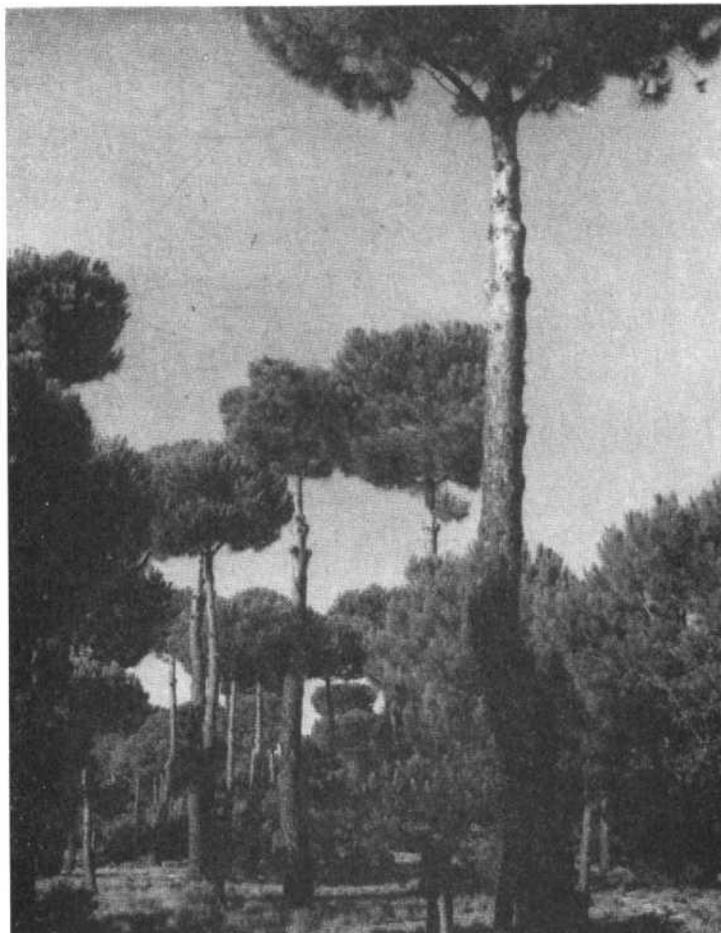
En realidad, los datos que tenemos son algo inciertos, pues tal industria hasta hace pocos meses se encontraba controlada por la Delegación de Industria de la provincia.

Como resumen de esta actividad a continuación transcribimos el siguiente estado, correspondiente al año 1948:

Industrias	En la capital Núm.	En los pueblos Núm.	Total Núm.
Carpintería mecánica	21	26	47
Fábrica de envases de madera	—	2	2
Sierras	9	28	37
Talleres de carpintería	—	1	1
Talleres de carrocerías	2	—	2
Tornos a mano	5	1	6
TOTAL	37	58	95

Industrias de la resina.—Las más importantes son las factorías instaladas para destilar la miera que se extrae de la especie *P. pinaster*.

En Olmedo hay dos factorías y una en Valladolid, Pedrajas de San Esteban y Viana, o sea en totalidad cinco factorías, muy bien instaladas, que producen 1.797.250 kilogramos de colofonia, 477.750 kilogramos de aguarrás y 2.500.000 kilogramos de miera procedente de pinos de la provincia, cifra que se ve incrementada en un 50 por 100 con la miera procedente de provincias limítrofes, pero debiendo observarse que, en cambio, salen de ella 600.000



Otra perspectiva de una zona de pinares. El pinar —bosque típicamente castellano—, significa una gran fuente de riqueza: madera, leña, ramaje, resinas, piñones. Son célebres los piñones que se venden en la Estación «Campo Grande». (Foto Estudios Grijelmo.)

kilogramos para destilerías de otras provincias. La capacidad de tratamiento de estas factorías es de 7.500.000 kilogramos de miera, de donde se deduce que éstas trabajan al 50 por 100 de su rendimiento normal.

La riqueza forestal de Valladolid en comparación con la del resto de España.—Como conclusión, a continuación damos unas cifras comparativas de los principales elementos de riqueza forestal producidos en Valladolid, considerados con los del resto de España:

Para la madera	el 1,99 por 100
Para la leña	8,80 por 100
Para pinos resinados	4,05 por 100
Para kilos de miera	5,80 por 100
Para número de reses lanares	0,27 por 100

Respecto de la producción de leñas, hemos de tener en cuenta que, debido a la magnífica red de vías de saca, se aprovecha totalmente las leñas producidas, por lo que al porcentaje que representa las leñas gruesas añadimos el correspondiente a leñas delgadas, que con el nombre de ramera, es objeto de activo comercio en la provincia, producto que en otras provincias se abandona en el suelo por dificultades de transporte, por lo que no se puede tomar esta cifra como absoluta.

Con esto que se lleva expuesto, hemos procurado dar una idea de la riqueza forestal, sus problemas y soluciones inmediatas a los mismos en esta provincia.

JUAN JOSE CASADO BRACHO
Ingeniero de Montes

CARACTERÍSTICAS PECUARIAS

EL territorio de la provincia de Valladolid, perteneciente al antiguo reino de León, tiene una extensión superficial de 8.345 kilómetros cuadrados, que representan el 1,62 por 100 del total de España.

La provincia de Valladolid no registra en su orografía montañas de elevada altura, siendo, sin duda alguna, la menos accidentada de Castilla. Su superficie está formada por dilatadas llanuras y páramos de no muy gran altura sobre las vegas y cauces de los ríos. De estas llanuras, la más extensa, es la que comprende el monte de Torozos, entre las cuencas del Sequillo y del Pisuerga.

Enclavada en el corazón de la gran meseta castellana, la provincia de Valladolid es eminentemente agrícola y, dentro de la agricultura, el cultivo de cereales es el que predomina sobre todos los demás, figurando en cuarto lugar entre todas las de España por su producción triguera. A estos cultivos siguen en orden a su extensión e importancia los de leguminosas, viñedos, raíces y tubérculos y otros de índole diversa.

No obstante dejar expresado que la provincia de Valladolid es eminentemente agrícola, sería un error no conceder a la ganadería la importancia que merece, porque es muy corriente creer que en esta provincia, como en otras en que predomina la agricultura sobre todas las demás actividades económicas, la ganadería es poco menos que una riqueza de poca monta; y no es así, ni mucho menos, pues en realidad de verdad, la ganadería tiene también su natural importancia, como factor económico inseparable de la agricultura y como industria transformadora de los productos de la tierra, devolviendo a ésta los elementos fertilizantes que el suelo laborable necesita, ya que, por otro lado, no

se comprende, no puede comprenderse, la ganadería sin campos, ni los campos sin ganados, pues en la hermandad de estas dos ramas, la agrícola y la pecuaria, ha de cifrarse social y económicamente el porvenir de la riqueza patria.

El aumento, cada día creciente, del consumo de los productos de la ganadería obliga a intensificar las poblaciones animales y a poblar territorios carentes de ganados, apreciándose en general una mayor atención a las explotaciones pecuarias, pues las gentes se dan perfecta cuenta de lo que los ganados representan en el balance económico del país.

Según se vayan intensificando los cultivos de regadío en la provincia y, consecuentemente, vaya incrementándose la producción forrajera, se contribuirá a sostener cumplidamente su ganadería de renta y de trabajo con mayores disponibilidades de alimentos, que ya en fresco, desecados o conservados, conviene tener dispuestos en toda explotación pecuaria para su mayor rendimiento.

Importante es que el censo pecuario, tanto en esta provincia como en cualquier otra, aumente, pero ese aumento ha de estar limitado a las posibilidades de sostenimiento y mejora de la ganadería en cada comarca o región, ya que deben interesarnos litros de leche, kilos de carne, de lana, etcétera, más que número de animales, y económicamente es obligado que se tienda a lograr un mayor rendimiento de productos pecuarios con la menor cifra de animales, y esta mejora debe estar orientada en una selección genética de los animales que se explotan, en una alimentación adecuada y que los animales vivan en un medio de higiene conveniente, cuya triple orientación constituye la base sobre la que debe descansar la mejora de la cabaña nacional.

* * *

Datos estadísticos.—Según datos del censo de 1952, los efectivos pecuarios de la provincia de Valladolid, incluyendo conejos, aves y colmenas son los siguientes:

Vacuno.....	17.879
Lanar.....	420.016
Cabrío.....	10.528
Porcino.....	31.533
Caballar.....	11.994
Mular.....	28.365
Asnal.....	10.169
Aves.....	972.334
Conejos.....	95.116
Colmenas.....	2.488

Densidad pecuaria.—La densidad del censo ganadero de 1952, por especies, en relación con la extensión superficial de la provincia (8.345 Km²) y con la población de la misma (351.012 habitantes) es la siguiente:

Especies	Cabezas por kilómetro cuadrado	Porcentaje por 100 habitantes
Ganado vacuno.....	2,14	5,0
Ganado lanar.....	50,33	119,6
Ganado cabrío.....	1,26	3,0
Ganado porcino.....	3,77	8,9
Ganado caballar.....	1,43	3,4
Ganado mular.....	3,39	8,0
Ganado asnal.....	1,21	2,8
Aves.....	116,51	277,0
Conejos.....	11,39	27,0

Ganado vacuno.—El censo de ganado vacuno de esta provincia puede descomponerse por sus aptitudes en los siguientes porcentajes: vacuno de trabajo, carne y mixto de trabajo y ordeño, el 41,02 por 100; vacuno de ordeño en estabulación, el 52,92 por 100, y vacuno de lidia, el 6,06 por 100.

Con referencia a razas de aptitud de trabajo, carne y mixto de trabajo y ordeño, la provincia de Valladolid no cuenta con razas autóctonas propiamente dichas. Limítrofe esta provincia con las de León, Zamora, Salamanca, Avila y Segovia, el ganado vacuno que puebla la provincia de Valladolid, de las aptitudes referidas, es oriundo de dichas provincias, sobre todo en las zonas limítrofes de las mismas, y por tanto, ganado de tipo ibérico y razas castellanas con sus correspondientes mestizajes.

El ganado vacuno de ordeño en estabulación es en su casi totalidad de raza holandesa, existiendo de esta raza en la provincia varias explotaciones, que pueden clasificarse como explotaciones modelo.

De la raza parda o Schwytz existen tan sólo varios centenares de cabezas, y la provincia cuenta también con varias ganaderías de reses de lidia.

Ganado lanar.—La raza predominante de los ovinos que se explotan en la provincia es la llamada castellana, que absorbe un 63 por 100 del censo total, siguiendo a esta raza en importancia numérica la raza churra, que alcanza un 25 por 100 y se explota principalmente en la parte correspondiente a la llamada Tierra de Campos y en las zonas limítrofes con las provincias de León y Burgos.



El ganado caballar sigue siendo insustituible en los regadíos y demás sistemas de cultivos intensivos. En Valladolid convendría orientar la producción hacia un tipo regional de caballo de tiro, de raza bretona o ardanesa. El autor de este trabajo considera preferente la raza bretona, por estimarla de más armonía y mayor belleza. El ganado hispano-bretón es el predominante en la provincia. En la fotografía vemos un gran ejemplar de ganado caballar hispano-bretón, con las características inconfundibles de su raza.

Un 3 por 100 del censo ovino puede clasificarse como manchegas, registrándose varios rebaños de raza Karakul y el resto del censo puede decirse que es el resultado de cruzamientos más o menos acertados o caprichosos de ganado manchego con churro y churro con castellano.

Al referirnos a la explotación de ganado lanar en esta provincia y a su montante numérico, que dejamos consignado anteriormente, diremos que dicho censo ovino experimenta un considerable aumento transitorio en la época de los aprovechamientos de rastrojeras.

Ganado cabrío.—El ganado cabrío, de explotación generalmente diseminada en la provincia y no en grandes rebaños, está integrado por animales de la más diversa procedencia y de las características étnicas más variadas, predominando los caprinos de raza serrana, siguiendo a ésta las de raza murciana y granadina y un gran porcentaje de mestizos diversos.

Ganado porcino.—La explotación del ganado porcino está en consonancia con el medio rural provincial, cuyas condiciones de clima de meseta, suelo de una vegetación pobre y raquítica, no permite una explotación pecuaria porcina de manera extensiva o de grandes piaras, sino, por el contrario, las explotaciones porcinas lo son en pequeña escala, predominando las de tipo familiar.

Las razas más corrientes que se explotan son la Extremeña negra, Vitoriana y York en sus variedades Yorkshire y Large, sin contar mestizos diversos y otros animales porcinos de indefinidas características étnicas.



Sobre un fondo de cabezos y chopos, el ganado vacuno holandés de la Granja Terra, de Valladolid, pasta en uno de los prados de la finca. La raza predominante de los ovinos que se explotan en la provincia es la castellana, que absorbe un 63 por 100 del censo total. Véase una estampa de ovejas y corderos, que nos trae al recuerdo el verso de Jorge Guillén: «El vaivén de la esquila —de la oveja que paca...». La tercera fotografía refleja una escena de pastores —el del primer término con la clásica capa parda—, a la intemperie de los páramos vallisoletanos. En el grabado final de esta serie, un excelente ejemplar semental de raza holandesa, propiedad de una de las explotaciones de la provincia.

Ganado caballar.—El ganado caballar existente en la provincia es en su mayoría hispanobretón, un pequeño porcentaje hispanoárabe, y una gran parte del censo, sin tipismo étnico definido.

En consideración a que el caballo en la agricultura es insustituible en los regadíos y demás sistemas de cultivos intensivos, y dada la variedad de la población caballar de la provincia, ello aconseja la conveniencia de orientar la producción caballar hacia un tipo regional de caballo de tiro, de raza bretona o ardenesa, aunque estimamos de preferencia la bretona por considerarla más armónica y poseer más bellezas.

Ganado mular.—El ganado mular que se utiliza en esta provincia suele ser de talla y peso medio, de gran utilidad para las labores corrientes agrícolas, como enganchadas a los carros para el transporte de mercancías.

La existencia de una mayor zona de cultivo cerealista en la provincia exige un mayor número de estos híbridos en los cultivos de secano, como de caballares en las zonas de regadío, pues si bien es cierto que el uso de tractores va extendiéndose en las explotaciones agrícolas de importancia, son muchos los modestos labradores que cultivan pequeñas extensiones de terreno en las que el ganado equino se hace necesario e insustituible.

Ganado asnal.—La población asnal de la provincia es del más variado mestizaje, apreciándose, sin embargo, en su gran mayoría, características étnicas zamorano-leonesas.

Son grandes y muy variados los servicios que el asno presta como auxiliar en los quehaceres agrícolas, animal utilísimo para los más diferentes menesteres domésticos, acompañante inseparable de gentes humildes en su vida de tráfico, y si ciertamente la producción asnal no se incrementa como debiera, los servicios, tan variados y útiles, que este animal presta al hombre le hacen insustituible.

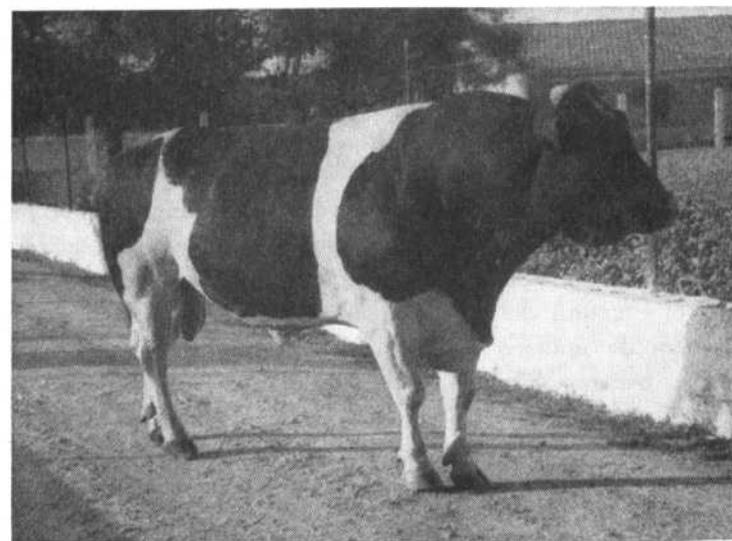
Avicultura.—La gallinocultura ha adquirido en la provincia de Valladolid un desarrollo muy importante. Cuenta la provincia con un gran número de granjas avícolas diplomadas por la Dirección General de Ganadería, con unas cuatrocientas granjas reconocidas, aparte de la enorme cantidad de gallineros domésticos y cortijeros cuyas aves no se explotan en régimen propiamente industrial.

Muchas de las granjas de tipo industrial disponen de modernísimas incubadoras para reponer sus efectivos avícolas y los de otros avicultores, dedicándose también a la venta de pollitos recién nacidos.

Las razas que se explotan en las granjas avícolas de la provincia son principalmente la Leghorn blanca y la Castellana negra, no faltando granjas en las que también se explota la Rhode-Island, la Prat y la Plymouth.

La gallinocultura en la provincia de Valladolid es industria rural de un gran porvenir.

Pavos.—La raza que de preferencia se explota en esta provincia, aunque no en gran escala, son los pavos negros, y también se explotan los grises y jaspeados.



Un rebaño de ovejas de raza castellana, como un mensaje idílico de blancura y uniformidad, en la finca «Casasola», de Valladolid. La segunda fotografía de la tira, recoge un rincón pintoresco de la vega del Pisuerga, con fauna de yeguas, potros y potrancas. En la lejanía, Simancas, con su histórico Castillo-Archivo. Reproduce el tercer grabado un grupo de ganado caballar, en graciosos contrastes de pieles blancas y negras, pastando en el terciopelo de un prado. La última fotografía ha captado un «saludo» entre animales. Diríase que la oveja y el choto se están transmitiendo unos «buenos días» pacíficos y elementales, con un ademán expresivo sobre el paisaje amplio de Castilla.

Palomas.—Independientemente de las palomas zuritas, se explotan las palomas domésticas, en cuyos efectivos se registran distintas razas y variedades: buchonas, calzadas, moñudas, etc.

Patos, ocas y gansos.—Aunque entre los patos que se explotan la mayoría son patos comunes domésticos, también se explotan patos pekineses, de Rouen, etc. Ocas y gansos de raza común y de la de Tolosa.

Conejos.—La inmensa mayoría de los conejos domésticos que se explotan en la provincia son de razas comunes, explotándose también en algunas granjas que disponen de instalaciones modernas la raza Gigante de España, la Chinchilla, Angora, Rex y Habana.

Con todos los anteriores datos, hemos dado una impresión de lo que es y representa la riqueza ganadera de la provincia de Valladolid.

Perspectiva general.—Nos encontramos en un momento en que hay que mirar con optimismo el porvenir de la economía del campo español.

El actual ministro de Agricultura, señor Cavestany, dijo en su magnífico discurso de Valladolid, en Octubre de 1951, que se había encontrado un Ministerio de Agricultura donde hay muchos cauces abiertos para que por ellos discurran todas las realizaciones que el agro español necesita.

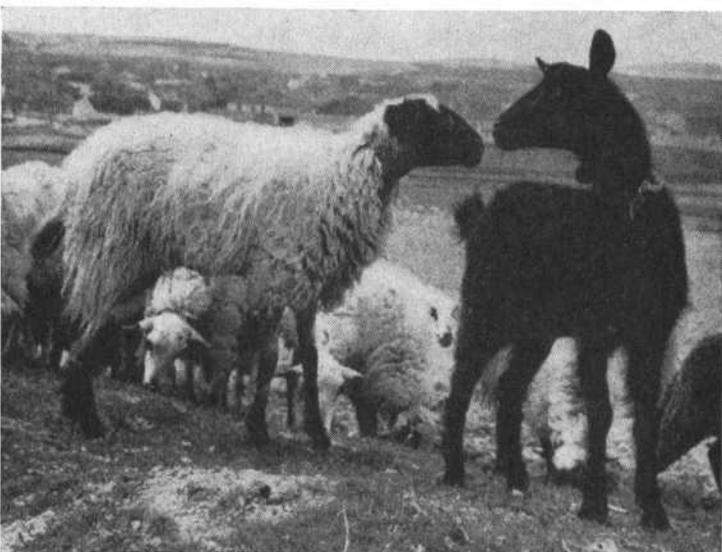
La estructuración dada a todos los servicios agrícolas, forestales y ganaderos que dependen del Ministerio de Agricultura, las copiosas disposiciones que desde dicho Ministerio se vienen dictando debidas al alto espíritu constructivo, renovador y clarividente del señor Cavestany son buena prueba de que las realizaciones que el agro español necesita van discurriendo por los cauces abiertos que señalaba el señor ministro y por otros cauces nuevos que él mismo ha trazado.

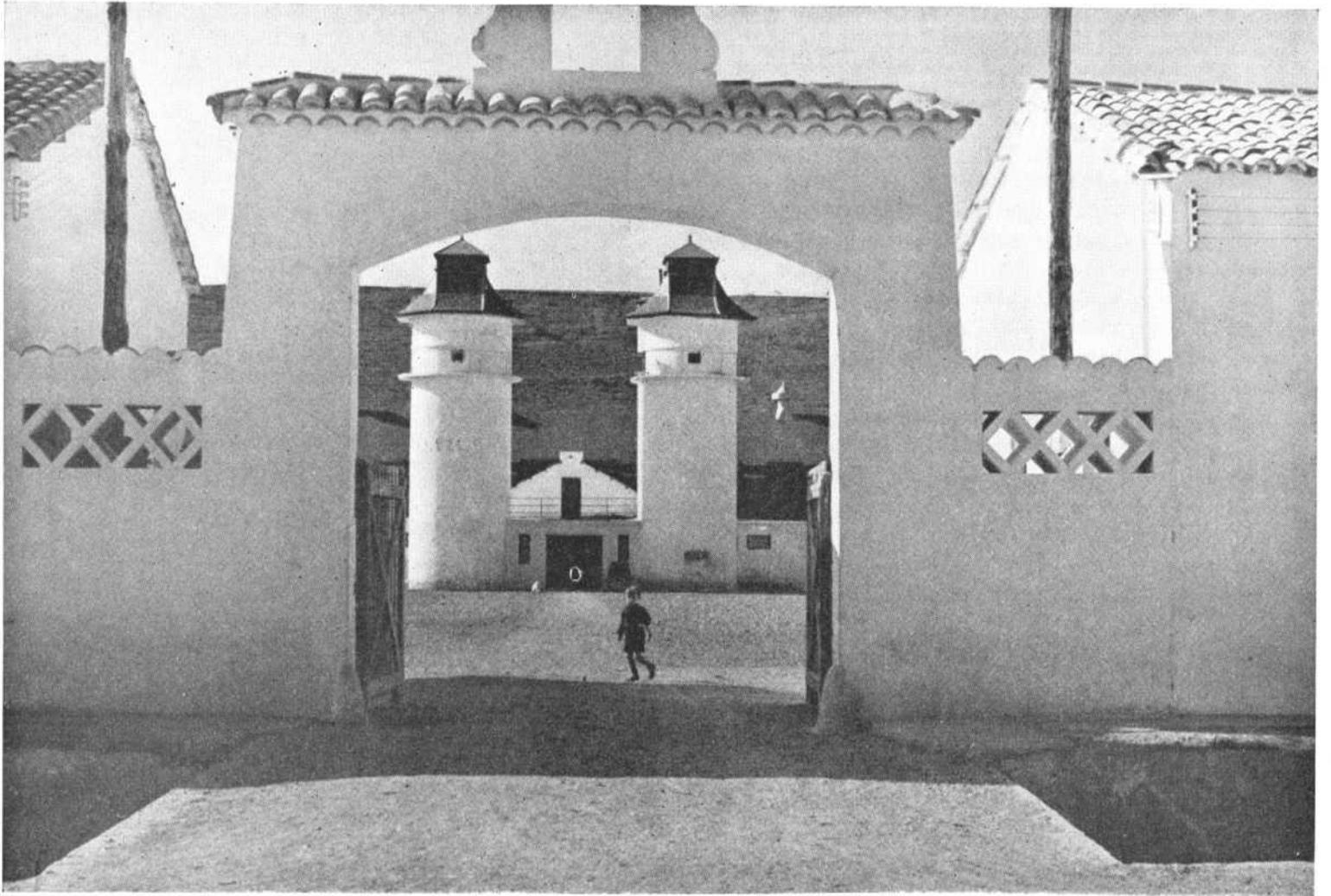
Por lo que a la riqueza ganadera en particular se refiere, la nueva Ley de Epizootias y otras disposiciones que van publicándose, como la que se refiere a la ordenación de las industrias pecuarias, la de obligatoriedad de cultivos forrajeros en determinadas explotaciones agrícolas de secano y otras que seguramente seguirán publicándose, marcarán planes efectivos de mejoras ganaderas en el país.

Como hemos expresado recientemente en una revista de Valladolid, se aprecia que van cambiando las características ambientales en que se desenvuelven las explotaciones agrícolas, forestales y ganaderas, con directrices económicas, técnicas y sociales cada vez más marcadas y plausibles, apreciándose que el hombre va vinculándose más y más a la empresa agrícola, al fomento del arbolado, a la explotación racional de los ganados en una unidad de afanes y de intereses que es presagio de una supervaloración de estas riquezas fundamentales de España.

Debemos, por tanto, mirar con optimismo el porvenir del campo español.

N I C O L A S G A R C I A C A R R A S C O
Veterinario





CONSTRUCCIONES RURALES Y AGRICOLAS

UNA de las inquietudes del Estado español, quizá la más acentuada, es la de dotar al campo de todos los medios necesarios para intensificar la producción agrícola, base de la economía nacional y de la posible autarquía que todos los españoles ansían como causa futura y eficiente de nuestra completa independencia.

Por eso es utópico pensar en el amplio desarrollo de las demás industrias sin pararnos a intentar, por lo menos, que la agricultura se desenvuelva en condiciones crematísticas imprescindibles al agricultor, que sólo cuenta, actualmente, con su plausible tesón y su acrisolada honradez para incrementar la producción en la medida que le exige el servicio que a la nación debe prestar.

No es la provincia de Valladolid la menos favorecida por las atenciones del Estado encaminadas al desarrollo de un plan combinado de construcciones rurales y agrícolas que elevan el nivel económico y la capacidad de producción del agro nacional. Dispone la provincia de Valladolid de canales de riego y transportes, campos de experimentación agrícola, granjas-escuelas, silos, etc., y en ella se llevan a efecto los cursillos de capacitación y perfeccionamiento del Magisterio Nacional que, en las escuelas rurales, iniciará al futuro labrador en el arte y la ciencia de hacer producir a la tierra lo que la población necesita; todo al servicio del agricultor, que quiere desterrar la rutina heredada de sus antepasados y hacer que se lance de una vez a cultivar la tierra de modo más racional, más científico, más al día en que vivimos, sin esquilmarse la tierra ni abandonar yermos.

Pero la provincia de Valladolid tiene mucho que hacer

aún. Necesita que el agricultor no espere a que todo se lo den hecho; que se dé cuenta que él es el factor principal de llevar a efecto y a buen término esa conveniencia nacional de intensificar la producción agrícola, no sólo adquiriendo fertilizantes, semillas seleccionadas, maquinaria moderna, sosteniendo personal apto que sepa manejarla, sino construir obras hidráulicas de puesta en riego de sus fincas, tan descuidadas actualmente, estercoleros que conserven los elementos fertilizantes del abono obtenido en sus cuadras, gallineros, porquerizas, palomares, conejeras y... viviendas higiénicas y alegres que sustituyan a las zahurdas sombrías y tristes que todavía ocupan tantas familias campesinas.

Para ello es preciso inculcar a todos los componentes de todos los estratos sociales —decía Costa— que al pasar delante de un labrador se descubran con respeto y veneración como ante un héroe que viene de la guerra; de esa guerra que es el agro, en la que las angustias y zozobras no se acaban nunca.

Es preciso que se acabe la incompreensión de las personas que viven en las urbes y se convenzan de que la agricultura, que constituye la piedra angular de nuestra subsistencia, sólo puede subsistir adecuadamente con un régimen económico que armonice las conveniencias de todas las clases sociales.

A todo esto y a los principios científicos, técnicos, económicos, sociales y éticos, es a los que Aniceto León Garre, en el tomo segundo de su *Manual de Agricultura*, llama elementos integrantes de la *conciencia agrícola*. Y agrega: «Más que las tierras fértiles y el clima benigno influirá la conciencia agrícola nacional que dirige los esfuerzos colectivos hacia el logro de la finalidad que desea».

El agricultor —añade— es como el soldado en el campo de batalla; para lograr la victoria necesita la ayuda y el

◀ La provincia de Valladolid, eminentemente agrícola, exige una atención constante a todos los problemas del campo. Mucho se va consiguiendo en este aspecto. Arriba, una perspectiva de la Granja Escuela «José Antonio», en Valladolid. Abajo, un grupo de modernas casas rurales, de Medina de Rioseco. (Fotos Estudios Grijelmo y R. Mazas.)



Es interesante que, junto al mejoramiento de los medio de cultivo, se vayan construyendo hogares limpios, cómodos y claros para las familias que viven de la agricultura. En la fotografía, una barriada de casas edificadas en Tudela de Duero, pueblo de gran riqueza agrícola. Estas casas, blancas y acogedoras, son exponente de una gran tarea social. (Foto Estudios Grijelmo.)

aliento de la nación. Del mismo modo, la agricultura está destinada al fracaso cuando la mayoría de la población piensa y procede con mentalidad utilitaria urbana.

Una honda renovación —afirma Campolieti—, una transformación agraria auténtica, no es cosa que se pueda hacer con el sistema de propaganda de todos los Ministerios de Agricultura del mundo: conferencias, charlas, publicaciones de divulgación, etc., y, después, que los agricultores se las apañen como puedan.

Lo de menos es llevar a los pueblos arte, deportes, teatro, cine, radio, televisión, aunque a ello nos pueda ayudar el nuevo sistema de construcciones rurales; es preciso atender al labrador creando una cultura agrícola superior a la

actual, y construir, o enseñarle a que construya, viviendas con un mínimo de comodidades higiénicas y alojamientos para el ganado, auxiliándole en lo que él desea y sabe que le conviene, pero que no puede lograr por sus escasas disponibilidades monetarias. El labrador necesita de los tres factores que Napoleón estimó imprescindibles para ganar todas las batallas: dinero, dinero y dinero.

Ya se ha percatado el Estado, en su misión tutelar, de esas limitaciones que tanto perjudican a la economía nacional y ha fijado precios remuneradores a los productos de la agricultura, concediendo auxilios económicos al campo por diversos conductos —Ministerios de Gobernación, Trabajo, Agricultura y Hacienda—, pero no a todos los que



Es necesario que el agricultor de la provincia intensifique la producción —como ya va haciendo— y sustituya con viviendas higiénicas y alegres las sombrías y tristes que todavía ocupan tantas familias campesinas. En la fotografía contemplamos otra vista panorámica de la moderna barriada de casas que embellece al pueblo de Tudela de Duero. (Foto Estudios Grijelmo.)

lo desean y necesitan puede alcanzar esa ayuda, tan beneficiosa, en la medida y en el tiempo precisos.

«Antes, mal que bien —dice Lera de Isla recientemente— un agricultor podía adquirir un nuevo arado, reponer el carro, comprar una mula, a pagar en Septiembre. Pero ¿cómo ha de comprar una trilladora-limpiadora, un tractor, un equipo de riego, a pagar en Septiembre?»

Para ello, como para reformar su insana vivienda o construir una buena, instalar bien al ganado, conservar su maquinaria en las épocas que ésta descansa, necesita dinero, del que carece por grande que sea el activo de su capital, y que debe facilitársele a crédito.

Ahora bien; ese crédito debe ser un alivio, una ayuda,

no una carga para ese artífice de la economía nacional y base de nuestra subsistencia. Y el crédito, que también la banca privada puede facilitar, de un modo rápido y eficaz, ha de concederse sin tantos requisitos de visitas a la ciudad, declaraciones, papeleo, notarías y procedimientos lentos, de los que huye el labrador, prefiriendo continuar su ruda o rutinaria faena antes de que se le moleste con tantas fichas, relaciones cuadruplicadas y firmas a granel, con las que se le hace perder un tiempo precioso y puede suceder que la ayuda que necesita le llegue tarde, mal o nunca.

JESUS VARONA TRIGUEROS
Ingeniero civil y agrícola y Constructor de obras diplomado

EL AHORRO Y EL LABRADOR CASTELLANO

Es el ahorro una virtud social de aplazamiento voluntario de un consumo para un futuro incierto, es decir, que el que ahorra cumple una virtud absteniéndose de consumir todos sus recursos para obtener una reserva con que atender a un mañana incierto.

El ahorro en los momentos actuales supone un mayor esfuerzo en atención a las difíciles circunstancias de la vida, pero el que ahorra con acto de voluntad que requiere un mayor esfuerzo, ayuda a formar su propio carácter dando ejemplo de dignidad civil, porque sustrayéndose a la humillación en las horas de necesidad se convierte en un preciado elemento de progreso moral y social y contribuye a hacer más sólida la economía nacional a través de su virtud ahorrativa y prepara el bienestar de su propia familia.

Las modernas corrientes abren un amplio cauce a la previsión, pues los tiempos difíciles obligan a preparar un futuro sobre la base de disposiciones legislativas y organismos que fomenten la previsión con un mínimo esfuerzo de aportación de los elementos que intervienen en la producción; pero esto no impide que la virtud del ahorro, como primer grado de previsión, se ensalce cada día más, ya que el propio esfuerzo del que ahorra y la colaboración de Entidades de notorio prestigio y garantía contribuyen a hacer realidad esta preparación de un mañana más feliz.

¡Qué fuerza educadora la del ahorro en cuanto supone una renuncia, en cuanto tiende a contener los gastos superfluos, que tanto se prodigan en las gentes modernas! Es una escuela de adueñamiento de sí mismo porque implica simplicidad de vida, austeridad de costumbres, alejando de nosotros el lujo y la riqueza, que dejan una reliquia tan perniciosa en las costumbres de la vida actual.

Son factores esenciales del ahorro: una voluntad o disposición psicológica, una posibilidad o amplitud de medios y una cooperación de instrumentos y órganos necesarios para su realización. La voluntad es factor indispensable y necesario para el ahorro, es la facultad que manda y prohíbe,

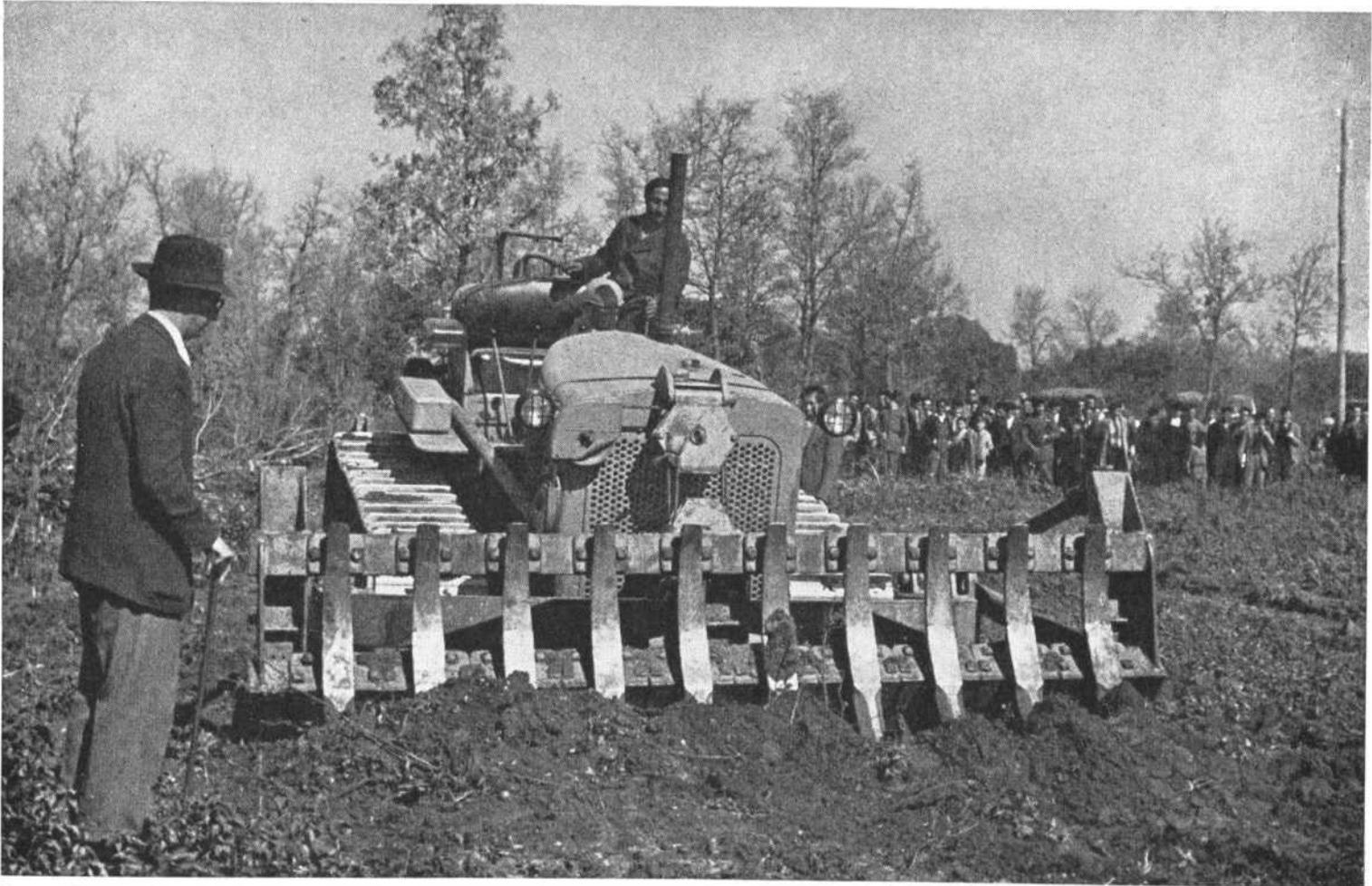
estimula y alienta, sostiene y es motor de la acción. Sin voluntad no hay en la vida una buena obra posible. Es necesario, ante todo, querer ahorrar.

No se puede ahorrar cuando no hay posibilidad o amplitud de medios, o existen muy menguada en algunos sectores de la sociedad como consecuencia de la crisis económica. Es natural que si un hombre carece de recursos para atender a sus más urgentes necesidades, o no los posee en la cantidad suficiente, no puede ahorrar aunque quiera. Por eso, alcanza con más fuerza la obligación de ahorrar a los que pueden hacerlo, siendo necesario, socialmente hablando, que los que puedan lo hagan por sí y por los que no pueden ahorrar.

Cuanto más suficientes son los ingresos hay más posibilidades de ahorrar; si el trabajador recibe un jornal suficiente para cubrir sus necesidades y las de su familia, será fácil que procure, después de gastar lo necesario, el que poco a poco vaya formando un pequeño capital. Y lo mismo cabe decir del funcionario, del empleado y del pequeño rentista; después nos ocuparemos del hombre del campo.

Por último, no basta querer y poder ahorrar: es necesario saber ahorrar, consiguiendo que las pequeñas partículas, que los loables esfuerzos no se pierdan, no se disgreguen, sino que, sumándose unos a otros, fundiéndose, adquieran su nueva forma de riqueza social completa con personalidad económica propia, recogiendo aquellas partículas del ahorro, haciéndolas producir y transformarlas, sin que pierdan su constitución, en obras sociales y benéficas, que además de fomentar riqueza realicen una labor social útil a la Patria y necesaria para nuestros semejantes.

El labrador de nuestra Castilla, hombre de austeras costumbres y espíritu ahorrativo, ha sentido siempre la necesidad de aplazar un consumo en previsión de un mañana incierto, avezado a un trabajo rudo e ingrato, sin más auxilios en épocas pretéritas que sus propios medios, mirando siempre al cielo, esperando que éste derramase sobre



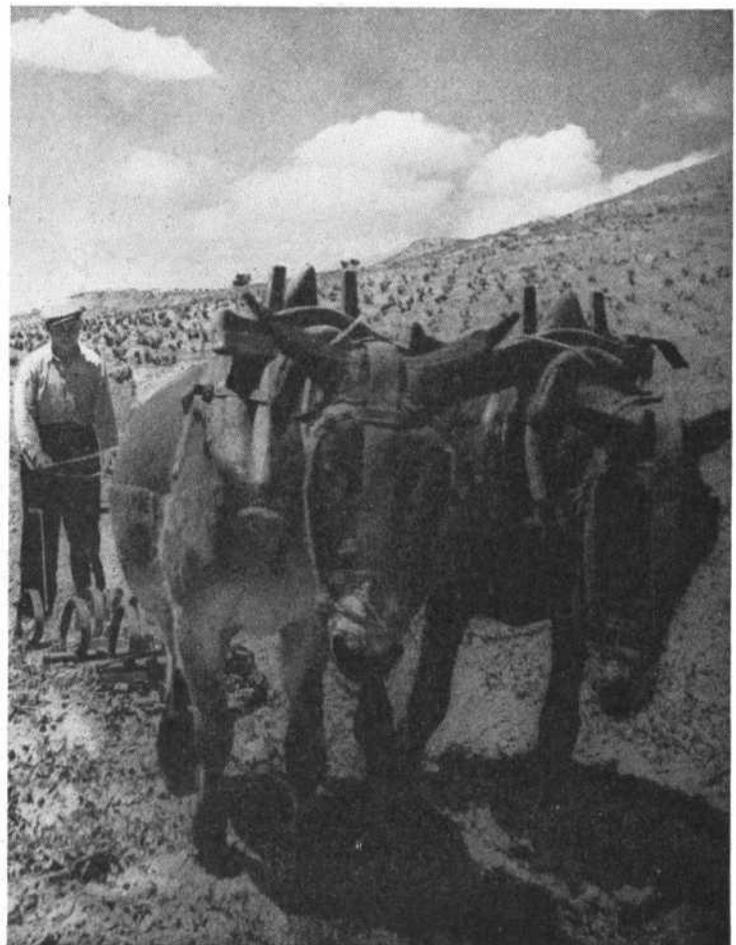
La mecanización del campo, con sus nuevas técnicas que siempre ha sido la aspiración más viva del hombre de Castilla, ha comenzado a ser una realidad en Valladolid. Potentes y maravillosas máquinas aparecen aquí y allá en nuestras tierras de pan llevar. El grabado ha captado la escena de la exhibición de un gran tractor con dispositivo de arado. Abajo: En el campo de la provincia vallisoletana, la estampa del clásico arador se nos muestra frecuentemente recortada sobre la plancha luminosa del cielo. En la fotografía vemos a un labrador en plena actividad. Las mulas, guiadas por la hábil y experta mano del campesino, van señalando en la tierra los surcos que recogerán la simiente. (Foto Estudios Grijelmo.)

sus tierras la lluvia fecunda o el frío invernal que las hiciese fértiles y ubérrimas para el logro de sus aspiraciones, ha sentido siempre un deseo de conservación entregándose, las más de las veces, en manos de gentes desaprensivas, que han explotado su necesidad al tener precisión de acudir al crédito.

Actualmente su situación ha cambiado; el mayor valor dado a sus productos, la aportación de medios más adecuados para ayudar su trabajo con los descubrimientos de máquinas modernas y la tutela estatal que se le ofrece para sacarle de aquella penuria con que vivía, ha cambiado mucho de fisonomía y se encuentra con unos medios más adecuados para poder, después de cubrir sus necesidades, ahorrar en previsión de un futuro; sin embargo, sigue siendo receloso y un tanto desconfiado, precisa que se llegue a él dándole confianza, alentando sus aspiraciones y con su proverbial honradez responde con liberalidad a practicar el ahorro.

Ante esta realidad hoy más que nunca se impone una campaña de fomento del ahorro, ofreciendo confianza y seguridad en sus operaciones mediante una propaganda activa y eficaz en los medios rurales, dándoles a conocer las excelencias de esta virtud social que constituye, además de un elemento esencial en la vida de la prosperidad nacional para engrandecimiento de la Patria, un postulado de moral social necesario para el bien común.

MANUEL PASCUAL ESPINOSA





TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

LA coyuntura actual, que sitúa en trance de renacer a la economía del agro, ha impulsado fuertemente en sentido ascendente la producción agrícola vallisoletana, principalmente merced a los nuevos regadíos, que miden ya la cuantía de sus productos por cientos de miles de toneladas; las nuevas industrias establecidas en Valladolid de fabricación de aluminio y de abonos nitrogenados, estos últimos en cantidades que se cuentan por decenas de millares de toneladas, fruto de la inteligente utilización de las reservas de energía atesorada por los ríos castellanos, son en conjunto circunstancias que han exigido poner a prueba las vías de comunicación y medios de transporte con que cuenta la provincia.

Se une a lo expuesto, el incremento del turismo, que con sus vehículos invade las carreteras, en peregrinación de arte, para admirar los monumentos y jalones de la historia patria, apiñados en Valladolid y Medina del Campo (las villas de la Reina Católica), en Medina de Ríoseco (la Ciudad de los Almirantes de Castilla), en Simancas, en Tor-desillas, etc.

Es Valladolid provincia bien dotada de vías de comunicación, pues cuenta con las siguientes, cifrando aproximadamente su longitud: carreteras de Estado, 1.465 kilómetros; carreteras provinciales y caminos vecinales de la Diputación, 1.300 kilómetros; ferrocarriles, 385 kilómetros; canal de Castilla (navegable), 30 kilómetros.

Tales números de cuantía de vías de comunicación, para servicio de una provincia de 8.170 kilómetros cuadrados de extensión y una población de 350.000 habitantes, acreditan que no se halla escasamente dotada de ellas y que resiste con ventaja la comparación con gran número de otras provincias españolas en su cuantía relativa.

Menos optimista es el aspecto de esta cuestión si se considera el estado de conservación de las carreteras, pues si las que se hallan a cargo del Estado presentan en general regulares o buenas condiciones de vialidad, los caminos y carreteras provinciales se encuentran en gran parte en deficientes condiciones, por la penuria de medios económicos destinados a tales atenciones. Los esfuerzos que reiteradamente se hacen por la Excelentísima Diputación Provincial para tratar de que se la dote de medios adecuados, permiten esperar que en un porvenir relativamente próximo pueda resolverse el problema de la conservación de caminos provinciales.

Pasa de un millar la cifra de autocamiones y automóviles de alquiler en servicio en la provincia, aparte de los turistas de propiedad particular; se cuenta también con treinta líneas regulares de automóviles de viajeros, con longitud total de itinerarios de 1.500 kilómetros y tráfico superior al medio millón de viajeros por año. Funcionan también líneas de transporte de mercancías.

En el transporte automóvil, en líneas regulares de viajeros, la actual aspiración de la provincia es la de que se logre mejorar el parque de vehículos, pues aun circulan muchos antiguos, cuya sustitución por otros nuevos y más capaces es urgente, viéndose dificultada la sustitución por los elevados precios del nuevo material. Entre los autocamiones hay ya muchos modernos, principalmente de gas-oil, pues el precio actual de la gasolina hace antieconómica la explotación de vehículos con tal carburante, a no ser los de pequeña carga. Es creencia general que el transporte automóvil se verá muy dificultado si se produjesen nuevas elevaciones del precio de los carburantes.

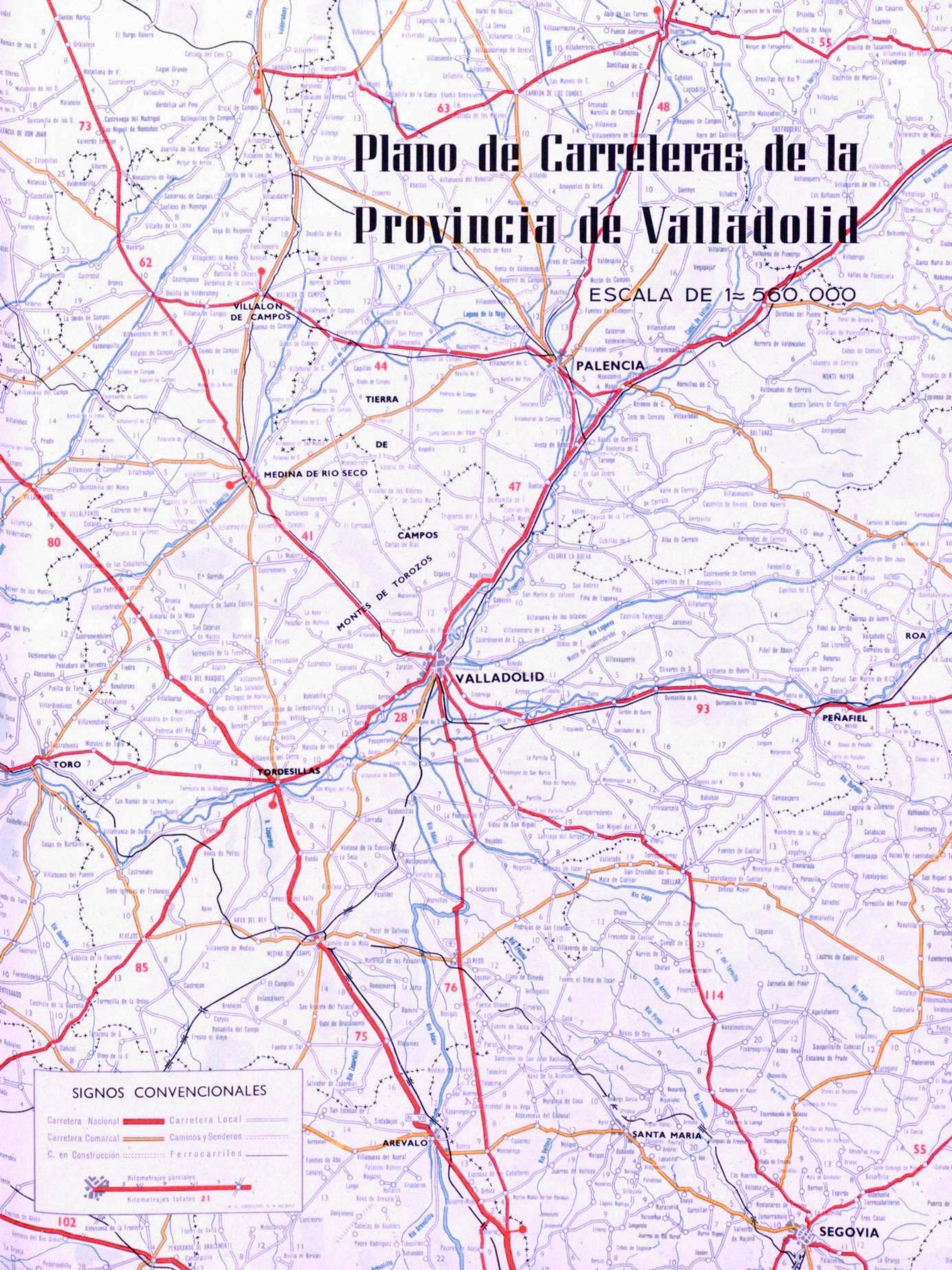
En cuanto al transporte por ferrocarril, que en los últimos años mejoró sensiblemente, ha vuelto a ver dificultada en el año actual la facturación de vagones, sin duda por el

◀ El tren Talgo, veloz y cómodo, presta un gran servicio a la provincia. Arriba, el Talgo en Valladolid. Abajo, un Taf en Medina del Campo. (Foto Estudios Grijelmo.)



Plano de Carreteras de la Provincia de Valladolid

ESCALA DE 1 ≈ 560.000

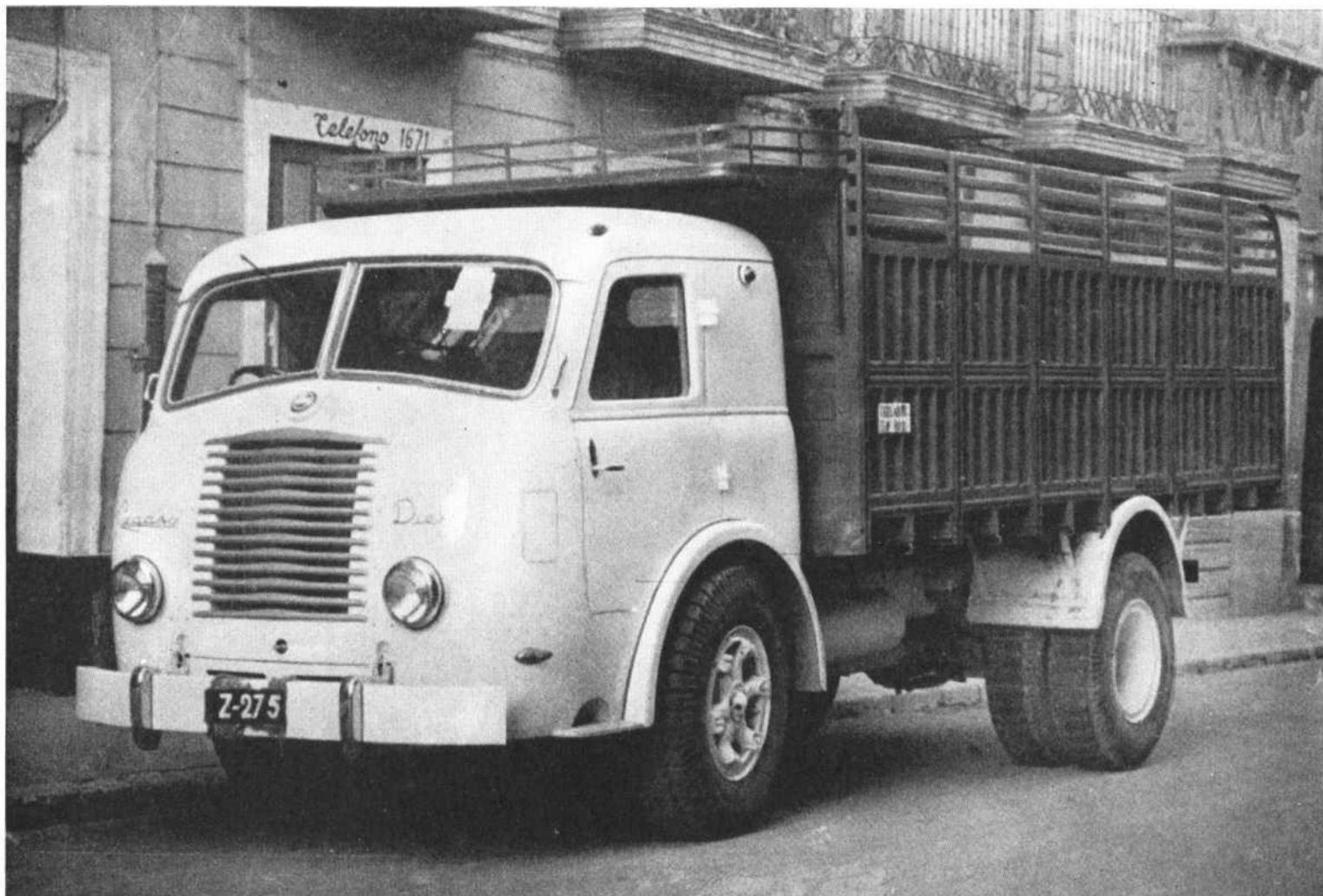


SIGNOS CONVENCIONALES

Carretera Nacional	Carretera Local
Carretera Comarcal	Caminos y Senderos
C. en Construcción	Ferrocarriles

Kilometrajes parciales
Kilometrajes totales 21

A. G. GONZALEZ S. A. MADRID



La importancia industrial de Valladolid intensificada en los últimos años, exige buenos medios de comunicación. La provincia está bien dotada a este respecto. Según el articulista, pasa de un millar la cifra de autocamiones y automóviles de alquiler en servicio, aparte de los «turismos» particulares. En la foto, un camión «Pegaso». (Foto Estudios Grijelmo.)

mayor tonelaje a transportar, a causa de las buenas cosechas de cereales y productos de los cultivos de regadío, principalmente patatas y remolacha.

Se acusa más intensamente esta falta de medios de transporte, en las dificultades de aprovisionamiento, especialmente de cementos para la construcción, que han de ser importados de otras provincias. Se aspira por ello a que se aumente el número de vagones, así como las vías y muelles en las estaciones.

Otra aspiración de índole ferroviaria y de gran importancia para Valladolid, es la de que el ferrocarril de vía estrecha de Medina de Ríoseco a Palanquinos se prolongue hasta León, para poder transportar directamente los carbones leoneses hacia gran parte de la provincia de Valladolid.

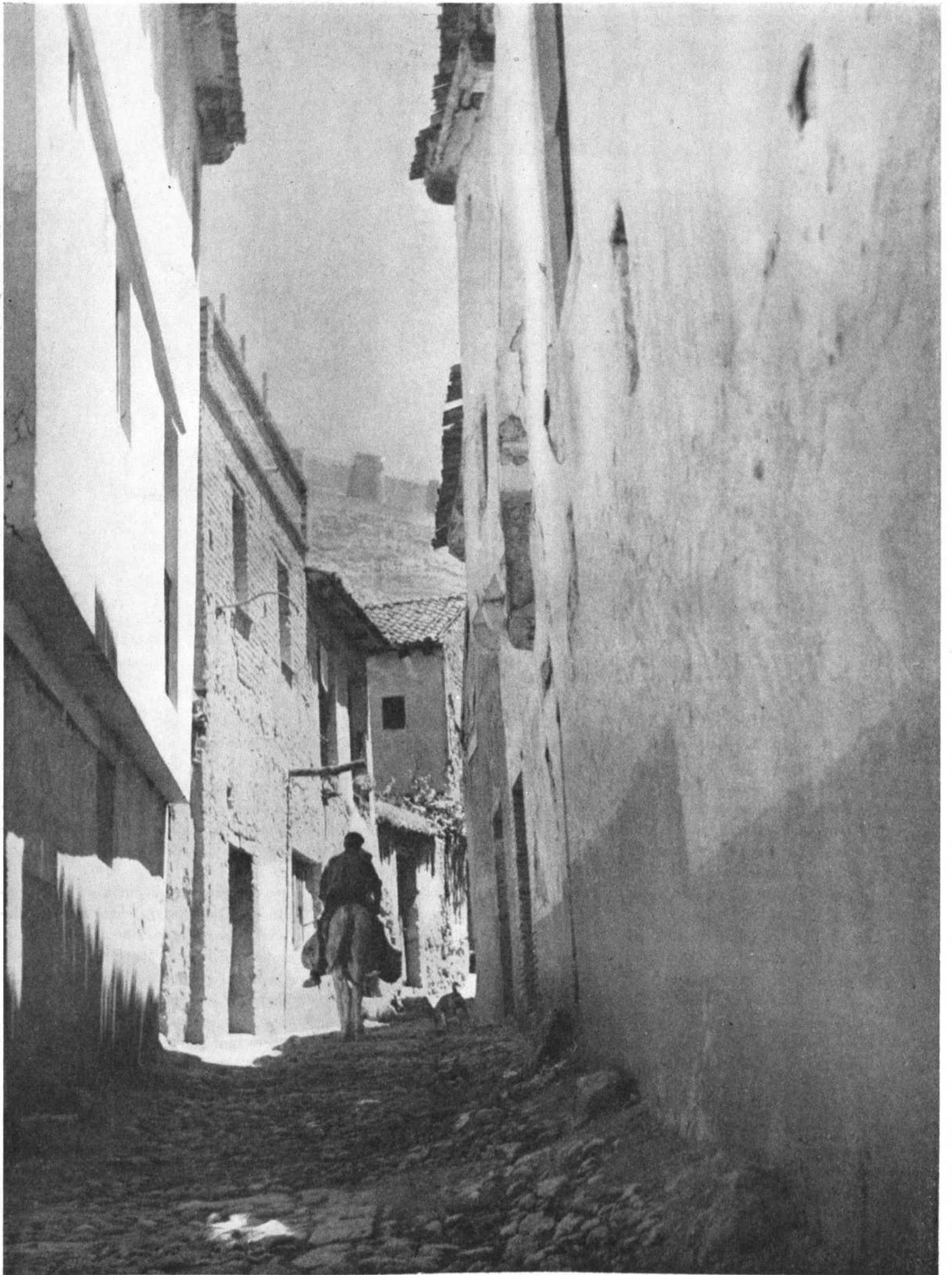
Se están ejecutando actualmente obras de modernización de las más importantes carreteras del Estado, además de mejorar su pavimento. En la carretera de Madrid a La Coruña se trabaja para suprimir la travesía de La Mota del Marqués y Vega de Valdetronco, habiéndose ya abierto al tráfico la variante de Almaraz, que suprime un zigzag violentísimo. En la carretera de Madrid a Gijón se ha suprimido el zigzag de Boecillo y el del cruce del río Eresma, cerca de Olmedo, trabajándose actualmente en la supresión de la travesía de Mojados. En la carretera de Burgos a Por-

tugal, por Salamanca, se acaba de abrir al tránsito la variante entre Valladolid y Cabezón, de 14 kilómetros de longitud, la cual suprime dos pasos a nivel, un puente y una travesía estrechos y tortuosos, además de mejorarse la travesía de Valladolid. Una vez se ultime el plan de modernización de estas carreteras, podrá circularse por la provincia a grandes velocidades.

Aun cuando se trate de obra situada fuera de la provincia de Valladolid, existe marcado interés entre los profesionales del transporte, sobre cuanto se escribe en relación con la construcción del túnel del Alto de los Leones, a través de la sierra de Guadarrama, que tanto mejorará el perfil de las carreteras de Madrid a La Coruña y Madrid a Gijón, sustituyendo en el paso de la sierra aludida, los tramos en pendiente del 20 por 100, por un nuevo trazado con pendiente del 5 por 100; ello permitiría aumentar la carga de los camiones de largo recorrido, que han de limitarla hoy para poder subir al Alto de los Leones; la aludida mejora será también importante para los automóviles de líneas regulares, que actualmente hacen el servicio de viajeros, con horario de marcha que invierte cuarenta y cinco minutos por lo menos, en recorrer los 14 kilómetros que separan San Rafael, de Guadarrama, en cuyo recorrido además sufre rápido desgaste el material automóvil.

◀ Junto al transporte ferroviario, el transporte por carretera. Arriba, un «Pegaso» de la línea Valladolid-Zamora. Abajo, un tren de mercancías. (Fotos Grijelmo-R. Mazas.)

M A N U E L S U A R E Z S I N O V A



HACIENDAS LOCALES

Es un viejo tema tratar de los Municipios de Castilla, porque en ellos vive la historia y la libertad de los pueblos, son las raíces de España y por cualquier lugar de la provincia que partamos siempre encontraremos un camino de la historia lleno de recuerdos y de lecciones, y cuando vemos esas casas grandes, anchas y vetustas con zaguanes oscuros y empedrados de guijos, orladas las fachadas con enormes escudos de piedra, con balcones espaciosos de barrotes forjados, pensamos en sus moradores, que con espíritu nuevo son descendientes de aquellos hidalgos que fueron los bravos animadores de la historia de España.

Al pasar por los pueblos de la provincia de Valladolid, de Avila, Segovia, Burgos, habréis observado esa multitud de calles silenciosas, estrechas y tortuosas y habréis compartido el encanto de esas noches de estío en donde se altera el aire con una cálida canción o los sonos de una campana.

En esta primitiva sencillez, conservada a través de todos los tiempos, hay un fuerte elemento del alma de nuestra raza, de la que todos los españoles participan: la entereza, valor, desprecio, altivez, dignidad y honradez, valores espirituales contenidos en esta sufrida Castilla, y con ellos vive feliz y tranquila, serena, altiva y digna.

Siempre fué un tema filosófico encontrar el camino de la felicidad, y a través de la historia del pensamiento polí-

tico vemos muchas luchas y equivocaciones, pero quizá nos den una buena lección los pueblos en donde sus habitantes consiguen esa felicidad a través de una armonía entre lo espiritual y el esfuerzo físico cotidiano de aquellos que trabajan en el campo y que tantas veces fueron el semillero de España y el vivero para toda empresa de locura y de conquista en donde campea el ideal sin el cual no es posible la vida.

Todos recordaréis, y ocupará un plano del pensamiento, la plaza recoleta de vuestros viajes, la iglesia de siglos, románica, gótica, que evoca la vieja historia de España y en Castilla nuestro glorioso medievo. Por esos rincones en plazas con porches y pórticos municipales vemos estas gentes castellanas, fuertes, sobrias, sencillas y vigorosas, cuyas costumbres tan bien describieron nuestros clásicos y que por único patrimonio tenían el honor y por meta la salvación del alma, que por ser de Dios era defendida tan bravamente contra todos los que atacaban los principios de la dignidad y de la libertad, conservada tan heroicamente por España y por Castilla.

En nuestros pueblos, en nuestros Municipios, vive Castilla sin reproches ni lamentaciones, con una conformidad noble y serena. No demanda limosna, aun cuando muchas veces hubo en sus tierras días de ayuno; resignada vivió, ni envidiada ni envidiosa, y sus hombres se deslizaban a través de los años por calles y plazas, lentos y graves, conversando en pláticas profundas y serenando su pensamiento con la visión de los horizontes infinitos y recreando su vista con los grises de Castilla, tan amados por Velázquez. En este amor por las cosas grandes y sencillas, en este sufri-

◀ En los pueblos de la provincia de Valladolid encontramos muchas calles como esta de la fotografía: calles silenciosas, estrechas y tortuosas, que huelen a remanso de paz y a tranquilidad cotidiana. Las casas se hermanan, humildes, como las piezas de un «nacimiento». Puertecitas, ventanitas, tejados... Todo, con el tiempo, ha tomado el color de la tradición. Entre las casas de esa típica callejuela cabalga un hombre sobre un burrito. El sol decora la escena, pinrando de oro la cal y el adobe. (Foto Rafael Mazas.)



Castilla progresa y Valladolid sigue el ritmo general de la región; se han creado nuevas fábricas de importancia vital, no sólo para el desarrollo de la economía provincial, sino también para la economía de la nación. En un período relativamente corto se han constituido grandes empresas, en forma de sociedades anónimas la mayoría, y otras, con la ayuda y las aportaciones estatales. Todo este aparato industrial se refleja en el campo. También el campo se industrializa, y los motores van invadiendo nuestras tierras de pan llevar para hacerlas más productivas. El campesino ve de este modo elevarse su nivel de vida. La fotografía representa una carretera de la provincia, y, rodando sobre ella, un camión de transporte de grano. Esa luz amplia y como en vuelo del paisaje castellano da al grabado una emoción singular de llanura en campo abierto. Los álamos y los chopos van marcando la dirección de los caminos y de los ríos, a la manera de banderines del paisaje. El pintor Aurelio García Lesmes acertó a captar esta luz finísima de Castilla, que ilumina ahora el renacer del agro. Horizontes sin medida, sombras estilizadas, aire como de seda, que envuelve al bello paisaje castellano. (Foto Estudios Grijelmo.)

miento, en esta trágica serenidad, en esta inquietud espiritual y desprecio por lo suntuario, está el corazón de nuestros pueblos, y para juzgar sus obras es preciso pensar en los caracteres de sus gentes y pensar también que en estas tierras de Castilla, hace unos años pobres, hoy milagrosamente transformadas, vive un pueblo admirable que desea modificar su vida, ajustarla a la época, pero sin olvidar nuestro carácter, que es legado de nuestros mayores y que nos interesa mucho conservar.

Entrar en el estudio de un tema económico es siempre una labor dificultosa. Es preciso no abrumar con cifras, que desvían la atención del lector y que hacen fatigosa su lectura; por eso intento, al tratar de estudiar la evolución económica de la provincia de Valladolid, en un tono menor, concretándolo a las entidades naturales que constituyen los Municipios agrupados territorialmente en provincias y con fines económicos administrativos que cumplir, hacer un ligero estudio de lo que en el último quinquenio ha significado, dentro de la economía provincial, la actividad de tales Entidades.

Castilla progresa y Valladolid sigue el ritmo general de la región; nuevas fábricas se han creado, de importancia vital para el desarrollo no solamente de la economía pro-

vincial, sino también con aportaciones muy significativas para la economía nacional. En un período relativamente corto se han constituido grandes Empresas, en forma de Sociedades anónimas la mayoría, y otras con ayuda y aportación estatal. Podemos decir que existe ya una concentración industrial: abonos, con la firma Nitratos de Castilla; aluminio; fabricación de automóviles Renault; Tafisa, dedicada a tableros de fibras de aplicaciones múltiples a la industria; energía eléctrica abundante, y base financiera para nuevas organizaciones, apoyada en un ahorro recogido a través de los múltiples Cajas y Bancos que existen en esta provincia. En este período se ha realizado en la provincia una obra que ha precisado de gran energía de dirección y capacidad económica, que ha reportado a nuestra agricultura un aumento en su producción, especialmente en remolacha y otros productos de regadío, debido, en parte, a los beneficios de la llamada Ley de Reservas, a la que se acogieron con verdadero afán miles de labradores de secano. Supone este esfuerzo un aumento de considerable importancia en la renta de la provincia, que, como es consiguiente, repercute, en parte, en la capacidad económica de sus habitantes, no solamente en aquellos que directamente han obtenido un beneficio, sino por el mayor aumento de con-



En la Plaza de la Trinidad de la ciudad de Valladolid —una plazuela recoleta y antañona— está emplazado el Orfanato Provincial, dependiente de la Diputación. Según minuciosa referencia del profesor don Juan José Martín González, es quizá uno de los edificios antiguos mejor conservados de Valladolid. Sirvió de residencia a los Reyes hasta la construcción del Palacio Real, y en él nacieron las infantas Ana Mauricia y María, hijas de Felipe III. Muchas partes de la antigua construcción se encuentran bajo espeso revoque, pero irán saliendo con el tiempo como ya ha empezado a suceder por fortuna. Fué comenzada su construcción hacia 1518. Las proporciones del palacio son extraordinarias y el espesor de los muros, propio de una fortaleza. El aspecto es, sin embargo, de una gran austeridad. Las esquinas se protegen con prismáticas torres. La portada tenía un enorme arco de medio punto adovelado. Presenta dos patios, el principal con sus claustros bajos formados de sólidas columnas, que sostienen arcos de medio punto y se decoran mediante capiteles de sumaria ornamentación. En este patio pueden verse dos monumentales portadas de medio punto, recientemente descubiertas. (Foto Rafael Mazas.)

sumo, que ha repercutido especialmente en el comercio y en la industria.

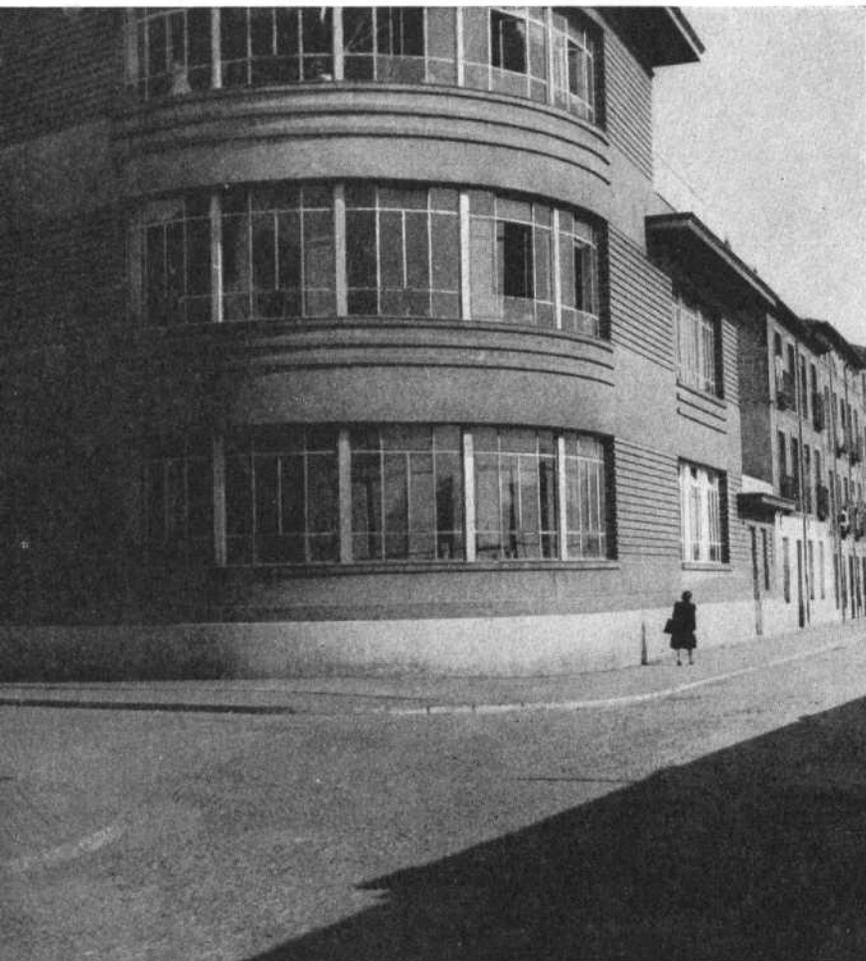
Hace unos años nos encontrábamos con una provincia económicamente débil. Toda obra o proyecto de carácter público iba acompañada de controversias, dudas y vacilaciones que terminaban, casi siempre, en una posición negativa. Las circunstancias favorables de esta labor económica de Castilla han repercutido beneficiosamente en las Entidades territoriales, recogiendo mayores tributos y transformándolos rápidamente en servicios públicos mediante la formación y aprobación de los proyectos correspondientes. Nos enfrentábamos con una provincia atrasada, existían muy pocos servicios básicos implantados y en la mayoría de los Municipios se carecía de alcantarillado, abastecimiento de aguas, viviendas, mataderos, escuelas, alumbrado, etc. Se encontraron los Municipios con una enorme tarea, que era la de establecerlos para los que era necesario una aportación extraordinaria de capitales, cuya labor fué debida al carácter de los hombres nuevos que hizo posible el milagro, y hoy día Valladolid y su provincia acometen con energía la labor no realizada en tiempos perdidos, y por todos los términos y lugares surge cada día una obra terminada que supone llevar

a fin algo que hace tiempo hubiera parecido imposible.

Esos pueblos silenciosos, altivos y sensibles que describimos en estos primeros renglones son rurales; en su totalidad viven de la agricultura y a ella se han dedicado siempre con afán y trabajo no premiado, ya que Valladolid tuvo que luchar siempre con el clima. Pero ha surgido el elemento necesario en el aprovechamiento del agua de estos ríos caudalosos de Castilla, que ha hecho vivificar miles de hectáreas que antes estaban sujetas a los azares de las lluvias. Existen 235 Municipios y, muchos de ellos, cargados de historia y de nobleza, caminaban silenciosamente: Tordesillas, Villalón, Medina de Ríoseco, Peñafiel, etc., todos con un puesto en la historia y con un recuerdo glorioso, pero las haciendas rurales eran tan pobres que iba siendo ingrata la vida en ellos.

Afortunadamente, la situación se ha despejado y el porvenir, en el orden económico, se manifiesta con una perspectiva bien distinta de la que hasta ahora habían soportado estos pueblos históricos, pobres, religiosos y sinceros.

Y después de estas palabras de preámbulo, comenzamos con las cifras, y vamos a observar su evolución en lo que se refiere a sus presupuestos, a su patrimonio y a su situación económica en el último quinquenio.



En toda España, y naturalmente, también en Valladolid, los organismos rectores se vienen ocupando del trascendental problema de la enseñanza primaria. Sin buenas escuelas y maestros capaces y bien retribuidos, no es posible hacer obra de ciudadanía. La escuela, junto a la familia y la Iglesia, darán al hombre su verdadera medida. En el grabado, un grupo escolar edificado por el Ayuntamiento. (Foto Estudios Grijeimo.)

en el último ejercicio, de otro 20 por 100, no está reflejado en este estudio. Las haciendas de estas Corporaciones se nutren de los productos de su patrimonio y de las exacciones municipales, y éstas abarcan los conceptos de arbitrios con fines no fiscales, contribuciones especiales, derechos y tasas, recargos en los tributos nacionales, imposición municipal y multas. Un dato muy significativo es que de su patrimonio obtiene 9.090.739,71 pesetas, lo que significa un valor patrimonial de gran relieve, ya que en varias comarcas de Castilla existen pueblos que apenas si conocen la imposición tributaria, y es que muchos de ellos conservaron su patrimonio a través de tanta política y de tanta enajenación arbitraria, realizada muchas veces por personas de relieve en la comarca, que utilizaron la política en beneficio personal. Otra aportación importante dentro de estos presupuestos rurales son los derechos y tasas de prestación de servicios y aprovechamientos especiales, cuya cifra es de 4.305.896,68 pesetas, que tuvieron origen en el Estatuto Municipal y que en distintas reformas han sido desarrollados con arraigo en los pueblos, que les permiten sostener con ellos múltiples servicios y que ha significado una aportación muy estimable para las Haciendas locales. Las participaciones en los tributos nacionales suponen pesetas 2.482.828,52 en el último ejercicio, y la ayuda del Estado en forma del discutido Cupo de compensación supone 5.976.210,23 pesetas, que representa un porcentaje de 23 por 100 en relación con los presupuestos de 1952, y con ello se deshace la leyenda de que estos Municipios de Castilla viven de las aportaciones que les ceden las demás Corporaciones del Fondo común. Los impuestos indirectos en forma de arbitrios sobre el consumo de la carne y vinos suponen 2.949.969,07 pesetas, una modesta aportación a la economía rural. Observamos, por tanto, que estos Ayuntamientos viven todavía del pasado y que muchos de ellos, gracias a su buena administración y tesón por conservar los bienes, se mantienen en pie.

Los Ayuntamientos hace años atravesaron una situación económica muy grave. Las relaciones de acreedores se cifraban en muchos millones, las arcas municipales estaban sin contenido y la actividad municipal apenas existía. El problema principal fué el de la nivelación presupuestaria; hoy día en estos Municipios, debidamente fiscalizados, se presentan situaciones sinceras, claras y reales, y por ello las liquidaciones necesariamente han de acusar una extraordinaria solidez. Observemos cómo el superávit de los Municipios va en aumento, y en el ejercicio último se llegó a la cifra de 14.518.149,51 pesetas, de las cuales aparecen en Caja en 31 de Diciembre 10.470.160,58; y los créditos pendientes de cobro, o sea las resultas, realizables casi en su totalidad y realizable todo a corto plazo. En estas circunstancias favorables se acometió el establecimiento de servicios y, por ello, en los dos últimos años las obras realizadas pasaban de ciento y la cifra reflejada en presupuestos extraordinarios supone 11.021.619,35 pesetas. La mayoría de ellos han sido financiados con los sobrantes de presupuestos y muy pocos con crédito público, que podemos decir que está intacto; prueba de ello es que en el ejercicio de 1952 no existe utilizado más que 4.598.942,73 pesetas, amortizable a plazos largos. La movilización, por ello, en el crédito rural, en su día, adquirirá en esta provincia una extraor-

Año Municipios rurales	Presupuestos ordinarios	Existencia en Caja en 31 de Diciembre del año anterior	Superávit en 31 de Diciembre del año anterior	Total del patrimonio
1948..	19.234.402,06	4.262.963,51	9.055.521,13	57.724.753,69
1949..	20.961.369,10	5.204.410,72	9.121.697,41	60.027.910,92
1950..	22.199.254,75	6.376.946,09	10.179.662,86	63.957.681,71
1951..	24.102.386,20	7.762.463,24	10.972.560,73	69.829.468,99
1952..	25.965.753,27	6.946.939,03	10.820.635,75	77.494.794,46
Total .	112.463.165,38	30.553.722,59	50.150.077,88	329.034.609,77
<i>Capital</i>				
1948..	18.162.069,46	2.742.924,27	2.513.076,08	20.782.796,88
1949..	18.644.482,98	2.418.610,04	1.368.098,20	20.856.370,81
1950..	19.681.524,75	1.673.058,82	1.504.247,99	24.162.024,15
1951..	21.110.188,99	3.622.292,74	2.509.076,23	25.139.812,54
1952..	22.197.973,22	3.523.221,55	3.697.513,76	30.870.882,50
Total .	99.796.239,40	13.980.107,42	11.592.012,26	121.811.886,88

Estas cifras merecen un comentario. Observamos que los presupuestos rurales pasan de 19.234.402,06 a 25.965.753,27 pesetas. Es un aumento considerable el obtenido en los tributos si se tiene en cuenta que el Cupo de compensación, aportación del Estado a los Municipios en sustitución del Repartimiento municipal, se mantiene con muy ligera variante, aumento de un 20 por 100, ya que el concedido

dinaria importancia, que supondrá un considerable avance en los medios rurales, mejorando los pueblos en sus servicios fundamentales y evitando el malestar y las incomodidades que la carencia de ellos suponía para las poblaciones rurales.

El patrimonio municipal ha aumentado de 78.507.550,57 pesetas en 1948 a 108.365.676,96 pesetas; pero esto no supone la determinación real de los bienes patrimoniales de los Ayuntamientos, ya que si fueran apreciados por los valores actuales podríamos alcanzar una cifra de cerca de 500.000.000 de pesetas, y como muchos de ellos son bienes de Propios, la transformación de los 48.511.309,66 que figuran contabilizados en los inventarios en el concepto de «Fincas rústicas», supondría un incremento realmente impresionante en las haciendas locales de esta provincia, ya que esa cifra de 48 millones, siguiendo el razonamiento anterior, supone 250 millones con los valores actuales, que transformados una parte de ellos en regadío sería un aumento de producción extraordinario, no solamente en las economías locales, sino en la nacional. Y es de esperar que esta labor sea realizada, bien por agrupaciones, o combinada, o por la acción directiva y tutelar de las Diputaciones provinciales que hoy día asigna la Ley a estas Entidades.

Valladolid, capital.—El Ayuntamiento de Valladolid presenta una magnífica posición en el orden económico y financiero, reflejado a través de sus presupuestos, liquidaciones y cuentas. Observamos que su evolución en el término de cinco años ha sido de 18.162.069,46 pesetas a 22.197.973,22 pesetas, con un incremento de 4.035.903,76 pesetas. Sus liquidaciones han sido afortunadas, puesto que vemos reflejadas cifras siempre superiores a 1.300.000 pesetas, y en el último año acusó la suma de 3.697.513,76 pesetas, suma no contable, si no real, ya que en Caja tiene una existencia de 3.523.221,55 pesetas. La presión tributaria llevada a cabo ha sido paulatina, ya que hasta ahora no ha exigido al vecindario grandes sacrificios porque quizá sus planes financieros aparecen un poco retrasados en relación a otras provincias de la misma categoría, debido a que los castellanos acometen sus empresas lentamente, pero sin exponer los futuros presupuestos, ni acometen obras de gran magnitud que pueden ser excesivas al potencial económico de la ciudad.

Por ello su Deuda es extraordinariamente pequeña: en estos momentos no tiene nada más que 10.985.772,16 pesetas, sin haber utilizado los recursos extraordinarios para empréstitos, y su capital patrimonial es de 30.870.882,50 pesetas. En este año están en tramitación obras de gran importancia para el desarrollo urbanístico de esta ciudad. El Municipio va a realizar una política de suelo, urbanizando una zona extensa de la ciudad comunicándola por medio de tres puentes que unirán con el centro una extensa superficie en donde podrán llevarse a cabo grandes construcciones y ser resuelto el problema de la vivienda, que en esta población constituye una gran dificultad para la ordenación de su vida.

Es de esperar que en el futuro las obras sean llevadas a gran ritmo y se resuelvan los problemas de la urbanización de Valladolid, que, afortunadamente, con el mayor entusiasmo lleva a cabo la Corporación, dirigida por un hombre activo y dinámico, el señor Regueral.

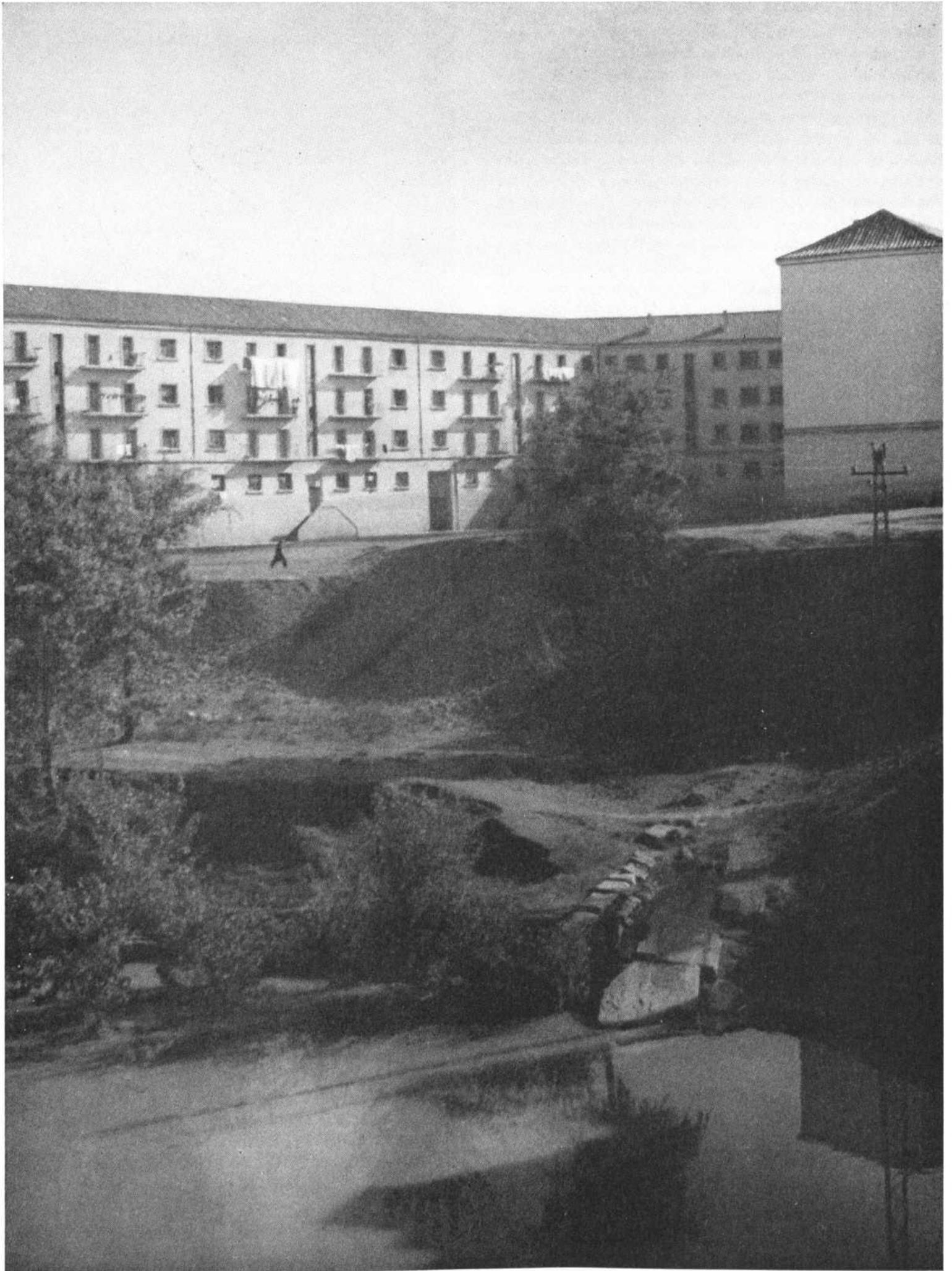


Valladolid es una ciudad muy extendida —y una ciudad llana, ha dicho «Azorín»—. Su superficie se prolonga en populosas barriadas, con un aire típico de castellanía. El grabado reproduce una calle de un barrio popular, con la barandilla inicial de una pasarela subterránea, que ha venido a resolver un importante problema al impedir el paso de los peatones de la barriada por la vía del ferrocarril. (Foto Estudios Grijelmo.)

La Ley de Régimen Local atribuye a las Diputaciones una tarea de extraordinaria importancia, señalándolas no solamente la administración de los intereses públicos de su territorio y de los fines de carácter representativo, sino también la dirección y tutela de los Ayuntamientos, que ha de tener plena eficacia a través de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos en cuanto ha de ser competencia de ella las obras de urbanización, servicios públicos de agua, gas y electricidad, conducción de aguas, evacuación y depuración de las residuales, mercados, lavaderos, mataderos, escuelas, baños, es decir, todo lo relacionado con la higiene pública, destrucción de viviendas insalubres, desecación de lagunas, etc., y dado los elementos que forman esta Comisión técnica en sus respectivas especialidades, se dará un extraordinario impulso en el futuro a la provincia.

Los presupuestos de la Diputación de Valladolid para el ejercicio de 1952, nivelados, acusan la cifra de pesetas 17.472.443,57, de las que destina a beneficencia pesetas 6.535.521,93, y a obras públicas 2.192.823,37 pesetas. Su anualidad financiera es de 1.250.000 pesetas, destinados al pago de intereses y amortización de la Deuda emitida en 1942.

La Corporación provincial ha tenido que soportar durante estos años la falta de recursos en su hacienda por la extensión de la beneficencia, ya que sostiene los estableci-





En la ciudad de Valladolid son famosos dos puentes: el Puente Mayor y el Puente Colgante, los dos sobre el río Pisuerga —el río que lleva el agua, aunque el Duero lleve la fama, según el refrán—. Ahora se construyen nuevos puentes con motivo del proyecto de ensanche de la población al otro lado del río. La fotografía recoge una perspectiva, a contraluz, del Puente Colgante. Al fondo se ven las sobrias torres del Instituto Psiquiátrico, dependiente de la Diputación Provincial. Desde este lugar es fácil descubrir, a la hora del crepúsculo vespertino, unos cielos magníficos e impresionantes. Abajo, el río va cantando su canción honda y monótona, en su pasar inexorable. (Foto Estudios Grijelmo.)

mientos de Hospital Provincial, Instituto Psiquiátrico y Orfanato Provincial, que ha atendido con el mayor decoro posible, y además ha creado la Granja Escuela Provincial de Agricultura José Antonio mediante consorcio, que está considerada como explotación modelo.

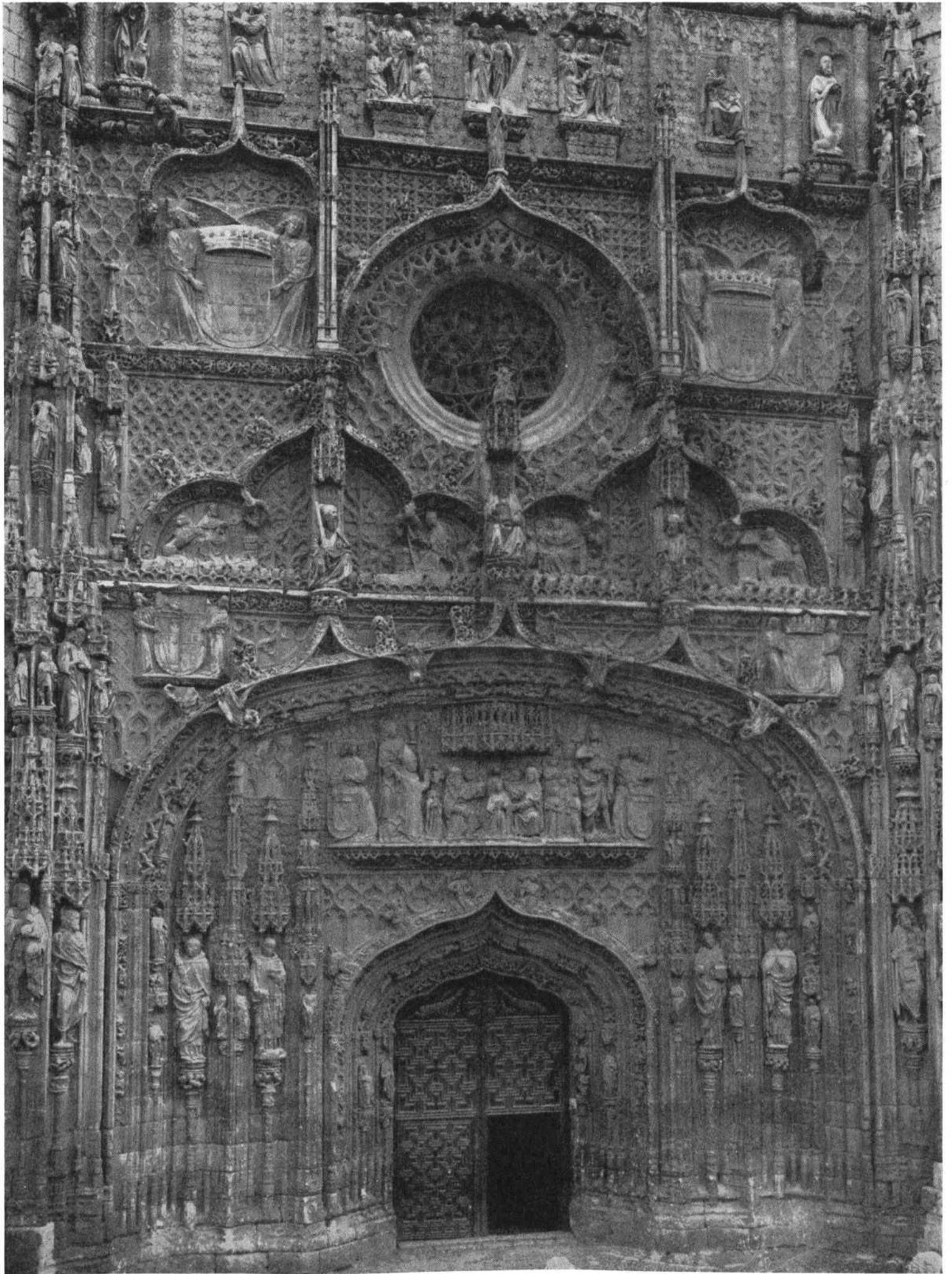
La labor tenaz y eficiente desarrollada por su Presi-

« A más de las edificaciones para las familias económicamente fuertes, van surgiendo en la ciudad de Valladolid grupos de viviendas para las familias de la clase media y humildes. Son ya varios los bloques de viviendas de esta categoría emplazados en diversos lugares estratégicos de la población. Casas claras, ventiladas, de acuerdo con las exigencias de la higiene moderna, y casas de rentas económicas. La fotografía recoge con claridad uno de estos bloques, cercano al Pisuerga. Urge la construcción de casas asequibles a las familias modestas, al ciudadano medio. (Foto Estudios Grijelmo.)

dente, don Juan Represa, ha sido capaz de vencer todas las dificultades, y hoy, casi despejada la situación económica, por medio de un presupuesto extraordinario de liquidación de deudas saneará esta difícil economía y es de presumir que si se dotan de nuevos ingresos a las Diputaciones Provinciales, como parece oportuno, entrará esta Diputación en una situación favorable que ha de permitir resolver los problemas de comunicaciones y de establecimientos que aparecen planteados.

AUGUSTO FERNANDEZ DE LA REGUERA

Jefe Sección provincial Administración Local



EL PROGRESO DE VALLADOLID

A impulsos del más íntimo y arraigado afecto hacia Valladolid y su provincia, quisiera presentar algunos aspectos de sus posibilidades progresivas, con la mente y el corazón puestos más bien en el «poder ser» y en el «deber ser», que en los presupuestos transitorios de la objetiva realidad concreta del presente.

A mi manera de ver, el comienzo de estas breves consideraciones debe referirse a la capital. Es indudable la influencia que la ciudad ejerce en el agro, y más aún la que puede y debe ejercer, cuando sus organismos rectores y culturales tienen la necesaria sensibilidad espiritual requerida, para lograr el renacimiento y hacer vivencia colectiva de las puras esencias que encierra el alma de Castilla.

En tal sentido, es indudable que a la Universidad compete, además de la función que le es propia, la de orientar la cultura, a través de sus diversos organismos, por el camino de la íntima comprensión de nuestras cosas, potenciando el amor a la tierra nativa, en empresa que habrá de comenzar por restaurar el estilo y carácter de la ciudad, perdidos o desdibujados a lo largo de un dilatado proceso, a causa principalmente del modo de ser de los castellanos: abiertos siempre en generosidad acogedora, sin oponer a la influencia de las corrientes de población exterior en tránsito, la impronta de sus peculiaridades, usos y costumbres, de raíces tan aristocráticas como inveteradas.

Con frecuencia se advierte una actitud de fría indiferencia ante la desaparición de monumentos de tiempos

pasados, llenos de sentido artístico o de significación histórica. Por ignorancia unas veces, otras quizá por la misma abundancia de vestigios y recuerdos de épocas pretéritas, las más por un desmedido afán de sacrificarlo todo en aras de la modernización, lo cierto es que se han producido en este orden daños irreparables.

Parecida actitud afecta también a instituciones como la propia Universidad, cuya pervivencia y engrandecimiento, acorde con su gloriosa historia, exige el apoyo apasionado de las Autoridades, fuerzas vivas y de todos los vallisoleños, en íntima persuasión de cuanto la empresa significa, con el decidido afán de dotarla de todos los elementos científicos y pedagógicos que la alta misión de los brillantes claustros profesoraes demanda y, sobre todo, por su carácter fundamental y vitalísimo, impulsando con la mayor urgencia la construcción de la proyectada Facultad de Medicina.

Potenciada la comprensión y el amor a nuestras cosas e instituciones, sabremos atribuirles el aprecio y valor que representan, y seremos incondicionales en pro de su defensa, engrandecimiento o conservación.

Debe llenarnos de orgullo el pensar que una ciudad, en cuyo recinto, entre innumerables hechos importantes acaecidos, figura el casamiento de los Reyes Católicos, la muerte de Colón, el nacimiento de Felipe II y el haber sido morada e inspiración de Cervantes —acontecimientos de dimensión ecuménica— tiene títulos bastantes para atraer la atención universal. Cuántas veces al viajar por el extranjero, viendo cómo las agencias y comités exaltan ante el turista pequeños detalles, recuerdos de personalidades, o cosas de poca importancia, pensamos en las posibilidades ilimitadas que

◀ La fachada de la iglesia de San Pablo, uno de los monumentos más característicos de Valladolid. Diríase una gran lámina de piedra, un sutil encaje. Original de Simón de Colonia, presenta dos partes pertenecientes a épocas distintas, y en su rica ornamentación se armonizan el gótico y el mudéjar. En la foto, un detalle de la fachada.



Esquina de la casa de los condes de Ribadavia, hoy Diputación Provincial, en cuya mansión nació el Rey Felipe II. Según una tradición, el príncipe fué sacado por una ventana para ser bautizado en la iglesia de San Pablo. Sin embargo, el cronista de Carlos V, Sandoval, dice que el cortejo del bautizo pasó por una especie de puente engalanado que se extendía desde la escalera del palacio al templo. La casa fué edificada por el marqués de Astorga, del que pasó a don Bernardino Pimentel, marqués de Távara. En el siglo pasado se trasladó del colegio de San Gregorio a esta morada, un artístico artesonado mudéjar en el que aparecen las flores de lis, emblema de los Burgos. (Foto Rafael Mazas.)

los inagotables tesoros históricos y artísticos de España ofrecen a las corrientes turísticas internacionales. En tal sentido, Valladolid muestra verdaderas maravillas monumentales, religiosas y profanas, conteniendo museos, bibliotecas, etc., del más alto valor y significación. No es extraño, pues, el notable incremento de turistas que en los últimos años se detienen en la ciudad, y no hay duda de que a poca costa, en próximo futuro, se afianzará como clásica su visita. Cuando con la ayuda de todos sea un hecho la hospedería del Santuario Nacional y se realice algún pro-

yecto de hotel que añadir a los acreditados, ya existentes, se habrá avanzado en el camino de ofrecer a nuestros visitantes suficientes albergues, que tan indispensables son en aglomeraciones, como las que se producen en las fiestas y ferias, peregrinaciones al Santuario Nacional e incomparables solemnidades de Semana Santa.

En definitiva, es de desear en torno a estas cuestiones, que el Ayuntamiento sepa cumplir la difícil misión que le incumbe, de impulsar el resurgir de la ciudad; pero acen- tuando con tenacidad, frente a los excesos de los innova-



Según el profesor Huarte, autor de este trabajo, es difícil superar las cerradas posiciones transmitidas a lo largo de un proceso histórico lejano de quienes atentan contra el árbol de una manera feroz e implacable. Urge, sí, una intensa tarea de repoblación forestal, para que una gran parte de nuestro pelado suelo —la calavera del paisaje— vuelva a tener la gozosa frondosidad de los bosques. La repoblación forestal, junto a una decidida labor cultural, podría ser un buen punto de arranque del alumbramiento de una fuente de riqueza, antaño fundamental en nuestra economía. El grabado representa un aspecto de la repoblación forestal en Wamba, pueblo con huellas históricas. (Foto Rafael Mazas.)

dores, un sentido conservador de nuestros valores históricos, compatible con aquel resurgimiento.

Pero si al progreso en general y en diversos aspectos nos estamos refiriendo —una vez señalada la importancia de lo antiguo y la significación económica que el turismo puede suponer— al analizar la moderna evolución de la ciudad, nos encontramos con el fenómeno, de difícil interpretación, de su estado casi estacionario en los últimos años, cuando antes de la liberación de Madrid, por su posición geográfica entre Burgos y Salamanca —centros neurálgicos en los

problemas militares y civiles— Valladolid fué la capital más activa de aquel período; sin que circunstancias que han motivado el progreso, por entonces y subsiguientes años, en otras poblaciones, como las señaladas, se haya manifestado con la pujanza que era de esperar en la nuestra. Actualmente se advierte un período de florecimiento en la construcción. Para favorecerlo, es de esperar el acierto en las modificaciones del plano de urbanización; que deberán respetar siempre sus líneas generales, evitando imprevistas concesiones, contrarias a la naturaleza urbanística



Un rincón, manso y evocador, del jardín de la Casa de Cervantes y parte de la fachada. El Príncipe de los Ingenios españoles ocupó tres habitaciones de la casa número 14 de la antigua calle del Rastro de Valladolid, donde vivió desde el 8 de Febrero de 1603 al 16 de Julio de 1605. El 27 de Junio de este año acaeció a la puerta de la vivienda el misterioso asesinato del caballero Gaspar de Ezpeleta. En el zaguán de la casa, levantada hacia 1602, se ve el pozo. Se conserva intacta la cocina, que está amueblada al estilo de la época, como otras piezas. En la actualidad, la Casa de Cervantes está ocupada por la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción. (Foto Rafael Mazas.)

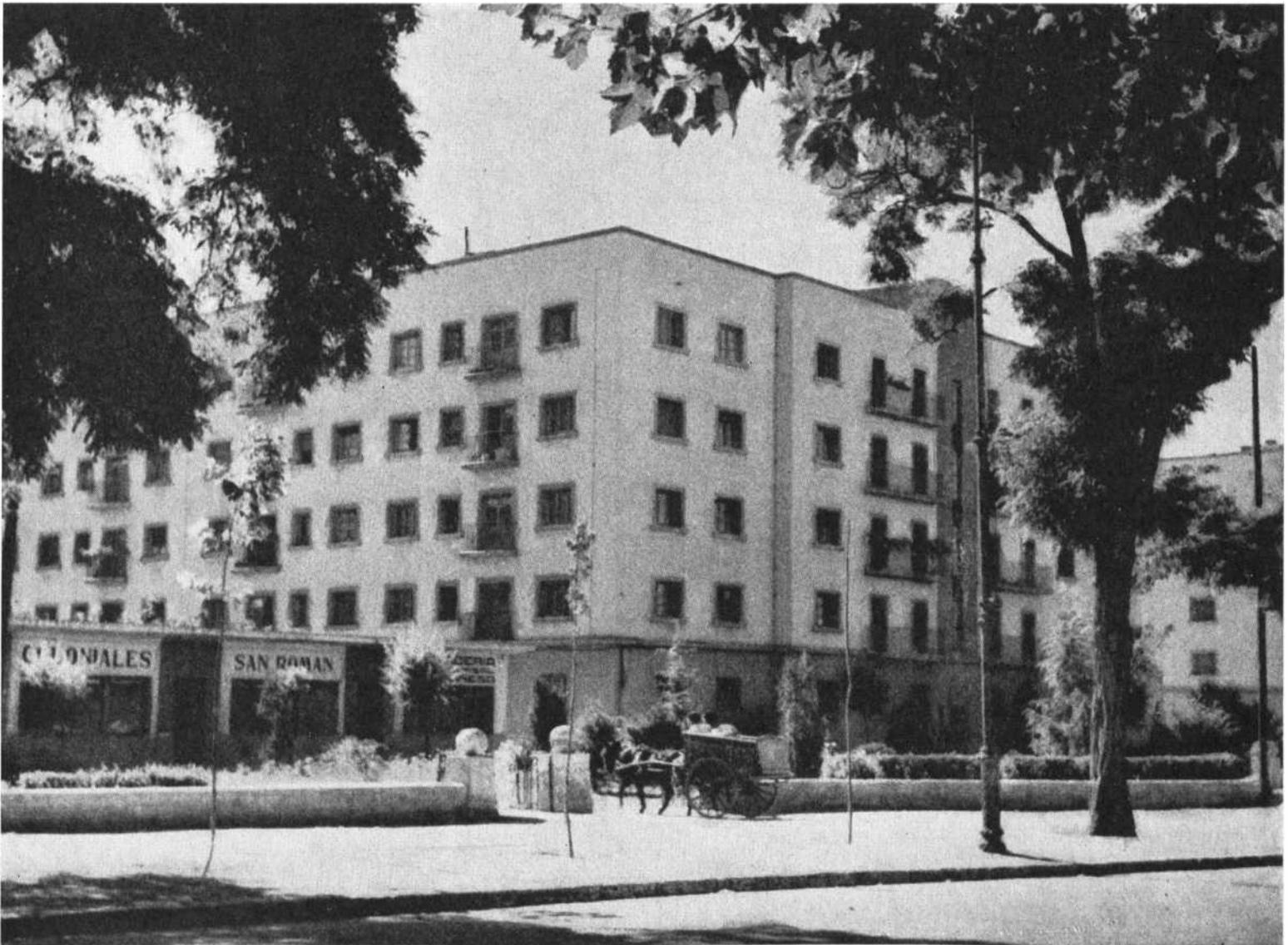
de los terrenos que, además de alterar la indispensable permanencia en las expectativas de la construcción, son obstáculo insuperable para el engrandecimiento futuro, a largo plazo.

La política municipal se orienta hacia el ensanche de la ciudad al otro lado del río, mediante la compra de la Huerta del Rey y el tendido de los puentes proyectados. Es de esperar que en esta ambiciosa empresa haya la mínima exigencia de dignidad en las edificaciones que se autoricen, evitando se malogre un proyecto, quizá más oportuno para tiempos venideros. Nos parece hubiera sido preferible, de momento, dirigir esos esfuerzos a la concentración más que al ensanche del casco urbano. Previa la construcción de grupos de viviendas protegidas municipales, en número suficiente para el alojamiento de vecinos desahuciados, un plan escalonado de generosas expropiaciones permitiría el aprovechamiento de amplísimas zonas urbanizadas con todos los servicios, pero de poca densidad de población, por la abundancia de solares y de casas de poca envergadura. Por otra parte, esta increíble superficie y perímetro de la ciudad y su forma alargada de encauzamiento entre la línea férrea y el río exige, para dar valor, interés y como-

dididad a las zonas alejadas —fomentando su construcción— una completa red de comunicaciones, por medio de autobuses o, mejor, de trolebuses, que juzgamos necesidad de orden primerísimo.

No es preciso destacar la viva atención que suscita el inquietante problema de la vivienda. De carácter nacional afecta a Valladolid intensamente. Entidades y corporaciones por un lado y la Acción Católica, tratan de resolverlo. Aparte consideraciones de orden moral y social, desde el punto de vista económico interesa preparar el mayor número de viviendas para favorecer la industrialización complementaria de la estructura agrícola de Castilla, facilitando así la movilidad de la mano de obra cualificada, de difícil improvisación e imprescindible para el desarrollo de ciertas industrias.

Hasta aquí nos hemos referido a una serie de cuestiones que en más o menos reducida escala pueden aplicarse a todos los municipios de la provincia, como núcleos de población. Si de ellos pasamos a considerar brevemente algunos aspectos del medio circundante, relacionando la ciudad y el hombre con la tierra, es forzoso comenzar exaltando la agricultura.



La escasez de viviendas se experimenta también en Valladolid. No obstante, y sobre todo en los últimos años, la edificación de casas de vecindad lleva un ritmo estimable. Junto a la preocupación del Estado y los organismos oficiales, la preocupación de otros diferentes sectores de la sociedad para dar solución al problema. Se construyen casas magníficas y grupos de viviendas para las clases media y humilde. En este aspecto viene desarrollando una gran labor, en colaboración con el Estado, el Patronato de San Pedro Regalado —una manifestación de la Acción Católica—. En la «foto», un suntuoso bloque de viviendas protegidas, entre el paseo de Filipinos y el de España. (Foto Rafael Mazas.)

Cuanto se haga en favor del agro será poco. Merece la máxima atención no sólo por representar la «reserva de músculos y sangre de la patria» y el arca donde se conservan las puras virtudes cristianas de la raza, si no por la trascendencia que su normal evolución progresiva y florecimiento supone para la economía nacional.

La enorme proporción del área provincial cultivada es fuente inagotable de preocupaciones y problemas, a cuya solución contribuyen los labradores castellanos, mediante continuas sugerencias que, directamente o por medio de la organización sindical, dirigen a los Poderes públicos.

De actualidad y urgente solución, en la mente del legislador, es llegar a resolver los problemas técnicos jurídicos y afectivos que la concentración parcelaria entraña; siendo aplicable a Valladolid el plan, por la gran cantidad de minifundios existentes.

Merece ser mencionada, también, la sorprendente transformación de gran parte del secano en regadío, a impulsos de la eficacia indiscutible de la ley de reservas, al servicio de la política económica nacional. Para continuar el camino emprendido es necesario acelerar la ejecución de los planes

estudiados por las Confederaciones Hidrográficas, facilitar la tramitación del crédito agrícola y motorizar o electrificar aquellas zonas que precisan el alumbramiento de aguas particulares, por no llegar hasta ellas los planes de riego proyectados.

Mecanización de la agricultura, fomento de los progresos de la técnica en orden a la conservación e industrialización de los productos, áreas de cultivo, parcelas de multiplicación y mil otros problemas más a tratar por los especialistas, son presupuestos integrantes de la producción agrícola, que apenas podemos mencionar.

En cuanto a la ganadería, es de destacar la gran labor de los organismos estatales y provinciales, en colaboración con los ganaderos, en orden al mejoramiento y selección de razas. Su fomento es preocupación constante, cuyos resultados en la práctica pueden apreciarse a través del *Boletín de Divulgación Ganadera*; magnífica revista a la altura de las mejores extranjeras, que constituye un triunfo de la Junta Provincial de Fomento Pecuario de Valladolid que la edita, y de su director.

Armonizar los intereses complementarios, aparente-



Una vista forestal de Tordesillas. En las márgenes del Duero, ya reforzado por el Pisuerga, la fronda da al paisaje una mullida profundidad. Los verdes animan la vega, y los altos chopos se perfilan en el cristal del cielo como vigías. (Foto Rafael Mazas.)

mente contrapuestos entre los fueros de la ganadería, de tanta tradición y abolengo en la legislación histórica de España, con los vitales de los agricultores, mediante una adecuada ordenación, y misiones pedagógicas que abran visiones amplias y generales, será contribuir al desarrollo de esta riqueza, básica en los mejores tiempos de nuestra historia.

Especial cuidado merece por su parte la repoblación forestal. Es difícil superar las cerradas posiciones transmitidas a lo largo de un proceso histórico lejano de quienes atentan contra el árbol de manera feroz e implacable. Cortas abusivas, invasión de las áreas forestales por exceso de roturación, incultura y egoísmo, son causas catastróficas mediatas de inundación y sequía: verdaderas preocupaciones nacionales.

La puesta en vigor de la Ley de Administración Local, una política fiscal adecuada y —a iniciativa de un gran caballero y militar prestigiosísimo— la reducción del servicio en filas del Ejército, a favor de quienes dentro de sus respectivas unidades hicieran, junto a las prácticas de cam-

paña, las de repoblación, podrían ser, con una intensa labor cultural, el punto de arranque del alumbramiento de una fuente de riqueza, antaño fundamental en la economía de nuestros municipios.

Referidas algunas de las partes esenciales que integran la estructura económica de la provincia, es de notar la tendencia hacia la industrialización, reflejo de la política nacional que, a beneficio de favorables condiciones locales, incrementará la constitución de empresas y la puesta en marcha de factorías como las recientes que añadir a las anteriormente instaladas.

Muy lejos de nuestro ánimo el hacer un diagnóstico ni prescribir un tratamiento, para cada uno de los problemas apuntados.

La velocidad histórica de los acontecimientos desborda en muchos casos la más cautelosa previsión. Actualmente se presentan a la consideración de los economistas fenómenos de signo contrario a los de escasez, de etapas anteriores. En vías de normalización, después de las circunstancias que hicieron precisa una intensa política intervencio-



La fotografía capta una panorámica de pinar. Los pinares constituyen un paisaje típico de algunas partes del campo de la provincia de Valladolid, y una fuente de riqueza. Es el pino castellano, con su copa en forma de sombrilla, que nos evoca a los tradicionales piñeros de nuestros pueblos. Al llegar el invierno vemos por las calles de la ciudad a unos hombres con unos burrillos, que van pregonando el clásico «picón de encina», y contemplamos a los antañones carromatos rebosantes de piñas. Con madera de pino fueron talladas las imágenes religiosas de la Escuela Castellana. Esa vista de pinar tiene un ambiente inconfundible. Diríase que presentimos el perfume del aire. (Foto Estudios Grijelmo.)

nista de excesiva base y que no llegó a estimular la producción de los productos intervenidos, es de desear el mayor acierto en la nueva coyuntura; entre otras medidas, con la tendencia hacia la estabilización y regulación de precios y mercados, haciendo frente a fenómenos, de no menor dificultad que los superados.

De todas maneras, es preciso extender la idea de la gran responsabilidad individual y colectiva, que el momento reclama de nosotros.

La posición geográfica de nuestra patria y su función histórica de proyección universal, exige lucha tenaz hasta conseguir la desaparición de toda clase de particularismos. Hay que incorporar, como principios de acción, las ideas de bien común, de coexistencia y cooperación. Pensar que la renta nacional depende del esfuerzo de todos y que es vana pretensión aspirar a un más alto nivel de vida, sin el cumplimiento de la consigna: producir y producir. Que cada cual se sienta protagonista en la obra del resurgimiento económico nacional.

A tal efecto, compete a la política económica crear el clima de ilusión y los estímulos precisos de carácter psicológico que, para ser eficaces, habrán de basarse en autén-

ticas realidades. Es necesario vencer el desequilibrio existente y prepararse para los efectos de la nueva posición de España en la política internacional. Lograr la estabilidad de la moneda y con el reajuste en la remuneración de los factores productivos, dar impulso a la eficiencia de la mano de obra e incentivo al ahorro e inversión, evitando el alza del nivel de precios.

Estos problemas, espigados entre muchos más, que también han de ser resueltos, son de palpitante actualidad y muy vitales. Quiera Dios sepamos aprovechar las circunstancias internacionales favorables, conseguidas merced a la razón de España y a la política del Caudillo, y que una comprensión total del complejo económico, con alteza de miras, jerarquización de las necesidades nacionales y austeridad presupuestaria, contribuyen a elevar la renta nacional y, siguiendo las orientaciones sociales del Estado, el nivel de vida de los españoles que, en comunidad de ideales y aspiraciones, han de laborar intensamente desde Castilla y desde todas las regiones españolas en pro del engrandecimiento de la Patria.

A N G E L D E H U A R T E

VALLADOLID, COMO ENTIDAD SOCIAL

NIVEL de vida.—La ciudad de Valladolid, emplazada en el corazón de la meseta de Castilla, no ofrece particularidades distintas fundamentales del resto de las ciudades castellanas que geográficamente la circundan, pero por ser entre ellas la ciudad mayor de todas, ofrece unas modalidades especiales que conviene examinar con detenimiento si queremos estudiar a nuestra ciudad desde el punto de vista social.

Desde remotos tiempos, Valladolid ha tenido siempre fama de ciudad barata, cómoda, donde se vive bien, aplicando a este concepto un sentido vulgar de vida tranquila y burguesa; el veneciano Andrea Navagiero, que visitó nuestra ciudad en el año 1527, la calificó de la mejor tierra que hay en Castilla la Vieja, abundante de pan, vino, de carne y de toda cosa necesaria a la vida humana, y así, en efecto, lo fué y lo ha seguido siendo, si bien esta afirmación, para considerarla como axiomática y cierta en los actuales tiempos, es preciso examinar y compulsarla con datos y cifras que nos permitan conocer la realidad, y no vivir de utopías o de la fama, bien acreditada en otros tiempos.

Tenemos datos estadísticos de Abril de 1954 para comprobar esta realidad, y a ellos nos vamos a referir; de su fidelidad solamente podemos decir que han sido publicadas por el Instituto Nacional de Estadística, dependiente de la Presidencia del Gobierno. Este Organismo, para estudiar el nivel de vida en las capitales de provincia, clasifica los datos y los agrupa en los siguientes apartados: gastos de alimentación, vestido, viviendas, de casa y generales, y el resumen de todos ellos que actúa de promedio, es el índice general, y resulta:

Alimentación.—Sobre la base de los precios de 1936, acusa la capital una subida de 681 por 100, y el índice medio de toda España es de 737,9 por 100.

Vestido.—Sobre igual base de 1936, tiene un índice la capital de 721,1 por 100 y el índice medio de las restantes capitales es de 842,5 por 100.

Viviendas.—Sobre igual base, el índice de Valladolid es el de 300 por 100 y el índice medio de toda España es el de 235,5 por 100.

Gastos de casa.—Sobre igual base, el índice de Valladolid es el 532,5 por 100, y el índice medio de España es el de 555,2 por 100.

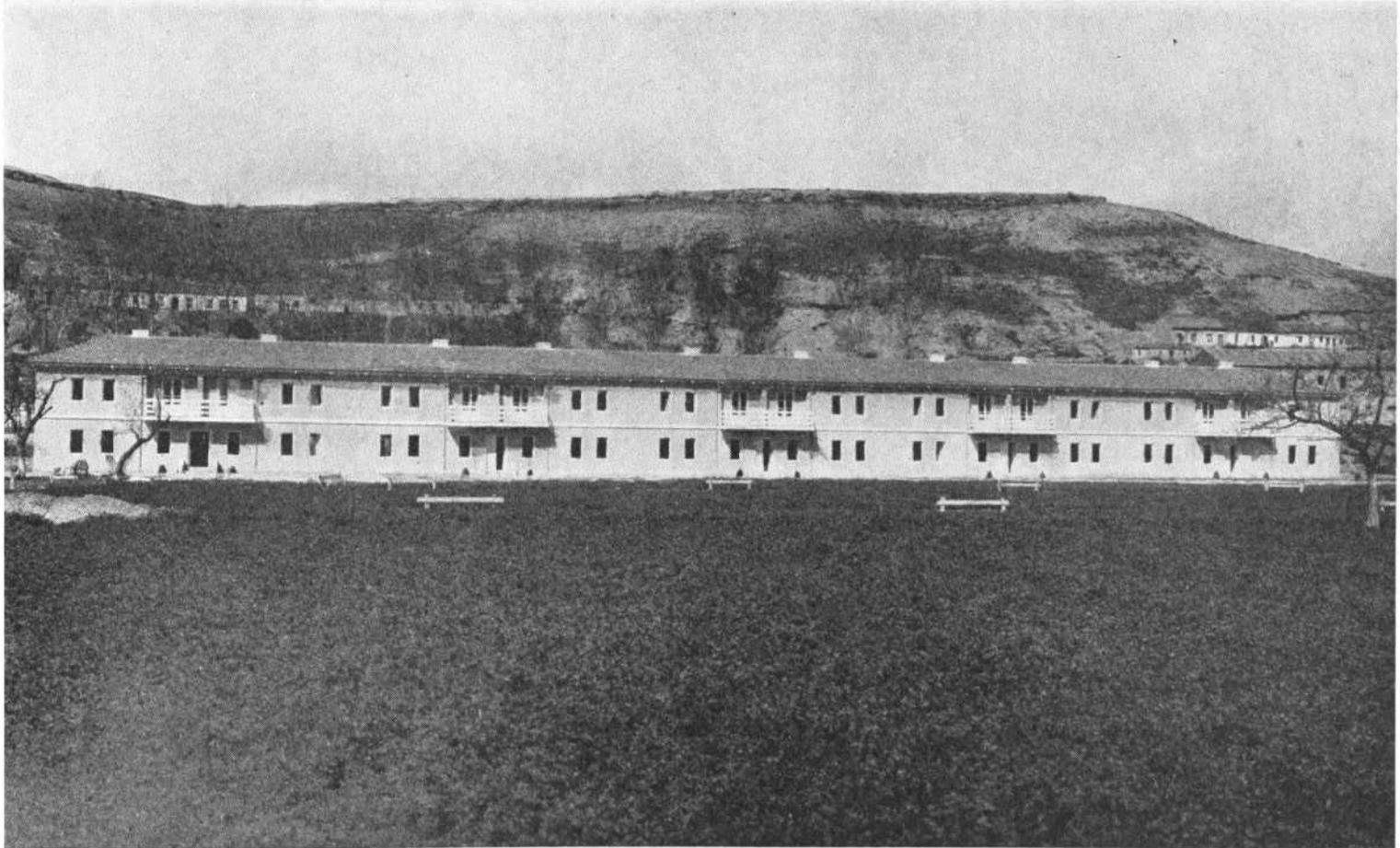
Gastos generales.—Sobre igual base, Valladolid tiene un índice de 500,6 por 100, y el índice medio de España es de 439,2 por 100.

Índice general.—Con los datos anteriores se confecciona el índice general, que asigna a nuestra ciudad 589,6 por 100, siendo el índice medio de toda España el 584,9 por 100.

De los anteriores datos se deduce que, así como el índice nos es favorable, en relación con el resto de las capitales de España, en los de alimentación, vestidos y gastos de casa, por no llegar a la media nacional, sin embargo, en los gastos generales y en la vivienda nos es francamente adverso, pues la sobrepasan, especialmente en los gastos generales. Para la mejor comprensión de este índice añadiremos que la estadística de los gastos generales se confecciona teniendo en cuenta los siguientes conceptos, entre otros, a saber: gastos de médicos, colegios, taxis, transportes urbanos, cafés y bares, espectáculos deportivos, teatros y cines, etc.

El índice general para Valladolid es elevado, pues sobrepasa la media nacional de las capitales en un 4,7 por 100 en relación con los precios del año 1936.

Por consiguiente, nuestra ciudad ya no es barata, y la antigua fama de ciudad de precios módicos y nivel de vida



El contorno de la ciudad de Valladolid se va industrializando a ritmo de buena cabalgadura. De unos años a esta parte, ha cambiado extraordinariamente lo que pudiéramos llamar la barbacana de la población. Han surgido importantes factorías, y día tras día van alzándose fábricas de diversas clases y características. La escasez de viviendas —problema prácticamente general—, se acusa también en Valladolid, donde se vienen realizando esfuerzos ejemplares para la intensificación de la construcción de casas. Como dice el autor de este trabajo, las facilidades que da el Gobierno para que se construyan viviendas para las clases media y modesta, son muy bien recibidas. La foto nos muestra un grupo de viviendas bonificables, de líneas modernas, sobrio de estilo, no exento de elegancia en su armónico trazo, que han construido unas empresas textiles de Valladolid para sus empleados.

económica ha desaparecido desgraciadamente para los que vivimos en ella.

Movimientos migratorios.—El obrero de Valladolid puede conceptuarse, en términos generales, apegado a su hogar y a la tierra en que nació; siente el orgullo propio de vivir en esta región de Castilla, reconoce que no abundan las riquezas y siente algo de envidia por el bienestar lejano, sobre todo por la zona industrial de Vizcaya y Guipúzcoa y por las cuencas mineras de Asturias y León; pero este sentimiento de por sí no provoca, salvo en los lugares y casos que detallaremos, un deseo de emigrar. Intelectualmente bien dotado, desdeña la aventura y no se arriesga a probar fortuna en lejanas tierras.

Este sentimiento de apego a los suyos está bastante arraigado y cada día se producen menos movimientos migratorios de la población obrera, pues aumentan las fuentes de trabajo; de una parte, la agricultura ofrece grandes posibilidades de cultivo intensivo en las zonas recientemente convertidas en regables, donde se encuentran buenos jornales y trabajos cómodos; de otra, la industria, en igual cuantía que aquélla, abre cada día nuevas fábricas, que substraen al campo mano de obra y absorben el escaso paro obrero. Si bien en este aspecto hemos de considerar varias corrientes migratorias, y éstas son:

a) Una, entre la población obrera de las zonas de cultivos de secano a las zonas de regadío recientemente creadas, que podríamos calificar de cambio de lugar de residencia simplemente; corriente que no se manifiesta con la

intensidad que realmente tiene, a causa de las dificultades de encontrar viviendas en los pueblos y caseríos o explotaciones agrícolas.

b) Otra corriente, a su vez, de desplazamiento del obrero agrícola, principalmente del que vive en los pueblos próximos a la ciudad de Valladolid o centros industriales de alguna importancia, como Medina del Campo, Medina de Ríoseco, Iscar, Casasola y Olmedo principalmente, a la capital o a centros industriales; acontece lo mismo que con la anterior, o sea que por dificultades para hallar viviendas no se muestra con la verdadera intensidad. Este movimiento es más bien cambio de postura o de profesión.

c) Otro movimiento, menos intenso, que es la emigración de la población rural a las zonas industriales extra-provinciales y cuencas mineras de Asturias, León, Palencia y Vizcaya principalmente; procede este movimiento de los partidos de Villalón de Campos, Medina de Ríoseco y Valoria la Buena, y, por último,

d) El movimiento absentista por excelencia, que afecta más que a la población obrera a la clase patronal o a la clase media, que por todos los medios desea abandonar los pueblos para abrir a sus hijos otras posibilidades de vida urbana, bien porque el número de ellos dificulta en el futuro una explotación económica al tener que parcelar o dividir las propiedades, o bien simplemente por el deseo de gozar de las ventajas y atracciones de la capital. Este movimiento tiene importancia, y raro es el pueblo o lugar que no cuenta con varios casos de familias que abandonan los pueblos y



Urge la tarea de proporcionar vivienda alegre y digna a todas las familias, y hay que elogiar la gran labor emprendida por los organismos oficiales en este sentido, como, asimismo, la iniciativa privada, amparada en tantos matices por la protección del Estado. En esta fotografía podemos contemplar el interior, acogedor y bien dispuesto, de una de las viviendas bonificables adjudicadas al personal de las Empresas Textil Castilla y Textil Pisuegra. Claridad, arquitectura bella, muebles sencillos y cómodos, lámparas para la lectura nocturna o la tertulia familiar, en un ambiente sano y limpio; en fin, todo aquello que puede proporcionar al hogar ese hábito grato de paz y sosiego en las horas recogidas.

siguen desde la capital explotando las tierras y propiedades agrícolas y pecuarias.

La moral en el trabajo.—Difícil es concretar en tan poco espacio la moral en el trabajo, que se observa, tanto en el empresario como en el obrero, en Valladolid. Vamos, pues, a intentar destacar las facetas más importantes. Ambos, empresario y obrero, están influenciados por el natural deseo de vivir más cómoda y felizmente, o sea, vivir mejor y trabajar menos, pero vamos a demostrar cómo no logran este ideal tan generalizado.

El empresario, dominado por esta idea, vive la realidad y a su contacto sufre una depresión moral bastante intensa, al darse cuenta de que la vida está llena de dificultades, inconvenientes, cargas, responsabilidades de orden comercial, social y familiar, contra las que a diario tiene que enfrentarse, y sobre todo con la carestía de vida y subida del nivel de los precios y la incesante lucha contra la inflación, en la que él es la primera víctima, que le hace impotente para prevenir con su esfuerzo el futuro económico de su familia. El ideal de vida cómoda choca con las dificultades diarias; el deseo de escatimar su esfuerzo personal vuelve a chocar bruscamente con las necesidades y con el trabajo asiduo que le exige su empresa, cada día más intensamente; concluye la tarea diaria cansado, pues ha volcado en su empresa todas sus vitales fuerzas, y tras esta intensa actividad, cosecha esa depresión moral por no lograr el

ideal, tan humano, que se había forjado. No existe espíritu de gran empresa, se amilana ante las dificultades y su ilusión de empresario no es lo suficientemente fuerte para elevarle y engrandecer el campo social en el que se desenvuelve.

El obrero, menos dotado intelectualmente para enfrentarse con la vida, se conforma con su trabajo diario, con las dádivas y ventajas que le otorga la legislación social, y cómodamente colocado escatima su esfuerzo y se produce una merma en el rendimiento normal del trabajo. La carestía de vida, a la que tiene que hacer frente con el jornal diario, le obliga a aceptar trabajos fuera de las horas normales de la jornada laboral, y, claro está, la energía que invierte en estos trabajos para otros empresarios ocasionales, la subtrae de la empresa de la que es obrero titular. Sufre nuevamente esta depresión al tener que multiplicar sus actividades para lograr unos ingresos que le permitan hacer frente a la vida cara.

El panorama general de aspecto social no es desalentador; puede mejorarse, pues a ello contribuyen las nuevas actividades industriales que se crean en Valladolid; no existe paro obrero, y tanto el empresario como el obrero tienen deseos de superación, si bien tienen que sacrificar, ante la dura realidad, sus ilusiones de vivir más cómodamente, que se habían apoderado temporalmente de su moral.



Estas viviendas bonificables, construídas por iniciativa particular, son exponente de lo mucho y bueno que puede lograrse a este respecto. De acuerdo con el sobrio estilo castellano, he aquí, en el grabado, el detalle del comedor de una de estas casas. Por el gran ventanal de la derecha, entra la luz a raudales, y, con la luz, la alegría radiante de la Castilla plana. Amplio espacio para la instalación del buen sosiego, y aquí y allá, la gracia de unas vasijas con flores de bellos coloridos. Los hombres llegarán cansados del duro bregar diario, anhelantes de un bien ganado reposo que encontrarán aquí, en este hogar favorable a la calidez familiar y albergue de alegrías íntimas donde, sin duda alguna, se sentirán mejor

El problema de la vivienda.—La capital, con una población de 126.363 habitantes, tiene un déficit de viviendas de 7.448 en principios del año 1952, según datos publicados por la Fiscalía Superior de la Vivienda, lo que denota la angustia del problema y de la situación que soporta una buena parte de los vecinos de Valladolid. Muy estimables son los esfuerzos que prodigan las autoridades vallisoletanas para atenuar y resolver este problema, que solamente logran paliar, en parte; todas las facilidades que da el Gobierno para que se construyan viviendas para las clases media y modestas, son muy bien recibidas, pero ellas solas resultan insuficientes, al menos por ahora.

A las personas que contraen matrimonio es preciso dotarlas de viviendas sanas y tranquilas, pues si carecen de ellas no pueden tener bienestar individual, ni alegría en el trabajo. Más angustiosa, si cabe, es la situación de los padres de familia que disponen de viviendas excesivamente reducidas, donde no puede existir la necesaria separación de habitaciones, y donde al nacer un nuevo hijo, en lugar de recibirle con la alegría natural de contar con un ser que viene a compartir con ellos la vida, en algunos tristes casos es un nuevo problema que agrava el que ya siente la familia. No solamente desde el punto de vista cristiano, es urgente y necesario resolver este problema de la falta de viviendas, sino desde el punto de vista social y estatal es una necesidad grave y una honda preocupación de nuestras autoridades.

Con el esfuerzo de todos, Estado, Ayuntamiento, Organizaciones católico-sociales e iniciativa privada, con una racional reforma de la legislación de arrendamientos urbanos y si fuere necesario con un servicio de inspección de viviendas, pueden corregirse los abusos de que son víctimas las clases económicamente débiles en algunos lamentables casos, allí donde la necesidad es mayor; pero para que actúe la iniciativa privada, que es la que económicamente tiene más fuerza para abordar y resolver el problema de la falta de viviendas, es preciso devolver la confianza que han perdido gran parte de los propietarios de fincas urbanas, al limitársele el ejercicio de sus derechos y la cuantía de la renta, pues con el sistema de rentas estáticas no se estimularán ni las construcciones de nuevas casas, ni la ampliación de las existentes, ni la mejora de los servicios, ni la elemental reparación de algunas que amenazan ruina; es necesario, pues, restablecer la confianza para que el capital privado se invierta decididamente en hacer esta gran obra social, ya que es deber de todos velar por el bienestar de los humildes que, como hermanos nuestros, hemos de facilitarles un clima favorable no sólo al desarrollo de sus vidas materiales, sino, también, provocando en su alma el nacimiento de los más nobles y elevados sentimientos.

A N T O N I O A L L U E S A I Z
Secretario de la Cámara Oficial de Comercio e Industria

PRINCIPIOS QUE SE HACEN VIEJOS

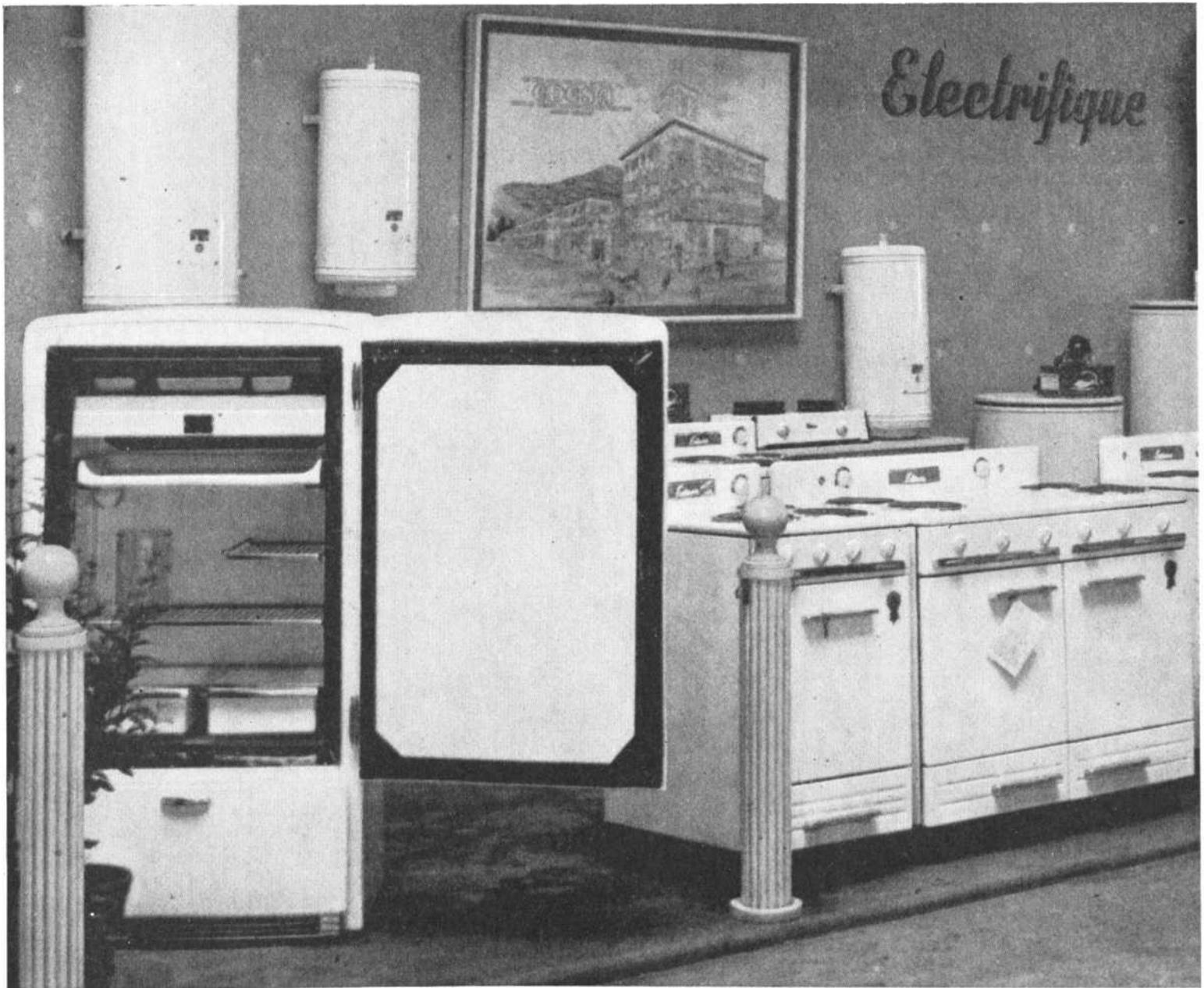
HAY cosas en la actualidad que se dan de cachetes, y dos de ellas son la baja de precios y el alza de producción. Vamos a razonarlo; que no sirve la improvisación que deslumbraba, sino la meditación que convence. Con un golpe certero dirigido con momentánea inspiración, puede uno quitarse de delante alguna vez a un enemigo más poderoso; pero con ello no queda probada la fuerza del agresor; quedará, en todo caso, acreditada la violencia, que no es lo mismo.

Cuando Juan Jacobo Rousseau lanzó al mundo su obra *El Contrato Social* puso en marcha el endiablado mecanismo de una revolución que no había de caracterizarse precisamente por la lucha de clases. Era ésta una de sus muchas trayectorias, que si dió lugar al *Manifiesto Comunista* y más tarde a la revolución bolchevique en lo social, otras proyecciones iluminaban en lo económico la más rápida puesta en venta contra la lentitud de la artesanía, el aborto de nuevas manufacturas y la aparición de gastos en relación con nuevos costos, asequibles a mayor número de consumidores, de artículos fabricados en serie con máquinas más potentes y perfectas cada vez.

El proletariado, en el sentido de jornaleros, quedó establecido; la Revolución Francesa, de términos inicialmente idealistas, desembocó en un concepto material y efectivo de enajenación de la libertad humana en el trabajo, modalidad, entonces actualizada, de la esclavitud que se pretendía abolir y que dió lugar a muchedumbres convertidas en simples artefactos de personal labor invariable que ayudaron al maquinismo a producir incesantemente a un ritmo cada día más acelerado, velocidad precursora de la ruina industrial en circunstancias pacíficas por insuficiencia de otras masas adquirentes que absorbieran desorbitadas cantidades de

nuevos productos y de cuanto se empezó a fabricar en una hora cuando antes costaba o hubiera costado semanas, meses o años. Alumbraba, sin que los hombres lo pretendieran, un curioso fenómeno en curiosa disyuntiva: o se creaba una situación excepcional que aumentase las necesidades del consumo: la guerra; o se aumentaba, por medio de mejoras sociales, el poder adquisitivo de las masas trabajadoras: la paz. Pero la guerra, al engullirse a la producción y también a los hombres, acarrea en su transcurso un retardo en la siembra y recolección de productos matrices, auxiliares básicos de todas las industrias y la vida en general se encarece; baja, en consecuencia, el valor renta y el número de los ricos disminuye. El valor trabajo ha de aumentar por la carestía y, con mayores ingresos, las clases proletarias se hacen compradoras de artículos anteriormente exclusivos de los mejor acomodados.

Llega la paz y, con ella, de nuevo, el exceso de producción, que para ser embebido es preciso crear consumidores; y con aumentos en los salarios se refuerza la capacidad adquisitiva de la población modesta para aquellos artículos cuyos precios un día eran prohibitivos. Las clases «económicamente débiles» que pasaron del mantón al abrigo y de la pana al estambre, del percal a la seda y de la confección al sastre de medida, se encuentran ante nuevas inversiones de valor difícil de precisar y, como los cálculos siempre suelen ser erróneos por defecto, crean problemas deficitarios en los hogares, que reclaman mayores ingresos, exigidos de modo imprescindible por la super y neaproducción, con su cohorte de facilidad de venta en todas sus variedades. Y así, entre la necesidad de que haya más compradores y la satisfacción de las crecientes exigencias humanas, va medrando la industria a medida que aumentan los salarios



Insensiblemente, la existencia se va mecanizando. La electricidad, se ha metido ya en nuestra cotidianidad, como la cosa más natural del mundo. Las técnicas necesitan mercado, y es menester que los consumidores aumenten en relación con los nuevos aparatos. En la fotografía, una cocina, una cámara, varios termos... Es el hogar moderno electrificado.

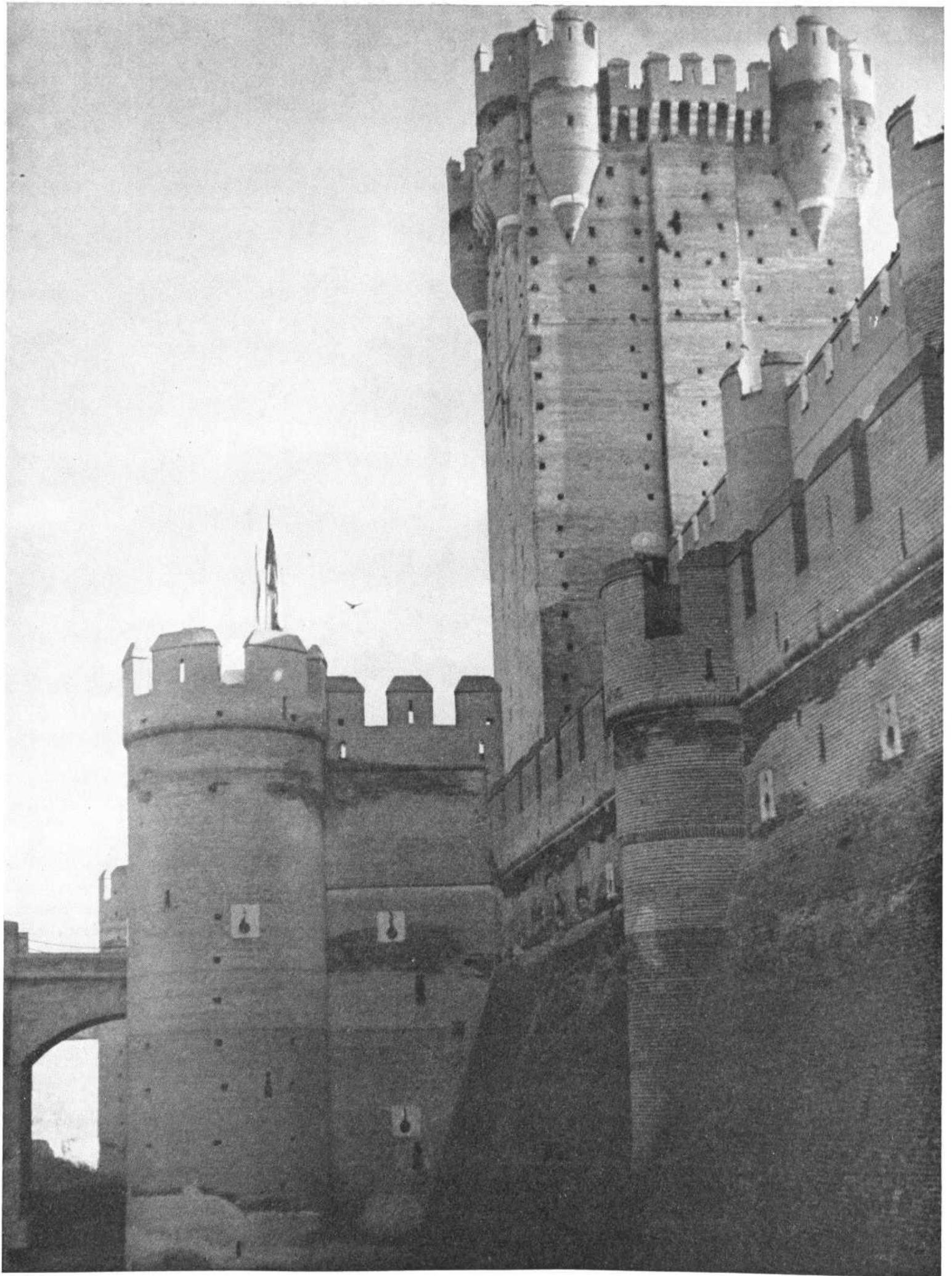
y al revés. Son, pues, las dos cosas: exceso de producción y aumento de jornales causas amigas; como son, baja de precios y aumento de producción, enemigos encarnizados.

La improvisación, a la que tan dado es nuestro carácter, no descubre la actual paradoja —una más, ¡qué importa!—, porque un viejo principio dice en Economía, vieja también, que «la abundancia abarata; y la escasez encarece», que no deja de ser verdadero, como la ancianidad no es muerte; pero el raciocinio sereno y profundo, el criterio, en fin, que examina sin precipitación todos los matices, aristas y circunstancias advierte que a tiempos distintos principios distintos, y que hoy no pueden considerarse de igual modo, en un momento dado, el exceso de labores de Lagartera que el de automóviles; el de navajas de Albacete que el de hojas de afeitar; la superabundancia de papel de tina a base de hilo que la del papel continuo hecho con esparto. Porque la suspensión o la parsimonia en el trabajo afectaban, antes de la gran producción en serie, a una comarca, zona o familia sin repercusión en el paro ni en la indigencia pública; mas hoy, el acrecer constante de los depósitos sin

salida aniquila las tesorerías, agota el crédito y da lugar al cierre de las fábricas productoras y al paro obrero, cuyas terribles consecuencias hemos podido observar en naciones que parecían ricas y hoy sufren dificultades insuperables emanadas de la excesiva producción industrial por la escasez de ventas. Todo almacén pide desembarazo y éste no se logra de otro modo que haciendo consumidores. Los jornales tienen que seguir subiendo conforme mejoran las condiciones de la vida; y los precios, para subvenir a las crecientes necesidades, también.

Día llegará en que se legisle coercitivamente no sólo para que cada familia tenga aparato de televisión, baño y teléfono, sino para que los automóviles o aviones se usen y abusen de tal manera que no puedan durar más tiempo que el exigido por la concordancia entre la producción y el consumo, si es que la Humanidad se decide, por fin, a librarse de las guerras, punto cardinal del «círculo vicioso» que acabamos de describir.

S O T E R O O T E R O D E L P O Z O



MEDINA DEL CAMPO

Y SUS HISTORICAS Y FAMOSAS FERIAS

PROTECCION DE LOS REYES CATOLICOS

CON motivo del V Centenario de los Reyes Católicos, el Ilustre Inspector General Veterinario y periodista, don Nicolás García Carrasco, publicó en el Boletín de Divulgación Ganadera de Septiembre de 1951, un interesante artículo dedicado a su grata memoria, sobre las históricas y famosas ferias de Medina del Campo y a la protección que siempre las dispensaron durante su reinado los egregios monarcas, el cual nos complacemos en reproducir a continuación por encontrarlo apropiado a los fines de esta Revista.

Ferias y mercados.—Las corrientes comerciales, el intercambio de productos, la compraventa de las más variadas mercancías, la manera de poner en relación a los vendedores y compradores de riquezas naturales y de artículos manufacturados, han tenido siempre su manifestación más importante y adecuada, a través de los siglos, en esas reuniones periódicas, verdaderas exposiciones por sus resultados, en que poniendo al productor en medio hábil, acomodaba éste sus mercancías y servicios a los deseos e intereses de los consumidores. Esto y no otra cosa fueron y son las ferias y mercados, desde las sociedades primitivas hasta nuestros días.

En los tiempos antiguos, la circulación comercial diaria de toda clase de productos se hacía lenta y difícil y ello obligó a estas concentraciones de vendedores y compradores de las mercancías más variadas, circunstancias que determinaron el establecimiento de mercados y ferias que ya

entrada la Edad Media se hicieron numerosas tanto en España como en el extranjero.

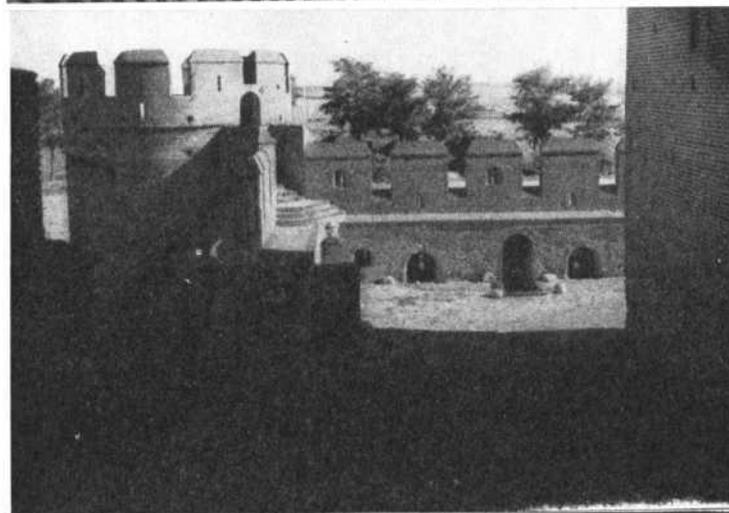
Todos estos centros de compraventa de productos, todas estas ferias que en España se celebraban fueron poco a poco reglamentándose y sujetándose a normas u ordenanzas diversas que habían de cumplimentarse durante su celebración. Para poderse celebrar las ferias se necesitaba autorización expresa que los monarcas concedían por medio de reales cédulas, aunque otras con anterioridad a esta facultad privativa de los soberanos habían sido concedidas por los señores territoriales, toleradas algunas después por los reyes ante el bien general que proporcionaban a la repoblación en los primeros siglos.

Las ferias de Medina.—Por lo que a las ferias de Medina del Campo se refiere, hemos de decir que, ferias tan importantes, tan famosas y tan antiguas, llegaron a ser por los privilegios de que gozaron, «las generales del Reino».

Su antigüedad y origen no pueden precisarse documentalmente, pues es de suponer que en su primitiva formación, un núcleo de mercaderes y tratantes, atraídos por la situación y condiciones de la villa, paulatinamente irían formando feria, sin que a su funcionamiento precediese concesión o privilegio alguno que expresamente ordenase su celebración.

Sobre el origen de las ferias de Medina del Campo, dice el historiador señor Rodríguez y Fernández, que son de fecha tan antigua que no puede señalarse. Cita la ley dada por Enrique IV en Madrid y en Toledo, en que mandó que no hubiese en el Reino otras ferias francas sino las de Medina del Campo; la Carta de seguro de estas ferias dada por el mismo rey en Segovia a 2 de Abril de 1465 y el privilegio de franqueza de los Reyes Católicos concedido en la misma población de Medina a 4 de Junio de 1482.

El Castillo de la Mota, en Medina del Campo, es como una gran fortaleza del paisaje, evocadora de los afanes unificadores e imperiales de Isabel la Católica. Estamos en presencia de un castillo airoso, entre cuyos muros buscó refugio espiritual la Reina de Castilla. Inteligentemente restaurado, el castillo sirve en la actualidad de Escuela de Mandos de la Sección Femenina. Las muchachas de España, herederas de Isabel la Católica, templan sus almas en el castillo de la Mota. (Foto Estudios Grijelmo.)



Los investigadores históricos, Espejo y Paz, refiriéndose a las ferias de Medina del Campo, en un documentado estudio sobre las mismas, dicen que los primeros documentos conocidos que se refieren a dichas ferias son las Ordenanzas de 12 de Abril de 1421 dadas por doña Leonor, viuda del infante don Fernando, y que las primeras menciones de las ferias se encuentran en crónicas y cuadernos de Cortes. Hácese, en las de Palenzuela de 1425, al quejarse de las imposiciones que a los mercaderes españoles se ocasionaban en Portugal, mientras que a los portugueses que negociaban en Castilla «particularmente en las ferias de Medina del Campo» nada tenían que pagar por ser francas de alcabalas y otros derechos, salvo un portazgo a la entrada y otro a la salida.

Igualmente se hace mención de las ferias de Medina del Campo en la Crónica de don Juan II y en la Crónica de don Alvaro de Luna.

En las Ordenanzas a que antes nos referimos, la reina viuda doña Leonor se dirige al Concejo de Medina del Campo, a los mercaderes que concurrían a sus ferias y en especial al bachiller Ruy Fernández de Castrojeriz, alcalde mayor de ella, y dice que para evitar debates, contiendas y litigios que se ocasionaban entre los vecinos de Medina y los extranjeros y mercaderes que a ellas concurrían, por no guardarse orden en su aposentamiento, se hiciese en lo sucesivo con arreglo a estas Ordenanzas, creándose el cargo de aposentador mayor, a dichos efectos, cargo que recayó en el jurado Diego Gutiérrez, sin cuyo expreso mandamiento nadie podía admitir en su casa, fuese propia o alquilada, huésped alguno que a las ferias acudiese.

De todo ello se deduce la gran concurrencia de feriantes que a Medina del Campo acudiría y que las dichas ferias vendrían celebrándose desde muchísimo antes de que documentalmente haya noticia u Ordenanza de ellas.

Las ferias de Medina del Campo se celebraban en dos épocas del año, en ciclos de cincuenta días cada uno, que empezaban treinta días después de Pascua el primero y el día 1 de Octubre el segundo.

Era Medina del Campo, en aquellos tiempos, el centro de contratación de ambas Castillas, León, Andalucía, Granada, Murcia, Aragón, Navarra, donde se agolpaba una multitud de hombres de negocios españoles y extranjeros, milaneses, genoveses, ingleses, bretones, portugueses y de otras naciones. La mayor parte de cuanto se fabricaba en España o se descargaba en sus puertos, incluídas las flotas que a Sevilla arribaban de Indias, era destinado a Medina del Campo.

Gonzalo Fernández de Oviedo, al ocuparse de los parajes más célebres de Castilla por su contratación y comercio, cita la plaza de Medina del Campo como «la principal del trato y ferias de toda España».

En ella se daban cita los mercaderes de Burgos, Sevilla, Valencia y Barcelona, los de Irlanda, Lisboa, Flandes,

Cuatro estampas medinenses en las que se combinan el presente y el pasado de la histórica villa. De arriba abajo: un aspecto de la antigua calle de la Rúa, de Medina del Campo; un detalle del arco del castillo de la Mota —color sonrosado de pétalo de flor—; las almenas del castillo y un valioso manuscrito. (Fotos Estudios Grijelmo.)

Génova y Florencia; todos acudían allí a pagar seguros, dar o tomar cambios y liquidar sus cuentas, habiendo tal abundancia de cédulas que apenas se veía metálico, sino todo letras. Allí estaban los factores y compañeros de los mercaderes de Toledo, Segovia, Burgos, Santa María de Nieva, Palencia, Valladolid, Cuenca, Avila, Agreda, Laredo, Bilbao, San Sebastián, Sevilla y otras ciudades y villas principales del Reino.

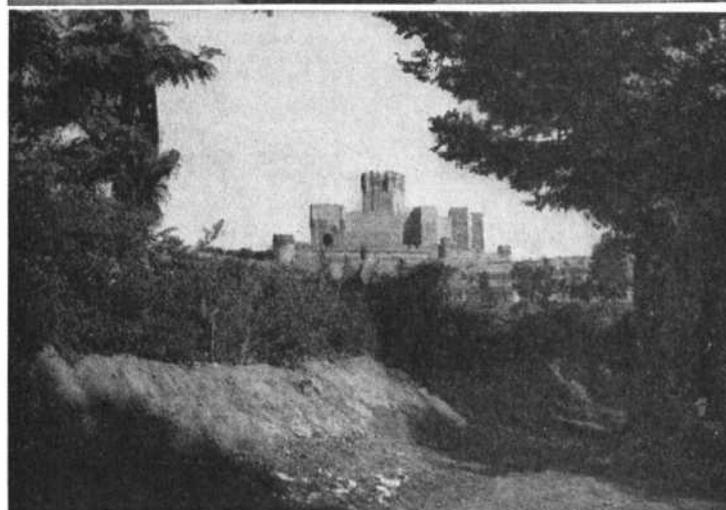
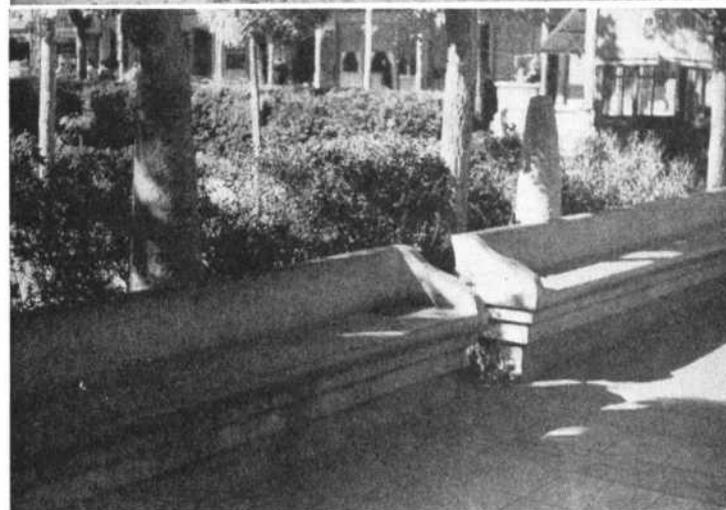
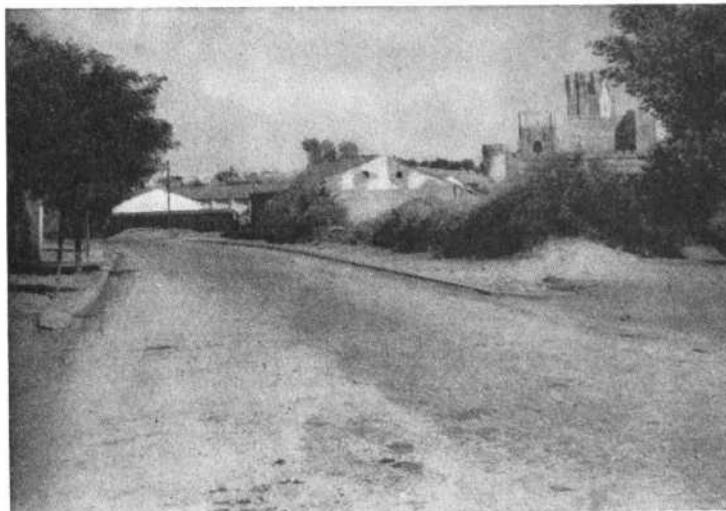
Abundaban sus ferias en perlas, joyas, sedas, paños brocados, telas de oro y plata, lienzos, drogas, cerería y especiería y en toda suerte de géneros labrados en Francia, Inglaterra, Flandes, Milán y Florencia, y frutos adquiridos de primera mano por los negociantes de Portugal y Alejandría que frecuentaban los mares de Levante.

Acudían allí también mercaderes y tratantes con ganados mayores y menores y bestias de todas clases domadas y por domar y todo género de cuatropeazgo, cabezas, manadas y rebaños, carnes muertas, frescas o acecinadas, pescados frescos y salados de mar y río, lanas, sebo, manteca, vino, vinagre arrobado y azumbrado, aceite, miel, cera, cáñamo y esparto labrado y por labrar, granos, semillas, frutas verdes y secas, hortalizas y otros comestibles, leña, carbón, madera labrada o por labrar, puertas, ventanas, corambres curtidas, por curtir y al pelo, ropas, calzado, lencería, mantas, colchones y colchas, paños granas, cordelates, sayales, estameñas, telas de seda o lana a la vara, en retales y en piezas, joyería, mercería, buhonería, terciopelos, rasos, felpas y tafetanes.

Puede decirse que toda la población y las afueras de Medina del Campo constituía, en aquellos tiempos, un inmenso arsenal de los más variados artículos, un enorme ferial que llenaba por completo de mercaderías y ganados sus calles, plazas y contornos. Los mercaderes ocupaban con sus tiendas los lugares señalados a los respectivos artículos que vendían. En la calle de la Rúa (la principal de la villa), plaza Mayor, calle del Pozo, calle de Salamanca, calle de Avila, mesones de Rinconada, calle de San Francisco, plaza de San Andrés, soportales de San Miguel hacia la Puentecilla y tantos otros lugares de la antigua villa que daban a Medina un aspecto de gran población comercial, como lo era, pues presentaba, según los historiadores, un estado de urbanización notable para su época y hacía cuantiosos gastos de sus propios y rentas para mejorar sus condiciones, todo en beneficio y fomento de las ferias.

El ganado de todas las especies se exponía en la plaza llamada de «Daldajuela», con prohibición especial de venderse en otra parte y el alcacer para los ganados y la hierba para los mismos se vendía en la plaza que había delante de las casas del mariscal Alvaro de Avila.

La legislación de la Mesta, muy varia, que arranca desde 1258 en las Cortes de Valladolid de ese año y, pasando por casi todas las celebradas, nos introduce en el reinado de los Reyes Católicos cuyas disposiciones favorecieron tanto a la cabaña, nos demuestra la gran importancia que pudieron tener en las ferias de Medina del Campo los ganados y sus productos, como igualmente el comercio de toda clase de



Primer grabado: vista panorámica del camino Real. A la derecha, la torre del castillo 2.º: columnas de los antiguos cambistas —existieron en Medina cambios o banqueros famosos—. En el 3.º se capta una perspectiva de los jardines de la Plaza Mayor. El último nos ofrece una artística vista del castillo de la Mota. (Fotos Estudios Grijelmo.)



Con la luz de Castilla, los templos parecen recrearse. Un aspecto de la iglesia parroquial de San Miguel, de Medina del Campo, célebre edificio mudéjar. La portada fué labrada por Martín de Répite en 1585. Fué autor del retablo mayor —1567— Leonardo de Carrión. La torre y el ábside de ladrillo merecen especial mención. (Foto Estudios Grijelmo.)

lanas y, como consecuencia, el comercio de pañería y otros tejidos de aquella especie.

Medina del Campo, centro abastecedor de lana, era con sus ferias un emporio de riqueza. En su plaza inmensa, verificábanse, en un solo día, transacciones de centenares de millones, entrando en las ferias, como principal materia de tráfico, los productos pecuarios.

Ya, en tiempos de los Reyes Católicos, se concedió licencia para construir una alberca y abrevadero en el camino de Medina a Dueñas, sitio llamado Fuentelapeña, a media legua de aquélla, autorizando el gasto para dichas mejoras

por un importe de 25.000 maravedises y cuya obra era muy necesaria por recogerse el gran número de caballerías que conducían a los feriantes, en una dehesa contigua.

Dato curioso y que viene a confirmar la enorme concurrencia de feriantes que acudía a las famosas ferias de Medina, es el siguiente: Celebrábase misa en la iglesia Colegial, en un balcón construido exprafeso que daba a la parte exterior, para que todos los concurrentes pudieran oír la sin necesidad de penetrar en el templo, donde seguramente no hubieran cabido, estando este balcón colocado enfrente del sitio de la plaza Mayor delimitado por columnas (al-



Las danzas auténticamente españolas, son cultivadas por la Sección Femenina, como exponente de alegría de vitalidad. Ved aquí, a un grupo de muchachas santanderinas, ataviadas al modo tradicional, bailando a la entrada del castillo de la Mota. El fuerte sol de Medina enciende los rostros de las mozas y pinta de oro los históricos lienzos del castillo.

guna de las cuales se conserva), ocupada por los cambios o banqueros y donde la concurrencia de gente era mayor por ser allí más activa la contratación.

Estos datos que entresacamos del estudio ya citado de los investigadores históricos, Espejo y Paz, demuestra también la importancia y fama de las ferias de Medina del Campo «las principales del Reino», prosperidad de las mismas en aquellos tiempos medievales, lo que necesariamente influyó en el aumento de la población, que llegó a 16.000 moradores, según el Memorial de Medina del Campo, publicado por don Ildefonso Rodríguez en su Historia de

dicha villa, bajando en tiempos después, con la decadencia de las ferias, a 5.000, y posteriormente a bastante menos.

A principios del siglo XVI tenía Medina del Campo dieciséis iglesias parroquiales con gran vecindario en sus arrabales y barrios, y no sólo de gente pobre y menesterosa, sino de hidalgos que en número de trescientos vivían en ellos, según resultó de la averiguación que el corregidor de Medina hizo en 30 de Abril de 1592.

Aspecto mercantil de las ferias.—En el aspecto mercantil las letras de cambio jugaban papel importante en las ferias, como puede comprenderse. En España, la letra de cambio se

usó en el siglo XIV, ya difundida por los banqueros toscanos, a quienes como a los otros italianos, se debe, según Cibrario, la teoría del crédito y de las letras de cambio. La letra más antigua que en España existe es de 1392, datada en Mallorca a 26 de Octubre contra Barcelona.

Progresando este instrumento con las necesidades del comercio, de presumir es que con la cláusula a la orden fuese conocida en la feria de Medina del Campo antes que en otra alguna de nuestro territorio nacional, por ser en aquella época la más conocida e importante de nuestro país.

Las bancas tenían su lugar determinado en las ferias de Medina. El trecho ocupado por estos negociantes estaba circundado con cadenas. Todavía existen en la plaza de Medina del Campo dos columnas y basas de otras que servían para cerrar aquel lugar y aún se puede notar en las piedras de algún pilar, lo carcomidas que se hallan por el roce producido con el continuo pasar de las cadenas.

Así como el banquero o cambio tomó el nombre del banco o tabla que usaba para verificar sus operaciones, así también cuando el negociante faltaba fraudulentamente a sus compromisos, se le rompía ante el público este banco o mesa en señal de degradación y de aquí la bancarrota, significación del cambio anormal de los contratos.

El cambio o banquero llevaba el libro manual y el de caja y abría su cuenta corriente a los mercaderes que le habían fiado su dinero; el que debía pagar, declaraba su obligación y aquél asentaba la partida en el libro manual. La fórmula era: «Debe Pedro por Juan tantos maravedís que le da por obligación». Si mediaban en el trato dos personas que tuviesen cuenta corriente con el mismo banco, al pasar las partidas al libro de caja, el uno quedaba acreedor del otro deudor. Si las cuentas corrientes figuraban en bancos distintos, el cambista asentaba en sus libros el nombre de su parroquiano, y como todos los bancos llevaban cuenta entre sí, de dos en dos días se comunicaban las notas de sus respectivos créditos, que liquidaban al fin de los pagos abonándose las diferencias.

En los comienzos los cambios fueron poco frecuentes, pues los mercaderes daban a cambio para traer mercancías fuera del Reino; pero luego cesó esta contratación y, engolosinados con el nuevo método de contratar, concluyeron los tratantes por no entender sino en cambio, con perjuicio

de las dos especies de contratación y, por ende, de las ferias.

El negocio de los cambios era muy importante y el negocio bastante lucrativo, con pingües rendimientos, teniendo que ser éstos muchas veces reducidos y reglamentados por disposiciones de Cortes y regias pragmáticas para evitar abusos.

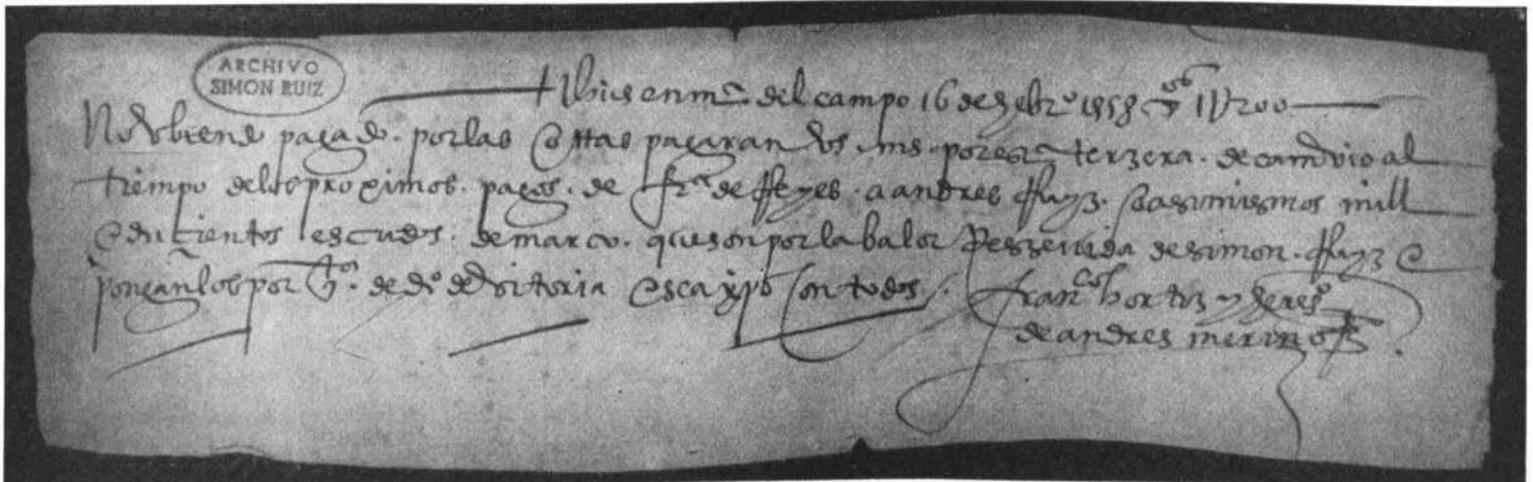
Existieron en Medina cambios o banqueros conocidísimos y famosos, entre los que destaca Simón Ruiz Embito. La tradición atribuye a este banquero haber obtenido en una sola mañana 12.000 ducados, motivo de que prosperase el piadoso proyecto que tenía de fundar el Hospital de la Concepción (1591), «gala de Medina».

La contabilidad por partida doble se atribuye generalmente a los florentinos y especialmente a Francisco Sanchetti, banquero de Lyon. De suponer es que, extendida por toda Europa, los mercaderes, tratantes, cambios o banqueros, corredores, asentistas, etc., que, por unas u otras causas concurrían a las ferias de Medina del Campo, llevasen sus libros con arreglo a este sistema y conforme al mismo interviniera el Consulado de Burgos.

La llamada Gran Universidad, conjunto de Cofradías de comerciantes con capitalidad en Burgos y con comercio en Medina del Campo, solicitó de los Reyes Católicos, por medio de Diego de Soria, la creación de una jurisdicción semejante a la de los cónsules de Cataluña y Valencia que le fué concedida por Cédula en Medina a 21 de Julio de 1494, dando facultad al prior y cónsules de Burgos para juzgar todos los negocios de la Universidad y sus factorías con arreglo a los usos comerciales, *verdad sabida y buena fe guardada*.

En uso de sus facultades, a la ferias de Medina se trasladaban el prior y cónsules de Burgos; y comisiones elegidas por los mercaderes de las ciudades o villas que tenían tratos fuera del Reino, examinaban allí las cuentas enviadas anualmente por los factores del Condado de Flandes, Francia, Inglaterra, Ducado de Bretaña, Italia y otros países mandando restituir lo cargado indebidamente. La misma facultad tenía para tomar en la misma feria las cuentas atrasadas de seis años, es decir, desde 1488. A este efecto, los mercaderes, factores y cónsules pasados que estaban en Flandes, Inglaterra, Nantes, Londres y Florencia, eran obligados a enviar a Burgos, dentro de los seis meses, las

Reproducción de una letra de cambio de 1558. Como dice el autor, al prosperar este instrumento con las necesidades del comercio, es de presumir que con la cláusula a la orden fuese conocida la letra en la feria de Medina del Campo, antes que en alguna otra de nuestro territorio nacional, por ser en aquella época la más importante del país.



cuentas dichas para remitirlas a la feria de Medina del Campo y allí verlas, y si los cuatro mercaderes extranjeros que con los dos de Burgos constituían el Tribunal, entendieren que cumplía al bien común echar alguna avería, también tenían para ello licencia, aunque la derrama sólo debería hacerse en muy apretadas necesidades.

Tal era la dependencia que tenían con Burgos las ferias de Medina del Campo en cuanto a asuntos de contabilidad, según las leyes insertas en nuestros cuerpos legales.

Los Reyes Católicos y las ferias de Medina.—Fueron los Reyes Católicos, sin duda alguna, los monarcas españoles que dispensaron a las ferias de Medina del Campo una más decidida y constante protección, sobre todo, la reina doña Isabel.

A este respecto, en la obra *Semblanza espiritual de Isabel la católica*, por Feliciano Cereceda, S. J., y refiriéndose a la estancia de la infantita Isabel con su madre, la reina viuda de don Juan II, en Arévalo, donde madre e hija se recluyeron a la muerte de dicho monarca, se describe el siguiente pasaje:

«Tres veces por año veía Isabel, desde la fortaleza, horriguear la altiplanicie con un incesante ir y venir de forasteros a Medina del Campo, Ríoseco y Villalón. Eran los días de las ferias; espectáculo único, que nuestra depauperada vitalidad presente sólo a medias puede vivir.

El camino real cubriase, desde la madrugada al crepúsculo, de recuas de mulos y caballos, puntas de carneros y merinos, con las vacadas de toros andaluces y las interminables reatas de machos y asnos cargados con grandes fardos de paños de Segovia, la gentil e industriosa hilandera castellana; con cueros de Córdoba, el vino y el aceite del Sur, los vargueños de Toledo, las lanas extremeñas y el trigo y cereales de los campos de la Mancha. Los caminos y los pueblos se llenaban de voces y de estruendo, y sobre aquel mar inmóvil de tierra cruzábanse las frases y los gritos de los mercaderes flamencos, el fuerte ruido gutural de los árabes, las dulces cadencias del toscano y genovés, el resuello duro del alemán y del inglés, la afectada vocalización de los ricos traficantes de Burdeos y Marsella, la pintoresca aljamía alborotada de los moriscos y judíos de Avila y Toledo; todas las lenguas y dialectos, en fin, de aquel mundo internacional de la banca renacentista, que se daba cita para los grandes negocios europeos en la rica villa de Medina del Campo. El cariño y protección que Isabel, ya reina, prestó a esta inmensa lonja castellana, es evidente que se encuentra unida a estos animados cuadros comerciales que, desde el vetusto castillo de Arévalo, contempló ella durante su triste niñez, si es que además no gozó personalmente del espectáculo de la misma feria».

Efectivamente, fuese por estas impresiones de su niñez o por madurez de juicio y dotes de buen gobierno, cuando ya reina y desposada con el rey don Fernando de Aragón, compartía con este gran monarca la gobernación de España, es lo cierto que los Reyes Católicos contribuyeron con diversas providencias y cédulas otorgadas al mayor esplendor e importancia de las ferias de Medina del Campo y ya empezaron a realzarlas con su presencia al visitarlas en el año 1475, después de coronados en Segovia.

Los Reyes Católicos exceptuaron las ferias de Medina del Campo de la providencia general establecida por ellos

en 1491, en atención a tener mercedes legítimas y salvadas en el Cuaderno, y tomaron bajo su seguro a todos los mercaderes del Reino de Portugal que acudieren a Medina a contratar a la feria de Octubre de aquel año.

Por concesión y licencia de los Reyes Católicos, se construyó una alberca y abrevadero en el camino de Medina a Dueñas, de cuya mejora hacemos mención anteriormente.

Se trajo a la plaza de Medina el agua de dos fuentes que estaban en su término, cerca del lugar de Pedro Miguel.

Se establecieron ordenanzas para que las calles estuviesen limpias y no hubiese lodo, prohibiendo a los vecinos arrojar aguas sucias por los albañales y a las carretas «ferradas» circular por las que tenían empedrado. (Ordenanzas mandadas hacer por los Reyes por cédula de 6 de Febrero de 1495 fechada en Madrid.)

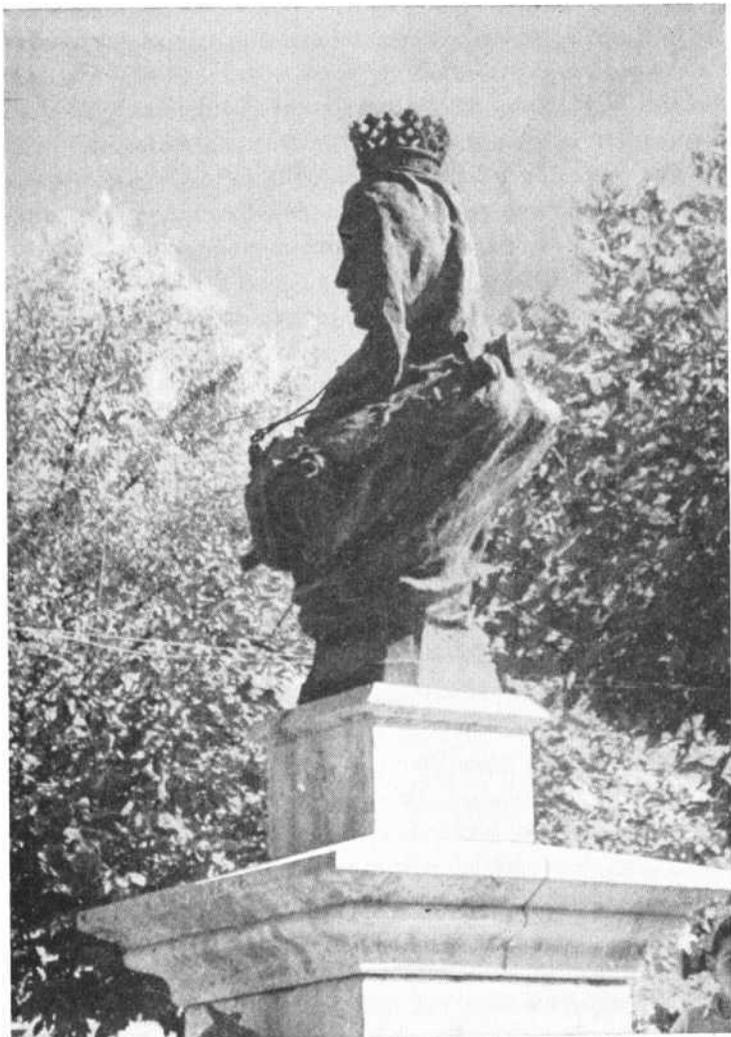
Efecto de la aglomeración de gentes, las muchas construcciones provisionales hechas con tablas, lienzos y otras materias de fácil combustión, así como los imperfectos medios de alumbrado que entonces se usaban, ocurrieron varios incendios, que por lo repetidos se hicieron sospechosos de intencionados.

Sospechosos o no, es lo cierto que los Reyes Católicos, en su decidido empeño de favorecer y fomentar a Medina del Campo y sus ferias por todos los medios, acudieron con solícita mano a remediar el mal, eximiendo en 9 de Agosto de 1491 a la villa por cinco años de la alcabala de la madera, para que pudiese reedificar la parte quemada, autorizándola por cédula fechada en Madrid a 31 de Octubre de 1494 para tomar cien mil maravedises sobre sus propios y rentas con destino a las obras de las tapias y atajos que se mandaron hacer para evitar los fuegos, volviendo a conceder licencia, por otra cédula fechada en Madrid a 3 de Marzo de 1495 para que pudieran tomar cincuenta mil maravedises del dinero que tenían depositado de la renta de propios, con que proseguir la obra de las tapias entre la calle de San Francisco y la Rúa «para la seguridad de los fuegos». No prosperó la súplica de los regidores de Valladolid a la Corte de trasladar a esta población las ferias de Medina con motivo de los referidos siniestros.

El Concejo de Medina acudió a los Reyes Católicos pidiendo licencia para hacer una casa alhóndiga donde se vendiese todo el pan en grano y harina, ya que a las ferias de la villa acudía mucha gente del Reino y de fuera de él y que por esta causa, en los años de carestía, los vecinos se encontraban en mucha necesidad a causa de los altos precios que las subsistencias alcanzaban.

Los Reyes accedieron a lo solicitado por el Concejo de Medina, previa información y formación de ordenanzas por el propio Concejo, las que fueron aprobadas por cédula fechada en Toro en 31 de Agosto de 1502, dando facultad a Medina para tomar noventa mil maravedises de sus rentas de propios, coste de la alhóndiga, según la información y que fué construída en la plaza de San Nicolás.

Por otra gracia de los Reyes Católicos se concedió por éstos a Medina autorización para ejecutar unas importantes obras consistentes en el derribo del viejo puente de San Miguel y casa en él construídas, porque uno y otras impedían el libre curso de las aguas del Zapardiel en las avenidas, extendiéndose éstas por las calles y perjudicando a las casas. Hubo necesidad también de derribar algunos corra-



les que se habían metido en el cauce del río y limpiar y profundizar el cauce en algunas partes, desde el puente nuevo abajo.

Desde muy antiguo disfrutaba la villa de Villalón de importante feria, llamada de Cuaresma, y fué grande la competencia que a las ferias de Medina quiso hacer Villalón con la suya. La Reina Católica, en su empeño de favorecer a Medina, la trocó con el Conde de Benavente por la Escribanía mayor de rentas y ciertas doblas, celebrándose la feria de Villalón en Medina del Campo en los años 1502 a 1504, año en que murió la reina doña Isabel, volviendo después a celebrarse la mentada feria en Villalón.

En 15 de Febrero de 1502, se mandó por los Reyes Católicos al Corregidor de Medina del Campo, que se hiciese pregonar al principio de las ferias, la prohibición de traer armas durante ellas para evitar los alborotos que se ocasionaban por llevarlas los guardas de S. M. y otras personas que para ello tenían licencia.

Los Reyes Católicos dispusieron también en el año 1502 que los mercaderes, cambiantes y factores que se alzasen con géneros o dineros ajenos, fuesen tenidos por públicos ladrones y no pudiesen ejercer sus oficios en adelante, les sacarían de las iglesias y confiscarían sus bienes y los otros que tuviesen de ellos.

Estas y otras disposiciones de los Católicos Monarcas ponen de manifiesto la atención constante y la protección decidida que don Fernando y doña Isabel prestaron a las ferias de Medina del Campo, durante cuyo reinado, puede decirse, que dichas ferias alcanzaron su mayor esplendor y se acrecentó su universal fama.

Las ferias decaen y se extinguen.—Después de tanto apogeo, de tantas esplendideces y de tanta fama internacional, las ferias de Medina del Campo fueron poco a poco decayendo por diferentes causas. Entre ellas, las prórrogas, el mal estado de la Hacienda que determinó el famoso Decreto de 1.º de Septiembre de 1575 referido a la suspensión de pagos, a partir de cuya fecha no hubo ya fijeza para las ferias por el constante abuso de las prórrogas; el dejar de ser francas de alcabalas y el acrecentamiento posterior de éstas; las guerras de las Comunidades de Castilla, que disminuyeron grandemente el tráfico por los incendios producidos y, en síntesis, el sistema tributario español fué ahogándose paulatinamente con el peso de sus multiplicadas exacciones y la necesidad que se iba reconociendo e imponiendo de no obligar a nadie a ir a las ferias, ya que el comercio no quiere trabas ni sujeciones de ningún género y busca la libertad, desarrollándose más y mejor donde menos limitaciones tiene.

Las ferias famosas de Medina del Campo tuvieron vida exuberante ligadas con los hombres de negocios por ser intereses comunes los intereses de los comerciantes y banqueros; la relación, cada día más apretada, de éstos con la Hacienda española, había de constituir el camino directo para su decadencia fatal y necesaria.

Busto de Isabel la Católica, sobre un amable fondo de jardines, y el balcón-altar donde se celebraba la santa misa para los ciudadanos que concurrían a los famosos mercados de Medina del Campo. Este dato nos demuestra el enorme concurso de mercaderes que se concentraban en las ferias de Medina. A buen seguro de que todos los feriantes no hubieran cabido en ningún templo. Sería bonito y emocionante el espectáculo de estas misas, en olor de muchedumbre de las más diversas procedencias y categorías. Los Reyes Católicos protegieron las ferias de Medina. (Foto Estudios Grijelmo.)

Pasando por mil vicisitudes, las ferias de Medina del Campo fueron trasladadas a Burgos por Real Cédula y Ordenanzas de 20 de Marzo de 1602 por haberse mudado la Corte a Valladolid y la Chancillería a Medina, pero al finalizar el año 1604 tornaron las ferias a Medina del Campo, pero deshechas por completo, para no reponerse jamás.

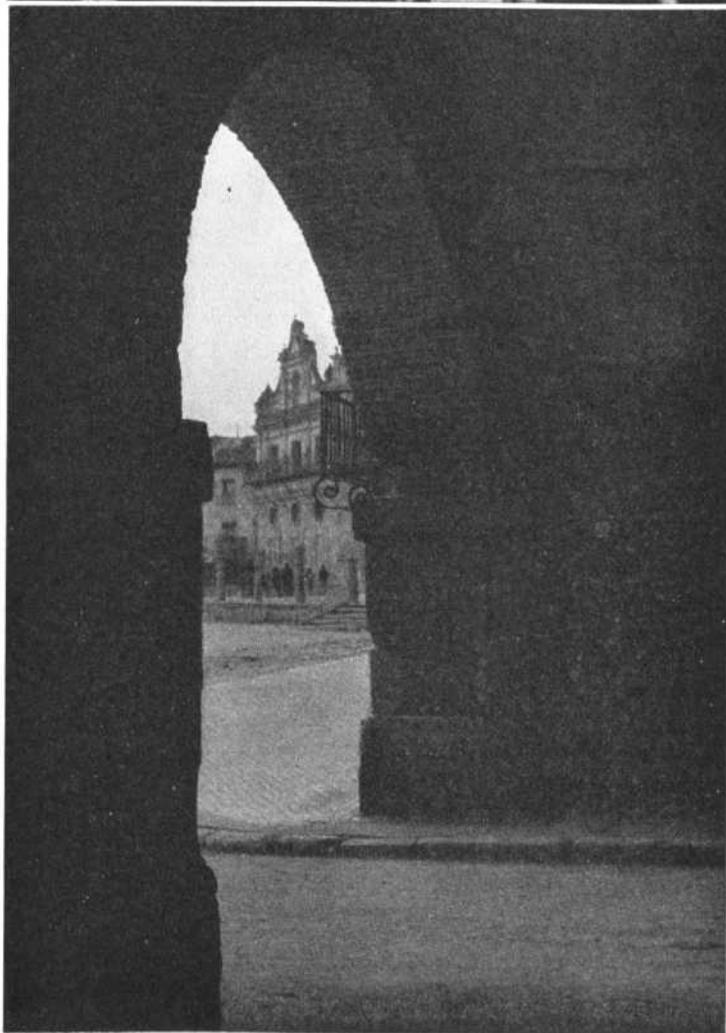
Tanto las Ordenanzas de 1602 como las posteriores determinaban que hubiese cuatro ferias de veinticinco días cada una, que comenzarían en los días primeros de los meses de Marzo, Junio, Septiembre y Diciembre, según las primeras, y en los últimos días de estos mismos meses según las últimas.

Las ferias de Medina, en opinión de Espejo y Paz, en quienes principalmente nos hemos documentado para pergeñar este bosquejo histórico, debieron su conclusión, como francas, al Decreto de Incorporación de Felipe V y a la Junta formada para la ejecución del mismo y en cuya regia disposición se ordenaba, entre otras cosas, que debían incorporarse a la Real Hacienda todas las rentas, oficios, mercedes, etc., que no se justificasen debida y documentalmente.

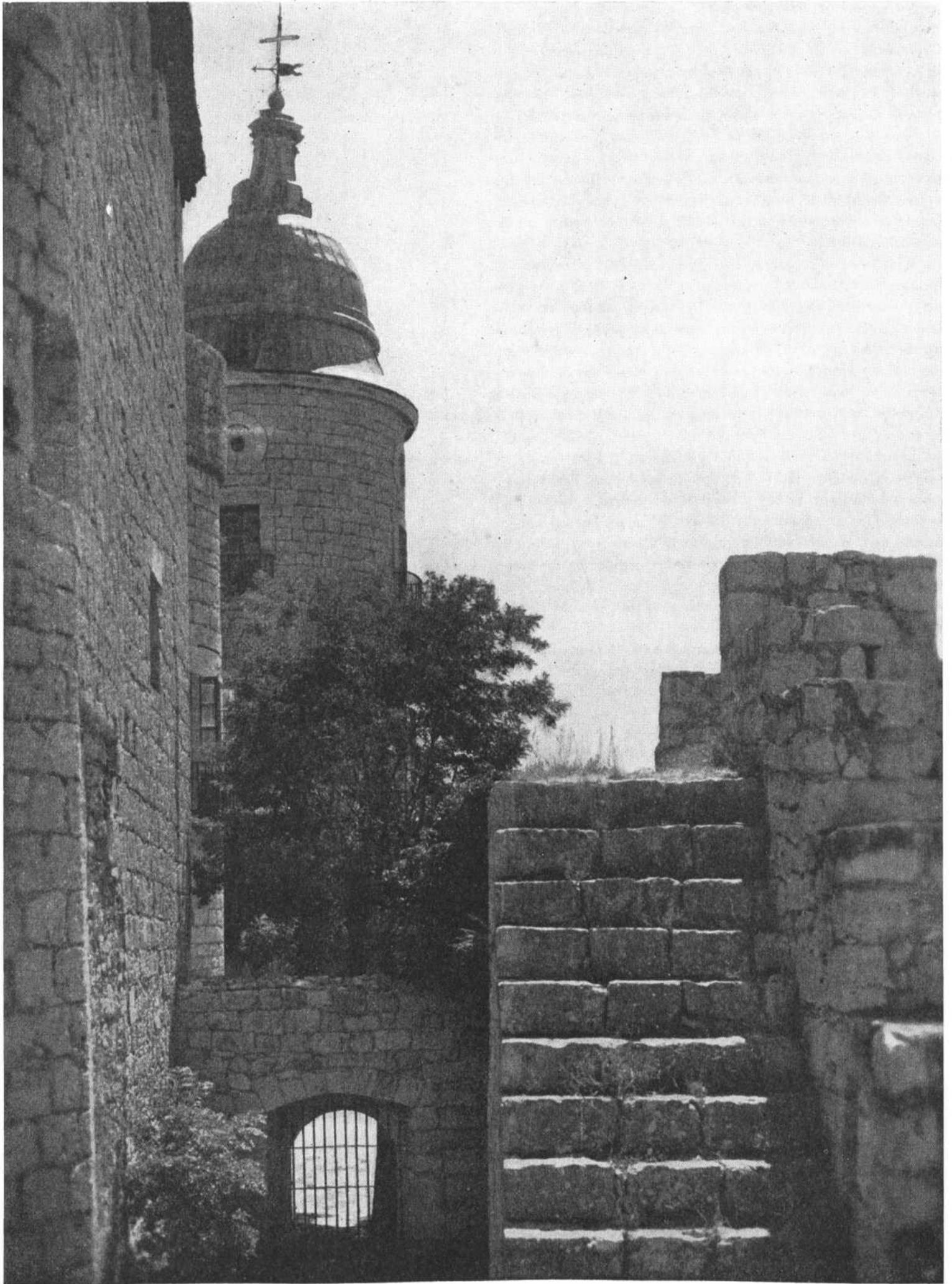
Dentro de la vida lánguida y anémica que las ferias llevaban precursoras de una extinción paulatina, las disposiciones dadas por el rey Felipe V de Borbón (1706-1707) y cumplidas rigurosamente por la Junta de Incorporación creada por el mencionado monarca vinieron a extinguirlas del todo, ya que Medina no pudo demostrar de modo fehaciente y categórico sus privilegios y exenciones, quedando privada de ellos y sujeta a la ley común de entonces.

Ya, en la estadística del marqués de la Ensenada, no se dice absolutamente cosa alguna de las ferias de Medina, porque la información hecha en 1752, conforme al interrogatorio oportuno, resulta negativa la pregunta a que se había de contestar sobre cuántas ferias y mercados había en la población y su término, a quién pertenecían y qué utilidad se regulaba podrían dar anualmente, respondiendo a tal extremo Medina: «que el Ayuntamiento de esta Villa tiene Real privilegio para celebrar en ella mercado en cada uno de los miércoles del año, reducido al presente a muy corto comercio y géneros que en él se venden, sin que en esto tenga útil ni aprovechamiento alguno y que no hay más en esta villa de cuanto expresa la pregunta». Igualmente, se hizo constar por el Ayuntamiento de Medina, contestando a otra pregunta de dicha información, que «por entonces no había cambista o mercader al por mayor en la villa».

Todo ello demuestra que aquellas ferias famosas de Medina del Campo que Fernando el de Antequera empezó a proteger y que durante el reinado de los Reyes Católicos adquirieron su máximo esplendor por la protección decidida y constante de estos esclarecidos monarcas, habían concluido, no existían ya en el siglo XVIII.



Desde muy antiguo disfrutaba Villalón de importante feria, llamada de Cuaresma, y fué grande la competencia que quiso hacer a la de Medina del Campo. La Reina Católica, en su empeño de favorecer a la de Medina, la trocó con el conde de Benavente por la Escribanía mayor de rentas y ciertas doblas. La feria de Villalón se celebró en Medina de 1502 a 1504. Al morir Isabel de Castilla volvió a celebrarse en Villalón. En la foto de arriba, el célebre rollo de Villalón, de finales del XV. En la de abajo, en contraluz, el Ayuntamiento de Medina del Campo. (Fotos Rafael Mazas y Estudios Grijelmo.)



ITINERARIOS EMOCIONALES

DE CASTILLA

UN PASEO HISTORICO ARTISTICO

LA provincia de Valladolid, esmaltada de castillos y monasterios —voz de la Historia en la llanura y antorchas de nuestra Fe— tiene, en su no muy amplio solar, numerosos pueblos y lugares de alta significación histórica, cuyos nombres, obras y días se engarzan en la gesta nacional y guardan en su seno múltiples testimonios de su pretérita grandeza.

Una breve glosa por cada uno de estos ilustres pueblos —paseo histórico artístico— hallará aquí el lector.

De la capital, en sus dos distritos, destacan, en lo histórico artístico, Fuensaldaña y Simancas.

Fué aquélla la villa del Señorío de los Viveros y uno de ellos, Alfonso Pérez de Vivero, contador de Juan II, el que edificó gran parte del castillo. Don Juan de Vivero, su sucesor, fué el confidente de los Reyes Católicos, y en su casa de Valladolid, a su amparo, la princesa de Castilla se desposó y veló con el príncipe de Aragón, naciendo en Valladolid España...

Alzase protegiendo al pueblo la mole de su castillo; pero ¡ay!, ya no resuenan en su recinto y su patio de armas los atabales y tambores batiendo marcha para recibir a los reyes, ni en sus espléndidos salones brilla la Corte en fulgurantes fiestas.

De la pompa feudal, resto desnudo
sin tapices, sin armas, sin alfombra,
hoy no cobija su recinto mudo
más que silencio, soledad y sombra... (1)

Yérguese, en contraposición, en plena actividad, que los documentos «hablan» sin cesar al mundo de las ideas y de los sentimientos, el castillo de Simancas, depósito sa-

(1) Zorrilla, *El Castillo de Fuensaldaña*.

grado de nuestra historia. ¡Simancas! ¿Quién no sabe que se halla aquí nuestro tesoro documental?

Arreglado, catalogado en su inmensa mayoría, el Archivo de Simancas es un faro histórico de Valladolid, de España, y aun del mundo.

En pos de Valladolid, en importancia, mirando al pasado, va Medina del Campo, la ciudad de las ferias que fueron célebres, rebasando la linde nacional, en los pueblos de Europa.

A lo largo de la historia de Medina —gloriosa y brava historia— el viajero espiritual que viene a Castilla y posa en la vieja ciudad para evocar sus grandezas y admirar los tesoros de su arte, trae a su mente, sobre todos los recuerdos, y con toda primacía, el instante aquel en que Medina recogió el último suspiro de Isabel la Católica.

La Poesía, con sus brillantes galas, dice que murió en el castillo. La Historia, con sus documentos incontestables, prueba que murió en el Palacio Real de la Plaza, que hoy ya no existe. Alzábase donde se emplazaron las casas vecinas al Ayuntamiento. Subsiste, en cambio, en su integridad exterior, el castillo, que ostenta encima de una de sus puertas las armas de los Reyes Católicos pregonando la reforma llevada a cabo en él por estos gloriosos monarcas.

Escala obligada del viajero espiritual que corre la llanura vallisoletana es Tordesillas.

¡Tordesillas! Así como Medina del Campo evoca la figura de la reina Isabel, Tordesillas recuerda al visitante la pálida y enlutada figura de su hija doña Juana, más que loca, enferma del mal de amor. «Tiénneme por loca —son palabras de la propia reina—; pero si en algo no usé de razón, no fué otra la causa sino celos, y los celos no son locura...»

En Tordesillas, el visitante se irá en derechura al monasterio de Santa Clara. A la vera, hallará los vestigios del palacio de doña Juana, y en el monasterio, fundación de Pedro I y sus hijas, en la regia morada que fué de Alfonso XI,

El archivo de Simancas es el gran depósito de los documentos del Imperio español. Entre sus piedras, doradas por los siglos, se guarda el testamento de Isabel la Católica. Investigadores nacionales y extranjeros acuden a este refugio. He aquí parte de la gran muralla y uno de los torreones, de majestuosa gallardía. (Foto Garabella.)

se abismará ante su portada mudéjar, y el artesonado deslumbrante de su iglesia, áurea techumbre de la rica sala del antiguo palacio de Alfonso XI, que alarifes moros construyeron en himno de triunfo por la batalla del Salado, y para dar gloria con sus manos al Dios de los cristianos.

No lejos de Tordesillas, el pueblo de Wamba, con su nombre evocador, sale al paso del viajero para mostrarle, en recuerdo de los tiempos godos, el lugar de la Honcalada donde se eligió por rey al noble Wamba, que dió nombre a la villa, llamada «Gérticos», antes de la proclamación.

La tradición, conservada de padres a hijos, señala el lugar de la Honcalada, en el pueblecito de Wamba, como el paraje donde se celebró la elección, ratificada solemnemente en la catedral de Toledo, en la que, por manos del prelado Quirico, fué ungido el nuevo rey.

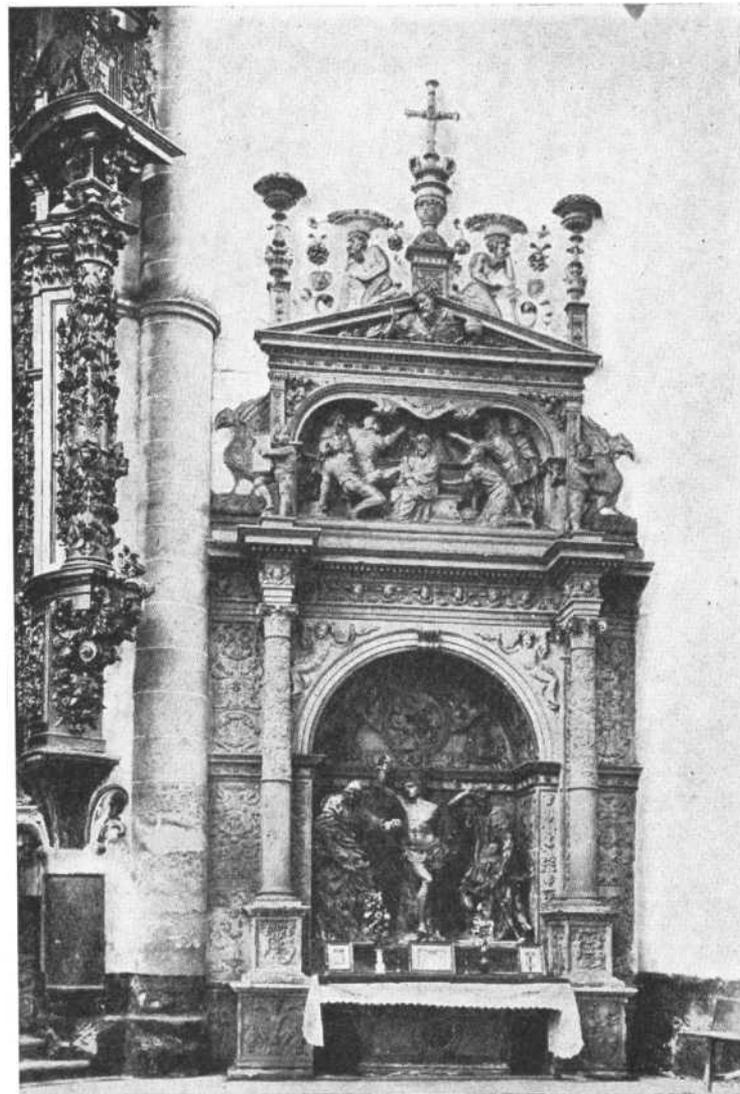
La iglesia de Wamba es una perla de Castilla. El imahfronte está fechado (fines del XII), el cuerpo de la iglesia es gótico, pero la cabeza, lo más antiguo, enreda aun hoy a los arqueólogos en réplicas y controversias. Unos se inclinan por el visigotismo (siglo VII) y otros por el mozarabismo en pleno siglo X.

No ha de salirse de la iglesia de Wamba sin ver el enterrorio real, y detrás el osario sanjuanista, habitación dantesca en la que las paredes y bóvedas están cubiertas de calaveras y tibias, alineadas y superpuestas con terrorífico primor...

Fragmentos visigóticos interesantísimos, dentro de su iglesia dieciochesca, hallaránse, en esta ruta, en San Román de la Hornija, patrimonio de Chindasvinto, y por él elegido para sepulcro suyo y de su mujer Reciberga.

De la demarcación de Tordesillas hemos de destacar aquí, entre los demás pueblos, a Villalar, por la página de los Comuneros, «dos que pelearon como caballeros y murieron como cristianos» en la plaza de esta histórica villa, a cuyo fondo existe la iglesia de San Juan, que tuvo los restos de los bravos paladines de la libertad de Castilla, por poco tiempo, que unos meses después fueron trasladados:

Medina de Río seco, la Ciudad de los Almirantes, conserva todavía como un vestigio de antaño, un mercadillo cubierto, del que nuestro grabado recoge una bella perspectiva. Las columnas, firmes, limpias y serenas, testigos mudos y a la par elocuentes de nuestra Historia, parecen soportar el grave peso del tiempo muerto, o, mejor, dormido.



La herencia de los más ilustres imagineros y decoradores religiosos de Castilla, extiende su riqueza por la ciudad y la provincia de Valladolid, para sellar la actualidad con la impronta de un formidable tesoro artístico, cuya incomparable belleza difícilmente puede describirse con la palabra. Un ejemplo, entre muchos, de una armonía extraordinaria.

los de Padilla, a la Mejorada; los de Bravo, a Segovia, y los de Maldonado, a Salamanca.

De la parte de la Nava del Rey hay que señalar esta ciudad, cuyo primitivo nombre —Nava de Medina, «Llanura» de Medina— trocóse en Nava del Rey por Felipe II; que la concedió el privilegio de exención, y Alaejos. En aquella es de reseñar la iglesia de los Santos Juanes, gótico renacentista, ábside gótico, torre renacentista, con retablo, en parte, de Hernández, y un Descendimiento bizantino en una capillita del siglo XVI.

En Alaejos, acusada por sus gentiles torres, destácase la iglesia de Santa María con su retablo de Esteban Jordán.

Prosigamos nuestro paseo por la provincia. Ahora estamos en Peñafiel, el Señorío del Príncipe, de aquel príncipe que amó, sobre todo, los libros. Este fué el infante don Juan Manuel, sobrino del Rey Sabio y nieto de San Fernando. No hallaréis otro recuerdo más intenso en Peñafiel que el del autor egregio de *El Conde de Lucanor*.

Todo, todo en Peñafiel es el infante don Juan Manuel. Desde el castillo, en las alturas de la villa, hasta los vestigios, escondidos, de antiguos esplendores.

En la cima del altozano que protege a la villa se yergue sereno el castillo.

Como un barco que surca las aguas, así el castillo de

Peñañiel, por su forma, visto a lo largo, y hecha abstracción del calvo montículo en que se asienta, semeja un navío por el mar de espigas que se extiende en su redor.

A principios del siglo XI fundólo el conde don Sancho García; pero su reedificación fundamental viene del tiempo del literato Infante, y su estilo, el ojival en esta clase de construcciones, si bien la torre del homenaje no sobrepasa la mitad del siglo XV.

Doscientos diez metros de largo por veinte de ancho tiene este castillo inexpugnable, ejemplar valioso de la arquitectura militar, en cuyo recinto nació el príncipe de Viana.

Para frailes dominicos elevó el Infante San Pablo, y de entonces se conservan el ábside principal y el de la Epístola mudéjares, en este tipo tan característico de construcciones de ladrillo, mientras que el otro ábside, reconstruido en el siglo XVI, ostenta el gusto renaciente, de la época del reconstructor, también don Juan Manuel, de igual nombre, mas no de la condición literaria del ilustre bisabuelo.

Henos aquí ahora frente a Olmedo, la gran villa que siguió muy de cerca los esplendores de Medina del Campo, y fijó su extraordinaria importancia aquel famoso dicho:

Quien señor de Castilla quiera ser
a Medina y Olmedo ha de tener.

¡Cuánto evocan estos parajes olmedanos! Camino adelante, desde esta altura vislumbramos, más que vemos, en dirección a la Mejorada, la Cuesta del Caballero. Amor y celos diéronla nombre.

Estar en Olmedo y no recordar la figura interesantísima de aquel galán que por el amor a su dama desvió el curso del Adaja y sufrió la muerte, es algo imposible.

En sus viejas calles adquiere tono de prestigio el famoso estribillo:

Que de noche le mataron
al caballero;
la gala de Medina
la flor de Olmedo.

Aun están en pie, en gran parte, las murallas que defendieron a Olmedo, y algunas de sus puertas. En el interior, sus iglesias mudéjares retienen la curiosidad del viajero.

Llevaránse la preferencia por sus retablos, Santa María y San Andrés. El de aquélla, de doce tablas con el asunto de la Historia de la Virgen, de autor desconocido, pero no de fecha, que una de ellas consigna la de 1550. Y el de ésta, procedente de la Mejorada, debido al cincel de Alonso Berruguete, hoy en el Museo de Valladolid.

En la hermosura y grandiosidad de sus iglesias no hay lugar que aventaje en la provincia de Valladolid a Ríoseco, la Ciudad de los Almirantes de Castilla, en la que los Enríquez, hijos de reyes, mostraron en tantas ocasiones su enorme influjo y poderío.

Medina de Ríoseco, que en realidad era una pequeña corte dentro de la gran Corte, legó a la posteridad la magnificencia que le era propia, y hoy, el viajero que se dirige a la ciudad, descúbrela al punto y queda maravillado ante sus catedrales, mejor que iglesias, en las que el arte acumuló sus maravillas y la riqueza se mostró pródiga y desbordante.

Por la puerta de Ajujar, que es la más antigua de las que se conservan, vamos a penetrar en la villa castellana, la más monumental de la provincia. Ahora, derechamente, a San Francisco, fundación del almirante don Fadrique, en las postrimerías del ojival. En ella hemos de detenernos

ante los barros cocidos de Juan de Juni, uno de ellos desnudo admirable, muy conocidos y divulgados en libros, folletos y artículos.

Pero es preciso aprovechar la estancia en Ríoseco y, abreviada aquí, hay que ir con todo interés a Santa María, góticorrenacentista, en los albores del siglo XVI, donde, por necesidad, hemos de detenernos más despaciosamente.

Si nuestros gustos van por la rejería artística, habremos de hacer estación ante las dos rejas que aquí hay, una de ellas de Cristóbal de Andino, cuya firma ahorra todo elogio. Si queremos admirar algo magnífico de orfebrería, preciso es que nos enfrentemos con la maravillosa custodia de Antonio de Arfe. Y, en fin, si deseamos ver algo «único» buscaremos, sin salir de esta iglesia, la capilla de los Benaventes, en la que, después de abismarnos en el retablo de Juan de Juni, gozaremos con el desconcertante exorno escultórico de Jerónimo de Corral, y nos parecerá un sueño, en fuerza de originalidad, aquella representación de nuestros primeros padres, después del pecado, saliendo del Paraíso terrenal, a cuya puerta la Muerte, jubilosa y cómodamente sentada, les aguarda tañendo con alborozo una guitarra... La capilla está fechada: año 1546.

De estar en Ríoseco es obligado, so pena de pecado de lesa Historia, visitar cuatro de sus pueblos y lugares: Villalba de los Alcores, famoso por su castillo, que los caballeros de San Juan elevaron al regresar de las Cruzadas, y en el cual doña Juana estuvo unos días con el cadáver de su esposo en aquella jornada que comenzó en Burgos y terminó en Tordesillas, y, unos años después, retuvo en rehenes a los hijos del rey de Francia Francisco I; Montealegre, también con su castillo de los Meneses; Matallana y su monasterio; La Espina y el suyo, en el que se venera una espina de la corona de nuestro Señor Jesucristo, y, para terminar, Villagarcía de Campos, la villa de la infancia de Jerónimo, aquel labradorcillo que, como en un cuento de hadas, se tornó en príncipe, y el que en la Historia tiene un nombre glorioso: don Juan de Austria.

En Villagarcía multiplicanse los recuerdos del príncipe vencedor en Lepanto: el alcázar donde se educó al amparo amoroso de doña Magdalena de Ulloa; el «lignum crucis» que le regaló Paulo V y el «Cristo de las Batallas» que llevó siempre en sus guerras contra la morisma y que tuvo entre sus manos al morir...

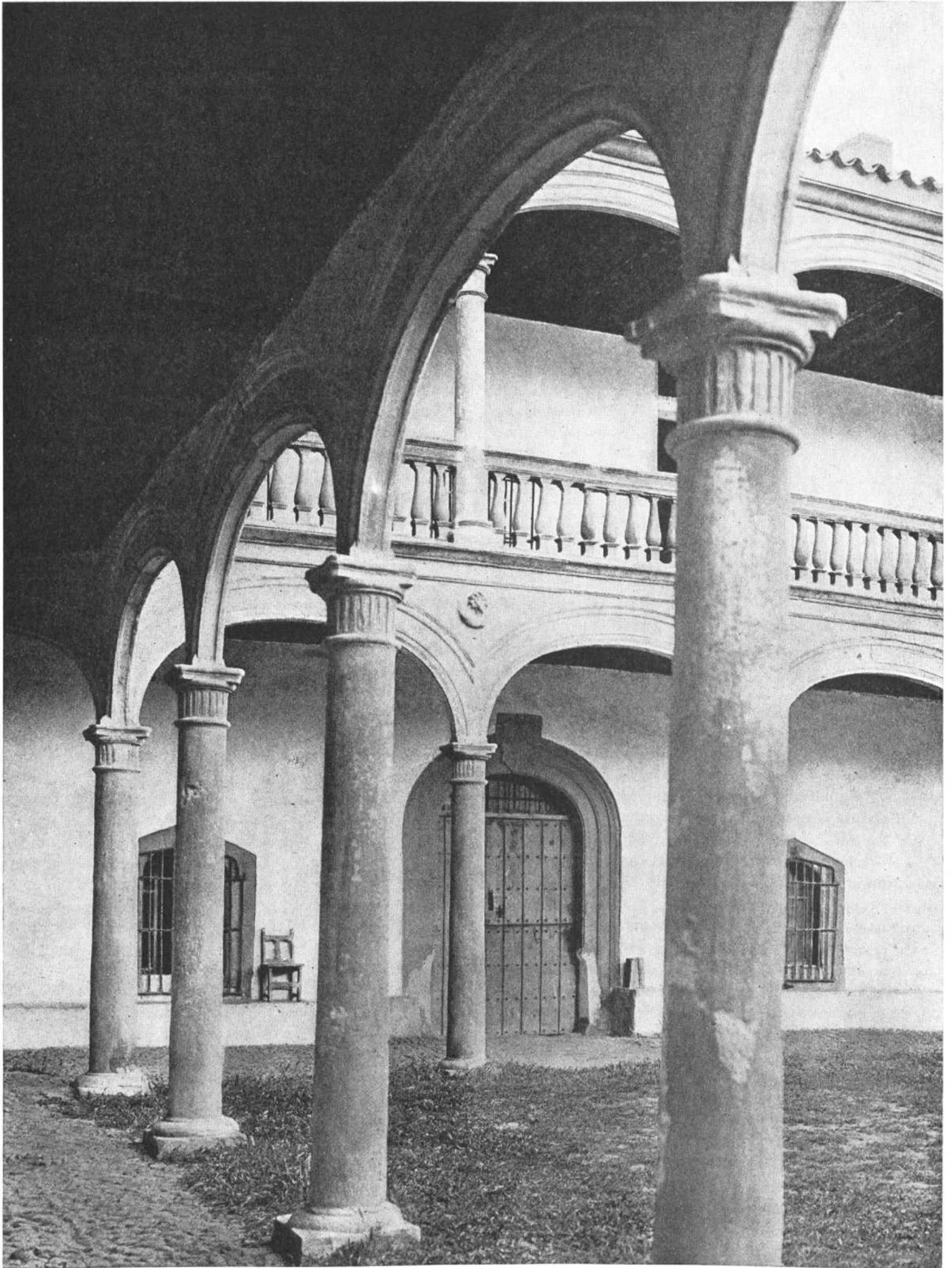
Llégase al fin de esta breve glosa histórico artística de la provincia de Valladolid. El viajero espiritual que la recorre no ha de olvidar la visita a Villalón, Valoria la Buena y Mota del Marqués, deteniéndose en algunas de las villitas de sus partidos, si poco importantes por la territorialidad, mucho más por su significado histórico.

En Villalón, de su antiguo señor el conde de Benavente, está en pie, con fortuna restaurado, el célebre «rollo» que inspiró la copla:

Campanas las de Toledo;
iglesia, la de León;
reloj, el de Benavente,
y rollo, el de Villalón.

Un artífice de los que labraron las agujas de la catedral de Burgos construyó este rollo bellissimo de Villalón.

Gana en iglesias a Villalón el pueblo de su límite judicial, Mayorga, en las que se advierte, en maridaje, el arco





Retablo de San Luis, en alabastro, de la antigua iglesia de los Jesuitas, de Villagarcía de Campos, donde vivió Jeromín.

de herradura y la ojiva, iglesias interesantísimas dentro de unas murallas, en ruinas, de una antigüedad venerable.

De Valoria la Buena, «Villoria Buena» según el Becerro de las Behetrias, tienen más interés histórico que ella misma Mucientes, Cigales y Santa María de Palazuelos.

En Cigales —nota interesante— nació la cuarta mujer de Felipe II, doña Ana de Austria, el 1 de Noviembre de 1549. Aquí es de ver la iglesia de Santiago, el lugar donde se alzó el palacio en que nació la Princesa y murió la reina doña María, hermana de Carlos V, y la indicación paleográfica de aquel acontecimiento.

En Santa María de Palazuelos, en fin, debe visitar el viajero la iglesia del antiguo monasterio del Císter, románico-ojival, entre cuyas tumbas, dignas de detenido examen, está la que guarda los restos mortales de la madre de doña María de Molina.

Cierra nuestro paseo Mota del Marqués y su partido, de cuyos pueblos hay que visitar, aparte de San Pedro de Latarce, por las ruinas de su fortaleza, San Cebrián de Mazote y Torrelobatón. Dos lugares que en la guía espiritual de la provincia de Valladolid reclaman puesto de honor.

Ofrécenos Mota del Marqués la antigua Mota del Toro, que no hace mucho tiempo mostraba sus murallas y su castillo, la iglesia de San Martín, del siglo XVI, obra del celebrísimo maestro Juan Gil de Ontañón.

Mas el interés histórico artístico de su partido está en San Cebrián de Mazote, cuya iglesia, del siglo X, es el ejemplar, con la de Wamba, más valioso de toda la provincia y, en Torrelobatón, la villa de la torre y los lobatos, en la que el castillo, de la época de Juan II, sin deterioro alguno en el exterior, evoca la página de los Comuneros, que señaló su mayor gloria e inició su infortunio, consumado en los campos de Villalar.

◀ Los bellos y aristocráticos nombres empenachan los pueblos de Valladolid; así, Mota del Marqués. Un aspecto del patio renacentista del palacio del Duque de Alba.

Allí donde el poderío de los monjes mozárabes cordobeses, junto a la Mota del Marqués, se dejó sentir, existió desde muy antiguo el lugar que en viejos documentos se cita con el nombre de Sanctum Cyprianum de Macot, el de San Cebrián de Mazote de nuestros días.

En la provincia, fuera de Wamba, no hay otra iglesia de mayor interés. ¿Se edificó, o reedificó, sobre un templo visigodo, en el siglo X? Su época es incontestable, fijada por recientes y eruditísimos estudios.

Son sus características: planta rectangular, tres naves y la de crucero, con dos series de cinco arcos de herradura, aquéllas, y otro en éste, columnas de mármol y variedad de capiteles, predominando en el motivo el mozarabismo, sin que falten otros clásicos y visigodos.

A través de los tiempos el monumento quedó envuelto en hechuras posteriores, y los siglos XVIII y XIX dejaron en él sus huellas en las bóvedas y la cúpula del crucero.

Ahora, el castillo de Torrelobatón. Esos son los blasones del alto señor que fué su dueño. De la ilustre casa —sangre de reyes— de los Enríquez, almirantes de Castilla.

¡Qué emoción contemplar, desde el castillo, la extensa llanura que acusa en un alto, como para atraer la mirada sin remedio, al pueblecillo de Villalar!

Es la ruta, la que siguieron los Comuneros en su postrera jornada, que no ha de haber viajero culto que venga a Valladolid que no la recorra en sentida evocación.

¡Castillos, monasterios, viejas iglesias de los primeros siglos del Cristianismo, campos de historia, lugares de gesta, en derredor de Valladolid, la hidalga, la hospitalaria, la del solar ilustre que guió a la raza en el ímpetu de sus armas y en el decir de su romance, la que se empenachó en el tiempo con la famosa divisa!

«Villa por villa, Valladolid en Castilla.»

FRANCISCO MENDIZABAL
Correspondiente de la Real Academia Española

RIQUEZA DOCUMENTAL

JUNTO a lo que se considera corrientemente como fuentes de riqueza, manantiales de progreso material, existe también otra riqueza espiritual, intelectual y cultural, de gran influencia en la vida de todos los tiempos, cuyos fundamentos han de buscarse en la documentación dejada por nuestros antepasados de siglos anteriores, ya en manuscritos, ya en libros impresos después de que la prensa y los tipos móviles se inventasen.

No tiene Valladolid la antigüedad de Oviedo o León, cortes de los reyes cristianos más antiguos de la Reconquista occidental, ni la prosapia de Burgos o Salamanca con sedes episcopales desde épocas remotas. Sin embargo, su situación geográfica la llevó a ser una de las poblaciones más importantes de la Edad Media, cuna y madrina de reyes, reunión frecuente de Cortes y residencia del más alto tribunal de Castilla: la Real Audiencia y Chancillería. Su hidalguía fué reconocida por las restantes villas y ciudades del reino así como por nobles y preladados cuando a petición de las Cortes de Ocaña de 1422, el rey Juan II por cuanto Valladolid era la más notable villa de sus reinos y aun de los

comarcanos, dispuso fuese titulada desde entonces *la noble villa de Valladolid*.

Y así no es de extrañar que, conservada esta tradición a lo largo de los siglos, unos y otros reyes escogiesen a Valladolid y su tierra para establecer y conservar en ella los tesoros documentales, es decir, los archivos de la Corona Real. Ciertamente que en un principio sólo se trataba de la Corona de Castilla, pero las circunstancias concurrentes en la familia de los Reyes Católicos y sus sucesores, permitieron que la Corona de Castilla fuese a partir del siglo XVI núcleo fundamental de la historia europea y americana.

Sería ocioso, por imposible, intentar enumerar aquí la totalidad de archivos y bibliotecas que custodian la riqueza documental existente en la provincia. Para nuestro propósito bastará mencionar los principales depósitos, entre los cuales destaca, por su justificado renombre mundial, el Archivo Histórico General de Simancas.

Saliendo de Valladolid en dirección sur y pasando el Pisuerga por el llamado puente colgante, a diez kilómetros de la capital se alza la villa de Simancas, recostada en la ladera que desciende desde la carretera a las márgenes del río, por lo cual permanece casi oculta a los ojos del viajero, a quien, en cambio, se ofrece en primer término el antiguo castillo de los Almirantes de Castilla, tan modificado que se hace difícil imaginarlo como fortaleza señorial de finales del siglo XV.

En su interior, desde los tiempos de Carlos de Gante, rey de España y emperador de Alemania, se conservan documentos que, acrecentados bajo Felipe II, el rey vallisoletano, y sus descendientes y sucesores, llegaron a constituir el Archivo único de España y de sus Indias.

Si en un principio, el incipiente archivo era lo menos

←

Carta autógrafa de Cervantes a S. M. Felipe III, fechada en Málaga a 17 de Noviembre de 1594, solicitando 20 días de prórroga en su comisión para la cobranza de maravedíes en el reino de Granada. (C. y J. Hac. leg. 324.—En una vitrina de la exposición.)

Carta original de Cide Hamet ben Hamet, rey de Azuaga, escrita desde su tierra del Cuco al emperador Carlos V, en el año 1539, en la cual le propone el ataque a Argel. (De la sección *Guerra Antigua*, legajo 29. En una vitrina de la exposición.)

Carta autógrafa (hojas 1.ª vuelta y 2.ª) de don Juan de Austria a su hermano el rey Felipe II, escrita a bordo de la galera Almirante, en el mismo golfo de Lepanto, tres días después del triunfo, el 10 de Octubre de 1571, dándole cuenta del resultado victorioso de la célebre batalla de aquel nombre. (De la sección *ESTADO*, legajo 1134. En una vitrina de la exposición.) (Fotografías del Archivo de Simancas.)

importante en el castillo, dedicado a la vez a prisión de estado, y junto a los contratos matrimoniales, testamentos y tratados de paces se custodiaban celosamente encerrados personajes como don Pedro de Guevara, conjurado contra Fernando el Católico, o don Pedro de Navarra, conde de Cortes, el comunero obispo de Zamora, don Antonio de Acuña, o el descendiente del descubridor, don Luis Colón, o el desventurado señor de Montigny, Flores de Montmorency; las incesantes obras de adaptación y las abundantes remesas de papeles hicieron cambiar de aspecto el castillo, que desde finales del siglo XVI deja de tener el carácter de prisión, salvo en casos excepcionales.

La constante y periódica entrada de papeles tuvo su contrapartida en dos acontecimientos memorables acaecidos en los siglos XVIII y XIX respectivamente.

Fué el primero la creación en Sevilla, por orden de Carlos III, del Archivo de Indias, gran parte de cuyos fondos primitivos fueron desglosados de los simanquinos y transportados desde las orillas del Pisuerga a las del Guadalquivir.

Y el segundo, la llegada a Simancas en 1809 del ejército de Napoleón, cuyos jefes aprovecharon el castillo-archivo como cuartel y núcleo de operaciones en la comarca. La permanencia de las tropas fué funesta para la riqueza documental española. Muchos legajos fueron deshechos y sus papeles echados al suelo para que sirvieran de cama al ganado. Otros, esparcidos y arrojados al viento para solaz y entretenimiento de los soldados franceses y, gran parte, volcados a los fosos del castillo. Esta fué la depredación de los ignorantes. La de los sabios consistió en la salida para París de cerca de ocho mil legajos, de los cuales, a instancia del Gobierno español, volvieron siete mil quinientos en 1816, permaneciendo el resto en la capital francesa hasta 1942 en que las gestiones del Jefe del Estado, Generalísimo Franco, tuvieron éxito con la devolución de todos ellos.

La documentación conservada en Simancas comprende más de 67.000 legajos y libros, referentes a todas las materias de la administración.

Para la historia interna de nuestra patria son valiosísimas las noticias que se conservan en las secciones *Registro General del Sello*, *Diversos de Castilla*, *Cámara de Castilla*, *Consejo Real*, *Gracia y Justicia* y otras, como para la de las relaciones internacionales son abundantes e imprescindibles todas las correspondencias de la sección *Estado*. Análoga importancia tiene toda la documentación procedente de los antiguos despachos de Guerra y Marina, predecesores de los actuales ministerios, con papeles de los siglos XVI a XVIII en los que puede estudiarse la organización y evolución de las fuerzas armadas de mar y tierra.

Dentro del grupo meramente administrativo, que por el transcurso del tiempo se ha convertido ya en histórico, existen interesantes secciones de gran valor para la historia genealógica, incluida la concesión y sucesión de títulos nobiliarios. Todavía hoy es frecuente la utilización de noticias y documentos de Simancas para acreditar el mejor derecho a determinado título.

Si quisiéramos precisar algo más, bastaría recordar algunos de los documentos expuestos al público en sus vitrinas para dar idea del valor de sus tesoros e imaginarnos transportados a tiempos pretéritos y ver pasar ante nos-

otros numerosos hechos capitales de la Historia del Mundo y sus protagonistas.

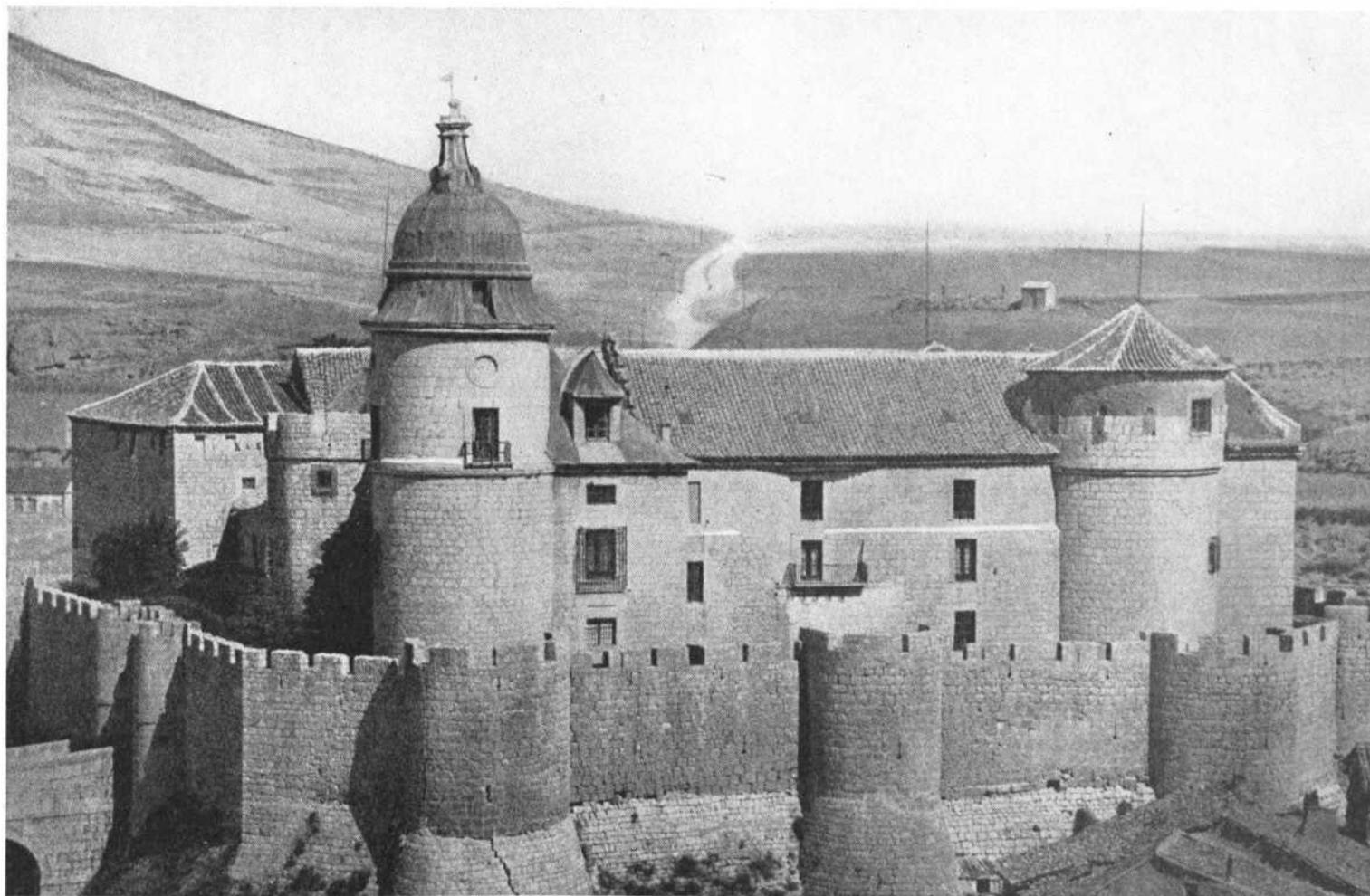
Es por ejemplo el Acta Notarial de los desposorios de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla mediante los cuales se echaron los fundamentos de la unidad española; son las capitulaciones para la rendición de Granada, último baluarte de los musulmanes españoles defendido por aquel rey que, según la leyenda, derramó lágrimas de dolor al abandonar la ciudad; son los contratos matrimoniales de princesas españolas con príncipes extranjeros que luego habían de ser, entre otros, Enrique VIII Tudor, el real Barba Azul, padre de María y de Isabel de Inglaterra, y Felipe de Austria, el Hermoso, por cuyo amor enloqueció una reina y padre de Carlos el Grande, el campeón de la idea imperial y católica en la Europa del siglo XVI; es la joya preciada y, como todas las demás, única, del testamento de Isabel la Católica con sus cláusulas de vidente sobre problemas que después de su muerte habían de preocupar a España.

Son cartas de reyes, sabios, artistas y santos, estas últimas verdaderas reliquias de San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, Santo Tomás de Villanueva y tantos otros cuya sola contemplación infunde devoción que sobrepasa a la curiosidad y al respeto. Por allí se leen nombres de resonancia universal: Ticiano, Quevedo, Cervantes, Fray Luis de Granada, Pompeyo Leoni, Velázquez, Rubens, Ensenada, el conde de Aranda, Luis Daoiz, etc.

Son mapas de territorios situados en todos los confines del mundo; planos de batallas como el de la famosa de Lepanto con noticias sobre su desarrollo que desde el mismo lugar de combate enviase el esforzado paladín don Juan de Austria; otros planos de edificaciones de todas clases: civiles, militares y religiosas, y algunas veces de construcciones temporales como arcos de triunfo o plazas de toros, desmontados después de utilizados. Todo ello sobrecoge y a la vez excita el espíritu. ¡Cuántos recuerdos! ¡Cuánta grandeza en victorias... y en derrotas! En verdad que si tantos documentos allí conservados son únicos, el conjunto, es decir, el Archivo de Simancas en sí mismo, es también único en el mundo, y la riqueza en él atesorada es una de las riquezas de la provincia de Valladolid, aunque sólo sea por el valor del depósito.

Otro archivo, de origen más antiguo al de Simancas, enriquece nuestra provincia. El de la Real Audiencia y Chancillería, en la capital, integrado por la documentación emanada de tan alto tribunal desde su fundación, mejor dicho, desde su reorganización bajo los Reyes Católicos hasta 1834, en que fué suprimido al crearse las Audiencias Territoriales.

Sus fondos son principalmente pleitos cuyo contenido puede ser un arcano hasta el momento de su examen. Las lacónicas carpetas y los no menos sencillos asientos de los inventarios antiguos no sirven para dar idea de aquél. Muchas veces suele ocurrir que en donde menos se piensa aparecen como probanzas de los litigantes, antiguos privilegios, interesantes fueros, verdaderas monografías históricas de monasterios o concejos, historias de familias. Hay, desde luego, una serie, la de hidalguías, en la que con seguridad se halla en cada litigio una genealogía, a veces larga, las más hasta abuelos o bisabuelos, con las pruebas de calidad y partidas correspondientes.



Archivo de Simancas. El antiguo castillo rodeado de su muralla y foso exterior, se eleva en la parte más alta de la población que se extiende delante de él, en la ladera de la colina que desciende hasta la margen derecha del río Pisuerga. A sus espaldas, contrastando con el verdor del valle, las tierras de pan llevar y el páramo, cuyo colorido cambia según las estaciones y las labores y estado del campo, ofreciendo aspectos poco apreciados. El torreón almenado corresponde a la entrada principal, en la fachada meridional. (Foto Garabell.)

Si se quisiera particularizar en una sola mención todos los documentos antiguos de importancia conservados en el Archivo de la Real Chancillería, necesariamente habría de hacerse la del Becerro de la Behetrías de Castilla, mandado formar por el rey Pedro I. El códice, considerado como el original estaba mandado guardar en una cámara especial juntamente con el Sello Real.

Un tercer archivo, también en la capital, es el Histórico Provincial y Universitario, constituido en la actualidad por diversas procedencias reunidas en un mismo local.

En primer lugar, los protocolos notariales de la provincia, con registros de las escrituras autorizadas por los escribanos y notarios de Valladolid, Medina del Campo, Ríoseco, Peñafiel, Olmedo, Villalón y demás lugares de la circunscripción, en los cuales se encuentran toda clase de noticias referentes a la población de la región desde principios del siglo XVI hasta mediados del XIX (los más recientes se hallan en los archivos notariales).

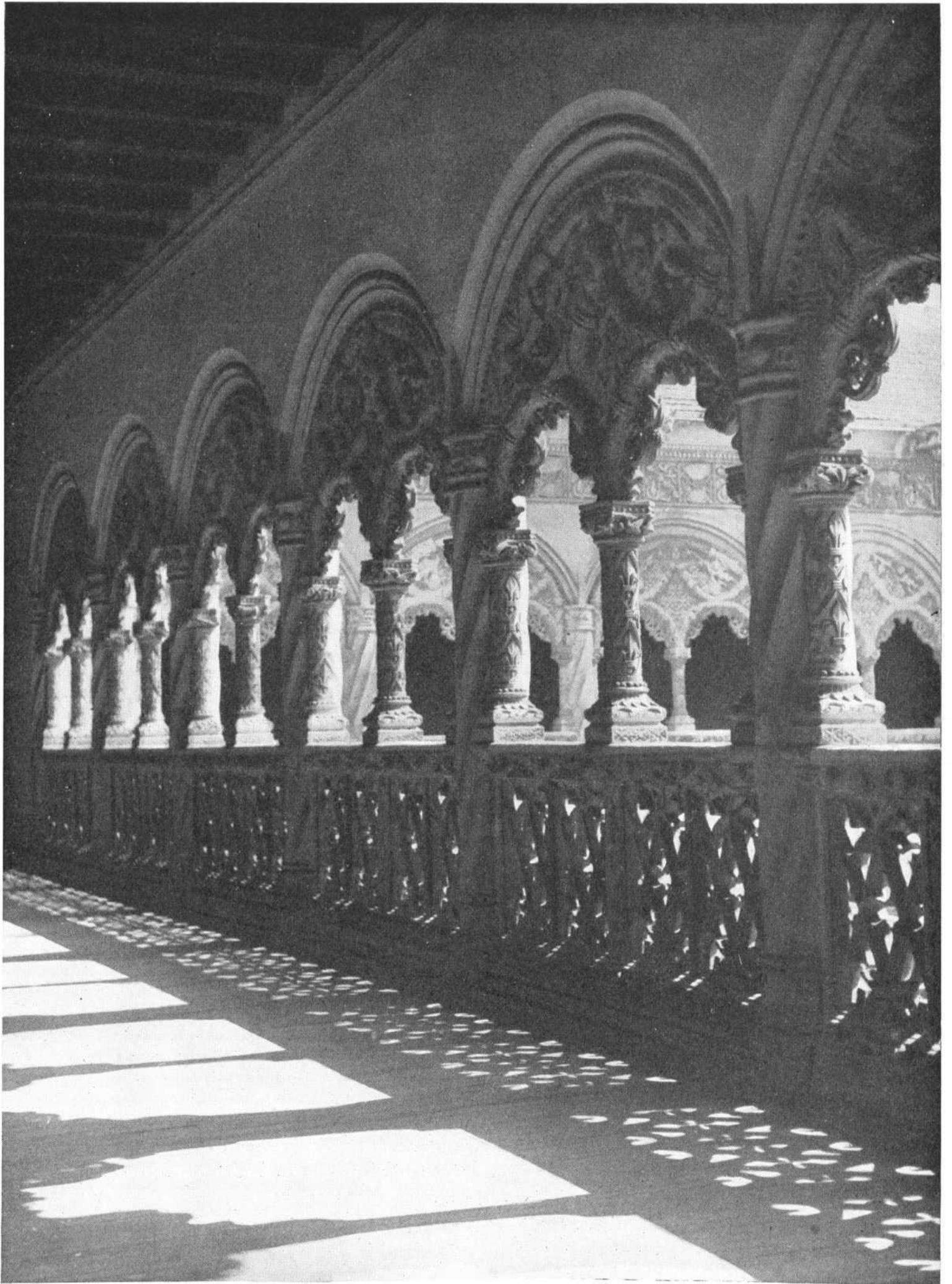
Después han de citarse los verdaderos archivos universitarios con sus legajos de pleitos y procesos tramitados ante la autoridad jurisdiccional del Rector, sus libros de claustros desde 1529, libros de matrícula desde el mismo siglo XVI, expedientes de oposiciones a cátedras y alguna documentación especial entregada a la Universidad vallisoletana como la de la suprimida de Oñate, amén de toda la producción moderna hasta principios del siglo actual.

Y finalmente el Archivo de Simón Ruiz, depositado en

éste de que hablamos por orden de la Superioridad con informe de la Junta Provincial de Beneficencia, que tiene un valor excepcional. Trátase, en efecto, del archivo particular del banquero Simón Ruiz, de Medina del Campo, y de sus sucesores, abarcando documentación de los años 1551 a 1606. En sus libros diarios, mayores, copiadore, y en sus legajos de correspondencia de agentes y corresponsales, desparramados por las ciudades de mayor arraigo comercial de toda Europa, se contienen datos sobre la economía y los cambios, giros y descuentos, navegación y fletes y comercio en general de la Europa de la época. Las letras de cambio, los pagarés, los seguros, los endosos, son moneda corriente entre sus papeles y frecuentes son los historiadores nacionales y extranjeros sobre estas materias que acuden a documentarse en sus fondos.

Si junto a lo referido se unen los archivos eclesiásticos y los municipales, en general no muy atendidos ni estudiados, salvo honrosas excepciones, de poblaciones que tanta importancia tuvieron en la vida española de épocas anteriores, fácilmente se comprenderá la importancia de la riqueza documental vallisoletana, a pesar del gran estrago que tiempo y circunstancias de violencias, guerras y revoluciones, han efectuado en los fondos existentes en otros tiempos.

FILEMON ARRIBAS ARRANZ
Cat. de la Universidad, Director del Archivo Histórico Provincial y Cronista de la provincia.



CORTE Y PARNASO

UN escritor y poeta vallisoletano, Damasio de Frías, escribía por los años de 1580 un extenso *Diálogo en alabanza de Valladolid*, en el cual, después de examinar las múltiples circunstancias que de aquella ciudad —entonces villa—, hacían una de las mejores de España, ponía estas palabras en boca de un peregrino, que intervenía en el diálogo: «Bien es verdad que yo muchas veces en Italia, Alemania, Francia, y hasta en Constantinopla y Alejandría, donde estuve cautivo algunos años, y aun para decir verdad, dentro del Cairo, donde así mismo lo estuve un año, oí loar mucho a mercaderes y a cautivos españoles y de otras naciones a Valladolid, y que es verdad, como digo, que en todas estas partes tenía mucho y muy gran nombre; pero yo más creo que se le diese el Emperador, que sea en gloria, y su corte, que tan continua en estos años residía en él.»

Por los mismos años, otro escritor, éste sevillano, Diego Pérez de Mesa, catedrático de la Universidad de Alcalá, reimprimía, muy adicionado, el libro de las *Grandezas y cosas notables de España* (Alcalá, 1596), de Pedro de Medina, y en el capítulo destinado a Valladolid decía lo siguiente:

«Tienen muchos en esta villa aptitud y disposición natural a poesía, y así hay muchos en Valladolid que en versificación y composición poética son, no solamente buenos, sino muy buenos.»

Grandeza y poesía: he ahí dos excelentes atributos.

Desde el primer momento Valladolid atrajo la voluntad y el gusto de los monarcas. No influyó poco en ello el celo

y la magnanimidad del conde don Pedro Ansúrez, auténtico replanteador de la urbe, ayo y consejero de Alfonso VI. Por eso el cronista Fray Prudencio de Sandoval escribe que «desde que el conde don Pedro Ansúrez ennobleció este lugar con los edificios que en él hizo, comenzó a ser silla de los reyes de Castilla y corte de la nobleza della.» No en vano dicen los romances que el conde Ansúrez fué quien imaginó la añagaza de errar los caballos al revés para que el rey don Alfonso burlara la vigilancia del rey Moro y viniera de Toledo a Castilla.

Los romances también hacen saber el dictado que desde entonces recibió Valladolid por asenso popular. Así, vemos que en uno de los romances de don Sancho de Castilla, cuando éste mete en la cárcel a su hermano don Alfonso, y la hermana de ambos le anuncia, con el propósito de interceder por el preso, que va a pedirle una gracia, el rey habla de este modo:

Pedidlo vos, mi hermana, mas con una condición,
que no me pidáis a Burgos, a Burgos ni a León;
ni a Valladolid la rica, ni a Valencia de Aragón:
de todo lo otro, mi hermana, no se os negará, no.

Valladolid la rica se la llamó, en efecto. Y por si eso fuera poco, comenzó a correr un dicho, que bien pronto se hizo proverbial: «Villa por villa, Valladolid en Castilla.»

Todo lo continuadamente que la agitación de los tiempos permitía, los reyes tuvieron entonces su residencia en Valladolid. Los acontecimientos memorables se sucedieron sin interrupción en la villa. Cortes, concilios, ajuste de paces con otros reinos, bautizos y bodas de príncipes... Enumerar las brillantes fiestas que con tales motivos se celebraron, sería el cuento de nunca acabar. Ya eran las del matrimo-

◀ Una bella fotografía, de las muchísimas que han sido hechas del patio de San Gregorio. En el edificio, perteneciente al antiguo Colegio Mayor de San Gregorio, se halla instalado el Museo Nacional de Escultura Religiosa Policromada. (Foto Nicolás Muller.)



Vista de la fachada principal del Palacio Consistorial. En el centro de la Plaza Mayor, la estatua del conde don Pedro Ansúrez, auténtico replanteador de la urbe. (Foto Garabella.)

nio de Alfonso VII con doña Rica, hija de Uladislao, rey de Polonia, y solemnidad para armar caballero al infante don Sancho (1152); ya las de la coronación de doña Berenguela y Fernando III (1217), ya las de los desposorios del infante don Alfonso, luego Alfonso X, con doña Violante, hija de don Jaime de Aragón (1246); ya las celebradas por el nacimiento de don Fernando, hijo de don Alfonso XI y de la reina doña María, y luego por el de don Sancho, hijo del mismo monarca y de doña Leonor de Guzmán (1332); ya las de los desposorios entre don Pedro I y doña Blanca de Borbón (1353); ya las destinadas a celebrar el nacimiento de don Juan II (1405)... Durante el reinado de este último monarca, Valladolid salió a fiesta diaria. Los torneos que entonces se celebraron dejaron memoria en las

páginas de cronistas y narradores, no sólo por su fastuosidad, sino por las desgracias y contratiempos que entre los justadores causó el exceso de brío y acometimiento. El condestable don Alvaro de Luna organizó no pocos de su cuenta, en los que hizo alarde de su ostentación y esplendidez. Sirva de ejemplo aquella justa celebrada el día 1 de Mayo de 1434, de la que, entre otras cosas, se lee lo siguiente en la *Crónica de don Alvaro de Luna*: «El Rey, que de Medina había salido por se fallar en las justas e regocijos del Condestable, sabiendo que dello el Condestable sería muy alegre, salió a justar por aventurero, e rompió una lanza en Diego Manrique, uno de los mantenedores, e otra en un caballero que se descía Juan de Merlo. En esta justa se rompieron muchas lanzas, e el Condestable quebró asaz dellas, e lo fizo mejor que fasta allí lo había fecho, e ovo encuentros a maravilla, buenos e de notar.» ¡Triste Condestable! No sabía la suerte que le esperaba en la plaza de Valladolid.

Aquellos poetas vagabundos que en el siglo xv llenaban las páginas de los cancioneros, recalaban con frecuencia en Valladolid, ya que, por la cuenta que les tenía, gustaban de estar cerca de la corte y de los nobles. Y hasta escribieron sus *desires* en celebración de las aludidas fiestas, como aquel que compuso Ferrant Manuel de Lando «quando la Reyna doña Catalina mandó faser en Valladolid un torneo muy grande e muy famoso por el nascimiento del Rey nostro señor el día de la fiesta de Santo Tomás de Aquino», y que empieza así:

En el torno campal
que fué fecho e aplazado,
muy valiente denonado
fuistes, señor Mariscal...

Pero Valladolid tuvo entonces su poeta propio, nacido en su recinto, y de los más típicos, por cierto, entre los que

Audiencia Territorial de Valladolid, antiguo palacio de los Pérez de Vivero, vizcondes de Altamira, adquirido por los Reyes Católicos para establecer la Real Chancillería. En él se celebró el desposorio de los Reyes Católicos. (Foto Rafael Mazas.)





Avenida del General Franco, antigua Acera de Recoletos, paralela al Campo Grande. El estilo similar de las casas dan a la avenida un agradable y armónico equilibrio. (Foto Garabella.)

formaban aquella abundante grey de versificadores y copleros. Fué el celeberrimo Juan de Valladolid, llamado también simplemente Juan Poeta. Su origen fué bien humilde; pero eso no le impidió la entrada en cortes y palacios.

En una cuarteta muy a menudo citada, Antón de Montoro, otro poeta de los de la clase, dice que el padre de Juan de Valladolid era «un verdugo y pregonero» y la madre «criada de un mesonero». Lo de que el padre fuera verdugo no parece muy seguro, pero sí que fué pregonero. Suero de Ribera, otro de aquellos poetas, dice a Juan de Valladolid lo siguiente:

¡Oh, qué nuevas de Castilla
os traigo, Juan, caminando!
Qu'en Valladolid la villa
yo hallé en la Costanilla
vuestro padre pregonando.
Y decía en sus pregonos,
sí no me miente el sentido,
muy cargado de jubones,
calzas viejas y calzones:
«¿Quién halló un asno perdido?»

Con razón se ha considerado a Juan de Valladolid como el prototipo de aquellos poetas que, al modo de los antiguos juglares, vagaban de un lugar en otro y alegraban la residencia de príncipes y magnates. En 1455 aparece Juan en Córdoba, en el séquito del marqués de Villena; anduvo por las cortes de Navarra y Aragón y luego marchó a Italia; en 1458 estaba en Ferrara, junto al marqués Borso de Este, y poco después en Mantua, en la corte de Ludovico Gonzaga; más tarde en Milán, con el duque Francisco Sforza; regresa a España y en 1470 resurge en Valencia. Después —¡oh incansable Juan de Valladolid!—, va en peregrinación a Tierra Santa. Al volver, le hacen prisionero unos piratas moros y le llevan cautivo a Túnez. Alcanza el rescate; vuelve

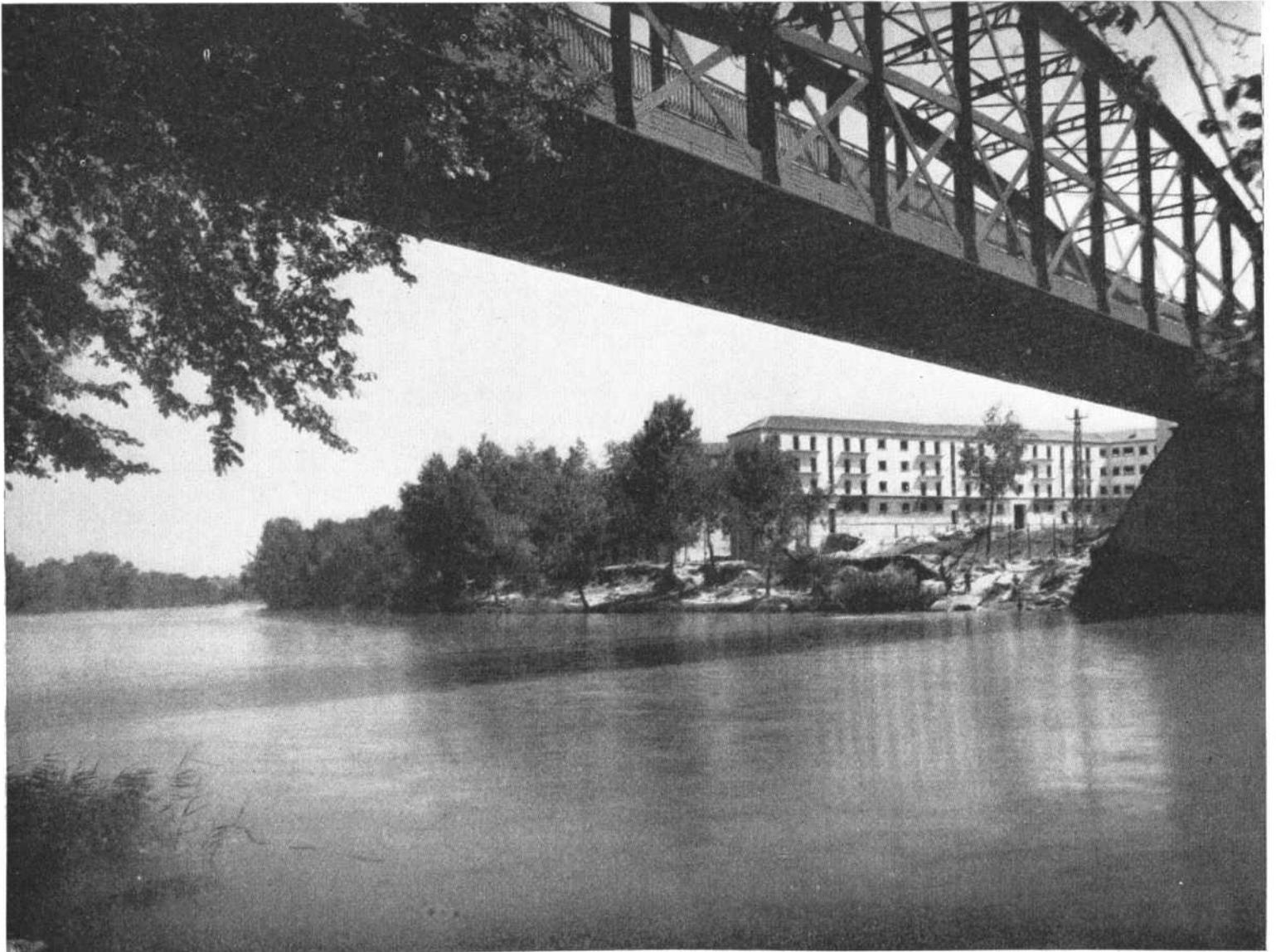
a Italia y vaga por Nápoles, Mantua y Milán. Fatigado ya, sin duda, de tales correrías, viene a pasar sus últimos días a la patria y consigue allegarse a la corte de Isabel la Católica.

Lo que nadie disputará es la soltura y gracia con que versificaba Juan de Valladolid. Júzguese por la siguiente canción, dedicada «a la Señora Infanta Madama María»:

Excelente gentil dama,
digna de grandes loores,
vuestra beldad y vuestra fama
me dan donde estoy dolores,
causados no por amores.
A vuestro gran señorío
que tal se puede decir,
mi pequenio poderío
desea mucho servir.



Palacio de Capitanía General. Este magnífico y suntuoso edificio fué construído para Palacio Real por don Francisco de los Cobos, marqués de Camarasa, sobre unos terrenos en que antaño estaban las casas de don Álvaro de Luna. (Foto Rafael Mazas.)



El río Pisuerga, señorial y caudaloso, pasa por la ciudad de Valladolid, y sus márgenes están llenas de recuerdos históricos. Ahora se pretende dar ensanche a la ciudad al otro lado del río —precisamente en los terrenos de la Huerta del Rey—, y ya han comenzado la construcción de los puentes. En la fotografía, el puente Colgante. (Foto Garabella.)

Que vos hizo Dios tal dama
entre grandes y menores,
que vuestra virtud y fama
me dan donde estoy dolores,
causados no por amores.

Que la importancia de Valladolid no decae durante los reinados sucesivos, lo demuestra la infinidad de sucesos, ya gratos, ya funestos, que registran los historiadores locales. Especialmente el de Carlos V, pese a los trastornos y disturbios de que la villa fué escenario, erigió en las orillas del Pisuerga un emporio de riqueza y suntuosidad. Ello culminó cuando, por estar ausentes de España el Emperador y su hijo el príncipe don Felipe, ejercía el gobierno del Reino la princesa doña Juana, y la corte quedó libre durante algunos años de traslados eventuales. Allí los más encumbrados próceres de Castilla y de otros reinos; allí los escritores y los artistas de más fama; allí, con planes y designios diversos, los capitanes que habían luchado en Pavía y en La Goleta, y los que en Méjico y en el Perú habían conquistado vastos territorios para su patria; allí los cambios, banqueros y asentistas genoveses, milaneses, florentinos y alemanes, en cuyas manos estaban los más importantes negocios; allí, en fin, cuanto había doquiera de granado y de poderoso.

Fué entonces cuando las calles de Valladolid quedaron cubiertas de palacios, y cuando los paseos —salidas, como entonces se decía—, parecían amenísimos vergeles. En la famosa Corredera de San Pablo los palacios de Francisco de los Cobos, comendador mayor de Castilla, del conde de Miranda, del conde de Rivadavia, del marqués de Tábara, del conde de Salinas, de doña Magdalena de Ulloa —la esclarecida mujer de Luis Quijada, ayo de don Juan de Austria, y a la cual, por sus infinitas obras de caridad, se llamó *la limosnera del cielo*—, de don Pedro de Velasco, de la familia Leguizano, de don Pedro Ossorio, señor de Villacid... Más allá, el magnífico del conde de Benavente, donde, en distintas ocasiones, se alojaron el Emperador, la reina doña María, la de Francia, el príncipe don Carlos. En otros lugares, el de los Pérez de Vivero —donde se celebraron los desposorios de los Reyes Católicos—, el de los Sánchez de Valladolid y el inmediato de los Cerdas —en uno de los cuales nació Enrique IV—, el de los marqueses de Valverde —fantaseado con una leyenda que todavía llevó Campoamor a su *Drama Universal*—, y no pocos más. En cuanto a paseos y alrededores, los narradores de la época se hacen lenguas del Campo Grande, del Prado de la Magdalena y de las huertas que a orillas del Pisuerga tenían doña María de



Columnas con leones que adornan el atrio de la iglesia de San Pablo, regida por los Padres Dominicos. Al fondo, se ve una fachada lateral del Palacio de la Diputación Provincial, lugar del nacimiento de Felipe II. Cuando este monarca regresó de Flandes, trasladó la Corte a Madrid, pero convirtió en ciudad la villa de Valladolid. (Foto Rafael Mazas.)

Mendoza, doña Beatriz de Noroña, el abad de la Iglesia Colegial, la condesa de Lemos, el almirante de Castilla, el marqués de Frómesta, la condesa de Salinas y otros.

El poeta a quien con toda justicia puede llamarse *poeta de la Cámara del Emperador*, fué vallisoletano. Claro es que me refiero al ínclito don Hernando de Acuña. Poeta y guerrero, cuando aún no contaba dieciocho años marchó a unirse a los ejércitos del Emperador en la campaña del Piamonte. A las órdenes del marqués del Vasto tomó parte en muchas batallas, y en la de Ceresola, adversa a los españoles, cayó prisionero de los franceses. Tras su rescate pasó a Alemania y tomó parte en la memorable acción de Ingoldstادت; luego asistió a la guerra de Sajonia y recibió del Emperador la delicada misión de custodiar al derrotado duque Juan Federico. Con este motivo acompañó a Carlos V durante cuatro años. Y todavía, antes de volver a la patria, don Hernando prestó valiosos servicios en Flandes, en Italia y en Túnez.

Y la confianza que el Emperador hacía de su capitán y poeta, se ve corroborada en otro hecho. Don Carlos, según nos hace saber Guillermo Van-Male, secretario y gentil-hombre de su Cámara, tradujo del francés en prosa castellana el poema *Le Chevalier Délibéré*, de Olivier de la Marche,

y encargó a don Hernando que pusiera en verso aquella su traducción.

El lugar preeminente que don Hernando de Acuña ocupa en nuestra poesía del siglo XVI, esta hoy reconocido por todos. Se le ha llegado a considerar como *el poeta del Imperio*, y a tal propósito se ha citado su soneto *Al Rey nuestro Señor*. ¿Estará de más repetirle aquí? Véase:

Ya se acerca, señor, o es ya llegada
la edad gloriosa en que promete el cielo
una grey y un pastor sólo en el suelo
por suerte a vuestros tiempos reservada.

Ya tan alto principio en tal jornada
os muestra el fin de vuestro santo celo,
y anuncia al mundo para más consuelo
un Monarca, un Imperio y una Espada.

Ya el Orbe de la tierra sienta en parte
y espera en todo vuestra Monarquía
conquistada por vos en justa guerra,
que a quien ha dado Cristo su estandarte,
dará el segundo más dichoso día
en que, vencido el mar, venza la tierra.

Valladolid sufrió un rudo golpe cuando Felipe II, al regresar de Flandes, sacó la corte de su pueblo natal. Ciertamente es que, para compensarle de algún modo, le convirtió de



villa en ciudad, erigió la colegiata en catedral e hizo reedificar espléndidamente la plaza Mayor, destruída por un incendio; mas al perder el bullicio cortesano, Valladolid perdió también sus más caras ilusiones.

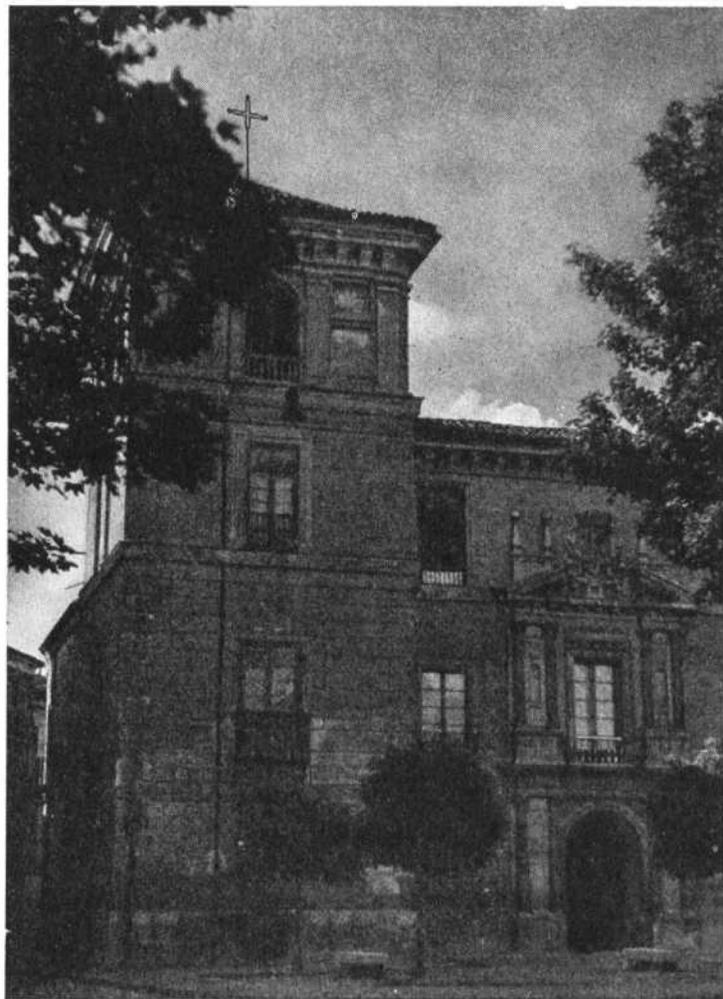
No tardó mucho, sin embargo, en verlas renacer. En 10 de Enero de 1601 el rey don Felipe III, persuadido por el duque de Lerma, decretó el traslado de la corte de Madrid a Valladolid. En los cinco años que esta ciudad disfrutó de tal honor, llegó a ser, como dice uno de los cronistas, «la corte más brillante del mundo». Los acontecimientos notables se sucedieron sin tregua: la jura de paces con Francia; el nacimiento de las infantas Ana Mauricia y María; el del príncipe don Felipe, luego Felipe IV, cuyo bautizo alcanzó la máxima solemnidad; otra jura de paces, ésta con Inglaterra, para lo cual vino de allá una embajada fastuosísima... Y antes y después de todo esto, saraos, mascaradas, bailes, desfiles, banquetes, toros, cañas, sortijas, estafermos, luminarias y otras mil cosas.

Muchos y buenos fueron por aquellos años los poetas vallisoletanos. Y por si ello fuera poco, en seguimiento de la corte se trasladaron también a Valladolid los primeros ingenios de España, entre ellos Quevedo, Góngora, Cervantes, Vélez de Guevara, Bartolomé Leonardo de Argensola, Salas Barbadillo, Vicente Espinel, etc.

Siglo XVIII... Atonía en la ciudad. ¿No nace en ella ningún poeta? Sí, y uno de los que más renombre alcanzaron: don Agustín de Montiano y Luyando. La fortuna, que siempre le fué propicia, le llevó a elevados puestos, tales como el de secretario de la Cámara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla. Fué académico de la Española y primer director de la de la Historia. Dejando a un lado las opiniones suscitadas por sus *Discursos sobre las tragedias* y por las dos obras que compuso para justificarlas, es lo cierto que en su tiempo fué una de las primeras autoridades en la materia y que muchos de sus sonetos, romances y traducciones de Horacio, como buenos deben tenerse en unos momentos en que el fuego de la inspiración parecía apagado.

Y llegamos al siglo XIX, donde, aparte de algún otro poeta como Miguel de los Santos Alvarez —no tan recordado como se merece—, hallamos las cuatro figuras de todos conocidas: José Zorrilla, Gaspar Núñez de Arce, Emilio Ferrari y Leopoldo Cano y Masas.

¿Quién dirá ahora que el seco terruño castellano es estéril para la poesía y que en la monótona planicie ha de perder su vuelo la imaginación? Los ecos de esos cuatro poetas, que aun llegan a nosotros claros y distintos, demuestran lo contrario. Zorrilla es la exuberante fantasía, la caricia rítmica, la evocación de épocas y glorias pasadas, que a su conjuro surgen entre leyendas milagrosas, aventuras y galanteos, reconstrucción maravillosa de palacios y jardines orientales, armonía de leilas y kásidas. Núñez de Arce es la meditación honda, envuelta en formas estatuarias y preocupada por los problemas de la vida y de la sociedad, que encuadra en los límites del orden y de la tolerancia. Ferrari es la amable sonrisa y el apacible soliloquio, que lo mismo surgen bajo los pensamientos íntimos que ante la



Fachada del palacio que fué mandado construir a Juan de Lastra por Fabio Nelli de Espinosa en 1576. El autor de las escaleras es Francisco de la Maza y el de la portada —rehecha en 1594— Diego de Praves. El patio tiene arquerías de medio punto en dos pisos.

contemplación de los grandes espectáculos. Cano y Masas es la compasiva ironía a los necios y la impetuosa acometida a los malvados y los hipócritas.

Los cuatro reservan un rincón preferido de sus versos para exaltar su amor a Valladolid; los cuatro, cerca o lejos de su ciudad natal, supieron honrarla y glorificarla. Todo ello bajo los limpios y mágicos cendales de la poesía.

Y fueron las tierras llanas las que encendieron su numen y avivaron su emoción; aquellas tierras llanas que uno de ellos, Ferrari, cantó magníficamente, y de las que decía:

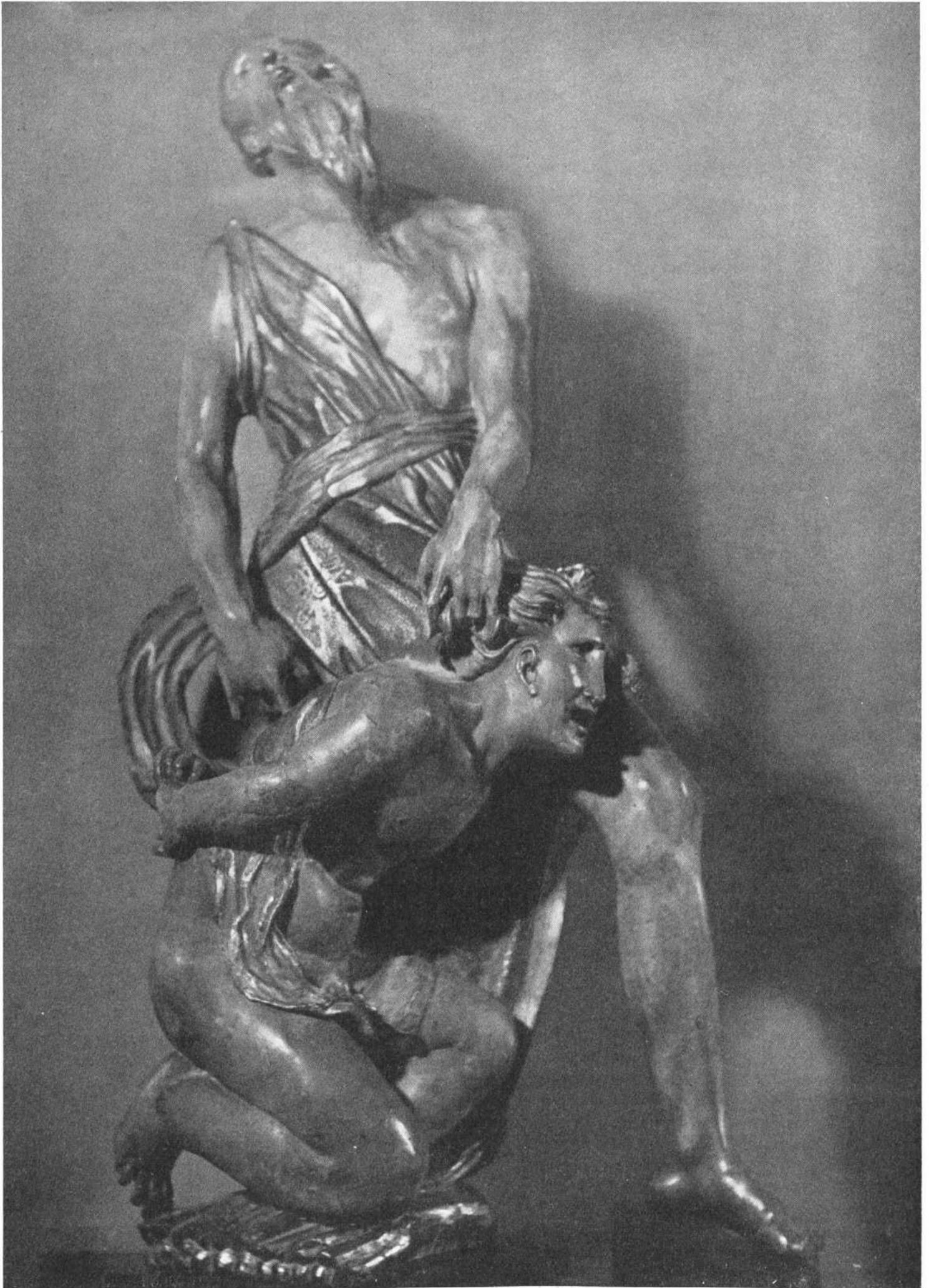
¡Cuán solemne la tristeza reposada y majestuosa
de estos campos que contemplan cara a cara el cielo azul,
donde, en medio de una viva transparencia luminosa,
flota sólo en la distancia la calina como un tull!

Tierras, tierras y más tierras sin relieves ni accidentes;
un tapiz desenrollado, sin cesar, a nuestros pies,
una tela ajedrezada de cien tonos diferentes,
desde el verde de las cepas hasta el áureo de la mies.

Las tierras llanas cada vez son más feraces. Aires renovadores avanzan por sus campos y llegan a pueblos y aldeas. Y Valladolid, sin quedar rezagada en la rápida marcha impuesta por la vida moderna, sigue haciendo compatibles la grandeza y la poesía.

N A R C I S O A L O N S O C O R T E S
D e l a R e a l A c a d e m i a E s p a ñ o l a

← En el grabado, el maravilloso frontispicio de la iglesia de San Pablo. Sobre la puerta hay una escena de la coronación de la Virgen, a la cual asiste Fray Alonso de Burgos, terminador del templo. En el espacio central, un gran rosetón de complicada tracería.



ARTE Y ARTESANIA

VALLADOLID, en el transcurso del siglo XVI y durante el XVII, antes de trasladarse la corte definitivamente a Madrid, fué el centro de la gran artesanía española. El momento culminante de los artesanos, que se constituyen en gremios y cofradías, y que dan nombre a las calles donde establecen sus talleres con el de los diversos oficios, nombres que, en parte, se conservan, pese a las injurias municipales, es cuando se terminan los templos góticos y se construyen los primeros edificios del Renacimiento. Hay que decorar, amueblar y vestir estos lugares; y monasterios, abadías y catedrales se afanan, en noble competencia, en fomentar las artes suntuarias que, en aquellos momentos, en los que la riqueza aun más que en la aristocracia estaba vinculada a la Iglesia, había de dirigirse especialmente al ornamento y esplendor del culto católico.

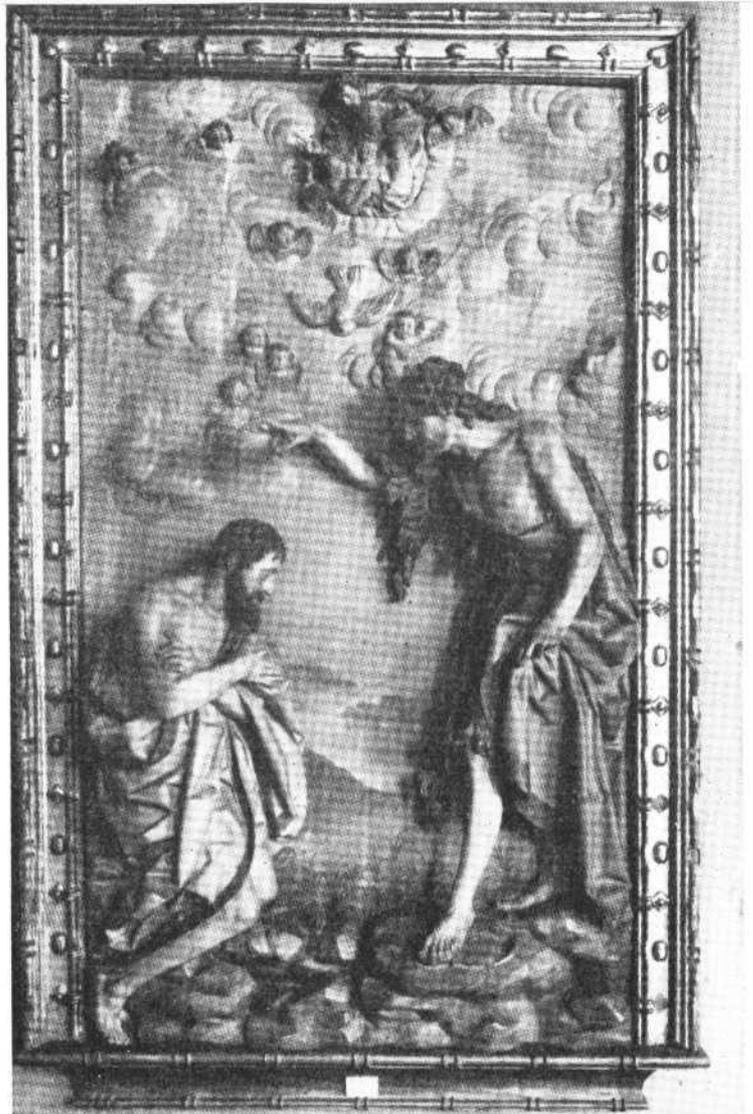
Así vemos hasta qué punto el arte y la artesanía buscan su clientela, y se orientan en el lugar central de España, para irradiar desde él su producción artesana y artística. Todo el proceso de la decadencia española, pese a la culminación de la pintura y de las letras cuando ya los reyes se han establecido en Madrid, lo advertimos en la decadencia de las artes menores que, en un proceso de cien años, se cultivaron en Valladolid, y que fueron extinguiéndose, desapareciendo verdaderas dinastías de artesanos que, de padres a hijos, iban transmitiendo las materias, instrumentos y máquinas de su oficio, y, asimismo, la seguridad y sabiduría para manejar estos elementos de trabajo que, de una parte, eran experiencia, de otra, arte, y, finalmente, la aspiración de realizar la obra bien hecha, deseando aun más

la perfección que el lucro. Esta noble emulación artesana, para la que no contaba apenas el tiempo, representó una fuerza económica extraordinaria, y un ejemplo de lo que lo suntuario puede servir, con relación a lo útil, en la economía de un país. A ello debemos agregar que muchos de estos artesanos trabajaban con el oro, la plata, las piedras preciosas... que entonces, como ahora, eran signo de unas reservas de riqueza. Bien están las barras de oro y plata en los sótanos blindados de un Banco, pero mejor están labrados por Arfe en la Custodia de una catedral. Una simple firma, sobre un papel, puede representar un signo de riqueza, pero, posiblemente, no habrá habido firma en España que haya producido más riqueza, que haya hecho trabajar a más hombres, que haya ocupado más máquinas, que haya movido más industria y comercio que la de Miguel de Cervantes, y es que todo gran artista, da de vivir a una legión de artesanos. La decadencia de lo suntuario representa siempre un índice de decadencia política. Lo que en nuestro tiempo se llama confortable, es una consecuencia del maquinismo, y la producción en serie ha dado un golpe de muerte a la artesanía. El gremio no representó nunca masa, sino selección. Cada artesano, en su taller, era un factor autónomo en su tarea, y la suprema aspiración que tenía era la de realizar una obra para siempre. No contaba las horas de su trabajo, lo mismo cuando miniaba un códice que cuando forjaba el hierro y repujaba el oro y la plata, y su inspiración y su pulso estaban sometidos para la perfección, a la paciencia. Con estos ideales de trabajo, la vida duraba más y la obra era más personal y acabada. El artista en nuestro tiempo sufre diferente crisis para mover los resortes de la creación, una crisis de impaciencia. La máquina trabaja de prisa, sin duda, mas sin el calor de la mano es difícil que surja una obra bien hecha. Los inventores y

◀ He aquí una de las tallas más impresionantes del arte inconfundible de Alonso Berruguete —*El sacrificio de Isaac*—, que se conserva en el Museo Nacional de Escultura Religiosa de Valladolid, y que es como una fogata de oro estremecido. En la obra del renacentista Berruguete, se funden la escultura, la pintura y la decoración. *El Sacrificio de Isaac* procede del gran retablo de San Benito el Real. (Foto Nicolás Muller.)



La característica originalidad de Alonso Berruguete se nos muestra en este Apóstol, que formaba parte también del retablo de San Benito el Real. (Foto Garabella.)



Un acabado magistral de conjunto místico en bajorrelieve, *El Bautismo de Cristo*, cuyo autor es Gregorio Fernández, el inconfundible imaginero de la fe. (Foto Garabella.)

artistas crean modelos, para que estos modelos se repitan. La categoría de un automóvil no puede compararse con la belleza que, en los siglos pretéritos, tenía una carroza. La decadencia de la aristocracia en el mundo proviene de la decadencia de las artes suntuarias, y ésta se ha producido porque al artista y al artesano se les ha acabado la clientela. De ahí surge el afán que los nuevos ricos, los improvisados, tienen de adquirir obras del pasado, sin advertir que el pasado se interrumpe como efecto vivo del tiempo, cuando la tradición pierde continuidad. Volver al pasado no es lo mismo que continuarlo.

Valladolid, que en el siglo XVI, en la calle de Platerías, presentaba el comercio de riqueza más impresionante de Europa, y cuando en los grandes pueblos de la Meseta, en Tordesillas, en Medina de Ríoseco, en Medina del Campo, en Peñafiel... en los mercados, se vendían no sólo los productos de la tierra y de la ganadería, sino los paños, las sedas, los cueros, las espadas y las obras de arte que habían de enriquecer los palacios y los templos; cuando ya España era una nación que había conseguido la unidad, con el término de la Reconquista, y había descubierto tierras ultramarinas, se hizo el centro más importante de artesanía, y en busca de estos artesanos vinieron, para montar sus talleres, grandes artistas flamencos, borgoñones, italianos... como en nuestro tiempo los buenos artistas acuden a aquellas ciudades en las que hay una clientela universal.

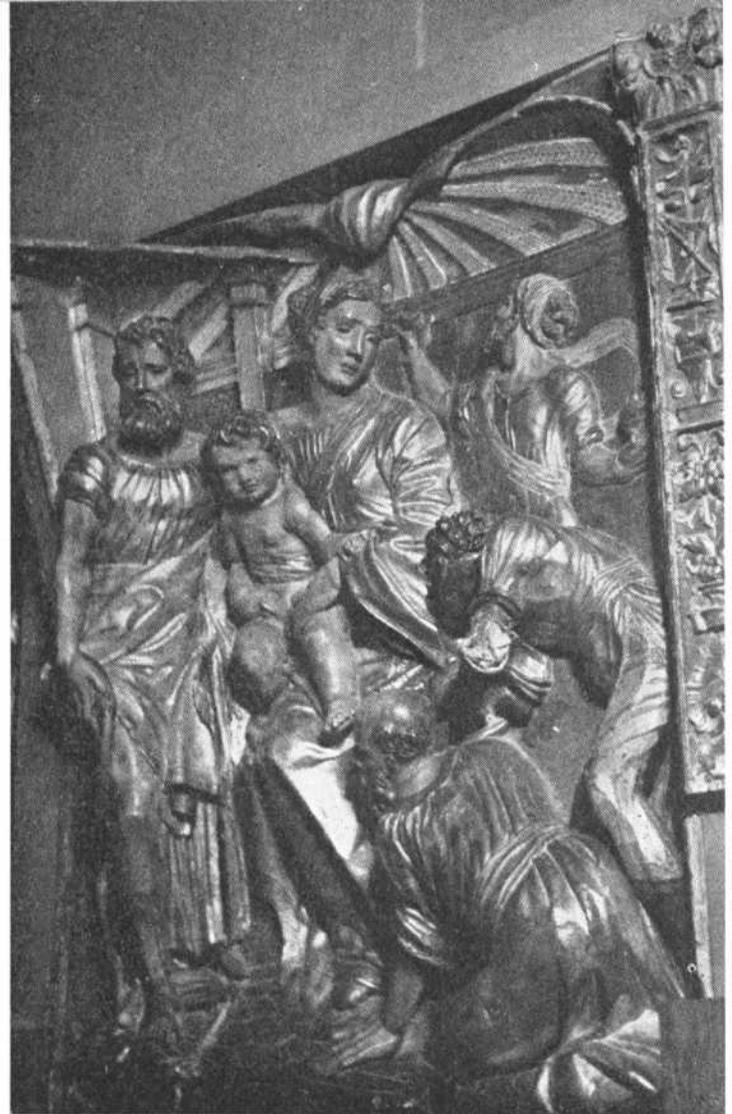
Buen tipo de creador de uno de estos talleres fué Alonso Berruguete, hijo de Pedro Berruguete, el pintor de los Reyes Católicos. Cuando Berruguete establece su taller, con un fin puramente industrial, reúne en torno suyo a un

grupo de artesanos que han de ayudarle en la creación de sus retablos. No podemos comprender el sentido del Renacimiento español, sin tomar como punto de partida las obras de este artista extraordinario, que después de su estancia en Italia, y en contacto con las obras de los artistas del cuatrocientos, y conviviendo con los renovadores del quinientos, llega a España desalentado, sintiéndose incapaz de emular a los pintores y escultores que él ha conocido, y de hacer algo digno de competir con las obras que él ha visto, con las de la antigüedad clásica, y con la de los renacentistas que se inspiran en ellas para sus grandes creaciones.

Es entonces un funcionario de la Chancillería de Valladolid, y aunque es nombrado pintor de cámara de Carlos V, lo cierto es que lo mismo su gubia que su pincel descansan, hasta que organiza su taller para construir retablos. El poder creador de estos retablos, que hoy se conservan algunos en fragmentos y otros completos, nos da la medida de lo que significa el sentido de la decoración en la primera mitad del siglo XVI. Es como el compendio de lo que representaban en su época las artes suntuarias. La originalidad de este artista se halla en la variedad de sus aptitudes, arquitecto, tallista, pintor, escultor... para producir con la fusión de estas aptitudes el más maravilloso decorado del culto católico. Frente a una obra de Alonso Berruguete, hemos de pensar no sólo en él, sino en sus oficiales; no sólo en el artista, sino en los artesanos. Esta tradición de artesanía junto a artistas eminentes, se continúa en los talleres del borgoñón Juan de Juni, de los italianos Leoni, escultores que han de aliarse con tallistas, estofadores, forjadores y cinceladores, y continúa al surgir la imagen de devoción



La Custodia, de Arfe, de la catedral vallisoletana, pasa triunfal por la calle, el día del Corpus. El sol reverbera en la pura magnificencia de su fino tallado. (Foto Cacho.)



En *La Adoración de los Reyes Magos*, Berruguete funde de tal modo los elementos que su influencia se nota, después, en la escultura policromada castellana. (Foto Nicolás Muller.)

con Gregorio Fernández. Ninguno de estos artistas, sin embargo, y otros muchos que pudieran citarse, llegan a eclipsar al genio de Berruguete, en cuya plástica renacentista podemos encontrar el decorado más perfecto de los autos sacramentales del siglo XVII, y, especialmente, de los de Calderón, ya que el culteranismo de este dramaturgo, concuerda con el culteranismo de Alonso Berruguete. De ambos podemos decir que hicieron metáforas del bulto.

En el arte de talla policromada, que hemos de calificar de vallisoletano, tienen una gran importancia los pinares. Del pino habían de surgir profetas, evangelistas, santos, ángeles y motivos de ornamentación; escenas del Nuevo Testamento, milagros y símbolos religiosos, y, ya en el siglo XVII, los «pasos» procesionales, que constituyen escenas dramáticas de la Pasión de Cristo, interpretadas con el sentido realista del teatro de aquella época, la más culminante del teatro español y, salvando a Shakespeare, del teatro universal. Madera de pino que había que ennoblecer con oro, y prestarla vida y humanidad, con pintura.

En este aspecto, Berruguete resume todos los oficios que corresponden a la plástica de su época. En sus obras se funden de tal modo la escultura, la pintura y la decoración que es muy difícil determinar las fronteras de la pintura, de la escultura y de los elementos puramente suntuarios. Todavía no se ha hecho un estudio fundamental sobre la escultura policromada castellana, ya que los críticos se han apoyado más en la documentación que en las obras. La fecha en que se firmó un contrato, el precio en que se estipuló el coste de un retablo, el artista que confirmó el compromiso, todo lo que constituye un proceso docu-

mental, no llega a descubrirnos lo que era un taller de talla en madera; en el siglo XVI. Lo que hay de trabajo anónimo en estas creaciones ofrece a cualquier contemplador desinteresado, lo que representaba en esta época la artesanía española, aplicada en estos talleres en los que habían de trabajar bajo la dirección del maestro no sólo los oficiales, sino los aprendices.

Es como cuando meditamos sobre el proceso constructivo de una catedral. El que arranca la piedra de la cantera, el que la pica, el que la labra, el que la asienta... Todos trabajando en una obra común, y todos inspirados por la fe en el gran edificio, como si cada uno pensara que en su esfuerzo, por modesto que fuera, se hallaba la catedral completa.

En las artes suntuarias no puede haber artistas sin artesanos. Gran diferencia entre artesanos y obreros. La misma diferencia que podemos establecer entre sindicatos y gremios. Grave problema en la reglamentación del trabajo, el reglamentar la artesanía. Porque el artesano ha de entregarse a su obra sin impaciencia, ha de dar tiempo a la inspiración y ha de regir sus instrumentos de trabajo directamente con la mano. El maquinismo va acabando con la artesanía.

En los países en que el arte corresponde a una tradición de siglos debe fomentarse la labor oscura, pero fecunda, del artesano. Valladolid fué un tiempo cuna de la artesanía española. Todos los oficios tenían asiento en la ciudad, y todos los oficios, de los más humildes a los más excelentes, elevaban, a los más aptos, de la artesanía al arte.

F R A N C I S C O D E C O S S I O

LA MADRE UNIVERSIDAD

MUCHAS son en el proceso histórico las glorias de esta ciudad de Valladolid, pero entre todas destacan y han destacado siempre, como luminaria de excepción las debidas a sus centros de enseñanza, que son la forja de los más notables hombres de España en el estadio del saber. Su Universidad, sus Colegios de Santa Cruz, de San Gregorio, de San Ignacio, de San Ambrosio, de Escoceses y de Ingleses, y otros de menor categoría, son el crisol constante de la sabiduría; aquellos Colegios donde la juventud se formaba en la ciencia y en la religión, en las humanas y en las divinas letras, cultivan durante siglos el plantel de los mejores que hacían decir a Lope de Vega, refiriéndose a todos ellos:

¡Qué de personas famosas,
qué insignes, qué celebradas,
ya en los Consejos del Rey,
ya en las religiones santas,
habrán salido de ahí!
Antes, Clarindo, contara,
sus flores a Abril, sus frutos
a Junio, a Enero sus escarchas,
su arena al Tormes, al sol
sus átomos, que bastara
a referirte los hombres,
que de ellos dan gloria a España.

Pero estos frutos exigían un largo camino de formación. Aquellos estudiantes de nuestros siglos de oro habían de seguir un largo y dilatado camino preñado de trabajos y desvelos, que se evidencia en los abundantes datos de nuestros archivos, en las notas de vida, plenas de calor, que nos guarda nuestra literatura.

Vamos, pues, a recoger, en una rápida ojeada aquella

vida de nuestro estudiante de los siglos de oro, preñada de alegrías y desvelos, de esperanzas risueñas y de duras realidades.

Nuestro estudiante de estas viejas universidades pertenecía a todas las clases sociales; estudiaban en nuestras escuelas los segundones de la nobleza, los vástagos de los letrados y de los altos funcionarios, los de la clase media y aun los del pueblo, y claro es que esta diferenciación hacía también su diferencia de vida que se escalona desde el estudiante, que como aquellos hijos del mercader que nos cuenta Cervantes en su *Coloquio de los perros*, acudían a las escuelas en coche, hasta el estudiante capigorrón que vivía de la sopa boba que por caridad repartían los conventos.

La enseñanza se escalona en grados para el estudiante desde las primeras letras hasta el Doctorado de las Facultades Universitarias.

Se acude en estos siglos a las escuelas no para adquirir un conocimiento medio, para eso están los oficios, sino para adquirir todos los grados del conocer. No se comprende el aprender a leer y escribir, si no se ha de seguir el camino completo de los estudios.

La escuela de primeras letras es, pues, fundamentalmente el primer escalón de los estudios.

A la escuela se comenzaba a ir normalmente a los cinco años y se permanecía en ella hasta los diez. La enseñanza se reducía al aprendizaje de la lectura en la cartilla, escritura y cuentas, así como el catecismo. La falta de aplicación y las travesuras se castigaban normalmente con azotes.

«A los cinco años, dice Torres Villarroel, me pusieron mis padres la cartilla en la mano y con ella me clavaron en el corazón el miedo al maestro, el horror a la escuela, el



Fachada principal de la Universidad



Esta es la fachada principal de la Universidad de Valladolid; es decir, de la Real y Pontificia Universidad, «Alma Mater» de Castilla y de los Señoríos «allende los puertos». No son muy claros los orígenes de la Universidad vallisoletana. Pero ya en el año 1346, según datos del profesor Juan José Martín González, el Papa Clemente VI otorgaba los privilegios de fundación solicitados por Alfonso XI y concedía a la Universidad de Valladolid el título de Pontificia, que aparece en su escudo simbolizado por la tiara, junto al lema: «Sapientia edificavit sibi domum». La portada fué construída en el año 1715 por los hermanos Narciso y Diego Tomé. El arquitecto general de los planos fué el carmelita descalzo Fray Pedro de la Visitación. Una deliciosa armonía de líneas claras y adornos de la escuela de Herrera, campea en la fachada, que se remata por un gracioso penacho de aire barroco, como una exuberante espuma de cortesano rococó. Los leones, que parecen hacer guardia permanente ante ella, evocan el viejo fuero. (Foto Carvajal.)

susto continuado de los azotes y las demás angustias que la buena crianza tiene establecidas contra los inocentes muchachos. Pagué con las nalgas el saber leer y con muchos sopapos y palmetas el saber escribir, y en este Argel estuve hasta los diez años, habiendo padecido cinco en el cautiverio de Pedro Rico, que así se llamaba el cómitre que me retuvo en la galera».

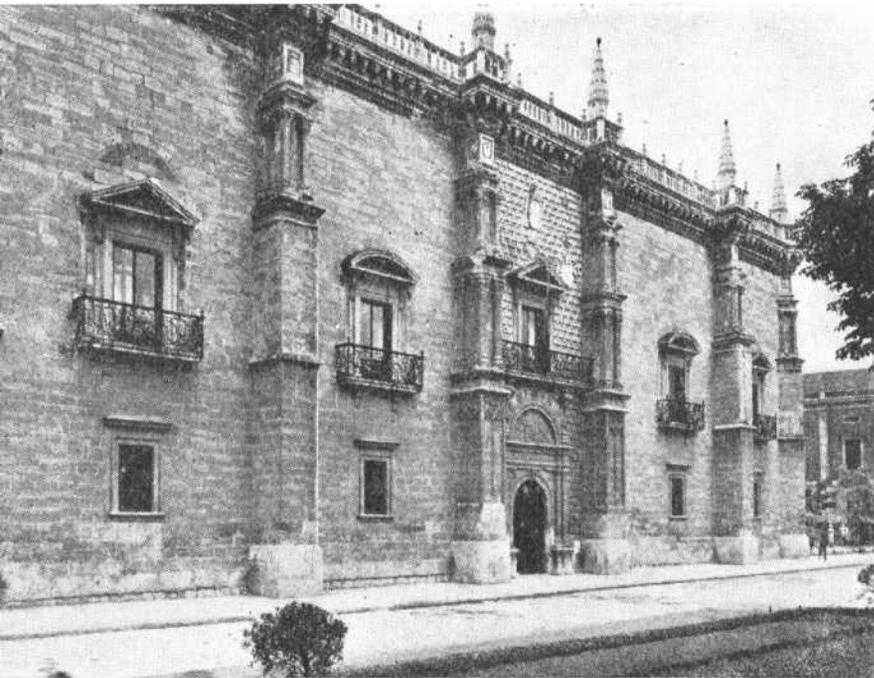
La escuela está normalmente situada en la propia casa del maestro, en la que vive con su familia. La vida de estas escuelas tiene mucho de familiar. El maestro está dedicado a la enseñanza, pero la señora, mujer de aquél, entra y sale en la clase de continuo y tiene muchas veces que acudir a poner en condiciones de limpieza a los pequeños alumnos o consolar en sus lloros a los que han sido azotados.

Estos azotes y castigos, azotes que se dan sin duelo, son elemento de corrección y de enseñanza consustancial con la época. El viejo refrán de «La letra con sangre entra» es lema pedagógico del momento, que dura siglos, y que no es sólo de nuestra Patria. Erasmo, Rabelais, Montaigne y otros nos hablan del castigo de azotes, elogiando su valor en la enseñanza.

Un escritor español del siglo XVII nos dice a este respecto:

«En todas las edades necesitamos de las correcciones y los castigos, pero en la primera son indispensables los rigores. Muchos mozos hay malos porque no tienen a quién temer, y muchos viejos delincuentes, porque están fuera de la jurisdicción de los azotes. El maestro y la zurriaga debían durar hasta el sepulcro, que hasta el sepulcro somos malos, y de otra manera no se puede hacer bondad con el más acondicionado de los hombres.»

De la escuela se pasaba a la enseñanza de la Gramática en las denominadas Escuelas Menores, que sostenían las Universidades, en sus Generales, o la Compañía de Jesús, o preceptores particulares, donde se enseñaba corrientemente por el *Arte*, de Antonio de Nebrija, y la enseñanza se distribuía en tres años. Durante ellos habían los estudiantes de hablar necesariamente en latín, y así, los Estatutos de la Universidad Vallisoletana ordenaban «que en las Escuelas Menores y en casas de los regentes que hablen los estudiantes latín. Y de esto se tenga especial cuidado, en tanto que en ninguna manera se permita a alguno, por nuevo e ignorante que sea, hablar sino en latín, como mejor pudiere», señalando multas para los que no lo hicieren y para los maestros que lo permitían.



He aquí una perspectiva de la serena fachada, llena de hermoso equilibrio, del Palacio de Santa Cruz, cuyo Colegio Mayor fundó en el año 1479 el Gran Cardenal de España, don Pedro González de Mendoza. En el edificio, muy bien restaurado en su interior, bajo el rectorado del Dr. De Mergelina, se alojan el Colegio Mayor, la rica Biblioteca y la Capilla con el Cristo de la Luz, del célebre imaginero Gregorio Fernández.

Una vez terminados los estudios de Gramática y cuando el alumno se creía en condiciones para sufrir el examen, se presentaba a éste, que se hacía ante el rector de la Universidad y el catedrático de Gramática.

Examinado ya el estudiante de Gramática y declarado hábil, comenzaba los estudios de Facultad, en cualquiera de las cuatro que constituían entonces nuestra Universidad: Artes, Teología, Medicina y Jurisprudencia, cuyos estudios se escalaban en tres grados: bachiller, licenciado y doctorado, con pruebas rigurosas para cada año.

Corrientemente se ingresaba en las Facultades a los quince o dieciséis años: «Más allá del uso de la razón, dice Torres Villarroel, ha de pasar el que toma la tarea de los estudios. El silogizar no es para niños. Nada malogra el que se detiene hasta los quince o dieciséis años entretenido en las construcciones de los poetas».

«Hasta aquí hablo con los que han de seguir estudios para oficio y para ganancia. Los que no han de comer de las facultades, en cualquier tiempo, edad y ocasión que las soliciten, caminan con ventura; porque es todo adelantamiento cuanto emprendan, gracia cuanto saben y virtud cuando trabajan.»

No existía entonces, como ahora, un tiempo fijado por la Ley para conseguir la investidura del grado; se conseguía cuando se sabía lo suficiente para salir airoso del examen y era desconocido entonces el examen por asignaturas, el cursar materias determinadas y el asistir a clase obligatoriamente, y claro es que no existía tampoco el libro de texto ni el manual remediavagos.

Los alumnos asisten a las clases de los profesores que quieren; su matrícula los faculta para oír Facultad y van a las clases de los maestros más eximios. Noticias tenemos de clases de maestros que no pueden contener el número de alumnos que asisten a sus lecciones y éstos acuden a ellas, para tener sitio, muy mucho antes de la hora, y los que no

encuentran asiento escuchan las lecciones de pie y así toman las notas en sus vades.

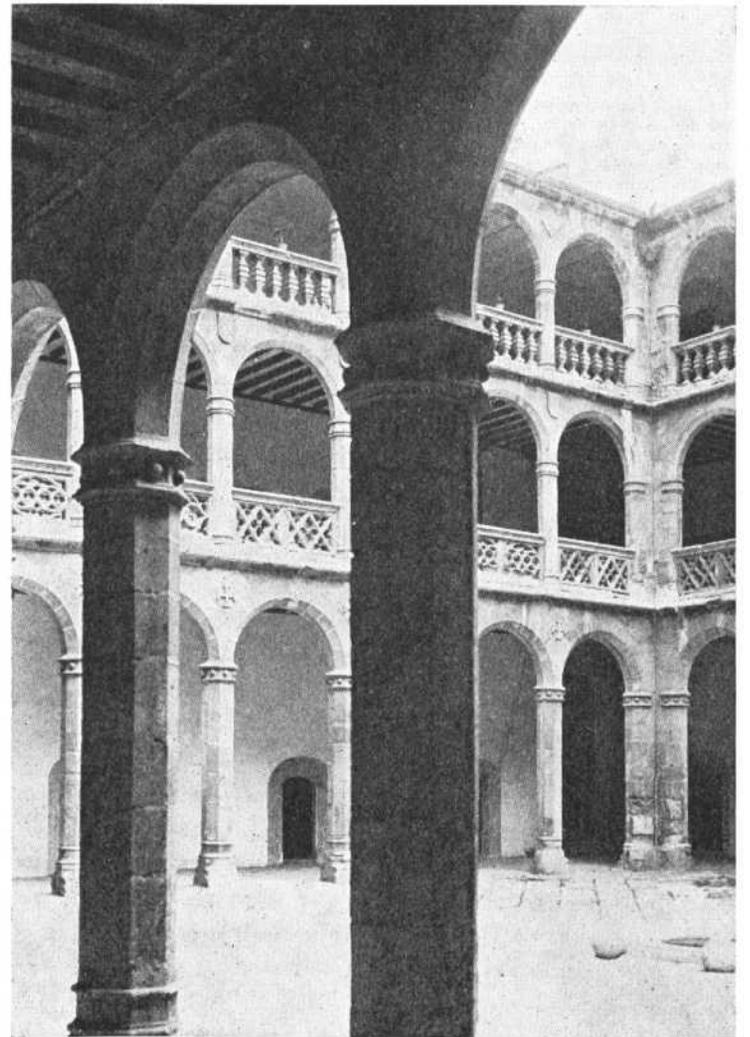
No existían, como decimos, libros que suplieran las lecciones del maestro. Este señalaba en los textos, magistrales, un párrafo y lo comentaba y explicaba ante sus alumnos; a veces aquella relección tenía, por su inteligente originalidad, hasta repercusión mundial, y trasponía las fronteras y servía de norma y enseñanza a todos; díganlo si no las relecciones de Vitoria o de Suárez y de Luis de Mercado, el famoso médico vallisoletano.

No había más prueba que la de los grados, y ésta era dura hasta el exceso, pues el examinando había de responder a las lecciones o piques que salían en el examen, ante todo el claustro de su Facultad, y responder a las objeciones que podían hacerle todos.

El grado duraba varios días y en él se probaba suficientemente el dominio de la materia, y cuando el grado era del doctorado, la investidura que se recibía equiparaba al nuevo doctor a la más alta clase social, se celebraba con pompas y luminarias y su nombre, cuajado de vítores, era llevado en triunfo por la ciudad.

La ceremonia del doctorado era en nuestra Escuela de una solemnidad regulada ceremoniosamente en los Estatutos. Después de hecha la prueba del grado, para la investidura iban todos los doctores y maestros a buscar al nuevo

Claustro del antiguo Colegio Mayor de Santa Cruz —modelo de maravillosa ponderación arquitectónica—, donde se formaron notables hombres de España, para mayor gloria de ella y de su cultura, hasta que Carlos III suprimió estos Colegios. En la actualidad, el histórico edificio ha vuelto a ver renacer su empuje vital, y en sus diversas piezas la cultura encuentra acogida y va floreciendo al hilo de la cotidianidad.



doctor a su casa con sus togas e insignias a caballo y le recogían en ella para traerle a recibir la investidura en la capilla de San Llorente de la Catedral, y allí, después de los juramentos de rigor, entre los que estaba el de defender el dogma de la Purísima Concepción de María, se le hacía imposición de las insignias, el birrete, como signo de corona y de la excelencia de doctor: el anillo de oro, para significar su desposorio con la ciencia y la verdad; el asiento, para representar la seguridad con que enseñará en las cátedras públicas; el libro, para que se entienda el estudio a que queda obligado; el ósculo de paz, para hacer patente el mutuo afecto y la caridad fraternal, y la bendición, para que Dios le gué por los caminos del saber.

Eran después la colación o banquete fraternal, y las fiestas de toros y luminarias, que tenían ocupada a la ciudad durante algunos días.

Estas pompas universitarias del doctorado fueron acreciéndose con el tiempo, y sus gastos excesivos hicieron que tuviera que intervenir, regulándolos, el Consejo, pues a tal extremo llegaron que hacían prohibitiva por sus dispendios la investidura.

De la abundancia de la colación, y eran varias las que se daban, nos dará idea un texto de la época que señala ésta y nos dice: «La ensalada ha de ser aderezada de diferentes géneros de frutas, azitrones, confitones, grageas, guin-

Recoge la fotografía la fachada del Colegio de San Ambrosio, de la Compañía de Jesús, donde con aquella su inspiración serena escribió sus libros de ascética el Venerable Padre Luis de la Puente y donde residió el Padre Hoyos. Aquí recibió el Padre Bernardino de Hoyos la revelación del Corazón de Jesús: «Reinaré en España, con más veneración que en otras partes.» La fachada ha sido trasladada al Colegio de Santa Cruz.



Un ángulo del famoso y popularizado claustro del Colegio de San Gregorio —el patio de San Gregorio, dice la gente—. El Colegio, de la Orden de Santo Domingo, fué fundado en el año 1478 por Fray Alonso de Burgos. En su interior se halla hoy instalado de una manera ejemplar el Museo Nacional del Escultura Religiosa, admirable por la riqueza y singularidad de sus obras y considerado el mejor del mundo en su género.

das en conserva, huevos y otros géneros que componen una ensalada real. Al acabar de la ensalada se sirven los huevos. A los huevos se sigue el servir un plato de caza, el mejor del tiempo, como son perdigones o perdices, pollos, pichones nevados o cosa semejante que sea del mejor y más regalado gusto. Después se sirve el plato de jigote de ave, con lonjas de tocino, chorizos, trozos de gazapo y de ternera, ruedas de limón y otros aderezos que lo sazonen. Y luego sigue el pescado, que ha de ser, conforme al tiempo, el más exquisito. Se ha de seguir dulce, que regularmente se compone de huevos reales, hilados o molles. Por postres de la cena se sirve queso y aceitunas de Sevilla, anises y media libra de dulces secos empapelados y cerrados con obleas.»

Aquí acababa en nuestra Escuela gloriosa la vida trabajosa del estudio; luego la cátedra, el puesto en el Consejo o en la Magistratura, el beneficio o la prebenda premiaban la labor de largos años, de hambres y desvelos. Se salía de la Universidad, pero siempre presidía en todos los que en ella se formaron el cariñoso recuerdo exaltado del alma mater donde se formaran, y en la retina aquel grandioso espectáculo de sus claustros, de los que decía Lope de Vega en una de sus comedias:

Y si el amor no me engaña,
no pienso yo que el Imperio,
cuando a su elección se hallan
los príncipes electores,
ya con mitras, ya con armas,
resplandezca en mayor vista
que cuando ocupan sus gradas
tantas borlas de colores,
verdes, azules y blancas,
carmesíes y amarillas;
por que este jardín esmalta
la Madre Universidad,
naturaleza del alma.

SATURNINO RIVERA MANESCAU
Profesor de la Universidad de Valladolid



RESTOS DE ARTE MORISCO

Aquí, como en otras comarcas españolas, abundó mucho durante la Edad Media y hasta bien entrado el Renacimiento, un arte popular morisco, asociado a los estilos dominantes en cada período y desarrollado con pujanza y vitalidad, gracias sobre todo a su baratura, en lo que toca a las obras de albañilería. Es esa manifestación que llaman mudéjar, con escasa propiedad.

Son muchísimas las iglesias de ladrillo que, desde fines del siglo XII hasta pleno XV, se erigen por nuestra comarca, copiando, como era posible, tipos sencillos, románicos primero y góticos después, muy ingeniosamente y con una técnica artesana ejemplar.

Los casos más frecuentes eluden aquellos elementos que no pueden traducirse al ladrillo, como columnas, capiteles, cimacios, basas, etc.; o sea lo forzosamente de piedra en los monumentos imitados. Solamente en ejemplares de relativa riqueza se insertan piedras labradas en la obra de ladrillo. Por ejemplo: torre de San Tirso de Sahagún.

Lo general es supresión absoluta de columnas, ya que las jambas mismas se arquean, y sus resaltos angulares siguen en oficio de arquivoltas. Por ello, carencia de capiteles y de impostas y basas. Esto, para la obra exterior, porque de las arquerías interiores, como en la Lugareja y San Miguel de Olmedo, los pilares se coronan con impostas escalonadas.

Sobre los cruceros de los grandes templos de Sahagún y de Arévalo, se alzaron cúpulas muy gentiles: casquetes esféricos apeados en tambor de ventanas cabalgando en pechinas; todo trasdosado por torre cuadrada para campanas, muy descollante y robusta.

Lo decorativo estaba reducido a hilladas salientes y escalonadas para impostas; resaltos angulares en apoyos y arquivoltas, y bandas corridas de esquinillas muy bien estudiadas y proporcionadas. Se hizo también uso del ladrillo recortado en sus cantos en curva cóncava y convexa, especialmente para cornisas y aleros. En los arranques de algunos arcos, las impostas cobijan grupos de tres baquetones, como repisas o canes.

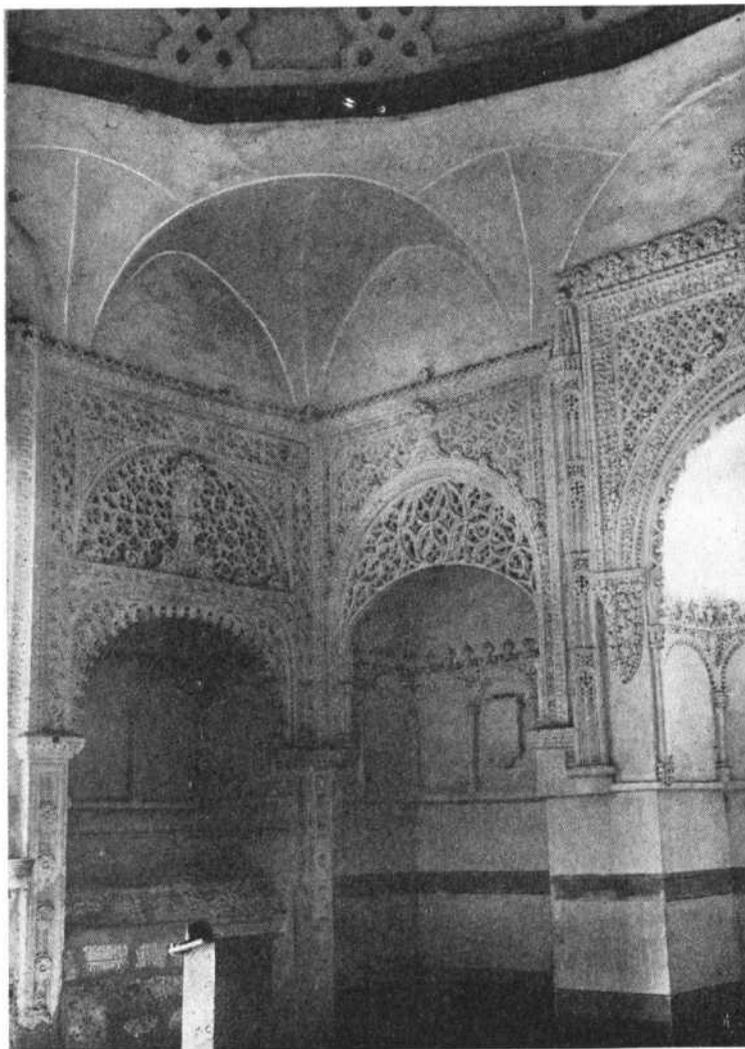
Casi todo lo dicho se refiere a los monumentos levantados durante los siglos XII y XIII.

Sus plantas pueden equipararse a lo románico sencillo. O sea: cabeceras de uno y tres ábsides redondos y, en no pocos casos, ochavados; cuerpo de cruz, de una y de tres naves.

En los alzados abunda mucho, para el siglo XIII, el arco apuntado. Los más viejos son de medio punto y, éstos, nunca de herradura. En cambio, los apuntados suelen tenerla, sobre todo en puertas, y en ejemplares grandes, de interiores. Al exterior en muros y testeros, las arcaturas, ciegas, se presentan en distintos órdenes y resultan muy decorativas y movidas; de elementos estrechos, altos y esbeltos. Las arcaturas angreladas y lobuladas ya de época avanzada, forman grupo excepcional y corresponden a monumentos de fuste.

Luego, lo morisco se caracteriza más por sus decoraciones y techumbres. Sobre todo, por labores de yeso, primorosas, para interiores, naturalmente: sepulcros, lucillos,

◀ El llamado estilo mudéjar, con escasa propiedad según el autor de este trabajo, abundó mucho en Valladolid, durante la Edad Media y hasta bien entrado el Renacimiento. Es un arte popular morisco, «desarrollado con pujanza y vitalidad, gracias sobre todo a su baratura, en lo que toca a las obras de albañilería». El convento de las Claras, en Tordesillas, constituye una notable manifestación de este arte. Fué edificado por Alfonso XI para palacio suyo, y en tiempos de Pedro el Cruel se convirtió en monasterio. Las decoraciones mudéjares, evocadoras de las de Toledo, combinan los esguinces del dibujo con las notas frescas del color. En la clausura se conservan el patio árabe toledano y la «Capilla dorada». El grabado recoge un aspecto del hermoso patio.



La Mejorada, junto a Olmedo, fué un convento de jerónimos. Subsiste una capilla enterratoria morisca. La fotografía representa una perspectiva de los sepulcros de la capilla. Los muros, vaciados por arcos de medio punto, sustentan una bóveda cupuliforme.

guarniciones de puertas, frisos y zócalos, chimeneas y tribunas palaciales, etc., desde el siglo XIV, pero que entra en pleno Renacimiento. Son extraordinarias las yeserías de algunos palacios, como el de Curiel. Lo de Santa Clara de Tordesillas es caso aparte que, por lo notable, conocido y casi universal, huelga tratarlo aquí.

Pero sí conviene ponderar un grupo de bóvedas cupuliformes, de ladrillo, sobre trompas múltiples, y están: en la capilla dorada y en la sacristía actual de Santa Clara de Tordesillas; en la Mejorada de Olmedo y en el castillo de Medina del Campo; las dos primeras del siglo XIV, y las otras dos, del XV, por el orden citadas.

De los techos que cubrían a las iglesias moriscas de los siglos XII y XIII, nada queda. Ya veremos que sobre esos monumentos se voltearon bóvedas de ladrillo redondas, agudas y de horno, fáciles de aparejar; pero más tarde, para las obras importantes, se prodigaron las armaduras de madera, muchas espléndidas, y de ellas viven ejemplares insignes en nuestra comarca repartidos principalmente en la zona donde avecinan las provincias de Zamora, Palencia, Valladolid y León.

Después de estas indicaciones elementales, pero precisas, las notas que siguen han de referirse principalmente a los casos más o menos conocidos de nuestra provincia,

y a varios inéditos. Prescindiremos de un monumento relevante, ya aludido: el monasterio de Santa Clara de Tordesillas, repetidamente estudiado y divulgadísimo, pero con vendrá no omitir en la lista a otros que, aunque conocidos de los eruditos y «dilettanti», se hallan más en la sombra; y merecen salir de ella en trabajos como el presente. Y por fin: ejemplares desconocidos, alguno notable, y la mayor parte modestos, o los de caracteres muy repetidos y vulgares; su anotación será brevísima.

Si fuera justificado hablar de focos de arte morisco, en esta tierra, vendría bien traer a cuento a Sahagún, a Arévalo, a Olmedo, a Toro, y más adelante, a Tordesillas, a Peñafiel, a Curiel, etc. Pero ocurre que los monumentos se desparan y se entrecruzan y confluyen, con lo cual se pierde toda irradiación, y la comarca se inunda de casos análogos y hasta idénticos, con bien raros destellos de originalidad, salvo alguna bóveda o alguna cabecera genial, como la de Peñafiel, y ésta mediante precedentes lejanos y nada comarcales.

Hay, pues, que terminar reconociendo que ese arte o subarte morisco de por acá tiene, en arquitectura, carácter vulgar y general; copia, imitación o, mejor, rutina y, por ello, facilidad; que sigue tardíamente los estilos dominantes, que se los apropia graciosamente y que prodiga los ejemplares, por resultar bellos y resistentes, fáciles y baratos.

Los lugares que pudieran parecer focos, presentan monumentos moriscos idénticos y contemporáneos a los de cualquier aldea; más iglesias, naturalmente, porque son pueblos grandes. En definitiva: esto y no otra cosa.

Sigue ahora un breve inventario, seguramente incompleto, de los restos moriscos que permanecen, más o menos cabales, en nuestra provincia. Va ordenado alfabéticamente.

* * *

Aguilar de Campos.—Iglesia de San Andrés. Edificio de mampostería y ladrillo. Planta de tres naves y crucero; capilla mayor ochavada. Pilares todos esquinados. Arcos ligeramente agudos y, los de la nave mayor, dentro de recuadros, como alfiz. Bóvedas de cañón con lunetos, modernas, y ocultan una gran armadura morisca, como en San Miguel de Villalón.

Al exterior, bien acusada la estructura del monumento. Su aparejo es de piedra con fajas de ladrillo y alguna viga metida horizontalmente para regular la mampostería y el tapial, que de todo hay allí.

Tres puertas: O. N. y S. La primera, en la fachada, espléndida; en cuerpo resaltado, de ladrillo, rematado por gran friso almohadillado como tejeroz, que, con las bandas laterales, hace de alfiz para la puerta. Esta se abre en amplio arco de herradura, levemente apuntado, y se organiza con varias arquivoltas esquinadas, profundas, apeadas por impostas de piedra en nacela, decoradas por tres baquetones horizontales. El conjunto es grandioso y muy afín de cosas andaluzas y toledanas anteriores.

Las otras dos puertas son semejantes a la descrita, pero mucho más sencillas. Están tapiadas. Y también lo están otras que abrían a los brazos del crucero, más apuntadas y modestas, flanqueadas por columnas que apearán un alfiz.



En los pueblos de Castilla, concretamente en los pueblos de la provincia de Valladolid, podemos asistir con frecuencia al espectáculo «histórico»; es decir, podemos descubrir, acá y allá, junto a las humildes casas de adobe —el oro bajo de nuestras aldeas, del color de la tierra y del tiempo—, los vestigios monumentales del arte, a la manera de hitos sujetadores del pasado: iglesias, conventos, palacios, venerables refugios de la tradición... El Císter, la Orden de San Bernardo, Padre y Doctor de la Iglesia, cuyo centenario se ha celebrado recientemente, dejó importantes manifestaciones artísticas en España. En la fotografía se presenta una vista panorámica de la iglesia de Santa María, de Palazuelo de Vedija. Perteneció al antiguo monasterio del Císter, y entre sus muros se guardan los restos de la madre de doña María de Molina, reina ésta que fué amparo de todo en tiempo de tres reyes, esposa de Sancho IV el Bravo y madre de Fernando IV el Emplazado. El nombre de doña María de Molina, que murió en Valladolid en junio de 1321 y fué enterrada en el convento de las Huelgas Reales, está vinculado a diversos puntos de la provincia vallisoletana. El grabado, de una original belleza artística, es muy evocador de la luz de nuestra Castilla. Diríase que respiramos luz, y, con la luz, perfume de pueblo castellano. Ahí, cerca, estarán las tierras de pan llevar, los majuelos y los palomares.

También quedan unos postes de piedra fasciculados, en los codillos del cuerpo saliente de la fachada, que servirían de apoyo a elementos de madera del pórtico, desaparecido.

Debió ser magnífico. Lo conocemos por el dibujo de Parcerisa. Según él, corría por las tres fachadas del templo; era muy amplio y se abría al exterior por grandes arcos de herradura, unos; otros, redondos, y algunos, apuntados. Quedan en el alero y metidos en la fábrica algunos canecillos que pudieron pertenecer a una iglesia anterior a la actual. Esta es del siglo xv, y fué edificada por el almirante de Castilla don Fadrique Enríquez, que la comenzó hacia 1440.

Será este templo uno de los ejemplares más interesantes de la arquitectura llamada mudéjar en nuestra comarca.

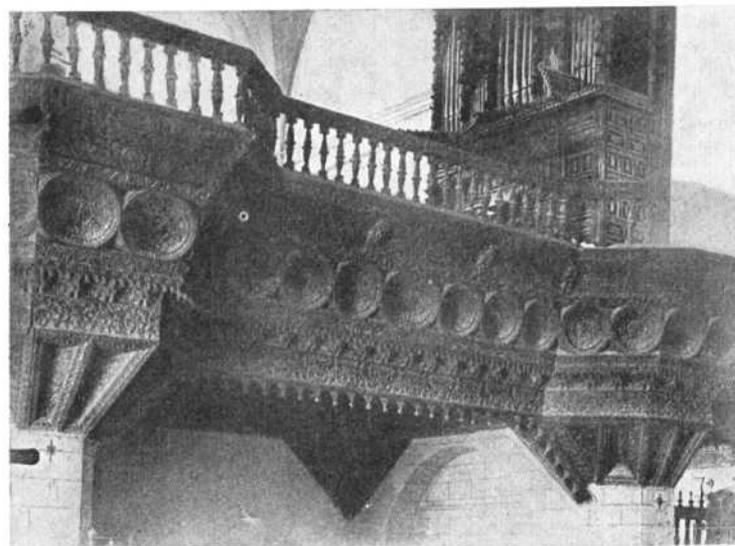
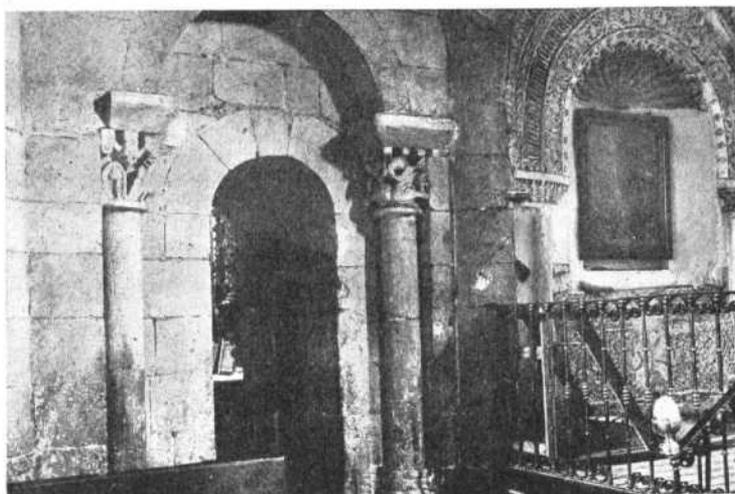
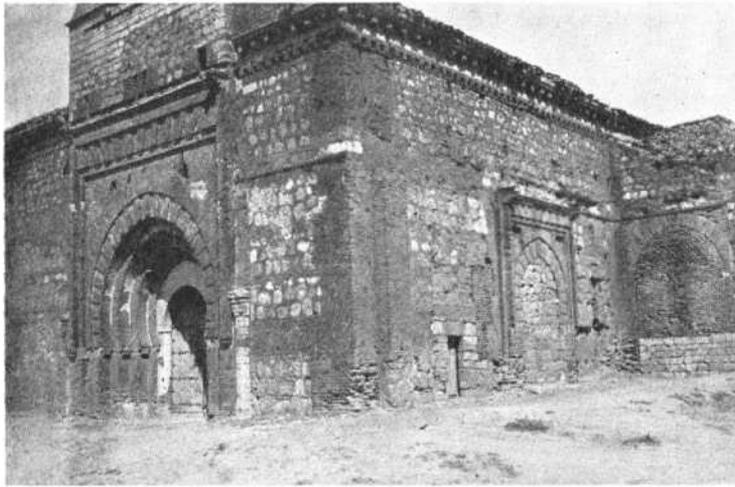
Alaejos.—De sus dos grandes iglesias, obras de ladrillo, la de Santa María conserva importantes muestras de carpintería morisca. En el crucero, casquete ochavado, de lazo sobre trompas, muy lujoso. Cubriendo a la capilla mayor, otro elevadísimo, también octogonal y como cúpula, decorado con lazos de alfarjía. Su arrocabe se ahueca en torno con hornacinas de arquillos rebajados que cobijan bustos de santos en alto relieve, todos policromados, y coronados por mocárabes en función de gabletes o chambranas. Debajo, otra fila de mocárabes. Esto es una patente imitación, en

escultura, de la techumbre grandiosa de Santa Clara de Tordesillas, donde los santos están pintados. Lo de Alaejos pertenece ya al siglo xvi, y sus adornos son del Renacimiento.

Tribuna del órgano: en su frente, primorosa labor de madera, morisca, de la que resalta una fila de grandes cuencos, labrados minuciosamente y formando una ancha y larga zona decorativa de original y espléndida elegancia. Están sin policromar, y su fecha es la ya indicada.

Alcazarén.—A escasa distancia de Olmedo, las iglesias de Alcazarén son, por ello, las más genuinas de la serie olmedana de ladrillo.

Estas de Alcazarén, ambas del siglo xiii, están dedicadas, una, a Santiago; la otra, a San Pedro. La primera, en pie; la segunda, desaparecida, aunque hasta hace pocos años se erguía su capilla mayor aislada, junto a la ruina de la nave. Ambos templos tenían idéntica cabecera, de presbiterio y ábside torneado, cortados por fajas verticales; series de arcaturas ciegas, algunas agudas y otras de medio punto, y volada cornisa sobre friso de esquinillas. Sus bóvedas de cañón en el tramo anteabsidal y de horno en el ábside, partían de torales apuntados. El ábside de San Pedro ostentaba pinturas al fresco, del siglo xiv, efigiando Apóstoles y una Anunciación.



Primer grabado: exterior, fachada y costado sur de la iglesia de San Andrés, en Aguilar de Campos. El edificio es de mampostería y ladrillo. Tiene planta de tres naves, crucero y capilla mayor ochavada. Las bóvedas ocultan una gran armadura morisca. Segundo grabado: exterior del costado norte y testero de la iglesia olmedana de la Trinidad. Es de cabecera poligonal y conserva al norte una puerta de herradura sobre impostas voladas. La cornisa del templo (hoy teatro) es de piedra. Todo del siglo XIII. Tercer grabado: sepulcro de un caballero de la Orden de Malta y puerta románica, en la iglesia de San Juan, de Fresno el Viejo. Gran templo, monumento inédito, fué comenzado en el siglo XII, y debió de ser terminado o rehecho en el siglo XIII. Cuarto grabado: tribuna del órgano, de la iglesia de Santa María, de Alaejos. El templo, de ladrillo, conserva muestras de carpintería morisca. Hay adornos del Renacimiento.

Almenara de Adaja.—Abside de ladrillo del siglo XIII, de tipo olmedano. Arco de herradura apuntada, como otras de la serie.

Amusquillo.—Restos moriscos en su parroquial.

Ataquines.—Abside de ladrillo del siglo XIII, con arquerías como lo de Olmedo.

Barcial de la Loma.—Iglesia de San Pelayo. Techumbre de lazo ochavado, muy buena. Siglo XVI. De la misma fecha, puerta morisca con alfiz.

Ceinos de Campos.—Parroquia de Santiago. Cubierta riquísima, policromada y dorada, como otras de la zona. Siglo XVI.

Cuenca de Campos.—Iglesia de San Justo. Techumbre de alfarjía, una de las más espléndidas y suntuosas de la región. Es obra bastante conocida. En otras iglesias de Cuenca debe permanecer alguna otra armadura del mismo arte, escondida tras bóveda moderna. Estas techumbres moriscas son, como va indicado, de fines del siglo XV y principios del XVI.

Curiel de Duero.—El palacio, donación real en 1386 a Diego López de Estúñiga, fué edificado por éste, que lo terminó en 1410, según el rótulo auténtico que, bajo el blasón de la Banda, se hallaba sobre la puerta principal del soberbio edificio.

Hace algunos años todavía podían admirarse algunas techumbres magníficas de artesanado, destrozadas las más; alguna completa, dorada, riquísima, de friso decorado con pinturas de personajes y bichos, bajo el arrocabe. Pero acaso lo más notable conservado del palacio, eran las yesterías que decoraban puertas y muros, de estupenda labor morisca, y bien cercanas a lo de Tordesillas, por su fuente común. Aquí en Curiel, acompañaban a las profusas, frondosas y maravillosas tracerías, leyendas e invocaciones cristianas, en caracteres góticos.

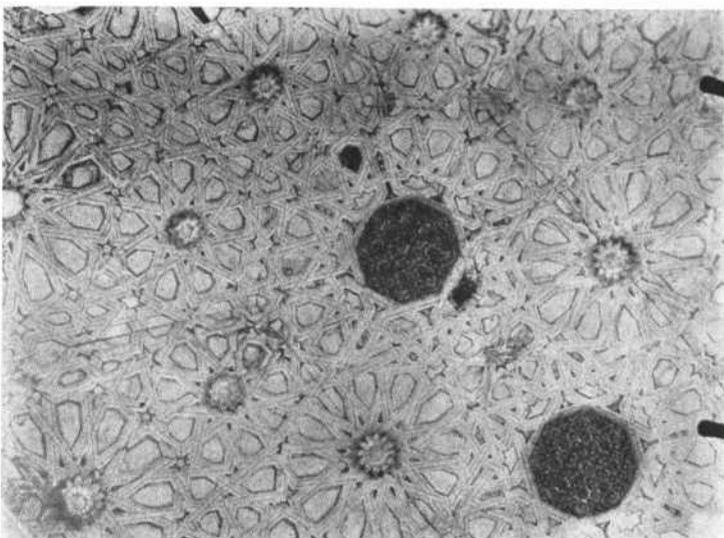
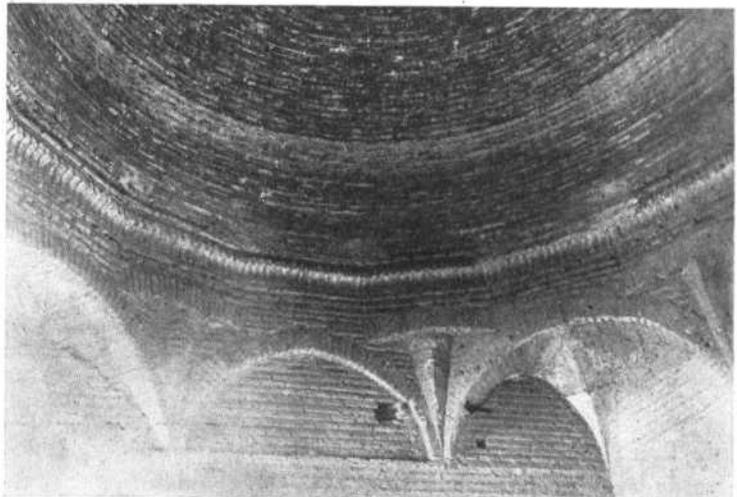
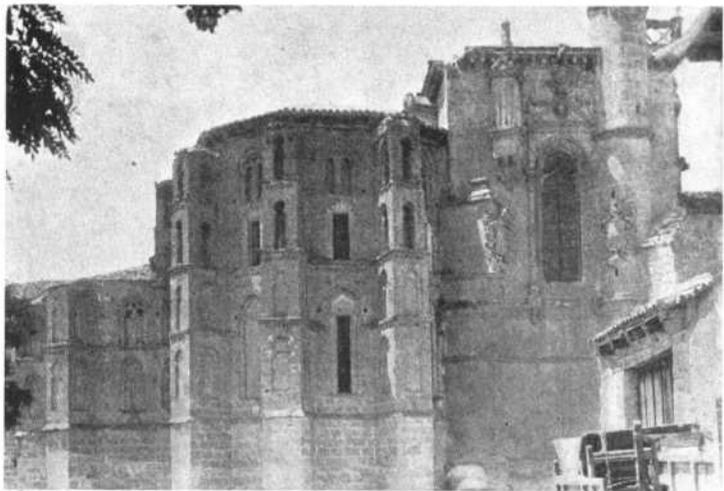
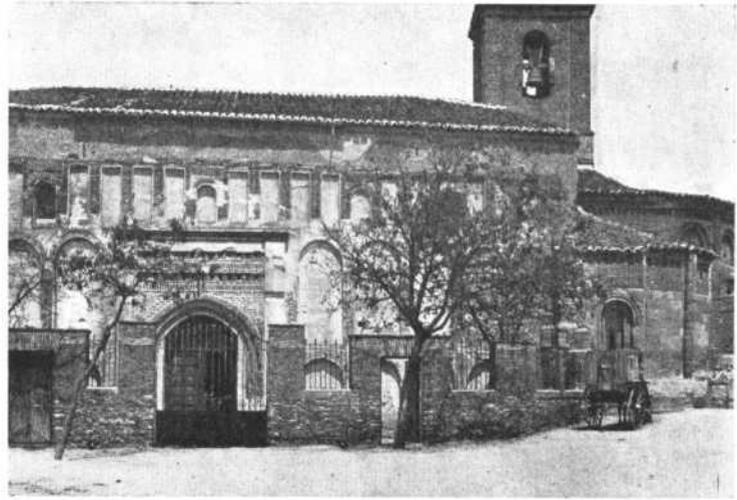
Fresno el Viejo.—San Juan Bautista. Monumento inédito. Gran templo, que perteneció a la Orden de Malta. Comenzado en el siglo XII, debió ser terminado o rehecho en el XIII.

Todo su exterior, de ladrillo, muestra serie de arcaturas de medio punto, pero las puertas son apuntadas.

Los tres ábsides de la cabecera se comenzaron torneados y de piedra, mas a partir de cierta altura, los continuaron de ladrillo, y poligonales, adosándoles columnas en las quiebras. En la absidiola de la Epístola se inserta una ventanita de piedra, románica, resto, acaso, de lo primitivo, como el zócalo anotado y el primer tercio de las columnas angulares.

Por el interior de estos ábsides quedan más elementos de piedra, como testimonio de lo románico anterior a lo morisco del siglo XIII, recomposición de la iglesia, tal vez para remediar económicamente una ruina o para dar fin a lo comenzado e interrumpido.

Primera fotografía: costado del sur y cabecera de la iglesia de San Juan Bautista, en Fresno el Viejo. Todo el exterior del templo es de ladrillo, con arcaturas de medio punto, pero con puertas apuntadas. Segunda fotografía: cabecera de la iglesia de San Pablo, de Peñafiel. Es el templo del convento de Padres dominicos, fundado por el infante don Juan Manuel, que puso la primera piedra en el año 1324. Se trata de un edificio excepcional, que crea un tipo de monumentalidad y belleza extraordinarias. Tercera fotografía: bóveda de un aposento de la torre, en el castillo de la Mota, de Medina del Campo. Es del siglo XV, posterior a la de la Mejorada y de casquete esférico. Cuarta fotografía: artesanado de la capilla mayor de la iglesia de San Martín, de Medina del Campo. Es posible que la nave conserve la techumbre morisca de madera, oculta por la bóveda actual. La cubierta de la capilla es de artesón sobre tropas.



De cubiertas sólo cumple mencionar la de los ábsides, que es de horno.

Fuente Olmedo.—Parroquia. Restos de albañilería morisca, como lo ordinario en la región y de la misma época.

La Granja de Fuentes.—Debió ser dependencia monástica. Iglesias pequeñas. En su sacristía permanecen, bien conservadas, ricas yeserías moriscas del siglo XV.

Iscar.—Santa María. Buen templo, que de morisco solamente conserva el ábside, de ladrillo, torneado y muy esbelto; cubierto de arquerías ciegas, como lo demás de la serie. Es del siglo XIII. El cuerpo de la iglesia fué reedificado, sin carácter, en el XVI.

San Pedro. De esta iglesia, arruinada, se salvó la cabecera, que es de ábside redondo, como su vecina, y de iguales arte y fecha. El arco toral, también en pie, desarrolla curva de medio punto y se apea en jambas esquinadas, e impostas de nacela.

Casquete de horno, de ladrillo, en los ábsides de ambas iglesias.

Mayorga.—Buenos artesanados, ricos y grandes, en Santa María y en Santa Marina, del siglo XVI. En San Juan de la Encomienda, algo de albañilería morisca del siglo XIII.

Medina de Campo.—Castillo de la Mota. Bóveda notable, ya mencionada al hablar del grupo comarcano, que, por cronología, encabezan las de Tordesillas. Esta de Medina es del siglo XV, posterior a la de La Mejorada y, como ella, de casquete esférico sobre trompas grandes y pequeñas bajo las quiebras de un polígono de muchos lados que se acerca así al anillo para asiento de la cúpula. Esta, aquí, lisa y desnuda, deja ver bien la sabia técnica de su construcción, de ladrillo, como es obvio.

San Martín. Cubierta de la Capilla Mayor, de artesón sobre tropas; arandelas colgantes. Tal vez, la nave conserve la techumbre morisca de madera, oculta por la bóveda actual. Fecha: 1515.

San Miguel. Morisca, de ladrillo; tiene arquerías al exterior sin interés. Fines del siglo XV.

Zaguán del palacio de Dueñas. Techo de viguería decorada muy finamente.

Mejeces.—Ábside morisco, de ladrillo, como otros muchos de la tierra.

La Mejorada.—Junto a Olmedo. Fué un convento de jerónimos, fundado en el siglo XV. Sólo subsiste de él una capilla enterratoria morisca, cuadrada, cuyos muros, vaciados para sepulcros, por arcos de medio punto, sustentan una bóveda cupuliforme sobre trompas múltiples, según los modelos de Tordesillas ya mencionados. El polígono resultante es, en La Mejorada, de dieciséis lados y, de él, al círculo, base de la semiesfera del casquete. Este se decora con un sistema radial de lazo árabe.

En los lucillos murales se alojan varios sepulcros de yesería, espléndidos; unos góticos del siglo XV, como los



En la fotografía aparecen el ábside mudéjar del monasterio de San Pedro y el ábside renacentista de otro edificio, en Peñafiel, la villa del castillo en forma de barco, asentado en la cumbre de un cabezo. El espíritu del príncipe que amó los libros, parece estar anclado en este lugar.

de San Juan de Olmedo; otros ya renacientes y, todos, verdaderos dechados de riqueza y buen gusto.

Mojados.—Santa María y San Juan. Iglesias de ladrillo del grupo olmedano. Sus cabeceras, como de costumbre, van cubiertas de arcaturas, de medio punto, en varios órdenes, uno, el más alto de recuadros. Estos ábsides de Mojados han sufrido revocos totales que los desfiguran. Fecha: siglo XIII.

Moral de la Reina.—San Miguel. Buena techumbre sobre la nave. Es de las frecuentes en la comarca, y semejante a las de Cuenca de Campos. Siglo XVI.

La iglesia de San Juan Bautista se cubría con un artesonado magnífico, que se hundió. Era de labores renacientes, dentro de su arte, y estaba sin policromar, de un bello color de vieja madera. Siglo XVI, avanzado.

Tal vez en la parroquial se conserve oculto otro artesonado.

La Mota del Marqués.—San Salvador. Armadura morisca.

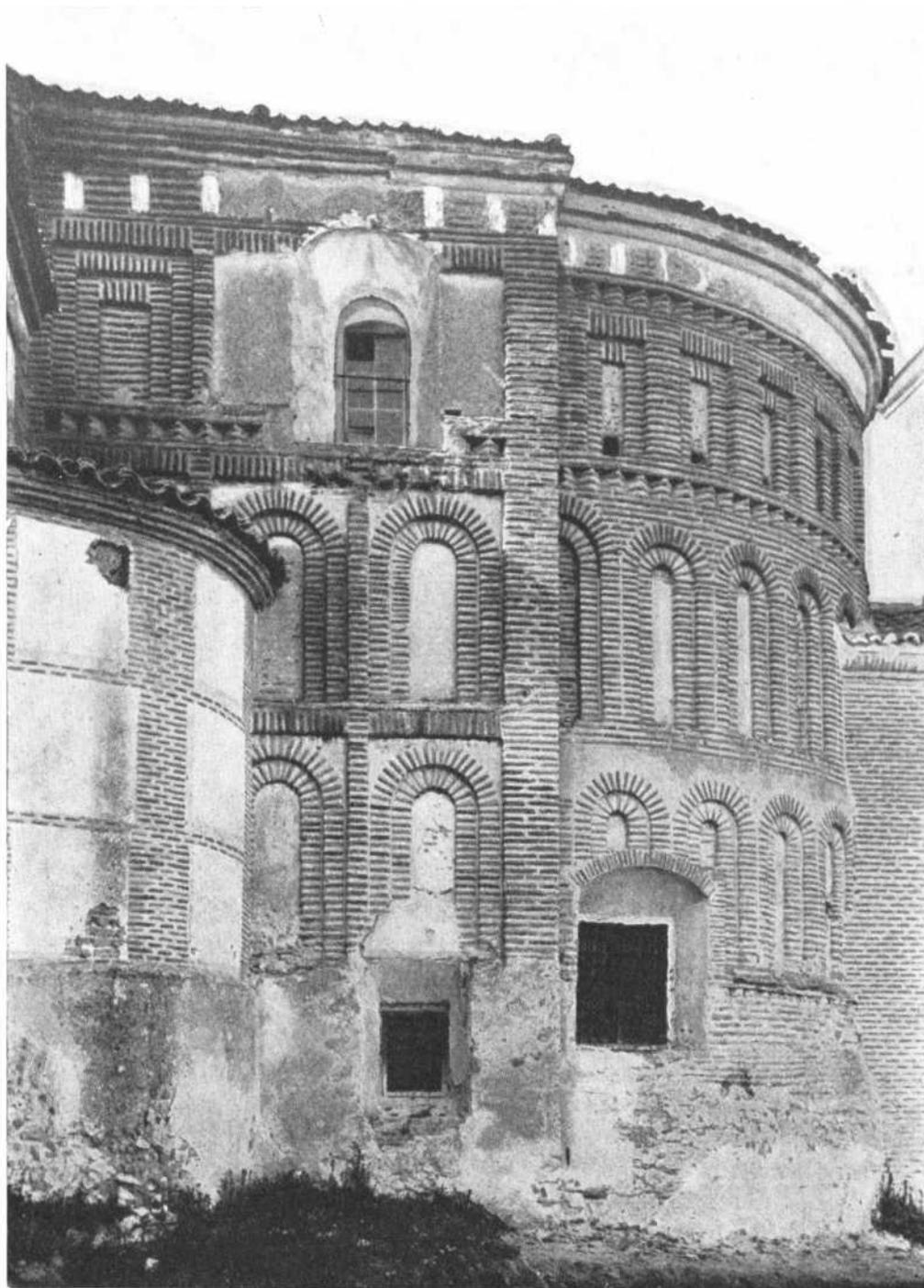
Muriel.—Restos de albañilería de ladrillo.

Olmedo.—Es lugar de fuerte tradición morisca, viva y advertida por los viajeros a fines del siglo XV. Del XII data alguna de las iglesias de arte morisco que se conservan, unas en ruinas, otras erguidas y con culto.

Son: San Miguel, la Trinidad, San Andrés, San Pedro, restos en la ermita de San Antón, etc. Toda la serie, que irá de fines del siglo XII o bien entrado el XIII, obedece a las normas conocidas: ábsides redondos o prismáticos, cortados por fajas a varias alturas; en cada zona, arquerías ciegas con apoyos esquinados, más cornisa volada sobre el consabido friso de esquinillas.

De interiores, solamente San Miguel puede dar idea, aunque parece que fué partido en tres naves después de construída la cabecera para nave única. Sin embargo, ello ocurriría inmediatamente, pues todo indica que pilares, arcos y bóvedas corresponden también al siglo XIII. Aquéllos, esquinados, sustentan arcos de herradura, agudos,

Olmedo, uno de los pueblos de la provincia de Valladolid con más cargamento histórico, es lugar de fuerte tradición morisca, advertida por los viajeros a fines del siglo XV. En la fotografía, un fragmento del templo de San Miguel, cuyos pilares, arcos y bóvedas corresponden al siglo XIII. Dos sepulcros de finas yeserías enriquecen la iglesia.



apeados por impostas voladas, como zapatas, y recuadrados por alfiz. A gran altura, cañones apuntados sobre fajones, cubren a las tres naves, muy amplia la mayor, estrechísimas las colaterales.

Dos sepulcros de finas yeserías, ambos del siglo XV, principios y finales, enriquecen a esta iglesia y refuerzan su estilo admirablemente.

La Trinidad. De cabecera poligonal, decorada como va dicho, conserva al norte una puerta de herradura apuntada sobre impostas voladas. La cornisa de este templo (hoy teatro) es de piedra, y sus canchillos de piedra también, recortados en semiescocia; todo del siglo XIII.

El ábside único de San Andrés, muy esbelto, sobre sus caracteres comunes ofrece como cosa notable su corona de doble serie de esquinillas y alero cobijando arquillos. Será de principios del siglo XIII o algo anterior.

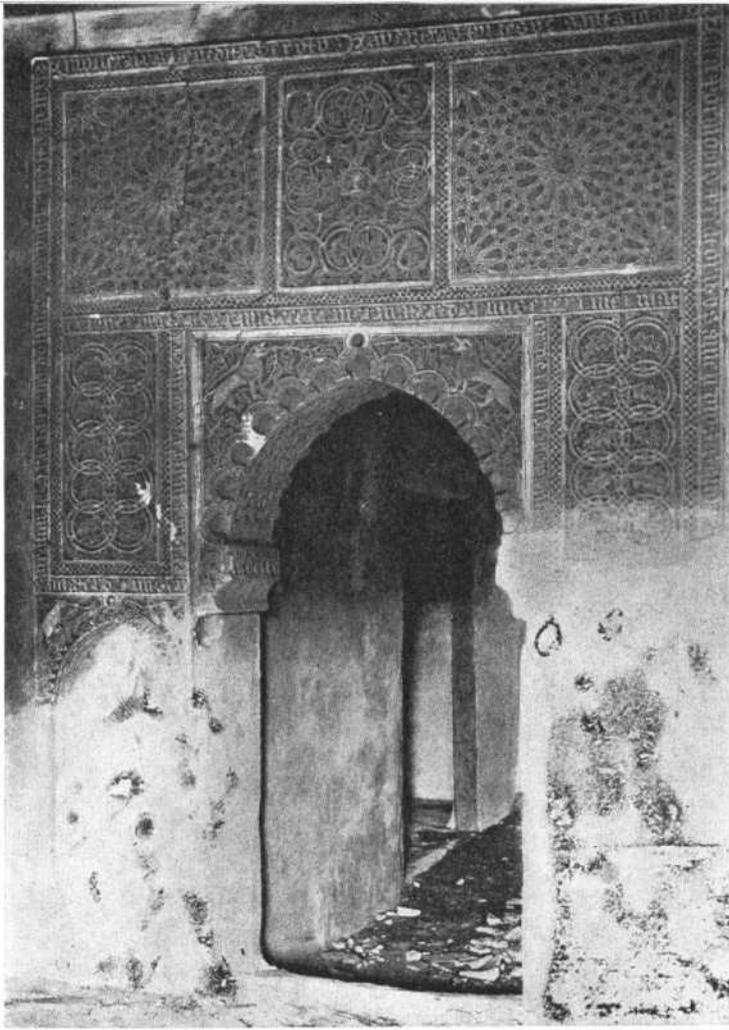
Se conservaba en un recinto de esta iglesia, dentro de lucillo de arco apuntado y con alfiz, un excelente sepulcro

de yesería mudéjar, todo cuajado de labores primorosas. El fondo del lucillo, asimismo decorado, y, en el alfiz, un letrero gótico nos informaba de que el sepultado allí finó el año 1391, fecha seguramente poco anterior al sepulcro. No hay otro ejemplar así más antiguo en la comarca.

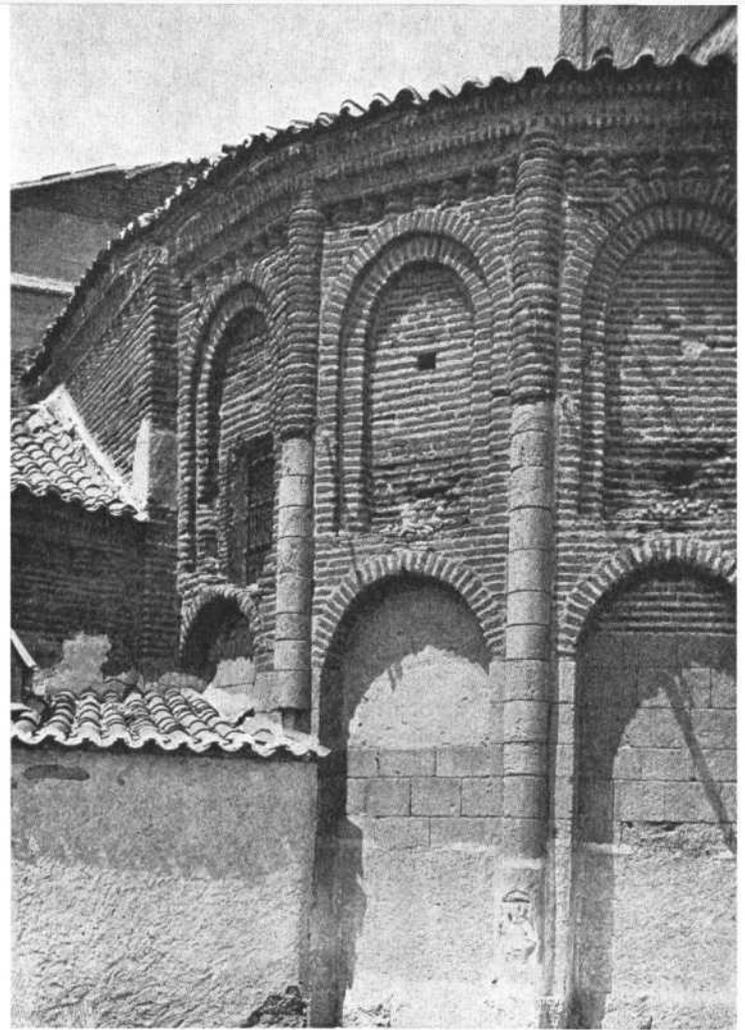
Contemporánea y análoga a las anteriores, la iglesia de San Juan no enseña nada nuevo. Además fué renovada casi totalmente en el siglo XV por una familia Cotes, que allí tiene sus enterramientos. Son muy decorativos, gracias a su guarnición de yesos labrados, con elementos góticos. Su autor, el mismo que labró los coetáneos de La Mejorada.

Palazuelo de Vedija.—San Juan, de la Orden de Malta. Gran techumbre de madera, de lazo, ochavada y estribando sobre modillones. Primera mitad del siglo XVI.

Peñafiel.—Iglesia de San Pablo. Es la del Convento de Dominicos, fundado por el infante don Juan Manuel, que puso la primera piedra del templo el año 1324.



Guarnición de la puerta del gran salón del palacio de Curiel de Duero. Fué construido por Diego López de Estuñiga, que lo terminó en el año 1410, según el rótulo auténtico que, bajo el blasón de la Banda, se hallaba sobre la puerta principal del soberbio edificio. Quizá lo más notable que se conservaba del palacio eran las yeserías que decoraban puertas y muros. A las tracerías acompañaban leyendas e invocaciones cristianas.



Exterior del testero de la iglesia de San Juan, de Fresno el Viejo. Los tres ábsides de la cabecera se comenzaron torneados y de piedra, pero a partir de cierta altura se continuaron de ladrillo y poligonales. En el interior permanecen más elementos de piedra, como testimonio de lo románico anterior a lo morisco. La recomposición de la iglesia se hizo tal vez para remediar una ruina o para dar fin a lo comenzado.

Muy notable todo lo morisco del monumento, principalmente la cabecera, que será lo más antiguo.

Monumento excepcional, no sigue las normas, repetidísimas, de la arquitectura precedente y crea un tipo, original aquí, y de una monumentalidad y belleza extraordinarias. Pero no forma escuela y queda aislado en la serie morisca; ni podría ocurrir otra cosa, dada la grandeza y riqueza de la obra, sabia e independiente de la rutina; todo imposible para constructores modestos y para bolsas mediocres. Además, la época llevaba ya otros rumbos e iban escaseando las iglesias de ladrillo, tan profusas durante el siglo anterior.

Influjos distintos de los comarcales actuaron sobre este monumento, y son los mismos que obran sobre el palacio de Tordesillas por Alfonso XI y más tarde por Pedro I. Después, acaso, en Curiel.

La cabecera del templo de Peñafiel corresponde a sus tres naves con el gran ábside y las absidiolas colaterales, una de ellas suprimida y suplantada por otra capilla en el siglo XVI, para un enterramiento que ahora no interesa comentar.

Abside y absidiola superviviente son de ladrillo, ochavados, y de sus quiebras irradian estribos muy potentes, que se alzan como torrecillas campaniles, pues las ventanas que los perforan son arriba caladas y claras, aunque en los cuerpos bajos, ciegas, según uso corriente. Asimismo, en los paños del ochavo, más arquerías e igualmente en la absidiola. Ya son apuntadas y retraídas en herradura, y muchas lobuladas. Perdura la cornisa conocida y las fajas de esquinillas, y esto es lo único no excepcional del admirable monumento, desdichadamente mutilado en su parte mejor y más noble.

Serán de ladrillo los pilares de las naves, ya que parece acusarlo su estructura. Estrelladas, góticas, las bóvedas, tal vez rehechas.

Pollos.—En ciertas excavaciones, apareció alguna azulejería morisca.

Portillo.—San Esteban. Restos de albañilería.

San Juan Bautista. Cabecera cuadrada, con arquerías ciegas de medio punto, de ladrillo, y también así una puerta al norte. Todo del siglo XIII.

Pozaldez.—San Boal. Albañilería de ladrillo, como en toda esa zona. Siglo XVI.

Quintanilla de Trigueros.—Techumbre morisca y puerta del siglo XV o XVI, primer cuarto.

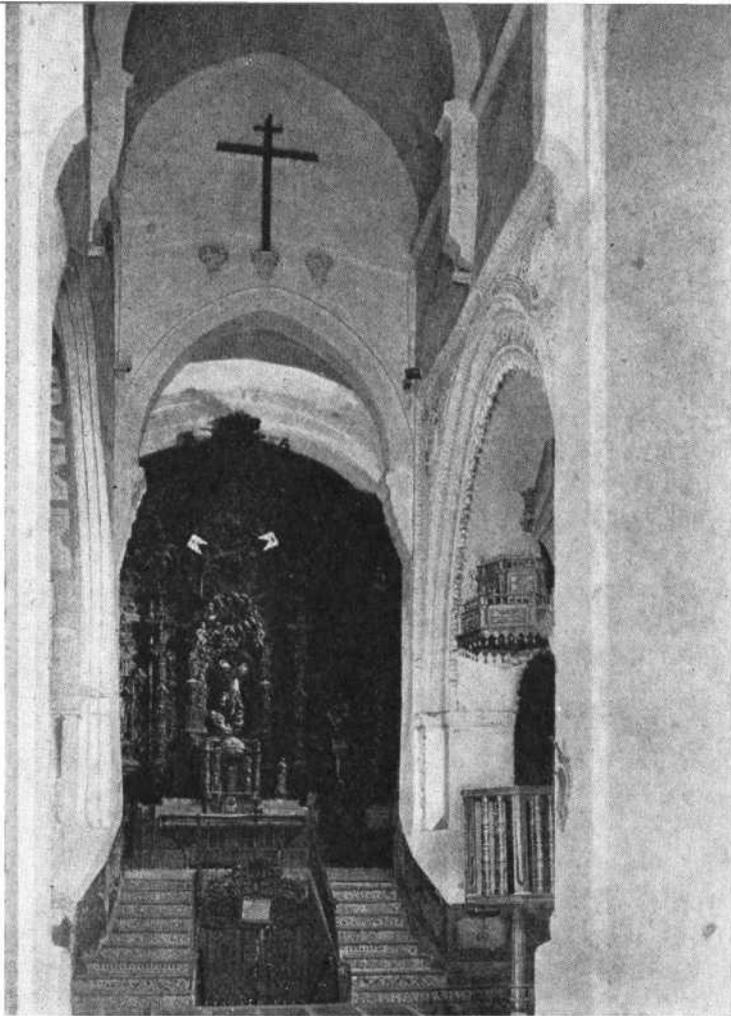
Santa Eufemia.—Arte morisco en su parroquia, y cubierta de armadura de madera.

Tordehumos.—Armaduras de madera, ricas, en las iglesias de San Miguel y de Santiago.

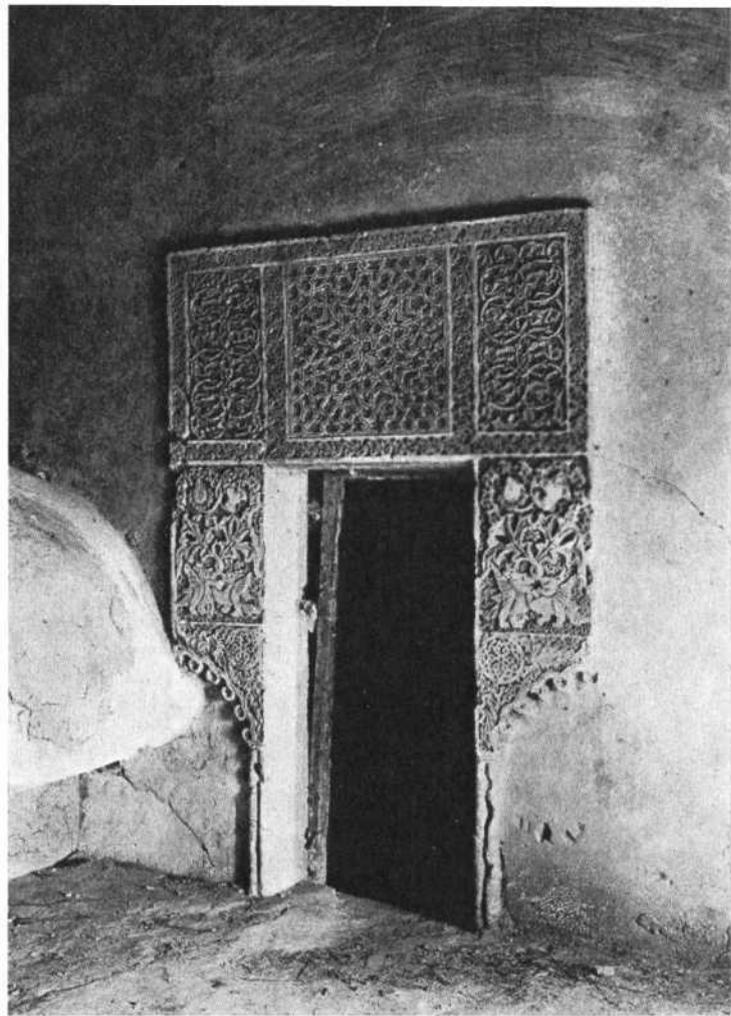
Valladolid.—Fachada del palacio de María de Molina. Es monumento capital para la serie de los de arte morisco. A pesar de hallarse muy estudiado, comentado y divulgado por la stampa, se hacía preciso citarlo en este inventario. Gran lienzo de ladrillo, cerrado en lo alto por robusta cornisa. Abierto en este hastial, un arco de herradura apuntado, con despiezo de admirable técnica y recuadrado por alfiz. Siglo XIII.

El grupo de techumbres soberbias que cubren los salones de San Gregorio no admite aquí descripción ni comentario, por estar harto analizados, ensalzados como merecen y ser conocidísimos.

De techos menos importantes, algún resto queda en



Interior de la iglesia de San Miguel, en Olmedo. Después de construída la cabecera para nave única, parece que el interior fué partido en tres naves. Sin embargo, esta modificación ocurriría inmediatamente, pues todo indica que los pilares, los arcos y las bóvedas corresponden al siglo XIII. Los pilares, esquinados, sustentan arcos de herradura, agudos, apeados por impostas voladas, como zapatas, y recuadrados por alfiz.



El grabado reproduce la puerta de un salón del palacio de Curiel de Duero. Hace algunos años podían admirarse algunas techumbres del artesanado, destrozadas las más. Había alguna completa, dorada, riquísima, de friso decorado con pinturas de personajes y bichos, bajo el arrocabe. Los datos recogidos en este trabajo demuestran la extensión y persistencia que tuvo el arte morisco en los valles, páramos y mesetas de la provincia.

Valladolid; por ejemplo, el de la capilla mayor de la iglesia de Sancti Spiritus, y habrá más ocultos por bóvedas y en clausuras de monjas. Quedan también fragmentos del de la Capilla Real, derribada.

Vecilla.—San Miguel. Artesonado del siglo XVI.

Villafrechós.—Armadura sencilla del siglo XVI en la nave de la parroquia, que es de arte de ladrillo del mismo siglo.

Villafuerte de Esgueva.—Buena armadura de lazo del siglo XVI y restos de albañilería morisca en el cuerpo de la iglesia.

Villalón.—San Miguel. Debió haber allí un templo románico en el siglo XII o comienzos del XIII. Luego se rastrean señales moriscas de esta última fecha, pero todo confuso. Lo único claro es la torre que orienta hacia lo primero.

Lo que ahora nos interesa es: alguna puerta de herradura y ventanas apuntadas, de ladrillo y de hacia el siglo XV, como algo de Aguilar y de mano semejante; un artesanado magnífico, por desarrollo y por arte, que cubre toda la nave central y que está oculto por bóveda moderna, pero que se puede ver fácilmente. Muy bien conservadas la estructura, la policromía y el dorado. Será uno de los ejemplares más importantes y completos de la Tierra de Campos, y puede atribuirse a los finales del siglo XV o primera mitad del XVI. Por los blasones que exornan la viguería se le podrá identificar, para procedencia y fecha acertada.

Otra techumbre rica en San Miguel: la de la capilla del Rosario. Pequeña, pero espléndida pieza policromada y dorada. Su fecha, la del anterior.

San Juan. Artesonado de lazo en la capilla mayor. También del siglo XVI.

San Pedro. Otro techo de alfarjía, bueno, como el de San Miguel, tapado por la bóveda, como allí, y de fecha análoga.

Villanueva de los Infantes.—Iglesita pequeña, del arte repetido.

Villarmentero.—Iglesia parroquial de albañilería morisca. Son notables las naves y los arcos sobre apoyos esquinados, y una absidiola con arquerías de ladrillos y bóveda de horno, del siglo XIII.

* * *

No se pretende, con las notas precedentes, agotar la lista de las reliquias de este morisco que aun se conservan en la provincia de Valladolid. Seguramente quedan sin mencionar aquí muchos restos, tal vez importantes, desconocidos por su escondida situación; para la albañilería por tierras de Olmedo y Medina, y para la carpintería artística, por las cercanías de Villalón y Mayorga, sobre todo en la tierra que fué de la Orden de Malta, de muy vasta amplitud. Pero los datos recogidos aquí son suficientes para dar idea de la extensión, de la persistencia y de la boga que tuvo el arte morisco por nuestros valles, páramos y mesetas, hasta caracterizar a una muchedumbre de monumentos, a través de más de tres siglos. Y esto, al fin, será también claro indicio de un estado social bien interesante y significativo.

F R A N C I S C O A N T O N
Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando



EL ARTE EN MEDINA DE RIOSECO

LA CAPILLA DE LOS BENAVENTE

EL católico varón Alvaro de Benavente nació en Medina de Ríoaseco en el último tercio del siglo xv y recibió las aguas bautismales en la iglesia parroquial de Santa María de Mediavilla. Fueron sus padres Juan de Benavente, rico mercader, y María González de Palacios, de rancia estirpe castellana oriunda de la vecina villa de Palacios de Campos. Sin salir del hogar paterno, vivió el ambiente febril de los negocios, que no olvidó en el transcurso de su vida. En todo momento es el opulento mecenas que con singular acierto distribuye el oro de su hacienda. En varias ocasiones «por hazer buena obra» a los concejos de Medina de Ríoaseco y Palacios de Campos, en los momentos difíciles hace llegar sus ducados.

Ya mozo marcha a Valladolid, residencia de la corte, donde abre una tienda de joyas y tejidos cerca de la plaza Mayor. Allí el concejo compra dieciséis varas de brocado de terciopelo por doscientos ducados «para el palio del recibimiento de la emperatriz nuestra señora». Magnífico debió ser cuando tan alto precio pagó el cabildo municipal.

Aun cuando los documentos nunca le designan con el nombre de cambista, de hecho lo fué. En compañía de Fernando de Paredes y Alonso López de Calatayud, «del dicho cambio residentes en esta corte», firman un asiento en el cual se obligan del «proveymiento de ciento quarenta mil ducados para la paga de la gente de guerra de la frontera de Africa» y han de entregar noventa mil ducados en dinero y los otros quinientos en ropas y mercaderías puestas en la ciudad de Málaga.

Hasta Sevilla, convertida por los conquistadores en gran puerto donde arriban las naos del Nuevo Mundo, llega la influencia de Alvaro de Benavente. A dos mercaderes amigos les otorga poder en forma, para que pudieran demandar ante el Tribunal de la Casa de Contratación de las Indias a cualquier mercader o maestro de nao, el oro, plata, perlas, cueros y azúcar que a su nombre y riesgo vinieren «de qualquier puerto de las indias y tierra firme del mar oceano».

Alvaro de Benavente, lleno de años, cansado del tráfico de los negocios, no acarició otro pensamiento que emplear gran parte de su hacienda en levantar una capilla en honor y alabanza de la Santísima Virgen, que al propio tiempo sirviese de suntuoso enterramiento a sus progenitores y descendientes. Con presteza pone el pensamiento en ejecución. Compra a la iglesia de Santa María, el lugar donde estaba emplazada la sacristía «por doce mil maravedis de juro a censo perpetuo en cada un año» y se obliga «a facer y edificar» una capilla tan suntuosa, tan rica, que fuera en «hornato de la dicha yglesia e acrecentamiento della e no en disminución». Lleva la dirección de la obra el maestro Jerónimo de Corral, escultor, y su hermano Juan de Corral, arquitecto. El 21 de Marzo de 1544 comienzan los trabajos de cantería, que terminan dos años después. En el ábside va registrada la fecha. Casi el mismo tiempo gasta Jerónimo de Corral en el ornato de los muros. Por todo lo obrado reciben quinientos ochenta y seis maravedis.

La planta de la capilla es un cuadrado de veintiocho pies castellanos, con ábside circular que no alcanza el medio punto. Levántase sobre cripta de sillería de amplia nave, en la que antaño servía para guardar las cenizas de la familia fundadora. Contrasta el exterior, severo de líneas

◀ En Medina de Ríoaseco, un verdadero relicario de arte y de historia, la iglesia de Santa María es un exponente de la riqueza al servicio de la fe. Don Alvaro de Benavente, cambista, erige el templo en honor de la Santísima Virgen, con el propósito de que sus progenitores y descendientes tuviesen en este como «lugar codiciado para home cansado», suntuosos enterramientos. La fotografía reproduce un aspecto de la capilla de los Benavente, de una exuberancia pocas veces igualada. (Foto Garay.)

y apenas provisto de algún ornato a lo romano, con el interior de una riqueza decorativa pocas veces superada. La primera impresión es de aturdimiento; confunde tal exuberancia. Los ojos se abren admirativos, llenos de sorpresa y de interrogación al contemplar el maravilloso mundo que les rodea. No hay un solo espacio libre, los muros están cuajados de santos, profetas, virtudes, cimacio de bichas, niños y cintas, grupos quiméricos de monstruos y otros caprichos en estuco policromado y dorado, alumbrados con la luz que venía de Italia.

En el muro del ábside, lugar más encarecido y noble, hay en la bovedilla un relieve que representa el postrero momento de la humana tragedia: el juicio final. En el centro de la composición está el Sumo Juez, triunfador de la muerte, sostenido por los cuatro animales apocalípticos; cerca se hallan la Virgen y San Juan en actitud suplicante. En el fondo, imitando perspectiva, el coro de los elegidos, y abajo, formando una gran cadena, los réprobos en caótico amasijo: se ven torsos retorcidos, miembros crispados, rostros con horribles muecas de dolor. Esta admirable composición, llena de belleza y animación verdaderamente original, nos recuerda aquellos relieves que los alarifes medievales tallaban para los pórticos de los grandes templos. En el

muro del coro, sobre la puerta de entrada, hay cinco hornacinas con columnas de grutescos, estípites, doseletes, torrecillas que cobijan las figuras de Cristo Majestad y cuatro doctores de la Iglesia. Encima, en el medio punto, la historia de nuestros primeros padres: Dios creando a Eva del cuerpo de Adán, dormido; el pecado original y la expulsión del Paraíso. En este grupo aparece, en primer término, la muerte tañendo la guitarra con alborozo de triunfo; detrás va la pareja vencida. Eva —desnudo modelado con clara plasticidad— mira frívolamente a Adán, que, abatido, con el rostro bajo, camina lleno de pesadumbre. Sorprende en la composición la figura grotesca de la muerte. En nuestro tesoro artístico es, por cierto, bien limitado el repertorio macabro.

Frente a la reja se abren tres lucillos labrados en piedra «imitando mármol contrahecho del natural muy lustrante de pulimento», con arcos de medio punto sostenidos por cariátides que suben a recibir sobre un capitel a manera de canastillo el ancho cornisamiento. En cada nicho van estatuas yacentes por parejas conyugales, «los varones con gorra y ropaje en martas y un rollo de papel en la mano, las damas con vistoso traje de época, velados por un perro o una figura a los pies». Las cabezas con acentos indivi-

El retablo principal de la capilla, que recoge el grabado, es obra de Juan de Juni, el imaginero de las concepciones en flor de llama y vendaval. Se narra en cinco paneles la historia de la Virgen, inspirada, con toda seguridad, en la «Leyenda Aurea», de Jacobo Voragin, obispo de Génova. Los paneles, van dos por banda, de muy bajo relieve y de excelente perspectiva, con claros y evidentes recuerdos donatellianos. En el centro —escena de gran dinamismo—, una rica composición con los progenitores de la Virgen. (Foto Garay.)



Detalles del retablo principal de la capilla de los Benavente, cuyas obras dieron comienzo el 21 de Marzo de 1544. Llevaron la dirección el maestro Jerónimo del Corral, escultor, y su hermano Juan, arquitecto. Juni, en el retablo, se define como un renacentista. Algunas chapas están tan finamente repujadas, que parecen piezas de platero. (Fotos Garay.)

duales y concretos, posiblemente lo más cuidado de la obra, demuestra un estudio detenido ante algún retrato.

Cubre la capilla un casquete esférico sobre pechinas, con tracería de corte mudéjar. Aquí se desborda la fantasía del maestro; modela en primer término la expectación mesiánica, anuncio y preparación del Redentor a los Padres del linaje humano después de su caída. Surgen los profetas Isaías, David, Salomón, Daniel... Después los astros esmaltan el conjunto. El Sol marcha en carroza áurea llevado por briosos corceles. En los tramos superiores van las virtudes. La Caridad abre sus brazos a unos niños y de sus labios parece aflorar aquellas sublimes palabras que rezan en la escritura de fundación: «El que permanece en caridad en Dios mora». En las pechinas los Evangelistas escriben en gruesos infolios. El nombre del artista que trazó y modeló tan maravillosa invención aparece en una cartela encima de la puerta: HIERONIMUS CO/RAL HOC EFE/CT OPUS.

Juan de Juni recibe el encargo de labrar el retablo. Es pieza de primer orden; narra en cinco paneles la historia de la Virgen, inspirada, sin ningún género de duda, en la *Leyenda Aurea*, de Jacobo Voragín, obispo de Génova. Los paneles van dos por banda, de muy bajo relieve y de excelente perspectiva, con claros recuerdos donatellianos. En el centro, una gran composición con los progenitores de la Virgen, en el momento que «San Joaquín se junta con Santa Ana en la puerta dorada con el ángel que se lo reveló». Abrazo de sublime amor, ósculo místico, representativo del momento en que fué engendrada la Inmaculada María. Es la escena de un gran dinamismo. La buena nueva anunciada por el mensajero celestial hace vibrar de gozo todas las figuras. Hasta la servidumbre, que es portadora de la clásica ofrenda al templo, animada de intensa vida, parece desbordarse del cuadro con sus rostros policromados en rojo. Encima, en el lugar de honor, la Inmaculada Concepción, llena de candor, plena de elevación, hollando el dragón infernal. Figura de bulto redondo, a buen seguro, la más bella y sentida del insigne escultor francés.

Cierra el gran arco de la capilla una reja cincelada por Francisco Martínez. Tan acabada obra es un valioso ejemplar de arte plateresco; lleva en el último cuerpo un espléndido remate cuajado de candelabros, cartones con frutos, tondos con medallas; en el centro, el escudo del linaje de los Benavente, y en la parte cimera, el Crucifijo. Toda ella es un primor; tiene chapas tan finamente repujadas que más bien parecen piezas de platero.

Cuando la invasión francesa recibió trato de «ejemplar vandalismo». Los magníficos relieves cuajados de oro se tiznan y ennegrecen con el humo espeso del rancho miliciano. Pero aun con tales desperfectos, de gran monta, la capilla de los Benaventes —joyel de arte renacentista— sigue siendo el monumento cumbre de la histórica Ciudad de los Almirantes de Castilla.

ESTEBAN GARCIA CHICO
Cronista de Arte de la provincia de Valladolid



ANTROPOLOGIA

ACTUAL

MUY rara vez una provincia presenta particularidades raciales o antropológicas tan llamativas, que permitan considerar a tal provincia como dotada de una tipología humana distinta de las demás.

Han sido tantas y tantas las invasiones que han sufrido los países no sólo a través de los siglos, sino de los milenios, que las poblaciones humanas de cualquier territorio donde estas invasiones se hayan realizado presentan una gran uniformidad racial.

Poco importa que primitivamente, hace miles de años, fueran diferentes racialmente considerados de sus comarcas y con más razón de los hombres situados más lejos. Las invasiones y las emigraciones, así como las inmigraciones, han terminado por dar en cada país europeo, sobre todo del centro y del occidente, una gran semejanza a su población humana.

Esto acontece con más intensidad en aquellos países que, como España, han experimentado invasiones desde el sur y desde el norte; y por mar desde el este, desde hace muchos siglos y aun miles de años, y donde, por otra parte, sus fronteras han estado siempre abiertas a todo el que ha querido penetrar en ellas, a pesar de la raza más o menos estimable o más o menos despreciable que pudiera ofrecer el inmigrante.

Actualmente todavía los gitanos siguen invadiendo España en tribus procedentes de los países del centro y del occidente de Europa, así como también del sur. Y en estos años últimos gran número de extranjeros, alemanes, fran-

ceses, ingleses, etc., han fijado su residencia en nuestro país, e influirán, sin duda ninguna, en la tipología humana que pueda presentar España en los próximos siglos.

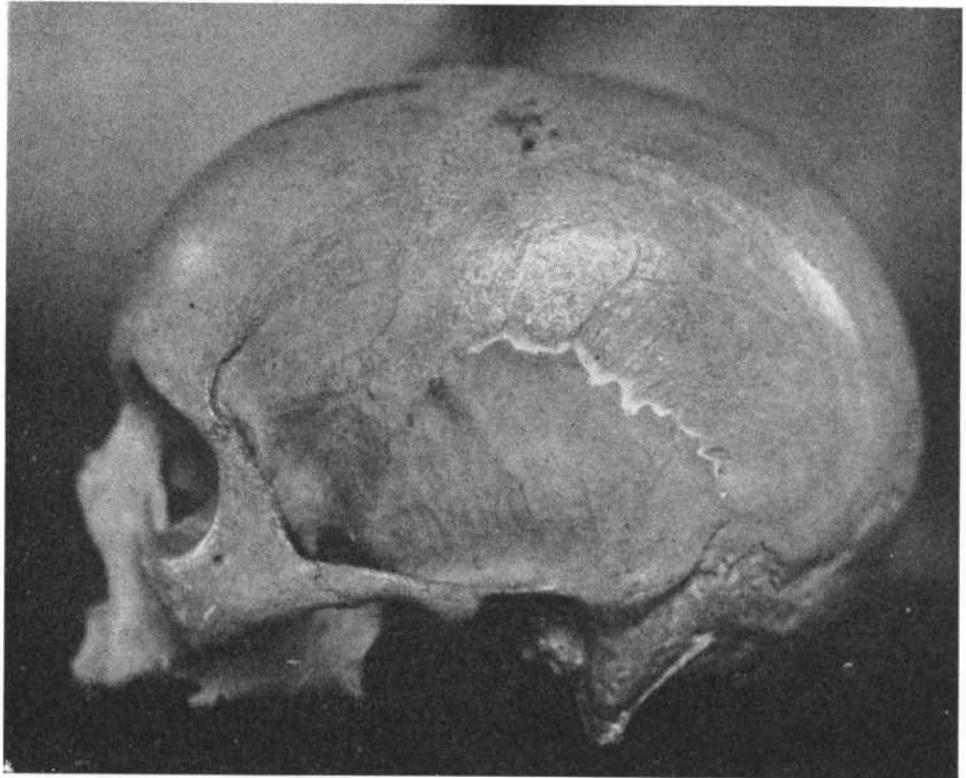
Con estas consideraciones previas puede imaginarse el lector, fácilmente, por qué una provincia como la de Valladolid, situada en el centro de una región bien delimitada, como es la cuenca del Duero, cerrada por cadenas de montañas, ofrece al antropólogo actual una población humana resultado de aluvión de hombres y mujeres de las regiones circundantes, y que este aluvión viene realizándose no solamente durante siglos, sino durante miles de años.

Todas las razas, por consiguiente, que pueblan las regiones circundantes y las naciones vecinas encuentran su presentación racial en la provincia de Valladolid y aun en todas las de la cuenca del Duero, como lo denotan inmediatamente a los ojos del observador antropólogo, las facciones de la cara, la conformación del cráneo y la contextura corporal en general.

Sin duda ninguna, en Burgos predomina más la mezcla de vascos de origen, y en Zamora y León la mezcla de gallegos y asturianos, y en Soria la de aragoneses, pero la cifra es tan pequeña que no modifica el aspecto general que las poblaciones humanas de estas provincias presentan ante el estudioso de los tipos raciales.

Es indudable que Burgos y León presentan una cifra ligeramente mayor de tipos rubios (nórdicos) y Zamora y León de tipos celtas; y del Duero para abajo de restos de bereberes y otros tipos africanos, y en todas partes casi

Como han sido tantas las invasiones que han sufrido los países a lo largo del tiempo —siglos y milenios—, las poblaciones humanas de cualquier territorio donde estas invasiones se han realizado, presentan una gran uniformidad racial. Según el doctor Bañuelos, autor de este ensayo, todas las razas que pueblan las regiones circundantes y las naciones vecinas, encuentran su representación racial en la provincia de Valladolid y aun en todas las de la cuenca del Duero. En la «foto», un cráneo de dolicocefálea extrema —forma oval—.



por igual la tipología de los judíos conversos. Mas todo ello en proporciones tan pequeñas que no alteran, ni tampoco inclinan, en una dirección el aspecto que el conjunto de la población ofrece al observador entendido en estas cuestiones.

Las cosas cambian considerablemente cuando se estudian aisladamente pueblecitos, comparándolos con otros pueblecitos y con las poblaciones de mayor número de habitantes: Valladolid capital, Medina, Olmedo, Río-seco y Peñafiel. En estas ciudades y villas la población se ha mezclado en la forma que hemos señalado en todas las consideraciones anteriores, pero en los pueblecitos pequeños, aunque ya muy mezclada, se mantiene algo de la primitiva población dominante, bien fuera árabe y bereber, bien fuera goda (visigodos) o fuera población de la Reconquista. Pero se necesita ser bastante competente en estos distingos raciales para darse cuenta desde el primer momento de que estamos en una población que conserva restos bastante numerosos de sus habitantes antiguos, racialmente considerado el problema.

El hallazgo de cementerios antiguos en diferentes pueblos de la provincia ha permitido estudiar bien los esqueletos; y así, por ejemplo, en las tumbas halladas en Piña de Esgueva, de la época visigoda, los esqueletos que hemos podido medir en la Facultad de Medicina correspondían a hombres de talla de 1,83 metros a 1,85 metros, término medio; y los de las mujeres, 8 ó 10 centímetros menos. Los cráneos eran de tal pureza nórdica, que podrían considerarse como típicamente nórdicos, sin mezclas de sangre de ninguna otra raza.

Es bien sabido por todos la resistencia que los pueblos germánicos han mostrado siempre a mezclarse con otros tipos raciales; pero los visigodos mucho más, como lo acreditan su resistencia a cumplir los decretos de los reyes visigodos desde Recaredo a Chindasvinto y Recesvinto,

así como las leyes de los concilios toledanos que dictaminaron la mezcla de las razas visigodas e hispanorromanas.

Esta resistencia se ha seguido manteniendo largo tiempo entre las familias nobles, y por lo menos hasta hace un siglo había quien mantenía con cierta energía la resistencia a la mezcla.

Por esta circunstancia, la visita a estos pueblos de la provincia donde existió esa población germánica visigoda, nos muestra claramente la persistencia a través de los siglos su tipología racial conservada en algunas familias.

Los pueblos germánicos han vivido siempre cerca de las corrientes de agua y no conocían el pozo, que introdujeron los árabes, y pudieron por ello poblar la Mancha, la Tierra de Campos, deshabitadas, y la Tierra de Barros en Extremadura. Los visigodos acamparon cerca de los riachuelos o fuentes naturales y de los grandes ríos. Por ello se les puede seguir su persistencia en todos los arroyos y riachuelos que afluyen al Duero o al Pisuegra; y no se les puede encontrar tan fácilmente en los partidos judiciales de Medina de Río-seco y Villalón, cuyas tierras pertenecen en gran parte a la llamada Tierra de Campos. La mezcla de razas les ha llevado hasta allí, pero se hallan en menor proporción que en esos otros pueblecitos al lado de arroyos o riachuelos. Por el contrario, el árabe y el bereber, así como el ibero, se hallan en mayor proporción en la Tierra de Campos que en cualquiera otra parte de la provincia de Valladolid.

Aparte de estas consideraciones de carácter general y un poco particular, necesarias para comprender bien la población humana de una provincia española cualquiera, estudiaremos ahora la distribución de los principales grupos raciales de España dentro del territorio de la provincia de Valladolid, examinando el tanto por ciento aproximado de su representación en la población total.

* * *

Seguiremos aproximadamente de mayor a menor el tanto por ciento de los grupos raciales que habitan la provincia de Valladolid y casi en la misma proporción toda la cuenca del Duero, si bien hay excepciones en los límites de la cuenca.

El mayor tanto por ciento lo ocupa *el grupo mediterráneo*, más o menos mezclado con otros grupos raciales y de manera preponderante mezclado con descendientes de los judíos conversos; el tanto por ciento de la *raza mediterránea* en la provincia de Valladolid se puede calcular entre el 60 y el 65 por 100, ofreciendo las características tipológicas corporales y psíquicas de este grupo racial, que se muestra también, por otra parte, un tanto cruzado con celtas, dando lugar al tipo celtíbero, y en ciertos pueblos con bereberes, procedentes de los berberiscos que en reiteradas olas invadieron la Península.

Ello permite observar que no todos los mediterráneos presentan tipología igualmente fuerte, ni psicología humana de la misma manera.

Los cruzados con judíos resultan de talla un poco más baja y de constitución un poco más débil, siendo mucho más fuertes los que portan sangre celta y representan mejor la raza celtibérica; y, por otra parte, los que llevan sangre berberisca son más morenos y además más resistentes para el trabajo en los campos de Castilla, soportando mejor el hielo y los grandes calores.

Por estas razones, la constitución racial se acompaña frecuentemente de estratificación social. Huyen menos del campo a la ciudad los cruzados con berberiscos que los cruzados con nórdicos o con celtas, y también huyen menos los cruzados con alpinos, pero éstos es frecuente que acudan a la ciudad como sirvientes: las muchachas para servicios domésticos y los muchachos para pequeños dependientes en tiendas y comercios modestos.

Los que llevan sangre judía se dedican más al comercio y a la industria y alguna vez a profesiones intelectuales.

Sigue seguramente en predominio, pero con un tanto por ciento muy bajo en relación a los hombres de raza mediterránea, los típicamente judíos, procedentes de los judíos conversos. Todos ellos cruzados, pero muchos con cruzamientos poco numerosos, por lo que mantienen la tipología bastante llamativa. No representarán más del 15 por 100, y su psicología es la característica del grupo racial a que pertenecen, modificada en más o en menos por los cruzamientos y por las presiones del medio.

Sigue a este grupo racial el grupo nórdico, que en el campo, donde abunda más, hay pueblecitos donde alcanza hasta el 20 por 100, mientras que en otros solamente el 10 ó el 12; y en la ciudad no más allá del 5 ó el 6, con tipología bastante manifiesta de nórdicos; pero con proporción pequeña de sangre nórdica existen muchos, procedentes de los que casaron con mujeres de otros grupos raciales y perdieron el color rubio de los cabellos, o el azul o verde de los ojos, por constituir estos caracteres en el cruce caracteres recesivos, mientras que los colores morenos presentan carácter dominante en los cruzamientos raciales humanos.

No obstante, es fácil descubrir su origen de padres o abuelos rubios y aun bisabuelos examinando los niños de menos de diez años, y se aprecia cómo naciendo bastante rubios de pelo, se les va oscureciendo éste a medida que

pasan los años, para llegar a ser negros a los veinte o veinticinco años.

Los caracteres psicológicos de este grupo racial apenas se manifiestan, pues la presión del medio es tanta que adoptan las maneras y modos de vivir, pensar y obrar que el grupo mayorista o dominante, que es el mediterráneo mezclado con judío o el mediterráneo puro, les impone.

Este grupo racial procedente de los visigodos y de los reconquistadores de la Península, creó la psicología de la España de sus tiempos, pero yendo poco a poco, a partir de Felipe II y su reinado, disminuyendo, llegó a perder todo su prestigio a principios del siglo pasado, imprimiendo psicología al ambiente no los nórdicos, que fueron perdiendo este privilegio en las dos o tres centurias últimas, sino los que obtuvieron el predominio del número y el predominio del mando.

Por ello no existe ya la tradición del hidalgo, ni la psicología del hidalgo; pero es que tampoco existen ya hidalgos apenas en el sentido clásico y estricto de la palabra, aunque existan todos los que se quieran en el sentido figurado.

Sigue a estos grupos raciales el grupo alpino, cuya representación no alcanza más allá de un 5 por 100 de la población en la provincia de Valladolid, y un tanto por ciento más del doble en las provincias que están cerca de los montes. Por sus características psicológicas y vivir en una posición económica modesta o mísera influyen poco en la vida de la provincia, salvo aquellos que, por dedicarse al pequeño comercio, llegan a lograr una posición económica relativamente desahogada en virtud de su gran capacidad ahorrativa. Algunos ingresan en las Ordenes religiosas y por su asiduidad al trabajo y su paciencia llegan a destacar como grandes eruditos.

El pequeño tanto por ciento restante queda para ser ocupado por las razas dinárica, dálica, gitana y algún raro representante de la antigua raza Cromagnon, ya modificada por muchos cruces a través de los siglos.

Los dálicos en Valladolid no llegan al 1 por 100, ni siquiera al 1 por 200; los dináricos son un poco más frecuentes, y los gitanos, en la ciudad, son muy numerosos, así como en las poblaciones más crecidas, como Medina del Campo. Muchos de ellos han perdido sus hábitos nómadas, se han hecho sedentarios y se dedican a ciertas modalidades del comercio y de la compra y venta de ganados, con las características que les son peculiares.

Gran parte de ellos se están fundiendo con la población antigua española, por lo que se hallan mezclados racialmente, y en esta mezcla transfieren bastantes de sus propiedades a la descendencia.

En la provincia de Valladolid se nota esto con alguna frecuencia y nada en otras provincias de la región del Duero, porque no han hecho su asiento los gitanos en proporción tan grande como en Valladolid, y en algunas de estas provincias apenas se encuentran representantes de tal raza. Del Guadarrama para abajo la frecuencia aumenta considerablemente y, sobre todo, desde Sierra Morena hasta el Estrecho, donde dan cierto tono a la vida de aquellas provincias andaluzas.

* * *

La psicología de una comarca o de una región la dan los grupos raciales que la habitan, y por ello será fácil

comprender que la provincia de Valladolid mostrará una diferencia notable entre el campo y la ciudad o las ciudades pequeñas, que en ella tienen su asiento, porque los grupos raciales se hallan de distinta manera distribuidos.

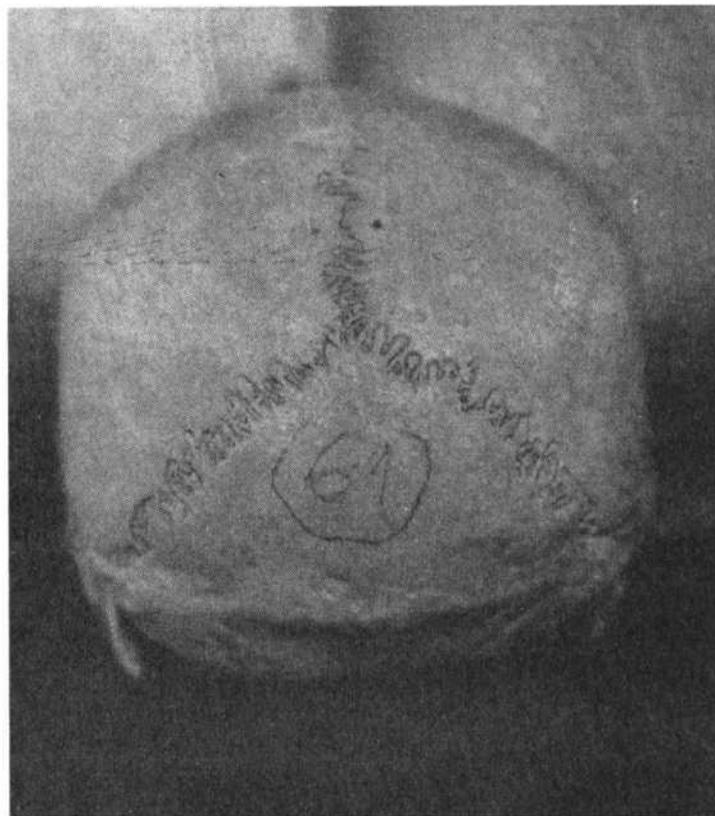
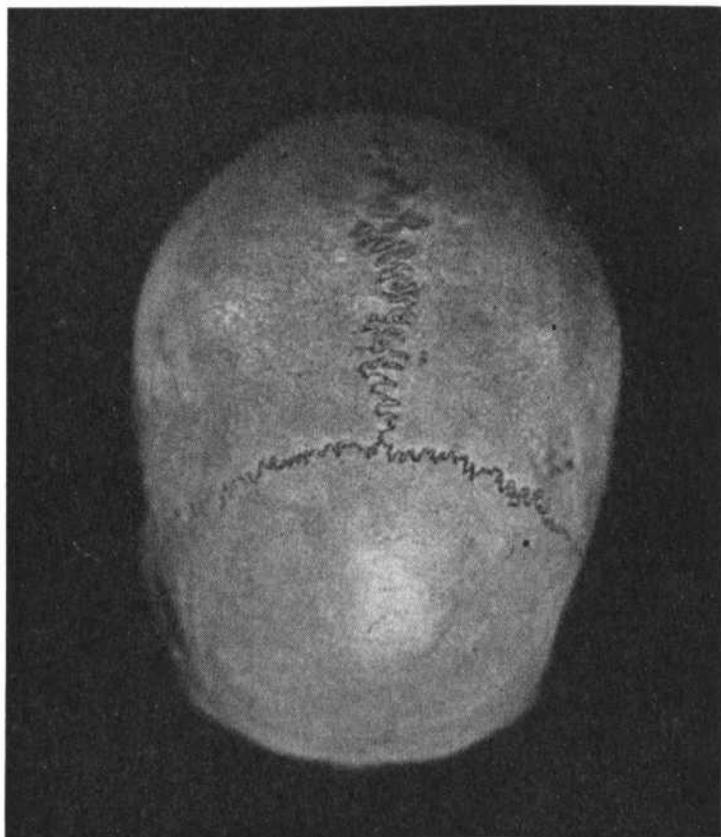
En la campiña se mantiene más el antiguo carácter castellano, dado por la nobleza hidalga, la mayoría del tipo nórdico, y hoy en franca decadencia y con escasa representación, porque viene mermando su número desde los tiempos de Felipe II hasta ahora.

En la capital el predominio de la raza mediterránea y de su cruzamiento con judíos da más el tono a la psicología de la ciudad, juntamente con la influencia gitana, que, aunque no muy marcada, se empieza a hacer manifiesta. Tales hechos no suceden, por ejemplo, en Burgos, ciudad, porque conserva todavía el carácter de la población racial nórdica como muy pocas ciudades de España, si alguna hay que la iguale. Es la industrialización y el comercio, juntamente con la vida política, las que arrastran a ciertas ciudades aluviones de gentes extrañas, que las cambian su anterior fisonomía psicológica.

Hoy, el antiguo hidalgo castellano, mejor que en la ciudad se encuentra en los pueblos, y cuanto más pequeños, mejor, pero no en sentido estricto del vocablo según hemos dicho, sino adaptado a la nueva vida. Ha dejado la holganza para dedicarse al trabajo; en lugar de tener sus tierras en arriendo, las cultiva; cuando no puede con criados, solo o con sus hijos, pero mantiene los rasgos psicológicos de su estirpe.

En la ciudad, por el contrario, la vida política, la vida industrial y comercial presenta las modalidades de los grupos raciales predominantes. Por no ser éstos de los que más

El cráneo dolicocefalo que en la anterior fotografía se presentaba lateralmente, se ofrece aquí en posición distinta. La psicología de una comarca o de una región la dan los grupos raciales que la habitan, con gran diferencia entre el campo y la ciudad.



Si en la campiña de la provincia de Valladolid se mantiene más el auténtico carácter castellano, hoy en franca decadencia, en la capital predomina la raza mediterránea y la influencia gitana, aunque no muy marcada esta última. Parte posterior del cráneo.

se caracterizan por el ahorro y la capacidad industrial y comercial, no ha podido ser Valladolid una ciudad que sobresalga en estas actividades. Actualmente, con la llegada de otros grupos raciales e impulsados también por el ambiente, los grupos raciales predominantes, las cosas tienden a cambiar con cierta rapidez.

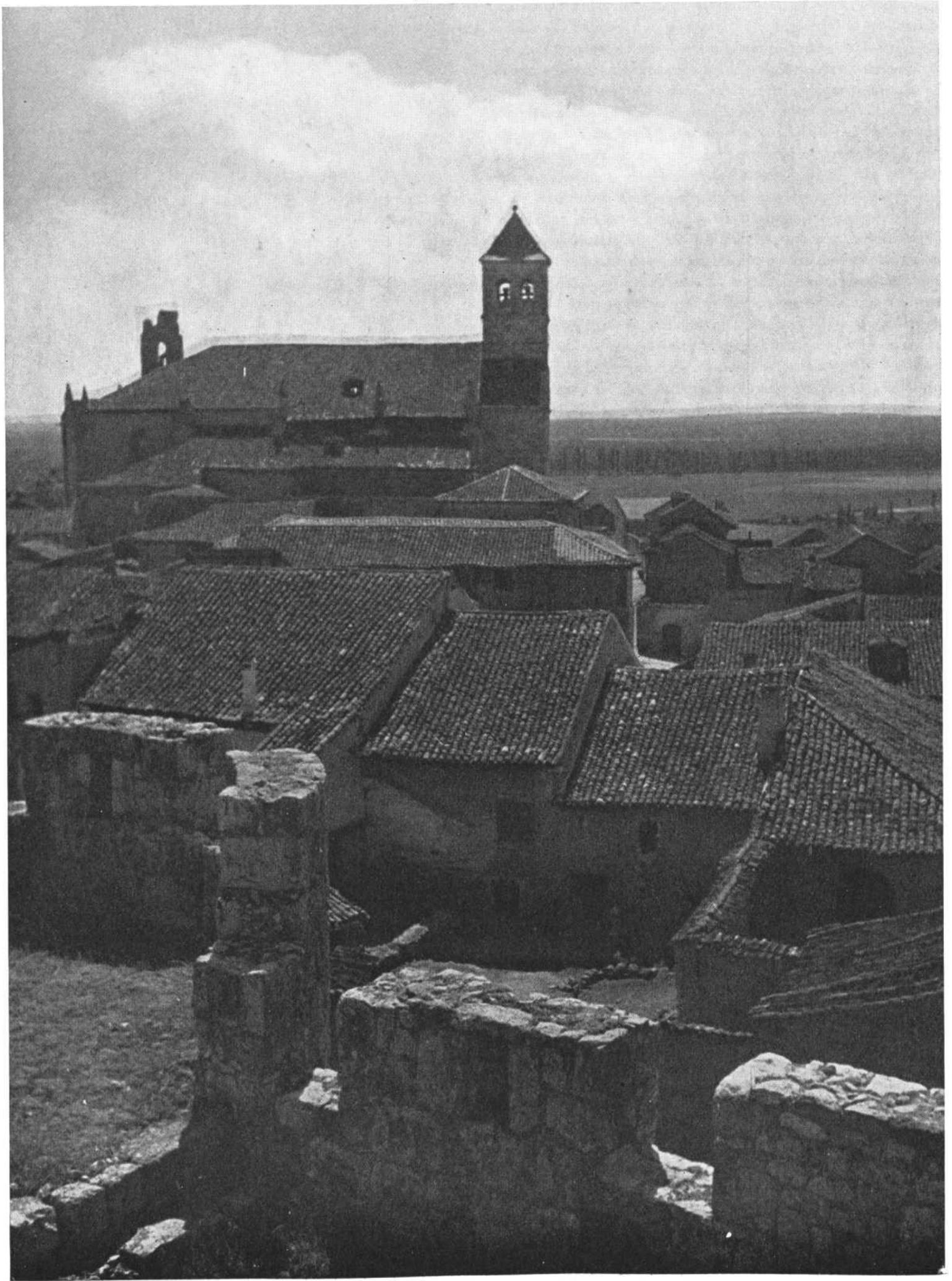
En el campo, por el contrario, la industrialización del mismo no prospera por falta de medios económicos y de preparación técnica; y como la población se multiplica mucho, hay una emigración extraordinaria, por lo numerosa, hacia las ciudades de la región y hacia las principales de España, y muchos que pueden hacia el extranjero.

* * *

En el aspecto cultural, el tono lo da la Universidad, de gran solera por su antigüedad y por la celebridad de muchos de sus maestros antiguos. En este sentido es, sin duda, hoy la más intelectual de las provincias castellanas, con serlo en alto grado todas y cada una de las otras.

Hay que añadir que, a la sombra de la Universidad, se han establecido numerosos colegios de religiosos para la educación de jóvenes de ambos sexos y disfrutando tales colegios de magníficos edificios para internados y de buen profesorado, hace que concurran a la ciudad de Valladolid enorme cifra de adolescentes de toda la cuenca del Duero y de más allá, para hacer su educación e instrucción en la Universidad y en los referidos colegios. En este sentido creemos que no hay ciudad que supere a Valladolid, y con dificultad la igualarían, si es que ello puede ser, los centros culturales de tipo universitario de otras comarcas españolas.

M I S A E L B A Ñ U E L O S



PAISAJE

CADA día, por no decir cada hora, va siendo más difícil y comprometido escribir sobre el paisaje. Se han afinado tanto en estos últimos años los resortes literarios con relación al paisaje, que resulta tarea ardua el señalar novedades en tal aspecto. Y es que el paisaje, que antiguamente no se consideraba por los escritores sino como una especie de música de fondo, en la actualidad ha cobrado valor de personaje y ha pasado, por ello, a ocupar un primer plano en el mundo de la literatura. Los clásicos —se ha dicho— no vieron el paisaje. En realidad, sí lo vieron, pero no le otorgaron sino un papel de adorno —puntilla, fleco, greca— en sus narraciones. «El siglo XVII y la mayor parte del XVIII —escribe Ortega— supieron que música y pintura son de aquel linaje de cosas nacidas para ser fondo de otras y como su alrededor. Nada hace perder tanto su gracia al paisaje como suspender nuestra vida en él y ponernos a mirarlo atentamente. Y es que el paisaje tiene el destino de ser fondo de algo que no es él y servir de escenario a una escena vital».

Sin embargo, el paisaje existe, y está ahí, frente a nuestros ojos, como una incitación a la aventura espiritual y como un conjunto de circunstancias, productor de agrado o desagrado. ¿Hay paisajes bonitos y paisajes feos? Mas bien podríamos decir que hay paisajes que nos gustan y paisajes que no nos gustan, ya que la frase «un paisaje es un estado de alma», tiene su parte de razón. No vemos el paisaje, tal paisaje, lo mismo, antes de contemplar un cuadro o de leer un ensayo, que después de haber realizado estas operaciones. O sea, el paisaje viene, sí, a nosotros, pero también nosotros vamos al paisaje con todo el carga-

mento de nuestra vida sentimental e intelectual. «He recordado muchas veces —dice Marañón—, y no sé si he contado alguna, la respuesta de un gran maestro español a uno de sus discípulos que con él contemplaba un crepúsculo maravilloso, en los alrededores de Madrid, entre las encinas de El Pardo; y fué que, como el joven le llamara, indignado, la atención hacia un pastor que, vuelto de espaldas al luminoso poniente, liaba con la mayor indiferencia un cigarrillo, el maestro observó: «—Amigo mío, para que una puesta del sol, que está ahí desde que se creó el mundo a la disposición de todos, se convierta en un espectáculo infame, se necesitan tantos siglos de civilización como para que surja en la pintura el cuadro de *Las Lanzas*». Encierran estas palabras, que vienen como anillo al dedo al tema del paisaje, un fondo de verdad.

Ahora bien, ¿cómo es el paisaje de Castilla, concretamente, el paisaje de Valladolid? Es menester limpiar de tópicos el concepto literario del paisaje castellano, para que los árboles de las metáforas ineficaces no nos impidan ver el bosque de nuestro paisaje. El paisaje esencialmente castellano —y Valladolid es Castilla, sobre todo— está constituido por un plano liso de tierra y un plano de luz. ¡Qué difícil pintar este paisaje, y qué difícil captar su alma! Apenas tenemos puntos de apoyo para sostenernos, porque las principales calidades de este paisaje corren a cargo de la luz. Y pintar la luz, como cantar la luz, es algo tan arriesgado como definir la pureza del aire. Nos impresionan esos largos panoramas formados por una paramera inmensa y por un cielo azul sin límites. ¿Dónde comienza y dónde termina este paisaje? Diríase que de un momento a otro todo va a volatilizarse, como si se tratara de un paisaje de alas, sujetado tan sólo por el punto negro y blanco de un arador y, tal vez, por una hilera de chopos. Llanuras rosa de Villagarcía, páramo de Villanubla, tierra pelada de Torozos. Y en la lejanía, la torre de la iglesia parroquial de un pueblo de adobe, como el palo mayor de

◀ Un pueblo de Castilla, cualquiera, aunque cada uno de ellos conserve, bajo la aparente uniformidad común, un sello inconfundible. En la provincia de Valladolid —amplias llanuras y lejanos horizontes—, los pueblos están cargados de historia. En torno a la torre de la iglesia se apiñan las casas, cuyos tejados, con el tiempo, fueron cobrando un color similar al de la tierra; es decir, un color de tiempo. En primer término, unas piedras evocadoras, y, tras los planos de los tejados, humildes y cobijadores, el mástil de la torre. Más allá, una línea de chopos, y, al final, la recta del horizonte. El conjunto parece respirar un aire de buena paz. (Foto Nicolás Muller.)



De pronto, en el campo de la provincia vallisoletana, nos encontramos con pintorescos rincones, que rompen, graciosamente, como un encaje, la grandiosa monotonía de las tierras de pan llevar. Junto a las impresionantes parameras, esos caprichos un poco femeninos de la Naturaleza, como el que recoge la fotografía en un día de invierno. En el bosquecillo, un contraste de nieve y sol; nitidez en la atmósfera limpia, suave, sosegada, entre la cual los árboles yerguen al infinito su altanero busto. (Foto Rafael Mazas.)

un bergantín anclado en un mar inmóvil. Líneas rectas de surcos de un color suave, como de canela y caminitos que se pierden en lontananza, al igual que los ríos, que van a dar a la mar, que es el morir.

Mas, junto a estos paisajes que pudiéramos denominar clásicamente castellanos —esquemas geométricos y luminosos que tan bien pintara García Lesmes—, los paisajes jugosos y verdes, placenteros y mullidos, pintorescos, en suma, constituídos por las vegas de nuestros grandes ríos. Perspectivas del Duero y del Pisuerga, empenachadas por una neblina como de humo y seda. Y el paisaje de las piedras, de los puentes, las iglesias y los castillos. Amaneceres finamente sonrosados de Medina del Campo, presididos por

el castillo de la Mota, crepúsculos de Tordesillas —rojos de amapolas y oros venecianos—, doradas tardes del archivo de Simancas...

Son típicos también en la provincia de Valladolid los paisajes construídos por los pinares. Pinos de copas anchas y redondas, de un color verde aterciopelado, y, al fondo, un cielo metálico, amarillo, a la manera de un grito agudo y dramático.

La transformación del cultivo en la provincia de Valladolid, donde el regadío se va extendiendo de un modo extraordinario, va cambiando la fisonomía del paisaje, para hacerlo más amable, más gracioso, más colorista y más civilizado —permítasenos la expresión—. El viajero obser-



Muy bien podríamos dar a esta bella fotografía el título de «luces y sombras», que es un aspecto de la Castilla húmeda y frondosa. Anchos, largos y rumorosos ríos desfilan por la provincia de Valladolid. Los árboles centenarios se miran, como interrogándose, en el espejo límpido de las aguas, cuyo constante fluir nos trae a la memoria las coplas de Jorge Manrique: «Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar...» ¡Qué distinta de ésta, la Castilla de los páramos, lisa como la palma de la mano! (Foto Rafael Mazas.)

vador se percata hoy de lo bien cultivada que está nuestra tierra, lo mismo en las fincas de secano que en las de regadío. Se advierte, en efecto, una amorosa delectación en el trato de las tierras, que aparecen como recién pintadas, recién lavadas y peinadas.

El paisaje tiene sus figuras representativas: el arador, el hortelano, el caminante solitario, el hombre que cabalga sobre un burrillo, el viñador, el carretero... Siempre es emocionante contemplar en una de nuestras carreteras la vela blanca, como una nube lenta, de un carromato.

Caerá la tarde, y las sombras de los álamos se irán alargando, alargando, hasta tocar la línea del horizonte, allá donde se dan un beso de paz la tierra y el cielo. Tierra

y cielo: he aquí los dos elementos esenciales del paisaje de Castilla, de Valladolid; tierra para caminar y cielo para volar con la mente, que es una forma de meditar. Y aquí y allá, los pueblos, en una imperturbable serenidad, casi confundidos con la tierra y empavesados por los humos hogareños, los humos, que son como el incienso de las familias. Pero los paisajes, más que para ser «escritos», son para ser «vividos», para sentirlos, como se siente el amor, la alegría y la nostalgia. Yo, que tantas veces he «sentido» mi paisaje, no acierto nunca a describirlo, porque se me escapa de las manos, hecho polvo de luz.

FRANCISCO JAVIER MARTIN ABRIL



NUESTRA SEÑORA DE SAN LORENZO

CABE a la izquierda del Pisuerga, el río que da carácter a la ciudad fundada por el conde Ansúrez, se levanta la iglesia de San Lorenzo, sagrario, custodia y trono de una Virgencita morena que recibe la adoración ferviente de los hijos de Valladolid desde tiempo inmemorial. Postrados ante ella, siempre la encontraron propicia. Allí, en sus cuitas, la manifestaron sus filiales amores; solícitos y rendidos en trances de apuro, la expusieron sus necesidades; de ella recibieron los más grandes favores, y por ella alcanzaron la gracia especialísima del milagro.

Esta imagen de Nuestra Señora, de madera, de un metro próximamente de altura, es de regular y muy anti-quisima talla de cuerpo entero y está sentada. Son muy pocos los vallisoletanos que saben esta manera de estar su Patrona y contadísimos los que la vieron sin ropaje. Sostiene en el brazo y mano izquierdos una linda imagen pequeñita de Dios Niño y ostenta en la mano derecha, con ancha pulsera, un argénteo ramo de rosas. Se distingue por el color sumamente moreno, casi negro, de su rostro, grave y bondadoso. Aunque es de talla entera, como hemos dicho, viene vistiéndosela desde los primeros tiempos con ricos mantos y adornándosela con corona, media luna y joyas de oro, plata y preciosas piedras.

◀ Fotografía de la imagen de Nuestra Señora de San Lorenzo, Patrona de la ciudad de Valladolid, cuya interesante historia recoge el autor de este artículo, D. Gabriel Herrero. Según la tradición, la imagen fué traída desde Consuegra por un sacerdote, para evitar que los árabes la profanaran. Estuvo oculta en una cueva próxima al río Pisuerga, y allí fué encontrada por un pastor. La «Virgen de San Lorenzo» es de madera, de un metro aproximadamente de altura, muy morena. En el brazo izquierdo sostiene al Niño Jesús. Está coronada y vestida con ricos mantos. (Foto Garabella.)

La historia y la tradición nos traen los primeros datos. A principios del siglo VIII, los sarracenos, en su invasión —escribe el cronista local señor García Valladolid— sin respetar instituciones, leyes ni costumbres de los vencidos llegaron a Consuegra, villa a diez leguas de Toledo, donde se tributaba culto a una graciosa imagen de la Virgen, cuya profanación temieron los habitantes de aquella cristiana villa. Ante el peligro un sacerdote huyó con ella a lugar seguro, donde pudiera continuar recibiendo las oraciones de los fieles.

A Valladolid le cupo entonces el gran favor de ser providencialmente enriquecido con el santo e imponderable tesoro de la veneranda imagen, portadora del amor, de los favores, de las dulzuras y de los carismas del cielo.

Pero tampoco en esta ciudad encontró el sacerdote la seguridad buscada y hubo de ocultarla nuevamente a los ojos de los mahometanos, en una cueva, en el trayecto que desde el Pisuerga conduce al hoy llamado paseo de Isabel la Católica, antaño del Espolón. Y allí, oculta al mundo, el tiempo pasó...

Transcurrieron los años, tal vez los siglos; cuando plugo a los altos designios de Dios, un alma sencilla, un ser obscuro y humilde, ignorado e ignorante, un pobre pastor recibió la consoladora gracia de ver y admirar, el primero de todos, la hermosura y apacibilidad, la gravedad bondadosa del rostro de la sacratísima imagen de nuestra Patrona querida y la dulzura y especiales atractivos del precioso niño.

Otra vez fué un pastor el que dió la buena nueva de la aparición de la Virgen a las autoridades, a los poderosos y al pueblo fiel. Acudieron todos al lugar allí designado, pos-





VALLADOLID EN SU SEMANA SANTA

QUIEN haya visto la Semana Santa de Valladolid la recordará siempre como se recuerdan las más hondas emociones de la vida. Distinta a todas, inigualable en arte, Castilla ha puesto en ella el sello de su carácter, la austeridad de sus campos, la síntesis gloriosa de sus árboles, con los que hicieron sus Cristos y sus Dolorosas los maestros imagineros.

Quien no haya venido nunca a Valladolid por estos días, quien no haya visto su Semana Santa, que me siga por este itinerario sentimental que vamos a hacer. A él, ausente aún, ayuno todavía de la belleza y emoción que encierra el seguir la Pasión del Señor por nuestras calles, están dedicadas estas líneas.

Domingo de Ramos.—Valladolid abre todos los años, en silencio, despacio, sobrecogido de presentimientos, como se abren las puertas de los templos, su Semana Mayor. Ya en el Domingo de Ramos nos da en la cara un aroma de flores, un perfume de incienso. Toda la Semana Santa es una vaharada de luz, de devoción, de fe, de penitencia, y hay que entrar en ella con el alma iluminada, para seguir su itinerario en cruz, las procesiones...

Rompe marcha la simpática procesión llamada de la «Borriquilla», que sale en la mañana del domingo. Palmas de color de oro, ramos verdes y los «hosannas» de los niños,

como un aleteo de palomas. El sitio, el momento de esta procesión infantil está al final de la calle de las Platerías, para verla entrar en la iglesia de la Vera-Cruz. El espectáculo allí es maravilloso. Millares de niños y niñas cubren la calle de corte antiguo. Sube el cántico hacia los cielos, como un hervor —fervor— de corazones. Y en el centro de aquel río de niños vestidos de fiesta, la espuma de las palmas rubias a todo lo largo de la calle, como una estela de luz que va dejando el «paso» de la borriquilla, la barca del Señor, que así parece navegar por un mar de ramos...

¡Domingo de Ramos! Valladolid estrena todos los años un alma nueva, para recorrer después el camino procesional de la Pasión.

Lunes Santo.—A las ocho de la noche sale de la penitencial de la Vera-Cruz la procesión del Santísimo Rosario del Dolor. Cinco «pasos» y su acompañamiento de cofrades. El rezo del rosario, cuyos misterios están representados por los artísticos faroles de Nuestra Señora de San Lorenzo, pone en la noche un clamor de oraciones.

Martes Santo.—En este día, anocheciendo ya, la procesión llamada de «El Encuentro». Del Santuario Nacional de la Gran Promesa parte el «paso» titulado «Camino del Calvario», y a la misma hora, de la penitencial de las Angustias, la imagen de la Patrona de Valladolid, la Virgen de los Cuchillos. El encuentro se realiza en la plaza Mayor, frente al Consistorio, y el instante nos da toda la belleza entrañable, el hondo patetismo de aquel otro encuentro de la Madre y el Hijo, en la calle de la Amargura, revivido en el arte de la imaginiería castellana.

«Como la cumbre de un bosque impresionante, el paso denominado «Inter Scelestos Innocens», recorta los mástiles de sus cruces en los cielos de la primavera vallisoletana, cuando las procesiones de Semana Santa desfilan por las calles de la ciudad. El grupo escultórico es de una fuerza dramática extraordinaria. La imagen de Cristo de este paso pertenece a Francisco de la Maza. Las de los Ladrones, a Gregorio Fernández. El paso es acompañado por la numerosa Cofradía de las Siete Palabras, cuyos cofrades visten túnicas y capa de color crema con capirote de seda roja y cíngulo del mismo color. La fotografía recoge un detalle del Cristo crucificado, en una viva contraluz.



La maravillosa imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, expresión divina de dolorosa serenidad, que se venera en la iglesia penitencial de Jesús, es atribuida a Pedro de la Cuadra. Una espléndida carroza realza la hermosura del «paso», que sale en varias procesiones de la Semana Mayor vallisoletana, acompañado por la Cofradía del mismo nombre. Los cofrades llevan túnica y capirote morados, de terciopelo, con cíngulo amarillo.

Miércoles Santo.—Solemne víacrucis por las calles, vestidas ya de lutos y de presagios. Las catorce estaciones, señaladas con toscas cruces de madera, que el pueblo reza, mientras apaga la ciudad sus ruidos. Para captar la impresionante solemnidad de este víacrucis monumental, hay que meterse por una calle cualquiera, una calle silenciosa y desierta. Y escuchar. Hasta nosotros llegará, como un clamor de multitud, el rezo del rosario, y nos parecerá que toda la ciudad está rezando y que hasta las torres se arrodillan ante las cruces de madera.

Jueves Santo.—Todo parece morir sobre las rosas del dolor en éxtasis. El cielo tiene un tinte de oro; el viento, los vientos que orearon los surcos de la tierra, están parados y cuelgan, como banderas, de los muñones de las torres. Mujeres con mantilla, piquetes de soldados con guante blanco, las armas a la funerala, familias enteras en su visita a los Sagrarios.

Al filo del atardecer, la procesión de penitencia y caridad, como un bálsamo de esperanza y fe para los que sufren llagas en el cuerpo y en el alma. Pasa por la cárcel, pasa por el hospital... Yo he visto llorar a los enfermos en sus camas,

a los reclusos en sus celdas, con sólo escuchar, sin ver, en la imposible y cercana libertad de la tarde, ya casi anocheada, el canto herido del «Perdón, oh, Dios mío»...

Viernes Santo.—Llegamos a la augusta serenidad del Viernes Santo. Al relumbre del jueves —tres jueves hay en el año— todo sol, sigue ahora el celaje morado de las sedas. Corre un aire suave de suaves terciopelos. Quizás se cubre el cielo de blancas nubecillas. Todo parece prepararse.

En la plaza Mayor, al mediodía, la más grande confesión de fe que puede dar un pueblo en estos tiempos. El sermón popular de las Siete Palabras. La vieja plaza castellana se hace templo, grabado antiguo, estampa, con todo el colorido de las túnicas, los uniformes y los hábitos. Silencio impresionante y, sobre él, la voz del predicador que clama, mientras las tres cruces elevan su Gólgota, en un supremo simbolismo, allí donde a diario los hombres de la calle y del ágora crucifican a Dios.

La primera fotografía representa un detalle del colosal paso «El Descendimiento», conocido vulgarmente por «El Reventón», y original de Gregorio Fernández. Es una formidable composición escultórica, llena de patetismo. El segundo grabado presenta un detalle del «Entierro de Cristo», de Juan de Juni, una especie de Auto Sacramental plástico, de un dinamismo elocuente. Las figuras están como azotadas por un vendaval inefable.



A primera hora de la tarde, la procesión llamada de Docentes, con el Santísimo Cristo de la Luz, que se venera en la capilla universitaria del Colegio Mayor y al que acompañan catedráticos y estudiantes.

Y ya en la noche, la incomparable procesión general del Santo Entierro, que es toda ella el itinerario conmemorativo de la Pasión y Muerte del Señor. Valladolid se pone en cruz, y echa a andar el desfile de sus «pasos» y sus cofradías. Mucho y grande es el arte que pusieron aquellos maestros imagineros en sus esculturas, en sus tallas. La mano de Dios tuvo que andar por medio en la inspiración de aquellos hombres para hacer de los árboles y de los leños, en puro arte de imaginación, el retablo maravilloso del Calvario. Pero aun es mayor la fe con que el pueblo ve pasar las imágenes, desfilar los «pasos».

Procesión monumental la han llamado, pero yo diría mejor procesión penitencial, por ese sentido de dolor, de recogimiento, que va dejando a su paso en las muchedumbres...

Más de veinte «pasos», con sus cofradías, que tardan dos horas en desfilar.

La Dolorosa, de Gregorio Fernández, que se conserva en la iglesia de la Cruz, es un magnífico ejemplo de serenidad doliente. La imagen, con los brazos abiertos, parece recoger todo el fervor de la Semana Santa. Es escoltada por la Cofradía de la Vera-Cruz. Los cofrades visten túnica y capirote negros, con capa verde. El segundo grabado capta un aspecto de la procesión del Santo Entierro, desfilando por la Plaza Mayor.



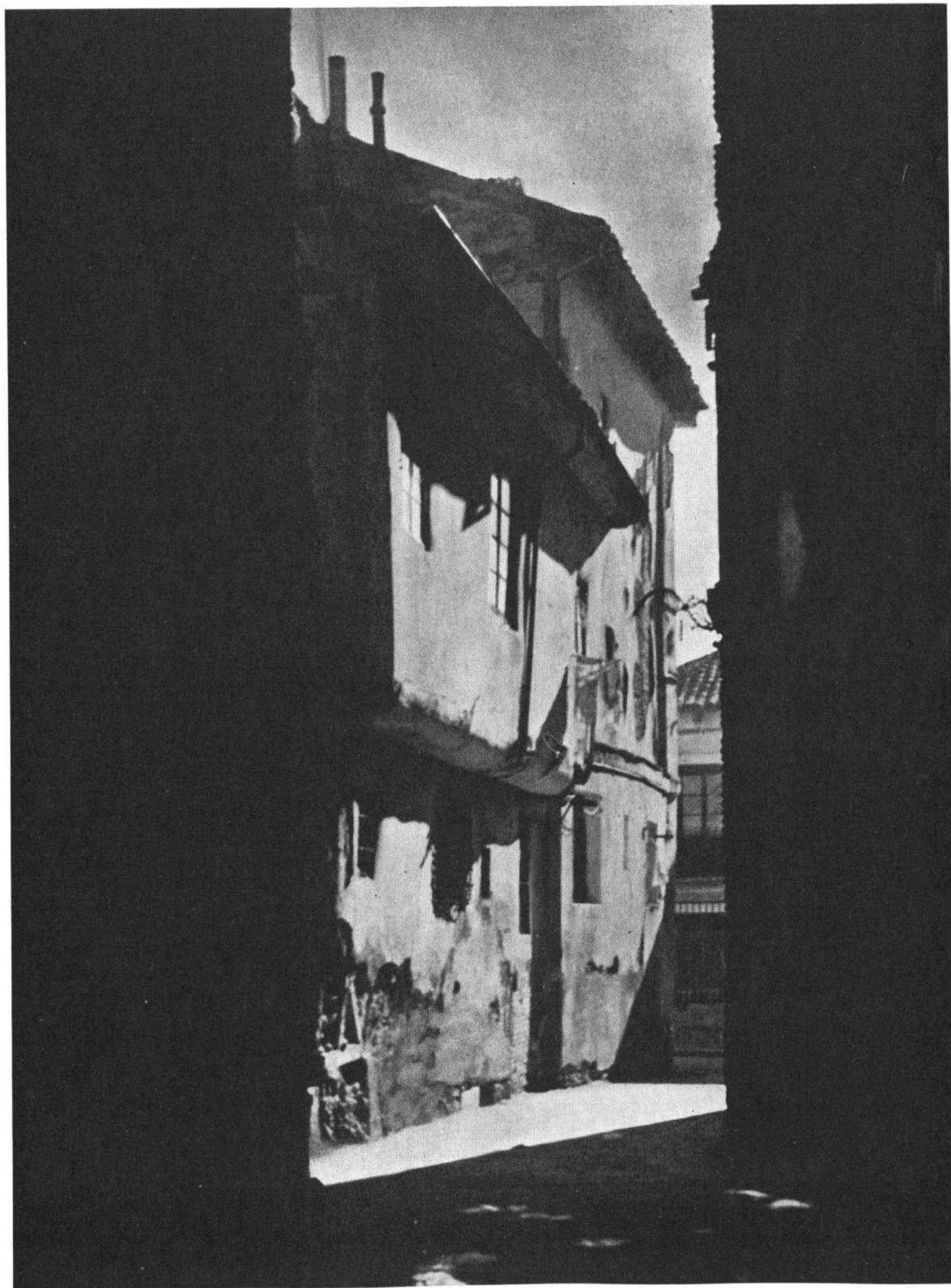
Un grupo de cofrades de la Sagrada Cena, ante el pórtico de la iglesia de las Angustias, donde se venera la popular y preciosa imagen de la Dolorosa de los Cuchillos, de Juan de Juni, que es como una montaña derrumbada. En este punto de la ciudad se van concentrando los «pasos» y las cofradías, para formar el desfile procesional del Viernes Santo, una historia plástica de la Pasión, desde la Oración del Huerto, hasta la Soledad de María.

La gran Semana Santa termina con la procesión de la Soledad, el mismo viernes por la noche, y en la que las mujeres vallisoletanas acompañan a la Dolorosa, que, despojada de sus joyas, de sus galas, engalanada y enjorada sólo por la pena desgarradora de su soledad, lleva en su corazón clavados los siete cuchillos del dolor. Momento emocionante ante la iglesia penitencial de las Angustias, cuando el pueblo despide a la Virgen y canta la salve popular, que se abre en la noche como una flor.

Sábado Santo.—Luego ya, la Gloria del Sábado, con su volteo de campanas, y el «Resurrexit» del Domingo, con un aleteo de palomas blancas y primaverales. Todos nos sentiremos entonces un poco mejores, más limpios, más entrañablemente humanos. Será como si hubiéramos escuchado en la tempestad de la vida unas dulces palabras: «Si no quieres perecer, Pedro, entra en tu barca»...

Valladolid habrá vivido un año más la maravilla y el dolor de su Semana Santa incomparable. Fervor, arte y emoción.

A N G E L D E P A B L O S



AUSENTE, EN LA MEMORIA LA IMAGINO

...Ausente, en la memoria la imagino.
GARCILASO (Soneto VIII)

PARA los que faltamos ya muchos años de Valladolid, y hemos nacido allí y vivido los tiempos de infancia y adolescencia, la ciudad tiene una significación especial que se traduce en emociones muy entrañables. Hace justamente veinticinco años que me hallo ausente de ella, de vivir día a día su pequeña historia, sus cotidianas anécdotas. Solamente en ocasiones especialísimas —de familia o de añoranza intransferible— he vuelto a contemplar la madeja de sus calles, la fragancia de sus jardinillos, el encanto de sus riberas circundantes. ¡Ocasiones preciosas procurándome un hondísimo placer, un deleite indecible! Y así, en las escasas horas o en los breves días de mis efímeras visitas, vuelvo a recordar, torno a vivir mis días de niñez, mis inocentes ilusiones de mocedad: ¡Maravillosos escenarios! El colegio de párvulos de la calle del Perú, la escuela de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, el Instituto de ladrillos rojos junto a San Pablo, la Universidad, o las destartaladas oficinas de mi primer destino profesional alojadas en el prodigioso San Gregorio. La vida me obligó a separarme de tantos rincones amados y soñados, en que quedó tanta alma mía.

Y cómo cambia el tiempo lugares y perspectivas. El mayor dolor del visitante allí nacido, que ha visto desfilar los días antiguos ceñido a sus perfiles, lo constituyen las inevitables transformaciones. Se me dirá que ello no es sino huella del tiempo que, creando edificios, abriendo industrias y variando caminos, modifica la fotografía mental e inmutable de las cosas. Bien; pero cuánto se sufre con cualquier cosa transformada —una pared, un paseo, un

árbol, que hayan mudado su contorno y alterado todo lo que había tomado ya carácter permanente en el recuerdo.

Si se penetra en la ciudad por la Estación del Norte, qué pronto se echa de ver la variación del jardín del Campo Grande. No; éstos no son mis jardines, que tanto gocé. ¿Dónde está el verde templete de la música militar del maestro Mateo? ¿Dónde aquella tersura ininterrumpida de sus salones arbóreos, rota ahora con pérgolas inverosímiles? ¿Dónde aquella hermosa perspectiva de entrada hacia la fronda, con altos abetos y viejos olmos conduciendo al paraíso de los cisnes? Las calles en general no hay que decir cómo han crecido en estatura, y no sé si todos estaremos unánimes en el logro actual de su belleza. La acera de San Francisco, por la que tantas veces paseamos y dialogamos los jóvenes escolares luciendo traje nuevo o el primer pantalón largo, no existe hoy prácticamente. El campillo de San Andrés, las calles de Gamazo y Muro, el vernáculo Rastro cervantino, se hallan totalmente desconocidos y apenas si se adivina en ellos alguna silueta rezagada en espera del viejo y casi olvidado saludo.

Todo varía, todo cambia. Tal la vida. La vida; pero es también ella la que nos hace tristes y viejos. Sí, es mejor no mirar hacia atrás para conservarnos intactos y evitar ese veneno terrible y desconsolador que se llama nostalgia.

Y así, dejando a un lado lo que, histórico, valoriza para el recuerdo la calidad de la ciudad, mírese sólo lo nuevo, pásese únicamente por las rúas de edificios recién estrenados, de poliforme estilo, y no todos demasiado antiestéticos. ¡Inefable calle de Santiago, la del colegio de Madres Francesas, la de la iglesia con ábside gótico y parroquial donde tantas veces asistí a la misa mayor! Hay que dejar esto y mirar solamente —entre el multiforme escorzo de las viejas mansiones del lado derecho, con tanto carácter— las casas nuevas, flamantemente engalladas, que ponen grito de modernidad no ajustado, desde luego, al tradicional perfil

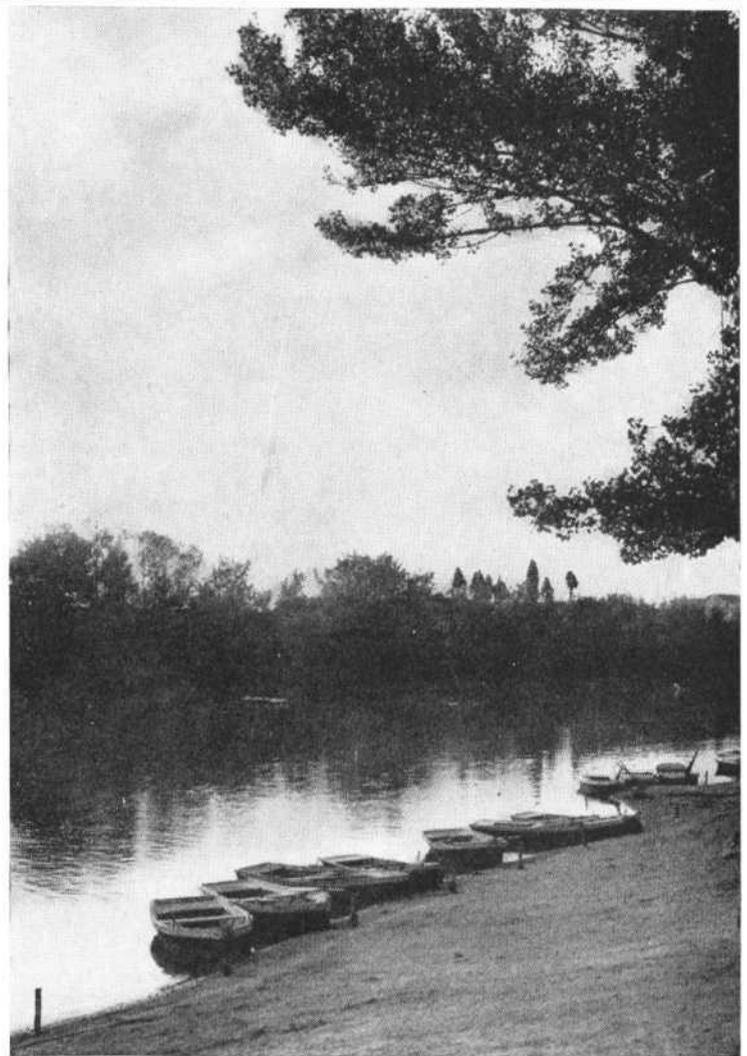
◀ En este artículo de recordación y de nostalgia, el poeta vallisoletano Fernando Allué y Morer, hoy avecinado en Toledo, hace una fina evocación, sentimental y literaria, de la ciudad de su infancia y de su juventud. El poeta, con Garcilaso, parece exclamar: «Ausente, en la memoria te imagino». La foto representa la contraluz de una antañona calleja vallisoletana recogida de entre el tráfico actual. (Foto Rafael Mazas.)

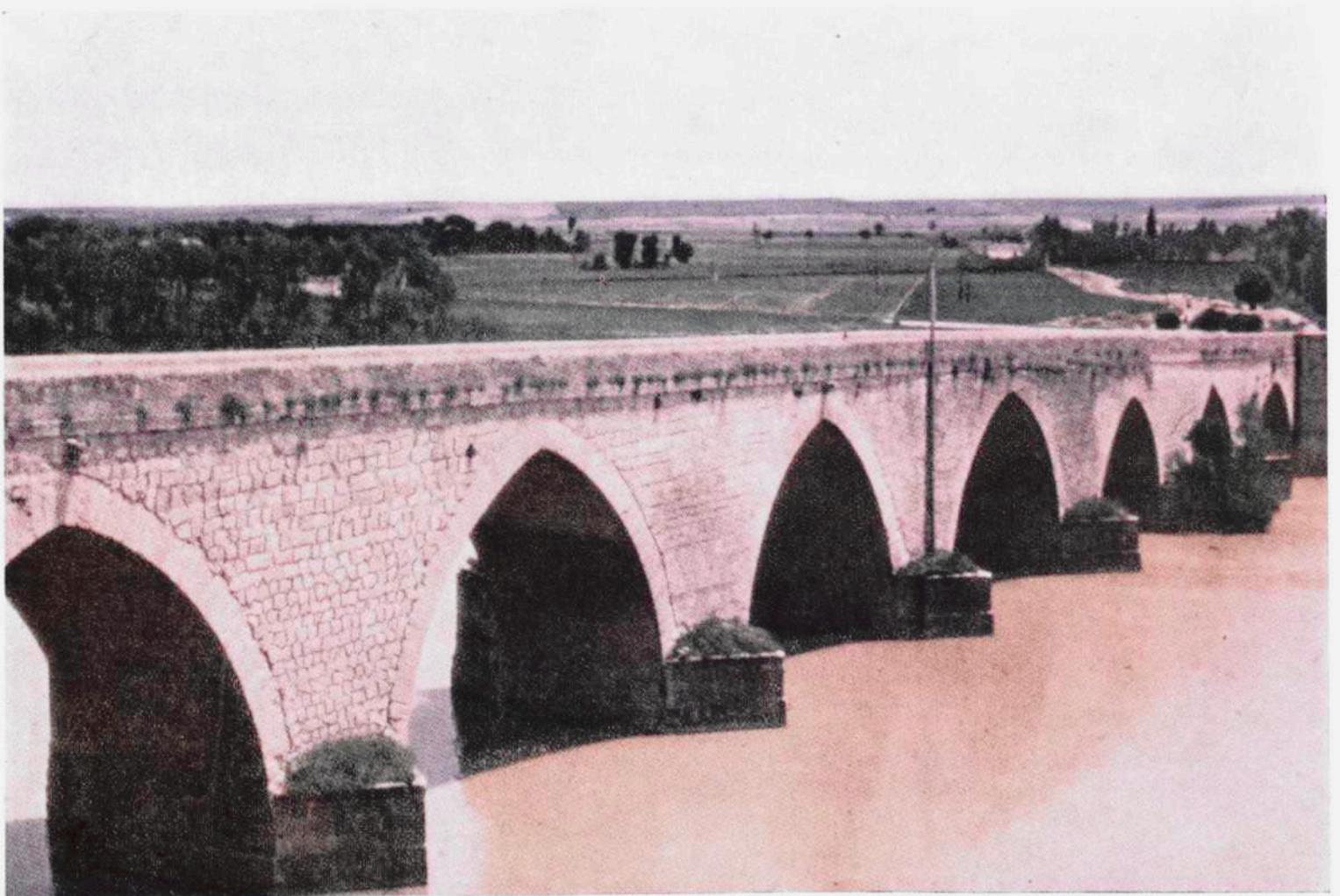


El monumento a Cristóbal Colón, que murió en Valladolid a los cincuenta y nueve años de edad, el 20 de Mayo de 1506, es un hito característico de la fisonomía de la ciudad. Guión del Campo Grande, está rodeado de bellos jardines y custodiado por esbeltas farolas, como puede apreciarse en la primera fotografía. La segunda reproduce un aspecto del río Pisuerga. Las barquitas, como zapatillas puestas a secar, parecen proclamar su vocación y su nostalgia evocadora de mar. (Fotos Garabella.)

urbano, pero estimable en su conjunto. Cómo se siente uno ahora forastero, aquí, en esta calle, con sus tiendas rutilantes de gran urbe, con su circulación transeúnte abundante, con sus rostros desconocidos, sin los arcaicos comercios que puedan echar, ¡ay!, un ancla compasiva de antigua contemporaneidad. Y si se desemboca en la plaza de Zorrilla, ¿qué se puede decir que no sean alabanzas del colosal edificio de la esquina o de la Academia Militar (el incendio de la vieja lo presencié de niño) y de las polieromas glorietas que envuelven la estatua amiga del gran bardo romántico? Y luego el paseo que conduce a la Plaza de Toros o al Estadio, absolutamente desconocido. Tan desconocido que, hacia su mitad, asoman puntas de torre inéditas, las del antiguo colegio de los Baberos. (¿Y dónde estará aquella diminuta capilla escolar donde tomé, atónito y de luto, mi primera comunión?)

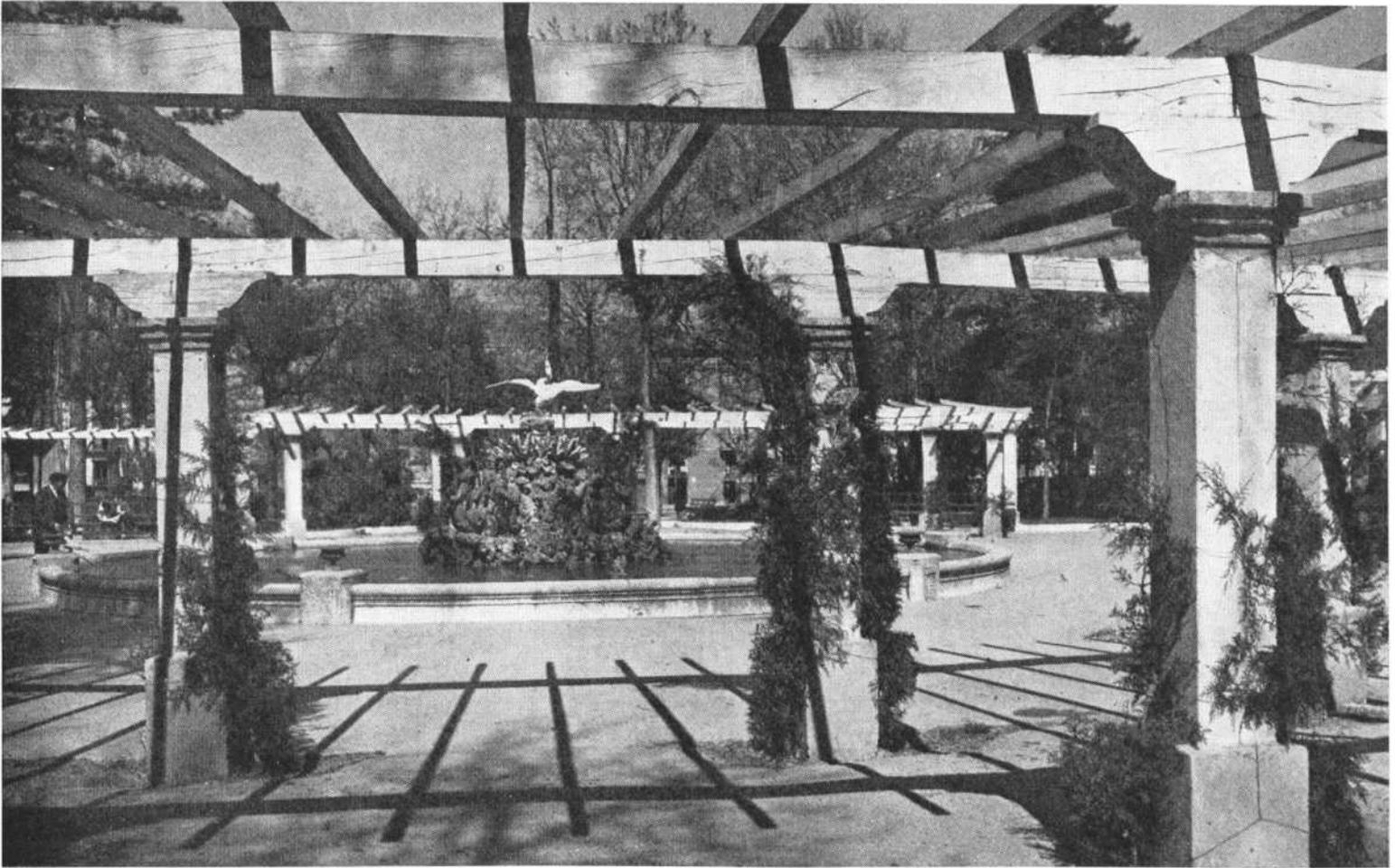
La acera de Recoletos se conserva más fiel a los años adolescentes. Fué un lugar conseguido de prisa, de una vez, arrancado del cervantino Hospital de la Resurrección que, naturalmente, yo no llegué a conocer, pero cuyos ecos ilustres resuenan todavía profundamente en la sensibilidad de cualquier hombre atento a las vibraciones de la Historia y la Poesía. Y en la calle del Duque de la Victoria han variado también muchas cosas; no reconozco siquiera el edificio del periódico diario entre cuyos muros tantas anécdotas me señalan que el tiempo pasa y que los recuerdos





Vistas del río Duero





Los jardines del Campo Grande constituyen como el patio de recreo de la ciudad de Valladolid. Buen parque municipal, creado por el dinámico alcalde don Miguel Iscar, el Campo Grande es una linda embajada de la Naturaleza en la urbe. El grabado superior reproduce una vista de la Fuente del Cisne. La otra fuente famosa del Campo Grande es la de la Fama, próxima a un hermoso estanque. El grabado de la parte inferior nos ofrece la majestuosa fachada del Palacio de Comunicaciones. (Fotos Garabella.)



no son sino signos de horas irreparables. Los establecimientos bancarios, desconocidos casi todos, ponen, aquí y en los alrededores, una nota de progreso y riqueza en el impulso próspero de la ciudad, pues son exponentes felices de una ascendente línea de las economías privadas y, lo que es de mejor augurio, de las economías públicas. Esto constituye, sin duda, el signo más optimista.

Y si se sigue transitando calle por calle, a través de los viejos barrios (de la Antigua, de las Angustias, de San Martín), todo irá afirmando que la, en otros tiempos, corte de las Españas no se halla estancada y parálitica en las horas vigentes, sino que avanza y se transforma en constante empuje de prosperidad y de ventura.

Y llegarán nuestros ojos y nuestra ilusión a las afueras, dejando a la espalda el barrio de San Pedro, y atravesarán la nueva desviación del Esgueva (motivo el río de tantas ilustres sátiras que han hecho gloriosas sus aguas, antes sucias), y llegarán por fin frente al blanco pórtico granítico de la ciudad de los muertos, la ciudad donde reposan tantas amadísimas reliquias. Y allí las rodillas se doblarán junto a las tumbas entrañables, y una oración levantará las alas hasta el cielo azul llevando —paloma mensajera— un suspiro de esperanza y amor que, ante la bondad de Dios, pueda transformar un instante al pobre viajero en algo divino.

FERNANDO ALLUE Y MORER
De la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo



P A S E O FOTOGRAFICO

QUIÉN dijo que Valladolid era una capital poco fotogénica?

Lo que sucede es que, como en los retratos de expresión o de personalidad, a nuestra ciudad hay que saber retratarla el alma; y ésa no está, como su cuerpo, a la vista de los visitantes ocasionales.

Para amar hay que conocer, y el que pretenda en una visita al vuelo tomar cariño a la ciudad y llevarse, como prenda de ese cariño, su imagen fotográfica no acertará a captar más que manidos lugares, no por ello menos bellos, como la Academia de Caballería o las fachadas de la iglesia de San Pablo o del mundialmente conocido Museo Nacional de Escultura Religiosa en el Colegio de San Gregorio, de los que pronto han de cansarse, al comprobar que son amores fáciles que pierden todo su encanto al ofrecerse a cuantos se presentan con sed de amor artístico.

Pero Valladolid tiene aspectos insospechados, que hay que saber ver con detención, para llegar al conocimiento de la poesía, del romanticismo, de la clasicidad o de la simpatía que encierran, para que, de su descubrimiento, nazca el verdadero cariño a la ciudad.

Guiados por él, si el lector lo desea, puede acompañarnos en un paseo artístico emocional por estas calles, en las que, muy junto a los signos urbanos del progreso, podrá ver cómo conserva cuidadosamente intactos los restos de sus glorias pasadas; quizá con la secreta esperanza de recibir con ellas de nuevo a la corte que se fué; como algunas madres, a las que sus hijos abandonaron, siguen conservando sus habitaciones con los menores detalles, con la ilusión de que vuelvan a ellas arrepentidos de sus prodigalidades.

Es tan difícil conocer lo que nos es habitual como cono-

cerse a sí mismo. Muchos hay que nacieron en nuestra ciudad y no obstante se muestran incapaces de identificar ciertos lugares cuando se les presentan tomados fotográficamente. Cientos de veces pasaron, quizá, en su larga vida por allí y ni una sola acertaron a ver la belleza plástica que encerraban y que tuvo que ser para ellos aflorada por el ojo artístico de una máquina fotográfica, diestramente manejada por un cazador de imágenes, trabajando al modo del investigador que acierta a descubrir la textura de un tejido orgánico, o el germen de una enfermedad, valiéndose, también, de un medio auxiliar cual es el microscopio, al que cientos de veces se asomaron otros sabios sin poder arrancarle su secreto.

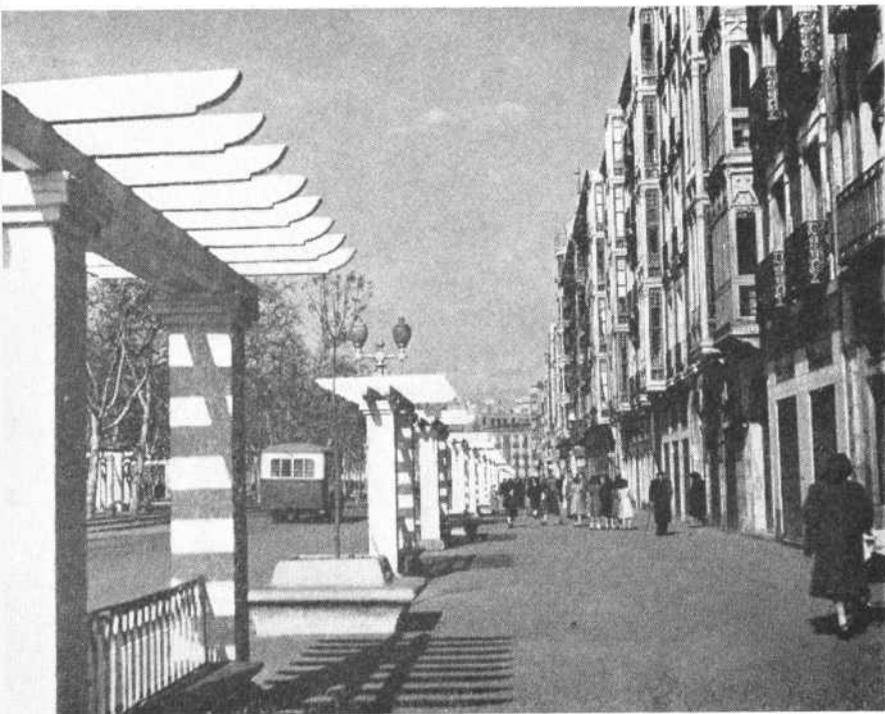
No van pues dirigidas estas líneas, ni estas ilustraciones, al turista o forastero que quedará siempre asombrado en su estancia entre nosotros con la contemplación de tanta belleza como ha de encontrar superficialmente, al alcance de su vista, en permanente y secular exposición.

Venga con nosotros aquel que desee calar hondo en el encanto inédito la población que, pudorosa, se muestra reacia a exhibir recatados encantos, cual modelo que se negase a mostrarlos a quienes no quisieron verlos tan sólo con los ojos del arte.

Y vengan con nosotros también los que sientan vibrar las cuerdas de su sensibilidad poética al unísono con las de la luz y el color, consustanciales a mi ver, ya que, aquel que sabe cantar en imágenes al sol cautivo y a la luna también alguna vez, bien merece llamarse poeta del objetivo y a su canto poesía de la luz.

¿Les place el paseo? ¡Pues en marcha!

Situémonos, para su comienzo, con la cámara fotográfica en la mano, en un lugar bien conocido: La clásica en-



trada a Valladolid por su estación del ferrocarril, y apuntamos con su objetivo hacia la ciudad. Un disparo y ¡ya está! Hemos conseguido una vista que estimamos interesante de la avenida del Generalísimo.

¿No decían que los bancos con pérgolas habían restado hermosura a este paseo? Sin ladearnos hacia los entusiastas ni a los detractores de estos adornos, no hacemos más que presentar un hecho: La belleza de esta foto, en la que las pérgolas son un elemento decorativo de primer orden; y, si no, hagan una prueba nuestros lectores y acompañantes: Tápenlas en la foto y miren a ver si lo que queda no sale perdiendo en vistosidad.

¡Bien, maquinita! Te has portado para la primera foto. ¡Adelante! Sigue así con las otras y te compraré una funda nueva.

* * *

Pasar junto al Campo Grande con una cámara fotográfica, y no aprovechar la ocasión para que en ella se impresionen los encantos del parque sería imperdonable pecado fotográfico; pero siguiendo el matiz de este paseo vamos a verle desde lugares incógnitos, lumínicamente hablando, en los que quizá usted ha estado, pero no se percató del sorprendente efecto de luces o el excelente efecto paisajístico.

Aquí tenemos ante nuestra vista uno de ellos:

¿Verdad que es sorprendente cómo ha recogido la cámara toda esta teoría de sombras arqueadas, junto a esas ebúrneas columnas de templo? Y, sin embargo, no es un templo, se queda en templete, que es lugar donde los músicos, en el buen tiempo, lanzan al aire las notas que arrancan a sus instrumentos.

El instrumento fotográfico ha sustituido esta vez con ventaja al instrumento musical, para lograr una sinfonía de luces y de sombras armonizadas con insospechada fantasía sobre un fondo sonoro de verdes, salpicados con los contrapuntos blancos de las farolas, sobre la línea melódica de las barandillas.

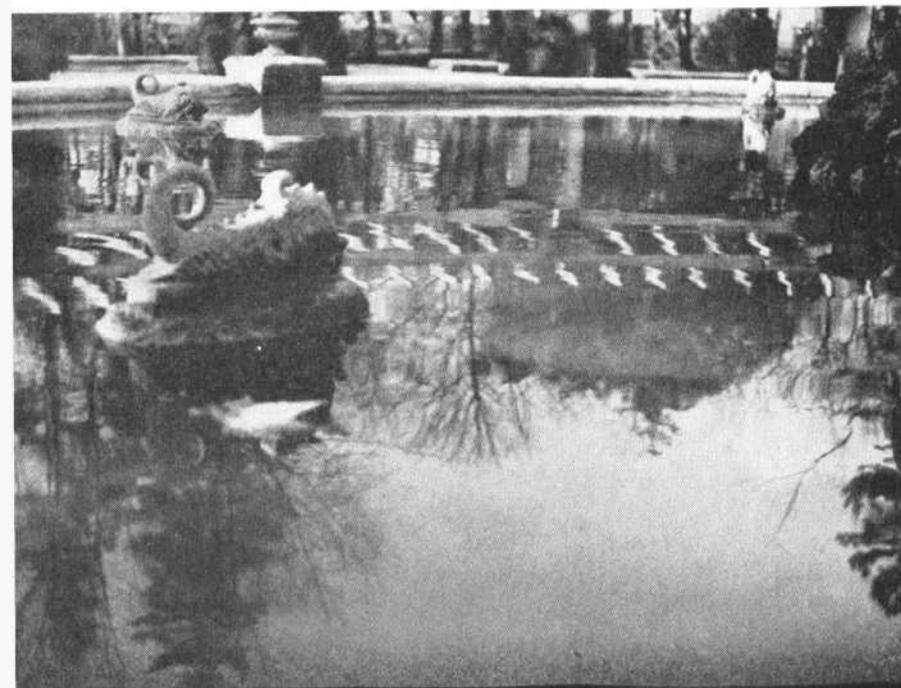
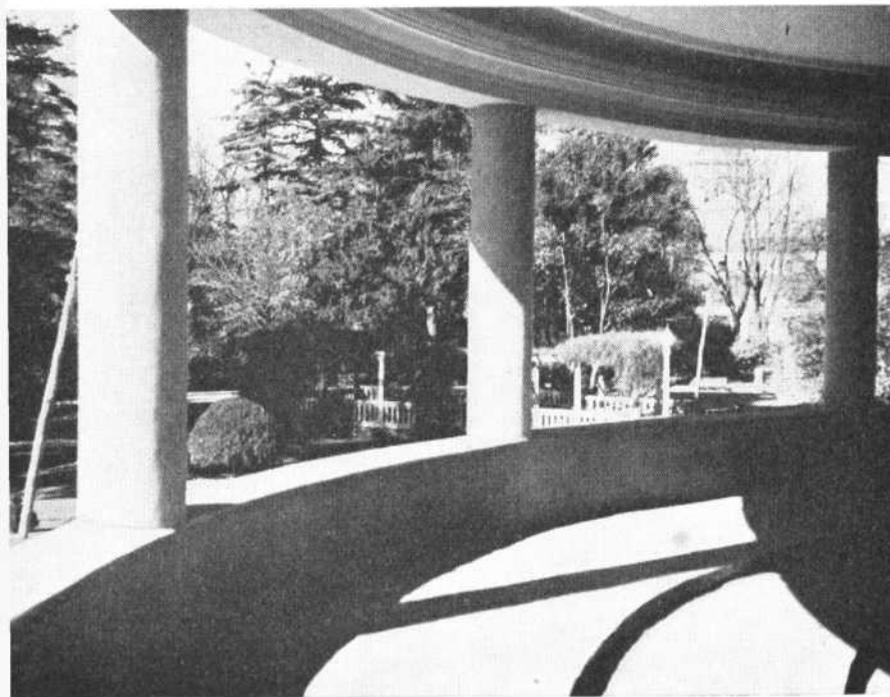
El concierto de este día, diría un crítico, fué extraordinariamente perfecto por la belleza del tema: Jardín de Valladolid y, sobre todo, por la interpretación del magno solista: El Sol.

* * *

Dejémonos llevar por el canto de las sirenas que nos llaman al interior del parque y acerquémonos, para verlas transfiguradas para mayor engaño, con pez en mano en la fuente del Cisne.

Y entonces apreciaremos que, más atractivo que ellas, es el espíritu de las aguas que se complace, convertido en espejo ondulante, en reflejar la maraña de las pérgolas y la frondosidad perenne de los abetos, contrastando con la desnudez de otros hermanos árboles, que, imprevisores, perdieron sus ropajes cuando más necesidad tenían de ellos.

Una hoja muerta, como las de la canción, se mece dulcemente sobre la esmeralda de las aguas, que han sido objetivo para retratar en el fondo oscuro del estanque a miles de parejas, que han tomado asiento en su borde. Y estaban deseando ser ellas también retratadas, para coquetear, con su incomparable belleza, con otros ojos que los de los monstruos acuáticos que las hacen la ofensa de lanzar sobre ellas su flúida baba, enojados por no poder sumergirse en ellas para mitigar sus ardores en las horas estivales.



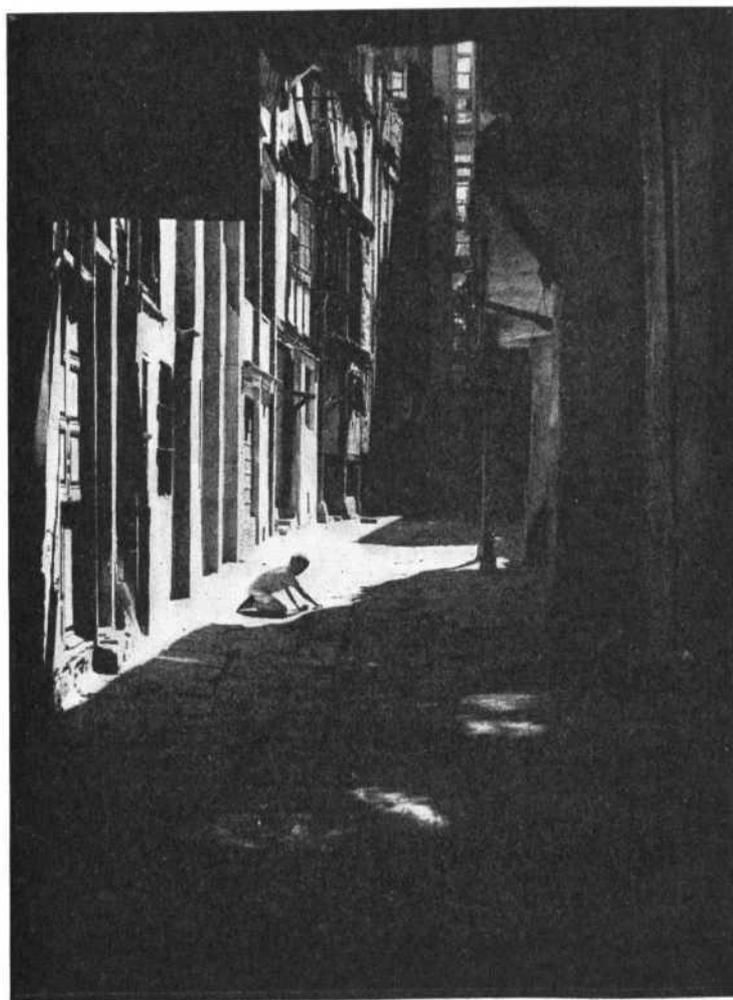
* * *

Entremos en el corazón habitado de la ciudad. Circulemos por la evocadora calle de Santiago; escapárate y feria de vanidades domingueras, donde también se puede pasar lista y hacer recuento al anochecer diario de habituales paseantes de uno y otro sexo; y que aún con predominio en número el masculino es vencido siempre en calidad por el débil en esta competición de exhibicionismo callejero. En pocas poblaciones españolas debe presentarse este fenómeno de superabundancia masculina en esa proporción tan aterradora para los hombres casaderos.

Yo quisiera hacer llegar a las mujeres españolas de otras regiones este concepto y realidad de escasez femenina local, para que con el pretexto turístico de contemplar las bellezas arquitectónicas u ornamentales de nuestra población viniesen a equilibrar la balanza poniendo en el platillo demográfico del sexo débil la contribución de su hermosura.

Los paseantes están muy distraídos con miradas y chicleos. Calle de Santiago adelante, desviémonos, a su mitad, unos pasos tan sólo, de la vía urbana más transitada y, ¿qué pocos serán los ojos que hayan visto lo que ahora mira el objetivo?

Es el callejón llamado del Consuelo, con entrada por la calle de Zúñiga, en el que la vetustez de las construcciones, con sus balcones y ventanas desvencijados, dan al lugar un aire de barrio prohibido, en el que en la noche caminaría uno temeroso de la aparición del malhechor. Pero nada hay de eso. Es de día, y en él vemos tan sólo un chiquillo, que se entretiene con las canicas al sol, conjugando con él la eterna sinfonía de la vida: juego y niñez.



* * *

Valladolid está en deuda con su ilustre alcalde, don Miguel Iscar, el de las grandes iniciativas y arriesgada gestión económica, para llevarlas a cabo, creador del Campo Grande con la oposición de los que no podían concebir que en semejante escampado surgiese nada bello ni útil; donde ahora, entre las frondas, un modesto busto de bronce recuerda de forma insignificante la inmensa labor que realizó en pro de esta ciudad que como genuina representación de Castilla «hace sus hombres y los gasta».

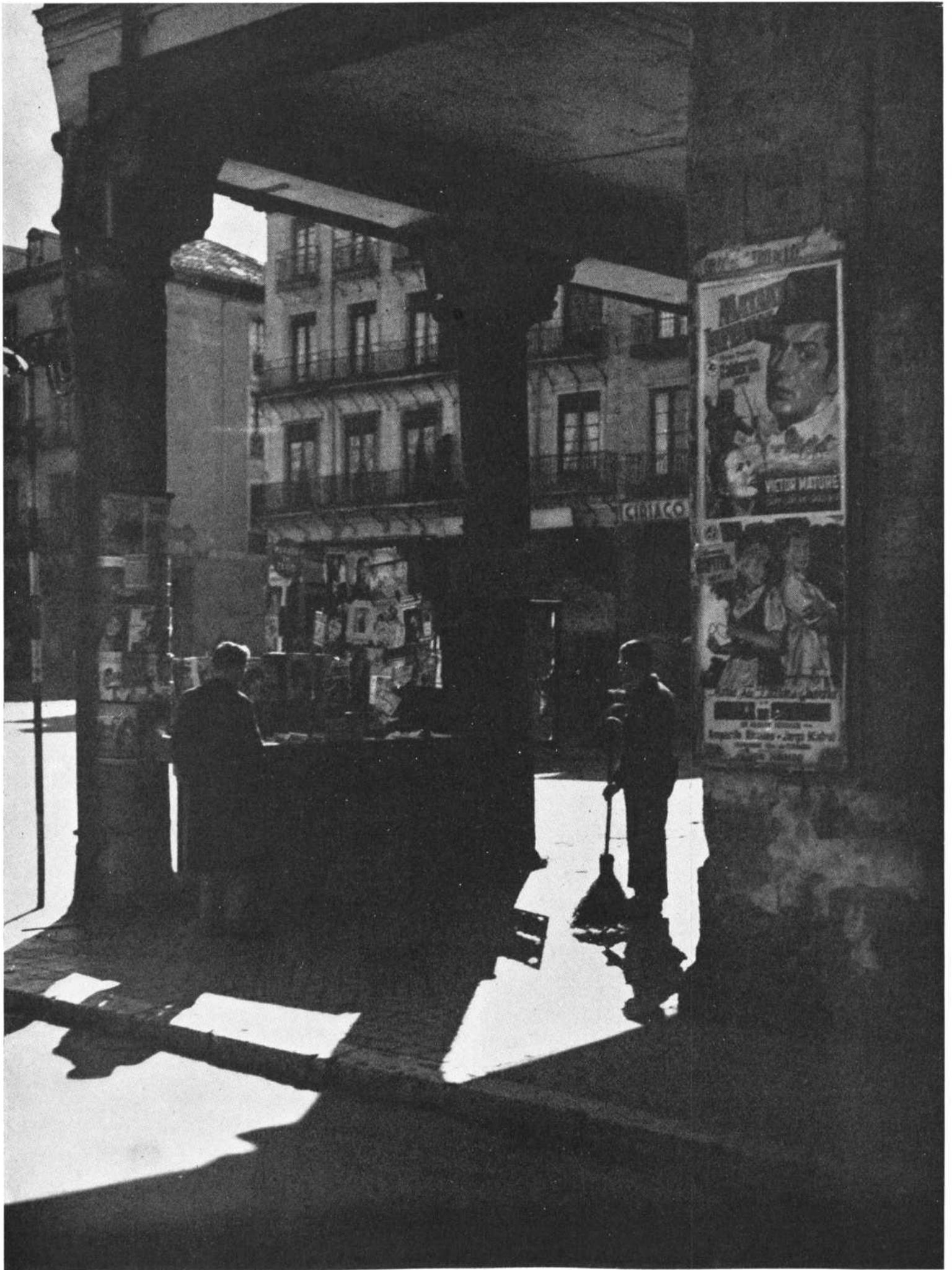
* * *

Abandonamos este lugar de ensueño que es nuestro primer vergel, paraíso para los ojos y los objetivos, y, al final del paseo del Príncipe, dirigimos la vista hacia la derecha y tras ella nuestra máquina. ¡Qué sorpresa! ¿Estas columnas salomónicas que han impresionado la placa de qué templo sagrado son?: —De uno en que rinde culto a una diosa moderna llamada «Cine».

A través de ellas podemos apreciar el clásico contorno de la casa Mantilla, que por años fué el edificio urbano habitable más notable de la capital.

¡Bien, maquinita, sigues superándote y ahora has conseguido tomar una vista tan sorprendente como insospechada de la plaza de Zorrilla! ¿Verdad que sí, amigos lectores y paseantes, que os parece conocer y no conocéis Valladolid?

* * *



Aunque los edificios conserven todo el sabor de la época cortesana, como éstos de los soportales de la plaza Mayor, a la que llegamos por la calle de Santiago, hay algo que nos dice a gritos la época en que vivimos:

Destacándose en la penumbra del contraluz unos carteles nos avisan que estamos en la era cinematográfica, corta precursora de la atómica, y la algarabía de colores en las revistas expuestas en el quiosco está muy alejada de la época de los pergaminos monocromos.

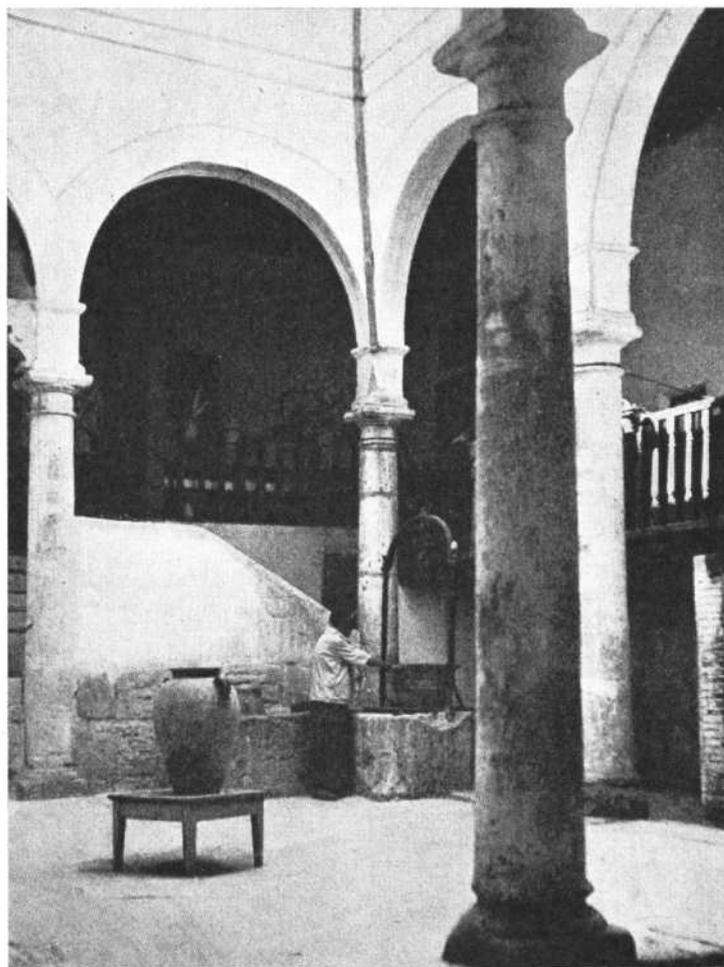
La estampa del barrendero con su escoba, que ya habrá arrinconado para sustituirla por cepillo, nos recuerda que Valladolid es una de las ciudades más aseadas; aunque, quizá no por el esfuerzo de este empleado municipal, al que parece interesarle más que su trabajo la atractiva portada de una revista.

* * *

Sigue el solillo siendo nuestro amigo y aliado. Enamorado de él, como fotógrafos, le miramos cara a cara, aun a riesgo de que se nos meta por el objetivo de la máquina y abraza el material destinado a recibir tan sólo sus reflejos.

Para este duelo contra el eterno amado nos situamos en un soportal de la plaza Mayor, desde donde vemos siluetarse las figuras de los transeúntes y al viejecito apoyado en la columna con la cabeza nimbada por la vibrante luminosidad.

Esas farolas, con sus bombonas llenas de sol, como nuevas lunas misteriosas en pleno día, han hecho esconderse de celos a la pálida enamorada.



* * *

¿Qué es lo que ve el ojo sutil de nuestra cámara? ¿Qué patio es éste?

¿Es aquí donde veló las armas el loco tan cuerdo al que exaltó Cervantes, quizá en su morada de nuestra ciudad?

No desvaríemos nosotros, y recordemos que estamos paseando por Valladolid y no por la Mancha.

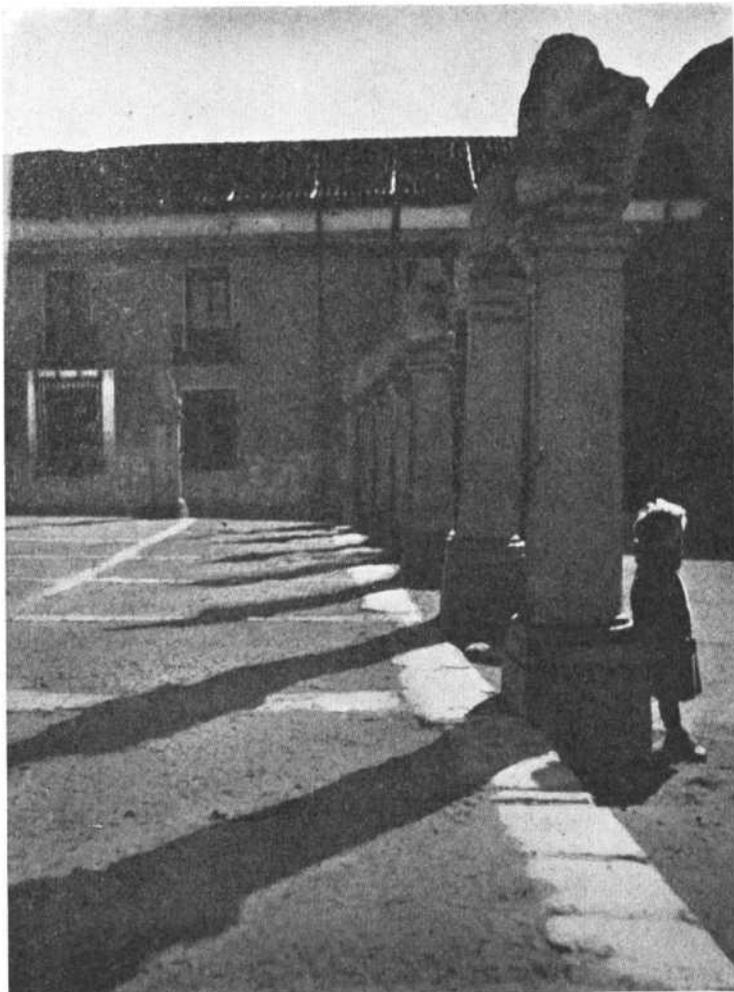
Esta que veis aquí, queridos paseantes, es la posada del Caballo de Troya, todavía dedicada a albergue, y con un pozo, cuyas aguas deben ser útiles para ese viejecito que se dispone a extraerlas, componiendo el cuadro para hacer más insospechado ese aspecto extraño del Valladolid clásico, en puro contraste con el moderno, como si en aquél hubiese quedado fosilizada la vida de siglos pasados.

Qué sorpresa para este hombre si en el cubo apareciese algún objeto de plata u oro. ¡No habría descubierto ninguna mina, no! Quizá fuesen restos de los innumerables que hubieron de arrojar en ellos los plateros de la ciudad para defenderlos del fuego devastador que en el año 1561 en domingo de Septiembre día 21, conmemoración de San Mateo, dejó asoladas 440 casas en las que había 60 bodegas con 1.000 moyos de vino. Y fué gran maravilla y misericordia que en un fuego tan vehemente que duró treinta horas no peligrasen más que tres personas.

En conmemoración de aquel fuego vemos nosotros otros todos los años, pero ahora de artificio, en las ferias y fiestas más renombradas de toda la región.

* * *





* * *

Y, ya asomados al río, contemplemos y tomemos esta estampa casi marinera y estival del barquero en la orilla.

Ella nos revela que la ciudad tiene una vida veraniega muy estimable y, su río, miles de aspectos insospechados y de sorpresas para recreo de la vista y fortalecimiento del cuerpo, con el deporte, extensamente practicado con este fin por aquellos que buscan en este mar pequeñito, que es el Pisuerga, la sustitución del que no pueden alcanzar, por resultar excesivamente costoso, el veraneo en playa.

Muy pronto verá este delicioso lugar, que ya ha sufrido una profunda transformación con la construcción de un muro de contención, alzarse la mole de fábrica de un puente monóculo en cuyas obras se trabaja ya con febril actividad; y quedará así, como quien dice al alcance de la mano, la orilla derecha donde se iniciará el ensanche de la ciudad, precisamente en sitio tan evocador como el llamado Huerta del Rey, lugar de esparcimiento del soberano cuando Valladolid tenía categoría de Corte.

Allí se alzó en tiempos un palacete y allí aspiran a tener morada hoy los miles de ciudadanos que sufren el tormento universal de la carencia de hogar propio.

El famoso Cubo, con su nueva fisonomía cosmopolita, será la vena urbana por la que la bomba aspirante de la ciudad con sus paseos y diversiones, atraiga a los habitantes de la otra orilla venciendo la inercia de su comodidad.

* * *

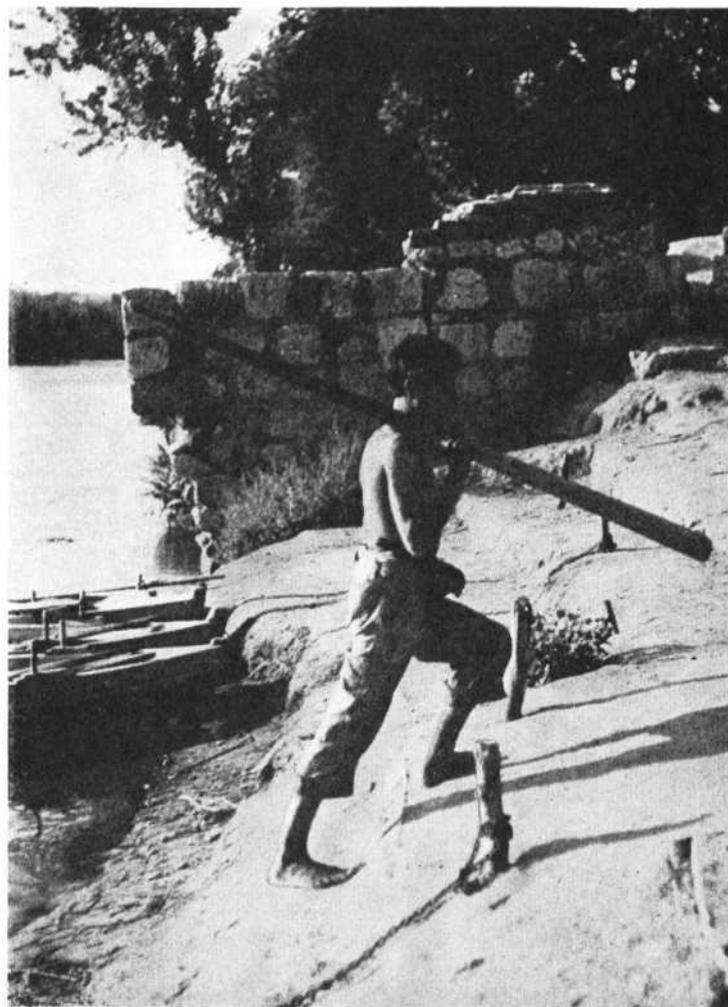
¿Quién no conoce la fachada de la iglesia de San Pablo? ¿Qué turista no ha dirigido su máquina desde la acera de la Capitanía General hacia los paralelos torreones blancos que delimitan la bella acumulación central de figuras y adornos en encendidas piedras?

Lo insospechado en el lugar, es la belleza en la penumbra del contraluz de los permanentes guardianes de la preciada joya arquitectónica: leones sobre columnatas, a cuyo pie un niño recibe la caricia luminosa del sol; y, al fondo, se vislumbra la casa en que nació Felipe II, hoy Diputación Provincial, y, en ella, enmarcada con yeso, la reja cortada y cerrada con cadenas, por donde dicen que sacaron al príncipe para bautizarle, resolviendo así el pleito de jurisdicción entre la parroquia de San Martín y la iglesia del Convento.

* * *

Mientras nosotros vamos haciendo turismo fotográfico vemos a unos trabajar afanosamente por alzar lo que ha de ser nuevo Palacio de Justicia y a otros trazar la nueva calle que, naciente en esta plaza, va a dar acceso a la imponente mole de la Residencia Sanitaria del Seguro de Enfermedad; discretamente escondida para que su moderna traza no contraste demasiado con la de los edificios de tan gustoso sabor de época y tan cargados de historia patria.

Caminemos, y dejando a un lado la plaza donde está el edificio donde la Caridad recoge a los abandonados de sus padres, notamos que llega hasta nosotros una suave brisa que nos anuncia la proximidad de agua corriente.



En un paseo por Valladolid es obligada la visita que vamos a hacer a la Virgen de San Lorenzo.

Valladolid la tiene por su patrona. Es tradición que cuando los moros conquistaron Consuegra, en Toledo, allá por el año 714, escapando de la matanza un sacerdote transportó esta imagen a Valladolid y la escondió en una cueva junto al río donde estuvo muchos años. Un pastorcito descubrió esta joya oculta y la imagen fué colocada sobre una puerta que daba al río llamada de los Aguadores. La que en principio se llamó imagen de Nuestra Señora dió en conocerse con el nombre de Virgen de los Aguadores, porque era de su devoción y por aquel lugar subían del río a proveer a la población.

Para su mejor culto y veneración fué trasladada la imagen a la actual Parroquia de San Lorenzo que fué anteriormente ermita de tanta antigüedad que de su fundación no se tiene la menor noticia, y tal como es hoy fué edificada por el Merino Mayor y Regidor, don Pedro Niño, en memoria del milagro que la Virgen de los Aguadores hizo resucitando a su hija.

El objetivo, que todo lo ve, ha recogido en el primer término de la foto el edificio de una fábrica de apósitos, junto a la iglesia de San Lorenzo, en que se venera la imagen de los Aguadores, que por sus muchos y prodigiosos milagros fué exaltada a Patrona de la ciudad. He aquí una insospechada conjunción entre la curación médica humana y la curación sobrenatural.

* * *

Atravesando el simpático y atrayente parque de recreo para niños del Poniente llegamos a la plaza de los Leones de Castilla, y, situados bajo los soportales de Cebadería, dirigimos la cámara hacia el palacio de Correos y Telégrafos.

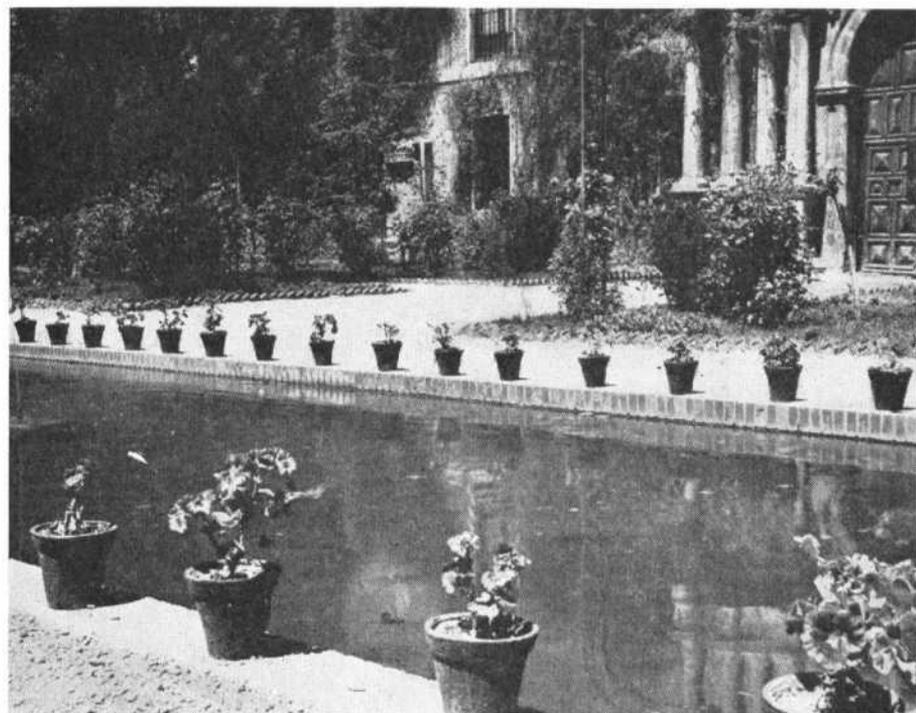
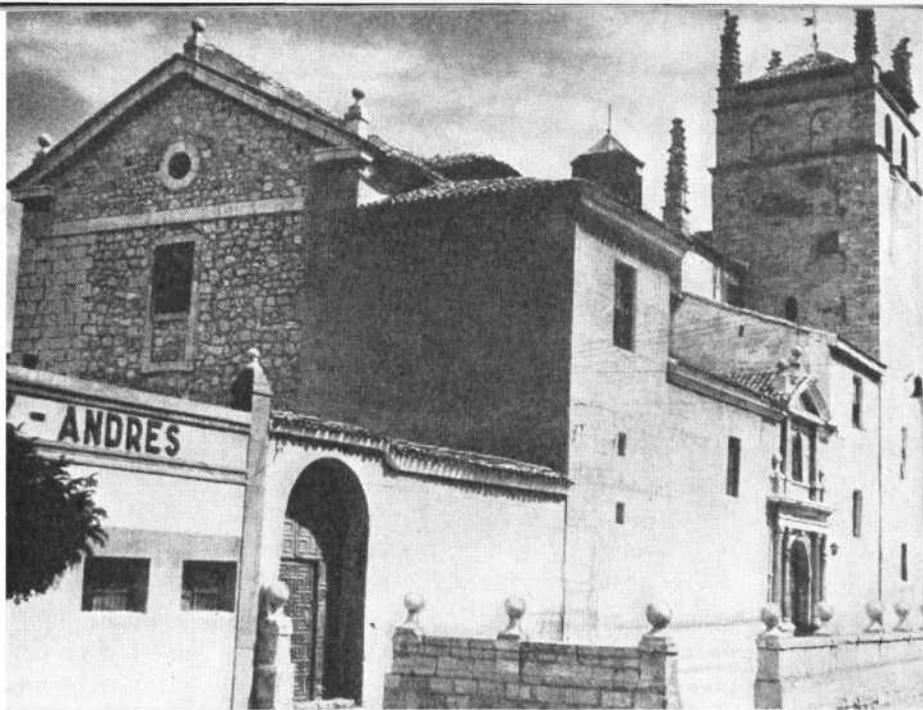
¡A ver! Un poquito más a la derecha. No hay que olvidar que en la composición fotográfico-artística no debe figurar aquélla en el centro de la placa; con lo cual hemos conseguido este fuerte contraluz en el que, en la silueta, no falta la pareja de enamorados que tienen este lugar como paseo predilecto, sobre todo en las horas brujas del atardecer, en las que el sol del poniente se cuele por los arcos, tejiendo en el suelo telaraña luminosa de largas redes que aumentan el encanto romántico del lugar.

* * *

¿Es éste un patio andaluz?

¡No! Es castellanísimo, pese al luminoso estanque, y las ristas de florecidos tiestos, que le prestan una alegría meridional, que contrasta, insospechadamente, con la sobriedad de la transportada fachada de la iglesia de San Antón, que medio contemplamos en el fondo, cuya puerta se cierra, para no dejar pasar a la biblioteca de Santa Cruz la algarabía de luz y color del patio y la música del surtidor, que agita las aguas del estanque, cuyos peces miran asombrados al ojo mágico de nuestra cámara, que ha sabido recoger, con este atrevido ángulo, la insospechada belleza luminosa del lugar.

Estamos en el patio del Colegio Mayor de Santa Cruz donde los estudiantes en el buen tiempo pueden repasar



sus libros pensando en la proximidad de los exámenes que obligan a aprovechar todas las horas del día. ¡Qué diferencia entre esto y las sórdidas casas de patrona de no hace muchos años. Aquí todo inspira serenidad y confianza que la absorción de conocimientos se ha de hacer de manera tan insensible como grata, sobre todo para los que quieran estudiar.

* * *

Al salir, situados en el callejón, enfoquemos el patio de insospechada belleza, cuando, florecido, se recorta, como aquí, por el marco obscuro de la puerta. ¿Qué hace ese viejecito en este lugar de juventud estudiantil?

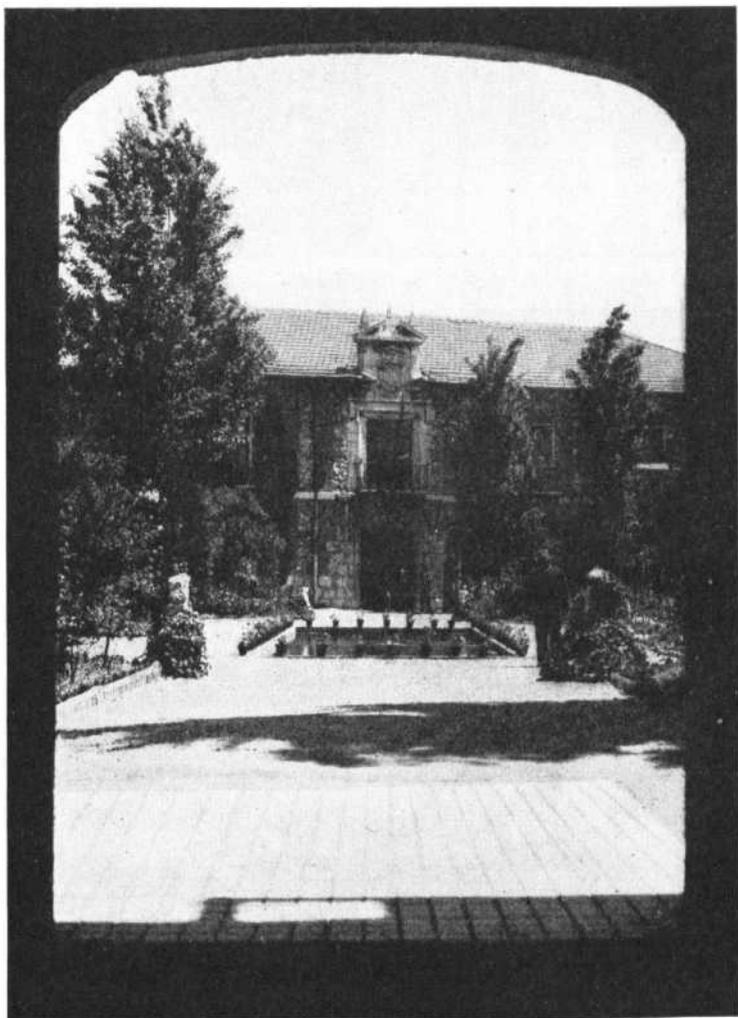
Es un enamorado de las flores y la luz, que ha querido gozar de este día espléndido por muchos conceptos, pasando a saludar unos momentos a sus amigos los árboles y las plantas, que le corresponden otorgándole las más bellas de las luminosas sonrisas.

* * *

Como una linda acuarela, con una gran gama de tonalidades grises contemplamos y retratamos ahora uno de los más típicos rincones de Valladolid.

Junto a la admirable torre de San Martín, que a decir de los historiadores ya existía el año 1148, la calle de su Camerín se nos ofrece a la vista, recoleta y sencilla como el más típico ejemplo de trazado urbano de su época, estrecha y tortuosa y con recio sabor calderoniano.

No esperéis ver aparecer por ella en nuestro tiempo un caballero embozado en su capa, asomando bajo ella la punta de su enfundada espada y con el chambergo calado hasta las cejas en busca de amorosa aventura, como corresponde al lugar.



A lo sumo vemos al fondo del escenario natural la silueta iluminada de la mujeruca que vuelve con agua para su hogar de la fuente de la calle de San Martín, bien ajena de servir de motivo para esta bella e insospechada estampa, en el corazón de la moderna ciudad.

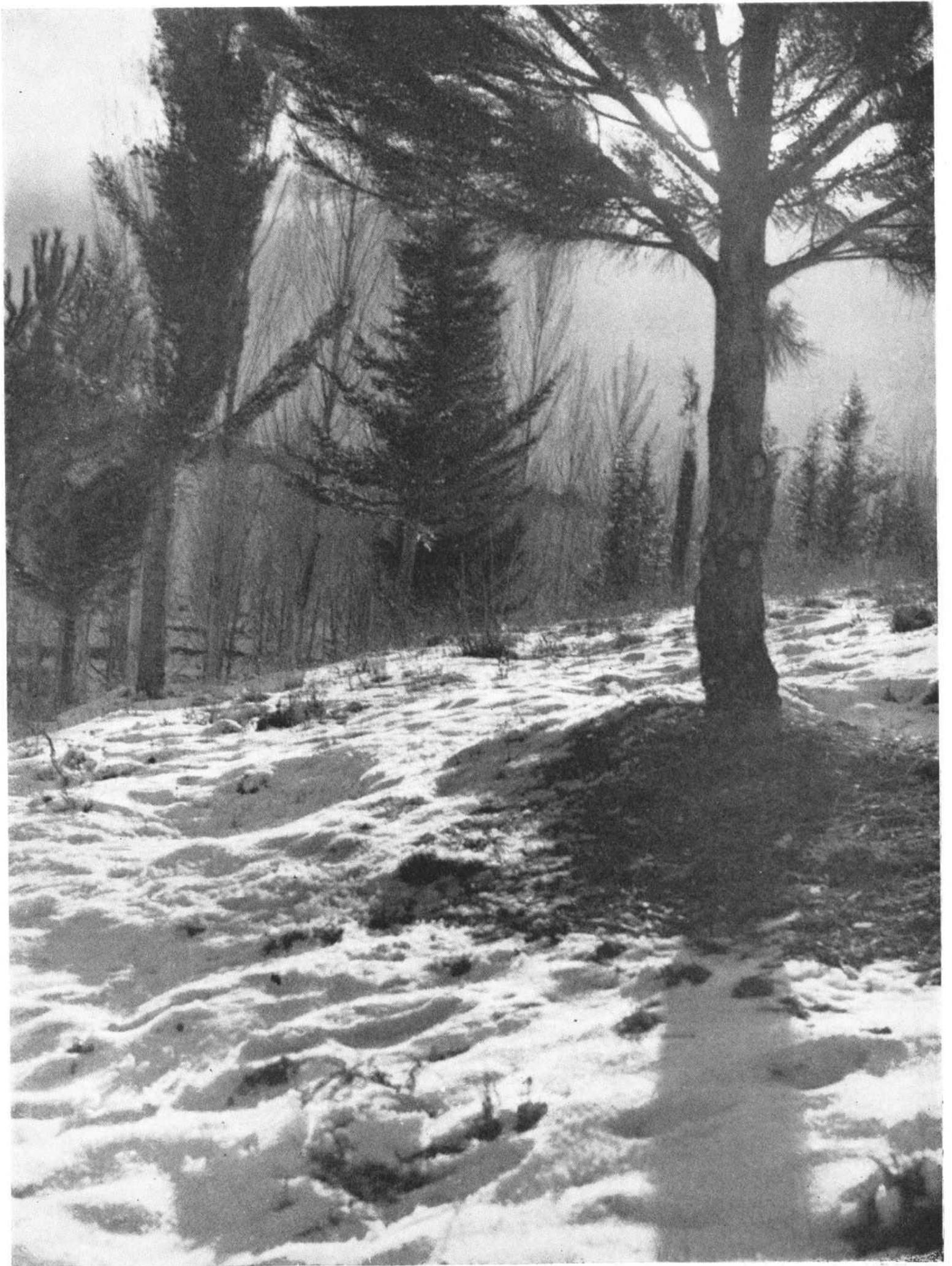
* * *

El paseo ha terminado a las horas del crepúsculo, después de visitar otros lugares tan poco conocidos como deliciosos, y al caer sobre la ciudad la nevada negra de la noche, dirigimos la máquina, bien sujeta en su trípode, hacia la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua, cuya torre —señora de nuestras antiguas torres— se alza en la obscuridad como faro espiritual, con el fantástico y poco conocido aspecto de una colosal espiga luminosa, cual se la ve en la foto que inicia este divagar artístico-fotográfico; documental vivido de una ciudad soñadora, sesteando en la orilla de un gran río.

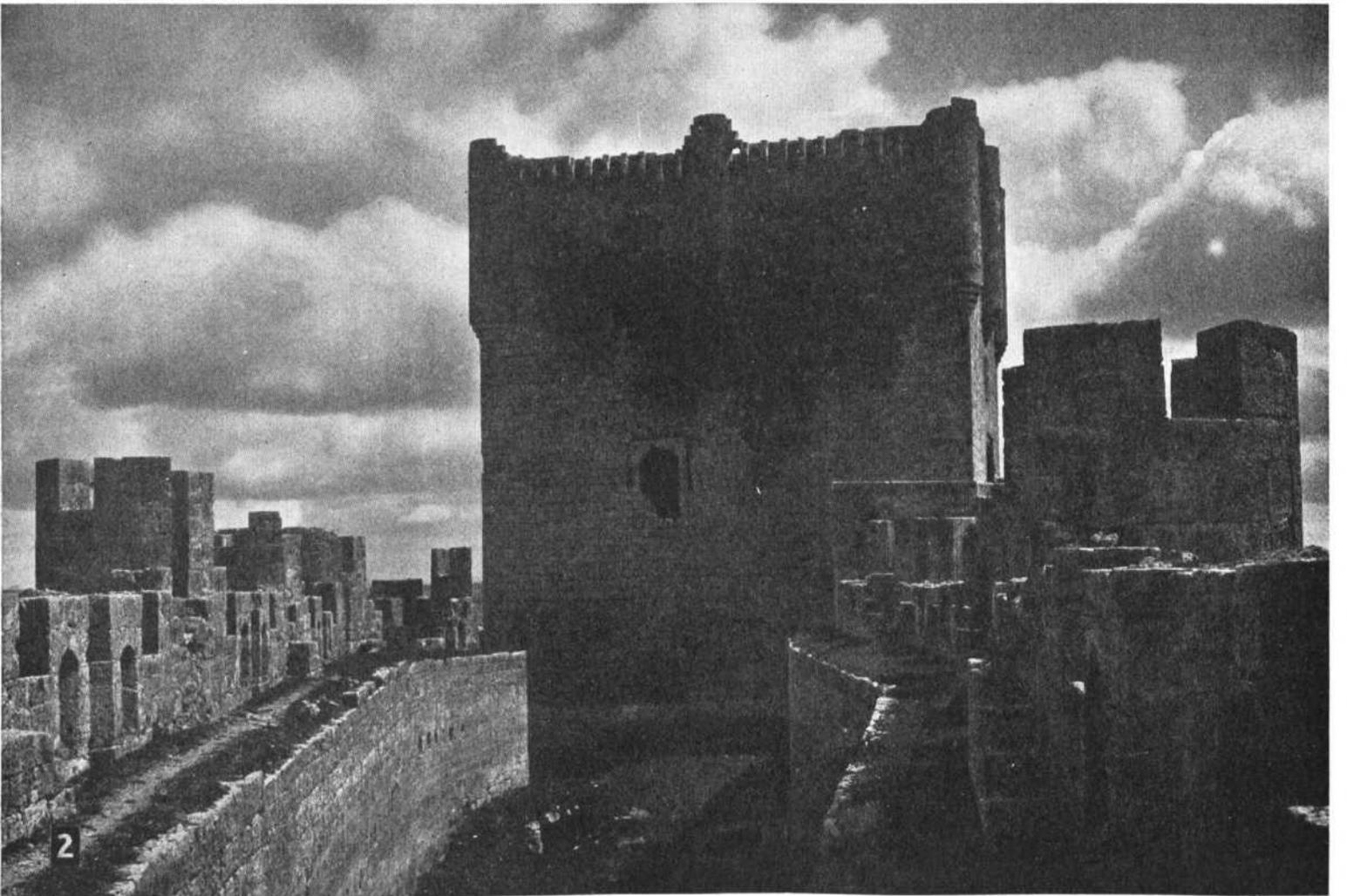
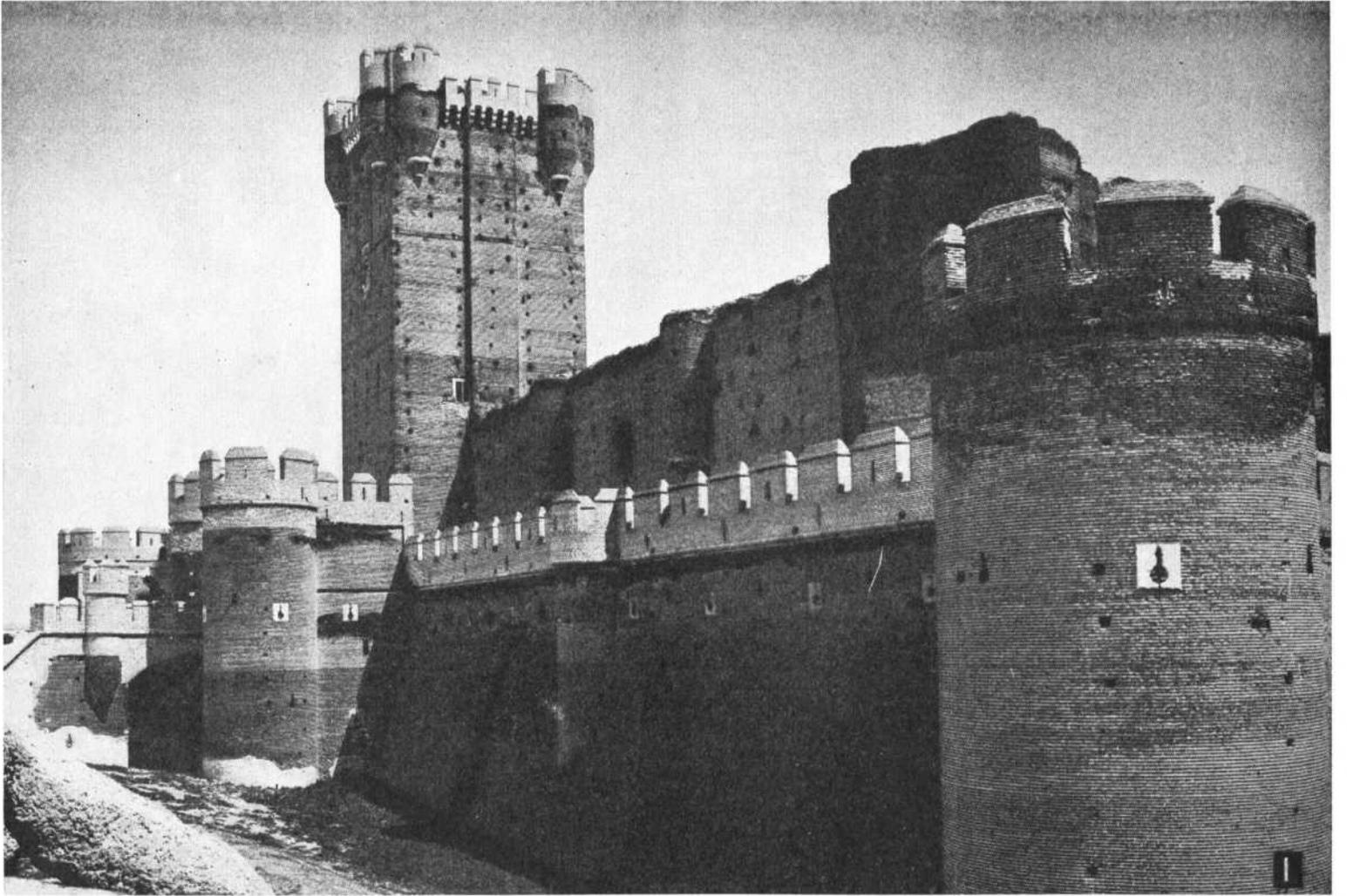
¿Verdad que el paseo fotográfico fué muy sorprendente? Valladolid es así, como sus hijos, cuya natural modestia —alejada de todo exhibicionismo— no permite ver, al pronto, su positivo valor. Pero los corazones de ambos están llenos de preciosas imágenes, de joyas espirituales de incalculable valor, de matices sutilísimos y aspectos inefables, que fácilmente se pueden descubrir y aflorar, cuando los ojos —como aquí ha hecho el objetivo—, saben mirar profundamente y, sobre todo, mirarles con amor.

D r . M O N T E R O

Presidente de la Asociación Fotográfica
(Fotos por el autor)



(Foto Rafael Mazas.)



CASTILLOS DE VALLADOLID

1. CASTILLO DE LA MOTA

FAMOSO e histórico castillo construido a principios del siglo XIV. Hoy está destinado a Escuela de Mandos de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Célebre en la historia de Medina del Campo por haberse enarbolado en sus torres la bandera de la rebelión en tiempos de Enrique IV.

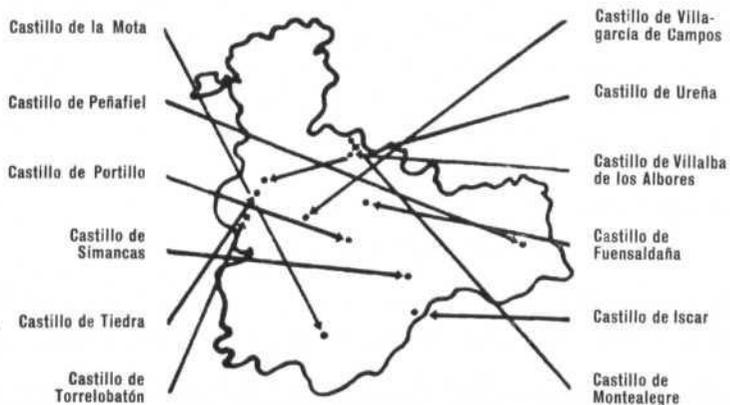
Otro hecho importante que tuvo lugar en este castillo, fué la muerte de la gran reina Isabel la Católica y el otorgamiento de su testamento.

2. CASTILLO DE PEÑAFIEL

ESTE Castillo, uno de los más hermosos y representativos, data del siglo XI, si bien fué totalmente restaurado y transformado a principios del XIV por el infante don Juan Manuel, que residió largos años en él y en él escribió *El conde Lucanor*.

Esta fortaleza, que en sus orígenes había servido en distintas ocasiones de punto de resistencia contra los sarracenos, fué teatro de importantes sucesos a lo largo del siglo XV.

Más tarde la visitó varias veces Carlos V. Finalmente pasó a posesión de la Casa de Osuna, en tiempos de Felipe III.

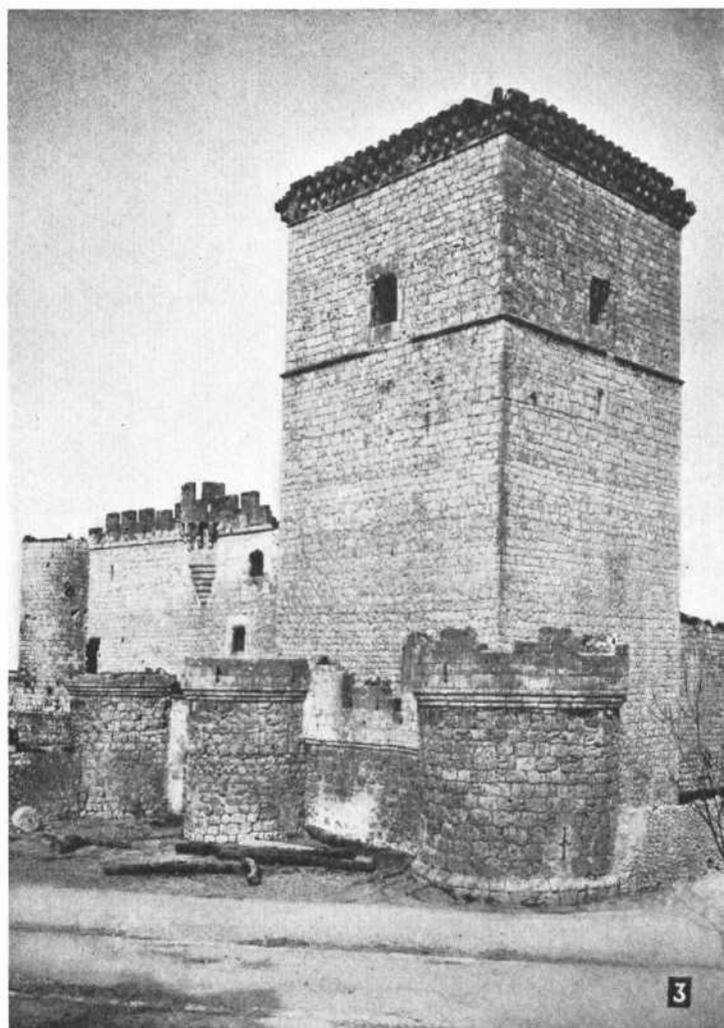


3. CASTILLO DE PORTILLO

ESTE Castillo, reconstruido en el siglo XV, sirvió de prisión a varios personajes ilustres durante el reinado de Juan II. De él salió el poderoso condestable Alvaro de Luna para subir al cadalso. Su edificación se caracteriza por su resistencia contra las armas de fuego, cuyo empleo se generalizaba.

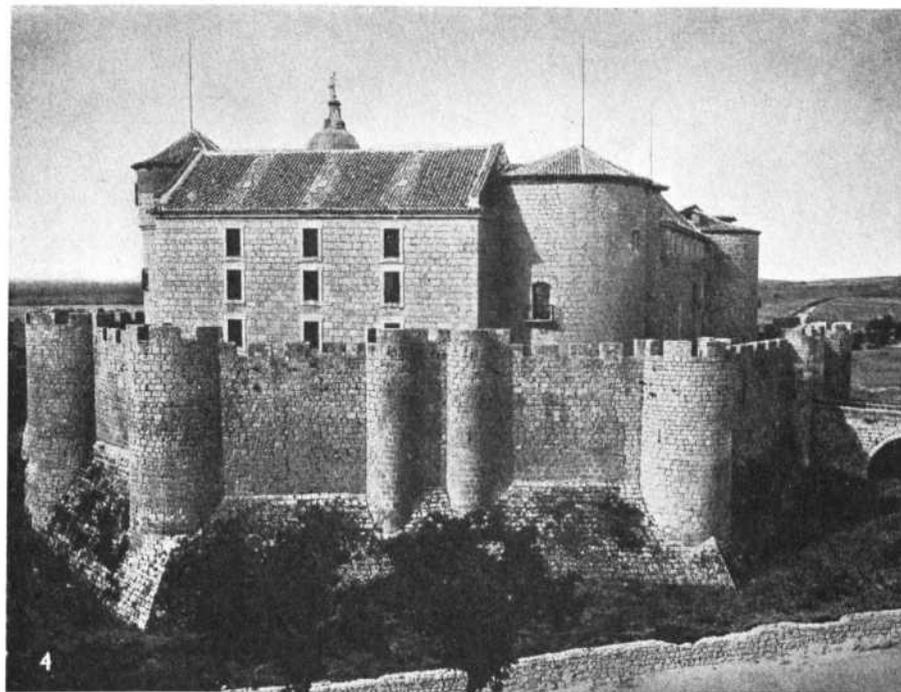
4. CASTILLO DE SIMANCAS

ESTE edificio, cuya existencia se remonta a los siglos X al XII, tuvo carácter exclusivamente militar hasta el año 1508. Desde esta fecha fué constituido en prisión de Estado, siendo su primer ocupante Pedro de Guevara, emi-



sario del emperador Maximiliano, que se había confederado con los grandes de Castilla descontentos del rey Fernando. En 1539 la fortaleza comenzó a servir de archivo. Las obras que hubo que hacer para la instalación del archivo fueron encargadas en tiempo de Carlos V.

Hoy es archivo de valor excepcional; contiene la historia completa de la corona de Castilla y una gran parte de la historia patria.



5. CASTILLO DE TIEDRA

ESTE castillo data del año 1288, según inscripción recogida en la piedra de uno de sus cubos.

Perteneció a la familia de los Alburquerque, pasando en el siglo XV a don Pedro Girón.

Este castillo jugó papel importante en las contiendas que ensangrentaron el reinado de don Juan II de Castilla, siendo más tarde prisión de los más destacados adversarios del rey.

6. CASTILLO DE TORRELOBATON

CASTILLO de los almirantes o de los comuneros, es una de las construcciones más interesantes y mejor conservadas de la Edad Media.

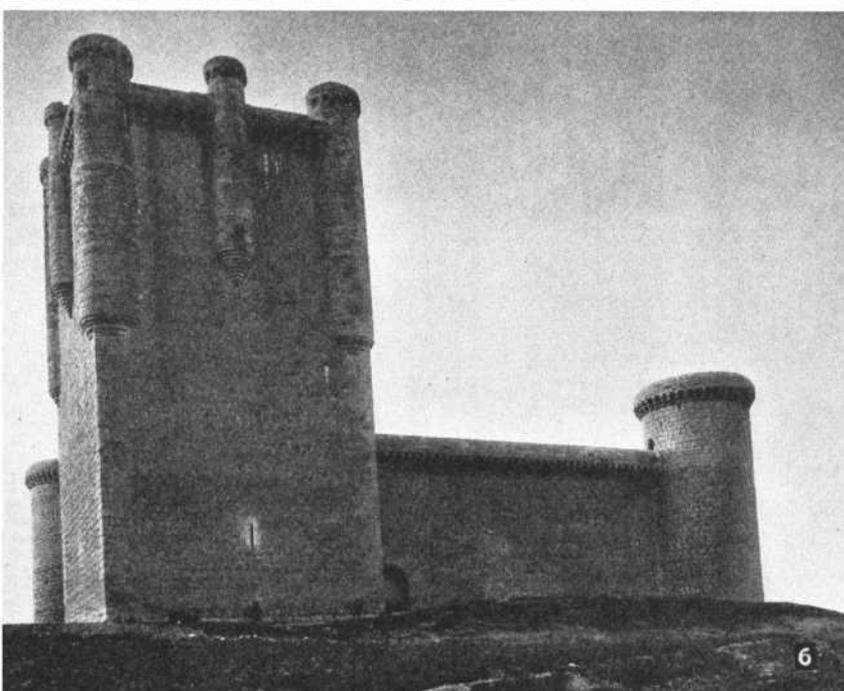
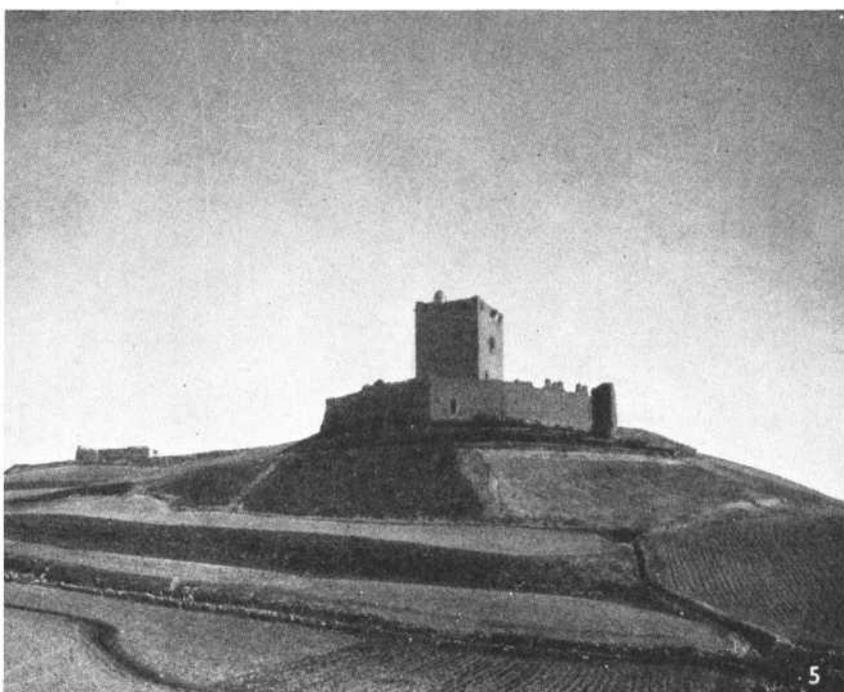
El 1 de Septiembre de 1444 fué testigo del enlace de doña Juana Enríquez, hija del almirante don Fadrique, señor de la citada villa y castillo, con don Juan de Aragón, rey de Navarra, padres de Fernando el Católico. Durante la guerra de las Comunidades, fué tomada la fortaleza por Juan de Padilla, que estableció en ella su cuartel general, hasta su salida hacia Toro, siendo derrotados en los campos de Villalar y decapitados al siguiente día.

7. CASTILLO DE VILLAGARCIA DE CAMPOS

PALACIO fortaleza de gratos recuerdos, solar de los Quijadas y escuela del vencedor de Lepanto. Permaneció en manos de esta familia hasta don Luis Quijada en 1551, quien en compañía de su virtuosa esposa, doña Magdalena de Ulloa, educó a don Juan de Austria. De allí salió un día don Juan de Austria hacia el Monasterio de la Espina, donde le esperaba Felipe II, quien al colgar sobre su cuello el Toisón de Oro y ceñirle la espada, pronunció estas frases: «Buen ánimo, niño mío, que sois hijo de nobilísimo varón: El emperador Carlos V, que en el cielo vive, es mi padre y el vuestro».

8. CASTILLO DE UREÑA

RESTOS de antiguas murallas, cuyo grosor acredita el título de fuerte con que la crónica distingue a este castillo.



En él estuvieron presos, entre otros, la princesa lusitana doña Juana, el conde de Urgel, pretendiente a la corona de Aragón, y don Fadrique de Luna, bastardo del rey de Sicilia.

Residió en este castillo doña María de Padilla, favorita del rey Pedro I el Cruel.

9. CASTILLO DE VILLALBA DE LOS ALBORES

No conserva más que los muros exteriores. En este castillo permaneció algunos días con el cadáver de su esposo la reina doña Juana la Loca y evoca el recuerdo de haber servido de prisión al delfín de Francia y al duque de Orleans, dados en rehenes a Carlos V como garantía de palabra de la libertad de su padre Francisco I.

10. CASTILLO DE FUENSALDAÑA

ESTE Castillo —la obra hoy existente— fué levantado en el siglo XV y propiedad durante dos siglos de la familia de los Viveros, vizcondes de Altamira y señores (en el siglo XVI condes) de Fuensaldaña.

Durante la guerra de las Comunidades castellanas fué tomado por los comuneros.

Consta de dos cuerpos: un gran cuadro murado con macizos cubos angulares y una alta torre, robusta y delicada.

11. CASTILLO DE ISCAR

EL origen de este castillo es antiquísimo. En su recinto tuvo lugar el matrimonio del sobrino del Cid, Alvar Fáñez, con la hija de don Pedro Ansúrez.

Perteneció a los condes de Miranda.

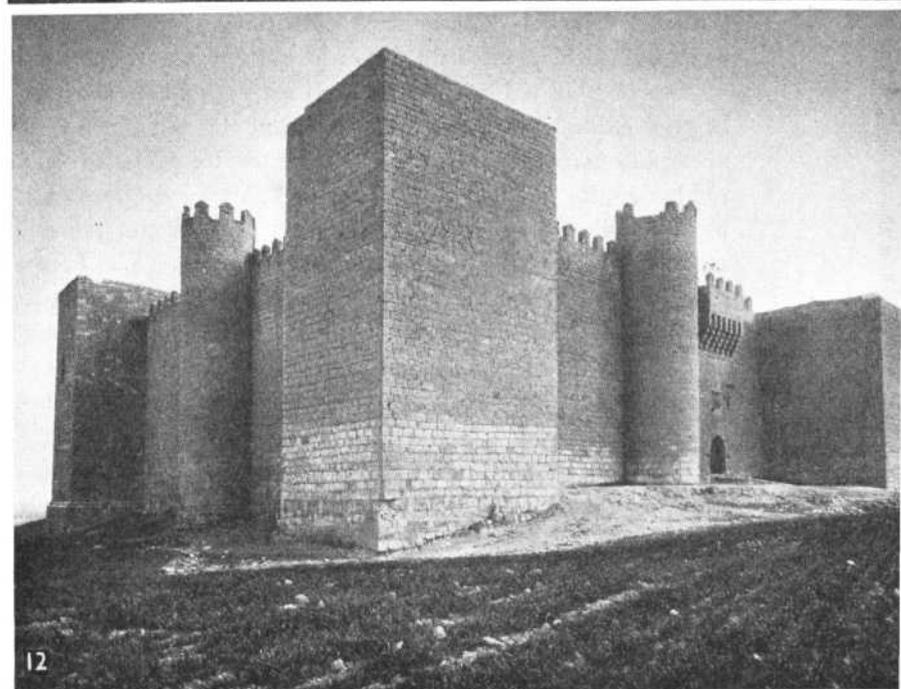
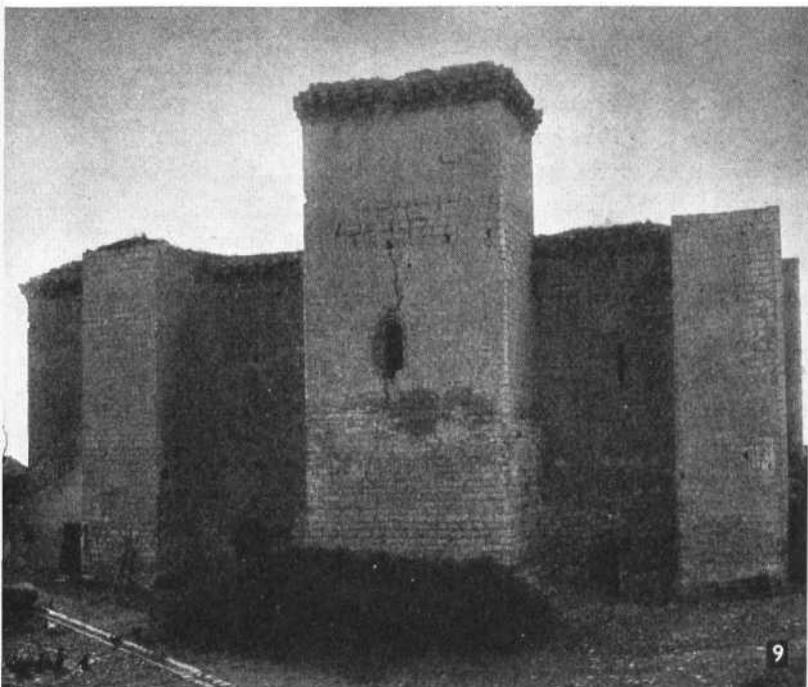
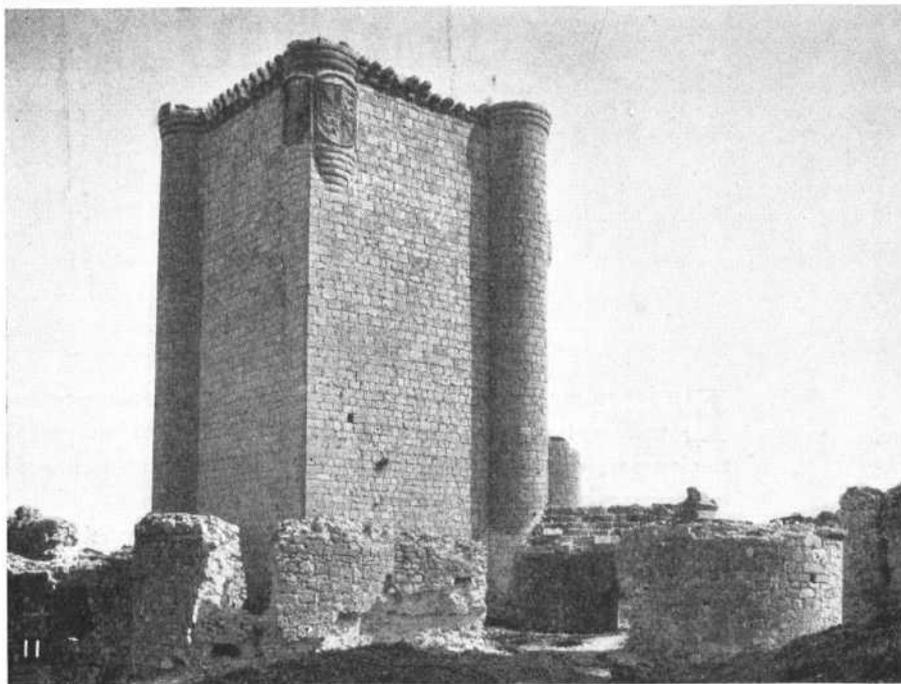
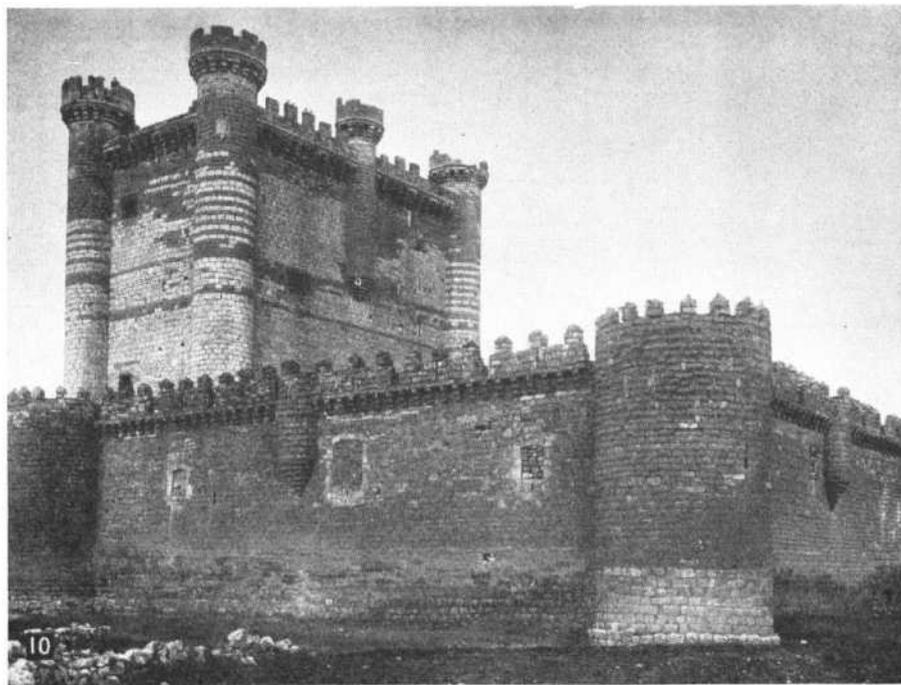
12. CASTILLO DE MONTEALEGRE

SEDE del poderoso Adelantamiento de Campos, su construcción general se remonta al siglo XIII.

En el siglo XIV pertenecía a don Juan Alfonso de Albuquerque, cuya esposa resistió en él al propio rey Pedro I.

Felipe IV creó el marquesado de Montealegre a favor de don Martín de Guzmán.

En la fotografía puede admirarse la elegancia de la construcción de esta obra militar.



RENTABILIDAD DE LAS EMPRESAS NACIONALES

EN los números 65, 70 y 77 de esta Revista hemos presentado estudios sobre la rentabilidad de las empresas nacionales, que reflejan las modificaciones experimentadas en diferentes años.

Los datos que siguen ilustran de nuevo los servicios que el capital presta a la comunidad para multiplicar los medios de consumo y de producción, elevando el nivel de vida de todos los españoles, pues además de estas inversiones se han utilizado enormes cantidades de dinero nuevo para poder costear las operaciones comerciales de toda clase, cuyo volumen alcanza de día en día mayores proporciones.

Desde 1948 a 1953, es decir, en un período de seis años, la gran expansión de la industria española, llevada a ritmo acelerado para satisfacer las crecientes necesidades de la población, ha exigido inversiones de capital superiores a los 39.000 millones de pesetas, cifra que duplica con creces el importe de los capitales desembolsados en 1948. Las fuentes de este caudal de dinero fresco han sido el ahorro y la autofinanciación. Su cuantía es verdaderamente excepcional, nueva prueba del espíritu emprendedor español. Se ha hecho mucho en este aspecto y aun se hará mucho más, sobre todo si se cuenta con estímulos para las inversiones, bien en forma de desgravación de impuestos, o con otros alicientes muy en boga en países extranjeros e iniciados también en el nuestro, sistemas provechosos a la larga, ya que si de momento supone una reducción de ingresos para el Estado, la nueva riqueza creada a su amparo, fuente a su vez de nuevos ingresos, la suplirá con creces en plazo breve.

En general, el aumento de los beneficios de estos años

ha ayudado a las empresas no sólo a mantener el nivel de los dividendos anteriores, sino a mejorarlos a pesar del mayor número de acciones en circulación que precisan su correspondiente retribución.

El desenvolvimiento de las sociedades anónimas en 1953 y su compulsación con las cifras del año 1952 permite apreciar la marcha de los negocios españoles en los dos últimos años.

El estudio que sigue de ambos años comprende 262 empresas de las más importantes, clasificadas por ramas económicas. En conjunto, los capitales desembolsados de las 262 citadas empresas alcanzan la cifra de 30.340,8 millones de pesetas en 1953, equivalente al 41,7 % del capital desembolsado en dicha fecha por la totalidad de las sociedades anónimas españolas.

Paralelamente, los beneficios obtenidos suman 5.234,7 millones de pesetas, lo que representa un rendimiento medio del 17,2 %.

El grupo que, según esta recopilación, ofrece mayores rendimientos es el de Seguros, que obtiene el 55,27 %. Viene a continuación el grupo de Minas con el 43,6 %, ocupando el tercer lugar la Banca con el 40,09 % y siguiéndole el grupo de Cervezas y Hielo con el 34,67 %.

Los coeficientes más bajos corresponden a los siguientes grupos:

Inmobiliarias y construcción	7,51 %
Aguas	8,76 %
Cinematografía	8,78 %

DENOMINACION	Capital desembolsado		Reservas y Remanentes de Pérdidas y Ganancias		Beneficios líquidos		Dividendo %	
	1952	1953	1952	1953	1952	1953	1952	1953
AGRICOLAS								
Rústicas, S. A., Compañía Agrícola e Industrial	29.541.250	29.746.700	271.331	207.418	1.426.830	1.036.086	4 bruto	3 bruto
Compañía Nacional de Colonización Africana	40.000.000	40.000.000	3.744.419	3.976.596	4.293.488	4.876.439	8,19 neto ord. y pref.	9,10 neto ord. y pref.
Compañía de las Marismas del Guadalquivir, S. A. (2)	20.000.000	20.000.000	3.401.145	25.132.774	2.799.236	(10) 3.084.488	10 neto ord. y pref.	20 neto ord. y pref.
La Compañía Agrícola de Tenerife, S. A.	10.500.000	10.500.000	1.619.370	2.060.370	1.994.732	2.396.728	8,50 bruto	9 bruto
	100.041.250	100.246.700	9.036.265	31.377.158	10.514.286	11.393.741		
AGUAS								
Aguas Potables y Mejoras de Valencia, S. A.	35.000.000	35.000.000	2.671.318	2.882.145	2.377.432	2.537.713	7 bruto ord.	7 bruto ord.
Empresa Concesionaria de Aguas Subterráneas del Río Llobregat, S. A.	30.000.000	30.000.000	2.034.395	2.695.888	2.706.537	3.117.360	6 bruto pref. 9 bruto ord. ABCD 5 bruto ord. E. 7 bruto pref. 5 accs. ABC 9 accs. D	6 bruto pref. 9 bruto ord. ABCD 5 bruto ord. E. 7 bruto pref. 5 accs. ABC 9 accs. D
Empresa de Aguas del Río Besós, S. A. (3)	19.965.000	19.965.000	1.527.714	1.718.427	1.864.846	1.871.794	5	5
Compañía de Riegos de Levante, S. A.	95.682.000	95.682.000	33.204.003	33.285.020	6.628.619	5.486.706	12 bruto	12 bruto y 7 en acc.
Sociedad General de Aguas de Barcelona, S. A.	125.000.000	130.250.000	27.137.120	28.261.876	14.979.571	15.159.227	—	—
Compañía de Canalización y Riegos del Ebro	10.877.500	10.877.500	166.325	370.463	21.930	39.638	—	—
	316.524.500	321.774.500	66.740.875	69.213.819	28.578.935	28.212.438		
AZUCARES Y ALCOHOLES								
Ebro, Compañía de Azúcares y Alcoholes, S. A. (4)	171.000.000	181.687.500	57.499.850	76.435.500	52.328.339	67.571.911	11,11 neto	11,97 neto
Sociedad Industrial Castellana, S. A. (5)	48.000.000	72.000.000	52.154.843	70.075.173	15.038.255	24.008.156	14 bruto	11,50 bruto
Sociedad General Azucarera de España (3)	262.465.500	393.698.000	46.004.739	55.582.606	46.522.202	64.829.366	8 bruto	9 bruto
Compañía de Industrias Agrícolas, S. A. (4)	143.000.000	157.300.000	124.182.788	143.830.110	54.651.499	59.788.101	12,97 neto	12,97 neto y 10 bruto en accs.
Azucarera de Adra, S. A.	4.000.000	4.000.000	1.460.394	1.690.265	1.211.677	1.211.302	8 bruto	8 bruto
Unión Alcohólica Española, S. A. (3)	22.000.000	22.000.000	7.194.739	7.197.369	1.033.227	1.021.095	4 bruto	4 bruto
	650.465.500	830.685.500	288.497.353	354.811.023	170.785.199	218.429.931		
BANCOS								
Banco de Vizcaya	260.000.000	273.000.000	400.781.142	461.058.092	112.984.080	117.025.726	12,61 neto	13,31 neto
Banco de Bilbao	250.265.000	264.168.500	408.075.430	468.144.180	106.276.457	126.190.790	13,46 neto	14,13 neto
Banco Hispano Americano	400.000.000	425.000.000	511.081.674	575.732.902	150.526.126	170.366.622	12 neto	12,20 neto
Banco Español de Crédito	318.750.000	354.375.000	433.967.117	513.146.012	152.684.606	175.565.956	11 neto	12 neto
Banco Central	300.000.000	300.000.000	365.335.604	425.917.509	133.623.912	148.367.447	10,83 neto	11,91 neto
Banco Urquijo	200.000.000	210.000.000	224.099.148	254.806.157	47.800.008	60.302.758	10 bruto	10 bruto
Banco de Vitoria	7.000.000	10.000.000	7.158.811	7.673.817	1.393.196	1.505.010	6,95 bruto	6,95 bruto
Banco Guipuzcoano	54.545.000	60.000.000	87.806.866	96.664.178	33.586.434	25.132.636	13,20 neto	13,02 neto
Banco de Aragón	52.000.000	56.000.000	55.130.675	61.995.755	16.694.635	17.746.412	11,95 bruto	12,30 bruto
Crédito Navarro	28.500.000	60.000.000	36.100.000	83.569.810	11.671.375	13.091.104	12 neto	12,32 neto
Banco de Irún	4.000.000	4.000.000	1.596.224	1.841.646	929.210	1.138.603	8,15 bruto	8,39 bruto
Banco Pastor	65.000.000	72.000.000	141.937.854	168.384.363	25.830.958	29.446.509	14	8
Banca López Quesada	11.486.400	12.000.000	17.976.603	20.002.557	5.036.748	5.251.412	6,66 neto en met. 5 neto en accs.	9,33 neto en met. 4,54 neto en accs.
Banco de Santander	100.000.000	100.000.000	120.000.000	140.000.000	44.001.541	45.999.518	11,507 neto	11,80 neto
Banco de La Coruña	20.000.000	20.000.000	19.155.826	22.746.543	7.544.302	8.505.353	9 neto	10 neto
Banco Exterior de España	125.000.000	150.000.000	105.555.918	126.031.839	57.083.543	67.206.027	9,16 neto	9,52 neto
Banco Zaragozano	75.000.000	75.000.000	48.500.000	53.000.000	16.595.074	18.758.462	9,56 bruto	9,898 bruto
Banco Mercantil e Industrial	100.000.000	100.000.000	33.175.810	39.023.627	18.875.688	20.363.084	7,68 bruto	7,98 bruto
Crédito y Docks de Barcelona	10.000.000	10.000.000	11.184.360	11.521.430	3.117.814	3.055.570	12,20 bruto	12,60 bruto
Banco de Gijón	10.000.000	11.000.000	23.696.656	26.419.696	6.948.734	7.441.083	16 neto	18 neto
Banco Herrero	30.000.000	30.000.000	28.444.946	36.643.525	13.766.684	16.259.622	9,32 neto	10,46 neto
Banco Asturiano de Industria y Comercio	10.000.000	15.000.000	10.600.000	15.000.000	5.053.842	5.462.410	11 bruto	12 bruto
Banco Castellano	25.000.000	25.000.000	19.352.630	21.046.833	6.603.760	7.285.324	10,269 bruto	10,644 bruto
Banco Popular Español	100.000.000	100.000.000	50.333.000	52.778.048	20.910.790	20.851.062	7,88 neto	8,05 neto
Banco de San Sebastián	20.000.000	20.000.000	40.065.389	46.658.665	12.017.644	13.348.734	13 neto	15 neto
Banco de Valencia	40.000.000	50.000.000	40.082.127	55.136.108	27.098.560	33.350.919	10,29 bruto	11,33 bruto
Banco Rural y Mediterráneo	—	100.000.000	—	13.908.041	—	11.574.386	—	6 bruto
Banco Ibérico	25.000.000	30.000.000	15.087.960	16.696.977	5.486.358	6.752.203	8,34 neto	8,05 neto
	2.641.546.400	2.936.543.500	3.256.281.770	3.815.548.310	1.044.142.079	1.177.344.742		
CEMENTOS Y CERAMICA								
Sociedad Española de Cementos Portland «Hispania»	11.000.000	11.000.000	2.845.020	3.095.020	2.780.860	2.344.264	13 bruto	11,63 bruto
Cementos Portland Morata de Jalón, S. A.	32.400.000	36.000.000	3.297.817	4.936.665	7.202.388	9.511.196	11,45 bruto	13 bruto
Compañía General de Asfaltos y Portland Asland	79.974.000	99.980.500	9.361.889	12.388.036	21.431.245	27.364.760	15 neto	16 neto
Compañía Anglo-Española de C. P. «El León»	5.000.000	5.000.000	952.452	1.170.015	1.085.682	1.146.402	8 neto	8 neto
Cementos Portland de Lemoa, S. A.	16.500.000	20.000.000	(1) 5.270.026	8.128.907	5.663.288	6.054.857	15 neto	15 neto
Sociedad Andaluza de Cementos Portland	16.000.000	22.587.250	2.648.385	3.060.212	3.450.824	4.266.790	10 bruto	10 bruto
Cementos Molins, S. A.	10.000.000	10.000.000	1.773.958	2.231.987	2.297.019	1.797.336	7 neto	7 neto
La Cerámica, S. A.	6.000.000	7.725.000	(1) 1.642.054	2.111.914	987.054	773.014	7 bruto	7 bruto
Cerámicas Guisasaola, S. A.	6.000.000	6.000.000	1.618.528	2.102.627	419.637	801.867	5	5
Portland Valderribas, C. M. A.	30.909.250	40.000.000	10.736.619	11.397.062	4.674.770	4.563.771	14 bruto	12 bruto
Fábrica de Ladrillos de Valderribas, S. A.	9.898.000	10.000.000	2.978.340	2.799.979	1.588.819	1.937.587	14 bruto	14 bruto
Materiales Hidráulicos Griffl, S. A.	6.000.000	6.000.000	2.262.239	2.707.608	540.000	540.000	11 bruto	11 bruto
	229.681.250	274.292.750	45.387.327	56.130.032	52.121.586	61.101.844		
CERVEZAS Y HIELO								
S. A. «El Aguila», Fábrica de Cervezas	104.927.875	111.937.375	51.261.113	61.295.626	43.142.225	46.573.317	10,27 neto met. 5 neto accs.	10,38 neto met. 6,66 neto accs.
Compañía Cervecera de Canarias, S. A.	6.750.000	6.975.000	1.127.894	1.832.437	1.903.228	1.759.917	10 neto	10 neto
La Cervecera del Norte, S. A.	11.802.350	16.000.000	2.652.712	2.619.259	1.335.502	1.512.024	7 neto	7 neto
Frigoríficos del Norte, S. A.	5.000.000	6.000.000	406.588	487.888	370.006	489.540	6 bruto	6 bruto
S. A. Cervezas de Santander	27.000.000	30.000.000	12.023.549	15.105.673	6.625.938	8.923.244	11,56 bruto	11,56 bruto
	155.480.225	170.912.375	67.471.856	81.340.883	53.376.899	59.258.042		
CINEMATOGRAFIA								
Cinematografía Española Americana, S. A.	20.000.000	20.000.000	1.259.251	1.319.602	274.383	1.185.100	—	4,50 bruto
«Chamartín», Prod. y Distrib. Cinematográficas, S. A.	13.251.200	13.901.750	1.601.143	1.763.266	1.259.171	1.711.769	6 bruto	7 bruto
Industrias Cinematográficas Españolas, S. A.	15.000.000	15.000.000	1.220.652	1.301.330	763.883	1.212.059	4	5
Producción Cinematográfica Española, S. A.	6.058.000	6.058.000	660.764	800.000	707.732	720.104	6	6,50
	54.309.200	54.959.750	4.741.810	5.184.198	3.005.169	4.829.032		

DENOMINACION	Capital desembolsado		Reservas y Remanentes de Pérdidas y Ganancias		Beneficios líquidos		Dividendo %	
	1952	1953	1952	1953	1952	1953	1952	1953
CONSTRUCCION NAVAL								
Sociedad Española de Construcción Naval.....	185.000.000	185.000.000	39.584.884	52.209.873	29.634.509	27.372.441	{ 9 bruto pref. 8 bruto ord.	{ 10 bruto pref. 9 bruto ord.
Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación de Buques.....	50.000.000	55.000.000	86.317.081	103.779.406	21.250.961	22.962.325	25 neto	10 neto
Unión Naval de Levante, S. A.....	50.000.000	50.000.000	4.160.254	7.538.728	11.991.286	12.853.474	7,50 bruto	7,50 bruto
Astilleros y Talleres del Noroeste, S. A.....	38.018.000	46.509.000	1.092.522	1.434.427	3.057.866	3.531.199	5	5
	323.018.000	336.509.000	131.154.741	164.962.434	65.934.622	66.719.439		
ELECTRICAS								
Electra de Viesgo, S. A.....	480.000.000	539.971.350	56.776.190	62.183.578	49.286.617	53.643.351	9 neto	9,50 neto
Iberduero, S. A.....	1.456.604.475	1.555.000.000	237.213.949	261.837.879	87.990.465	116.340.204	10 neto	11,50 neto
Eléctricas Reunidas de Zaragoza, S. A.....	450.000.000	450.000.000	24.705.799	26.706.091	17.254.928	25.015.634	5,36 neto nov.	4 neto
Compañía Eléctrica de Langreo, S. A.....	115.544.250	125.000.000	2.894.916	5.169.331	12.435.411	18.317.262	8 bruto ord. y pref.	10 bruto ord. y pr.
Unión Eléctrica Madrileña.....	701.978.750	750.970.500	172.055.419	172.055.419	53.860.659	63.247.273	7 bruto	7,50 bruto
Sociedad Hidroeléctrica del Chorro, S. A.....	324.880.500	325.000.000	44.630.796	47.679.137	30.151.635	35.255.622	6 neto	6 neto
Sociedad Hidroeléctrica Española.....	936.875.000	958.268.000	309.559.062	337.391.169	118.334.962	153.082.586	10 neto	10 neto
Eléctricas Leonesas, S. A.....	150.000.000	200.000.000	2.238.484	3.852.454	12.227.432	19.530.412	6 bruto	8 bruto
Electra Popular Vallisoleta, S. A.....	30.000.000	37.518.000	10.610.007	11.713.635	2.768.727	3.560.357	8 neto	9 neto
Compañía Sevillana de Electricidad (6).....	780.951.500	899.536.500	125.884.327	134.122.653	82.422.786	94.052.984	7 bruto	7,50 bruto
Electra Agüera, S. A.....	5.000.000	5.004.500	186.000	189.874	200.000	203.874	4 bruto	4 bruto
Hidroeléctrica del Cantábrico, S. A.....	225.000.000	300.000.000	6.776.756	6.776.756	8.306.161	21.459.699	9 bruto	10 bruto
Catalana de Gas y Electricidad, S. A.....	190.844.000	200.000.000	20.667.891	32.139.557	31.849.088	48.971.252	{ 6 bruto pref. 7,50 bruto ord.	{ 6 bruto pref. 8,50 bruto ord.
Salto del Sil, S. A.....	250.000.000	250.000.000	1.088.971	2.160.273	12.264.582	26.274.550	3,68 neto	6,92 neto
Compañía Electra de Madrid.....	60.000.000	89.056.000	39.325.630	41.602.004	10.233.380	11.053.807	9 neto A y B	9 neto A y B
Sociedad General Gallega de Electricidad.....	311.165.475	358.390.700	13.714.826	13.752.665	18.973.806	29.104.350	5 bruto	6,50 bruto
Salto del Nansa, S. A.....	200.000.000	200.000.000	2.184.936	4.229.638	13.678.146	18.953.440	6 bruto	8 bruto
Compañía Española de Electricidad y Gas Lebrón, S. A.....	38.389.500	38.482.000	215.621	1.916.219	3.540.817	3.902.549	{ 5 bruto ord. A y B 6 bruto pref.	{ 5 bruto ord. A y B 6 bruto pref.
Fuerzas Eléctricas del Noroeste, S. A.....	850.000.000	850.000.000	111.552.226	111.552.226	31.033.907	33.605.111	7 bruto	7,90 bruto
Compañía de Fluido Eléctrico, S. A.....	102.000.000	102.000.000	2.236.117	6.339.173	16.018.726	24.007.369	{ 3,50 pref. 6,50 serie I 5,5 serie II y III	{ 4 pref. 7 serie I 6 serie II y III
Unión Eléctrica de Canarias, S. A.....	21.534.000	21.534.000	8.434.241	10.558.414	2.917.759	2.124.172	—	—
Compañía de Luz y Fuerza de Levante, S. A. (3).....	108.000.000	108.000.000	237.016	927.319	5.196.586	10.460.602	{ 6 bruto pr. 6 % 5,5 bruto pr. 7 %	{ 6 bruto pref. 6 % 4 bruto pref. 7 %
Hidroeléctrica de Cataluña, S. A.....	90.000.000	270.000.000	654.107	1.349.038	2.962.532	5.152.558	5 bruto	7 bruto
Salto del Alberche, S. A.....	75.000.000	75.000.000	—	26.479.760	—	—	—	—
Salto de Levante, S. A.....	35.000.000	35.000.000	3.948.235	2.817.356	139.428	441.314	—	—
	7.988.767.450	8.743.731.550	1.171.311.762	1.273.267.098	624.048.540	817.760.832		
INMOBILIARIAS Y CONSTRUCCION								
Fomento de Obras y Construcciones, S. A.....	55.000.000	55.000.000	17.920.342	19.363.353	14.320.388	17.101.066	9 neto	10 neto
Compañía Urbanizadora Metropolitana.....	63.000.000	66.150.000	5.114.209	5.136.976	7.413.365	5.545.248	8 neto	8 neto
Compañía Inmobiliaria Metropolitana.....	240.000.000	288.000.000	8.384.428	11.917.768	12.499.950	14.506.114	7 neto	7 neto
Inmobiliaria Alcázar.....	70.000.000	70.000.000	1.238.329	1.238.329	4.001.032	4.684.931	3,68 neto	4,56 neto
Inmobiliaria Bamí, S. A.....	60.000.000	60.000.000	774.022	1.694.546	2.407.601	3.863.294	4 neto	5 neto
Inmobiliaria Bancaya, S. A.....	50.000.000	50.000.000	6.349.244	6.352.653	8.776.216	2.503.409	5 neto	5 neto
Inmobiliaria Castilla, S. A.....	15.090.049	15.216.665	283.552	352.802	495.763	550.840	3 neto	3 neto
Inmobiliaria Centro, S. A.....	21.003.500	21.003.500	977.383	932.868	1.580.506	1.624.307	5,25 neto	5,75 neto
Inmobiliaria Colonial, S. A.....	25.000.000	25.000.000	157.750	153.076	457.077	1.744.803	3 neto	5 bruto
Inmobiliaria Electra, S. A.....	13.200.000	13.200.000	1.448.901	1.450.222	1.040.808	947.337	6 neto	6 neto
Inmobiliaria Hispana, S. A.....	38.333.500	38.333.500	7.443.927	8.737.124	1.550.517	1.523.739	4 neto	4 neto
Inmobiliaria Vasco-Central, S. A.....	70.000.000	70.000.000	13.218.544	13.278.737	2.804.414	3.077.149	4 neto	4 neto
Inmobiliaria Vasco-Levantina, S. A.....	40.422.125	41.489.625	20.028	11.085	1.321.573	2.082.851	4 neto	5 neto
Compañía de Construcciones Hidráulicas y Civiles, S. A.....	25.000.000	32.500.000	2.299.281	2.947.449	4.521.773	5.829.844	9 bruto	9 bruto
Constructora Internacional, S. A.....	20.000.000	20.000.000	2.174.000	2.699.500	2.611.830	3.192.592	7 bruto	8 bruto
Dragados y Construcciones, S. A.....	100.000.000	100.000.000	48.350.425	54.695.892	15.863.823	15.595.467	10 bruto ord. y pr.	10 bruto ord. y pr.
Construcciones e Inmuebles, S. A.....	157.003.500	157.003.500	799.393	840.599	5.032.656	7.401.022	3,25 neto	4,75 neto
Bilbaína de Edificación, S. A.....	33.888.500	33.888.500	890.715	(1) 596.461	541.308	2.302.169	5 neto en aces.	5 neto en aces.
Urbanizadora Vasco-Central.....	33.000.000	33.000.000	—	83.804	743.519	936.211	—	—
Sociedad General Inmobiliaria de España, S. A.....	80.000.000	80.000.000	7.945.843	10.276.114	5.977.966	6.482.065	6 neto	6 neto
Sociedad General Inmobiliaria de Barcelona, S. A.....	40.000.000	40.000.000	636.998	1.600.266	2.194.000	1.563.267	4 bruto	—
Constructora Inmobiliaria Urbanizadora Vasco-Aragonesa, Sociedad Anónima.....	40.000.000	38.748.000	—	401.180	700	114.749	—	—
Urbanizaciones y Transportes, S. A.....	37.500.000	37.500.000	4.196.780	2.494.792	5.763.671	1.041.136	5 neto	5 bruto
	1.327.441.174	1.386.033.290	129.202.899	136.285.628	101.920.456	104.213.610		
SOCIEDADES DE INVERSION								
Industria y Navegación, S. A.....	140.000.000	140.000.000	3.926.655	4.498.825	7.745.745	11.443.405	4,50 neto	5 neto
Sociedad Financiera y Minera, S. A.....	18.698.000	19.632.500	7.414.807	8.523.026	6.094.993	6.920.648	14 neto	14 neto
Compañía General de Inversiones, S. A.....	50.000.000	50.000.000	18.150.782	19.140.758	3.726.419	5.690.951	6,21 neto	7,16 neto
	208.698.000	209.632.500	29.492.244	32.162.609	17.567.157	24.055.004		
MINERAS								
Compañía Española de Minas del Rif.....	85.973.300	85.973.300	79.417.480	103.385.629	105.704.875	149.859.614	85,90 neto	116,30 neto
Compañía Minero-Metalúrgica «Los Guindos».....	33.600.000	33.600.000	15.650.467	17.614.781	9.328.418	9.129.126	12,34 neto	12,34 neto
Sociedad Hullera Española.....	66.150.000	67.803.500	36.242.255	35.333.823	7.703.173	7.608.204	9 bruto	9 bruto en aces.
Compañía Minera de Sierra Menera, S. A.....	60.000.000	60.000.000	10.880.787	12.634.686	10.018.213	7.913.899	{ 12 neto pref. 8 neto ord. A 4 neto ord. B	{ 10 neto pref. 4 neto ord.
Minas del Centenillo, S. A.....	12.500.000	12.500.000	6.682.556	6.789.960	4.128.270	107.404	12 neto	—
Compañía Minera de Linares, S. A.....	7.038.000	7.038.000	—	4.036.398	815.448	832.860	—	—
Compañía Andaluza de Minas, S. A.....	40.000.000	40.000.000	4.722.995	12.158.971	19.448.956	22.535.977	15 bruto	16,50 bruto
Minas de Potasa de Suria, S. A.....	30.000.000	30.000.000	69.272.246	82.057.664	18.715.672	18.853.894	19,50	22,50
Minera Industrial Pirenaica, S. A.....	30.000.000	30.000.000	1.596.306	1.883.763	3.019.060	3.059.170	7 bruto	7,291 bruto
Carbones de Berga, S. A.....	9.000.000	9.000.000	25.541.126	27.009.106	7.927.955	6.365.913	25	23
Compañía de Carbones, Industria y Navegación, S. A.....	5.000.000	5.000.000	1.769.515	1.883.106	583.707	626.212	9 bruto	9 bruto
Compañía Minera de Dícido.....	11.000.000	11.000.000	3.519.436	3.560.983	74.453	41.547	—	—
S. A. Hulleras del Turón.....	14.000.000	20.000.000	—	7.150.021	—	1.110.998	—	—
Carbones de la Nueva, S. A.....	5.000.000	5.000.000	5.392.003	9.061.086	2.825.922	3.669.083	—	—
Salinera Catalana, S. A.....	10.000.000	10.000.000	1.664.397	1.567.380	274.762	109.217	—	—
Minero Siderúrgica de Pontferrada, S. A.....	165.940.500	181.173.750	144.372.086	143.353.261	34.611.463	36.365.677	12 neto en aces.	{ 9 neto en aces. 3 neto en met.
	585.201.800	608.088.550	396.920.544	447.107.780	224.069.349	265.186.131		

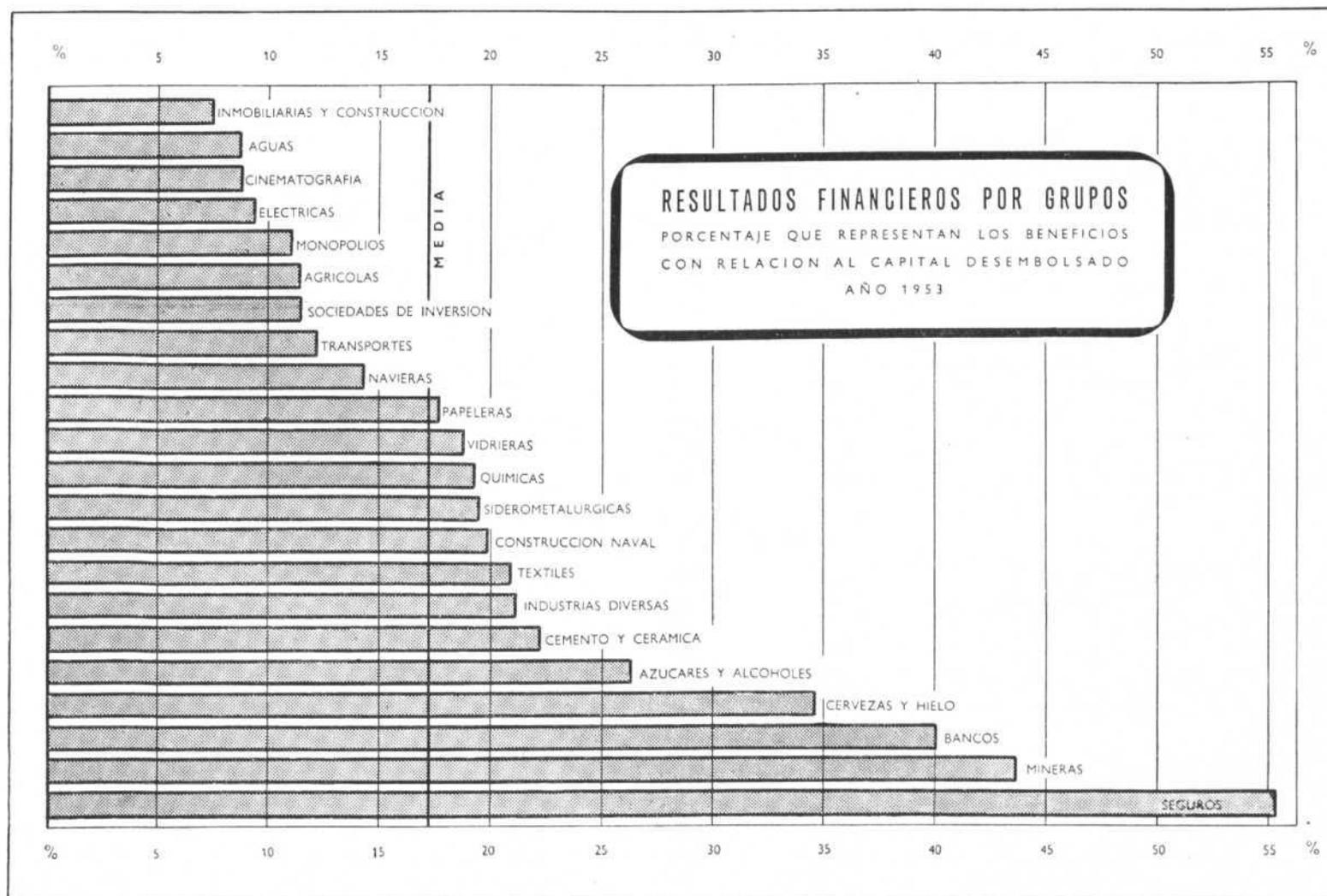
DENOMINACION	Capital desembolsado		Reservas y Remanentes de Pérdidas y Ganancias		Beneficios líquidos		Dividendo %	
	1952	1953	1952	1953	1952	1953	1952	1953
MONOPOLIOS								
Compañía Telefónica Nacional de España, S. A.	2.398.351.940	3.000.000.000	416.430.289	438.434.616	242.933.526	271.195.932	9 bruto	9 bruto
Tabacalera, S. A.	262.529.700	286.734.300	68.888.190	83.203.246	68.841.360	69.065.269	6,228 neto	7,784 neto
Compañía Arrendataria de Fósforos, S. A.	16.450.000	16.450.000	9.220.444	9.743.492	1.902.326	2.279.445	8 neto	8 neto
Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos	487.500.000	585.841.000	86.978.848	85.315.465	86.649.911	88.775.836	8 neto	8 neto
	3.164.831.640	3.889.025.300	581.517.771	616.696.819	400.327.123	431.316.482		
NAVIERAS								
Compañía Marítima del Nervión	10.000.000	10.000.000	86.557.063	90.809.295	16.910.430	12.372.134	40 neto	44 neto
Naviera Bilbaína, S. A.	31.921.000	31.921.000	24.092.509	27.135.851	10.184.740	5.387.658	15 neto	15 neto
Compañía Naviera Vascongada	29.000.000	29.000.000	42.726.938	47.747.880	15.363.038	10.950.120	18 neto	16 neto
Compañía Frutero-Valenciana de Navegación, S. A.	40.000.000	40.000.000	9.625.751	10.538.746	13.580.682	7.552.676	11 bruto	10 bruto
Empresa Nacional «Eleanor» de la Marina Mercante	550.000.000	660.000.000	111.000.112	123.882.438	46.456.333	57.491.669	6	6,50
Compañía General de Navegación, S. A.	4.950.000	4.950.000	9.660.382	9.665.233	1.439.435	1.119.468	20 neto	15 neto
Naviera Aznar, S. A.	55.820.000	55.820.000	245.932.117	255.932.117	37.747.208	36.506.150	48 neto	36 neto
Compañía Naviera Española, S. A.	13.000.000	13.000.000	3.152.255	3.289.936	1.341.910	1.366.683	6 bruto	6 bruto
Compañía Transmediterránea	208.000.000	208.000.000	68.427.729	72.968.729	35.290.830	33.239.400	8,65 neto	10 neto
Compañía Trasatlántica Española, S. A. (5)	71.000.000	71.000.000	37.864.794	37.789.088	12.680.325	5.809.203	7,36 neto ord. y pref. A y B	7,36 neto ord. y pref. A y B
	1.013.691.000	1.123.691.000	639.039.650	679.759.313	190.994.931	160.176.755		
PAPELERAS								
Celulosas del Pirineo, S. A.	15.000.000	15.000.000	775.275	875.027	2.034.649	1.305.080	10 bruto	7 bruto
La Papelera Española, S. A.	157.831.000	167.115.500	60.478.574	67.553.401	27.718.329	29.080.531	{ 6 neto en met. 6 neto en aces. 8,65 neto	{ 6 neto en met. 6 neto en aces. 8,65 neto
Papeletras Reunidas, S. A.	80.000.000	80.000.000	22.275.060	23.396.966	14.532.544	15.745.321		
	252.831.000	262.115.500	83.528.909	91.825.394	44.285.522	46.130.932		
QUIMICAS								
Cros, S. A.	200.000.000	250.000.000	130.738.520	153.992.054	106.006.981	129.610.904	15 neto	{ 10 bruto en aces. 5 bruto en met.
Unión Española de Explosivos, S. A.	416.000.000	449.280.000	128.802.468	137.599.269	51.433.982	54.798.161	12 bruto	12 bruto
Unión Química del Norte de España, S. A. (5)	300.000.000	312.000.000	23.079.232	29.959.873	49.182.103	44.387.763	12 bruto	9,25 bruto
Energía e Industrias Aragonesas, S. A.	174.720.000	280.000.000	37.768.241	49.701.667	22.643.905	26.859.813	{ 4 neto en aces. 6 neto en met.	{ 9 bruto 9,13 neto
Sociedad Electro-Química de Flix	36.000.000	50.000.000	57.742.807	85.530.231	15.444.484	15.152.505	9,21 neto	6 bruto
La Industrial Química de Zaragoza, S. A.	30.000.000	30.000.000	5.220.223	5.500.878	3.328.330	3.580.557	5 neto	7 neto
Nitratos de Castilla, S. A.	100.000.000	142.602.000	12.711.805	13.746.512	8.439.396	9.415.476	7 neto	8 neto
SEFANITRO	211.324.750	250.000.000	34.629.131	37.898.389	18.045.823	21.206.578	7 neto	
Compañía Española del Azúcar, S. A.	10.005.000	10.005.000	—	—	—	—	—	—
Sociedad Ibérica del Nitrógeno, S. A.	153.280.000	205.000.000	1.424.370	3.086.970	5.353.922	7.579.419	6 bruto	6,50 bruto
La Unión Resinera Española, S. A.	125.000.000	125.000.000	5.910.739	7.584.865	18.887.077	16.243.489	6,48 neto	5,70 neto
Fábrica Española de Productos Químicos y Farmacéuticos, Sociedad Anónima	44.886.800	44.886.800	6.747.956	7.191.227	5.580.108	6.501.293	10 bruto	7 neto
Hidro-Nitro Española, S. A.	181.000.000	190.000.000	3.112.266	5.127.205	17.742.711	18.929.638	6,571 neto	6,569 neto
IBYS, S. A.	25.000.000	25.000.000	17.966.264	21.231.521	9.575.239	8.245.738	10 bruto	10 bruto
La Alquímiá, S. A.	25.000.000	30.000.000	1.427.931	2.200.018	2.274.521	2.501.311	6,50 bruto	6,50 bruto
Compañía Española de Petróleos, S. A.	400.000.000	500.000.000	238.640.524	287.100.474	145.213.994	181.873.609	13 bruto	13 bruto
Refinería de Petróleos de Escombreras, S. A.	400.000.000	400.000.000	74.311.069	129.743.872	81.880.467	88.964.213	9	9
Sociedad Española de Carburos Metálicos	34.726.500	69.333.500	33.714.509	34.204.795	16.372.165	16.249.784	13 bruto	13 bruto
Industrias Químicas Canarias, S. A.	30.000.000	30.000.000	8.733.156	11.748.457	5.839.361	7.580.931	9 bruto	9 bruto
Electro Metalúrgica del Ebro, S. A.	27.052.750	43.750.000	46.690.203	46.942.985	3.550.080	2.576.605	10 bruto a antig.	10 bruto a antig.
Potasas Españolas, S. A.	2.020.000	2.020.000	78.222	86.851	76.217	89.429	4 bruto	4 bruto
S. A. de Abonos Medem	25.000.000	31.250.000	13.092.618	20.027.537	4.958.282	5.065.557	8 bruto	8 bruto
	2.951.015.800	3.370.127.300	882.542.254	1.090.205.650	591.829.148	667.412.773		
SEGUROS								
Banco Vitalicio de España	15.000.000	15.000.000	(9)	(9)	5.707.374	7.515.318	9,13 neto	10 neto
Bilbao, C. A. de Seguros	10.000.000	10.000.000	7.021.643	8.462.505	2.851.377	2.715.122	10 neto	12 neto
Reaseguradora Española, S. A.	4.000.000	4.000.000	1.268.135	1.380.800	888.374	870.324	10 neto	10 neto
Compañía Española de Seguros de Crédito y Caución	3.150.000	3.150.000	323.735	398.926	442.707	402.381	8 neto	8 neto
La Polar, S. A. de Seguros	10.000.000	10.000.000	7.188.875	7.931.331	2.229.898	2.092.457	10 neto	10 neto
La Unión y El Fénix Español	18.000.000	18.000.000	137.606.194	146.377.912	31.930.681	28.137.094	55 neto	65 neto
Aurora, S. A. de Seguros	10.000.000	10.000.000	12.732.759	13.996.856	4.179.705	4.807.335	18 neto	20 neto
Hispania, Compañía General de Seguros	7.500.000	7.500.000	19.084.410	19.161.014	5.507.665	6.478.508	15 neto	18 neto
Compañía General de Reaseguros, S. A.	7.500.000	7.500.000	254.216	354.681	932.430	942.720	6 bruto	6 bruto
La Vasco-Navarra, S. A.	12.000.000	12.000.000	4.483.041	5.259.422	6.994.245	7.763.818	19 neto	20 neto
La Equitativa, S. A. (Vida)	7.500.000	7.500.000	10.087.957	10.264.567	2.663.327	2.992.994	{ 12 bruto aces. A 8 bruto aces. B	{ 12 bruto aces. A 8 bruto aces. B
La Equitativa, S. A. (Riesgos Diversos)	3.000.000	3.000.000	2.534.946	3.290.671	724.008	1.290.634	10 bruto	10 bruto
Layetana, S. A.	3.000.000	3.000.000	145.929	195.619	100.279	146.439	3	3
General Española de Seguros	12.000.000	12.000.000	3.803.141	4.559.649	1.420.505	1.640.564	6	6
	122.650.000	122.650.000	231.466.913	249.843.789	66.572.575	67.795.708		
SIDEROMETALURGICAS								
Altos Hornos de Vizcaya, S. A.	500.000.000	625.000.000	135.561.793	143.679.420	54.156.155	60.881.187	10 neto	10 neto
Compañía Anónima Vasconia	50.000.000	56.000.000	81.186.558	83.806.271	23.278.717	19.876.026	14 neto en aces.	14 neto en aces.
Echevarría, S. A.	57.368.500	60.237.000	(1) 22.840.624	(1) 29.004.865	16.624.839	17.297.398	{ 5 neto en met. 5 neto en aces.	{ 5 neto en met. 5 neto en aces.
Sociedad Metalúrgica Duro Feiguera, S. A.	287.199.300	300.000.000	114.539.490	122.797.328	67.341.640	63.065.740	11 neto	11 neto
Nueva Montaña Quijano, S. A.	161.250.000	161.250.000	152.271.595	156.950.445	31.919.260	31.542.425	10 neto	10 neto
Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara, S. A.	105.869.025	120.000.000	15.211.539	16.703.340	13.052.629	15.919.506	9 bruto	9 bruto
Fábrica de Mieres, S. A.	80.000.000	160.000.000	5.373.368	7.456.828	5.302.147	8.794.224	3 neto	4 neto
Compañía Auxiliar de Ferrocarriles	145.200.000	159.720.000	54.339.138	59.227.649	25.939.123	26.576.219	{ 10 neto en aces. 4 neto en met.	{ 10 neto en aces. 4 neto en met.
La Maquinista Terrestre y Marítima, S. A.	136.098.250	169.696.625	(1) 2.994.619	(1) 4.576.544	14.606.722	18.143.550	6,50 bruto	6,50 bruto
S. E. de Construcciones Babcock & Wilcox	143.069.500	165.960.000	101.394.924	114.252.041	52.324.156	58.040.650	{ 5 neto en met. 16 neto en aces.	{ 5 neto en met. 16 neto en aces.
S. E. de Construcciones Electro-Mecánicas	133.100.000	190.778.000	61.288.453	72.768.718	29.894.248	36.604.478	{ 6 neto en met. 10 neto en aces.	{ 6 neto en met. 10 neto en aces.
S. A. Unión Cerrajería (7)	(4) 10.499.500	50.475.250	44.534.209	49.704.938	21.733.223	23.874.936	21 neto	21 neto
Boettcher y Navarro, S. A.	60.000.000	60.000.000	3.636.748	4.604.934	7.094.183	7.855.532	6 neto	6 neto
S. E. de Construcciones Metálicas	23.750.000	23.750.000	6.750.845	9.640.105	4.451.474	4.732.702	9 bruto	9 bruto
Maquinaria y Elementos de Transporte, S. A.	30.000.000	30.000.000	2.686.483	3.044.526	4.140.872	4.231.159	7 bruto	7 bruto
Construcciones Aeronáuticas, S. A.	54.365.000	59.993.000	21.079.214	25.105.492	13.252.048	12.081.787	8,30 neto	8,88 neto
General Eléctrica Española, S. A.	10.000.000	10.000.000	83.979.211	111.043.388	21.567.793	29.964.656	30 neto	42 neto
Standard Eléctrica, S. A.	30.000.000	30.000.000	141.891.643	187.528.260	35.974.840	47.837.029	{ 6 bruto pref. 10 bruto ord.	{ 6 bruto pref. 10 bruto ord.
Fond Motor Ibérica (11)	9.000.000	9.000.000	24.997.168	35.411.063	11.194.497	17.429.080	8 neto	—

DENOMINACION	Capital desembolsado		Reservas y Remanentes de Pérdidas y Ganancias		Beneficios líquidos		Dividendo %	
	1952	1953	1952	1953	1952	1953	1952	1953
Bombas y Construcciones Mecánicas Worthington, S. A...	5.000.000	5.000.000	9.636.531	12.150.086	4.045.374	4.058.553	{ 18,61 neto ord. 20,32 neto pref.	{ 18,83 neto ord. 20,56 neto pref.
Ajuría, S. A.	35.000.000	43.050.500	22.415.282	24.275.468	17.337.626	13.799.029	24 neto	19 neto
Sociedad de Utensilios y Productos Esmaltados.	5.989.000	5.989.000	8.979.348	9.568.734	4.366.079	2.509.911	18 bruto	15 bruto
Marconi Española, S. A.	99.619.375	100.000.000	23.507.674	22.255.740	12.262.426	4.035.815	7,508 neto	5 bruto
Empresa Nacional del Aluminio, S. A.	100.000.000	115.000.000	(1) 5.964.647	(1) 10.024.569	10.264.220	11.784.151	7 neto	7 neto
Empresa Nacional de Hélices para Aeronaves, S. A.	25.000.000	36.250.000	540.803	274.257	1.581.757	896.821	4,50 bruto	3 bruto
Talleres de Fundición Gabilondo, S. A.	15.000.000	15.000.000	4.305.789	4.465.589	1.245.718	1.897.731	6 bruto	7 bruto
Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica.	35.037.875	50.000.000	15.830.707	16.440.934	5.453.391	3.582.333	9 neto	6 neto
Guiral Industrias Eléctricas, S. A.	40.000.000	45.000.000	11.362.057	13.318.334	8.460.600	9.156.276	10 bruto	10 bruto
Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas.	40.000.000	60.000.000	4.295.841	4.808.515	3.087.249	4.067.736	7 bruto	7 bruto
Tubos Forjados, S. A.	25.035.900	25.035.900	7.727.720	10.811.136	8.793.244	8.620.733	10 neto	10 neto
Material y Construcciones, S. A.	182.159.250	191.296.500	17.611.539	25.067.195	34.013.093	40.502.890	9 neto	9 neto
Manufacturas Metálicas Madrileñas, S. A.	60.000.000	132.000.000	3.505.128	22.191.185	11.595.280	20.024.895	{ 12 bruto ord. 4 bruto pref.	{ 12 bruto ord. 4 bruto pref.
Sociedad Española del Acumulador Tudor.	17.750.000	11.750.000	12.575.733	15.540.282	6.945.667	8.485.444	10 neto	12 neto
Ferrovías y Siderurgia, S. A.	5.000.000	5.000.000	1.941.802	2.220.072	1.404.700	1.169.634	11 bruto	10 bruto
Sociedad Comercial de Hierros, C. A.	24.499.250	24.516.750	15.541.672	17.148.511	6.940.344	8.097.873	13 neto	13 neto
Fabricación de Automóviles, S. A.	18.750.000	60.000.000	—	1.629.665	41.751	6.935.392	—	4
	2.784.609.725	3.366.748.525	1.242.299.895	1.449.496.447	591.687.085	654.373.501		
TEXTILES								
La España Industrial.	26.666.000	28.570.500	(1) 31.979.000	36.963.361	10.345.864	12.568.254	14,28 neto en aces.	16 neto en aces.
Hilaturas y Tejidos Andaluces, S. A.	82.065.287	96.963.163	3.653.174	3.835.274	7.610.841	8.107.735	7 neto	7 neto
Compañía Anónima Hilaturas Fabra y Coats.	50.000.000	50.000.000	73.229.729	94.795.657	34.358.516	26.528.125	{ 8 bruto ord. 5 bruto pref.	{ 8 bruto ord. 5 bruto pref.
FEFASA.	250.500.000	250.500.000	22.125.632	20.426.902	20.179.377	17.474.506	6 bruto ord. y pre.	6 bruto ord. y pre.
SNIACE.	299.917.800	299.923.800	127.784.325	148.814.466	106.115.386	98.130.899	15 neto	15 neto
Tejidos e Hilados de Estambre, S. A.	10.000.000	29.771.000	2.353.355	3.743.591	1.214.578	2.237.858	6 neto	6 neto
CAITASA.	65.000.000	65.000.000	19.699.290	20.346.818	8.736.164	6.514.503	8 bruto	6 bruto
	784.149.087	820.728.463	280.824.505	328.926.069	188.560.726	171.561.880		
TRANSPORTES								
Compañía Metropolitana de Madrid.	318.000.000	318.000.000	56.755.717	60.217.784	19.217.299	34.441.078	5 neto	8 neto
Ferrocarriles de Cataluña, S. A.	50.000.000	50.000.000	4.135.464	5.624.560	9.264.545	9.508.358	9 bruto	9 bruto
Compañía de los Ferrocarriles de La Robla.	48.580.000	48.580.000	9.383.670	11.177.054	4.571.630	5.436.884	7 neto	7,50 neto
Ferrocarril de Carreño, S. A.	5.071.500	5.071.500	1.086.371	1.129.899	170.902	277.724	3 neto	3 neto
Ferrocarril de Santander a Bilbao.	28.032.250	29.169.375	5.859.997	5.918.144	3.258.773	3.357.787	6 neto ord. y pref.	6 neto ord. y pref.
Compañía de los Ferrocarriles Vascongados.	74.000.000	80.000.000	8.961.990	10.027.990	12.877.560	12.462.214	8 neto	8 neto
Tranvías de Barcelona, S. A.	99.528.500	99.528.500	21.551.682	23.528.071	9.564.874	11.714.631	4,565 neto ord.	4,565 neto ord.
Sociedad General de Ferrocarriles Vasco-Asturiana.	30.000.000	30.000.000	5.715.189	5.938.648	5.162.929	5.884.762	6 neto	6 neto
Ferrocarriles y Transportes Suburbanos de Bilbao, S. A.	74.995.375	81.015.250	414.774	486.114	5.738.790	6.442.306	6 bruto	6 bruto
Compañía del Ferrocarril Cantábrico.	16.543.750	20.000.000	9.237.413	10.072.389	4.340.964	5.791.769	10 neto	10 neto
Compañía de Tranvías de La Coruña, S. A.	12.000.000	12.000.000	1.910.360	2.163.430	—	1.316.744	—	4
Tranvías Eléctricos de Vigo, S. A.	10.000.000	10.000.000	3.816.369	5.109.041	2.645.534	2.245.173	7	7
Gran Metropolitano de Barcelona, S. A.	20.000.000	20.000.000	3.026.221	3.545.793	543.744	526.682	—	—
Aviación y Comercio, S. A.	40.000.000	40.000.000	622.679	640.520	3.896.590	3.330.934	7 bruto	6 bruto
	826.751.375	843.364.625	132.477.896	145.579.437	81.138.134	102.737.046		
VIDRIERAS								
Compañía Española para la Fabricación Mecánica del Vidrio, Sociedad Anónima.	15.600.000	15.600.000	6.340.867	7.197.918	6.935.117	4.996.013	15	12
La Veneciana, S. A.	12.600.000	12.600.000	9.583.132	10.061.475	2.361.464	2.078.157	4 neto	5 neto
Unión Vidriera de España, S. A.	10.000.000	10.000.000	490.036	490.036	174.692	100.150	—	—
	38.200.000	38.200.000	16.414.035	17.749.429	9.471.273	7.174.320		
INDUSTRIAS DIVERSAS								
Compañía General de Tabacos de Filipinas.	65.473.500	73.543.000	39.165.626	31.621.446	4.499.248	4.697.336	{ 6,8 neto en met. 10 neto en aces.	{ 7 neto 12
Finanzauto, S. A.	10.000.000	10.000.000	11.731.872	12.886.860	4.499.265	3.731.134	12	12
Sociedad Ibérica de Gomas y Amiantos, S. A.	30.750.000	30.750.000	6.865.097	6.865.708	2.298.840	267.068	7 neto	—
Hutchinson, Industrias del Caucho, S. A.	2.750.000	2.750.000	21.182.174	24.211.718	1.366.743	1.424.714	14,736 neto	14,736 neto
Fabricantes de Suelas de Caucho Aglomerado, S. A.	13.600.000	15.000.000	2.834.826	3.515.974	227.436	1.461.610	8	8
Compañía Exportadora Española, S. A. (8).	34.000.000	34.000.000	18.608.550	19.705.885	12.425.680	6.005.358	{ 6 bruto pref. 10 bruto ord.	{ 6 bruto pref. 8 bruto ord.
Sociedad Financiera de Industrias y Transportes, S. A.	15.000.000	15.000.000	3.243.400	3.332.714	1.407.787	1.407.865	6 neto	6 neto
Manufacturas Fotográficas Españolas, S. A.	43.045.750	43.045.750	208.060	1.028.567	8.979.636	11.616.836	{ 9 bruto antig. 5 neto nuevas	{ 10 bruto antig. 5 neto nuevas
Industrias Sanitarias, S. A.	10.000.000	10.000.000	2.280.230	2.303.221	2.811.290	2.522.991	8	8
Tableros de Fibras, S. A.	60.094.125	66.673.625	2.232.621	2.267.378	41.060	3.047.684	—	4 bruto
Compañía General de Carbones, S. A.	5.750.000	5.750.000	57.295.501	67.866.640	14.853.042	13.717.358	50 neto	50 neto
Consorcio Nacional Almadradero, S. A.	24.270.000	24.270.000	71.203.024	87.622.780	21.554.835	33.386.892	10 neto	10 neto
Pesquerías Españolas de Bacalao, S. A.	100.000.000	100.000.000	2.914.760	2.923.976	5.523.011	4.304.216	5 bruto	3,50 bruto
	414.733.375	430.782.375	239.765.741	266.152.867	80.487.873	87.591.062		

- (1) Sin efectuar el reparto de beneficios del ejercicio.
- (2) Ejercicios de 30 de Septiembre de 1951 a 30 de Septiembre de 1952, y a 30 de Septiembre de 1953.
- (3) Ejercicios de 30 de Junio de 1951 a 30 de Junio de 1952, y a 30 de Junio de 1953.
- (4) Ejercicios de 30 de Abril de 1952 a 30 de Abril de 1953, y a 30 de Abril de 1954.
- (5) Ejercicios de 31 de Marzo de 1952 a 31 de Marzo de 1953, y a 31 de Marzo de 1954.
- (6) Ejercicios de 30 de Noviembre de 1951 a 30 de Noviembre de 1952, y a 31 de Diciembre de 1953.
- (7) Ejercicios de 30 de Junio de 1952 a 30 de Junio de 1953, y a 30 de Junio de 1954.
- (8) Ejercicios de 31 de Octubre de 1951 a 31 de Octubre de 1952, y a 31 de Octubre de 1953.
- (9) Unicamente las Reservas Patrimoniales.
- (10) Beneficio de explotación. Obtiene además 30.709.939 pesetas por revalorización de valores del activo.
- (11) Transformada en Motor Ibérica, S. A.

RESUMEN DE LOS RESULTADOS FINANCIEROS POR GRUPOS

Número de Empresas	CLASE DE EMPRESAS	CAPITAL DESEMBOLSADO		BENEFICIOS LIQUIDOS		% que representan los beneficios con relación al capital desembolsado	
		1952	1953	1952	1953	1952	1953
4	AGRÍCOLAS	100.041.250	100.246.700	10.514.286	11.393.741	10,50	11,36
6	AGUAS	316.524.500	321.774.500	28.578.935	28.212.438	9,02	8,76
6	AZÚCARES Y ALCOHOLES	650.465.500	830.685.500	170.785.199	218.429.931	26,25	26,29
28	BANCOS	2.641.546.400	2.936.543.500	1.044.142.079	1.177.344.742	39,52	40,09
12	CEMENTOS Y CERÁMICA	229.681.250	274.292.750	52.121.586	61.101.844	22,69	22,27
5	CERVEZAS Y HIELO	155.480.225	170.912.375	53.376.899	59.258.042	34,32	34,67
4	CINEMATOGRAFÍA	54.309.200	54.959.750	3.005.169	4.829.032	5,53	8,78
4	CONSTRUCCIÓN NAVAL	323.018.000	336.509.000	65.934.622	66.719.439	20,41	19,82
25	ELÉCTRICAS	7.988.767.450	8.743.731.550	624.048.540	817.760.832	7,81	9,35
23	INMOBILIARIAS Y CONSTRUCCIÓN	1.327.441.174	1.386.033.290	101.920.456	104.213.610	7,67	7,51
3	SOCIEDADES DE INVERSIÓN	208.698.000	209.632.500	17.567.157	24.055.004	8,41	11,47
16	MINERAS	585.201.800	608.088.550	224.069.349	265.186.131	38,28	43,60
4	MONOPOLIOS	3.164.831.640	3.889.025.300	400.327.123	431.316.482	12,64	11,08
10	NAVIERAS	1.013.691.000	1.123.691.000	190.994.931	160.176.755	18,84	14,23
3	PAPELERAS	252.831.000	262.115.500	44.285.522	46.130.932	17,51	17,59
22	QUÍMICAS	2.951.015.800	3.470.127.300	591.829.148	667.412.773	20,05	19,23
14	SEGUROS	122.650.000	122.650.000	66.572.575	67.795.708	54,27	55,27
36	SIDEROMETALÚRGICAS	2.784.609.725	3.366.748.525	591.687.085	654.373.501	21,24	19,43
7	TEXTILES	784.149.087	820.728.463	188.560.726	171.561.880	24,04	20,90
14	TRANSPORTES	826.751.375	843.364.625	81.138.134	102.737.046	9,80	12,18
3	VIDRIERAS	38.200.000	38.200.000	9.471.273	7.174.320	24,79	18,78
13	INDUSTRIAS DIVERSAS	414.733.375	430.782.375	80.487.873	87.591.062	19,40	21,11
262	TOTALES GENERALES	26.934.637.751	30.340.843.053	4.641.418.667	5.234.775.245	17,23	17,25
				MEDIA		17,2	



RESUMENES ESTADÍSTICOS

AGRICULTURA

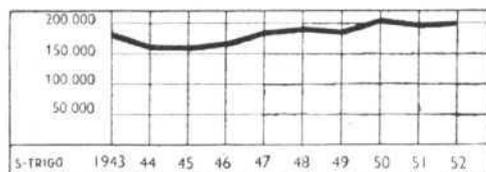
RESUMEN ESTADÍSTICO DE LAS PRODUCCIONES AGRÍCOLAS DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID

CEREALES

SUPERFICIE SEMBRADA (Hectáreas)

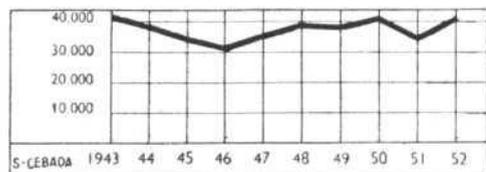
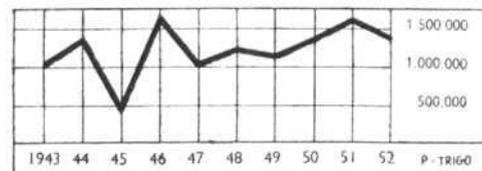
Años

PRODUCCION (Quintales métricos)



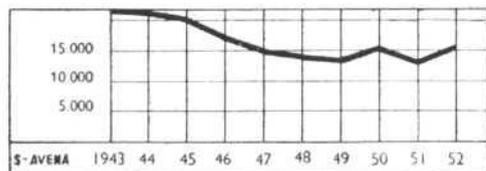
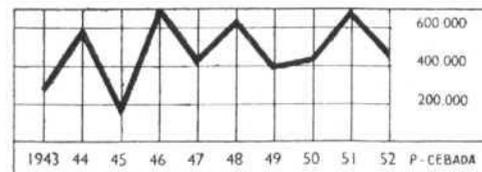
TRIGO

1943	1.019.000
1944	1.310.106
1945	449.345
1946	1.690.190
1947	1.024.000
1948	1.220.000
1949	1.109.764
1950	1.347.200
1951	1.598.120
1952	1.368.450



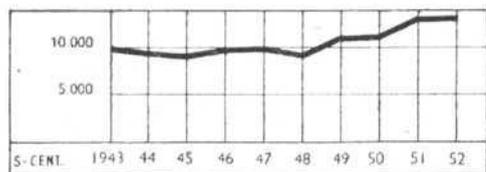
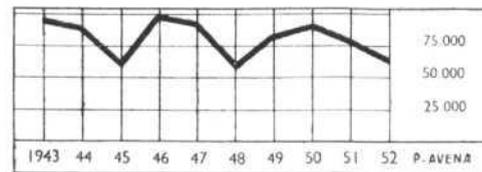
CEBADA

1943	285.000
1944	580.066
1945	168.760
1946	690.485
1947	424.000
1948	626.000
1949	394.100
1950	432.000
1951	685.000
1952	166.072



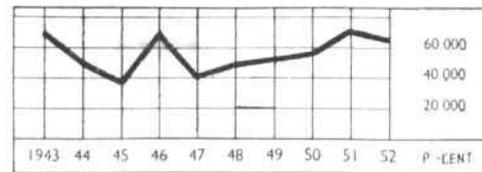
AVENA

1943	95.000
1944	89.961
1945	61.066
1946	98.553
1947	92.000
1948	60.000
1949	82.470
1950	90.000
1951	78.000
1952	63.673

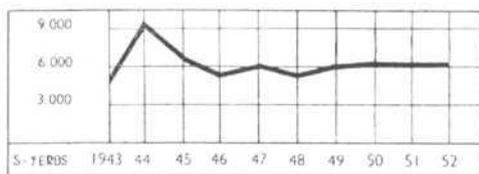


CENTENO

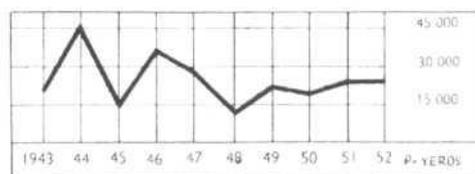
1943	68.000
1944	50.050
1945	37.821
1946	69.974
1947	41.200
1948	49.000
1949	52.800
1950	56.000
1951	71.500
1952	64.600



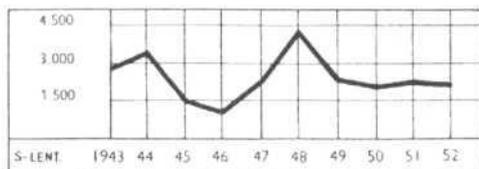
YEROS



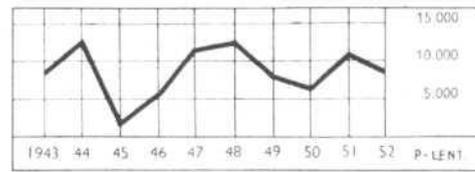
5,000	1943	20,500
9,500	1944	47,500
6,764	1945	15,219
5,395	1946	37,785
6,200	1947	28,100
5,300	1948	11,000
6,000	1949	22,800
6,300	1950	18,000
6,100	1951	21,400
6,110	1952	21,010



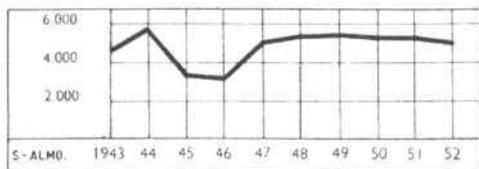
LENTEJAS



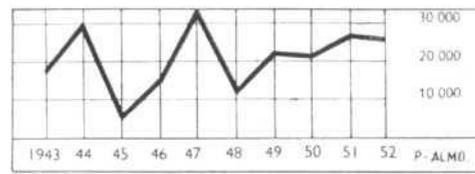
2,800	1943	8,500
3,508	1944	13,000
1,592	1945	1,831
1,079	1946	5,696
2,300	1947	11,600
4,200	1948	12,600
2,300	1949	8,280
2,100	1950	6,300
2,150	1951	10,750
2,080	1952	8,636



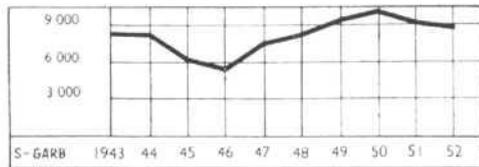
ALMORTAS



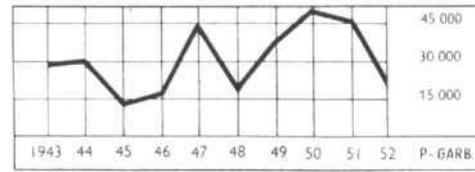
4,800	1943	17,500
6,177	1944	30,000
3,422	1945	5,304
3,113	1946	14,048
5,100	1947	34,200
5,400	1948	11,300
5,500	1949	22,550
5,400	1950	21,200
5,300	1951	26,500
5,040	1952	25,200



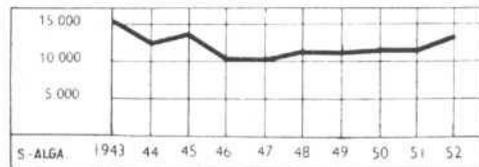
GARBANZOS



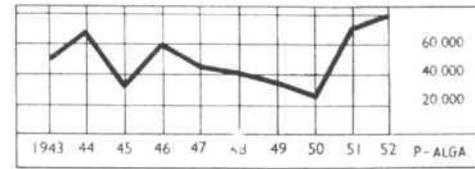
8,200	1943	28,000
8,130	1944	30,000
6,250	1945	13,442
5,382	1946	16,248
7,500	1947	43,200
8,000	1948	19,300
9,300	1949	37,200
10,000	1950	50,200
9,000	1951	45,200
8,620	1952	21,550



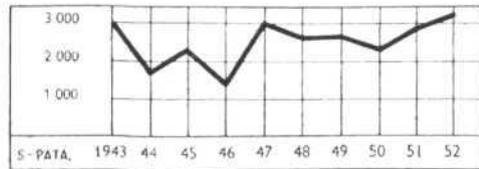
ALGARROBAS



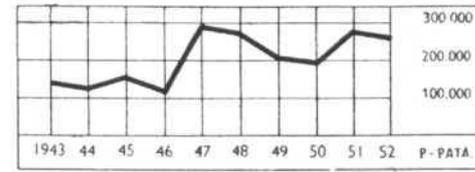
15,500	1943	49,500
12,670	1944	66,999
13,529	1945	30,640
10,460	1946	59,925
10,200	1947	46,100
11,400	1948	40,000
11,000	1949	33,000
11,600	1950	25,500
11,600	1951	69,600
13,020	1952	78,120



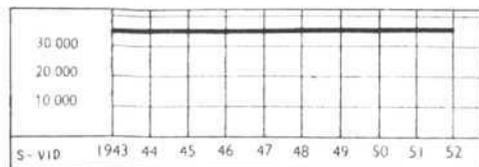
PATATAS



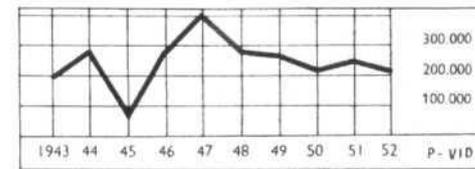
3,000	1943	140,000
1,786	1944	120,890
2,250	1945	150,425
1,400	1946	116,500
2,980	1947	289,800
2,600	1948	270,000
2,655	1949	206,170
2,261	1950	192,000
2,810	1951	274,200
3,190	1952	257,700



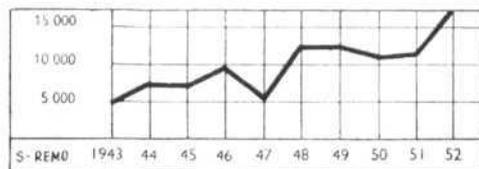
VIÑEDO



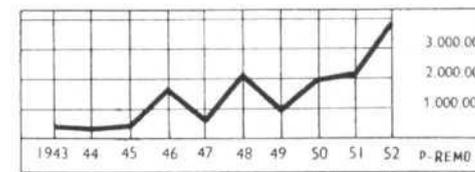
35,000	1943	198,000
35,178	1944	283,537
35,428	1945	70,939
35,310	1946	279,400
35,400	1947	399,100
36,000	1948	280,000
35,703	1949	261,253
35,850	1950	214,000
36,020	1951	242,900
36,110	1952	207,120



REMOLACHA AZUCARERA



5,000	1943	420,000
7,332	1944	334,950
7,000	1945	435,000
9,395	1946	1,560,500
5,500	1947	623,500
12,000	1948	2,000,000
12,230	1949	943,000
10,950	1950	1,903,000
11,182	1951	2,074,310
17,500	1952	3,700,000



POBLACION Y SUPERFICIE DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID POR PARTIDOS JUDICIALES

Partidos judiciales	Municipios que comprende	Población Censo de 1950	Superficie Km²	Densidad (Habitantes por Km²)
Medina del Campo	22	32.491	835,86	39
Medina de Rioseco	23	20.346	906,61	22
Mota del Marqués	24	14.546	613,17	23
Nava del Rey	9	18.718	633,17	29
Olmedo	32	33.628	1.130,—	29
Peñañel	30	27.248	972,87	28
Tordesillas	15	12.871	497,35	25
Valoria la Buena	26	19.701	846,46	23
Valladolid-Dist. 1 y 2	17	142.872	649,35	220
Villalón de Campos	37	25.347	1.092,—	23
TOTALES		347.768	8.176,84	

SELVICULTURA

SUPERFICIE EN HECTAREAS DE LA RIQUEZA FORESTAL DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID

AÑO 1952	
Montes de utilidad pública	37.833
Montes de particulares	104.462
Montes de libre disposición	5.068
TOTAL	147.363

DISTRIBUCION POR ESPECIES DE LA SUPERFICIE FORESTAL DE VALLADOLID

Pino albar	37.172
Pino negral	19.200
Monte bajo (encina y roble)	36.443
Fronchosas (chopos, álamo y olmo)	3.192
Prados y eriales	51.356
TOTAL	147.363

CANTIDAD Y VALOR DE LOS PRODUCTOS FORESTALES

Madera	24.284 m³ valorados en	4.276.000 Ptas.
Leña	401.000 estéreos valorados en	5.036.000 »
Resina	2.669 Tm. valoradas en	3.016.000 »
TOTAL		12.328.000 Ptas.

GANADERIA

CENSOS GANADEROS DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID (CABEZAS)

Años	Bovino	Lanar	Caprino	Porcino	Caballar
1947	10.107	414.471	11.126	8.432	10.049
1948	22.787	399.331	10.815	38.927	10.530
1949	22.840	422.200	11.193	28.786	11.028
1950	20.689	445.387	12.109	21.407	11.830
1951	16.459	418.162	11.016	26.434	12.282
1952	17.879	420.016	10.528	31.533	11.994

Años	Asnal	Mular	Aves	Conejos	Colmenas
1947	11.930	31.093	595.524	54.610	2.291
1948	11.446	27.129	610.603	29.566	2.177
1949	11.770	26.825	650.854	28.148	2.200
1950	11.371	27.655	926.709	91.974	2.084
1951	10.816	26.864	953.197	91.270	2.259
1952	10.169	28.365	972.334	95.116	2.488

PROPORCIONALIDAD DE LA RIQUEZA GANADERA DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID EN RELACION CON LA DE ESPAÑA

Ganado bovino	0,57%
» lanar	2,60 »
» caprino	0,26 »
» porcino	0,31 »
» caballar	1,68 »
» mular	2,47 »
» asnal	1,46 »
Aves	2,77 »
Conejos	1,29 »
Colmenas	0,35 »

DERIVADOS DE LA GANADERIA

AÑO 1951

PRODUCTOS	CANTIDAD
Lanas	738.124 Kg.
Piel de ganado vacuno	325.206 »
» de ganado lanar	361.214 »
» de ganado cabrío	5.272 »
Leche de ganado vacuno	21.031.490 litros
» de ganado lanar	12.552.336 »
» de ganado cabrío	1.855.678 »
Miel	29.468 Kg.
Ganado sacrificado en el Matadero de la ciudad de Valladolid	1.847.101

RIQUEZA MINEROMETALURGICA

AÑO 1952

RAMO DE LABOREO

	Producción	% sobre la totalidad de España	Valoración en pesetas
Caliza para usos industriales (Minas)	40.000 Tm.	0,73	1.400.000
Caliza (Canteras)	7.215 m³	0,27	216.450
Margas (Canteras)	14.043 m³	2,98	422.190
Yeso (Canteras)	6.395 m³	0,76	191.850
TOTAL			2.230.490

RAMO DE BENEFICIO

	Número de fábricas	Producción	% sobre la totalidad de España	Valoración en pesetas
Aglomerados de carbón	1	1.170 Tm.	0,09	468.000
Alquitrán	—	112 »	0,18	62.970
Aluminio	1	2.716 »	65,85	71.474.167
Compuestos de amoníaco	1	27.707 »	22,68	70.652.850
Cemento natural	1	7.000 »	1,53	2.100.000
Cok de gas	—	1.647 »	0,71	823.603
Ferrocromo	1	265 »	100,—	3.825.970
Ferrotungsteno	—	27 »	54,—	2.279.600
Gas del alumbre	1	977.110 m³	0,31	1.466.665
TOTAL				153.153.825

EDUCACION NACIONAL

CURSO 1951-52

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

	Personal docente	Alumnos matriculados		Alumnos que terminaron los estudios	
		Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Facultad de Ciencias	45	192	92	16	9
» de Derecho	28	1.491	64	128	7
» de Filosofía y Letras	27	82	166	14	39
Facultad de Medicina	46	1.229	27	109	5
TOTAL	146	2.994	349	267	60

ESCUELA NORMAL DEL MAGISTERIO

Personal docente	20
Alumnos matriculados:	
Varones	76
Mujeres	291
Alumnos que terminaron los estudios:	
Varones	14
Mujeres	63

INSTITUTO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA ZORRILLA

(Masculino)	
Personal docente	44
Alumnos matriculados	2.986
Alumnos que terminaron el Bachillerato	312

INSTITUTO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA NUÑEZ DE ARCE

(Femenino)	
Personal docente	38
Alumnas matriculadas	1.455
Alumnas que terminaron el Bachillerato	73

ESCUELA DE COMERCIO

Personal docente	20
Alumnos matriculados:	
Varones	877
Mujeres	282
Alumnos que terminaron los estudios:	
Varones	65
Mujeres	36

ESCUELA DE PERITOS INDUSTRIALES

Alumnos matriculados	236
Alumnos que terminaron los estudios	36

ESCUELA ELEMENTAL DE TRABAJO

Alumnos matriculados	80
Alumnos que terminaron los estudios	13

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Personal docente	12
Alumnos matriculados:	
Varones	158
Mujeres	47

CONTRATACION MOBILIARIA DEL COLEGIO OFICIAL DE CORREDORES DE COMERCIO DE VALLADOLID

Años	FONDOS PUBLICOS (Efectivo) Miles de pesetas	ACCIONES (Efectivo) Miles de pesetas	RENTA FIJA (Efectivo) Miles de pesetas	TOTAL (Efectivo) Miles de pesetas
1949	17.100	11.761	17.633	46.494
1950	16.798	12.785	20.399	49.982
1951	19.926	23.420	18.799	62.145
1952	20.720	39.541	21.769	82.030
1953	18.813	39.441	19.528	77.782

PROTESTOS DE LETRAS

Años	N.º de protestos	Años	N.º de protestos
1947	2.146	1950	4.307
1948	3.112	1951	4.964
1949	3.666	1952	4.967

SUSPENSIONES DE PAGOS

Años	N.º de suspensiones	Importe en pesetas	
		Activo	Pasivo
1936	2	73.226	56.843
1937 a 1943	Ninguna	—	—
1944	2	5.831.981	3.652.772
1945 a 1952	Ninguna	—	—

QUIEBRAS

Años	Número de quiebras	Importe en pesetas	
		Activo	Pasivo
1936 a 1944	Ninguna	—	—
1945	1	112.023	156.886
1946 a 1952	Ninguna	—	—

MOVIMIENTO DE MERCANCIAS EN EL CANAL DE CASTILLA

Años	Mercancías transportadas Tm.	Años	Mercancías transportadas Tm.
1948	13.823	1951	10.358
1949	6.721	1952	12.011
1950	7.440		

RELACION DE LOS VEHICULOS INDUSTRIALES DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID - AÑO 1952

CLASES	Capital	Pueblos	Total
Carros de transporte	194	40	234
Vagones de propiedad particular	10	1	11
Automóviles de alquiler	124	69	193
Autobuses de viajeros	74	14	88
Autocamiones de transporte	497	333	830

MOVIMIENTO DE CORRESPONDENCIA DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID - AÑO 1952

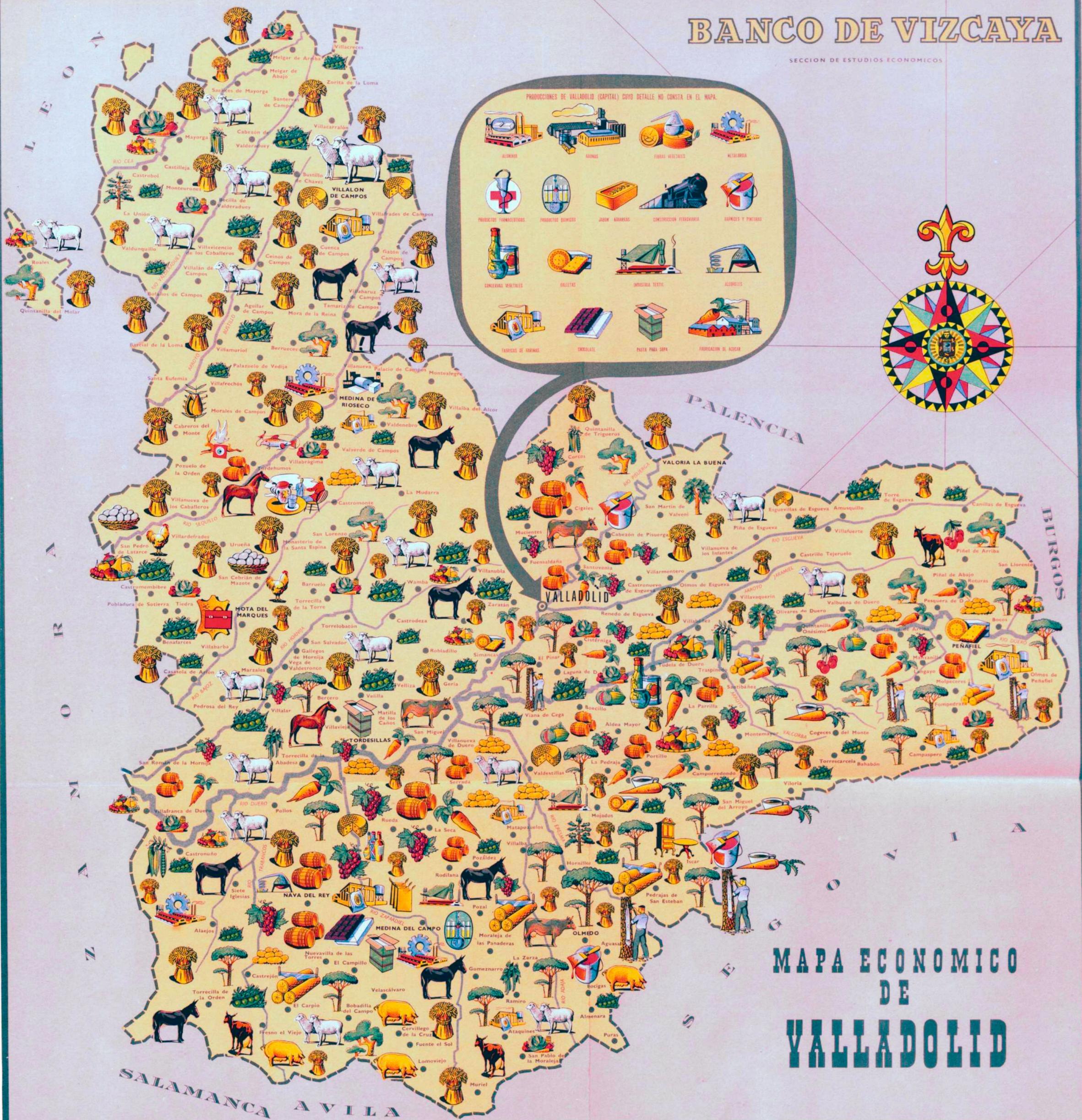
ORDINARIA (En millones)	CERTIFICADA Y ASEGURADA		
Correspondencia distribuida a domicilio:	Correspondencia nacida:		
Cartas	7.005	Cartas y tarjetas	426.636
Periódicos	1.660	Urgentes	8.880
Tarjetas	296	Paq. muestras	89.049
Impresos	1.472	Otros objetos	198.394
Papeles de negocios	243	Reembolsos	45.421
Muestras y medicamentos	130	Pliegos V. y O. A.	11.307
Correspondencia especial nacida:		Franqueos	19.055
Pliegos con franquicia	404	Paq. postales	9.975
Objetos para el exterior	114	Pliegos V. ofic.	2.460
Urgentes ordinarias	29		

ESTADO COMPARATIVO DE LAS PRINCIPALES OPERACIONES REALIZADAS POR LOS BANCOS ESTABLECIDOS EN VALLADOLID

Años	Descuentos	Créditos con garantía de Valores	Créditos con garantía personal	Depósito de Valores	Saldo de Ctas. Ctes.
1947	440.596.271	221.866.884	70.114.552	580.232.020	446.272.298
1948	583.432.543	243.342.638	125.567.030	690.111.009	573.182.162
1949	514.090.355	245.181.592	143.696.565	645.218.380	614.206.549
1950	483.322.922	268.760.869	130.018.556	771.198.150	745.032.033
1951	307.642.914	232.619.687	184.554.927	925.869.411	808.838.247
1952	541.522.854	317.164.489	167.909.757	1.025.311.756	796.764.394

BANCO DE VIZCAYA

SECCION DE ESTUDIOS ECONOMICOS



MAPA ECONOMICO DE VALLADOLID

DESARROLLO DE LAS PRINCIPALES CUENTAS DEL BANCO DE VIZCAYA

Años	Capital desembolsado	Reservas	Acreedores	Inversiones	Cartera de efectos	Créditos	Depósitos de valores	Beneficios líquidos	N.º de oficinas
1901	3.750.000	40.000	14.094.329	1.830.037	1.933.058	4.978.898	41.983.111	182.993	1
1902	3.750.000	170.000	21.866.904	3.651.834	3.674.481	10.039.838	87.769.327	411.440	1
1903	4.250.000	500.000	35.448.666	10.858.198	6.774.905	15.270.465	151.806.368	621.730	1
1904	4.250.000	800.000	35.844.951	8.082.982	9.650.917	13.841.258	161.902.167	634.163	1
1905	4.250.000	1.150.000	38.466.278	11.234.621	7.752.735	18.170.923	172.130.191	748.938	1
1906	4.250.000	1.550.000	41.524.315	12.803.979	10.099.933	19.294.454	204.148.732	791.787	1
1907	4.250.000	2.000.000	43.064.535	14.697.709	7.521.800	19.902.710	217.408.636	875.083	1
1908	5.100.000	2.460.000	45.638.792	16.048.198	8.185.037	23.212.806	230.765.284	1.774.045	1
1909	5.950.000	2.695.000	48.268.536	18.975.836	8.772.981	23.544.581	241.575.876	1.601.096	1
1910	6.800.000	2.880.000	51.024.993	16.241.684	9.800.743	29.655.865	257.800.805	1.643.811	1
1911	7.650.000	2.965.000	51.164.769	14.661.813	8.073.178	31.757.025	275.774.272	1.606.339	1
1912	8.500.000	3.000.000	53.049.547	13.642.146	6.052.891	39.013.617	289.734.036	1.644.542	1
1913	8.500.000	3.150.000	55.634.648	15.900.544	6.488.965	36.350.696	296.860.867	1.289.921	1
1914	8.500.000	2.200.000	45.931.573	17.667.065	7.968.564	26.438.268	294.492.019	1.355.626	1
1915	8.500.000	2.550.000	63.398.430	17.965.100	19.706.531	25.945.837	315.474.681	1.547.010	1
1916	8.500.000	3.300.000	73.611.752	19.009.690	12.344.784	27.028.552	364.731.948	2.006.687	1
1917	10.500.000	3.650.000	92.970.440	29.708.636	17.926.952	31.688.114	422.595.556	3.844.255	1
1918	15.000.000	5.000.000	104.603.044	31.430.488	16.999.489	43.995.501	467.834.045	5.632.762	2
1919	20.000.000	20.000.000	105.971.940	41.351.587	21.685.645	83.249.623	523.874.589	5.585.087	6
1920	20.000.000	21.000.000	133.156.627	52.134.985	30.725.130	74.891.586	578.960.266	6.916.941	17
1921	20.000.000	22.000.000	133.471.877	95.568.729	30.949.544	76.604.703	679.101.630	7.581.692	35
1922	22.000.000	23.000.000	200.799.297	116.920.453	53.741.525	144.653.826	817.690.485	9.664.015	51
1923	22.000.000	24.000.000	246.353.601	120.765.864	54.305.368	136.347.846	945.343.055	10.062.012	69
1924	22.000.000	25.000.000	288.727.908	142.102.839	68.634.701	142.221.617	1.032.222.961	8.514.293	94
1925	24.000.000	26.500.000	259.817.084	125.533.373	60.606.715	94.539.099	1.030.003.576	7.683.521	108
1926	28.000.000	24.000.000	270.270.273	163.880.685	46.985.465	102.926.363	1.036.336.183	9.118.430	117
1927	32.000.000	24.000.000	334.041.195	237.090.577	48.249.628	100.925.697	1.104.712.076	12.851.324	121
1928	50.000.000	37.000.000	379.859.521	311.082.939	44.613.864	97.407.383	1.122.189.759	17.562.160	130
1929	60.000.000	50.000.000	422.341.403	330.991.107	52.769.602	136.823.363	1.245.428.101	12.274.632	151
1930	60.000.000	50.000.000	475.531.830	354.827.579	62.062.348	191.917.820	1.308.603.242	14.425.732	161
1931	60.000.000	54.351.971	399.916.497	353.656.480	53.868.871	126.296.116	1.214.957.493	9.559.429	166
1932	60.000.000	57.626.577	448.900.113	349.466.121	84.781.564	139.303.759	1.248.536.028	10.739.236	172
1933	60.000.000	57.626.577	484.017.918	344.122.388	78.842.315	139.576.279	1.311.777.135	10.449.316	177
1934	60.000.000	57.626.577	537.870.289	424.816.094	83.403.295	112.069.912	1.317.662.743	10.467.051	193
1935	60.000.000	50.000.000	626.202.490	494.909.096	79.883.602	94.062.060	1.366.443.366	10.611.211	201

GUERRA DE LIBERACION

1940	60.000.000	73.000.000	992.418.702	900.641.857	64.518.740	133.000.508	1.575.078.156	16.147.500	209
1941	100.000.000	82.000.000	1.190.216.550	983.100.653	73.725.883	216.112.324	1.763.268.899	15.740.899	209
1942	130.000.000	90.000.000	1.348.176.063	931.307.501	111.519.336	405.866.029	2.047.791.699	19.743.300	209
1943	130.000.000	100.000.000	1.626.445.818	1.061.241.428	141.248.356	405.281.554	2.246.584.184	27.515.745	211
1944	130.000.000	115.000.000	1.933.378.389	1.382.776.124	231.385.167	381.007.311	2.488.598.842	34.334.807	216
1945	150.526.875	135.000.000	2.244.531.319	1.602.185.268	273.322.403	453.149.791	3.421.151.458	42.057.761	218
1946	210.000.000	206.000.000	2.785.628.373	1.913.399.530	500.785.633	680.751.517	3.923.365.778	48.164.025	226
1947	220.000.000	230.000.000	3.222.267.005	1.857.893.209	900.744.039	1.095.603.279	4.741.557.214	63.575.474	229
1948	220.000.000	255.000.000	3.403.493.188	1.842.459.103	1.153.099.563	996.055.008	5.088.549.922	70.327.017	231
1949	260.000.000	280.000.000	3.856.865.229	2.097.033.157	1.409.718.154	774.561.845	5.608.458.185	72.294.334	236
1950	260.000.000	310.000.000	4.459.446.494	2.565.064.653	1.752.797.145	1.294.407.800	6.334.761.547	83.097.624	240
1951	260.000.000	350.000.000	5.733.254.272	2.804.434.111	2.308.176.438	1.329.854.783	6.900.616.513	98.862.360	246
1952	260.000.000	400.000.000	6.887.569.718	3.225.205.899	2.868.466.358	1.565.106.074	7.904.908.748	112.984.080	248
1953	273.000.000	460.000.000	7.835.798.764	3.700.236.515	2.975.268.312	1.663.548.707	9.555.388.024	117.025.726	253

MILLONES

MILLONES

8.000

8.000

7.000

7.000

6.000

6.000

5.000

5.000

4.000

4.000

3.000

3.000

2.000

2.000

1.000

1.000

• SALDOS • ACREEDORES

AÑOS 1901

1905

1910

1915

1920

1925

1930

1935

1940

1945

1950

1951

1952

1953

AÑOS

MILLONES

MILLONES

120

120

110

110

100

100

90

90

80

80

70

70

60

60

50

50

40

40

30

30

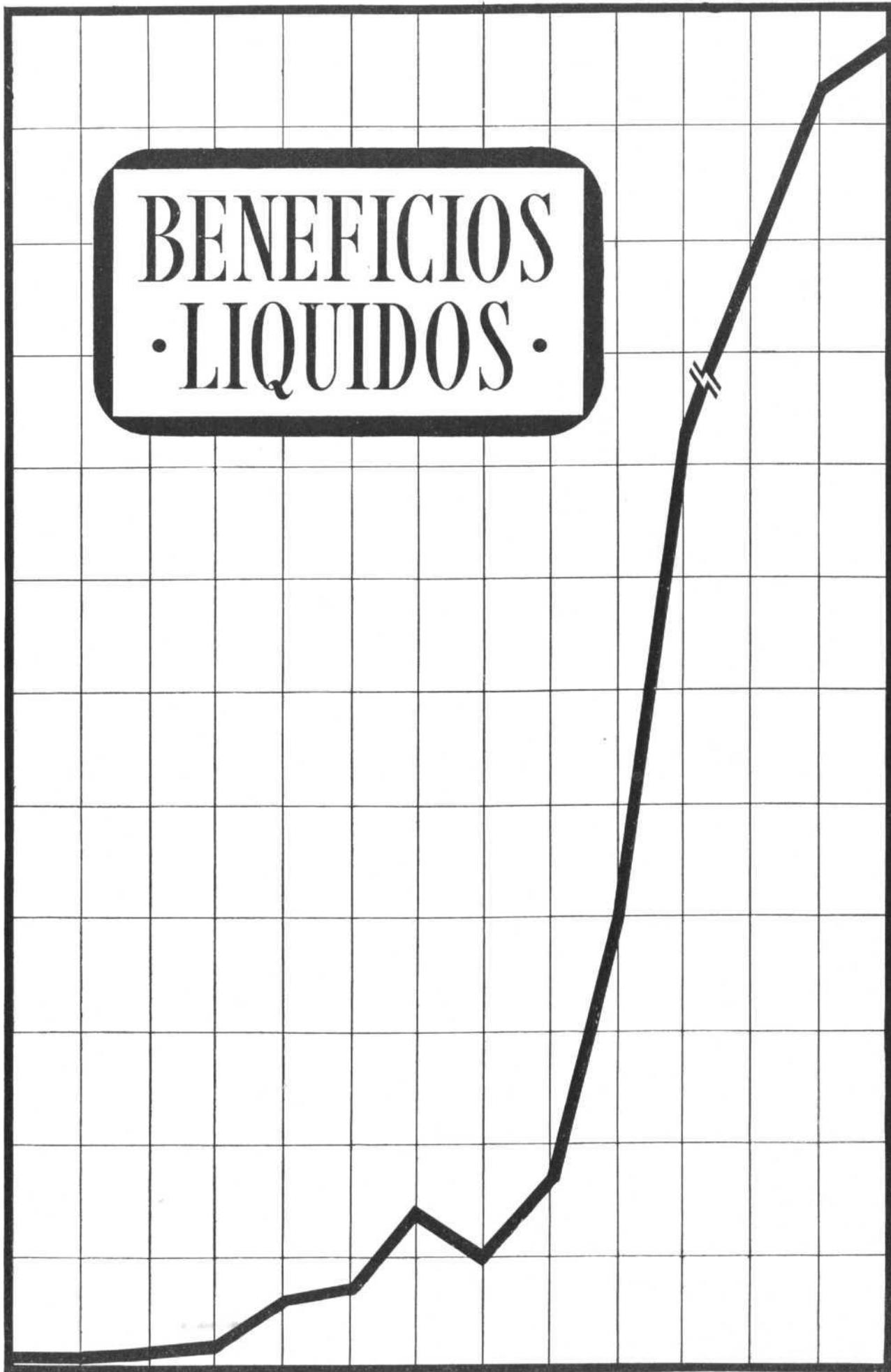
20

20

10

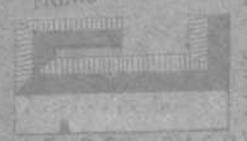
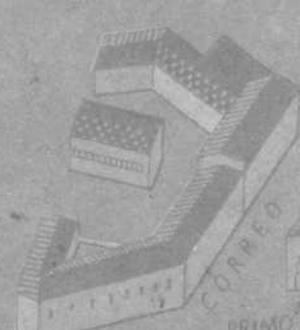
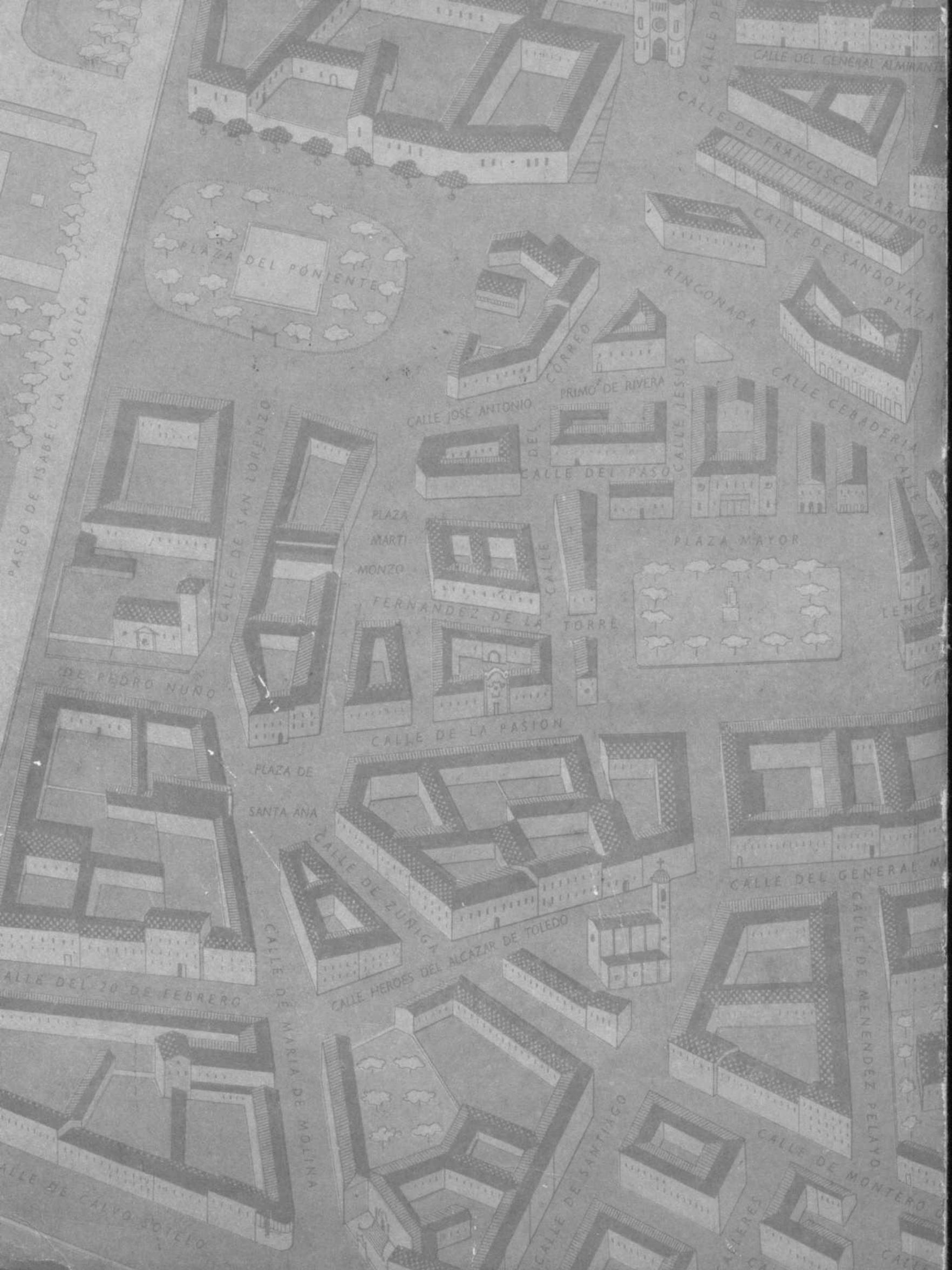
10

BENEFICIOS • LIQUIDOS •



AÑOS 1901 1905 1910 1915 1920 1925 1930 1935 1940 1945 1950 1951 1952 1953 AÑOS

Artes Gráficas Grijelmo, S. A.
Uribitarte, 4
Bilbao



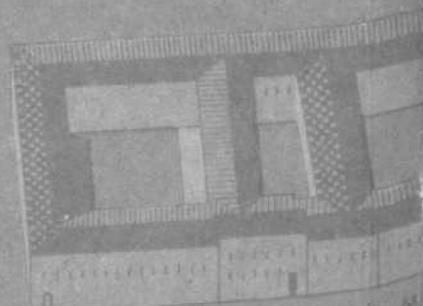
PLAZA MARTI MONZO



DE PEDRO NUNO



PLAZA DE SANTA ANA



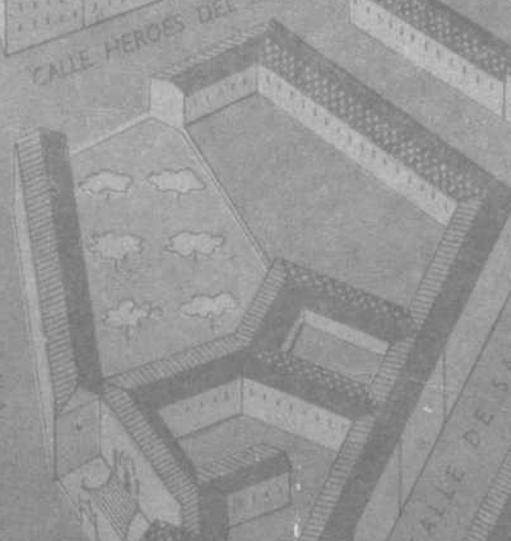
CALLE DEL 20 DE FEBRERO

CALLE DE MARIA DE MOLINA

CALLE HEROES DEL ALCAZAR DE TOLEDO

CALLE DEL GENERAL

CALLE DE CALVO SOTOLLO



CALLE DE SANTIAGO



CALLE DE MONTERO

